



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DOCTORADO DE CIENCIAS SOCIALES

Tres Investigaciones sobre la pertinencia intelectual de la Sociología.

Tesis para optar al Grado de Doctor en Ciencias Sociales

Juan Ignacio Jiménez Albornoz

PROFESOR GUÍA: Miguel Urrutia

Santiago de Chile, 2016

A mi abuelo René, almacenero y talquino

Parecen concebir al hombre en la naturaleza
como un imperio en un imperio

– Baruch Spinoza, *Ética, Prólogo 3a Parte*

En efecto, el mundo no se da (en cuanto totalidad),
en ninguna intuición

– Immanuel Kant, *Crítica de la Razón pura, A 519, B 547*

Todos los misterios que descarrían la teoría
hacia el misticismo, encuentran su solución racional
en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica

– Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach 8*

Al hecho de que los hombres, no el Hombre,
vivan en la Tierra y habiten el mundo

– Hannah Arendt, *La Condición Humana, Cap 1, §1*

RESUMEN

En la presente tesis se presentan resultados de tres análisis en torno a la pertinencia intelectual de la sociología.

En el primero de ellos, a partir del auto-diagnóstico negativo sobre una sociología estancada, se realiza una revisión de los debates teóricos y metodológicos, y de algunos campos de investigación específica. A partir de ello se concluye que (a) se puede considerar que la sociología, en contra de su auto-diagnóstico, acumula conocimiento, si se posee una concepción plural de esa construcción de acervo y que (b) existen elementos que cruzan la tradición sociológica que constituyen aportes específicos de dicha tradición al conocimiento de la vida social.

En el segundo de ellos se analiza a partir de un análisis de un caso empírico concreto, la situación de los trabajadores por cuenta propia en Chile, los problemas que genera para la investigación el plantear los debates generales como pura oposición. Plantear como es usual una simple oposición entre acción y estructura genera un esquema de observación que no da cuenta de la realidad de estos trabajadores: Pensarlos como emprendedores (dotados de agencia) o precarios (subyugados bajo una estructura) resulta insuficiente.

En el tercero de ellos se intenta generar un desarrollo teórico que permita renovar y fortalecer la tradición sociológica. La apuesta teórica básica es que si la vida social es una construcción generada en la interacción entre los actores, los procesos que la constituyen son universales al mismo tiempo que generan resultados históricos concretos. Entender la vida social como una vida construida pluralmente por actores finitos nos permite una mejor comprensión de ella.

PREFACIO

Todo texto expresa las ideas de su autor y el autor siempre está en su propia obra. Todo texto es un objeto en sí mismo, diferente de las opiniones e ideas de su autor. Dada la verdad de las dos anteriores aseveraciones, es posible desarrollar, como mínimo, dos estrategias de presentación: Asumir la identidad entre texto y autor y declarar en todo momento al autor que escribe; o asumir la diferencia entre texto y autor e intentar un texto impersonal, *sub specie aeternitatis*.

Mi preferencia, y reconozco la contradicción intrínseca que esa afirmación implica, es por la segunda variante. La conciencia que las ideas que uno expresa no son de uno mismo, que uno desarrolla conceptos pero no los crea, que la posibilidad del pensamiento era previa, me lleva irremediamente a esa postura. El texto intentará, en particular en su tercera parte, mantener esa modalidad. Pero, al mismo tiempo, no se puede dejar de reconocer que uno es quién expresa esas ideas, y esa expresión no deja de ser parte o estar mezclada con quién se es. Este prefacio general será el lugar donde realizaré esta ubicación del autor en relación al texto.

Para ello podrá ser útil contar, simplificando en demasía, la historia de esta investigación. El presente texto es producto de un estudio que, como todos cuando se dejan llevar por la naturaleza de la pregunta, resulta bien diferente del planeado. Lo que se presentó como proyecto de tesis doctoral, y ya ello tenía una historia de cierta complejidad, había logrado una lógica en el cual se conectaban las diversas hebras que me preocupaban en ese momento: Partía desde una insuficiencia observada en el análisis de los trabajadores por cuenta propia, que siempre son analizados desde el punto de vista del trabajo asalariado o del empleador, lo que evita una observación que de cuenta de su propia situación. Esto lo conectaba con una observación sobre el estado de la teoría sociológica en general, a través de la hipótesis que esta limitación de la observación remitía en última instancia a la dualidad de estructura y

acción. Una dualidad que, y con ello pasaba al otro nivel de interés, por más que se podía observar que el debate teórico había querido superar, sigue siendo parte importante de nuestras herramientas para el análisis empírico. Para buscar una forma de superar ello, y así volver a las herramientas necesarias para dar cuenta de la situación de los trabajadores, tenía la intención de desarrollar una investigación teórica para solucionar ese problema. La investigación propuesta tenía una unidad y estaba organizada en torno a una sola pregunta: Un problema empírico dirigía a un tema de teoría general desde el cual se podía volver a la pregunta empírica inicial.

Sin embargo, el desarrollo de la tesis disolvió dicha unidad; y las hebras recobraron su independencia. Los elementos que la componen empezaron a adquirir una cierta fisonomía propia, y si bien todos ellos estaba en relación a la misma pregunta cada uno la abordaba de una forma distinta, y ya no podía reducirlas a un desarrollo lineal. Se dirigen hacia un punto común pero cada elemento a través de su propio movimiento.

Esta investigación nace a partir de la observación trivial que la sociología se observa comúnmente a sí, y es observada por otros, en términos de fallo, como una disciplina que no ha logrado construir un buen conocimiento de la vida social. Aunque la Sociología está integrada en la reproducción de distintas prácticas contemporáneas, ello no ha evitado que su pertinencia intelectual siempre esté en discusión; y ello es incluso más notorio en la actualidad.

Las formas en que la vida social se piensa a sí misma cada vez más se apartan de las ciencias sociales tradicionales, y en particular de la Sociología; y con ello la pregunta por la pertinencia aumenta su pertinencia. El 'sentido común' contemporáneo se ha alejado de las explicaciones sociales de la vida social, especialmente si lo comparamos con la situación de mediados del siglo pasado, y muchos otros saberes y disciplinas se incorporan a ello.

Frente a estas tendencias es posible la respuesta corporativa: defender el castillo de la disciplina. Ello no tiene sentido. Conocer la vida social es algo que siempre ella ha requerido, y la empresa de la comprensión racional de dicha vida social es anterior a las ciencias sociales, y será posterior a la continuidad de la existencia de cualquiera de ellas. Los aportes que se realizan desde otros espacios y saberes siempre debieran ser bienvenidos, y bien

podría ser que ellos fueran de mayor interés y potencia que lo que han producido las Ciencias Sociales. Nada obliga a que el conocimiento de la vida social sea entregado por la Sociología o por alguna de las Ciencias Sociales.

Dadas esas preocupaciones la pregunta ordenadora del conjunto de análisis que componen la tesis fue ¿qué ha aportado al estudio de la vida social la Sociología? Esta pregunta la abordo en esta tesis a través de tres exámenes concretos.

El primero es un análisis de la visión que la sociología tiene de sí misma, elaborando la observación inicial. Para ello se analizaron las discusiones disciplinares (tanto al nivel de los conocimientos generales como en el campo de los conocimientos específicos) que nos permitieran observar y evaluar ese autodiagnóstico desarrollado por la sociología. La pregunta específica de este estudio resulta ser ¿ha generado un acervo de conocimiento la sociología?

El segundo es un estudio, en un campo empírico concreto, de las limitaciones y dificultades de esa tradición. El análisis de la situación de los trabajadores por cuenta propia en Chile nos permite al mismo tiempo observar las dificultades a las que nos ha llevado cierta observación tradicional. El énfasis aquí es mostrar porque es importante resolver los problemas disciplinares.

La tercera investigación es una teórica sobre la construcción de procesos sociales, en el cual se intenta mostrar lo que pueden dar ideas que se pueden extraer de la tradición sociológica. Si la tradición requiere renovarse para poder seguir entregando aportes a la comprensión del mundo, la intención de esa parte es ser parte de ese esfuerzo para mejorar nuestro conocimiento. Se intenta responder, por vía de mostrar dichos resultados, a la pregunta de ¿qué nos puede aportar hacia adelante la sociología para una mejor comprensión de la vida social?

Estas tres investigaciones están relacionadas entre sí y responden a una preocupación común; pero al mismo tiempo no tienen una continuidad mecánica: La teoría de la tercera parte no se reduce a fundamentar los elementos de la tradición encontrada en la primera; la investigación empírica no es una mera aplicación de dicha tradición o de la teoría. Todas son formas de acercarse a la preocupación por la pertinencia de la sociología y pertenecen a un mismo esfuerzo de reflexión; pero sería forzar la naturaleza de cada indagación plantear que ellas son resultados o consecuencias de las otras. Permitir

a cada una de ellas desarrollarse de acuerdo a su propia preocupación, y no intentar encerrarlas de acuerdo al proyecto inicial, fue la principal decisión tomada a lo largo de la investigación; y, buena o mala, es la que produjo el presente texto.

Adelantando en algo los resultados del estudio, ¿qué se puede concluir de este triple examen?

La convicción que he alcanzado tras estas investigaciones sobre la pertinencia intelectual de la Sociología es que -con todos sus problemas, crisis y discusiones- hay elementos relevantes en la tradición sociológica. Pudiera parecer obvio que alguien inmerso en su disciplina defienda su pertinencia; pero fue, para mí, un cambio generado, no en menor parte, por el desarrollo de esta investigación. Mucho tiempo mantuve la impresión que poco había aportado la disciplina, y que era necesaria su transformación radical; y es esa convicción previa personal la que he terminado por rechazar -al menos en el momento que escribo.

Lo que alcancé como conclusión es que sería efectivamente una pérdida para nuestra comprensión del mundo social el olvido e irrelevancia de la tradición sociológica, incluso si nuevas disciplinas aportaran con un mejor conocimiento de la vida social. Tiene cierto valor, entonces, mostrar como se pueden seguir desarrollando los aportes de esa tradición disciplinar. Lo que se requiere entonces es una renovación, rechazando tanto la simple mantención como el resuelto olvido; sino más bien asumir lo que hemos recibido y recrearlo para que su aporte resulte algo vivo.

Aunque ninguna actividad humana perdure, y puede ser positivo que no lo haga, nada se hace en vano si es que está disponible para futuros quehaceres. Es bajo esa perspectiva, de mostrar que la perspectiva sociológica ha develado aspectos que son importantes para comprender la vida social, y que el desarrollo de ellos sigue siendo de interés, incluso si sólo es para que otros lo recojan, que se ha desarrollado este trabajo.

La elaboración de una tesis es tarea larga, y en su camino he recibido diversas ayudas que corresponde ahora agradecer. En primer lugar, a mi profesor guía, Miguel Urrutia, por su apoyo constante durante todo este tiempo. Del

mismo modo, a Pablo Cottet por diversos comentarios y sugerencias a la investigación durante los seminarios de grado; y a Cristián Bellei, en particular por un comentario en torno al análisis de trayectorias laborales por generaciones. Además agradezco, en particular, a Ronald Cancino y a Dery Lorena Suárez por diversos comentarios a versiones previas del manuscrito; y a Ignacio Nazif y Daniel Uribe por sugerencias estadísticas. En general, agradezco a mis compañeros de promoción en el doctorado, Alejandro, Andrea, Angela, Anibal, Cristian, Ewa, Ronald, Sabine, por permitirme mantener el ánimo en alto a lo largo de todo este período.

En Santiago de Chile, Enero del 2016.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	V
PREFACIO	VII
I. LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SOCIOLOGICO	1
1. EL AUTODIAGNÓSTICO DE LA SOCIOLOGÍA	3
2. LOS DEBATES TEÓRICOS	25
3. LOS DEBATES METODOLÓGICOS	69
4. LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN	103
II. TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA EN CHILE	127
5. EL TRABAJO POR CUENTA PROPIA EN UNA SOCIEDAD EN CAMBIO	129
6. LA SITUACIÓN DEL TRABAJO POR CUENTA PROPIA	151
7. LA CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS	175
8. AUTONOMÍA Y CONTROL	211
III. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PROCESOS SOCIALES ELEMEN- TALES	229
9. LA NATURALEZA DEL ANÁLISIS SOCIAL	231
10. LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIALIDAD	249
11. LA CONSTRUCCIÓN DE ÓRDENES SOCIALES	281
12. LOS PROCESOS SOCIALES ELEMENTALES	329
IV. APÉNDICES	333
A. TÉCNICAS Y DATOS CUANTITATIVOS USADOS	335
B. TÉCNICAS Y DATOS CUALITATIVOS USADOS	351
C. LAS REGLAS DEL ANÁLISIS SOCIOLOGICO	357
Referencias	377

ÍNDICE DE FIGURAS

1.	Física Social, Web of Science 2000-2014	9
2.	Papers de Redes Sociales, Web of Science 2000-2014	10
3.	Proporción de Ocupados que es Cuenta Propia, 2010-2015	152
4.	Histogramas de Horas de trabajo a la Semana (CAsEN 2013)	156
5.	10 Tipos de Secuencias más Frecuentes (en Porcentaje)	179
6.	Dendrograma de Historias Laborales de Categoría.	180
7.	Evolución de Estados Laborales entre Segmentos.	180
8.	Boxplot de Número de Situaciones Laborales por Segmento	182
9.	Ingreso promedio del segmento (en UF)	185
10.	Histograma de Edad por Segmento	187
11.	Porcentaje de Población Activa (Ocupado + Desocupado) entre 15 y 35 años	191
12.	Porcentaje de Población Activa (Ocupado + Desocupado) entre 50 y 90 años	192
13.	Trayectorias por Ciclos de Edad	196
14.	Relaciones entre Formas de Coordinación	276

ÍNDICE DE TABLAS

1.	El Debate teórico sobre Acción y Estructura	27
2.	Conceptos fundamentales de Habermas	54

3. Las posiciones del Debate Metodológico 71
4. El esquema de la Observación Dual 139
5. Investigación sobre Trabajadores por Cuenta Propia, 2010-2014 141
6. Distribución población de acuerdo a condición de cuenta propia en ocupación principal y secundaria (Porcentaje) CASEN 2013 154
7. Estadísticas básicas de Ingreso por Grupo Ocupacional 155
8. Estadísticas básicas de Ingreso por Hora por Grupo Ocupacional 157
9. Diferencias en Ingresos por Hora (Ocupación Principal) entre Trabajadores por Cuenta Propia y Asalariados por Nivel Educacional en distintos percentiles. Como porcentaje del Ingreso Cuenta Propia 158
10. Diferencias en la Mediana de Ingresos por Hora (Ocupación Principal) entre Trabajadores por Cuenta Propia y Asalariados por Nivel Educacional. Como Porcentajes sobre Ingreso Cuenta Propia 160
11. Diferencias en Ingresos por Hora (Ocupación Principal) entre Trabajadores por Cuenta Propia y Asalariados Privados por Nivel Educacional en distintos percentiles, Diferencia como porcentaje de ingreso cuenta propia 160
12. Trabajadores por oficios (en porcentajes) 162
13. Trabajadores por rama de actividad (en porcentajes) 163
14. Principales combinaciones de rama y oficio (en porcentajes) 164
15. Tiempos Medios por Estado. 178
16. Tiempos Medios por Estado en cada Segmento (Porcentaje) 181
17. Tiempos en Oficios de cada Segmento (Porcentaje) 183
18. Tiempos en Categorías de cada Segmento (Porcentaje) 184

19. Distribución por sexo de segmentos de trabajadores por cuenta propia 185
20. Porcentajes de Cambio de Estado 188
21. Probabilidades de Estado en Equilibrio 189
22. Tiempos en situación por etapa del Ciclo (en Porcentajes) 193
23. 10 Principales trayectorias por etapa del Ciclo 194
24. Estadísticas de distribución de número de estados por etapa del Ciclo 195
25. Esquema del Discurso sobre Constituirse como Cuenta Propia 198
26. Formas de Orden 282
27. Ejemplo de Operaciones de Transformación de Secuencia 343
28. Descripción de Muestra Cualitativa. 353

Parte I

LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO
SOCIOLÓGICO

EL AUTODIAGNÓSTICO DE LA SOCIOLOGÍA

A. LO QUE LA SOCIOLOGÍA DICE DE SÍ MISMA

En 1937 Parsons iniciaba *La Estructura de la Acción Social*, citando a Brinton:

Who now reads Spencer? It is difficult for us to realize how great a stir he made in the world (1949, p 3)

Nadie ahora iniciaría un texto con una alocución similar: Lo que Parsons había dado por desaparecido, el utilitarismo y el evolucionismo, siguen teniendo presencia; y también sabemos que ello es cierto de casi cualquier tradición conceptual. Parsons podía observar una trayectoria clara, con superaciones y adquisiciones que constituían un acervo común, imagen, más allá de si resultaba correcta como diagnóstico, que se hace más difícil de mantener en la actualidad ¹. La observación común al interior de la disciplina es la de una que, al contrario que en ese diagnóstico parsoniano, no tiene una trayectoria de avance.

En este sentido, la observación inicial que da origen a esta investigación es que la Sociología, en las últimas décadas, ha desarrollado un diagnóstico negativo de lo que ha logrado como disciplina: Una visión interna que la sociología no ha realizado aportes relevantes a la comprensión de la vida social (ver Ianni 2005, esp. cap. 2 y 3 para una revisión a lo largo de la historia disciplinar que muestra la continuidad de ese juicio). Al mismo tiempo, esta mala auto-imagen también tiene repercusiones externas, al estar la sociolo-

¹ Hay excepciones. Habermas (2010) representa un intento 45 años después de Parsons de representar la historia teórica de la disciplina del mismo modo: como una trayectoria inteligible con superaciones y adquisiciones de paradigmas. Sin embargo, esa visión no es muy común en general; y Habermas ha sido más influyente en sus consideraciones sistemáticas que en su revisión de la historia disciplinar

gía continuamente requerida de defenderse públicamente de las acusaciones comunes en el debate público (Dubet, 2012).

Las siguientes citas, de posiciones y debates bien diversos, ilustran la posición común que la sociología ha fallado en construir conocimiento, y la fundamentación subsecuente de propuestas muy distintas de renovación radical:

Sociology is stuck in a theory crisis. Empirical research, through it has, on the whole, been successful in increasing knowledge, has not been able to produce a unified theory for the discipline (Luhmann, 1995, p xlv)²

“Social theory” as thought in the universities, is largely a history of social thought. An unfriendly critic would say that current practice in social theory consists in chanting old mantras and invoking nineteenth-century theorists (Coleman, 1990, p xv)³

My intention is therefore to provide not a mere extension to, but a fundamental restructuring of the principles underlying mainstream action theory. It is not that common typologies of action are simply incomplete; rather, I am calling into question the very principle on which these typologies are based (Joas, 1996, p 145)

La vision scolastique s'expose à détruire purement et simplement son objet ou à engendrer de purs artefacts lorsqu'elle s'applique sans réflexion critique à des pratiques qui sont le produit d'une tout autre vision (Bourdieu, 1994, p 219)

And the conclusion is that social science emulation of natural science is a cul-de-sac; mainstream social theory and social science methodology stand in need of reorientation (Flyvbjerg, 2001, p 5)

La idea central, como ya señalamos, es que el colonialismo, además de todas la dominaciones por las que es conocido, ha sido

2 En el muy posterior *Sociedad de la Sociedad* nos dice que 'después de los clásicos, y por tanto desde hace casi 100 años, la sociología no ha mostrado progresos dignos de mención en la teoría de la sociedad' (2007, p 8)

3 La contraposición entre desarrollo teórico e historia disciplinar, que también hace Luhmann, en las antípodas teóricas, es también otro elemento recurrente: Intentar distinguirlos es un reclamo ya de Merton (2002, Cap 1). Esta consecuencia de la falta de movimiento de la sociología, podría decir el *unfriendly critic* de la cita, es también algo notado ya por larga data

también una dominación epistemológica, una relación extremadamente desigual de saber-poder que ha conducido a la supresión de muchas formas de saber propias de los pueblos y/o naciones colonizadas. Las epistemologías del Sur son el conjunto de intervenciones que denuncian esta supresión, valoran los saberes que resistieron con éxito e investigan las condiciones de un diálogo horizontal entre conocimientos (B. d. S. Santos y Meneses, 2014, p 11)

En otros casos la crítica es algo menor al plantearnos que la sociología tradicional pudo haber sido útil en relación al pasado de la vida social, pero ya no lo es para el presente:

Mi propósito en esta obra es mostrar por que lo social no puede ser considerado como un tipo de material o dominio y cuestionar el proyecto de dar una "explicación social" de algún otro estado de cosas. Si bien ese proyecto ha sido productivo y probablemente necesario en el pasado, en gran medida ha dejado de serlo gracias al éxito de las ciencias sociales. En la actual etapa de su desarrollo, ya no es posible inspeccionar los ingredientes precisos que entran en la composición del dominio social. Lo que quiero hacer es redefinir la noción de lo social regresando a su significado original y restituyéndole la capacidad de rastrear conexiones nuevamente (Latour, 2008, p 14)

Al parecer, lo único en lo cual hay acuerdo en Sociología es que ella debe ser transformada; en algunos casos ello llega casi a su abandono. Las citas anteriores realizan observaciones muy distintas y no siempre compatibles, pero todas redundan en la necesidad de un cambio de raíz. Luhmann criticando la teoría puede aceptar que la investigación es valiosa, pero es esto último lo que un Flyvbjerg niega rotundamente, para hacer que la ciencia social importe (que es el título en inglés de su libro) se necesita una práctica de investigación muy distinta.

Una forma de reaccionar a ese diagnóstico es a través de un rechazo a la idea que la pluralidad en las ciencias sociales sea algo negativo (para un ejemplo reciente Powell y Dépelteau 2013). Ese buen pluralismo tiene como

consecuencia que no se puede aplicar la lógica de progreso (Alexander, 1990): la razón por la cual los clásicos en sociología se usan como lo son, su disponibilidad permanente para a partir de ellos hacer como foja cero, es debido a que con tradiciones diversas no se acumula. Entre nosotros, Manuel Canales ha expuesto en varias ocasiones una visión similar (2012; 2013), planteando que siendo la sociología una actividad a través de la cual la sociedad se entiende a sí misma, no tiene siquiera sentido la idea de acumular -la sociología cambia como cambia la vida social.

Una disciplina no elige las reglas del juego en la cual está inserta (si bien puede intentar cambiarlas, siguen estando en juego incluso en ese intento de cambio), y el juego de la ciencia implica pensar en términos de progreso; por lo cual la respuesta anterior es insuficiente. Frente a ello, entonces más que intentar invertir la valoración del autodiagnóstico (que lo que esa visión percibe como negativo, en realidad es positivo), nos preguntamos por la observación que la fundamenta: ¿es cierto que efectivamente se puede plantear que no hay ganancia intelectual en la disciplina? ¿Es cierto que no resulta posible acumular conocimiento bajo condiciones de diversidad intelectual?

En relación a estas preguntas resulta esencial definir el campo sobre los cuales se realizan estos autodiagnósticos: Esta visión crítica se concentra en los debates generales en teoría y metodología. Muchas veces se opera en estos debates como si la sociología fuera sólo los grandes marcos teóricos y analíticos, o las discusiones metodológicas abstractas; pero la sociología es también un cuerpo de investigación concreto. *La disciplina es también las prácticas y los hábitos de pensamiento que constituyen sus investigaciones.* Luego, la historia de la disciplina no es tan sólo la historia de sus teorías -que es la forma mas usual-, ni tampoco sólo la historia de sus métodos -que algunas veces también se implementa-, es también la historia de sus investigaciones

El hecho que la práctica de investigación específica no suela ser el centro de estas discusiones, entonces, hace surgir una pregunta adicional a las ya puestas: ¿se sostiene el mismo diagnóstico cuando se observa desde la investigación concreta?

Es posible plantear que una parte esencial de la tradición sociológica se basa en la fortaleza de la investigación concreta. Pensemos en los autores canónicamente clásicos (Durkheim y Weber): Buena parte de su fuerza y ac-

tualidad está no tanto en *Las Reglas del Método Sociológico*, como en *La División del Trabajo Social*; no en los conceptos generales de *Economía y Sociedad* sino en *La Ética Protestante*. Uno de los textos más importantes de la sociología del último medio siglo ha sido *La Distinción*, que también continúa una tradición de construir la disciplina a partir de investigaciones específicas. La sociología no se construye solamente a partir de esos estudios, pero también es menester reconocerlos como parte de la tarea de construcción disciplinar; y luego todo análisis y auto-observación de la disciplina debiera incluirlos.

B. LOS DESAFÍOS EXTERNOS A LA SOCIOLOGÍA

¿Por qué es relevante hacerse estas preguntas sobre la opinión del valor del conocimiento de la sociología? Porque, en última instancia, esa pregunta no es una sólo interna a la disciplina, sino también externa. Es fuera de la sociología donde esta pregunta se plantea; y en particular, la relevancia de las tradiciones de las ciencias sociales para comprender la vida social se encuentra en cierto entredicho.

La sociología contemporánea se enfrenta ante un desafío en torno a su pertinencia intelectual. Así, por ejemplo, tenemos la re-irrupción de un discurso biológico para hablar de la vida social (con el recurrente uso de explicaciones genéticas o de sicología evolucionista). Ese es un desafío conocido y no debiera producir mayor conflicto. Los seres humanos, el centro del análisis social tradicional, son seres biológicos y negar eso es una afirmación inmediatamente falsa; y al mismo tiempo son seres culturales y sociales (con una dotación biológica que enfatiza esos elementos)⁴. En todo caso, a pesar de todas las tensiones en la relación, claramente hay posibilidades de influencia

⁴ La blanda afirmación anterior no deja de esconder profundas durezas prácticas. Los sociólogos suelen defender una concepción a-biológica del ser humano, pero también los biólogos suelen usar una concepción a-cultural y a-social, y a hacer uso en sus investigaciones de categorías sociales, que posteriormente -en una fase subsiguiente del estudio- pasan a ser criticadas, como lo ha hecho notar [Duster \(2015\)](#). En todo caso, lo central en torno a la relación biología-ciencias sociales es lo mismo que enfatizaremos en relación a las ciencias físicas: Una mera negación defensiva, o la nula discusión, incluso para aceptar, de los nuevos resultados no es lo que se requiere para hacer avanzar el conocimiento; sino más bien un involucrarse en lo que estas disciplinas nos traen. Para usar el ejemplo de Duster antes citado, si se quiere evitar posibles consecuencias negativas del nuevo conocimiento genómico, se requiere precisamente la conexión de la investigación social con la biológica. En relación a la importancia de este involucramiento resulta interesante que las ciencias del comportamiento evolucionario en sí mismas tienen baja influencia de la biología evolucionista y citan más a las ciencias del comportamiento ([Machery y Cohen, 2012](#)), y ello debiera ser relevante para analizar la relación de esos estudios con la ciencia social

mutua: Desde el uso por [Maynard-Smith \(1982\)](#) de la teoría de juegos hasta discusiones recientes sobre el posible uso de las técnicas desarrolladas para redes sociales humanas para profundizar el conocimiento de las redes sociales de otros animales ([Krause, James, Franks, y Croft, 2015](#), p 214), existe un espacio ya constituido para una relación más fructífera que la mera contraposición.

En este texto quisiéramos más bien orientarnos a otro desafío, porque puede tener consecuencias incluso más fuertes y es más desconocido en nuestro contexto: nos referimos a la aparición de una importante, y muy valiosa, literatura sobre la vida social escrita por físicos y publicada en sus respectivas revistas.

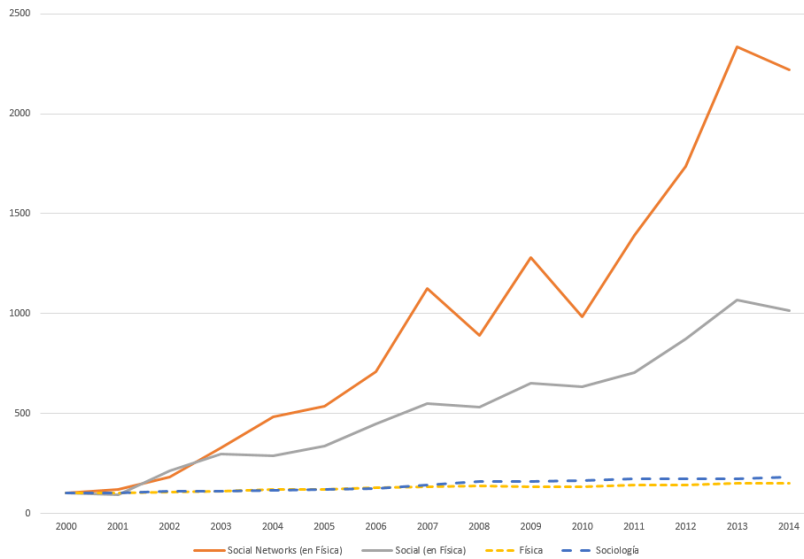
El crecimiento de la física de lo social

Esta física social escrita por físicos ha pasado de ser virtualmente inexistente a adquirir relevancia a lo largo de todo este siglo.

Si uno usa *Web of Science* de Thomson-Reuters y realiza las búsquedas correspondientes se encuentra, si se usa el año 2000 como línea base, con los datos que muestra la figura 1: Un aumento considerable de *papers* con tema redes sociales o simplemente social en física como área de investigación. Crecimiento que resulta es bastante superior al que tienen disciplinas como la física o la sociología en general. Usando el año 2000 como base 100, el 2014 en Redes Sociales (en Física) alcanzamos 2.218, en Social (en Física) 1.016, en Física en general 151 y Sociología 181.

¿En términos absolutos que quiere decir? Que se pasa de un total de 11 artículos de redes sociales en Física o de 38 como tema social en la misma disciplina el año 2000, a un total de 244 y 386 documentos respectivamente el año 2014 (que de hecho son algo menores al 2013). El número de artículos puede parecer, quizás, no tan relevante, pero no estará de más destacar que de números casi inexistentes a principios de siglo estamos en la actualidad con una literatura no despreciable. De todas formas se puede puntualizar que los *papers* publicados en física sobre redes sociales representan un número equivalente al 2,5% de todos los textos de sociología registrados en

Figura 1.: Física Social, Web of Science 2000-2014



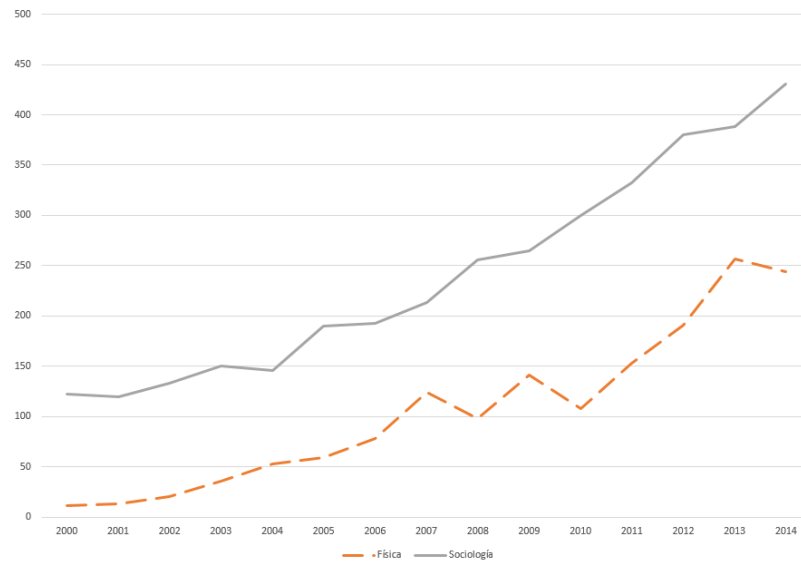
Thomson-Reuters; y los textos con tema social en física equivalen a un 4,0 % de todos los registros de sociología. Muchos textos de sociología que no están en esa base, y eso implica un porcentaje sobre el total de textos menor, pero estamos ante una tendencia que ya es relevante.

El impacto cuantitativo de este crecimiento se puede observar con mayor claridad en el tópico donde la relevancia de la física es mayor, y uno de larga tradición en Sociología: el estudio de redes sociales. En ambas disciplinas se observa un fuerte aumento de la cantidad de documentos sobre el tópico durante este siglo (ver figura 2), pero el crecimiento en Física es claramente mayor. Los *papers* en física sobre redes sociales representaban alrededor del 10 % de los de Sociología a principios de siglo, y alcanzan ya entre el 50 % y el 66 % en los años 2012-2014.

En otras palabras, y resumiendo, estos son sólo algunos datos para mostrar lo que es muy claro: El mundo de la vida social, tradicionalmente disputado entre sólo las ciencias sociales, tiene hoy nuevos actores⁵.

⁵ Los datos están disponibles en el siguiente link <https://docs.google.com/spreadsheets/d/1ptV8CIUXb-sVvYrw1YQwqbokS9Zpt-rvfx2I8hSXRa/pubhtml>

Figura 2.: Papers de Redes Sociales, Web of Science 2000-2014



El carácter de la física de lo social y su relación con las ciencias sociales

Para observar lo que implica esta irrupción en su relación con la sociología, puede resultar útil revisar en mayor detalle lo que ocurre en redes sociales. Freeman (2011), al revisar este proceso, plantea los siguientes hechos básicos: Primero, que los físicos se incorporaron al tema sin conexión con la literatura sociológica, ‘reinventando’ la rueda en varios casos. Segundo, que a pesar de lo anterior efectivamente su ingreso trajo una revolución, tanto en el sentido cuantitativo sino en muchos aportes que eran genuinamente nuevos. Tercero, que la reacción inicial de la sociología fue de rechazo al hecho que los físicos se incorporaran al tema sin tomar en cuenta los aportes de la ciencia social, algo que también hizo notar Bonacich al revisar esa literatura (2004). Cuarto, que posteriormente al rechazo e incompreensión inicial, se ha dado un proceso de *rapprochement* entre ambos campos –con invitaciones a conferencias de la otra disciplina y publicaciones cruzadas⁶; o revisiones de esa literatura para beneficio de sociólogos (Crossley, 2008).

Un examen más atento de los primeros textos de incorporación –el modelo de Watts del mundo pequeño (Watts, 1999; Watts y Strogatz, 1998) y la idea de Barabási (2002) sobre redes libres de escala (*scale-free networks*)- nos

⁶ Por ejemplo, sociólogos publicando en revistas de física (Uzzi, 2008) y físicos publicando en revistas de sociología (Kossinets y Watts, 2009)

entregan pistas al respecto. Ambos textos, contra Freeman (2011), en sus antecedentes discuten literatura de ciencias sociales (Watts 1999, p 12-23; Barabási 2002, p 25-44). En ambos casos, y esto se repite en otros textos de física, el análisis está más centrado en textos clásicos –el experimento de Millgram sobre los seis grados de separación y el artículo de Granovetter sobre *The Strength of Weak Ties*- que en más recientes, pero de hecho al menos Watts no reduce sus citas a esos textos y el libro de Barabási es más de divulgación y menos técnico. Al mismo tiempo, no es raro encontrar algunos textos de esta posición muy citados (por ejemplo Gao, Buldyrev, Stanley, y Havlin 2012 con 114 citas en menos de 3 años o Wang, Szolnoki, y Perc 2012 con 70 citas en el mismo periodo) donde no hay prácticamente referencias a artículos de ciencias sociales. Otro ejemplo: Szolnoki y Perc (2012) plantean que el análisis de estrategias condicionales para analizar la cooperación es reciente, aun cuando el texto ya clásico de Axelrod (1984), que de hecho ellos citan, ya tenía 30 años de publicación, ya trataba de estrategias condicionales y ha sido muy usado (y refinado) en ciencias sociales. En este sentido, si bien hay algunas referencias algo rituales, falta un involucramiento más claro con la literatura de ciencias sociales al respecto.

Algunos de los elementos de conflicto y de distancia quizás, no tienen demasiada importancia -reclamar porque otras disciplinas entran en el propio campo es natural como primera reacción- hay otros elementos que resultan más interesantes: Que en un área donde existían puntos de contacto, y donde ya existía una cierta relevancia del formalismo matemático, ocurriera que la incorporación de los físicos trajera cambios importantes al campo es indicativo del hecho que sus preocupaciones y modos de análisis son lo suficientemente distintos para que, incluso tras decenas de años de trabajo en las ciencias sociales sobre un tema en particular, como el del mundo pequeño, la primera incorporación de físicos al tema (Watts y Strogatz, 1998) implicara un aporte importante.

Sus marcos conceptuales y analíticos para estudiar estos temas poco deben a las ciencias sociales. Los textos observan que la sociología ha descubierto quizás un tema interesante (por ejemplo, puentes entre grupos en Granovetter) pero no una teoría o modelos que permita comprender ese tema. Así, por ejemplo, ¿cómo se generan este tipo de estructuras de red? ¿Qué conse-

cuencias tienen esas estructuras para entender diversas dinámicas? Que son precisamente preguntas a las cuales se abocaron en un inicio los físicos, y más en general buscaron generar modelos formales para describir y explicar estas estructuras y para explorar sus consecuencias (por ejemplo, dinámicas de dispersión de enfermedades, [Watts 1999](#), p 165-180; [Barabási 2002](#), p 131-142). Es esta preocupación por las dinámicas lo que plantea la revolución que [Freeman \(2011\)](#) indicaba, y algo manifiestamente ausente en el manual de análisis de redes sociales más clásico, el de [Wasserman y Faust \(1994\)](#).

En algunas reseñas más recientes de la literatura física sobre la vida social se puede observar esta misma preocupación (y, en ese sentido, diferencia). [Castellano, Fortunato, y Loreto \(2009\)](#) al revisar la literatura de física estadística sobre dinámicas sociales plantea que:

In social phenomena the basic constituents are not particles but humans and every individual interacts with a limited number of peers, usually negligible compared to the total number of people in the system. In spite of that, human societies are characterized by stunning global regularities. There are transitions from disorder to order, like the spontaneous formation of a common language/culture or the emergence of consensus about a specific issue. There are examples of scaling and universality. These macroscopic phenomena naturally call for a statistical physics approach to social behavior, i.e., the attempt to understand regularities at large scale as collective effects of the interaction among single individuals, considered as relatively simple entities ([Castellano y cols., 2009](#), p 591).

La idea general entonces es establecer algunas variables que sinteticen el comportamiento de un sistema, cuyas dinámicas dependen de interacciones sociales; y buscando que los modelos al menos den cuenta de algunos atributos básicos de los sistemas modelados.

Al mismo tiempo, esta literatura observa que, en particular en comparación a otras aproximaciones sobre sistemas complejos, estos ejercicios de modelación van acompañados de sustentos empíricos relevantes:

This data inspired methodology is an important shift compared with earlier takes on complex systems. Indeed, in a survey of the ten most influential papers in complexity, it will be difficult to find one that builds directly on experimental data. In contrast, among the ten most cited papers in network theory, you will be hard pressed to find one that does not directly rely on empirical evidence (Barabási, 2012, p 15).

La posibilidad, entonces, de unir esquemas formales dinámicos con una nueva y cuantiosa fuente de datos aparece como altamente atractiva.

La relevancia del emplazamiento de la física

Cuando las ciencias físicas se empiezan a preguntar por lo social lo hacen usando su propia lógica y costumbres, muy alejadas de las de la sociología. La física ha realizado muchos cambios internos, pero la idea que se entiende un fenómeno cuando logro tener un modelo dinámico formal, que las pérdidas de ese modelamiento son inferiores a la ganancia en comprensión producto de esa modelación, que analizar las interacciones entre elementos y de ahí construir los resultados del sistema es una forma adecuada de investigar, siguen siendo centrales. Plantear que los temas asociados con la emergencia o la complejidad implica un nuevo paradigma en las ciencias que supera la vieja visión de las ciencias, o que una aproximación centrada en las redes y relaciones también abandona pretensiones de una ciencia explicativa (ver el resumen de estos argumentos de Orchard 2011 al respecto) no deja de ser extraño para una comunidad cuyas herramientas concretas para trabajar estos temas no ha implicado esos cambios.

En última instancia, los físicos nunca han estado muy alejados de lo que decía Ernest Rutheford: *'all science is either physics or stamp collecting'*. El hecho que los físicos se estén introduciendo a estudiar procesos sociales implica un reconocimiento que los procesos sociales pueden estudiarse científicamente, y al mismo tiempo plantear que ese conocimiento no existe en la actualidad (o a lo más sería filatelia). Lo cual requiere, a su vez, pensar que los 'pro-

blemas' con las ciencias sociales no están en su objeto de estudio, sino entre quienes lo estudian.

La anterior coyuntura representa un desafío relevante para la sociología: La aparición del interés de una disciplina, que tradicionalmente se percibe a sí misma como la reina de las ciencias y que claramente tiene mayor seguridad y mayor prestigio general, en los temas de la sociología –y que no evalúa de forma particularmente positiva el esfuerzo intelectual del campo-, no deja de ser relevante en términos de los usos y relevancia intelectual de nuestra disciplina.

Cómo la sociología se relaciona con esta mirada afectará de manera relevante las dinámicas del campo en el futuro. Lo que habría que evitar es la reacción simplemente defensiva o no tomar en cuenta estos cambios.

Una falta de respuesta de la Sociología frente a estos desafíos probablemente no tenga muchas consecuencias para la práctica y operación de la disciplina, para la profesión de sociólogo. Sigue siendo cierto que las ciencias sociales son parte intrínseca del funcionamiento de las prácticas de las sociedades modernas (Ramos Zincke, 2012, 2014a). Pase lo que pase, probablemente siga siendo útil realizar, por ejemplo, encuestas de opinión pública o encuestas de empleo. En algún sentido, todo seguiría de manera normal. Una actividad que efectivamente es parte de la operatoria del mundo social contemporáneo no puede declararse simplemente inútil. Sin embargo, ¿ello es suficiente? La investigación administrativa de la que hablamos es ciertamente compatible con cierta vacuidad intelectual, y para ella no resulta necesario el andamiaje intelectual de la disciplina. Luego, ese uso práctico sigue sin sustentar una pertinencia intelectual de la sociología, y es de ese nivel que nos interesa discutir.

No responder al desafío de la física tiene consecuencias en términos de la sociología como labor intelectual. Los estudios realizados por los sociólogos pueden que sigan teniendo sentido o al menos sigan realizándose como parte de la rutina operacional de diversas organizaciones; pero la sociología como un campo que intenta comprender la vida social, y tiene tradiciones de pensamiento específicas sí puede encontrarse en peligro. La relevancia intelectual de la sociología es lo que finalmente está en juego; y la sociología bien

podría reducirse a un saber útil y práctico, una técnica de administración, pero desprovisto de cualquier interés para una comprensión de la realidad.

La falta de respuesta a la física de lo social bien podría condenar a la sociología a ser una contabilidad social. Es por ello que analizar lo que la sociología ha producido adquiere relevancia en el contexto actual

C. LA AUTO-OBSERVACIÓN DE LAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS

El responder a las preguntas sobre el valor de la construcción de conocimiento en la sociología requiere tratar algunos temas, aunque sea a nivel general, de sociología de conocimiento.

A este respecto resulta crucial entender que aunque la reflexión se hace para indagar sobre una auto-observación disciplinar, este no es un estudio de sociología de la ciencia. No se analiza dicha auto-observación para analizar acerca de los usos y formas de la auto-observación en las ciencias, sino más bien para realizar un ejercicio común en sociología: La de usar la auto-observación para conversar al interior de ella. No es sobre la sociología que intentamos hablar sino es en la sociología que intentamos discutir.

Aunque las preguntas son sociológicas, para poder responderlas es necesario dar cuenta de al menos tres inquietudes de sociología de la ciencia.

La primera es, dado que la observación de base hace uso del lenguaje de avance, ¿es válida dicha idea para las ciencias en general y para la sociología en particular? La segunda es ¿cómo delimitamos el campo de observación? El número de textos que habla de teoría y de metodología en la sociología en el mundo supera lo que puede leerse en una investigación particular (y la velocidad de lectura resulta inferior a la velocidad de producción). La tercera, muy asociada a la anterior, es ¿desde dónde se realiza esta auto-observación? El campo de las ciencias sociales, y la sociología, o al menos ese es el juicio de varios de sus exponentes, no es un campo donde lo dicho y quien dice sean trivialmente universalizables.

Los Criterios de la Auto-Observación

La visión tradicional de las ciencias era la de ser actividades donde se acumulaba conocimiento. Esta visión experimentó un quiebre importante con el texto clásico de Kuhn sobre las revoluciones científicas: Allí se planteaba que la ciencia no acumulaba entre cambios paradigmáticos. Otras visiones sobre el cambio de la ciencia (Feyerabend por ejemplo) también afirmaron la inconmensurabilidad de las diversas teorías. Bajo esta visión, entonces no habría –en principio– acumulación en las ciencias. Incluso si lo tuviera para las ciencias físicas, para las ciencias sociales no tendría sentido ocupar el criterio de progreso (Canales, 2013, p 194-198)

La recepción de estas teorías en las ciencias sociales enfatizó lo anterior. Se hacía mucho énfasis en cómo las pretensiones tradicionales de las así llamadas ciencias duras habían quedado devaluadas, y que no eran tan distintas de las ciencias sociales. Dado que el conocimiento de epistemología en ciencias sociales sigue estando basado en esos autores y discusiones, bien podemos decir que eso sigue siendo parte del sentido común de las ciencias sociales: ‘Manuales’ de introducción en teoría social siguen hablando en esos términos (Joas y Knöbl, 2009), y los cursos de epistemología en el campo de las ciencias sociales siguen centradas en dichos textos.

Dicho lo anterior, esto es una lectura inadecuada de dichos textos. En el caso de Kuhn no sólo ocurre que la ciencia normal es acumulativa, lo cual es sabido; sino que incluso a través de las revoluciones es posible pensar en términos de progreso a condición de ocupar una concepción ‘darwiniana’ de éste: No como algo dirigido hacia un *telos* inherente (la verdad por ejemplo) pero si ocurre que, por ejemplo, el número de puzzles resueltos por las ciencias no hace más que aumentar. ‘El resultado neto de una sucesión de tales selecciones revolucionarias, es el conjunto maravillosamente adaptado de instrumentos que llamamos conocimiento científico moderno’ (Kuhn, 2013, p 343) y en el epílogo escrito para la segunda edición en inglés abunda en la misma idea: ‘las teorías científicas posteriores son mejores que las anteriores para resolver rompecabezas en los medios a menudo muy distintos en los que se aplican’ (Kuhn, 2013, p 391). En el caso de al menos Kuhn, las

lecturas relativistas y anti-acumulacionistas van más allá de lo que el mismo autor quiso plantear.

Más aún, fuera de los debates en epistemología, las ciencias se siguen observando bajo el canon de la acumulación; y al interior del campo científico uno de los criterios fundamentales de evaluación es la capacidad de acumulación de conocimiento. Frickel y Gross (2005, p 206) analizan los movimientos científicos desde el prisma del ‘programa fuerte’ y por lo tanto sin observar ellos mismos desde el esquema del avance o acumulación de conocimiento, pero reconocen que para los mismos participantes esos son elementos centrales. Los científicos naturales sí parecen creer en la acumulación de conocimiento. Cualquier revisión de textos de divulgación muestra ello con claridad. Una revisión general de las descripciones de tópicos para el *March Meeting* 2016 de la *American Physics Society* encuentra entre las palabras más comunes, excluidas palabras de organización y de contenidos, las siguientes: ‘new’ (95), ‘recent’ (65), ‘theoretical’ (63), ‘effects’ (60), ‘applications’ (60), ‘experimental’ (55), ‘advances’ (54), ‘understanding’ (50), ‘complex’ (50), y en combinación ‘recent advances’ (17). Las palabras que dicen relación con acumulación (‘advances’ siendo el más claro) parecen ser bastante centrales⁷.

En ese sentido, la acumulación es parte de las reglas del juego. Si la sociología integra ese campo, entonces está constreñida por las reglas de ese juego; y si se quiere discutir esas reglas se requiere partir del reconocimiento que ellas son, al menos, las reglas actuales en juego.

Las estrategias de evaluación según el criterio de avance siguen siendo usadas. Sigue siendo útil, como lo hacen Goldstone (2003) o Mahoney (2003) al defender la perspectiva del análisis histórico comparado, presentarse a sí mismo como acumulando conocimiento. Las citas iniciales de esta tesis también muestran que, en parte, esa aplicación de reglas es usada: La evaluación negativa tiene como fundamento la observación de repetición y de falta de avance. Incluso si ello se rechaza, sigue siendo necesario explicar porque no hay acumulación en ciencias sociales, o porque hay ‘clásicos’ en sociología –como lo hace Alexander (1990) o Joas y Knöbl (2009), y esto muestra que la norma de acumulación sigue vigente: Resulta necesario explicar su no cum-

⁷ Los textos descriptores se pueden encontrar a partir de <http://www.aps.org/meetings/march/scientific/categories.cfm>; y el conteo de palabras usando Textalyzer en <http://textalyser.net/>

plimiento. La idea de ‘a hombros de gigantes’ es constitutiva de la autopercepción del campo científico; y las disciplinas que no parecen acercarse a ese modelo deben defender esa aparente lejanía.

Por lo tanto, sin entrar en discutir si existe o no tal cosa como acumulación de conocimiento o progreso en la comprensión del mundo, si podemos establecer lo siguiente: los campos científicos operan usando como criterio de evaluación el que se acumule conocimiento y las señales de falta de avance –la repetición de los temas, la irresolución de las preguntas, la vuelta a posiciones- son, *prima facie*, factores negativos. Entonces, usar ese criterio para observar el autodiagnóstico de la sociología, e incluso usarlo como parte de un intento de diagnóstico, no es más que aplicarle a dicha disciplina las reglas del juego en que ella se inserta.

Esto no ha de confundirse, en todo caso, con el tema de la diversidad de posiciones. El argumento de Alexander (1990) es que el pluralismo teórico implica que las preguntas no se agotan, y en esa dinámica siempre es una jugada legítima volver a los clásicos. Es por ello que el sociólogo puede leer a Weber como parte del proceso de construcción de conocimiento y no sólo para conocer una investigación ‘modelo’. El caso es que, por ejemplo, la Historia es una disciplina con incluso menos consenso que la sociología, y en ella claramente no se vuelve a los clásicos en ese sentido: los historiadores leen a Gibbon por placer o para leer a uno de los gigantes de su disciplina, pero no para aprender sobre el Imperio Romano: ‘We don’t read Gibbon as we still Kant or Rousseau, for their relevance to our own problems’ (Hobsbawm, 1997, p 57)⁸. Y es posible pensar que al interior de cada paradigma sí se podría producir acumulación –que es de hecho lo que cabría esperar ‘kuh-nianamente’. Mahoney (2003) al defender la idea de acumulación de conocimiento en las investigaciones sobre democratización no plantea que exista un consenso teórico, pero muestra que al interior de los programas de investigación que presenta sí existe ese avance. Las dinámicas de acumulación no son las dinámicas del consenso en ese sentido. Como observaremos en los siguientes capítulos distinguir entre avance y pluralismo teórico es necesario para entender las dinámicas de la discusión en la disciplina.

⁸ Hobsbawm recuerda que en algunos casos se leen viejos historiadores profesionalmente: Ya sea porque entregaron una fuente no superada o porque trabajaron un tópico poco común, pero entonces ‘on that topic they are *not* old historians’ (1997, p 58)

Definiendo Comunidades Científicas

La investigación a desarrollar opera sobre la base que se pueden decir frases como las siguientes: Que en la sociología ocurre tal cosa, que en los saberes generales sucede está otra situación o que en los saberes particulares se desarrollan tales procesos. Entonces ¿qué va a contar como ‘la sociología’ para nuestros propósitos?

Una posibilidad es la definición desde el observador, que establece desde sus propios criterios los límites del objeto a investigar. Sin embargo, parece más coherente con el hecho que estamos hablando de campos ya constituidos, que sean ellos los que determinen sus límites. Si la comunidad se define a sí misma, ¿donde se realiza ello?

Una posibilidad es hacerlo a través de los lazos existentes entre agentes. En parte importante de la literatura reciente las comunidades científicas se definen en torno a los lazos entre los nodos (publicaciones por ejemplo) y una comunidad es un conjunto que tiene una densidad interna de lazos entre sus nodos mayor que la existente hacia fuera. Es la propia dinámica de la comunidad la que establece su estructura. Delimitar comunidades es analizar la estructura y dinámica de las redes formadas por los componentes (Bryden, Funk, Geard, Bullock, y Jansen, 2011). Así, por ejemplo, toda la literatura sobre mapas de la ciencia (Klavans y Boyack, 2009; Leydesdorff y Rafols, 2009) lo que realiza es una serie de operaciones de análisis de redes para determinar las relaciones entre áreas de la ciencia y así ir develando como estas se agrupan. El lazo construido puede serlo topológicamente -los textos se refieren entre sí- o tópicamente -los conceptos que tienen en común-, lo que da resultados no siempre similares (Ding, 2011; Yan, Ding, y Jacob, 2012). Al mismo tiempo, se podrá plantear que las comunidades las forman investigadores y que son sus lazos los que se investigan (Gazni y Didegah, 2011).

Otra posibilidad es hacerlo internamente. Existen textos en que la comunidad se define a sí misma y a través de la cual plantea su visión de sí misma: libros de texto, manuales, compendios etc. Hay textos a través de los cuales diversos autores plantean su visión de la disciplina y de lo que habría que realizar: textos polémicos, manifiestos etc. Dado que la operación de observación no es externa a una disciplina científica, son esos textos los que nos

permiten construir una primera idea de lo que es la construcción disciplinar de conocimiento: Los textos y debates con y de los cuales se discute. Más aún, sí resulta cierto -como lo argumentan [Shwed y Bearman \(2010\)](#) que es posible detectar sólo mediante las redes de citas si se ha construido un hecho científico de manera consensual, es posible establecer los límites de la comunidad a través de un examen de los 'autores siempre citados' en el tipo de textos que mencionamos. Si como dice [Gondal \(2011\)](#) en campos emergentes la red (la comunidad) se vuelve coherente en la medida que se crea un *core* con una muy alta densidad, ello facilita el reconocimiento porque esos cores debieran ser 'visibles'.

Luego, para poder responder a las preguntas que nos hacemos observar que es lo que dicen los textos que se dedican a la observación y presentación disciplinar, y que textos, autores y debates son los que se repiten en ellos, da un punto de partida para establecer la comunidad. Los propios textos que forman esa comunidad proceden a definir qué está incluido en ella. Lo que se hace 'informalmente' en una revisión del estado del arte efectivamente sigue la lógica de lo que se realiza 'formalmente' a través de un análisis de lazos entre textos para definir comunidades.

¿La sociología de quién?

Hemos hablando de auto-observación y de comunidades científicas, pero ¿qué comunidad? ¿la auto-observación de quién? En una disciplina, como la sociología, donde no existe un canon único, donde existen diversas tradiciones de investigación, esta pregunta adquiere gran relevancia. ¿Tiene sentido, por ejemplo, basarse sólo en lo que se publica en revistas 'centrales' o en las tendencias que muestran los repositorios centrales de artículos para hablar de una disciplina que se caracteriza por su alta divergencia? Bien se puede decir que ello sería una forma de repetir el colonialismo y la invisibilización de sujetos subalternos.

Más allá de la plausibilidad de la afirmación, el caso es que los procesos de dominación y exclusión son procesos reales del estado de la discusión en sociología; y por lo tanto una revisión de ese estado no puede evitar, si quiere

dar cuenta efectivamente de dicho debate, tener ese sesgo: El sesgo no es de la observación, está inscrito en la realidad observada. [Mosbah-Natanson y Gingras \(2014\)](#) muestran que en las revistas inscritas en *Web of Science* se puede observar un aumento de la presencia de *papers* de países no centrales y un aumento de la cooperación, pero que de hecho se sigue citando autores de las regiones del *core* y dirigir su colaboración hacia ellos. La discusión académica es una que tiene una estructura con un centro y una periferia, y no se puede eliminar ello por un simple *fiat* al hacer una revisión.

Más aún una parte no menor de la teoría escrita en la periferia y por sujetos subalternos puede ser, finalmente, sólo un comentario de una discusión central (aunque tiene una visión más optimista de ello, ver [S. Costa, 2012](#))⁹. Este proceso genera discontinuidades en el pensamiento de la periferia: Cada generación de sociólogos lee al centro pasando una y otra vez por alto la reflexión local (como lo ha hecho notar [Sitas 2014](#) refiriéndose a la experiencia africana, pero claramente también ocurre en América Latina). El problema no es tanto en el hecho que se realicen discusiones críticas de la tradición central, lo que es un procedimiento que genera teoría social; sino en el hecho de invisibilizar la formación teórica local. Siguiendo a [Hountondji \(2014, p 114\)](#) en relación a la filosofía en Africa, si es también filosofía africana aquella que se apropia de tradiciones no africanas; es también sociología con perspectiva periférica aquella que se apropia de la literatura del centro. Lo que importa es que sea apropiación, que permita generar exploraciones, y no repetición y exposición.

A pesar de lo anterior, dado que existe teoría y metodología escrita desde la periferia, es necesario intentar un esfuerzo de recuperación y de mostración¹⁰. Un esfuerzo de revisión no puede otorgarles un lugar central que no han adquirido; y no basta -aunque sea necesario- sólo el esfuerzo de la voluntad de buscar conexiones ([Tavares dos Santos, 2015](#)). Es importante evitar esa tentación: Las influencias son procesos reales, y si los autores centrales

⁹ La dificultad para construir de forma autónoma se puede observar en un artículo reciente de [Rosa \(2014\)](#): Al revisar diversas visiones sobre 'teorías del Sur', el autor hace la observación que parte de la producción de la periferia es parte de procesos coloniales (p 862). Para fundamentar teóricamente su crítica vuelve a basarse en textos de autores del centro (en su caso Boltanski y Thévenot) aun cuando de hecho ello no resulta necesario para la discusión y reseña que hace. La sujeción a los paradigmas oficiales de 'qué es la teoría' es un hábito difícil de evitar

¹⁰ En relación al caso de la periferia del 'Sur', el estudio de [Ramos Zincke \(2014b\)](#) muestra que, para el caso chileno, existe una tradición teórica local que es citada y usada localmente, y lo mismo se puede decir de discusiones metodológicas. Incluso si ella no aparece en una mirada global, esa producción local existe para la comunidad local

son más leídos son más 'importantes'. El esfuerzo de recuperar autores olvidados de la periferia no puede otorgarles un lugar en el canon que no tienen, cf. Maia (2014) -o para decirlo de otra forma, es sólo si son usados y tienen influencia real que podrían llegar a adquirir ese lugar. Sólo a través del trabajo efectivo de incorporación y de uso, que incluye pero no queda reducido la labor de difusión, es que resulta posible cambiar dicha situación. Es importante realizar esa tarea para no quedar atrapado en un modo en que la teoría global es siempre la central; y la teoría desde la periferia queda reducida a ser o adaptación local de esa teoría central o abandona la pretensión de ser teoría global (Patel 2011 discute temas similares en sociología de la India).

Dadas esas consideraciones, la revisión estará centrada en discusiones del centro vistas desde un lugar periférico en las ciencias sociales (como lo es Chile); e incluyendo las discusiones locales. Lo anterior no sólo es relevante para desinvisibilizar autores, sino para dar cuenta de la circunstancia que en sociología el centro no está necesariamente unificado. Hay autores, como Luhmann, que de hecho adquirieron más importancia en el medio local (y hispano-hablante) antes que en el ámbito anglosajón (o incluso francés). La periferia, que recibe todas esas tradiciones, bien puede dar una imagen más completa del centro que el propio centro.

Pero, al mismo tiempo, si bien se puede recuperar la discusión teórica y metodológica local e hispano-hablante, ello resulta más complejo en torno a otros lugares de la periferia. Si bien no tengo la menor duda que se hace buena sociología y existen discusiones teóricas y metodológicas de interés en Kenia o en Malasia, recuperar esa producción desde Chile (identificar los principales autores y debates y su influencia) resulta inviable para la presente tarea. Como ya se dijo, las dinámicas que producen espacios más dominantes que otros en la discusión son dinámicas reales y es una ilusión pensar que es posible evadirlas por simple voluntad. Por otro lado, no hay que olvidar que siempre se observa desde un lugar en concreto, y nadie tiene la visión desde el no lugar que es todos los lugares.

D. ¿QUÉ ES LO QUE INVESTIGAREMOS?

En conclusión, lo que se intentará desarrollar en esta parte es triple:

Por un lado, examinar en los debates teóricos y metodológicos lo que aparece de autodiagnóstico, siendo la hipótesis de partida que en esos textos hay, en general, una mirada más bien negativa de lo que la sociología ha construido.

En segundo lugar, examinar si ese autodiagnóstico efectivamente da cuenta de lo que sucede a nivel general en sociología: si la evaluación del debate hecho en teoría general o en las aproximaciones metodológicas es una buena imagen de lo que sucede efectivamente en esos debates.

En tercer lugar, si un examen de las prácticas de investigación nos entrega un diagnóstico similar al que ocurre en los saberes generales.

Este un estudio que al mismo tiempo es un análisis de la auto-observación de la sociología y parte de esa auto-observación; y es un intento de usar esa auto-observación para generar conocimiento. Ello es un ejercicio de cierta tradición en la disciplina: Es lo que el Parsons de la *Estructura de la Acción Social* o el Habermas de la *La Teoría de la Acción Comunicativa* realizaron. Habiendo, entonces, realizado la convocación a figuras insignes de la disciplina, procedamos a acometer la tarea.

2

LOS DEBATES TEÓRICOS

2.1 LA TEORÍA POST-PARSONS

Una versión simplificada, pero no necesariamente incorrecta, de la historia de la teoría social nos diría que luego de la unificación parsoniana, se dio un período de fuerte dispersión al que siguieron intentos de síntesis. Tanto [Alexander \(1987\)](#) como [Joas y Knöbl \(2009\)](#) estructuran sus revisiones de la teoría social con ese esquema. El texto más reciente además deja en claro que los intentos de síntesis desarrollados durante los '70 y '80 resultaron infructuosos, y que ese esfuerzo pierde relevancia durante la década de los '90.

En ese sentido, se puede plantear que parte importante de la preocupación teórica reciente de la sociología ha estado en el diagnóstico del cambio social contemporáneo, lo que no deja de ser un retorno al origen de la disciplina, preocupada de entender la transición a la condición moderna. Es esto lo que ha concentrado la atención de [Bauman \(1999, 2007\)](#); [Beck \(1990, 2000\)](#); [Beck y Lau \(2005\)](#); [Castells \(2000\)](#); [Sennett \(2000\)](#) o las obras de Giddens posteriores a sus textos más generales (1990; 1991).

Este movimiento afecta el estado del debate teórico general: Varias de las obras fundantes de ese debate –a estas alturas- ya tienen alrededor de 30 años: *La Teoría de la Acción Comunicativa* es de 1981, *La Constitución de la Sociedad* de 1984, el mismo del año del *Sistemas Sociales*. Estas son obras que representan el estado actual de la teoría, como lo muestra el espacio que se les otorga en [Joas y Knöbl \(2009\)](#), y mucha de la literatura secundaria corresponde a los epígonos de ese esfuerzo teórico. En otras palabras, el estado del arte en teoría requiere una observación de temporalidad relativamente larga.

La afirmación anterior no es una mera declaración. No sólo son los autores y obras que en el texto de Joas y Knöbl (2009) aparecen con fuerza, sino que tienen una presencia importante en las citas de las publicaciones de las ciencias sociales recientes. Para el caso chileno, Ramos Zincke (2014b) ha mostrado que Luhmann (11,9%), Giddens (7,1%), Bourdieu (7,0%), Habermas (6,6%) y Beck (6,3%) son los cinco autores más citados, seguidos de cerca por Alain Touraine (4,5%); y todos ellos, menos Beck y sumando Foucault, se replican en antropología. En lo que concierne a la sociología local eso es efectivamente el panorama de la teoría sociológica actual

Pensando más globalmente (o al menos, más desde el centro), un análisis realizado por Neal Caren (2015) sobre los textos más citados en sociología entre el 2008 y el 2012 (de acuerdo a las revistas más importantes del *core*: las más citadas en *Web of Science*) muestra, si pensamos en textos teóricos solamente, de nuevo a Bourdieu (con *La Distinción* como el texto más citado de sociología), agrega a Mark Granovetter (junto a otros textos indica la fuerza que han adquirido aproximaciones de redes) y a James Coleman (con *Foundations of Social Science*, indicando la relevancia de las aproximaciones de acción racional), confirma la continua relevancia de Goffman o Garfinkel (y esto indica la vitalidad de las aproximaciones centradas en la interacción) y la irrupción de autores como Latour.

Tanto la revisión local como la más central nos indican las aproximaciones que sería necesario incluir para dar cuenta de la situación de la teoría actual (además de las necesarias a ser incluidas porque son citadas y criticadas por los autores mencionados y por sus epígonos); y muestran la validez general de los autores y aproximaciones elegidas por Joas y Knöbl (2009).

Si uno quiere ordenar este panorama, se puede observar que una de las preguntas esenciales de los esfuerzos de síntesis post-parsonianos fue intentar resolver el problema de la relación actor y estructura, y entender a partir de ello el problema del orden social¹. Podemos, entonces, exponer el debate teórico en torno a las respuestas a esa pregunta. Una pregunta que, en reali-

¹ La centralidad de la relación actor y estructura opera más allá de las fronteras de la teoría social: 'Individual actions shape the structure and functioning of animal societies. Yet these actions are themselves shaped by the environments in which individuals live and, this, by the actions of others' (Rubenstein, 2015, p 184). No sólo plantea la importancia de entender la relación entre acciones y estructuras, sino además la formulación -buscando incorporar ambas relaciones- corresponde a una de las tendencias más fuertes en la actualidad; y el artículo en cuestión está analizando sociedades de equinos

dad, es muy tradicional en sociología, y sobre la cual se puede realizar una clasificación también muy tradicional. Por un lado, uno puede distinguir las teorías de la acción y el actor (desde el *rational choice* hasta el pragmatismo). Por otro lado, uno puede distinguir posiciones estructuralistas o centradas en sistemas (el neofuncionalismo y también la teoría de Sistemas). Entre ambas, uno puede vislumbrar las posiciones que intentan superar la oposición entre ambas dimensiones.

El esquema con el que abordaremos este debate, y es necesario enfatizar que resulta imposible una revisión exhaustiva a este respecto², será el siguiente:

Tabla 1.: El Debate teórico sobre Acción y Estructura

Aproximación	Corriente Teórica
Teorías de la Acción	Rational Choice
	Racionalidad limitada
	Racionalidad Ampliada
	Teorías de Sujetos
Teorías Estructura	Sociología Analítica
	Neofuncionalismo
	Sistemas Mundiales
	Teoría de Sistemas
Teorías Relación Actor y Estructura	Estructura-en-actor
	Estructura-y-actor
	Perspectiva historicista
	Interacción y relación

2.2 TEORÍAS DE LA ACCIÓN Y DEL ACTOR

Las teorías de la acción no corresponden a un solo modelo teórico. Por un lado, está el *rational choice* que entiende al actor en términos de racionalidad instrumental. La crítica interna a esa posición es la racionalidad limitada (*bounded rationality*): el modelo del *rational choice* falla por no tomar en cuenta las limitaciones y fallas de la racionalidad en los seres humanos. Una crítica más crucial es lo que podemos denominar racionalidad ampliada: el *rational choice* falla por no tener una teoría adecuada de la racionalidad, que no se

² Una tradición que ha quedado fuera es toda la discusión sobre género, que ha realizado importantes críticas al pensamiento social, y que de hecho es tomada en consideración en el texto ya citado varias veces de Joas y Knöbl (2009). Ahora bien, mi impresión es que (a) no está orientado centralmente a la discusión que hemos elegido para ordenar las teorías, que es acción y estructura y que (b) su desafío es más bien de orden epistemológico, y en ese sentido corresponde más bien al siguiente capítulo

limita a la instrumental. La cuarta posición es la más alejada del *rational choice*, e insiste en que una verdadera comprensión del actor requiere más bien abandonar el modelo instrumental. Finalmente, abordaremos la perspectiva de la sociología analítica como la forma más reciente de teoría accionalista en Sociología, que de alguna forma incluye algunas de las críticas al *rational choice*. A continuación presentaremos cada una de estas vertientes.

2.2.1 *Rational-Choice*

El modelo más tradicional y más desarrollado en torno a una explicación basada en actores es el *rational choice*. En particular, durante los '90 experimentó una fuerte expansión en ciencias sociales (Coleman, 1990; Goldthorpe, 1998; Hechter y Kanazawa, 1997). Los esfuerzos de diversos autores para explicar múltiples fenómenos, incluyendo las relaciones sociales, la familia o el comportamiento adictivo (para un caso paradigmático, ver Becker 1996) impulsaron esta renovada expansión de esta vertiente.

Este rejuvenecimiento de la aproximación tuvo un impacto en clarificar sus fundamentos: La expansión requirió eliminar algunos supuestos para poder mantener otros, y esto nos muestra que realmente es lo central. Así por ejemplo el criterio de un actor egoísta, uno de los aspectos usualmente criticados puede ser eliminado postulando que la función de utilidad del actor X incluye la utilidad del actor Y (Becker, 1996, p 174-184) -aunque eso deja abierto ahora la contra-crítica que la idea de preferencias con la que se opera resulta ser vacía (Joas y Knöbl, 2009, p 96). Los requerimientos de conocimiento perfecto también se pueden relajar, y buena parte de las discusiones en teoría de los juegos, y en el tipo de equilibrios aceptados, permiten jugar con esos requerimientos. En última instancia, esos requisitos se usan porque facilitan el desarrollo teórico -los argumentos y las deducciones formales se simplifican- aunque se sabe y se acepta que son limitados empíricamente (Coleman, 1990).

Por lo tanto, podemos plantear que los fundamentos centrales son aquellos que se mantuvieron en la expansión. En este sentido, algunos de los centrales son los siguientes: Que los actores son actores previsores (*forward-looking*),

no son actores ingenuos que esperan que el futuro sea exactamente como el pasado; que las preferencias son constantes (y que todo cambio aparente de ellas puede resolverse haciendo más abstracto la función a maximizar) y que los actores son instrumentales, que comparan beneficios y costos, intentando maximizar. Es cuando se empieza a salir de esos principios que se abandona el *rational choice*.

Es interesante aquí revisar algunas de las defensas que se realizan a este respecto. Porque sigue siendo claro que empíricamente los seres humanos no se comportan de esa forma: no siempre son instrumentales y no siempre son actores previsores (o incluso, si intentan ser previsores no lo realizan esa previsión de acuerdo a una lógica que a su vez es instrumental y racional en ese sentido). Dado que la perspectiva del *rational choice* es antigua, estas críticas y las defensas prototípicas también lo son. Una defensa es la de [Mises \(1949\)](#): la teoría del *rational choice* no es una teoría empírica sobre el comportamiento de los seres humanos, sino directamente una teoría de la racionalidad. El argumento es impecable, pero dado que limita la importancia del análisis empírico, difícilmente podía ser muy útil en la defensa de la perspectiva. De hecho, más importante históricamente ha sido el argumento de [Friedman \(1953\)](#): Lo central para una teoría es la utilidad y significado de las consecuencias de ella, la adecuación de sus supuestos se mide por los resultados y no por su relevancia empírica. Uno sabe que los supuestos de la economía no son certeros y son simplificaciones, pero son simplificaciones útiles y fructíferas. El argumento tuvo un alto éxito en economía, donde el *rational choice* siempre ha sido central; pero menor impacto fuera de ella, aunque ha sido usado. Es uno de los argumentos de James Coleman en *Foundations of Social Theory* (1990), que es la presentación más acabada en sociología de esta teoría.

Aquí nos encontramos con una diferencia importante entre culturas disciplinarias. De hecho, es un argumento común entre los defensores del *rational choice* que ella representa la única teoría digna de ese nombre. Las perspectivas culturales se perciben como insuficientes: la cultura es un concepto descriptivo no explicativo, decir que en tal sociedad se hace X o no se hace Y por su cultura es solamente otra forma de decir que en esa sociedad se hace X o no se hace Y. No hay explicación general, y esta sólo se puede encontrar en la teoría económica del actor racional. Para usar un ejemplo cualquiera:

Ultimately, it is just too easy to 'explain' historical phenomena by positing differences in the way people saw the world -by whatever variant of neo-Confucianism was in the air, or whatever the level of antimarket prejudice, imperial reverence, or patriarchal deference. Too often, ideology, tastes, and culture are things we fail to measure independently of the phenomena we hope to explain. Too often, the result is simply circularity (Ramseyer, 1996, p 8).

Si el criterio de explicación es lo central, entonces ¿qué ha explicado el *rational choice*? De hecho, se puede plantear que más que explicaciones ha sido útil para generar preguntas. Ejemplos clásicos, que a veces se asimilan a la perspectiva del *rational choice* como tal (Joas y Knöbl, 2009) son discusiones sobre actores colectivos y sobre la cooperación. Y ambos casos tienen una perspectiva similar: Actores racionales no lograrían generar el resultado analizado (acción colectiva o cooperación) porque no les convendría. En el caso de la acción colectiva, porque los bienes públicos se caracterizan porque todos los pueden obtener, de forma que a un actor racional no le conviene participar en una acción colectiva, dado que tiene que asumir los costos si actúa pero podría obtener los beneficios sin actuar (Olson, 1965), y más en general como resolver la 'tragedia de los comunes', la situación de un recurso que es de todos y no es cuidado por nadie (la pesca de alta mar por ejemplo). En el caso de la cooperación, el uso del dilema del prisionero ha sido central, su uso ha sido comparado con el de *Drosophila* en el caso de la genética (Méró, 1998, p 44), y en él también la acción racional sería no cooperar: En esta situación si ambos cooperan les va mejor que si los actores no cooperan; pero para cada actor individual, tanto si el otro coopera como si no coopera, es mejor no cooperar. Luego, el resultado final es peor de lo que podrían lograr de otro modo, y la acción racional produciría un resultado que es Pareto inferior: La racionalidad individual produce un resultado colectivo irracional.

No es el caso aquí revisar toda la literatura sobre la solución dentro del *rational choice* sobre estos temas (en particular, en el Capítulo 4 abordaremos en mayor detalle lo que ocurre en relación a la cooperación). Sin embargo, lo que nos interesa es que transformamos estos temas en aspectos problemáticos, contra la idea que es 'normal' que actores con intereses similares se movilizan

o que se pueda asumir que los actores cooperen, ha sido un elemento que ha generado investigación y en ese sentido, el *rational choice* efectivamente es fructífero. Ahora bien, no resulta tan claro que sea tan útil en la generación de las respuestas como sí lo ha sido en la generación de preguntas.

2.2.2 Racionalidad limitada

La idea que los actores pueden ser racionales pero se encuentran con limitaciones en su accionar tiene también una tradición larga, que se puede retrotraer al menos a Herbert Simon. En los últimos decenios ha adquirido mayor importancia, debido en parte a la literatura psicológica y al desarrollo de experimentos que muestran desviaciones sustantivas y regulares de las predicciones de la racionalidad. Esto nos lleva a una crítica más profunda que la tradicional sobre la inexistencia de conocimiento perfecto: el conocimiento imperfecto podía ser incluido en el *rational choice*, como la literatura de teoría de juegos lo demuestra. En tanto el actor pueda seguir calculando racionalmente en base a ese conocimiento no se observaban problemas mayores para el paradigma. El hecho que los actores se desvíen *sistemáticamente* implica que la aproximación tiene problemas más importantes.

Sin embargo, claramente es una literatura que se basa en la teoría del *rational choice*. Abandona la idea de actores que son *forward-looking*, pero mantiene a actores instrumentales que se preocupan de costos y beneficios (Rubinstein, 1998). Esto puede implicar crear nuevos criterios de análisis, como por ejemplo en análisis de bienestar reemplazar la preferencia revelada por un criterio de elección no ambigua (Bernheim y Rangel, 2009). También se pueden desarrollar criterios sobre aprendizaje basados en ensayo y error más que en cálculos (Hemmati, Sadati, y Nili, 2010). Pero en ambos casos el análisis se basa en pensar una conducta adaptativa en búsqueda de mayor utilidad (así en relación a aprendizaje, ver Acemoglu, Dahleh, Lobel, y Ozdaglar, 2011).

La importancia creciente de esta perspectiva se puede observar en los ejemplos anteriores sobre acción colectiva y generación de cooperación donde la creciente preponderancia de la racionalidad limitada ha sido más clara. El planteamiento del problema se expresa en términos de *rational choice* pero la

búsqueda de respuestas opera por otros derroteros. Nuevamente el juego del prisionero es el nudo central, y el juego iterado del prisionero ha sido la herramienta central de la investigación. Porque aquí resultaba posible plantear estrategias de respuesta no basadas en consideraciones prospectivas, sino retrospectivas (*backward-looking*): el comportamiento futuro se basaba en el conocimiento de la situación pasada, lo que resultaba menos complejo en términos de carga cognitiva para los actores. Algo similar ha ocurrido en la literatura sobre acción colectiva (Ostrom, 2000) donde se han usado este tipo de razonamiento para superar los problemas de la 'tragedia de los comunes' mencionados en la sección anterior. En estas discusiones los actores con racionalidad limitada pueden superar las dificultades que en un modelo más ortodoxo de *rational choice* aparecen muy difícil de resolver.

Esta es, quizás, la crítica que más ha hecho mella al *rational choice*; y ello porque se realiza en términos que esta perspectiva podía aceptar: Los actores sí responden a incentivos, sí están preocupados de costos y beneficios, pero los experimentos muestran que los actores no pueden hacer todos los cálculos mencionados. Teóricamente se mantienen elementos y se usa metodológicamente una forma que es aceptable. Se examinará en mayor detalle en el capítulo 3 el efecto sobre la teoría de los procedimientos metodológicos, pero es fácil comprender que una perspectiva que se piensa a sí misma en términos de una ciencia (pensemos en el uso extendido de instrumental matemático en ella) sí se vea afectada por un procedimiento que se presenta como el más científico posible -los experimentos. Más aún, el contra-argumento tradicional que se realizaba desde el *rational choice* a sus críticos no tienen teoría no podía aplicarse a estas corrientes, las que sí tenían fundamentos teóricos para plantear porque, por ejemplo, una aproximación *backward looking* es adecuada y que no pueden rechazarse como simplemente un lenguaje más complejo para describir la situación -como se hace con respecto a críticas culturalistas; y de hecho que usando estas ideas teóricas es posible superar resultados de la teoría tradicional del *rational choice* que, de hecho, no parecen ser razonable (Boudon, 1995). En este sentido, puede entenderse la aproximación de la *bounded rationality* como la superación interna del *rational choice*.

Una forma más radical de esta crítica es plantear que la racionalidad limitada en realidad es toda la racionalidad posible: Lo que se requiere para

realizar una acción racional en el contexto de individuos racionales que interactúan no sólo no es irrealizable por limitaciones en nuestras capacidades, sino que es irrealizable en sí mismo. Si los actores racionales no son máquinas triviales entre sí, y dado que tienen el mismo nivel de complejidad ello se puede asegurar, entonces sus acciones no son previsibles ni calculables. Un agente determinado sólo puede calcular lo que es más simple que él mismo; y entonces la acción racional ilimitada es imposible por razones de computación para entender las interacciones (Albin, 1998).

2.2.3 Racionalidad Ampliada

Otra perspectiva para superar las limitaciones del actor racional es preguntarse por el tipo de racionalidad que está supuesta en la explicación del *rational choice* e inquirir sobre el supuesto de la racionalidad instrumental. De hecho, en la literatura de racionalidad limitada no es extraño encontrarse con modelos que incluyen elementos no instrumentales de forma complementaria (Tabellini, 2008), por lo que hay cierta conexión entre estas tendencias.

Un caso paradigmático lo ofrece la idea de norma. Coleman (1990, p 242-243) plantea que las normas ocurren cuando 'the socially defined right to control the action is held not by the actor but by others', y la lógica de las normas está asociada a los temas de sanciones (y premios). Contra eso, y en un texto que es de hecho previo a la formulación de Coleman, Habermas (2010, p 702) recuerda, a propósito de las ideas de Durkheim y Parsons, que la idea de sanción resulta insuficiente:

Naturalmente, el agente puede adoptar frente a los valores y normas la misma actitud que frente a los hechos [la actitud que Coleman discute, la de encontrarse frente a sanciones]; pero ni siquiera podría *entender* qué significan *valores* y *normas* si no pudiera adoptar frente a ellos una actitud de conformidad, una actitud basada en el reconocimiento de su pretensión de validez.

Y eso es precisamente lo que se le criticó posteriormente a Coleman: que sus ideas ni dan cuenta de lo que significa una norma; y uno bien podría alegar que no es la idea de derecho la que permite entender norma, sino al

revés la de norma entender la de un derecho (que es un concepto basal en toda la teoría colemaniana de la acción racional). Esta discusión nos permite comprender qué es lo que se critica en esta mirada: para entender estos temas se requiere una idea de racionalidad más compleja que la que permite la acción racional.

Uno de los autores que se pueden incluir dentro de esta idea es Raymond Boudon (1995) para quién el baremo de la racionalidad es si el actor tiene buenas razones (no necesariamente razones 'correctas'), y las buenas razones no se limitan a las instrumentales sino incluyen también las normativas. Uno de los casos que discute es un argumento de Adam Smith: ¿por qué a los ingleses del siglo XVIII les parecía razonable que a los soldados se les pagara menos que a los mineros? En ambos casos hay fuertes peligros, pero en el caso de los soldados hay un componente simbólico (sus acciones representan a la nación) por el cual reciben una compensación (desde medallas a funerales especiales). Como los mineros no reciben esas compensaciones simbólicas, entonces por motivos de justicia deben recibir mayor compensación económica (Boudon, 1998, p 188-190). Esto sería, independiente de si el argumento nos parece correcto, es una muestra de 'buenas razones': y en ese sentido son racionales: Hay que pasar del modelo instrumental al modelo cognitivo.

La idea de la acción comunicativa en Habermas (2010) se basa también en que la acción instrumental representa una versión incompleta de la racionalidad. Pero aquí el argumento es más fuerte, porque no es tan sólo que existan otras áreas donde se puede aplicar la racionalidad, es que lo instrumental no se autosustenta.

La racionalidad en Habermas tiene que ver con las pretensiones de validez de algo. Es evidente que la acción instrumental no es útil para discutir las pretensiones de validez de algo que no se refiera al mundo de los objetos. Pero a su vez, la acción instrumental, la racionalidad típica de la relación medios-fines, no da cuenta del hecho básico que los actores son sujetos que pueden discutir las pretensiones de validez de las afirmaciones (incluyendo las del mundo objetivo). En ese sentido, sólo puede mirar a los otros como actores decisionales, pero no como actores comunicativos: 'La acción estratégica, en tanto que diferenciación de la actividad teológica, sigue siendo un concepto que en lo que a presupuestos ontológicos se refiere, tampoco exige más que

un solo mundo [el objetivo]' (Habermas, 2010, p 121). Es por ello que la racionalidad instrumental, en última instancia, no puede dar cuenta de sí misma y requiere una racionalidad comunicativa: La acción instrumental requiere de ciertas afirmaciones sobre el mundo, pero es sólo la racionalidad comunicativa la que me permite analizar desde una teoría de la racionalidad esas afirmaciones. Lo que permite a los actores evaluar la pretensión de validez que entraña todo acto de habla y entonces generar un vínculo racionalmente motivado al respecto es la racionalidad comunicativa; y ella requiere un actor que es más complejo y que se refiere a más mundos que lo que permite la teoría instrumental (Habermas, 2010, p 323) Es relevante recordar que la ampliación de Habermas de la idea de racionalidad no implica que la acción instrumental no exista -sólo que no puede dar cuenta de sí, y sólo bajo la idea de acción comunicativa podemos encontrar una noción de acción que se sustente a sí misma.

Para ambos autores resulta válida una frase de Mary Douglas: la primera necesidad de un actor racional es tener un mundo comprensible (Douglas y Isherwood, 1979). Al mismo tiempo, las diferencias entre ambos autores nos muestran lo difícil que resulta entender este tipo de racionalidad. Boudon (1995, p 221) plantea que su teoría se diferencia crucialmente de la teoría habermasiana en la insistencia en el carácter objetivo de las buenas razones: Mientras en Habermas bastaría para dar por racional que sea el resultado de una discusión franca y abierta en condiciones perfectas de comunicación, Boudon insistirá que se requieren razones sólidas (de otro modo, se caería en el relativismo de 'si los actores dan las razones por válidas, serán válidas'). Pero, sin tener criterio alguno para establecer que es una razón sólida, más allá de remitirse al sentido común y a los que nos parece razonable, Boudon tampoco puede responder a su propia crítica (ver Manzo, 2014, p 25). En algún sentido, en Boudon para que la acción sea pensada como racional, el actor debe independientemente haber llegado a esa conclusión -contraponiendo entonces la influencia social a una explicación cognitivista de las buenas razones, tener buenas razones no requiere influencia social (Boudon, 1995, p 161-201); mientras que en Habermas es un proceso social de discusión lo que permitiría establecer que es lo racional. Desde Habermas, el argumento de Boudon no funciona porque ¿cómo, si no a través de dar ra-

zones para la crítica pública, podría mostrar que mi razón es sólida? ¿Y no requiere el mismo Boudon que sus razones sean transubjetivas y convincentes (Boudon, 1995, p 67), y ello requiere una discusión social? Ahora bien, y saliendo de la discusión de estas dos formas de racionalidad ampliada, si cada comunidad tiene su respectivo mundo de la vida más allá como tal de la discusión racional ¿cómo resulta posible plantearse una crítica general o que vaya más allá de la internalidad de ese mundo de la vida? ¿o que se ponga la cuestión de quienes están fuera de ese mundo de la vida y de esa comunidad comunicativa? (Dussel, 1998, parágrafo 279-280)

La racionalidad ampliada parece un camino interesante, al superar concepciones que limitan lo racional a lo contrastable empíricamente, en ambos casos por ejemplo se trata el discurso ético como racional; pero esa ampliación no permite establecer tampoco con claridad qué significa esa noción más amplia de racionalidad. Desde la perspectiva original, lo que se gana en amplitud se pierde en precisión; y el costo sería mayor que el beneficio diría un defensor del *rational choice*.

2.2.4 *Teorías de Sujetos*

No todas las teorías del actor creen que la racionalidad del actor sea una característica central y parten de fundamentos bastante distintos. Lo relevante es cómo los actores se constituyen como sujetos y eso no puede entenderse desde una teoría instrumental de la acción; y más en general, existen aspectos del actor que no pueden entenderse intencionalmente (por ejemplo, no resulta posible intencionalmente ser espontáneo o dormir (Joas y Knöbl, 2009, p 119)

Desde este punto de vista las teorías del actor racional no son suficientemente accionalistas: Al representar un solo tipo de actor con un solo tipo de racionalidad, entonces en muchos casos es posible deducir su acción desde la estructura: dada una estructura de incentivos, entonces un actor racional se comportará de una forma determinada (Alexander, 1988). No estará de más recordar que existió una corriente de marxismo analítico –fue así como se inició académicamente Elster– que usaba un fundamento de acción racio-

nal individual para el marxismo, y era esa característica 'estructuralista' de la acción racional la que posibilitaba esa corriente.

En ese sentido, sólo una teoría de la subjetividad podría dar cuenta de los actores. Hans Joas es uno de los autores contemporáneos que más importancia le ha dado a estos temas, y ha enfatizado la relevancia de la acción como creatividad y como expresividad (Joas, 1996). La acción de las personas no se deja comprender como una mera adecuación instrumental medios-fines, ni tampoco mediante su contrario de acción normativa: Se requiere pensar en una intencionalidad que va más allá de la cadena medios-fines, donde la acción elige medios para fines predefinidos, sino más bien una donde los medios y fines se realizan y generan mutuamente en el proceso mismo de la acción (Joas, 1996, p 154) o que la acción ha de entenderse como la de un cuerpo que actúa, y finalmente que es a través de la socialidad que se general el propio sujeto y los diversos elementos de dicha socialidad se crean dentro de la interacción, un argumento fundante del pragmatismo en ciencias sociales y de su continuación en el interaccionismo simbólico (Joas y Knöbl, 2009). La acción es también expresiva del propio ser del sujeto, que no actúa sólo (o siquiera) para buscar fines externos, sino porque actuar, y crear fines, acciones, su propia subjetividad, es lo que consiste el ser de esos agentes.

La tradición toureniana (2009; 2013) también se basa en una fuerte idea de la importancia de la construcción de sujetos, y en los últimos años en una idea radical de sujeto que se construye fuera de la sociedad. Touraine ha enfatizado en sus textos más recientes el hecho que en la mirada tradicional los actores sociales se piensan e interpretan desde la sociedad. Pero los cambios sociales contemporáneos han dislocado la sociedad, la han hecho perder su unidad, y luego empieza a quedar más claro la radical de-societalidad del sujeto si se quiere. El sujeto es, en Touraine, ante todo un principio de libertad, entendida como capacidad de auto-creación: 'Ce ne sont pas les intérêts privés que doivent être protégés par les lois de la nature, de Dieu ou de l'État, mais l'affirmation de la *capacité d'autocréation et d'autotransformation* des êtres modernes, individuelles et collectifs' (Touraine, 2013, p 220). Y ello es una capacidad pre-societal, algo que está antes de la construcción de la sociedad.

Esto no quiere decir que el sujeto no esté asociado a ciertas configuraciones: Es cuando la organización social se basa en la igualdad y el fundamento

de los derechos se ve en términos individuales que el sujeto aparece como un elemento central de la vida social (Touraine, 2013, p 214). Pero en sí mismo el principio del sujeto no es uno que se oriente societalmente sino que se basa en los derechos universales de los individuos, y en la ética que de ahí se desprende; y el principio de acción que ahí existe es independiente de la sociedad, aun cuando pueda ser central en algunas configuraciones específicas.

El sujeto es realmente sujeto cuando se separa de los sistemas y estructuras, y se centra en su propia capacidad de auto-creación. Esta visión ha influenciado a otros autores que siguen en las líneas de Touraine. Así Dubet (1994) nos presenta una crítica de la tradición sociológica que siempre ha visto la unidad del actor y la sociedad: 'Elle [la sociología tradicional] définit l'action sociale comme la réalisation des normes et des valeurs, institutionnalisées dans des rôles interiorisés par les individus' (Dubet, 1994, p 21). Independiente de que se usen modelos sistémicos o de acción, eso es lo común de la disciplina (y Dubet en ello enfatiza la herencia durkhemiana). Ahora para abandonar ese modelo, ¿qué nos enfatiza Dubet? La diferencia del actor y del sistema, que el actor no está totalmente socializado, pero donde muestra con mayor claridad su afinidad con Touraine es en su afirmación que el sujeto se constituye como tal y se muestra en la crítica. El actor es actor en cuanto es un actor crítico; y en esa lógica reflexiva es cuando se forma como sujeto (Dubet, 1994, p 103-105). La lógica del sujeto no termina de aparecer en las lógicas positivas de la comunicación que integra o la acción estratégica, sino 'dans l'activité critique, celle qui suppose que l'acteur n'est réductible ni à ses rôles ni à ses intérêts quand il adopte un autre point de vue que celui de l'intégration et de la stratégie' (Dubet, 1994, p 127). Es en la crítica que aparece la distancia que establece la subjetividad.

Las visiones centradas en sujetos han sido relativamente marginales dentro de la disciplina, Así sucede, en particular, con el interaccionismo simbólico y sus descendientes (Joas y Knöbl, 2009, p 512). En el caso del análisis de Touraine ha tenido más influencia, en particular a través de su preocupación con sujetos colectivos (y en los estudios de movimientos sociales); pero tampoco ha logrado instalarse (fuera del contexto francés y en aquellos, como Chile, más directamente influenciados por éste) como central. En algún

sentido, si bien se puede llegar a reconocer que plantean afirmaciones relevantes, el edificio construido a partir de ellas resultó no ser tan atractivo para la tradición: Del interaccionismo simbólico se podría plantear que no resulta posible crear un modelo con dichas ideas, y que -después de toda la profundidad filosófica- sólo quedan algunas breves descripciones. En el caso de Touraine la idea que el sujeto representa un principio no-societal, en algún sentido representa una idea basal para remarcar la importancia de la subjetividad, pero ¿queda claro en que ello consiste? ¿No diría un partidario del *rational choice* que su individuo no se reduce tampoco a los roles sociales? (¿se puede entender siquiera un sujeto que no se reduce a sus roles o intereses?)

Siendo más distantes de la tradición les ha resultado más difícil afectar una forma de hacer investigación. Pero la conjunción de la idea que (a) la subjetividad se basa en la intersubjetividad con que (b) al mismo tiempo el individuo no se puede reducir al conjunto de sus roles es relevante. Comprender ambas afirmaciones como parte de un mismo proceso puede ser uno de sus aportes más sustantivos.

2.2.5 Sociología Analítica

Desde finales del siglo XX se ha desarrollado una perspectiva teórica específica que también parte de una posición claramente accionista, la sociología analítica (Hedström, 2005, 2009; Manzo, 2010). Una parte importante de esta perspectiva tiene un fundamento metodológico que trataremos en el Capítulo 3; aquí nos centraremos en la orientación teórica correspondiente, que es claramente accionista: 'Through their actions actors make society 'tick', and without their actions social processes would come to a halt. Theories of action are therefore of fundamental importance for explanatory sociological theories' (Hedström, 2005, p 5). Todo análisis requiere una micro-fundación (o sea, una explicación al nivel de los actores) robusta, sin ello no hay propiamente análisis -dado que se niega, junto a toda la tradición accionista, la existencia de mecanismos causales directos macro-a-macro (toda afirmación requiere pasar por el nivel del actor).

¿Qué modelo de actor? Se tiende a rechazar la idea del *rational choice*. Así Manzo plantea que esa teoría se debate entre una fuerte formalización pero que resulta empíricamente equivocada y versiones más débiles pero que predicen poco (Manzo, 2013, 362) ³. La acción intencional es la base de toda buena explicación, pero ello no requiere modelos racionalistas. El modelo DBO de Hedström (2005, p 38-42), que también sintetiza Fehr y Gintis 2007, es una forma sencilla de modelo alternativo: La acción se comprende como el resultado de los deseos (D), las creencias (B, por *beliefs*) y las oportunidades (O). Este modelo sencillo ya es útil para explicar; Hedstrom reconoce que es 'psicología popular', pero al mismo tiempo el hecho que en la vida cotidiana usemos un modelo que sirve para predecir acciones de los otros basados en nuestras creencias sobre sus estados mentales indica que funciona en cierto nivel. Dado que la ciencia social no tiene como objetivo explicar los estados individuales, sino usarlos como base para otras explicaciones, entonces quizás baste entonces con esa psicología popular.

Esta perspectiva, si bien tiene una raíz claramente en las teorías de la acción y en perspectivas individualistas, transita hacia una incorporación de una visión interaccional, reconociendo las estructuras. Luego de la cita de Hedstrom del párrafo anterior, nos plantea que la estructura de interacciones tiene una importancia independiente para la explicación. Recientemente, Manzo (2014, p 17-21) ha enfatizado que la sociología analítica usa un individualismo estructural (también ver Hedström, 2009; Manzo, 2012), reconociendo que los actores están inscritos en una red de relaciones y en contextos. Que se requiera, para usar el subtítulo de un texto reciente en que se presenta esta perspectiva, 'Acciones y Redes' para comprender la vida social implica un alejamiento de una perspectiva solamente accionalista.

En algún sentido, se puede plantear que el movimiento de la sociología analítica muestra los límites y posibilidades de la aproximación de la acción. Por un lado, (a) reconoce la necesidad de una visión más compleja del actor y que (b) para explicar mediante acciones son necesarios parámetros estruc-

³ Para lo cual es útil desarrollar modelos alternativos, en lo cual se acerca a Boudon, que colaboró con un capítulo (1998) en el libro de *Social Mechanisms* de 1998, que en cierta manera es el origen de esta perspectiva. Sin embargo, una diferencia es la preferencia por la formalización: En otras palabras, que tenemos la posibilidad de desarrollar una aproximación más formal, y con predicciones importantes, que no siga la tradición del *rational choice*

turales (i.e las redes) ⁴. De alguna forma, la resolución de los problemas de las teorías accionalistas se resuelven en una dirección que envía hacia fuera de ella.

Si revisamos la situación en relación a las teorías de la acción podemos darnos cuenta que la teoría central al respecto es la teoría del actor racional. Buena parte de todas las otras teorías sobre el actor se construyen como crítica al *rational choice*. Pero no han logrado desplazarla como el núcleo teórico sobre el actor. Una razón es la que siempre han esgrimido los teóricos del *rational choice*: Con todas sus limitaciones, es una teoría que se puede aplicar en investigaciones. Es además una teoría que obtiene muchas veces resultados inesperados. El caso de Olson y la discusión sobre los actores colectivos es claro al respecto. Incluso si no se adscribe a esa visión, la sola intuición que no basta con un interés común para desarrollar un movimiento colectivo ha sido de gran relevancia. Y ya hemos visto que la alternativa más popular es la más cercana –el *bounded rationality*, pero incluso ella no ha logrado la gama de aplicaciones del *rational choice*. Pero si es la teoría que permite mayor desarrollo de investigaciones, y no hay que olvidar que toda la economía se basa en ello y eso implica una gran cantidad de estudios, teorías específicas y resultados, sigue siendo una teoría incompleta e insuficiente; y que en términos de movimientos internos se observa una transición hacia efectos más estructurales. La teoría, en cierto sentido, se enfrenta a sus propios límites.

2.3 TEORÍAS DE LA ESTRUCTURA Y DEL SISTEMA

Más allá de estas críticas internas, se puede recuperar la crítica tradicional a todas las perspectivas accionalistas: Que olvidan la estructura y olvidan que los actores y las acciones requieren una estructura para siquiera existir. A continuación examinaremos algunas de las principales perspectivas centradas en el análisis de las estructuras y sistemas ⁵

⁴ Si se quiere insistir en una visión cíclica de la teoría: esa es precisamente la solución de Parsons en la *Estructura de la Acción Social* (1949). Al mismo tiempo, y mostrando que sí hay evolución en la teoría, los parámetros estructurales ya no pueden ser normas y valores, sino los otros actores

⁵ Durante los '70 se desarrolló el proyecto de Peter Blau (1977a; 1977b) con su interés radical en una teoría que no dependa de características individuales (psicológicas en su visión). Las dimensiones que Blau establece como estructurales tienden a ser dimensiones macro estrictamente cuantitativas: Es una teoría donde el número de personas tiene una alta relevancia. Sin embargo, cuando se examinan las afirmaciones básicas se observa que dependen, finalmente, de orientaciones individuales, por ejemplo homofilia, que no son explicadas por la misma teoría

2.3.1 *Neofuncionalismo*

Aunque la principal 'noticia' de la teoría social a partir de los '60 es la desaparición del funcionalismo, siguen existiendo algunos autores que intentan mantener dicha postura. Jeffrey Alexander (1988) es probablemente uno de los principales a este respecto. Su idea central puede mostrarse con gran claridad: El gran problema de la teoría social post-parsoniana es la unidimensionalidad de cada perspectiva, que no reconocería la necesaria multidimensionalidad de la vida social. Distingue dos problemas básicos en la teoría social, cada uno con dos soluciones prototípicas. Por una parte el problema del orden –donde uno puede distinguir posiciones colectivistas y posiciones individualizantes. Por otra parte el problema de la acción –donde se pueden distinguir posiciones materialistas y posiciones no-materialistas. Las teorías sociales se posicionan al elegir uno de las dos alternativas en cada problema, pero para Alexander lo central es reconocer que la vida social se compone de ambos aspectos en cada dilema: es colectivista y es individual, es material y no material. De algún modo, recuperar esa multidimensionalidad, que estaba en Parsons (por eso neofuncionalismo: remozar esa síntesis con los aportes de los críticos) sería la respuesta a los problemas de la teoría.

¿Por qué plantear que una teoría de este modo, que se plantea como multidimensional, es estructural? Porque, a pesar de esas declaraciones de multidimensionalidad sigue defendiendo las presunciones de la tradición parsoniana: Por una parte la primacía de lo no material sobre lo material, pero además –centralmente- la primacía de lo colectivo sobre lo individual (van der Berg, 1998). La acción individual, a pesar de ser creativa y no determinada, no se puede entender fuera de un contexto que es previo e independiente a ella.

En cualquier caso, esta propuesta no puede decirse que hubiera fructificado: La teoría no pasa de ser una recomendación ecuménica de que 'todas las perspectivas aportan algo a la comprensión de la vida social', sin mayor especificación más allá de esas declaraciones generales. No es de extrañar que el mismo Alexander haya abandonado esta perspectiva para dedicarse más bien a la sociología de la cultura (Alexander, 2003).

2.3.2 *Sistemas Mundiales*

De mayor influencia resulta la segunda perspectiva estructural que examinaremos: los sistemas mundiales de Wallerstein (2004)⁶. Aquí el 'actor' central del análisis es el sistema-mundo, el conjunto mayor de relaciones sociales relativamente coherentes. Es una perspectiva estructural en la que los actores más bien ocupan posiciones pre-establecidas: Existe una posición en el centro, otra en la periferia, y otra en la semi-periferia, y qué es lo que realiza cada posición y cómo se relaciona con otras está definido en la estructura general del sistema-mundo. En particular, el moderno sistema mundial, caracterizado por la búsqueda constante de ganancias, sigue sus propias leyes y no depende de los actores.

Es en los casos específicos que analiza Wallerstein donde esto se nota más claramente: Cuando Wallerstein explica por qué Portugal ocupó la posición de explorador temprano (Wallerstein, 1974), o por qué los Países Bajos se constituyeron en el primer país hegemónico en el moderno sistema mundial (Wallerstein, 1980), o sobre las acciones de políticos en el siglo XIX que hicieron compatible el sufragio universal o al menos extendido con el capitalismo (Wallerstein, 2011), la lógica de la situación que hace que esas acciones se realizaran es evidente. Los actores a lo más pueden desempeñar mejor o peor sus papeles, o intentar cambiar de rol –por ejemplo, con los intentos de países en la Europa Central y Oriental en el siglo XVII de convertirse en semi-periferia (Wallerstein, 1980)-; pero las reglas del juego ni las características de cada rol están abiertas a modificación. Quizás los Países Bajos no pudieran haber ganado su independencia de la corona española en la guerra de los 80 años (y de hecho, varias provincias rebeldes originales no lo hicieron), y por lo tanto no adquirir el rol de país central; pero si no las Provincias Unidas, otro lugar de Europa habría generado esa hegemonía en la economía mundo: Es un rol que requiere ser desempeñado, y que desde la hegemonía holandesa ha cambiado de país pero no ha cambiado de características. O incluso, la dificultad

⁶ La potencia de esta perspectiva se muestra, por ejemplo, en su uso en otros contextos históricos. La idea del sistema-mundo se ha usado para discutir la primera expansión de civilizaciones urbanas, la de Uruk (Algaze, 2005). Y si bien la discusión posterior no concluyó en que se pudiera aplicar el modelo como se había planteado inicialmente -con Uruk operando como centro de una periferia que incluía el resto de Mesopotamia, incluyendo zonas de la actual Siria y Turquía, como lo muestran Chavalas (2005, p 37) o Rothman (2001), es indiscutible el aporte de estas ideas para una mejor comprensión de las dinámicas en cuestión

del Imperio Español para someter esa rebelión -más allá del resultado- es en sí mismo una muestra de los límites estructurales de la acción imperial al inicio de la economía mundo capitalista.

El carácter resueltamente macro estructural de la teoría de sistemas mundiales es su fuerza, y a la vez su debilidad. Porque implica que hay muchos aspectos de la vida social que simplemente no observa. Pero más aún, se puede plantear que es ciega en relación a varios elementos de un análisis macro-estructural. El análisis de la Revolución Industrial por parte de [Wallerstein \(1989\)](#), que lo ve sencillamente como una segunda fase de expansión de la economía mundo, y por lo tanto parte del siglo XVIII, muestra sus limitaciones. Lo anterior puede ser cierto, pero olvida todos los cambios asociados a la industrialización, como son los aumentos de población, urbanización masiva, un aumento del consumo energético en las economías, el aumento de productividad ([Voth, 2003](#)). No son observables en ese marco. Incluso a pesar de todo el interés de los análisis asociados, la teoría alcanza sus límites dentro del ámbito puramente macro-estructural.

2.3.3 *Teoría de Sistemas*

La teoría de Luhmann es el último análisis de talante estructural que analizaremos. Es una teoría que, independiente de su importancia en la sociología en otras latitudes, en América Latina, y en particular en Chile, ha tenido gran divulgación. La idea de la sociedad como sistema, y en particular como sistema autopoietico ([Luhmann, 1995](#)), como sistema que se produce a sí mismo, ha llamado mucho la atención. En particular, el hecho de la autonomía de los sistemas en relación a las acciones de los individuos, el hecho que las personas no son parte del sistema social, y que ella es más bien un sistema de comunicaciones que se refieren a sí mismas (y no pueden entenderse bajo una lógica de actores que se comunican) nos hace ver lo lejano de esta teoría a toda concepción de la acción. La acción es, a lo más, una simple operación referencial de los sistemas, que deciden que es una acción -donde se asigna agencia- o una experiencia -donde se asigna el padecer algo ([Mascareño, 2010](#)).

Luhmann tiende, en todo caso, a identificar la autorreferencia con la autopoiesis: el hecho que los elementos del sistema sólo puedan enlazarse con elementos del sistema con el hecho que los elementos del sistema produzcan elementos del sistema. Es esto último lo característico de la noción de autopoiesis (Luigi, 2003; Maturana y Varela, 1973). Pero en Luhmann uno encuentra citas como las siguientes:

For a theory of autopoietic systems, by contrast, the pre-eminent question is: How does one get from one elemental event to the next? Here, the basic problem lies not in repetition, but in connectivity (...) Their autopoiesis is their self-reproduction, whereas their observation orients itself to distinctions and operates with designations. This is how a communicative system, in which communication triggers communication, reproduces itself (Luhmann, 1995, p 36).

De acuerdo con ello, la ciencia es un sistema estructuralmente determinado de un tipo particular. Pero aparte de esto ¿es también un sistema autopoietico, es decir, un sistema que produce él mismo, por medio del entramado de elementos que le dan consistencia, los elementos que lo conforman?

Podemos dar una respuesta positiva a esta pregunta, con tal que veamos la comunicación científica como un elemento que afirma la verdad y excluye la falsedad (o viceversa, que excluye aquella y afirma ésta). Tan pronto como el carácter simbólico de la verdad como medio da origen a una cualidad especial dentro de la comunicación social general -que solamente puede ser obtenida en una conexión recursiva con otras comunicaciones anteriores y futuras del mismo sistema -surge un sistema autopoietico que genera estos elementos precisamente por medio de estos elementos mismos, delimitándose con ello del entorno de otra comunicación (Luhmann, 1996, p 203).

En las citas lo que aparece es la conexión recursiva, pero la autopoiesis como tal aparece abandonada: Que las comunicaciones científicas no sólo se comunican con comunicaciones científicas (y están cerradas con respecto a otras),

sino que las comunicaciones científicas producen otras nuevas comunicaciones: que los *papers* producen *papers*. Dado que, en realidad, no sería tan extraño en el caso de la ciencia defender esta idea, su ausencia es incluso más notoria.

En todo caso, un problema más crucial es que Luhmann es que identifica la auto-comprensión con la operación de un sistema⁷. Frente a toda la evidencia de la importancia de los lazos y las redes en las economías modernas (Uzzi, 1996; Uzzi y Lancaster, 2004), tiende a analizar ello como problemas –como equivalente a corrupción– (Luhmann, 1997), y en Mascareño eso es parte de una realidad latinoamericana, que por lo mismo se alejaría de los sistemas plenamente autónomos (Mascareño, 2010). Esto se basa en su identificación de la auto-imagen del mercado (‘impersonal’) con la operación real, que hace que perciba como anomalía aspectos fundamentales del funcionamiento real de los mercados modernos. De hecho, en la *Sociedad de la Sociedad*, alrededor de un tercio del texto habla de auto-observaciones y parte importante de su análisis de las distintas formas de diferenciación social se refiere, finalmente, a la semántica de esas formas (Luhmann, 2007).

En principio, uno podría determinar que la teoría de sistemas estaría más cercana de un análisis relacional (ver la sección siguiente) más que uno ‘estructural’. El que la comunicación sea el hecho social básico o que la doble contingencia tenga un papel, en principio, tan relevante (Luhmann, 1995; Vanderstraeten, 2002) podría darnos esa sensación. De hecho, la idea de la doble contingencia de Luhmann ha sido usada para análisis basados en una perspectiva relacional (Dittrich, Kron, y Banzhaf, 2003). Sin embargo, para Luhmann la idea de doble contingencia se usa para fundar la idea de la separación de lo social de los actores. En general, el hecho que el análisis de Luhmann sea sólo *top-down* y se resista a los análisis en que el comportamiento del sistema deriva de la dinámica colectiva de los actores evita que su teoría pueda analizarse como una relacional: Es el sistema el que produce las interacciones, no además las interacciones el sistema.

⁷ Lo que produce entonces descripciones muy tradicionales. Un ejemplo cualquiera: ‘Al mismo tiempo -en la transición hacia la Edad Moderna- la imprenta aprovechada comercialmente (a diferencia de China y Corea) hace visible de manera sorprendentemente repentina la heterogeneidad acumulada del acervo de conocimiento’ (Luhmann, 2007, p 710). El caso es que la imprenta fue comercial en Japón (Matsunosuke, 1997), pero Luhmann está tan concentrado en la auto-descripción tradicional de la modernidad europea que no lo ve, aun cuando incluso esa circunstancia podría ser favorable a su argumento

Más aún, el eje central del análisis sistémico de Luhmann es transformar lo que es un paradigma de interacción en una unidad cerrada, y por lo tanto dejar de analizarla como interacción. En algún sentido, a pesar de todas sus declaraciones de superación del pensamiento vétero europeo, el esquema sistémico es muy tradicional: es una forma de universalizar y ampliar la dicotomía sujeto / objeto; el par sistema / entorno repite las características del par anterior. Pensemos en la ausencia de contacto entre ambos que es conocida para cualquier lector de la *Crítica de la Razón Pura* como imposibilidad de conocer la cosa en sí (entre nosotros, [C. Pérez, 2008](#), ha enfatizado el carácter 'kantista' de esa argumentación sistémica). Plantear la comunicación como sistema separado de un entorno es como ya dijimos dejar de observar el hecho mismo de la interacción como proceso que pone en contacto entidades.

Ninguna de las teorías estructurales ha podido convertirse en un programa de investigación exitoso. En última instancia, las perspectivas que olvidaban al actor no parecían ser suficientes ⁸.

2.4 TEORÍAS DEL ACTOR Y ESTRUCTURA

La búsqueda de formas de superar la oposición entre acción y estructura, y dar cuenta de una realidad social que tiene ambos aspectos ha caracterizado a parte importante del debate teórico reciente ([Alexander, 1988](#); [Archer, 1995](#); [Bourdieu, 1990](#); [Giddens, 1984](#); [van der Berg, 1998](#)), y se ha transformado en una suerte de consenso teórico ([García Selgas, 2015](#), p 76), con todas las limitaciones que dicha palabra pueda tener en sociología.

Dentro de esta aproximación general, empero, es posible distinguir al menos cuatro formas distintas de explorar cómo superar la separación entre acción y estructura. El primer momento se centra en disolver la separación acción y estructura, y se lo puede sintetizar bajo la idea de la estructura-en-actor (Bourdieu y Giddens). La segundo se centra en la idea de reconocer la diferencia y que necesitan ser pensadas como elementos distintos pero en

⁸ Nos referimos aquí al debate teórico. La práctica de la investigación sociológica vulgar tiende a tener mucho de 'estructural': explicar lo que sucede a partir de la posición de las personas. No por nada el *Homo Sociologicus* es una caricatura estructuralista. Pero esa práctica no usa ni depende de las argumentaciones teóricas desarrolladas

relación, estructura-y-actor (Archer siendo la autor principal). La tercera corresponde a un énfasis en la construcción histórica de la vida social. La cuarta corresponde a una búsqueda de una aproximación relacional, en la cual un proceso único, las interacciones, genera acciones y estructuras.

2.4.1 *Estructura-en-actor*

Una primera variante teórica intenta superar la separación entre el estructuralismo y la teoría de la acción mediante esquemas que muestren que la *estructura está en la acción*, donde se puede encontrar fundamentalmente a Giddens y a Bourdieu. Los dos autores comparten la idea que esa oposición es una muestra de la insuficiencia del pensamiento sociológico.

En Giddens esto se logra equiparando la estructura con los recursos y reglas que los actores usan en sus vidas cotidianas (Giddens, 1984; Sewell, 1992). La estructura es algo que es interno al propio actor. Lo cual es similar a lo que Parsons (1949), tan criticado por Giddens, también mantenía: el parámetro estructural, valores y normas para Parsons, es algo que es interno al actor. En Bourdieu es la noción de *habitus* la que cumple esa función: es una disposición del actor que está en homología con las condiciones estructurales donde ella se genera (Bourdieu, 1990, 1999). En este sentido, la estructura también está en el actor, y la solución nuevamente resulta equivalente a la parsoniana: el *habitus*, aunque pensado como predisposición y no como norma, cumple con la función que los valores cumplían en Parsons (1949)⁹. Las referencias a Parsons no son inocuas: Muestran que, por todas sus críticas al pensamiento tradicional, la idea de Giddens y de Bourdieu que la estructura está en el actor es algo *tradicional* en el pensamiento sociológico (Dubet, 1994).

En esta visión la estructura no puede ser pensada como un límite a la libertad del actor, es también algo que permite la acción: la 'libertad' del actor depende de esas estructuras. El lenguaje ilustra lo anterior: está claramente estructurado y al mismo tiempo permite una infinidad de frases, y su carácter reglado no consiste en que los actores lean un libreto, sino que tienen que

⁹ De hecho la cercanía es aún mayor. En la obra citada Parsons habla de esfuerzo como precisamente la labor del actor que debe, a partir de una situación dada, buscar el cumplimiento de normas, ese trabajo es precisamente parte de lo que la noción de *habitus* quiere recoger

crearlo continuamente. El hecho que la estructura esté en los sujetos tiene como consecuencia una creciente relevancia de la corporalidad en ambos autores, lo que constituye una de las características esenciales del enfoque de prácticas (Schatzki, 2001). En otra característica común, el hecho que la estructura esté en el actor implica una dimensión significativa de la vida social (los conceptos de los actores son constitutivos de esas prácticas), y en ambos esa dimensión significativa es un elemento 'práctico' no una conciencia 'teórica': La teoría explícita, reflexiva, de los autores sobre sus prácticas no equivale a su conocimiento práctico de ellas. Y es este último donde opera la vida social.

La acción en ambos casos se concibe como un ejercicio de una *expertise* tácita del actor. Giddens enfatiza el hecho que los actores conocen las reglas y prácticas que constituyen la vida social, y que al mismo tiempo ese es un conocimiento implícito que no corresponde a las declaraciones explícitas del actor (Giddens, 1976, 1984). Para Bourdieu la lógica práctica se constituye precisamente como una forma de dominio del actor sobre las reglas, que les permite 'jugar' con ellas, que no requiere su explicitación: eso sería aplicar la lógica de la teoría al mundo de las prácticas (Bourdieu, 1990). El actor sabe hacer y logra realizar la acción 'correcta' pero lo hace sin realizar un cálculo racional (Bourdieu, 2000a).

Esta cercanía de los autores no impide diferencias: Giddens enfatiza más en el carácter 'creativo' y reflexivo de los actores, en que la estructura ha de 'recrearse' en cada acción, influido como lo está por la etnometodología (Giddens, 1976); Bourdieu destaca que el *habitus* está en homología con las condiciones estructurales (Bourdieu, 1994, 1999). Bourdieu tiende a darle más importancia al espacio social como tal que Giddens; y el concepto de campo -que es su concepto 'estructural'- incluye actores como parte de su funcionamiento pero no discute como las posiciones en el campo son generadas por los actores, que más bien las ocupan. Otra diferencia, que quizás es más crucial, es cómo se entiende esa regla estructural que es parte del actor. En Giddens seguir una regla es una fórmula, que quizás el sujeto no puede explicitar, pero que es tan delineada como se quiera. En Bourdieu una regla, el *habitus* es pensado, precisamente, como aquello que si bien genera resultados reglados no es una regla formalizable. Pensar el pensamiento práctico como

seguir reglas delineadas es el problema del pensamiento escolástico (Bourdieu, 2000b). En cierto sentido, esa diferencia es lo que hace, en parte, que la aproximación de Bourdieu sea más poderosa ¹⁰.

En estos diferentes énfasis uno puede observar la re-emergencia de la distinción acción y estructura, que como lo observó años ha van der Berg (1998) es el principio bajo el cual se organizan las críticas a ellos. La dicotomía acción y estructura no resulta fácil de superar.

Entonces, a Giddens se le suele criticar por ser 'accionalista' -porque su versión de estructura no da real cabida a la fuerza de la estructura. Por ejemplo Kontopoulos plantea que 'he has nothing to say about the specific mechanisms and logics that constitute the structure or, being the structure, operate to structure any social system' (Kontopoulos, 1993, p 219). De hecho, la elaboración teórica de quienes elaboraron su teoría, por ejemplo Sewell (1992), se centraron en superar los problemas de su noción de estructura. Pensar en términos de agencias y *expertise* arroja a esta aproximación en el cajón de la acción.

Por el contrario, a Bourdieu se le critica por 'estructuralista'. Dada la importancia que ha tenido esta aproximación en la investigación social reciente, y por el hecho que ilustra con gran nitidez las dificultades de superar la antinomia entre acción y estructura, la abordaremos con mayor detalle.

La crítica plantea que el *habitus* es un elemento estructural: Es una forma en que la estructura está en el actor anulándolo. Para recuperar niveles de agencia más fuerte habría que salir de Bourdieu (W. Atkinson, 2010). Más allá de las declaraciones del propio Bourdieu estamos ante una posición estructural y objetivista:

Thus Bourdieu efforts to 'transcend' the opposition between objectivism and subjectivism in the end seem to boil down to little more than lip service to the intention to transcend it combined with a decidedly objectivist slant in actual practice (van der Berg, 1998, p 219)

¹⁰ El intento de pensar el pensamiento práctico alejado de toda idea de reglas formales, y como pensamiento de lo particular que no es reducible a mera aplicación de una regla general es una empresa más amplia que Bourdieu. Por una parte, ya está en Aristóteles (2009, 1140ab, 1142a), y también se la encuentra en la distinción entre juicio determinante y reflexionante en Kant (2012) tan criticado por Bourdieu, o en la argumentación de Searle (1995) sobre las habilidades de trasfondo.

Si el *habitus* es una disposición basada en las circunstancias estructurales ¿qué lugar hay para la acción? Las personas simplemente ejecutarían la estructura y el *habitus* sería sólo una forma de reproducción (King 2000 o Aguilar 2008, p 20); la acción bajo él 'no es más que una especificación de la historia y las estructuras colectivas de clase (Martuccelli, 2013, p 112). Incluso si se reconoce el carácter abierto del *habitus* se plantean sus límites, el *habitus* si bien no determina, no innova (Cristiano, 2011, p 50)

Se puede discutir la validez de esta crítica dado que para Bourdieu *la acción del habitus implica un trabajo importante que requiere de toda la capacidad de acción del agente*. El sentido práctico está asociado por la estructura pero no es una mera aplicación de una regla estructural (Frank 2012, p 53 o Swedberg 2011, p 77). En relación a sus estudios etnológicos en Béarn (en Francia) Nieto Calleja nos recuerda que:

Bourdieu propone que el individuo es un agente social impulsado por un interés, personal o colectivo (su grupo, su familia) y por ello realiza sus prácticas en el marco elaborado por sus *habitus*. Es decir que, sobre la base de un conjunto reducido de algunos principios normativos, que corresponden a una posición social y una condición material, el agente desarrollará la estrategia que mejor se adapta a sus objetivos. Aplicada al campo de parentesco, esta perspectiva permite mostrar a las personas tomando decisiones cruciales para los matrimonios de sus descendientes; y al hacerlo los agentes determinan, preservan o mejoran la condición social de la familia (Nieto Calleja, 2012, p 484)

Para el actor hay mucho en juego (los hijos pueden no casarse o casarse 'mal', la casa puede no venderse o puedo comprar/ vender una mala casa). Desde la perspectiva del actor esto no es un mejor juego de reproducción y menos un mero ejecutar un guión pre-establecido. A través de estas acciones guiadas a través del *habitus* bien pueden cambiarse las estructuras y el campo: Hay cambios en la situación de las alianzas matrimoniales, y a partir de las jugadas de los actores se puede modificar el campo total en juego a través de, por ejemplo, sus efectos. En el *Homo Academicus* (1988) Bourdieu muestra cómo una transformación exógena –la ampliación de la educación

superior- genera cambios en un campo mediado a partir del *habitus*. Y en *Las Estructuras Sociales de la Economía* (Bourdieu, 2000a), la transformación es producto de las jugadas mediadas por *habitus* en otro campo: los movimientos en el campo burocrático generan cambios estructurales en el campo de la vivienda. Puede quizás retrucarse que aunque empíricamente Bourdieu resuelva el cambio, eso no implica que lo pueda resolver teóricamente -algo que nuevamente también se podría aplicar a Parsons.

Más allá de la resolución del debate, y de los si los críticos tienen razón, se muestra aquí lo fuerte de la antinomia en cuestión y la dificultad teórica (pero también práctica) de pensar una forma de superarla. Hay un hábito de pensamiento, si se quiere, bajo el cual sólo hay acción cuando se sale de la tradición o de la reproducción, el actor sólo es realmente actor cuando crea algo nuevo (por ejemplo Dubet, 1994).

El esfuerzo de pensar la estructura-en-actor arrojó varios elementos que pueden considerarse adquisiciones teóricas (desde la importancia del conocimiento tácito, las discusiones sobre lo que implica seguir una regla, la idea de práctica etc.¹¹). Sin embargo, lo que es claro que no lograron fue producir herramientas teóricas que efectivamente cumplieran con la promesa de superar la distinción entre acción y estructura.

2.4.2 *Estructura-y-actor*

Una segunda forma de intentar solucionar el problema es plantear que más que reducir la vida social a uno de los polos en cuestión, o de intentar fundirlos, resulta más adecuado simplemente reconocer que existe tanto la acción (libre) y la estructura (condicionante). Margaret Archer (1995) es una de las exponentes más claras de esa idea: intentar superar no sólo a las vertientes reduccionistas sino también al 'conflacionismo central' que une los dos niveles¹².

11 Estas ideas no son necesariamente originarias de estos autores, pero tienen el mérito de haberlas difundido y haberlas hecho más relevantes para la disciplina

12 En algún sentido, el análisis de Crozier y Friedberg (1977) sigue algo la misma línea: plantean que se requiere tanto un análisis estratégico, que proviene desde el actor, como uno sistémico, que proviene desde la estructura; y la necesidad de entender el juego que se produce en sus dinámicas conjuntas. Entre nosotros, Gibert (2008) plantea también el problema como uno de reconocer la existencia de acción (libre) y estructura (determinista), e intenta una solución vía un principio socioantropico: Que 'el determinismo social opera de manera más intensiva y menos

La estructura es algo que existe antes de los actores, es un efecto de las acciones de actores pasados que afecta la situación presente, por ejemplo la estructura demográfica. Nadie puede producir ahora una persona que tenga 30 años; ellas fueron producidas 30 años atrás. Más en general, actores tomaron una acción X que tuvo consecuencias Y que afecta otras futuras acciones X'. Lo anterior implica para Archer la existencia de dos niveles separados, porque la estructura tendría una capacidad causal separada, no reducible a los actores. Las estructuras no serían producto de las acciones de los actores vivos, y esta diferencia temporal requiere separar los niveles para producir un análisis coherente de la vida social.

Es interesante que las críticas a Archer, al revés que en los autores anteriores, no se han centrado en que sea 'accionalista' o 'estructuralista'. Ello implica un avance efectivo en relación a la dicotomía en análisis, dado que implícitamente se acepta que su postura implica una superación de ella. El hecho que la argumentación de Archer sea posterior a los autores anteriores, y se base en ellos (particularmente, en una discusión teórica contra Giddens) lo permite.

Las críticas han seguido más bien otro camino. Se denosta la reificación de la relación entre actor y estructura. Se plantea que el hecho que la estructura actual sea producto de actores muertos no evita que de todas formas sea producto de actores (Healy, 1998) o 'that we do not need dualism (and some form of reification) to explain that actors face real people and other environmental features they did not choose and design' (Dépelteau, 2008, p 65). El que las acciones anteriores producen estructura que no se puede transformar en tiempo presente no implica nada social. Es algo que le ocurre a Robinson Crusoe.

Pensemos el caso de la estructura demográfica, que claramente no se produce en tiempo presente. Sin embargo, con lo anterior no terminamos de dar cuenta del efecto estructural, porque la relevancia de la estructura demográfica depende de las prácticas en tiempo presente. Es a través de las prácticas de trabajo, el financiamiento de jubilaciones, la conscripción, los ciclos de vida familiar etc. que una determinada estructura demográfica es relevante: El

extensa en la cúspide de lo social; mientras que opera menos intensivamente pero más extensamente en la base, los sistemas de interacción' (p 11)

hecho que el país X tenga menos jóvenes en edad militar que el país Y impacta de acuerdo a cómo se relaciona con las prácticas militares al uso. La estructura puede ser previa pero cómo se engarza en la vida social dependen de las prácticas actuales.

En algún sentido, Archer tiene dificultades para observar estructura en tiempo presente. Si toda la 'estructura' está en el presente, ¿no depende, entonces, ella de los actores? ¿no pueden cambiarla a su arbitrio? ¿Qué 'estructura' podría ser ello? Ello olvida que la vida social es plural y no reducible a un actor (Arendt, 1958, p 7). Lo que evita que la estructura se pueda cambiar a arbitrio son los otros actores. Luego, existiendo pluralidad de éstos, se dan necesariamente efectos estructurales.

Habermas lo hemos analizado en torno a la idea de racionalidad ampliada, pero ¿qué sucede con sus conceptos de mundo de la vida y sistema? ¿No hay ahí una dimensión estructural? A primera vista uno puede generar una tabla de doble entrada para comprender los conceptos básicos de Habermas en *La Teoría de la Acción Comunicativa* de forma de entender la relación entre estructura y acción:

Tabla 2.: Conceptos fundamentales de Habermas

Nivel Estructural:	Mundo de la Vida	Sistema
Nivel Acción:	Acción Comunicativa	Acción Estratégica

La división que se encuentra al nivel de acción se repite al nivel estructural. Habría tanto estructura como acción (cada una en dos versiones). 'Esta separación [entre integración social y sistémica] presupone en el plano de la interacción una diferenciación entre acción orientada al éxito y acción orientada al entendimiento' (Habermas, 2010, p 670). Tenemos dos planos (uno asociado a la acción y otro asociado a la estructura) y en ambos se replica una distinción basada en la distinción entre una orientación comunicativa y una no-comunicativa.

La relación entre estructura y acción en Habermas es más compleja que lo anterior, en todo caso, porque la categoría de mundo de la vida está como tal asociada a la teoría de la acción, mientras que la categoría de sistemas ya no lo es. El mundo de la vida es parte de un mundo de sujetos que se coordinan, lo cual no ocurre con los sistemas. En algún sentido, Habermas opera con dos

términos polares extremos que son acción comunicativa y sistema. Lo que requiere coordinación sistémica es, precisamente, la situación bajo la cual es imposible coordinar comunicativamente (entendida la acción comunicativa como acción mediada por el lenguaje). 'Las sociedades modernas alcanzan, como veremos, un nivel de diferenciación sistémica en el que la conexión entre organizaciones que se han vuelto autónomas queda establecida a través de medios de comunicación deslingüistizados' (Habermas, 2010, p 637).

En Habermas se replica una relación entre estructura y acción que es análoga a Archer: el análisis debe reconocer la co-existencia, separada y en relación, de acción y estructura. Aunque es una relación bastante más cohesiva que lo que sucede en Archer. Así, en lo que concierne a la situación en el plano comunicativo 'quienes actúan comunicativamente se mueven siempre dentro del horizonte que es su mundo de la vida' (Habermas, 2010, p 604). Esta tendencia a buscar una relación cohesiva se manifiesta también en su análisis del derecho, que para Habermas, en las sociedades modernas diferenciadas, es donde se realiza la conexión entre las diversas dimensiones y planos: El derecho opera comunicativa (generando razones para sus decisiones) y sistemáticamente (a través de una orientación instrumental en él). El derecho permite una coordinación 'basada simultáneamente en la coerción fáctica y en la validez legítima' (Habermas, 1998, p 89)

La teoría de Habermas es también una forma de pensar estructura-y-actor. Más aún, se puede decir que el hecho que piense dualmente tanto la acción como la estructura le da una flexibilidad teórica mayor que otras alternativas. Sin embargo, en Habermas la distinción le da prioridad, finalmente, a uno de los ejes: Al final es el mundo comunicativo el que tiene / debe tener prioridad, lo cual es -para seguir con analogías ya usadas, algo similar a Parsons. Esta falta de equilibrio en la distinción, el hecho que el sistema tienda a operar como 'enemigo' (como un peligro de colonización) ha dificultado el uso intenso en la investigación -no es clara la utilidad de la diferencia-, y así se desaprovecha lo que es la flexibilidad intrínseca del esquema.

El potencial efectivo de la teoría de Habermas ha quedado reducido al campo de la esfera pública (Habermas, 1994) donde ha generado una fuerte literatura secundaria y se ha convertido en un paradigma dominante (Melton, 2001; Wickham, 2010). Pero representa una alternativa que, finalmente,

no ha generado mayor desarrollo: un instrumental teórico que, más allá de su plausibilidad, no ha podido generar el conjunto de estudios y de investigaciones que muestran su potencia.

En este sentido, puede ser interesante comparar todas las aproximaciones revisadas hasta ahora con, por ejemplo, el vilipendiado funcionalismo. Por todas sus críticas, éste sí pudo configurarse en un programa de investigación relevante (lo mismo puede decirse del *rational choice*, otra bestia negra habitual de la teorización social). A todas estas perspectivas les ha faltado un Robert Merton -alguien que muestre a través de múltiples estudios la fecundidad de la aproximación: es cosa de observar el rango de temas tratados en su *Teoría y Estructura Sociales* (Merton, 2002).

En términos más directamente analíticos, se puede decir que en el caso de Archer no terminó de convencer en la discusión la idea de reconocer acción y estructura como niveles distintos de la realidad social, y que la idea de la estructura como algo del pasado también resulta problemática. En el caso de Habermas, las distinciones no han podido generar un campo de análisis. La pregunta por la relación entre acción y estructura sigue en pie.

2.4.3 *La perspectiva historicista*

Otra forma de intentar superar la oposición de planteamientos estructurales y accionistas es a través de una perspectiva que enfatice el carácter histórico de la vida social (Dubet, 1994; Ianni, 2005; Ibáñez, 1979). Aquí también se plantea que a través de una perspectiva que reconoce el carácter histórico de las sociedades es posible incorporar los elementos válidos de otras teorías (Ianni, 2005, p 222). Si bien la preocupación por el carácter histórico puede enmarcarse dentro de una visión estructural (Skocpol, 2003, p 424), la idea, para usar la frase de Marx en el *18 Brumario*, que los hombres hacen su historia pero no en condiciones elegidas por ellos, da pie para desarrollar una perspectiva que intente superar la oposición acción-estructura.

En particular, en las ciencias sociales latinoamericanas se ha enfatizado que la vida social es algo creado por los seres humanos, que es un proceso histórico y que, ante todo, no está constituida a través de leyes naturales, que

no pueden ser modificadas por los seres humanos y por su voluntad (Dussel, 1998; Lechner, 2007; J. Osorio, 2001; Retamozo, 2015)¹³. Las ciencias sociales tienen como labor fundamental comprender la problemática histórica de la sociedad, de lo que está en juego como transformación social dada, uniendo la vocación científica con la intelectual-crítica, toda otra cosa es una tarea profesional y parcial o pura retórica testimonial (Garretón, 2014, p 78-90); y deben también pensar su carácter crítico como parte de ese mismo proceso de construcción (Bidesaca y cols., 2014). La historicidad permite rescatar la subjetividad y ambas dan cuenta del carácter constructor, de la capacidad de re-actuar ante las circunstancias y de constituirse como un ser autónomo y no sólo construido desde las determinaciones (Zemelman, 2007, p 29). Ello no implica una vuelta a una posición subjetivista porque no se olvida que esa construcción se realiza en determinadas circunstancias y no se olvida que es construcción y una producción real.

Es una característica del pensamiento latinoamericano radicalizar este historicismo: Es un énfasis en el carácter auto-productivo de la vida social -y es en este sentido, por ejemplo, que Dussel (1998) analiza las ideas de un Paulo Freire. El desarrollo histórico no se reduce a uno determinado por leyes históricas y no es un proceso que tenga un final. El proceso es abierto, y la producción del mundo no sigue una teleología pre-establecida.

La intuición sobre la vida social como un hecho construido representa uno de los aportes permanentes de esta aproximación, sin embargo es posible volver a preguntar sin con ello efectivamente se resuelven las viejas antinomias. Pensemos en cómo la tradición que más paradigmáticamente ha enfatizado la importancia de la historia (el marxismo) y se observa que también se repiten ahí las acusaciones recíprocas sobre excesiva importancia a la acción o a la estructura (Therborn, 1976). Y volviendo a los autores mencionados en esta sección, ¿no sería posible criticar a estas visiones que son excesivamente accionalistas porque no han destacado de forma suficiente la segunda parte de la frase de Marx? En la medida que el debate sigue estando ordenado por

¹³ Es una tendencia que también afecta a la filosofía, en el caso chileno se puede hacer notar que tanto Jorge Millas (1970, tomo 2, p 429) como Roberto Torretti (2013, p 503) enfatizan el carácter integrador de la experiencia del conocimiento, y en ambos casos lo que se enfatiza es el carácter procesual, creador, histórico de dicho proceso. El conocimiento se hace, no está dado

la pregunta por acción y estructura, la promesa de esta alternativa no alcanza a ser cumplida.

2.4.4 *Interacción y Relación*

Las dicotomías que pusieron en marcha la discusión teórica reciente no han podido ser resueltas. Además de los argumentos de las secciones anteriores, podemos observar un artículo reciente de [Hitlin y Johnson \(2015\)](#) que nos plantean, al resumir los mismos autores que hemos mencionado, que: 'A general consensus coheres around the idea that individual action is circumscribed by structural constraints at the same time that structural forces fundamentally constitute the selves of individual actors' (p 1430). Al querer mostrar un consenso que supere las dicotomías (que reconozca 'individual action' y 'structural force') ellas vuelven a aparecer: La frase tiene un talante estructural y en sus dos partes se dice cómo la estructura constituye o limita la acción.

La última variante que abordaremos plantea que es a través del análisis de las relaciones e interacciones que se forman en la vida social que se puede superar la dicotomía entre acción y estructura que las versiones anteriores todavía no lo han logrado. Esa vertiente es la que parece haber adquirido más fuerza en los últimos años ([King, 2010](#)), y con ella concluiremos el examen de alternativas que hemos realizado.

Dentro de un panorama que es muy amplio, y que está en pleno desarrollo, es posible distinguir tres modalidades: (a) Una perspectiva interaccional, donde se analizan el conjunto que forman las relaciones entre elementos, siendo el análisis de redes la perspectiva más clara en esta forma; (b) aproximaciones teóricas que observan cómo se constituye esa interacción en su concreción (la versión material del análisis formal de interacciones si se quiere); (c) y una perspectiva relacional, donde además se plantea que cada elemento se constituye a través de esos procesos de interacción.

Interacciones

El análisis de redes es probablemente uno de los programas de investigación más fuertes en la sociología de inicios del siglo XXI. Como programa

teórico es interesante que en un inicio esta aproximación tenía un carácter fuertemente estructural: la vida social se explica desde la estructura de la red no desde los atributos o acciones de los actores (Burt, 1992; White, 2008). Es sintomático que lo que constituyó durante varios años ‘el’ manual de análisis de redes, el texto de Wasserman y Faust (1994) se publicó en una serie denominada *Structural Analysis in the Social Sciences*. Lo que importaban eran las relaciones entre los nodos de la red, no lo que pasaba en estos nodos. La postura estructural también se manifestaba en la crítica desde esta perspectiva contra las explicaciones culturales (Bearman, 1993; Pachucki y Breiger, 2010).

Sin embargo, se puede observar un movimiento de esta literatura en que se empieza a incorporar al actor al interior del análisis, y luego se ubica como un intento de superar la dicotomía. La pregunta por la dinámica de las redes, que ha adquirido importancia en los últimos años, implicó una mayor preocupación por los actores como implicados en la creación y mantención de los vínculos que forman esas redes.

La trayectoria del argumento estructural de agujeros estructurales de Burt (1992) es de interés a este respecto. La explicación inicial era estructural, enfatizando los efectos posicionales de actores con redes con baja redundancia que, luego, podían acceder a recursos distintos a través de la diversidad de conexiones que los diferentes nodos les permiten (mientras que si fueran redundantes, todos los nodos dirigen a los mismos recursos); lo que importaba era la ubicación estructural en la red. Al agregarse la pregunta por la dinámica ¿qué pasa con los agujeros estructurales si los actores desarrollan sus conexiones con otros pensando en aprovechar esos agujeros? el puro estructuralismo resultó insostenible. La respuesta es que la ventaja que entrega el agujero estructural es transitoria, y en equilibrio ellas ya no se encuentran (Buskens y van de Rijt, 2008); ello porque los actores van tomando decisiones que afectan la estructura de la red. Ello no quita importancia al tema de los agujeros estructurales (por ejemplo, en relación a dinámicas de creatividad ver Burt, 2004), pero su dinámica exige analizar los procesos de los agentes.

El mismo efecto que una pregunta dinámica implica incorporar de manera importante al actor se descubre en otros análisis: En el efecto de la diferencia entre posiciones robustas y frágiles en las redes sobre los estatus alcanzados (Bothner, Smith, y White, 2011). O sobre la coevolución de redes y convencio-

nes 'Our results indicate that people are able to coordinate on efficient behavior if the interaction structure is not exogenously determined, but rather co-evolves with behavioral choices' (Corten y Buskens, 2010, p 15). O el efecto de la disolución de elementos en la red también se ha analizado (De Martino y Marsili, 2008; Matsubayashi y Yamakawa, 2006). O en las dinámicas de evolución de los grafos si los nodos (actores) tienen memoria (Grindrod y Parsons, 2011). La relación en la evolución de redes sociales entre factores estructurales y los atributos del actor ha generado además estudios empíricos (Kossinets y Watts, 2006, 2009) y metodologías específicas (Steglich, Snijders, y Pearson, 2010).

Al mismo tiempo se ha enfatizado recientemente integrar aspectos culturales y de significados en el análisis de redes (Fuhse, 2009; Pachucki y Breiger, 2010). Así, en relación a la creatividad, se ha argumentado (De Vaan, Stark, y Vedres, 2015) que ella aumenta cuando existen determinadas condiciones de red (*overlapping groups*) y culturales (grupos cognitivamente distantes).

La evolución mencionada también ocurre en los programas de análisis de redes: Mientras UCINET, uno de los primeros, está más orientado a temas estructurales; otros más recientes (como SIENA) están más orientados al proceso mediante los actores crean o eliminan lazos (ver Borgatti, Everett, y Johnson, 2013, p 145).

Esta creciente importancia de las dinámicas de los actores y de los aspectos culturales pone al análisis de redes fuera de una visión estructural y buscando la superación de la oposición entre acción y estructura. La visión de White (2008) sobre identidades y control es un exponente de ello: si como lo dice la primera frase del libro 'identities spring up out of efforts at control in turbulent context'; entonces los actores no son las unidades primarias (las identidades son creadas) pero al mismo tiempo lo que ellas hacen no es ejecución de una posición estructural (es producto de esfuerzos en contextos turbulentos). En conclusión, 'Structure and fresh action each presuppose the other, while countering it' (White, 2008, p 279), lo cual implica una imposibilidad de reducir un elemento al otro. Después de un largo movimiento podemos pensar que la aproximación de redes se ha movido hacia una perspectiva donde lo fundamental es la producción de la interacción.

La construcción de interacciones

La perspectiva de redes es una perspectiva que trata sobre las conexiones pero no sobre el contenido ni la materialidad de esa conexión. A lo más reconoce, usualmente, diferentes tipos de lazos (y empíricamente suele investigar una red bajo un tipo de lazo) pero no entra a investigar cómo se producen ni cuáles son las características específicas de esos lazos. En parte porque está la intuición que el hecho mismo del lazo bien puede ser más relevante que su materialidad específica.

Sin embargo, hay otras aproximaciones sobre la interacción que parten precisamente del examen específico a esa materialidad de la interacción. Distinguiremos al menos dos aproximaciones a este respecto: (a) La primera se refiere al análisis de la conversación y (b) el segundo corresponde a análisis de cómo se construye la intersubjetividad como tal (y de hecho, es muchas veces al mismo tiempo una pregunta por la construcción de la subjetividad).

En algún sentido, el enfoque de la pura conectividad, que es finalmente lo que es el análisis de redes, en su abstracción y generalidad es válido para todo tipo de conexiones; pero para analizar las conexiones específicamente sociales (o al menos, las conexiones entre sujetos culturales, con lenguaje y otras características que suelen interesar a los científicos sociales) parece ser necesario incorporar este tipo de preguntas.

EL ANÁLISIS DE CONVERSACIÓN El análisis de conversación tuvo sus orígenes en la década de los '60 en la obra de Sacks y Schegloff. Uno de los resultados e ideas de esta vertiente es que si la vida social está ordenada lo está debido a cómo opera en sus niveles más básicos, y en las interacciones más cotidianas: no en las grandes estructuras ni en las relaciones de largo plazo sino en la interacción inmediata. Una de sus críticas habituales a las perspectivas más tradicionales es que las grandes preguntas sociológicas al pasar por alto esta micro-construcción no permiten entender realmente la vida social, y en particular no permiten entender tanto el carácter altamente ordenado de ella, como el carácter del tipo de orden que construyen -uno secuencial y procedimental (Mondada, 2011; Schegloff, 1992). La organización

de los turnos del habla siendo uno de los temas centrales de esta tradición de investigación, muestra ello con claridad.

Sólo a través de un examen atento y detallado de la interacción, y en particular de la conversación se puede comprender como opera y se desarrolla la vida social. Este examen atento y detallado es en sí mismo algo requerido para interactuar (Drew, 2005, p 72): Estos análisis muestran cuanta habilidad en el estar atento al otro requiere la interacción cotidiana: cuantas señales de habla y corporales se proyectan y son usadas por otros actores, y los procedimientos muy específicos a través de los cuales esto se realiza¹⁴. Procedimientos que implican además un orden temporal: no sólo en términos de secuencias, sino en términos de que cada acto (cada dicho, cada movimiento) proyecta algo hacia adelante, una resolución y una continuación (la descripción de Mondada 2011, p 546-550 de una interacción de instrucción de manejo es una entre muchas otras posibles). Aunque precisamente por el hecho de realizarlas rutinariamente es fácil pasarlas por alto, el nivel de habilidades requerido para construir esa rutina como rutina es fuerte (Schegloff, 1986). Así, Schegloff se pregunta, por ejemplo, en relación a una forma de confirmar:

And, if so, exactly what might someone be doing by confirming in this way that is, by repeating, and (to make explicit another feature of these two instances, excerpts 1 and 2) by repeating in the next turn, that which is being agreed with or confirmed (Schegloff, 1996, p 176)

Schegloff enfatiza que aquí se está realizando un trabajo bien particular, que corresponde a situaciones muy distintas de, por ejemplo, cuando se confirma a través de otros medios (diciendo 'sí', o 'es correcto' etc.). Todas las características de la conversación son significativas; y es a través de esas interacciones concretas -en la forma en que las personas contestan y siguen el habla de otros- que se produce y se realiza cualquier orden y vida social. Pasar

¹⁴ Desde otras disciplinas el complejo carácter de las capacidades requeridas para la conversación también ha sido observado. Psicología: Richardson, Dale, y Kirkham (2007) en relación a la coordinación de la vista mutua. Neurobiología: Zion Golumbic y cols. (2013) sobre la activación de neuronas para seguir conversación en ambientes ruidosos

por alto esta construcción para analizar constructos más generales (normas, prácticas, cultura) no permite entender la vida social ¹⁵.

El análisis de conversación es una invitación, en ese sentido, a tomarse en serio la interacción y cómo ella se produce. El material de las conversaciones real y concretas -no conversaciones estilizadas- es la 'materia' de la vida social, los hechos de los cuales hay que dar cuenta. Y es ello lo que la ciencia social, en general, no ha observado.

LA INTERSUBJETIVIDAD Otra forma de analizar la materialidad de la interacción es pensar en la construcción de los sujetos a través del prisma de la intersubjetividad. Si se quiere es la exploración de una de las ideas básicas de Mead: Que el sujeto se constituye como tal a través de las interacciones en las cuales participa.

¿Qué es lo que emerge a partir de esta preocupación por la co-constitución de los sujetos? Un elemento al cual se le ha dado importancia en los últimos años es la idea de juicio, de cómo los sujetos se enjuician entre sí. Uno de los elementos que constituye la interacción es precisamente esa capacidad de enjuiciar al otro que genera, de forma inmediata, la necesidad de justificarse frente a otros (Boltanski y Thévenot, 2006; Giannini, 2004, 2007). Se puede plantear que lo intersubjetivo se constituye dialógicamente a través de esos respectivos enjuiciamientos: que es a través de esa justificación frente a otros que se desarrolla una justificación frente a sí, que es parte de la subjetividad (Boltanski y Thévenot, 2006, p 347). Más aún, la disposición cotidiana a estar disponible a las posibilidades que trae el otro pueden resultar cruciales para constituirse a sí (que es lo que enfatiza Giannini 2004).

Esto nos lleva a un punto que varios de quienes analizan la intersubjetividad postulan: Que en lo referido a este nivel no hay ventaja alguna del saber experto externo sobre el saber de los propios actores. 'Everyone acts as a theoretician in this domain' (Dubet, 2009, p 1), y en estos asuntos las personas 'no reconoce ventaja alguna al juicio científico respecto del valor de sus propias opiniones' (Giannini, 2004, p 266). O descubre, como Boltanski y

15 Desde otra postura, enfatizando más las emociones y más negadora del rol de los macro-constructos en ese foco en las interacciones básicas, Collins (1981), en particular su inicio (p 984) muestra la intención: 'microsociology is the detailed analysis of what people do, say, and think in the actual flow of momentary experience'

Thévenot (2006) que los argumentos de la filosofía política son homólogos a los que aparecen en situaciones bastante más 'triviales' (como manuales para negocios). Más aún, estos análisis por razones intrínsecas tienden a disolver esta diferencia: En la visión objetivizante de las ciencias, éstas objetivizan lo que estudian pero el científico es un sujeto. Al reconocer como sujeto lo que se estudia, al analizarlo en tanto sujeto, entonces quien es analizado queda en la misma posición de quien estudia.

¿Qué nos dicen estas dos aproximaciones que hemos reseñado, muy brevemente, sobre la disputa de acción y de estructura? A pesar que son textos que no necesariamente se organizan en torno a esta disputa sí tienen algo claro que mostrar a este respecto: En ambos casos se muestra un trabajo de construcción de orden social de forma concreta y específica. Si la estructura se piensa, como se hace usualmente, como algo macro y previo, entonces se podría decir que estamos ante perspectivas 'accionalistas'. El énfasis en que estamos ante ordenes construidos por los actores daría esa impresión. Pero eso sería olvidar lo que nos plantean estas perspectivas: Lo altamente ordenada que es esa interacción cotidiana (como lo muestra el análisis de conversación) o cómo es a través de los otros que me conformo, a través de, por ejemplo, ese enjuiciamiento que realiza el otro (en los análisis de intersubjetividad). 'In this sense, our undertaking aims at a dynamic realism, in that it seeks to bring the work of construction to light yet without reducing reality to a purely labile and local agreement about meaning' (Boltanski y Thévenot, 2006, p 17). Pensar esa construcción como algo ligero y fácil de modificar no da cuenta del carácter de construcción que realizan los actores. Los actores producen el orden social, pero la palabra 'producir' ha de entenderse en un sentido fuerte: Producen el orden social de forma tan real como producen una casa (que al fin y al cabo, es también parte de ese mundo social). Es porque en estas perspectivas se disuelve la distinción acción-estructura, se disuelven sus connotaciones, que ellas pueden tomarse como intentos de superar esta antinomia; y se pueden entender como formas de intentar superarlo a través del examen de la interacción.

Relaciones

Finalmente nos encontramos con lo que se puede denominar la aproximación relacional (Emirbayer, 2007; King, 2010; Mische, 2011; Vautier, 2008)¹⁶. Más que pensar en estructuras y acciones, que pueden co-determinarse (cómo lo critica Dépelteau 2008, 2013), la idea es observar una unidad, que se puede tomar ya sea como estructura o como agencia, pero que es *un* sólo proceso (Powell, 2013): Es en las relaciones que se genera la vida social, y todo ha de pensarse desde una relación.

En ese sentido, los análisis relacionales enfatizan la disolución de la escisión entre actor y estructura. Si nos preguntamos por como una red creada por los actores los afecta nos planteamos una pregunta que en sí misma no opera a través de una escisión (la red es un producto de los actores y los actores producto de su red) ni de una confluencia (la red es distinta del actor)¹⁷. En la interacción hay tanto actor como estructura.

Bajo esta vertiente se requiere avanzar no sólo hacia una perspectiva interaccional sino hacia una relacional, usando las distinciones de Emirbayer (2007). El movimiento de abandono de un pensamiento de entidades estáticas es común, pero es insuficiente. Es necesario pasar al nivel estrictamente relacional, donde se analizan los procesos donde se constituyen y crean las entidades que analizamos: 'the very terms or units involved in a transaction derive their meaning, significance, and identity from the (changing) functional roles they play within that transaction. The latter, seen as a dynamic, unfolding process, becomes the primary unit of analysis' (Emirbayer, 2007, p 287).

Es posible ubicar la perspectiva del actor-red (Latour, 2008; Law y Hassard, 1999) en este lugar: La insistencia en que el actor se constituye como tal a través de su inclusión en una red, que es ella la que le permite ser actor, es

16 Como todo movimiento teórico, se ha publicado un texto-manifiesto de él: *Conceptualizing Relational Sociology* (Powell y Dépelteau, 2013) -que tiene un texto compañero sobre aplicaciones. La aproximación se puede aplicar a más autores de los que aparecen en el texto. Bourdieu se presenta a sí mismo como un pensador relacional (Bourdieu, 1994; Crossley, 2013): Todo se entiende sólo desde la posición que se tiene en un campo, en las relaciones con otros al interior de dicho campo. Sin embargo, falta el momento en el cual ese campo es generado por esas relaciones y éste tiende en Bourdieu a aparecer como ya dado

17 Los movimientos del análisis de redes que discutimos en su respectivo lugar tienden a orientarse hacia esta perspectiva y hacerse esas mismas preguntas. Así, la forma en que se relacionan los actores afecta los procesos de difusión (Cowan y Jonard, 2004; Motter, Zhou, y Kurths, 2005), y ese es un efecto 'estructural'; pero que al mismo tiempo ella es generada por las interacciones en los cuales los actores entran o salen, y por lo tanto no pueden ser pensadas sin ellas

relacional. Para la teoría del actor-red, el actor separado de sus contextos no es un actor libre sino uno que no actúa:

¡Por supuesto que las marionetas están atadas! Pero la consecuencia por cierto no es que, para emanciparlas, haya que cortar todos los hilos. La única manera de liberar a las marionetas es que el titiritero sea un buen titiritero. De modo similar para nosotros, no es que tengamos que disminuir la cantidad de relaciones para llegar por fin al santuario del ser (Latour, 2008, p 306)

La intención de superar las oposiciones tradicionales es, como ya se ha planteado en relación a otras vertientes, difícil de realizar. Pensemos en la distinción que realiza Latour entre ensamblar y lo ensamblado, porque en ella vuelve a aparecer la oposición entre un momento agencial (cuando se ensambla) y un momento más estructural (cuando estamos ante ensamblajes ya construidos). En varios puntos del texto Latour nos plantea que la sociología tradicional de lo social sí funciona cuando estamos ante ensamblados hechos, en cuales el ensamblar puede verse como 'finalizado' (relativamente estables al menos). Pero en situaciones de 'creación' de ensamblajes, cuando están *in statu nascendi*, entonces es cuando debiéramos usar una sociología de las asociaciones y no sociología de lo social. El mismo repertorio que resulta adecuado para guiarse a través de una sociedad establecida, nos paraliza en tiempos de crisis (Latour, 2008, p 346). Sin embargo, la separación nítida entre momentos de ensamblaje (producción) y momentos de ensamblado (algo ya producido) no resulta acertada. Bajo la misma lógica que la red y los actores son parte de un mismo proceso, el trabajo de asociación y las asociaciones también son parte de un solo proceso.

En la crítica de Latour a la idea de contexto reaparece la dificultad para superar las antinomias tradicionales: En vez de pensar en contextos inespecíficos y amorfos, ha de pensarse en las concretas asociaciones de un nodo. En la pseudo-entrevista que aparece en la mitad del texto se dice que el 'contexto es una porquería' (Latour, 2008, p 313). Al hacer esta crítica, se usa un modo particular de pensar el conjunto, y con ello 'lo estructural'. El ejemplo más claro es la imagen del centro de mando que muestra que para Latour el conjunto (el contexto global) es otro lugar local. Pero que 'el conjunto' sólo

pueda ser observado en lugares locales (i.e el frente sólo es observado desde el centro de mando) no implica que ese efecto conjunto no exista como tal (i.e el frente). El efecto estructural general desaparece al ser visto sólo como otro lugar concreto; y con ello tenemos otra muestra de la dificultad para pensar fuera de las categorías usuales y del sentido común de nuestras disciplinas.

Lo que hemos llamado interacción y relación representan nuevas versiones del intento para superar la separación entre acción y estructura. Tarea compleja porque el hábito de separar estructura y acción es algo muy establecida en nuestra cultura disciplinar, y uno de los resultados de este análisis es precisamente mostrar esta dificultad. Explorar alternativas que permitan pensar la relación entre ambos términos sin dualismos ni confluencias es un esfuerzo que merece la pena, incluso si, como con muchas de las esperanzas teóricas de la sociología, no fructifica plenamente.

2.5 EL ESTADO DEL DEBATE

La discusión teórica contemporánea ha entregado diversos resultados, y ha profundizado diversas intuiciones. Pero todavía no ha podido resolver el problema básico al que intentaba dar una respuesta. En este sentido, se podría plantear que el debate teórico nos muestra un estancamiento 'real' de éste: Décadas de discusión sobre acción y estructura y se sigue en el punto de partida. Sin embargo, esa conclusión adolecería de una ceguera básica: No observa que si bien es cierto que se repiten los debates y los oponentes, al mismo tiempo hay un movimiento reconstruible racionalmente. Se acumula un cierto acervo de conocimiento.

En este sentido, es necesario recalcar que las perspectivas y conceptos de Bourdieu, *habitus* y campo, han mostrado su potencia para investigar. También las afirmaciones de Archer en torno a la producción pasada de, al menos, ciertos elementos estructurales son valiosas y no debieran olvidarse. Lo mismo es válido para las perspectivas 'unilaterales', ya sean accionalistas (el *rational choice* ha sido fecundo en ideas y resultados) o estructuralistas (el análisis de sistemas mundo ha entregado perspectivas para investigar).

En relación a las perspectivas examinadas en este texto se puede observar que existe (a) una apuesta general de la teoría social en los últimos decenios –el intento de superar la mera oposición simple entre acción y estructura; y que (b) es posible detectar movimientos y trayectorias al interior de estos intentos de solución, donde cada nueva postura responde a insuficiencias detectadas en otras. Así por ejemplo, Archer desarrolla su argumentación sobre la base de las insuficiencias de los intentos de Giddens; la perspectiva relacional, aunque no sea explícito, intenta dar cuenta de una relación entre actor y estructura sin conflagraciones ni con dualismos analíticos, y por lo tanto no caiga en los problemas de otras alternativas. Por cierto, estos movimientos no implican superación o abandono de la situación anterior: Cada vertiente sigue teniendo potencia para producir investigación más allá de los movimientos que se producen sobre ella. La importancia de esta observación para entender cómo se construye conocimiento en sociología lo abordaremos en el capítulo 4, por ahora bástenos con notar lo anterior.

El elemento central a recuperar es el hecho que es un debate que puede avanzar y construir conocimiento siendo pluralista, y sin necesidad de eliminar su carácter plural. Luego, el autodiagnóstico que sólo encuentra falla en la teoría resulta insuficiente¹⁸.

18 En algún nivel esta conclusión empieza a expandirse. Al final de sus reconocimientos de la segunda edición de 2008 de *Identity and Control*, White (2008, p xvi) nos dice que 'the somewhat carping tone of 1992, complaining about the state of social science, gives way to a celebratory tone', precisamente tras mencionar algunos de los esfuerzos que hemos descrito

LOS DEBATES METODOLÓGICOS

3.1 EL DEBATE METODOLÓGICO EN UNA SOCIEDAD EN CAMBIO

3.1.1 *El impacto metodológico de la transformación social*

Una de las características claras de la situación del debate en metodología, y que permite las miradas de autodiagnóstico negativas, es que podemos todavía encontrar las mismas posiciones: Todavía podemos dividir el debate en dos posiciones fundamentales: las visiones anti-cientificistas y las visiones científicas ¹. Esta diferencia de los métodos sigue muchas veces (aunque no siempre) una diferencia que es finalmente ontológica: entre quienes creen que el estudio de la vida social y humana no puede estudiarse por métodos análogos a lo de las ciencias naturales porque esa vida es separada y distinta de la natural; y quienes creen las diferencias existentes entre la vida social y otras esferas del mundo no es tan amplia como para evitar que puedan estudiarse bajo la misma aproximación metodológicas. De alguna forma, las ciencias sociales y la sociología en particular siguen bajo la égida de las discusiones de Dilthey sobre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu (que en última instancia resulta heredera crítica de la filosofía clásica alemana, Leyva 2012, p 139-145).

Esa impresión de continuidad y de tradición en el debate, ahora ocurre en un contexto social para la investigación que es distinto -y que puede afectar la continuidad de la relevancia de esa discusión.

¹ En cierto sentido es el mismo clivaje de la *Methodenstreit* en economía hace más de un siglo. Con la diferencia que en ese debate la escuela histórica fue claramente derrotada al interior de la disciplina en cuestión. Si bien los herederos intelectuales de esa posición no desaparecieron, están en general en otras disciplinas académicas

La publicación del artículo *The Coming Crisis of Empirical Sociology* de Savage y Burrows (2007, 2009) produjo un debate importante acerca del impacto en las prácticas metodológicas de los cambios sociales. Siguiendo la idea de que estamos ante la emergencia de un capitalismo conocedor (*knowing capitalism*) donde se produce una inmensa cantidad de datos sobre las personas, concluyen que las prácticas habituales de estudio de la ciencia social han quedado desfasadas: ¿Cuál es la importancia del saber sobre muestras cuando las empresas y el Estado tienen acceso a bases de datos sobre universos? La práctica de la encuesta y de la entrevista, que eran las herramientas tradicionales de la sociología, y que le permitían plantear que a través de ellas tenía un acceso privilegiado a la realidad social, quedan en entredicho en la nueva situación. La relevancia de la sociología quedaría, entonces, como pregunta en este nuevo estado cuando la operación de la sociedad produce muchos datos sobre ella.

La emergencia de esta nueva situación también puede verse, por otros, como una oportunidad. Un manifiesto al respecto, publicado de manera significativa en la revista *Science* y elaborado por sociólogos, físicos y otros investigadores, titulado *Life in the Network: the coming age of computational social science* (Lazer y cols., 2009) plantea todos los posibles beneficios que la recolección de una gran cantidad de datos digitales (sobre uso de redes sociales en Internet, sobre uso de teléfonos celulares y otros) para las ciencias sociales (el llamado ha sido reforzado en otros manifiestos posteriores Conte y cols. 2012). Aunque perciben problemas (desde problemas de privacidad hasta el hecho que las herramientas analíticas existentes no fueron desarrolladas para ellas) los autores plantean que 'a computational social science is emerging that leverages the capacity to collect and analyze data with an unprecedented breadth and depth and scale' (Lazer y cols., 2009, p 721) y que ello no podría ser más que positivo. Un ejemplo del tipo de análisis propugnado, son los estudios del equipo de Barábasi modelando, a partir de bases de datos de llamados de celulares, el fenómeno que la interacción social no es continua, sino que ocurre a través de *bursts* –momentos de alta interacción seguidos de una disminución de su intensidad (Candia y cols., 2008; Vázquez y cols., 2006). En este contexto, todo el debate que analizaremos a continuación puede encontrarse sobrepasado.

3.1.2 Ordenando el debate

Una de las características del debate metodológico es que aunque el clivaje central es claro, las relaciones de posiciones están menos articuladas que en el debate teórico (en el cual claramente se puede observar que tal posición responde a otra posición). Los anti-positivistas responden a una posición científicista general más que a las posiciones específicas que ha adoptado los defensores de la ciencia social como ciencia. Lo mismo se puede decir de estos defensores, en el cual la respuesta al argumento contrario es también de índole más general.

El debate opera más bien como un conjunto de posiciones declarando sus propios argumentos, más que discutiendo los argumentos contrarios; y en particular respondiendo a los actuales defensores de otras posiciones. Lo cual, de hecho, hace algo más complejo seleccionar posiciones en el debate. En cualquier caso, tomando en cuenta lo anterior usaremos el esquema de la tabla 3 para ordenarlo, con la precaución que evidentemente la exhaustividad resulta imposible.

Tabla 3.: Las posiciones del Debate Metodológico

Aproximación General	Posición específica
Anti-positivismo	Anti-objetivismo
	Pensamiento postcolonial
	Movimiento Descriptivista
	Historicismo
	Práctica
Cientificismo	Defensas unidad método
	Explicación como generación
	Explicación macro-causal
	Relación datos y teoría

3.2 LA POSICIÓN ANTI-POSITIVISTA

Bajo la rubrica de posición anti-positivista reuniremos diversas posturas que tienen en común el rechazo a la idea de que es posible una ciencia social bajo los cánones de una ciencia nomotética y objetiva. Es una posición que, debido a los debates epistemológicos de la década de los '60 y '70 se encontró súbitamente con un fuerte apoyo a través de los argumentos que planteaban

que las ciencias ‘duras’ tampoco seguían la práctica del positivismo, y luego, con mayor razón, ese proyecto era inviable en las ciencias sociales. Dentro del debate reciente distinguiremos cinco posiciones: La primera es la más estrictamente post-positivista y podemos entenderla como la crítica a la idea de objetividad. La segunda es una crítica de la falsa universalidad del conocimiento científico y una recuperación de voces acalladas en ello, dentro de las distintas variantes de este argumento nos centraremos en el pensamiento postcolonial. La tercera corresponde a lo que se ha llamado el movimiento descriptivista, y es una crítica a la idea de explicación. La cuarta está basada en la importancia de la historicidad para las ciencias sociales, y se puede entender como una crítica tanto a la idea de ley universal como a la unidad de análisis. Finalmente, esbozaremos un argumento basado en la idea que la aproximación científica natural funciona en torno al orden como regla, pero la acción humana no es una acción entendible como reglas. En cualquier caso, todos estos argumentos tienen en común la afirmación que las ciencias sociales no han producido conocimiento adecuado debido a su falaz intento de ser positivistas.

Es interesante plantear que en general los argumentos que presentaremos van más allá de lo que podemos plantear era la posición anti-positivista tradicional (la tradición interpretativa en sus distintas variantes). La idea que las ciencias sociales no pueden ser ciencias ‘tradicionales’ porque el campo social, al revés que otras esferas, se caracteriza por la existencia de sujetos que interpretan la realidad (Cicourel, 1964; Giddens, 1976; Schutz y Luckmann, 1977; Turner, 1984; Winch, 1958), y que esos conceptos son constitutivos de la realidad social es una idea que cruza a varios de estos argumentos². La tarea de las ciencias sociales es una tarea interpretativa, y ninguna versión ‘realista’ sobre la sociedad, por más sofisticada que sea, puede cumplir con el *dictum* de ‘always reference the meaningful particularities of the case itself—the epistemic orderings that all social objects always already have’ (Reed, 2008, p 119). Esto no quiere decir que esta posición no siga siendo replanteada: De hecho, frente al avance de técnicas formales en lo que tradicionalmente se ob-

2 La orientación que enfatiza el significado se ha, en cierto sentido, radicalizado. Para Weber, como Schluchter (2008) ha enfatizado recientemente, la comprensión es parte de una tarea explicativa y causal, significación y causalidad son parte de la definición de sociología y así se inicia *Economía y Sociedad*; en posiciones actuales ellas aparecen como tareas distintas y opuestas

servaban como tareas cualitativas (por ejemplo, el *text mining*), ha aparecido la necesidad de criticar estas formas positivistas y revalidar la importancia de la aproximación más tradicional a los textos, buscando sus significados (Biernacki, 2012): los intentos de comprender textos codificando y aislando de su contexto para generar 'datos' analíticamente separados rompe precisamente con lo que implica comprender un texto.

Este tipo de argumentos ha dejado de ser puramente marginal y se ha posicionado más al centro de la sociología en Chile y se podría decir en América Latina. En algunos textos recientes sobre debates metodológicos y epistemológicos incluso aparece una presencia dominante de vertientes anti-cientificistas: En el *Tratado de metodología de las ciencias sociales* de de La Garza Toledo y Leyva (2012) 15 artículos suscriben a alguna crítica de un paradigma cientificista y sólo 2 compartirían ese paradigma, y en *Epistemología y ciencias sociales* de Francisco Osorio (2014) mientras 9 artículos se ubican en posiciones claramente anti-cientificistas, también sólo 2 se ubican en un paradigma cientificista.

3.2.1 *La posición anti-objetivista*

Un argumento central, aunque algo genérico, de lo que se puede llamar la posición anti-objetivista, es que el conocimiento objetivo y neutral es imposible, y que todo conocimiento depende en última instancia de la cultura y la ideología. La preocupación por el método, en última instancia, es una forma de evitar hacer las preguntas más importantes para una teoría crítica de la ciencia:

To what extent does the culture of science (that is, its profound belief in the sovereignty of method) regulate what is studied, by what means, and its results? Nor can it ask whether the politics and economics of scientific authority -the imperative that investigation be legitimated by powerful leaders in the field- encourage or discourage lines of research? Finally, the enslavement to the given prevents science from questioning its dedication to the goals of prediction and control as, retrospectively, governing elements

in the constitution of science (Aronowitz y Ausch, 2000, p 703-704)

La presunta alternativa cualitativa no es tal, porque ella también está atrapada en la idea del método. Para entender el funcionamiento de la ciencia, y en particular de las ciencias sociales, habría que reconocer que el presunto conocimiento objetivo de la ciencia es producto de intereses particulares, y que la ciencia actual está esclavizada (*in thrall*) a los intereses del estado y las corporaciones (Aronowitz y Ausch, 2000, p 714). Frente a esto una ciencia crítica, que no se base en la distinción sujeto-objeto, y que reconozca el carácter histórico de la realidad social aparece como la única alternativa posible.

Este rechazo en general a la idea de objetividad ha sufrido varios embates en los últimos años. Un hito de cierta relevancia en ello fue el affaire Sokal de 1996 (Sokal y Bricmont, 1999), cuando un físico escribió una parodia de las posiciones post-modernas sobre la ciencia, escribiendo explícitamente proposiciones sin sentido o falsas, siendo publicada en una revista crítica –*Social Text*, editada por el mismo Aronowitz antes citado-. El hecho que los críticos de la ciencia no tuvieran un buen manejo de la literatura científica resultó muy problemático para la salud intelectual de la posición³. Aunque la posición sigue desarrollándose, en última instancia las personas que la defienden siguen teniendo posiciones académicas relevantes, como postura en general está más bien detenida⁴. El hecho que sus fundamentos epistemológicos correspondan a la literatura filosófica de los '60 y '70 nos muestra su relativo anquilosamiento. Los desarrollos de posiciones anti-positivistas han requerido explorar otras vías.

3 Para dar un ejemplo. En el libro escrito después del affaire mencionado, Sokal y Bricmont observan que diversos autores usan muy libremente la idea de no-lineal o de indeterminación, incluso en relación a conceptos que son lineales, referenciando la ecuación de onda de Schrödinger que es lineal, lo que puede revisarse en Treiman (1999, p 86-88). Además, la función de onda como tal es determinista (Treiman, 1999, p 88) –el carácter probabilístico se refiere a la distribución al interior de esa función– y en el propio artículo de Schrödinger se enfatiza el carácter univaluado de las soluciones (Hawking, 2011, p 347)

4 El hecho que siga estando afecta a situaciones como las de Sokal no ha favorecido su defensa. Durante el 2014, una revista dirigida por Michel Maffesoli publicó un artículo sobre el *autolib* en París que resultó, como el de Sokal, escrito para mostrar la inanidad intelectual del movimiento. Los autores, Quinon y Saint-Martin (2015) escribieron un artículo en <http://zilsel.hypothesis.org/1713>

3.2.2 *Pensamiento postcolonial*

En principio, resultaría posible mantener que las posiciones postcoloniales son similares a la posición mencionada anteriormente. Varios temas son similares: el énfasis en la relación poder-conocimiento, en la limitación de una posición eurocéntrica (o androcéntrica o similar)⁵. En suma, se defiende que la ciencia no pasa de ser un conocimiento presuntamente universal y objetivo, y no es más que una forma de ejercer la dominación por parte de los grupos dominantes. La crítica usualmente es también al pensamiento ilustrado en general. Sin embargo, hay varias diferencias relevantes: El primero es que no cae en la mala lectura de las ciencias físicas que es más común en posiciones anti-objetivistas mencionadas anteriormente. Lo segundo es que, al ser más particular, es una crítica más empírica⁶.

La argumentación se centra en plantear que la ciencia 'normal' se presenta como algo universal pero en realidad esconde las limitaciones y los intereses del grupo concreto que las desarrolló: los estados occidentales. No es tan sólo que el conocimiento generado por dichas ciencias mire lo que el Occidente desea mirar, sino que establece la mirada occidental como la norma universal; con lo cual no hace finalmente más que defender el colonialismo⁷. Entonces, al mismo tiempo que pone lo occidental como norma universal, degrada todo lo no-occidental a versiones sub-humanas o nohumanas. El pensamiento científico occidental es una forma de crear y generar la dominación:

El pensamiento moderno occidental avanza operando sobre líneas abismales que dividen lo humano de lo subhumano de tal modo que los principios humanos no quedan comprometidos por prácticas inhumanas. Las colonias proveyeron un modelo de exclusión radical que prevalece hoy en día en el pensamiento y la práctica occidentales modernos como lo hicieron durante el ciclo colonial (B. d. S. Santos, 2014a, p 28)

5 Las críticas que se hacen desde esta posición, y las observaciones que realizaremos sobre ellas, son *mutatis mutandis* aplicables a otras críticas, como la feminista

6 Esto tiene una consecuencia pragmática de alguna relevancia: no se aplica aquí para nada lo que se sí se ha aplicado a versiones post-modernas que es la de no tener estándares intelectuales. Precisamente por eso es importante distinguirlos claramente

7 Afirmación que no se limita a la sociología, Bagchi (2012) recientemente ha realizado la misma crítica a la economía

Frente a esa exclusión, entonces lo que cabe es desarrollar las voces de los excluidos. Frente al falso universalismo del pensamiento moderno occidental, recuperar los pensamientos locales y particulares del colonizado. Esa sería la forma de hacer hablar a quienes han sido acallados.

La crítica resulta atendible, pero ¿sustenta una posición anti-ilustrada y anti-objetivista? Por un lado, es posible mencionar que el punto de vista desde el cual se hace la crítica corresponde a valores defendidos por la Ilustración, por lo que es también una crítica interna, parte del desarrollo del proyecto. Es intrínseco al proyecto ilustrado desarrollar una actividad donde éste se crítica a sí ⁸. Esto es reconocido en varias ocasiones por la tradición que comentamos pero luego se procede a declarar el carácter marginal de la crítica frente a una hegemonía que aplica un proyecto colonizador y excluyente ⁹. Pero incluso si se aceptara que son marginales, el caso es que esa disputa es parte integrante de la tradición criticada, no algo externo a ella. En última instancia, es bastante moderno y occidental la idea de un cambio radical que supera toda la tradición anterior. El hecho que aduce esta crítica que el desarrollo del pensamiento occidental haya implicado hasta ahora consistentemente una degradación del otro, de forma de crear un universalismo (derechos humanos) para, al mismo tiempo, justificar su negación es algo cuya crítica es parte del mismo desarrollo, y que ya ha sido aducido anteriormente en esa tradición ¹⁰. Esas son contradicciones internas, y efectivamente constituyen una *dialéctica de la ilustración* -no un simple rechazo o apoyo.

8 Pensemos en, por ejemplo, *La Dialéctica de la Ilustración* donde se critica la Ilustración pero se lo hace desde la propia promesa de la Ilustración, no se crítica a la Ilustración desde fuera (Horkheimer y Adorno, 1994). El que varias de las críticas hechas a la Ilustración han sido parte de al menos un ala del movimiento desde sus inicios es algo que Israel (2002, 2006, 2010) ha defendido en varias obras. Por cierto que no hay que esperar a la Ilustración para que aparezcan voces defendiendo a los dominados, o hablando contra una lógica de poder o para defender los valores de la tolerancia (para China ver Graham 2013, para India ver Sen 2006, para el antiguo Egipto ver Dussel 1998); el caso es que efectivamente la tradición ilustrada los ha defendido, y esa defensa ha incluido un proceso de auto-crítica interna. Además, históricamente su despliegue se dio al mismo tiempo de una construcción de espacios institucionales para el desarrollo de la crítica y de la razón (ver Habermas 1994; Melton 2001), y eso también ha potenciado -incluso si se argumenta que ello es una conexión externa y no intrínseca al proyecto- la auto-crítica de la Ilustración. La posición post-colonial, y el sueño de una situación donde se supere la opresión, no deja de ser una expansión del pensamiento ilustrado, algo que -por ejemplo- los últimos textos de Foucault sobre la Ilustración no dejan de plantear

9 Es lo que hace B. d. S. Santos (2014b) con Pascal y Nicolás de Cusa o Dussel (2014) con Bartolomé de las Casas. Pero ¿son tan marginales? ¿son tan parte de una anti-modernidad? No estará de más recordar que, por ejemplo, entre el tradicionalismo hispánico el hecho que se discutiera en Salamanca sobre la moralidad de la conquista era observado como uno de los momentos que enaltecían a la potencia colonial. Y la tradición marxista podrá ser marginal prácticamente pero es plenamente moderna y conceptualmente central

10 Así, la mayor parte de las críticas del pensamiento post-colonial lo antecedan. Ello no obsta para que represente un aporte, en la medida que puede desarrollar de mejor forma esas críticas, pero no alcanza para la profunda transformación teórica que muchas veces se plantea

En algún sentido, los críticos mantienen varios de los dualismos del pensamiento moderno tan criticados (C. Pérez 2008, p 73-79 intentando superar el pensamiento moderno hace el mismo comentario, que estas son críticas que operan al interior de los dualismos modernos, sólo que cambiando el signo de las antinomias). Por ejemplo, Grosfoguel (2014, p 380-381) plantea una serie de jerarquías que serían constitutivas del pensamiento occidental, y criticadas por el pensamiento del Sur, pero muchas no es más que una versión específica de etnocentrismo (i.e que Occidente privilegia su religión o su cultura), que es algo bastante más amplio que el Occidente, o son jerarquías que tampoco son exclusivas de él (las mujeres no tuvieron que esperar al despliegue de la razón occidental para sufrir la dominación patriarcal).

Al replicar estos dualismos, se termina produciendo algo que es bastante más problemático: Se simplifican y se reducen las tradiciones en juego, tanto la occidental e ilustrada como otras tradiciones fuera de la modernidad, cuya riqueza queda muchas veces reducida a la negación de la modernidad¹¹. Ahora bien, toda tradición de alguna importancia es compleja y está compuesta por un entramado de discusiones (así con Occidente, o el Islam, o China o cualquiera tradición de su interés): es a través del debate que arma cada tradición que ella se forma. Observemos algunas de las dificultades que genera este reduccionismo:

Así, una de las discusiones que son parte de la tradición ilustrada son las disputas sobre el colonialismo. Alguien tan ilustrado en su perspectiva como Gibbon planteaba al finalizar su relato de las Cruzadas, una de las primeras empresas colonialistas del Occidente, que 'A more unjust and absurd constitution cannot be devised than that which condemns the natives of a country to perpetual servitude under the arbitrary dominion of strangers and slaves' (Gibbon, 1994, Cap 59). Ello es plenamente dieciochesco. No estará de más recordar aquí que la reacción del siglo XVIII a las civilizaciones no-europeas es mucho más compleja (pasando desde la fuerte auto-afirmación de la superioridad de Europa a la búsqueda fuera de Europa de mejores sociedades)

11 Si se plantea que la modernidad es el despliegue de una razón única y de la certidumbre, ¿que hacer con declaraciones como las de Kundera que la historia de la novela moderna es la historia de un pensamiento de la ambigüedad, de la incertidumbre y alejado de la verdad única? (Kundera, 1986, Primera Parte). Y si el pensamiento moderno era uno evolucionista basado en la idea de progreso, como lo plantea por ejemplo, Quijano 2014, ¿qué hacemos con todas las críticas a esas ideas internas a ese pensamiento? Nadie tan moderno como Popper y ahí tenemos toda la crítica que uno quiera a la idea de una historia que tiene una dirección

que la situación del siglo XIX (donde se genera una afirmación de superioridad más sencilla). La modernidad europea temprana, siguiendo algo que es común a varias otras tradiciones, no dejó de tomar lo que de otras tradiciones le fuera útil e interesante (es cosa de recordar la reacción de Leibniz al *I Ching* o en general al pensamiento chino).

También cabe insistir que lo no-occidental no es un otro homogéneo, no es un simple otro de la modernidad que opera en contradistinción perfecta de ella. Esta visión que todo lo no-occidental constituye la misma unidad a veces nos ciega en relación a los procesos pre-invasión europea en América. Así, [Dussel \(2014\)](#) defiende a De las Casas en su justificación de los sacrificios humanos de Mesoamérica mencionando su argumento que tienen el derecho de ofrecerlos si siguen sus convicciones. Pero ¿quién es el sujeto de ese 'sus convicciones'? Los pueblos sometidos por los aztecas, que entregaban tributo en esos sacrificios, ¿estaban tan convencidos de esa lógica? El hecho que varios grupos aprovecharan la irrupción de Cortés para aliarse con él contra los aztecas debiera recordarnos que desde el punto de vista de esos pueblos ellos no eran idénticos a los aztecas; y que el imperialismo y la subyugación de otros pueblos no fue algo que apareciera en el Nuevo Mundo a partir de la llegada de los españoles. Tan imperialistas eran los Incas, que el Inca [Garcilaso de la Vega \(1991\)](#) ordena buena parte de sus *Comentarios Reales* mostrando los buenos imperialistas que eran, y lo perverso que era la resistencia a este imperialismo; y enfatizando entonces la diferencia de los Incas con los pueblos que conquistaban ¹². Más en general, en la comparación de la tradición occidental con otras tradiciones encontraremos puntos de diferencia y de igualdad que son distintos con cada tradición: Hay elementos bajo los cuales la tradición islámica y la occidental son muy similares y ambas se separan de otras tradiciones del Viejo Mundo (la idea de un Dios creador transcendente); otras en que la tradición china y la occidental tienen similitudes (al menos con parte de esa tradición occidental: las instituciones sociales son en el confucionismo al igual que en la Antigua Grecia, creaciones humanas).

Por más fuerza que tenga la crítica, al quedar atrapado en los dualismos que denuncia (lo cual no es, a decir verdad, extraño en un pensamiento que

¹² Pensando en una situación más cercana: Los mapuche resistieron igualmente a los Incas y a los españoles, y en ambos casos representaban un otro distinto de su propia tradición

es básicamente polémico, en contra-de-algo) no genera una real alternativa, que es lo buscado. Basar el pensamiento en autores centrales de la tradición crítica occidental (que no serán todo el Occidente pero son parte clara del Occidente), como Marx o Foucault, no es suficiente para plantear que se tiene una alternativa -aún cuando si se elimina esa pretensión la argumentación puede ser perfectamente aceptable. En algún sentido, se requiere superar la crítica simple al universalismo, dado que termina reproduciendo la diferencia periferia / centro ¹³.

Dentro de esta perspectiva, en todo caso, es posible encontrar variantes que intentar ir más allá del rechazo simple al universalismo. El planteamiento de Dussel (1998), con su insistencia en una crítica universal y objetiva desde la posición de la periferia -desde las víctimas que todo régimen genera, pueden ser más incisiva ¹⁴. No se denuncia simplemente al universalismo postulándolo como falso, sino que se busca una base universal desde precisamente la periferia; y eso le permite, con todas las críticas, perfectamente usar el pensamiento del centro, no negando que de él se hayan generado aportes de interés o relevantes, pero simplemente poniéndolo como un pensamiento, uno de muchos, a partir de los cuales se puede a su vez pensar: Se puede recuperar la ética aristotélica de la práctica (Dussel, 1998, Parágrafo 115) al mismo tiempo que se denuncia y no se olvida su defensa de la esclavitud (Dussel, 2014, p 295). La idea que el universalismo, falso en el centro, sería verdadero desde la periferia puede no ser suficiente; pero representa una posible salida al simple rechazo ¹⁵. Si ello resulta cierto, entonces el puro post-colonialismo resulta algo fatuo. En última instancia, sufre de falta de autoconciencia plantear que se es no-moderno entre quienes pretenden, en el más moderno de todos los movimientos posibles, superar totalmente con una crítica radical a la tradición anterior.

13 En este proceso, la crítica desde la periferia que rechaza a lo universal la condena, al mismo tiempo y de nuevo, a la periferia. Si se niega a uno mismo la posición universal, no por ello ella deja de existir, no olvidemos que la universalización es una estrategia universal de legitimación (Bourdieu, 1994, p 235)-y entonces, lo ocupan quienes siempre lo han ocupado. La crítica crítica, para usar la vieja expresión de Marx, no resulta suficiente

14 Es crucial no olvidar la presencia de las víctimas. El esfuerzo por recuperar la voz y perspectiva de los oprimidos es más amplio que la crítica a la racionalidad moderna; en otras tradiciones, silenciadas por esa racionalidad, también había víctimas, silenciamiento y opresión.

15 De hecho, no deja de ser curioso que en ciencias sociales quienes desde la periferia han logrado influir en el centro (por ejemplo para usar casos sólo argentinos: O'Donnell, Laclau, el mismo Dussel) mantienen una lógica más compleja en relación a la relación particular / universal: Han creado desde su contexto, pero no sólo para su contexto

Las oportunidades que abre, y las dificultades que tiene, el camino del pensamiento postcolonial pueden sintetizarse así: Es un hecho que la tradición occidental moderna es una tradición como cualquier otra. Y de este modo, como cualquier tradición, ilumina ciertos aspectos, y esos aspectos no son *su* verdad particular, sino una verdad para todos; pero, al mismo tiempo, esconde y no permite pensar otras verdades. En lo que ilumina y en lo que esconde una tradición no es tanto un conjunto de afirmaciones como un conjunto de disputas y discusiones; y en esas disputas algo se muestra del ser. En ello todas las tradiciones lo hacen: A cualquiera leer y pensar a Mencio le mostrará algo de su ser, lo mismo ocurrirá si lo hace con Kant.

Pero es un hecho también que la tradición occidental se ubica en una posición distinta precisamente al haberse convertido en central con relación a todas las otras y haberlas convertido en periféricas. Y con ello, entonces, todos no olvidaremos que en Kant hay algo de interés, pero será fácil olvidar que para todos hay de interés en Mencio. Más aún, al ser su dominio un dato ya existente, sucede que ella ya es parte del interior de todas las tradiciones; y no meramente algo externo a ellas, es ya el otro dentro del ser-en-sí de cada tradición para usar términos hegelianos (Hegel, 2011, Libro I, Sección 1, Cap 3, A, 2b). Es así, entonces, que tratar a la tradición moderna como una tradición entre otras, que es lo que permite recuperar lo que en ella hay de verdad, requiere también un quiebre con lo que esa tradición ha sido. El doble juego que ello implica es manifiesto difícil de mantener, pero a la vez representa la principal esperanza que nos puede traer esta posición.

3.2.3 *El movimiento descriptivista*

Otro de los argumentos recientes en contra de visiones positivistas es el que se ha denominado descriptivismo, basado en un rechazo al ideal de explicación como norma de la ciencia, y en particular de las ciencias sociales. No es tan sólo que la explicación sea inviable, sino que la descripción es un ideal epistémico superior. En última instancia, mientras que la explicación siempre implica pérdida de información (no todo se puede reducir a los factores explicativos), la descripción sí puede constituir un conocimiento completo y

mantiene la apertura a una realidad cambiante. Es interesante que, por más relación que pueda tener esta crítica con ciertas ideas del post-modernismo, en realidad se basa en una afirmación más profunda del ideal de objetividad: simplemente postula que la mejor forma de cumplir ese ideal es rompiendo con la explicación.

Seguiremos el resumen de Orchard (2011) sobre el movimiento y distinguiremos tres vertientes centrales. El primero es el argumento de Urry centrado tanto en el desdibujamiento de la sociedad como en el nacimiento de análisis de la complejidad, que redundarían una aproximación no-reductivista alejada de la explicación. Pero el análisis de la complejidad se puede realizar dentro de un esquema de explicación, y la modelación basada en agentes sigue ese modelo (Epstein, 2007). El segundo, es la visión de Bruno Latour que enfatiza una ciencia de las asociaciones y de la interconectividad, donde la explicación es un peligro al dificultar que el analista realice nuevos contactos entre entidades, la explicación quiebra los flujos. Pero formalmente una ciencia de asociaciones puede ser una ciencia explicativa, si pensamos en las asociaciones como redes, la idea de explicación es plenamente compatible con un pensamiento de asociaciones (Borgatti y cols., 2013). Finalmente, desde un examen de la situación empírica, los ya mencionados Savage y Burrows (2007) nos recuerdan que la explicación no es necesaria en una sociedad donde se puede describir 'completamente' el mundo, producto de la proliferación de datos en la sociedad actual. Aquí se puede hacer notar que muchas técnicas de *data-mining* producen predicciones pero no explicaciones, y en ese sentido son parte de un movimiento hacia la descripción que ha quedado inscrito en las herramientas de software (Uprichard, Burrows, y Byrne, 2008): Las reglas que producen esas explicaciones son muchas veces opacas (suele pasar en redes neuronales), si bien se mantiene de manera crucial la predicción, desaparece la idea de explicación (que en el positivismo estaban unidas). Más allá de si efectivamente el capitalismo conocedor desecha la explicación, sí sería cierto que la descripción ha adquirido mayor importancia.

Se puede, en cualquier caso, plantear que estas críticas olvidan lo que es característico de la idea de explicar, y que en el contexto social actual incluso es aún más relevante: explicar es poder hablar de una realidad de una forma más reducida que reproduciendo toda la realidad (lo que se crítica como falla

es parte de lo que se busca). Ya sea que uno use una noción ‘hempeliana’ de explicación como ley de cobertura –donde explicar equivale a una descripción general de fenómenos- o una noción generativa de explicación –donde explicar es establecer el proceso que produce los resultados encontrados- explicar es inherentemente establecer un conjunto de afirmaciones más breves que la descripción completa de la realidad. Más aún, dado que como nos recuerda [Turner \(2008\)](#)), explicar es establecer una estructura de afirmaciones, no generalizaciones aisladas válidas, la asociación entre explicar y reducir información es aún más crucial. Si hay algún tipo de orden en la realidad, entonces es posible dar una descripción más reducida de esa realidad ¹⁶ y eso es explicar. Explicar es inherente al análisis.

Más allá del juicio que nos merezca esta postura, no estará de más recordar que esta postura se basa en un planteamiento de una crisis de las ciencias sociales, que no generan –al estar atrapados en ideales incorrectos- conocimiento adecuado ([Orchard, 2011](#), p 2-3).

3.2.4 *El argumento histórico*

La idea que el carácter histórico de las sociedades evita un conocimiento universal tiene una larga tradición. En el debate actual ha encontrado uno de sus más fuertes defensores en [Wallerstein \(2004\)](#), que como visión teórica discutimos en el capítulo anterior. De acuerdo a su postura, las distintas disciplinas de las ciencias sociales han de ser reemplazadas por las ciencias sociales históricas. El nacimiento y estructura de las ciencias sociales fue producto de un proceso histórico en el que la economía, la ciencia política y la sociología eran disciplinas nomotéticas que se dividieron el estudio presente de esferas que, de acuerdo a la ideología de la modernidad, eran autónomas. Las restantes disciplinas eran particularizantes: la historia estudiaba el pasado de las sociedades modernas; la antropología las tribus no modernas y los

¹⁶ En el concepto de complejidad de Kolmogorov, la complejidad de una cadena corresponde el tamaño de la cadena más corta que la reproduce ([Beltrami, 1999](#)). Así, por ejemplo la cadena AAAA es equivalente a 4A, y esta formulación más breve ‘explica’ la cadena. En el caso aleatorio, que en principio no puede comprimirse, se puede usar la idea de complejidad estocástica ([Crutchfield, 1994](#)) que toman en cuenta que se pueden producir aproximaciones óptimas a una cadena aleatoria usando unos pocos parámetros. Lo importante es encontrar una estructura que genere la cadena (y que es más corta que esa cadena), y ella se puede pensar como su explicación.

estudios orientales las grandes civilizaciones no modernas (Wallerstein, 2004, p 3-9). Pero en realidad, el estudio de la realidad social requiere una aproximación histórica que mire a los fenómenos sobre la larga duración a través de grandes espacios. La unidad real de los procesos sociales son sistemas-mundo históricos, y por lo tanto la unidad real de análisis no son 'las sociedades' sino el sistema mundo, y al mismo tiempo no existen verdades sociales universales. Las estructuras sociales que se pueden estudiar ocurren en esos diversos sistemas-mundiales:

Of course such institutions [aquellas que corresponden al sistema-mundo capitalista actual] have some similarities to institutions that existed in prior historical systems. But using the same name to describe institutions located in different historical systems quite often confuses rather than clarifies analysis. It is better to think of the set of institutions of the modern-world system as contextually specific to it (Wallerstein, 2004, p 25).

La crítica a la sociedad como unidad de análisis y la propuesta que el análisis social debe ser histórico son ideas, en todo caso, más amplias que Wallerstein. La idea que es necesario superar lo que se ha llamado el 'nacionalismo metodológico' de la sociología, criticando el hecho que 'sociology's central concept, society, has been equated with one of modernity's major socio-political references, the nation-state' (Chernilo, 2006, p 8) tiene alguna cercanía (en el caso de Chernilo, su postura es que esa crítica ya era parte de la tradición clásica). En cualquier caso, seguimos estando ante una posición que desea una renovación profunda de las ciencias sociales, y que estima que la tradición previa está radicalmente equivocada.

El *Razonamiento Sociológico* de Jean-Claude Passeron (2011) es también otra defensa de la necesidad de pensar el análisis social como un análisis histórico. Escrito en parte como una polémica con el Popper de la *Miseria del Historicismo*¹⁷, plantea como una de sus tesis fundamentales la inexistencia de una

¹⁷ No deja de ser curioso, y es algo que representa lo que ya planteamos sobre la falta de escucha en estas discusiones, que muchas de las críticas que realiza Passeron son cosas que el mismo Popper dice. Cuando Passeron dice que la sociología -entendida como ciencia histórica- no puede acumular o que siempre existirán diversos paradigmas, es exactamente lo que dice Popper sobre la historia: Siempre se puede analizar usando un punto de vista, pero ellos son necesariamente múltiples. Popper, recordemos, no niega la explicación histórica en *La Miseria del Historicismo*, lo que hace es negar la existencia de una lógica de movimientos necesarios de la historia, niega la filosofía de la historia -una negación que Passeron no critica. La diferencia entre ambos dice re-

ciencia nomotética, y que es necesario quebrar la poderosa influencia de esas ideas, y de intentar pensar *a là* Popper las ciencias sociales (que era el propósito explícito de la edición original en francés de 1991, como hace notar en la edición de 2006). En Passeron esto no es sólo una imposibilidad de validez de las afirmaciones sino además en términos del lenguaje usado para describir: 'No existe y no puede existir un lenguaje protocolar unificado de la descripción del mundo histórico' (Passeron, 2011, p 482). Para poder ser interpretado, para poder adquirir relevancia empírica, los enunciados formalizados deben necesariamente ser traducidos a un lenguaje natural (que es, por lo tanto, un lenguaje anclado en una historia particular). El puro lenguaje estadístico no puede ser usado para producir una explicación del mundo social. Y esto porque 'el razonamiento sociológico siempre tiene por función interrogarse sobre las condiciones sociales de constitución de las poblaciones aparentemente más naturales' (Passeron, 2011, p 218). Puede usar la estadística, pero para ello requiere pensarla reflexivamente. Y ello implica una construcción histórica.

En última instancia, el razonamiento sociológico en Passeron es producto del juego en dos ámbitos, y en cada uno de ellos el razonamiento de la ciencia social opera por debilitamiento: En el polo del razonamiento experimental, con el razonamiento estadístico como su forma más fuerte, la sociología opera debilitando la demostración y pasando más bien a jugar en la comparación. En el polo del relato histórico, la sociología no opera con la historia 'historicista', sino que intenta -pero con ello debilita la lógica del relato- realizar una síntesis (o sea, acercarse a la comparación). Lo que intenta hacer la sociología es 'enunciar generalidades específicas y condicionales' (Passeron, 2011, p 170), y por lo tanto no estar ni en el relato en toda su concreitud narrativa ni en la abstracción de la pura teoría.

Es un argumento interesante pero, creo, no termina de ser convincente, porque la oposición no resulta. El polo de la historia 'historicista' es representada por el nombre de Tucídides *la Guerra del Peloponeso*. Pero ningún lector de Tucídides, como ningún lector de otros autores en el modo que Tucídides inaugura, puede olvidar que ese texto está lleno de explicaciones,

lación no con la explicación histórica y sus características sino con la posibilidad de enunciados universales

y explicaciones que no se ofrecen como 'generalidades específicas y condicionales', sino muchas veces como universales. Cuando Tucídides, por ejemplo, analiza las relaciones entre las *polis* asume la existencia de reglas generales (acerca de cómo se comportan quienes tienen poder o de los efectos de vivir en *polis* democráticas u oligarquías), y de hecho asume que esas creencias las tienen los actores. Polibio, al contar narrativamente la historia de como Roma adquiere el dominio del mundo mediterráneo, asume también reglas generales (al explicarnos porqué la legión es superior a la falange, o porque, en el famoso Libro VI, porque la estructura de la República Romana explica, en parte, su dominio), usa el mismo tipo de razonamiento. Lo mismo puede decirse de Tácito ¹⁸. En otras palabras, los máximos representantes de la historia 'historicista' nunca se limitaron al relato, sino que aplicaron un razonamiento nomotético. Las 'leyes' que ellos plantean puede que en la actualidad no las suscribamos, pero son parte esencial de la estructura de sus obras. Es precisamente porque creen en la existencia de reglas estables es que pueden creer que puede ser útil la lectura de sus obras para el practicante de la política. En Passeron el razonamiento universal y el relato particular deben ser transformados, debilitados, para producir el espacio de las comparaciones que constituye la sociología; pero en realidad ellos se integran plenamente en quienes se dedicaron más claramente a la pura narración.

En general, ¿se puede sostener este argumento histórico? ¿Se puede plantear que no existen afirmaciones de validez universal? ¿Se sostiene la idea que sólo podemos tener 'generalidades condicionales'? La evidencia tradicional es que cualquier afirmación que se haya pretendido universal se muestra, finalmente, válida para un momento histórico concreto. No pueden existir leyes generales porque cualquier generalización que realicemos puede ser quebrada.

Ahora bien, en primer lugar, en el análisis concreto, al intentar explicar esos movimientos se vuelve a teorías y afirmaciones generales (hay un motivo por lo que se dijo anteriormente de los historiadores historicistas resultaba correcto). Y así Wallerstein comparando economías-mundo con imperios-mundo:

18 El procedimiento fue imitado durante mucho tiempo. Hume en su *Historia de Inglaterra* o Gibbon en su *Decadencia y Caída* en el siglo XVIII hacen la misma operación de narrar usando explicaciones generales como parte de la estructura narrativa

Conversely, a capitalist system cannot exist within any framework except that of a world economy. We shall see that a capitalist system requires a very special relationship between economic producers and the holders of political power. If the latter are too strong, as in a world-empire, their interests will override those of the economic producers, and the endless accumulation of capital will cease to be a priority (Wallerstein, 2004, p 24)

Aparece entonces una afirmación de perfecto carácter de ley (*a capitalist system cannot exist*). Se puede retrucar que el problema es que Wallerstein no sigue su propia argumentación, y que esa ley o ya ha sido refutada (se encontrará la situación histórica particular que lo muestre) o que no debemos olvidar que podría serlo (no confundir el hecho que haya ocurrido hasta ahora con una presunta necesidad). Lo cual serían argumentos valederos, pero que no dan cuenta de las razones de la posición nomotética. Pensemos como se respondería a un caso que quebrara la afirmación de Wallerstein desde una perspectiva universalizante y una que asumiera que las explicaciones son siempre históricas y parciales. Desde esta última perspectiva, no hay nada que explicar, y es simplemente otro caso a mostrar. Pero desde la perspectiva universalizante ese caso genera a su vez nuevas investigaciones y preguntas (desde si la afirmación anterior se mostró equivocada, ¿hay otra posible? a ¿qué es lo que permite que la regla se quiebre? ¿quizás la falsación sea aparente?). El plantearse la búsqueda de afirmaciones generales es lo que permite indagar con mayor profundidad. Más allá de lo que opinemos de la afirmación concreta en juego (¿es cierta esa relación con economías-mundo?) ella ilumina problemas, presenta hipótesis a explorar, nos obliga a intentar comprender en mayor profundidad las dinámicas en juego. Y todo ello existe en la medida en que intentamos tener afirmaciones generales.

Incluso más en general, si vamos a afirmar universalmente la insuficiencia de toda explicación nomotética, entonces queda la pregunta ¿a qué se debe ello? Y ello requiere de procesos que a su vez sean universales. La universalidad no es una posición eliminable sin más.

3.2.5 El argumento de la práctica

Bent Flyvbjerg (2001) también argumenta que las ciencias sociales, imbuidas de deseos de imitación de las ciencias naturales, han equivocado el camino, y sus ideas han formado un cierto movimiento en círculos sociológicos críticos. Esto porque la idea de la ciencia teórica, epistémica, es una idea que se basa en la idea de orden entendido como situaciones que se pueden explicar por reglas. Pero la acción humana no es una acción que siga reglas. Flyvbjerg opera con un esquema de niveles de dominio de una acción (tomada de Dreyfus) que distingue desde el novicio hasta el experto. Ahora, el seguir reglas es algo que se aplica a los niveles más básicos, que están aprendiendo una habilidad; pero no al nivel del experto, que no puede entenderse como siguiendo reglas. El dominio supera una regla, hace lo que ‘funciona’; cuando dominamos una actividad ella es transparente para nosotros: simplemente conducimos sin estar preocupados de seguir un conjunto específico de reglas de conducir. Al describir estas modalidades de acción, Flyvbjerg usa las ideas de Pierre Bourdieu sobre la lógica de la práctica: la idea de un actor que domina sus prácticas, que puede usarlas de manera flexible, pero que no puede pensarse como un conjunto explícito de reglas (Bourdieu, 1990). El actor sabe hacer y logra realizar la acción ‘correcta’ pero lo hace sin realizar un cálculo racional (Bourdieu, 2000a).

En ese sentido, nos dice el autor mientras el centrarse en reglas, propio de la ciencia, implica el valor de la *episteme*, la sabiduría práctica que implica la acción humana se asocia al valor de la *phronesis* aristotélica. Ella

focuses on what is variable, on that which cannot be encapsulated by universal rules, on specific cases. Phronesis requires an interaction between the general and the concrete; it requires consideration, judgment, and choice. More than anything else, phronesis requires experience (Flyvbjerg, 2001, p 57).

Es en esta deliberación contextual, variable, pragmática que se ejecuta a través de juicios y decisiones concretas la que constituye el aporte específico de las ciencias humanas. Es importante decir que, aunque la exposición de Flyvbjerg a veces da esa impresión, la *phronesis* no es ajena a la racionalidad

y a la reflexión: el estudio de Sennet sobre la práctica artesanal nos muestra la reflexividad propia y específica al mundo de la habilidad concreta que ella representa (Sennett, 2009).

El argumento es reflexivo en el sentido que no tan sólo crítica a la ciencia social tradicional por tener una mala explicación teórica de la práctica, que requeriría otras modalidades para su estudio; sino también incluye el reconocimiento que 'social inquiry is not a species of theoretical reason but of practical reason' (Schram, 2012, p 18): La investigación social se vuelve importante no a través de la generación de afirmaciones teóricas de universal aplicación, sino a través de su involucramiento en procesos sociales concretos, mejorando la capacidad de *phronesis* de los actores; y recordando el propio analista que él es también otro actor que es parte de esos procesos.

Aquí podemos hacer una conexión con ideas desarrolladas en las ciencias sociales de América Latina (y en otros espacios) sobre la investigación acción, desde las ideas de Paulo Freire en los '60 y '70 en adelante. En particular, el recuerdo de este valor práctico de la investigación, pero más en concreto con la idea que la crítica no proviene solamente del analista externo, sino es algo que se elicit al interior (y con) los grupos que son parte del análisis: A quienes se reconoce como sujeto y no solamente de objeto (Ghiso, 2006; Pedroza Flores, 2014). En palabras de Salazar que la sociedad humanizada es una tensión que ya está instalada en la prácticas de los sujetos populares (2000, p 15-18); o como lo plantea Dussel (1998, parágrafo 212) que la posibilidad de criticar desde fuera la eticidad vigente viene dada a partir de la alteridad que ya tienen las víctimas. La distinción entre una forma no-neutral donde es el analista quien trae la normatividad crítica y una donde ella ya está en los sujetos (y el papel del analista es uno dialógico) es una que tiene una larga tradición en las ciencias sociales en América Latina; y la tradición de la investigación-acción se basa en el reconocimiento de la capacidad de pensamiento de los propios actores. En este sentido, se puede plantear que el argumento de Flyvbjerg representa un desarrollo independiente de estas posiciones, uno que requeriría transformarse para adquirir realmente un es-

pacio anti-hegemónico (Simmons, 2012), lo cual ha sido una búsqueda que ha sido permanente en América Latina¹⁹

La defensa de la *phronesis* y de la capacidad de juicio no debiera hacernos olvidar que el reemplazo del juicio y de los expertos por reglas explícitas es un proceso social. En sociedades que se democratizan, y donde se requiere justificar públicamente las decisiones, sistemáticamente los juicios han sido reemplazados por reglas numéricas (Porter, 1995): La regla aparece como la única forma de controlar al experto. El experto sin reglas puede ser la forma superior (al menos, más desarrollada que quien es novicio) de acción humana, pero en los procesos sociales esa forma es controlada por reglas. En un mundo social que ya no es comunitario, se requiere una forma de conocimiento que 'is genuinely public in character' (Porter, 1995, p 231). Y ese carácter público lo tiene la regla, no el manejo experto (que es siempre privado). Los procesos de cuantificación de las sociedades modernas, de los cuales las ciencias sociales han sido parte, se entienden a partir de estas dinámicas (Márquez, 2010). Dado que quién es ajeno a ese ámbito de actividad está en una posición más cercana al novicio que al experto, la conducta reglada no es ajena al estudio de lo social. En este sentido, podemos volver al tema de la investigación como actividad práctica: la investigación de corte epistémico tradicional está plenamente integrada en actividades prácticas, y el estudio que se pretende 'impersonal, neutro, aséptico y ajeno a la *praxis del vivir* (Ghiso, 2006, p 354) es el que genera más impacto en la vida práctica. La investigación administrativa, más allá de las auto-declaraciones de quienes participan en ella, es una ciencia social práctica. En este sentido, bien podemos plantear que la idea de una ciencia social integrada en la práctica y comprometida implica un cambio al nivel de las representaciones, pero el *mainstream* de las ciencias sociales está plenamente involucrada en las prácticas. Que la práctica en la cual se integra sea hegemónica, por usar esas palabras, y al menos claramente orientada de acuerdo a las preocupaciones de las organizaciones que contratan a los científicos sociales es harina de otro costal. Pero el llamado a la práctica como tal no genera la crítica que se pretende: la ciencia

19 Al presentar los diversos capítulos del texto que muestra el crecimiento de esta posición se dice que podría haber pasado si Flyvbjerg hubiera 'turned to Paulo Freire's pedagogy of the oppressed instead of Hubert and Stuart Dreyfus' state theory of skill acquisition' (Flyvbjerg, Landman, y Schram, 2012, p 9). Los problemas de la dinámica centro-periferia en ciencias sociales muestran, de nuevo, sus efectos

social positivista es fuertemente práctica. Con ello se vuelve al inicio: Que existe un proceso social que explica la debilidad de esta forma de pensar la investigación a partir de las propias premisas de dicha aproximación.

La revisión de las distintas posiciones anti-positivistas nos deja una conclusión común: todas ellas se inician con una crítica al estado actual de las ciencias sociales, las que no producirían conocimiento adecuado, habrían dejado de importar para usar el título del texto de Flyvbjerg. Ellas son propuestas para una reorientación radical de las ciencias sociales. Y además, en todas ellas, la superación del modelo científicista presenta problemas. Si bien las críticas realizadas a la ciencia estándar casi siempre son atendibles, la postura que se elabora a partir de ella suele tener al menos uno de los siguientes dos problemas: (a) Crítica una versión limitada de las posiciones del paradigma dominante, muchas de estas críticas -por ejemplo- no afectan a las defensas que mostraremos en la siguiente sección, y (b) la propuesta realizada no logra superar efectivamente el modelo criticado. Iniciamos esta sección declarando que estas críticas iban más allá de la posición hermeneútica tradicional, y quizás en cierto sentido es la crítica hermeneútica la que mejor se mantiene.

3.3 LA POSICIÓN CIENTIFICISTA

A la reacción frente al positivismo se ha sumado en años recientes una reacción a la reacción (Goldthorpe, 2006). Desde la primera década del siglo XXI se ha observado una vigorosa defensa de los ideales de la sociología como ciencia, y de la unidad básica del método. No sólo ello, sino que además emerge una actitud que aparece bien resumida en la siguiente frase de Bonacich y Lu en su *Introduction to Mathematical Sociology*: 'assimilation is imminent and resistance is futile' (Bonacich y Lu, 2012, p 212).

La reacción no implicó una defensa del positivismo, y parte de ella se puede entender como el intento de diferenciar entre el positivismo (abandonado) y los ideales 'verdaderos' de la práctica científica. Distinguiremos tres argumentos. Los primeros son los más tradicionales -aún cuando critiquen al positivismo como tal- y se circunscriben a la defensa de la unidad del mé-

todo científico. El segundo argumento corresponde a una defensa de la idea de causalidad como generación, los modelos de agentes y la idea de mecanismos han sido los más recientes desarrollos de esta idea. El tercer argumento es sobre la investigación macro-causal, los estudios históricos comparados. Una pregunta central para esta posición es cómo se relacionan datos y teorías, y revisaremos una propuesta de Lieberson y Horwich al respecto (2008), y el debate que produjo para discutir la situación reciente.

La expansión de la literatura física que mencionamos en el capítulo 1 también ha implicado un reforzamiento de esta tendencia, en la medida que ha refutado algunos argumentos del anti-cientificismo: Por ejemplo el planteamiento que la complejidad de la realidad social es uno de las circunstancias que prueba que una posición científicista es imposible; lo cual aparecería como un sentido para una comunidad que ha desarrollado herramientas específicas para trabajar la complejidad y que, de hecho, puede percibir que ha mostrado en la práctica de investigación como generar modelos científicos de complejidad. Un ejemplo de ello es un argumento de Goldenfeld y Woese (2011) sobre el uso de física de materia condensada en biología: Se detecta auto-referencia, emergencia y quiebre de causalidad en la biología, todos ellos términos que en las visiones anti-positivistas como marcadores de la imposibilidad de la ciencia tradicional, pero al mismo tiempo los perciben como fenómenos que pueden ser explicados normalmente por la ciencia. Esta misma actitud se refleja en el estudio de los fenómenos sociales.

3.3.1 *La defensa de la unidad del método científico*

El argumento más tradicional está claramente expuesto en el texto de Goldthorpe *On Sociology* (2006): no hay diferencias esenciales entre las ciencias, y la experiencia interdisciplinaria ha mostrado con mayor claridad que cualquier argumento epistemológico que no hay dificultades especiales en ciencias sociales. La mayor parte de los argumentos en contra de una visión científica se basan en concepciones equivocadas y en una imagen que la ciencia equivale a la práctica de la física, olvidando que la biología o la química, tan científicas como cualquier otra, no siguen sus patrones.

El positivismo –al introducir una imagen equivocada de otras disciplinas– ha sido uno de los causantes de los problemas en el desarrollo de las ciencias sociales. El énfasis en el determinismo, por ejemplo, ha sido uno de los grandes legados problemáticos de dicho movimiento. Goldthorpe (2006, p 270) enfatiza lo lento de la incorporación del razonamiento estadístico en ciencias sociales, y como *El Suicidio* no usa un argumento estadístico sino uno determinista del método de la variación concomitante de Mill. Elster (2007) al declarar que la explicación de diferencias, tan central en la investigación ‘positivista’ normal, no es suficiente y no es la mejor (la explicación final es de evento concreto a evento concreto, y no se reduce a plantear porque los X son más o menos Z que los Y, sino que quiere entender porque Z tiene tal nivel o característica), también realiza una crítica al molde habitual de la investigación en ciencias sociales; y en ese sentido también reclama por una verdadera ciencia social que vaya más allá de ello²⁰. Recientemente Erola (2010) también culpa al positivismo como uno de los factores que han hecho que la sociología el razonamiento probabilístico sea limitado, aunque éste se usa en investigación no lo hace en la elaboración y formulación de la teoría, la que sigue siendo resueltamente determinista. Mientras la ciencia no tiene problemas con la incertidumbre, el positivismo sí los ha tenido.

El impacto de esta falta de razonamiento teórico ha tenido, a los ojos de esta postura, consecuencias muy negativas: Si bien la estadística se incorporó en la práctica de investigación, ella lo hizo ateóricamente y la automatización producto de los computadores ha aumentado esta separación de la teoría y de los procesos causales. La teoría empírica se ha reducido a una suma de variables y desapareció la búsqueda de relaciones causales, la raíz por ejemplo de eliminar factores espurios (Lizón, 2006; Sörensen, 1998).

Un momento concreto en que se muestra el crecimiento de la unidad del método es la creciente popularidad de los experimentos en ciencias sociales: ‘controlled variation is the foundation of empirical scientific knowledge. The laboratory allows tight control of decision environments’ (Falk y Heckman, 2009, 535). La crítica al realismo se supera planteando que el tema central es cómo controlar las fuentes de variación y que no necesariamente la observa-

²⁰ Por cierto, siendo un pensador eminentemente pragmático, tampoco niega la utilidad de esas prácticas, sólo reclama que hay formas mejores y más adecuadas

ción de campo es superior. La crítica a la falta de representatividad se soluciona recordando que esto no es problema en relación a la contrastación de teorías porque ‘most economic models derive predictions that are independent of assumptions concerning participant pools’ (Falk y Heckman, 2009, 535).

El desarrollo de toda la economía del comportamiento ha estado basado en los resultados de experimentos de laboratorio. Una de las principales razones para la pérdida en la última década de importancia del *rational choice*, después de tener en los ‘90 un impacto bastante importante, fueron los distintos experimentos que mostraron sistemáticamente que las personas no siguen sus predicciones. Para una teoría que se presentaba a sí misma como ejemplo de científicidad, la contrastación con el laboratorio resultó crucial. Por el contrario, las críticas usuales desde la sociología que plantean las limitaciones o la incompletitud de la razón instrumental (Boudon y Viale, 2000; Favereau, 2005) nunca produjeron efectos. Los estudios de Tversky y Kahneman (1981) sobre decisiones fueron cruciales, dado que no sólo mostraron que la gente no decidía racionalmente, sino además avanzaron en la construcción de modelos alternativos de decisión –heurísticas en el lenguaje de los autores. El desarrollo de diversas herramientas analíticas y modelos sobre racionalidad limitada (Mallard, 2012; Rubinstein, 1998) ha mostrado posibilidad de tener modelos científicos sin necesidad de usar un modelo que ya se ve como limitado. En este sentido, más allá de las posibles críticas a los estudios de laboratorio, se puede plantear que ellos ya han tenido efectos y han implicado un avance en el conocimiento social.

Más allá de sus críticas al positivismo, esta reacción se sigue manteniendo dentro de lo que Abbott ha llamado ‘la realidad general lineal’: La idea que el mundo consiste de entidades fijas con atributos cambiantes, que existe una dirección causal única y que los casos son independientes entre sí y del contexto (Abbott, 2001). Una ciencia social empírica de leyes universales que explique esta realidad sigue siendo aquí el objetivo de análisis.

3.3.2 *La explicación como generación*

En años recientes se han fortalecido aproximaciones con una fuerte apuesta por entender la explicación como generación del fenómeno: La idea central es que explicar un fenómeno es generarlo (Manzo, 2010, p 210). En cierto sentido, podemos entenderlas como perspectivas anti-hempelianas: la noción de ley de cobertura les resulta insuficiente; y en ambos casos intentan superar la explicación solamente a través de variables (que serían meras 'cajas negras'). Los modelos de agentes (Axelrod, 1997; Epstein, 2007; Macy y Willer, 2002) y la sociología analítica (Hedström, 2005; Hedström y Wittrock, 2009; Manzo, 2010; Noguera, 2006), que ya exploramos como teoría en el capítulo 2, se asemejan en mantener esta perspectiva sobre la explicación.

La crítica a la idea de variables es una crítica al modo dominante de investigación y se busca en nombre de la ciencia cambiar profundamente las ciencias sociales. En particular la sociología analítica realiza una crítica más acerba a la Sociología (el modelo de agentes siendo más interdisciplinar no realiza tantas observaciones sobre la situación de las ciencias sociales). Ella se encontraría en falla en relación a los principios básicos de la ciencia: No cumpliría con los principios de objetividad, anti-relativismo, unidad de las ciencias y de claridad. Más aún, se percibe que el modelo cognitivo de la ciencia, o sea la búsqueda de explicaciones la vida social, ha perdido importancia en función de otras formas de hacer sociología, que pueden ser legítimas pero son secundarias (Boudon, 2001); y luego, es importante recuperar la modalidad cognitiva. La sociología requiere profundos cambios para convertirse en ciencia, y es para realizar esa transformación que se defiende este modelo de explicación.

El primer elemento que ambas perspectivas defienden es que explicar es explicar a través de mecanismos: cómo se generan los procesos desde niveles más bajos (Hedström y Swedberg, 1998); y para un listado virtuosístico de éstos se puede leer a Elster (2007)²¹. Los mecanismos, usando una reciente

21 En el particular caso de Elster su defensa de mecanismos es intrínsecamente alega: 'Roughly speaking, mechanisms are frequently occurring and easily recognizable causal patterns that are triggered under generally unknown conditions or with indeterminate consequences. They allow us to explain, but not to predict' (p 36). No sólo los mecanismos claramente no son semejantes a leyes, ni cumplen con sus funciones -explicar sin predecir sería casi un anatema bajo la idea de explicación de cobertura

caracterización de Hedström y Ylikoski (2010, p 50-52) se identifican por el efecto que causan, son siempre mecanismos de algo; son nociones causales irreducibles, se refiere a las entidades que causan el efecto; tienen estructuras, hace visible como las entidades que lo forman producen el efecto; y forman una jerarquía, lo que en cierto estudio se puede dar como un mecanismo dado se espera que a su vez este sea producido por mecanismos de menor nivel. La idea de leyes de cobertura no es suficiente porque, precisamente, entrega regularidades sin mecanismos que expliquen cómo se genera esa regularidad.

Un segundo elemento común es la negativa a aceptar explicaciones macro-macro: Explicar implica explicar desde niveles más bajos. 'Macro-level outcomes and relationships tell us very little about why we observe the macro-level outcomes and relationships we observe' (Hedström y Wittrock, 2009, 340). La perspectiva de agentes ya en su nombre muestra este énfasis: La idea central es generar la explicación de las dinámicas colectivas a partir de la interacción de múltiples actores adaptativos autónomos. 'We may be able to understand these dynamics much better by trying to model them, not at the global level but instead as emergent properties of local interaction among adaptive agents who influence one another in response to the influence they receive' (Macy y Willer, 2002, p 144). La perspectiva de agentes, recordando la discusión sobre el *rational choice* que mencionamos, parte en general de la existencia de actores que siguen reglas simples –que son las que se incorporan al modelo- y usa modelos de actores que miran hacia atrás (y no racionalmente hacia adelante).

Un tercer elemento es la preferencia por la simulación como modo de generar esas explicaciones. Bajo estas ideas no se modelan directamente los resultados globales sino que se observa qué dinámicas se generan a partir de la interacción de agentes modelados explícita y claramente. La complejidad de la interacción entre los actores hace necesario usar herramientas de simulación para entender las dinámicas globales, y esto implica especificar el modelo: si declaro que mis agentes tienen memoria debo especificarlo de tal forma que pueda transformarse en un algoritmo. Al mismo tiempo, se insiste en que esto permite recuperar la complejidad: El fenómeno agregado no es una simple 'suma' de lo que sucede con los actores, sino que depende

de las formas en que ellos interactúan. Es precisamente porque estamos ante fenómenos cuya combinación no se deja atrapar por reglas simples que se requiere simular el comportamiento agregado de esos mecanismos.

Se encuentra una breve síntesis de lo que se propone metodológicamente, y del lugar que tiene el análisis dominante de variables, en la siguiente formulación de Manzo: 'wherein variable analysis describes, mechanism modeling (where mechanisms are built in non-reductionist methodological individualism terms) explains, and simulation activates and runs (as well as tests) the mechanisms assumed to be the basis for observed statistical relations' (Manzo, 2007, p 37).

En todo caso es necesario plantear que las exigencias de esta aproximación no se cumplen en varias teorías físicas relevantes. No hay mecanismo causal que explique la gravedad en Newton, y es esa falta la que originó la frase de *hypothesis non fingo*: no habiendo mecanismo que lo produjera, mejor quedarnos con lo que ya sabíamos que era la ley de gravitación. En otras palabras, la filosofía de análisis que está detrás de este movimiento es tan exigente que elimina parte importante de las ciencias duras.

3.3.3 *La explicación macro-causal*

La investigación histórica comparada representa una parte relativamente pequeña de la sociología, pero una de sus más influyentes: Desde Barrington Moore a Skocpol (1979) las obras generadas en esta tradición han tenido una gran influencia. La emergencia de los debates epistemológicos y metodológicos en las ciencias sociales durante las últimas décadas tuvo entre sus consecuencias una defensa de la perspectiva específica de estos estudios (Mahoney y Rueschmeyer, 2003). Lo que se defiende es una perspectiva que es explícitamente causal y explicativa, que al mismo tiempo tiende a rechazar la perspectiva cuantitativa tradicional y en particular los estudios comparados a través de encuestas transversales. Esas técnicas de investigación no son coherentes con las teorías de los procesos causales, que no siempre son lineales o simples –como lo demandan esas técnicas (Hall, 2003), o el hecho que se tomen como casos independientes países que claramente no lo son y que son unida-

des a su vez producto del proceso histórico, como Charles Tilly mencionaba 30 años atrás (1984), o simplemente no toman en cuenta la dimensión temporal y no reconocen que el orden de los eventos es importante (Clemens, 2007, p 530). El diagnóstico sobre esos estudios cuantitativos típicos puede ser bastante duro:

Reviewing the literature of the past two decennia, I have found it difficult to identify a contribution that relies on a macro quantitative cross-country analysis that I would actually regard as a serious candidate for a required reading list in about 20–30 years from now (Kittel, 2006, p 649)

Al mismo tiempo, se rechaza la idea que lo macro requiere explicaciones micro; y se han desarrollado, por el contrario, métodos específicos para analizar la causalidad a este nivel, que reconozcan situaciones que salen de las ideas simples de variables que operan independiente unas de otras (Ragin y Strand, 2008). La defensa de una perspectiva de 'ciencia social', basadas en ideas de explicaciones y causas, es compatible -como ya vimos en secciones anteriores- con una crítica acerva a la práctica de la investigación cuantitativa típica.

Es interesante comparar esta posición con las ideas de Wallerstein: En principio en ambos casos se plantea la necesidad de una investigación histórica, en ambos casos la legitimidad de explicaciones que parten de niveles macro (y no de los agentes) se enfatiza. Pero al mismo tiempo, y esto muestra porque las ponemos en lugares diferentes, hay una radical diferencia en términos de la importancia que se le asigna a los 'valores típicos' de la ciencia: De explicaciones que se piensan universales (*la teoría de la revolución o de la democracia*) a aquellas que piensan la historia como ajena a lo nomotético.

3.3.4 *La relación datos y teoría: el modelo de implicación*

Un tema que resulta crucial para toda perspectiva científicista es la relación entre teoría y datos. Para ilustrar este tema, describiremos un artículo de Lieberson y Horwich (2008), y la reacción generada a partir de él. El punto de inicio es que en ciencias sociales nos encontramos ante datos y teorías

de peor calidad que en las ciencias 'duras', pero al mismo tiempo usamos unas exigencias en torno a la contrastación que son más altas que las usadas en esas ciencias, y por lo tanto necesitamos crear estándares realmente rigurosos para esos datos: 'Otherwise, we are playing at being a science of society—as opposed to being one (Liebersson y Horwich, 2008, p 2). ¿Qué hacemos cuando las implicancias de nuestras teorías no son claras, cuando nuestros datos son de calidad muy diversa y cuando la evidencia usualmente es contradictoria? En cierto sentido, el artículo de Liebersson y Horwich intenta para responder a estas preguntas adaptar y elaborar el falsacionismo popperiano, eliminando la idea que un solo estudio es suficiente en relación a la validez de una teoría, sino estableciendo que se requiere de un análisis de un conjunto de evidencias que pueden ser muy poco claras en sus consecuencias.

A partir del ejemplo de los estudios observacionales que enlazaron el tabaco con el cáncer al pulmón, ellos desarrollan el modelo de implicación. El primer paso es elaborar tantas consecuencias como sean posibles de la teoría. El segundo es contrastar sistemáticamente con alguna teoría alternativa. El tercero, en caso que la comparación con teorías no sea evidente, es sopesar ambas teorías y el modelo a usar es el del juicio por jurado: Ambas teorías tendrán evidencia a su favor y en su contra y comparando ambas, observando cuál da cuenta mejor de los datos, sopesando la distinta importancia de las pruebas podemos alcanzar un juicio razonable.

No deja de ser significativo que al publicarse el artículo en la revista *Sociological Methodology*, que es la revista oficial de metodología de la *American Sociological Association*, se haya invitado a varios académicos a comentarlo. Desde nuestro punto de vista, el más interesante es el más crítico de todos, el de Jack Goldstone cuya observación central aparece en la siguiente cita: 'If there is a problem of method in sociology that is barring the advance of theory and knowledge, I do not think that Implication Analysis will solve it. Or rather, the already wide use of Implication Analysis by leading scholars has not solved it to date' (Goldstone, 2008, p 63). En otras palabras, más allá de las diferencias sobre el método, lo que se comparte es la situación problemática de la sociología.

Es interesante mencionar que, en general, las propuestas científicas parten de un malestar bastante importante en relación a las ciencias sociales y a la sociología. Diversos problemas, entre los cuales se cuenta la relevancia de los anti-positivistas pero también los problemas de la investigación 'científica' usual (Goldthorpe, 2006; Noguera, 2006), han impedido de acuerdo a esta posición el avance del conocimiento científico en ciencias sociales; algo que perciben como –finalmente- plenamente factible.

Hemos preferido una exposición antes que un examen crítico de las posiciones científicas en parte porque son relativamente más desconocidas en nuestro medio. Pero la razón central es otra: En cierto sentido en sus declaraciones explícitas bien pueden aceptar la importancia de los temas de significado u otros elementos de las tradiciones más críticas; pero es más bien al nivel de la práctica implícita que aparece la negación de estos temas. Una cosa es que, pensando en la sociología analítica, se declare que 'qualitative, thick descriptions' (Manzo, 2014, p 39) no son incompatible con las pretensiones de ese modelo, y otro que en la práctica ello ocurra, que en otras palabras en la investigación que intenta hacer 'ciencia social' se reconozcan sujetos históricos, que crean significados.

En este sentido, el desarrollo reciente de diversas herramientas cuantitativas para analizar información textual es de interés. Por una parte, esto emerge por motivos prácticos -la necesidad observada de analizar *corpus* que superan con mucho lo que se puede analizar cualitativamente de forma hermeneútica. Sin embargo, rápidamente se hace de la necesidad, virtud y se trabaja como si en la transformación de texto en datos (los procesos de codificación) nada se perdiera. El análisis cuantitativo de narraciones, QNA por sus siglas en inglés (Franzosi, 2010, 2014), se presenta como una forma de transformar palabras en números y de establecer secuencias de eventos en las narraciones. Al presentar la metodología, Franzosi (2010, 612-619) nos muestra todas sus limitaciones, toda la dificultad para trabajar efectivamente con los significados. Y entonces, ¿para qué un QNA? Uno puede volver al inicio: cuando el *corpus* es demasiado cuantioso para ser analizado cualitativamente. Ahora bien si el método cualitativo es inherentemente superior (i.e no tiene las limitaciones del QNA) y sólo en algunas condiciones no es suficiente, la recomendación es clara: El QNA no puede ser usado nunca co-

mo herramienta exclusiva, pero el análisis cualitativo sí puede hacerlo. Pero, ¿cuántos de los que usarían el QNA, que le dedicarían el esfuerzo necesario para aprender esas técnicas, en la práctica efectivamente se tomarían en serio esas limitaciones? El *habitus* de pensar la investigación de significados como una forma no rigurosa de análisis, y que por lo tanto debe ser descartada cada vez que emerge una herramienta cuantitativa y formal es lo suficientemente fuerte como para no tomar en consideración declaraciones católicas de insuficiencia o de catolicidad metodológica.

3.4 EL ESTADO DE LA DISCUSIÓN METODOLÓGICA

La revisión de las diversas posiciones en el debate metodológico nos permite observar que hay una imagen común de unas ciencias sociales, y en particular de una sociología, que no producen conocimiento adecuado. En general, es el ideal del positivismo el que se achaca como culpable, aunque las dos reacciones centrales (abandonar la pretensión de una ciencia de lo social o eliminar las posiciones positivistas que no permitieron avanzar en la ciencia de lo social) sean antagónicas. Y de hecho, repiten –aun cuando con nombres distintos- la oposición tradicional en el debate metodológico. No deja de ser curioso que muchos de los argumentos ya estaban, ya sea tanto a favor como en contra, en la *Miseria del Historicismo* de Popper (2002), que es un texto publicado en 1957, pero cuya primera versión es de 1936. Aunque los argumentos específicos si han cambiado –la defensa del ideal descriptivo sobre el explicativo, o el desarrollo por explicaciones por mecanismos o por agentes-, la división central sigue siendo la tradicional entre posiciones pro y anti naturalistas, para usar la nomenclatura de Popper.

Por todo el avance que pueda existir al nivel técnico (y las revistas de metodología están plenas de artículos que lo muestran) pareciera ser que la situación del debate metodológico es la misma: Dos posiciones antagónicas, y cada una de ellas declara que la mayor parte de la investigación efectiva en sociología es de baja calidad. Es para superar el estado deficiente de la ciencia social que se requiere rechazar la aproximación contraria (usualmente mencionada como la dominante) y reemplazarla por la que se propone.

Pero ¿es efectivo que la discusión metodológica está en la misma situación? Por una parte, hay algunos elementos comunes: Toda la discusión actual se basa en la idea de superar el positivismo tradicional, pero habría que ver si eso puede entenderse como una acumulación común: En la vieja disputa del *Positivismo en la Sociología Alemana*, ya sucedía que la posición científicista no se reconocía como positivista, pero fue tratada así por la contraria. Hemos usado la *Miseria del Historicismo* para hacer notar lo recurrente del debate, pero también se puede hacer notar que -por todas las críticas a las ideas de ese texto- pocos defenderían lo que ahí se criticaba, la idea de leyes históricas de transformación social (del paso de tipo de sociedades), no estamos en tiempos donde la filosofía de la historia tenga muchos adeptos. Ello puede contar, en algún sentido, como adquisición.

Más allá de lo anterior, que en realidad es bastante débil, se puede argumentar que aunque las dos posiciones básicas se mantienen internamente hay construcción y desarrollo al interior de cada una de ellas. Así, pensando en un período anterior al examinado, claramente el paso de [Weber \(2014\)](#) a [Schutz y Luckmann \(1977\)](#) implica una profundización de la noción de acción con sentido (ver [Toledo Nickels 2012](#)). En el campo científicista ciertamente se observa un abandono de posiciones positivistas más ingenuas, y de hecho, contamos con críticas muy ácidas al positivismo desde esa visión. El desarrollo de aproximaciones de agentes nos muestra también como la posición científicista se transforma y se amplía. En otras palabras, si bien no hay consenso en torno a la metodología, sí se puede constatar un avance del estado del debate como tal.

Si comparamos con la situación del debate teórico se muestra un contraste relevante para responder la pregunta en cuestión. En el debate teórico claramente hay intentos, repetidos, de síntesis; lo cual no ocurre en los metodológicos. No hay tampoco movimientos internos de acercamiento entre posiciones (de hecho, algunas posiciones de rechazo radical a una posición siguen estado en juego). Si en el debate teórico existe la impresión común de un problema (la relación acción-estructura) frente al cual emergen diversos intentos de resolverlo; ello no ocurre en el metodológico. Lo que en este último falta es el reconocimiento equivalente, el cual consistiría en plantear que existen bases válidas para pensar la investigación social desde una aproximación

cientificista y desde una aproximación anti-positivista; y que una buena aproximación metodológica debiera dar cuenta de ambos elementos²². No es que una posición de síntesis sea más valedera que otras opciones, puesto que ese reconocimiento no requiere per se síntesis y puede ser realizado desde perspectivas 'unilaterales', es que su existencia es un signo de la existencia de un reconocimiento amplio que la posición contraria no puede ser puro error, y ese reconocimiento puede .

Sin embargo, en la práctica de investigación encontramos al nivel de las técnicas un cierta tolerancia, quizás fría y externa, pero de todas formas existente. Más aún, podemos pensar que -y se puede volver aquí a algo ya mencionado, que *La Distinción* es el texto de sociología más citado en las últimas décadas-, que el ideal de investigación social es uno que integra técnicas cuantitativas (siempre más asociadas al mundo del cientificismo) y técnicas cualitativas (más asociadas al mundo de la posición anti-cientificista)²³. Esta conjunción al nivel de las técnicas permite que se pueda desarrollar el debate sin buscar una posición de síntesis.

El resultado de esta conjunción no reflexiva no ha sido, empero, positivo. Por un lado, ha redundado en una separación de la metodología como técnica de la disciplina (este tema será abordado en el Apéndice C en mayor detalle). Pero quizás más crucial es que no ha permitido una reflexión más profunda en la naturaleza de la investigación social; y ello finalmente resulta más débil. Quizás sea suficiente para la investigación administrativa, que es también donde ocurre estas conjunciones; pero ¿resulta útil para la producción de conocimiento de mayor valor intelectual?

En conclusión, y en particular en relación al debate teórico, el debate metodológico si bien no se ha quedado en el mismo lugar, tiene bastante menos que mostrar como acumulación de acervo -más allá de la siempre creciente calidad en las técnicas.

22 Más que no exista, ello es débil. Desde los viejos argumentos de Habermas en *Conocimiento e Interés* hasta argumentos en fenomenología (Toledo Nickels, 2012) o en la aproximación de Ibáñez (1979; 1994), pasando por reflexiones como las de Alexander (1995, p 90-91) que planteaba que las críticas al positivismo no debieran implicar caer en lo que él observa como relativismos y abandonar la búsqueda de universalismos, se puede observar cierta tradición que intenta reconocer esta doble validez. Hemos intentado aportar a dicha tradición esta visión en un artículo que analiza el éxito y valor de la aproximación cuantitativa desde bases de significado (Jiménez, 2015). Sin embargo, en comparación con el debate teórico no se puede decir que esas aproximaciones se hayan constituido en otra vertiente establecida del debate

23 Conste que esta asociación no es necesaria. Es perfectamente posible pensar en formas positivistas de tratar material textual, y ya algo discutimos en este capítulo

4

LA PRÁCTICA DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 LOS SABERES PARTICULARES EN SOCIOLOGÍA

Luego del examen de la literatura general corresponde un análisis de la adquisición de conocimiento en la práctica de investigación social. Ahora bien, dada la diversidad de la investigación social ello no puede realizarse sobre todo ese campo. Lo que se hará será elegir algunos casos para indagar cómo se construye conocimiento en ellos. No es la pretensión de esta investigación defender que los casos indagados muestran el estado habitual de la investigación, de lo que se puede denominar la sociología vulgar, o de lo que se diga de ellos se pueda decir de todos los campos de estudio; pero su examen nos permitirá mostrar si efectivamente se dan dinámicas de acumulación de conocimiento en, al menos, algunas áreas relevantes de investigación.

Para elegir esas áreas hemos dividido la investigación en tres niveles, y se ha seleccionado un caso para cada nivel. Un nivel es el ámbito de investigación -algo que se define solamente por compartir un tema general, pero sin necesariamente compartir conceptos o ideas. En ese nivel hemos seleccionado el estudio de la sociología del consumo. Un segundo nivel es la pregunta de investigación -que se define porque mantiene una pregunta común concreta, y en ese sentido comparte las ideas que permiten manifestar esa pregunta común como relevante. En ese nivel hemos seleccionado la pregunta por la emergencia de la cooperación. El tercer nivel es el programa de investigación -en que se llega a explorar no sólo una pregunta sino además una tesis particular. En ese nivel se ha elegido los estudios de la fuerza de los lazos débiles.

Los temas elegidos no corresponden a una selección aleatoria, y por ello no se pretende representatividad sobre lo que sucede en la sociología. Pero sí se pretende que estos casos son suficientes para mostrar posibilidades y negar imposibilidades en la práctica de investigación, y ello resulta suficiente para nuestros propósitos.

4.1.1 *Un Caso de Ámbito de Investigación. Sociología del Consumo*

Lo que podemos denominar la moderna sociología del consumo aparece a finales de los '70 con *La Distinción* de Bourdieu (1999) y *El Mundo de los Bienes* de Douglas y Isherwood (1979), ambos publicados inicialmente en 1979. La literatura generada a partir de ese momento ha sido sintetizada por Viviana Zelizer (2005), quien distingue dos lógicas centrales que el estudio sociológico ha aportado al análisis del consumo. En primer lugar, la mirada relacional: A través de los bienes se crean, mantienen, negocian y producen las relaciones sociales. Así por ejemplo, la amistad implica ciertas actividades y ciertas prácticas que se materializan a través de los bienes. En segundo lugar, se puede distinguir la lógica posicional: El consumo es una forma en que se establece y se visibiliza (se hace público) el lugar social que ocupan las personas, se forman fronteras y se crean jerarquías sociales. Los estudios específicos que muestran estas dos lógicas son muy diversos: Está el análisis de Miller sobre la compra de aprovisionamiento en hogares ingleses, en el cual el 'amor familiar' se produce a través de ese tipo de consumo (Miller, 1998); o S. Costa (2006) quien muestra la relación de la semántica del amor romántico, construida desde una lógica anti-material, con una operación de las relaciones amorosas que realiza una simbiosis con el mundo del consumo y de lo material. También está el estudio de Stillerman, en el caso chileno, para mostrar como la relación con el consumo sirve para establecer fronteras sociales en hogares trabajadores (Stillerman, 2004).

La discusión sobre la teoría del omnivorismo cultural ha sido una de las más álgidas en relación al tema del consumo en los últimos años (Fernández Rodríguez y Heikkilä, 2011); y nos puede ilustrar cómo se construye conocimiento en este ámbito. El debate se inició a propósito de *La Distinción* de

Bourdieu, y el descubrimiento de Peterson (1992) que los segmentos de mayor estatus en vez de centrarse sólo en actividades de cultura de élite, como se podría suponer a partir del estudio de Bourdieu, estaban integrándose a muchas actividades de cultura popular, tenían un gusto por todo. Los grupos no se diferenciaban tanto por los géneros que preferían, sino por el hecho que los grupos de mayor estatus tenían gustos amplios en vez de restringidos. La idea de los omnívoros también se asoció a la idea de segmentos más tolerantes en su gusto en comparación con la idea de un gusto elitario.

La presencia de un grupo omnívoro, y la transformación de la idea del buen gusto en las sociedades modernas hacia la idea de un gusto amplio y diverso, ha sido una afirmación que ha resistido el debate, pero su significación ha cambiado. Estudios recientes han mostrado que los grupos de alto estatus cultural 'may now have wider tastes in addition, but command of consecrated culture remains a token of distinction which probably still operates effectively as a form of cultural capital' (Warde, Wright, y Gayo-Cal, 2007, p 160) o el hecho que los omnívoros todavía perciben que la cultura es jerárquica: asumen y operan bajo la idea que existe una alta, media y baja cultura (Tampubolon, 2010). En otras palabras, el debate ha arrojado como conclusión la idea que el fenómeno existe, pero que parece ser más bien una forma de reproducir, en distintas condiciones, la jerarquía cultural que en décadas pasadas funcionaba más bien a partir de la distinción gusto de elite y gusto popular.

Finalmente, y como una muestra de lo amplio que han sido los temas cubiertos por la investigación de consumo podemos analizar su impacto en los temas históricos. *La Revolución Industriosa* (Vries, 2008) nos muestra algunas de las dinámicas del consumo y su relación con la economía y la familia. El punto de partida es el éxito en la Europa de la modernidad temprana de una serie de nuevos bienes –desde el té hasta el reloj, pasando por nuevas ropas que sólo se podían adquirir en el mercado. De Vries insiste en que su éxito se debe a cómo estos bienes pudieron integrarse en la vida cotidiana de las personas: no toda nueva oferta efectivamente se transforma en un bien de consumo demandado. Para poder adquirir estos bienes entonces las familias (las unidades domésticas) tuvieron que, en particular en contextos de estancamiento salarial, aumentar su nivel de trabajo. Las familias con doble

(o triple) ingreso no son una novedad de las sociedades actuales, sino parte relevante de sociedades como la inglesa o la holandesa en el siglo XVII. Esto, a su vez, implicó que una serie de bienes producidos en el hogar pasaron a adquirirse en el mercado. En eso consiste la revolución industriosa del título, que sólo posteriormente fue reemplazada por la revolución industrial –la que a su vez implicó una nueva ‘tecnología de consumo’ y un nuevo tipo de familia. En última instancia, y esto también aparece en otros textos, como el ya clásico de Campbell sobre *La Etica Romántica y el Espíritu del Consumismo Moderno* (1987), el tema del consumo se muestra como importante para entender las transformaciones históricas de mayor alcance.

¿Qué nos muestra el examen de la literatura del consumo? No se puede decir que se haya desarrollado un cuerpo conceptual común o que existan grandes consensos en torno a algunas de las principales tesis (como la del omnivorismo o la de la revolución industriosa): el campo se caracteriza por una gran profusión de estudios sobre la relación sociedad y consumo. Sin embargo, dentro de toda esta diversidad, podemos considerar el desarrollo de las dos lógicas que presenta Zelizer como una adquisición de conocimiento: La idea que a través del consumo se juegan las relaciones sociales y que en el consumo se juega la posición social ha permitido una mayor comprensión de este fenómeno. La discusión en torno al omnivorismo, o la incorporación del tema del consumo en estudios históricos, incluso si no ha alcanzado un consenso, de todas formas implica un avance: Si uno compara la evolución de la discusión con respecto al omnivorismo, se observa un análisis más profundo y preciso.

Lo que nos muestra, entonces, la sociología del consumo es que la adquisición de conocimiento valioso, y un aumento de nuestro conocimiento sobre la sociedad, no dependen de alcanzar consensos empíricos o teorías integradas. Incluso donde estas condiciones no se dan, podemos observar un aumento de nuestra capacidad de análisis.

4.1.2 *Un caso de problema de investigación: El estudio de la Cooperación*

¿Bajo qué condiciones se genera y se mantiene la cooperación? La anterior ha sido una pregunta que ha generado una cantidad casi inverosímil de investigaciones, que además están fuertemente conectadas entre sí: Se tiende a citar los mismos textos clave y algunas herramientas teóricas y metodológicas son ampliamente usados. Lo que se mantiene es, finalmente, una misma preocupación: ¿Cuáles son las condiciones bajo las cuales agentes intencionales generan cooperación?, y las herramientas analíticas de la teoría de juegos han sido al menos un elemento de partida -aunque sea para negarlas.

Las preguntas que se generan sobre la cooperación son de diversa índole. Algunas son de orden casi prescriptivo (¿cuáles son soluciones racionales?) y otras de orden descriptivo (¿qué modelos mejor predicen lo que hacen las personas?). Dentro de estos últimos, y desde la base que las predicciones de la teoría de juegos no predicen lo que hacen las personas, [Barrera \(2014, p 177-178\)](#) ha analizado las exploraciones de la literatura en tres tipos de soluciones: Primero, que siendo la racionalidad de los actores limitada, entonces se demoran en encontrar la solución óptima al juego presentado (por ejemplo, cooperan cuando racionalmente no debieran hacerlo). Segundo, los efectos de modificar las oportunidades y los límites de los actores -que las interacciones se repiten o que comparten un pasado etc- cambian las probabilidades de cooperar. Tercero, se puede reemplazar la premisa de actores egoístas indicando que al menos algunos de ellos son cooperadores altruistas, y observar las dinámicas que ello genera. Cada una de estas posibles exploraciones representa una larga literatura.

Esta es una literatura que cruza disciplinas, y al hacerlo muestra las características de cada una de ellas. En lo referente al comportamiento animal, [Croft, Edenbrow, y Darden \(2015\)](#) han examinado la emergencia de cooperación en redes entre animales y uno de sus puntos es precisamente cómo ella puede emerger en especies que no cuentan con las capacidades cognitivas para, por ejemplo, desarrollar estrategias de cooperación condicional, que son muy usadas en el caso de seres humanos, y como mecanismos más sencillos como la reciprocidad generalizada (p 21) -coopera con cualquier otro si se ha cooperado contigo- pueden ser más útiles en estos casos. Mostrando la dife-

rencia con las ciencias sociales, es una literatura que ni siquiera se plantea el problema de la cooperación desde la prisma de la pregunta de la acción racional, algo que sigue estando subyacente en buena parte de las investigaciones sociales.

El dilema del prisionero es una de las situaciones más simples bajo las cuales se puede observar una paradoja de la acción racional, perspectiva que de algún modo organiza la exploración, en relación a la cooperación: Que cuando cada actor sigue su propio interés, se sigue un resultado que ninguno de los actores prefiere. Los jugadores tienen dos opciones: cooperar o no cooperar. Para ambos -la situación es simétrica- sucede que ya sea que el otro jugador coopere o no, la mejor respuesta es no cooperar. Luego, ambos no cooperan, pero sucede que cada uno de ellos estima preferible la mutua cooperación por sobre la mutua no cooperación. Investigar cómo emerge la cooperación en ese escenario se ha convertido en una herramienta, como ya dijimos, muy usada ¹. Y esto porque lo que hace es plantear un escenario muy simple bajo el cual la cooperación es un problema -no se puede suponer que ella ocurra simplemente porque les 'conviene' a los actores.

Una forma de intentar solucionar lo anterior es pensando en un juego iterado (entre otros, ver [Raihani y Bshary, 2011](#)): Si los actores no sólo interactúan una vez, sino que lo hacen en varias ocasiones resulta posible pensar en estrategias que generen cooperación ². Más aún, si salgo de la idea que los actores son plenamente racionales, pero me mantengo que están orientados instrumentalmente, entonces puedo analizar diversas posibles estrategias.

Para mostrar la diversidad de la literatura y su capacidad para construir conocimiento se puede seguir lo que generó un texto ya clásico al respecto, *The Evolution of Cooperation* de [Axelrod \(1984\)](#). En dicho texto Axelrod hizo competir entre sí diversas estrategias para ver cual era la que obtenía más

¹ No es el único escenario sencillo donde se puede estudiar la emergencia de la cooperación. Otro es el juego de coordinación donde sucede que para cada jugador si el otro no coopera, conviene no cooperar; pero si el otro coopera, conviene cooperar. [Heckathorn \(1996\)](#) clasifica los dilemas de la acción colectiva, que es un problema más amplio pero ligado a la cooperación, en cinco situaciones: Dilema del Prisionero, Gallina, *Assurance game*, Privilegiado, Altruista. De todas formas, plantea que el Dilema del Prisionero ocupa un lugar central en estas dinámicas (p 256). Ver también ([Jordana, 2007](#))

² Y en particular, no saben cuando terminan. Si saben en que iteración el juego termina, pueden deducir que no cooperarán en la última jugada y luego por, descarte, vuelven a la situación inicial en que la única respuesta racional es cooperar (*backward induction* es el nombre en la literatura). Por cierto, también se ha desarrollado entonces una literatura que examina la posibilidad de cooperación en situaciones de *one-shot*. [Janssen \(2008\)](#) plantea que sí es posible sostener cooperación en esa situación entonces con mayor razón en situaciones iteradas. El artículo citado se basa en la capacidad de distinguir tipos de agentes para responder dicha pregunta

beneficios (competencia generada a través de diversos investigadores que enviaron propuestas de estrategia al certamen). Lo que ocurrió fue que una estrategia muy sencilla *-tit-for-tat*, que iniciaba cooperando pero después imitaba la conducta del oponente (cooperaba si el otro cooperaba, no cooperaba si el otro no cooperaba) era la más exitosa: generaba el mayor beneficio. En otras palabras, en situaciones de dilema del prisionero iterado, la cooperación era beneficiosa para los actores.

La idea de estrategias evolutivamente estables, inicialmente generada en biología a través de una aplicación de la teoría de juegos en ella (Maynard-Smith, 1982), nos plantea que pensemos en un espacio social donde las estrategias pueden replicarse. Ubico a los jugadores en una grilla, cada uno con cierta estrategia, y los hago competir. En la medida en que un jugador se enfrenta a otro y su estrategia se ve derrotada por la del segundo jugador, entonces copia la estrategia del segundo jugador (estamos simplificando, hay múltiples mecanismos de copia que se han analizado, la idea general es la de como se expanden estrategias en esa situación). Así las estrategias más exitosas desplazan a otras estrategias. La pregunta es ¿qué estrategias pueden expandirse? ¿que estrategias pueden evitar ser colonizadas por otras? La idea de estrategia evolutivamente estable se refiere a esas estrategias que no pueden ser colonizadas. Al aplicar la idea a la competencia de estrategias en dilema del prisionero, Axelrod encontró que *tit-for-tat* era evolutivamente estable.

En ese sentido, el estudio de Axelrod mostró que agentes miopes instrumentales son capaces de generar cooperación (i.e la cooperación es 'racional' para ellos). A partir de ese resultado se generó una gran cantidad de investigación sobre ese resultado: ¿Hay estrategias mejores que *tit-for-tat*? ¿Qué sucede si los actores eligen con quien interactúan? ¿Qué otras estrategias pueden generar cooperación? ¿Qué pasa si se cambian las condiciones de interacción? ¿Cuál es la importancia de normas de segundo orden sobre cooperación (i.e normas de castigo a no cooperadores) ¿Que pasa si se cambia el universo de estrategias? ¿Qué sucede si cambiamos las capacidades de los agentes? ¿Se aplican empíricamente estos resultados? (Axelrod, 1997;

Chaudhuri, 2011; Fehr y Gintis, 2007; Lomborg, 1996; Macy y Skvoretz, 1998; F. C. Santos y Pacheco, 2006; Scholz, 2011; Szolnoki y Perc, 2012)³.

En este caso de un problema de investigación delimitado se puede observar nuevamente que se 'adquiere' conocimiento. Por un lado, hay claramente textos y resultados que son basales para la investigación subsiguiente (Axelrod, o la importancia de la iteración en las dinámicas de cooperación, o la posibilidad de penalizar a quienes no cooperan etc.). El hecho mismo de plantear esas preguntas como problemas de estudio es también una adquisición. Algunos conceptos (estrategias evolutivamente estables) y metodologías (simulaciones y competencias de estrategias) han resultado muy útiles para la siguiente investigación. En otras palabras, existe una acumulación de conocimiento relevante: los estudios posteriores se basan y elaboran a partir de lo que han generado las investigaciones previas.

4.1.3 *Un caso de programa de investigación: La fuerza de los lazos débiles*

La Fuerza de los Lazos Débiles implicó toda una revolución en el análisis de redes con su publicación en 1973 (Granovetter, 1973). Tradicionalmente se pensaba que las relaciones fuertes, las más importantes para las personas y aquellas a las cuales les dedicaban más tiempo y preocupación, eran las que producían mayores beneficios para ellas. Pero en su investigación sobre mercados laborales y cómo las personas consiguen trabajo, Granovetter no sólo descubrió la importancia de las redes para ese proceso sino además que el uso de relaciones débiles, con baja frecuencia de interacción o casi abandonadas, podía ser incluso más beneficioso que usar las relaciones fuertes (Granovetter, 1995). El mecanismo era relativamente sencillo: los lazos fuertes suelen estar agrupados entre sí: mis amigos suelen ser amigos entre sí, y por lo tanto suelen tener la misma información sobre posibles empleos. Pero los lazos débiles no están conectados entre sí, y me pueden llevar entonces a adquirir información variada y 'lejana'. Ese argumento inicial produjo toda una serie de estudios y de investigaciones.

³ En relación al texto original de Axelrod (1984) esta última preocupación es relevante. *Tit-for-tat* fue una estrategia enviada por A. Rappaport a la competencia, basado en estrategias usadas por actores en experimentos; y Axelrod dedica un capítulo completo al análisis de la guerra de trincheras como aplicación empírica de la estrategia

La investigación subsiguiente más evidente fue la de verificar el resultado empírico: ¿existe realmente este fenómeno? Aunque no es un resultado que se haya encontrado en todos los estudios de replicación, y la idea original se ha complicado y elaborado, la existencia del fenómeno como tal –una tendencia a que ocurra una ventaja al usar lazos débiles– puede considerarse establecida (Granovetter, 1983, 1995; Lin, 2001). Así en particular, Lin modificó el argumento planteando que los lazos débiles eran más útiles en la movilización más que en el acceso al capital social (Lin, 2001, p 82-83). Como ejemplo de estas elaboraciones, se puede mostrar que en relación a China, Huang y Bian (2015) han mostrado que los lazos débiles movilizan información mientras que los fuertes movilizan influencia; y que el efecto de ellos difiere de acuerdo a la situación (por ejemplo, la fuerza de los lazos débiles operan para quienes cambian de trabajo y no para quienes buscan trabajo por primera vez). Granovetter ha destacado, en su propia revisión de la literatura, que ‘when mobility results from network connections, it changes network structure that then feeds back into future mobility patterns’ (Granovetter, 2005, p 37). Esto puede producir situaciones en que el atractivo (o la falta) de los lazos débiles se refuerce: En situaciones de alta movilidad entre compañías, y los trabajadores poseen muchos contactos fuera de mi compañía, los lazos débiles son más útiles –lo contrario ocurre cuando encontramos situaciones de baja movilidad.

Sin embargo, el examen del argumento también derivó en otras exploraciones que iban más allá de su corrección empírica. Una de las más relevantes fue la idea de Ronald Burt sobre los ‘agujeros estructurales’ (Burt, 1992): la naturaleza débil o fuerte de los lazos no es el origen de su ventaja, sino algo derivado. Lo importante es el nivel de redundancia de los contactos: los contactos no redundantes, que me llevan a recursos distintos, son los que generan la ventaja competitiva. Esto está asociado al hecho de ser débiles, pero no es la razón causal. Unido el tema de la redundancia a los límites (*constraints*) que ponen otros actores –un actor con el cual comparto una parte importante de mi red constriñe mis acciones– se puede entender la ventaja competitiva desde la posición en la red. En el Capítulo 2 ya discutimos, en todo caso, la evolución de este argumento, aquí nos interesa destacar es que

es una de las exploraciones desarrolladas a partir de la idea de la fuerza de los lazos débiles.

Otro modelo que podemos asociar es el modelo de Watts-Strogatz de los mundos pequeños. El modelo establece la existencia y características de redes en las cuales coexiste una alta agrupación (*clusterability*) de los actores –con alta densidad de conexiones– con algunos lazos que conectan grupos que de otra forma estarían muy alejados entre sí (Watts, 1999; Watts y Strogatz, 1998). Esta imagen fue influenciada, como es claro en el mismo texto de Watts o en la presentación de Barabási (2002), por el argumento de los lazos débiles: estos lazos que conectan grupos lejanos corresponden a la idea de los lazos débiles. Es interesante que esta es una apropiación desde la física, mostrando el impacto inter-disciplinario de esta idea. A su vez, el modelo de Watts ha sido re-incorporado en las discusiones sociológicas (Crossley, 2008).

Una tercera derivación ha sido la pregunta por la relación con los lazos fuertes: Si los lazos débiles presentan estas ventajas, ¿por qué hay lazos fuertes? ¿Los lazos débiles no presentan alguna desventaja específica? Por ejemplo, se ha mostrado que una red sólo compuesta por lazos fuertes –entendida esta como lazos recíprocos– también permite una difusión rápida de información (Shi, Adamic, y Strauss, 2007). La evidencia empírica, en todo caso, es menos clara que lo que los autores les gustaría: usan redes sociales digitales, los que al disminuir el costo de interacción, vuelven más posible lazos recíprocos (no serían tan fuertes). Centola y Macy (2007) han argumentado que los lazos débiles tienen su fortaleza en ser lazos largos, que al conectar grupos dispersos, permite una rápida difusión de información. Pero esto no ocurre en los casos de ‘contagio complejo’, los que requieren confirmación de múltiples fuentes. Aquí los lazos largos impedirían la difusión. Profundizando en lo anterior, Flache y Macy (2011) han desarrollado un modelo mostrando que en una red de mundo pequeño (con lazos débiles) donde los lazos pueden tener valencias positivas o negativas, entonces se produce una mayor polarización al nivel agregado. Más aún, la clasificación entre lazos débiles y fuertes también presenta problemas. Desmond (2012) ha analizado, en el contexto de pobres urbanos en EE.UU, la idea de ‘*disposable ties*’: lazos intensos pero muy cambiantes y frágiles, como una de las estrategias básicas que permite la subsistencia de familias en esa situación.

La observación de la idea de los lazos débiles no sólo tuvo impacto en el análisis de redes como tal, sino que también llevó a una renovación del campo entero de la sociología económica. Granovetter desarrolló el paradigma del *embeddedness* (1985), la idea que para analizar la vida social, y en particular la vida económica, es necesario analizar las relaciones y las redes sociales. Tanto la perspectiva del *rational-choice* como las perspectivas culturales operan con actores sin contextos: ellos simplemente actúan de acuerdo a una lógica interna (que puede ser de razón instrumental o de valores culturales). Pero en realidad, los actores lo hacen dependiendo de sus ubicaciones en redes concretas. Esta idea ha resultado una de las más influyentes en la literatura: el artículo 'operated as a catalyst in the emergence of new economic sociology and which is probably the most cited article in economic sociology since the 1980s' (Smelser y Swedberg, 2005, p 15). La literatura construida sobre esta visión y en general que evidencia de la importancia de los lazos y las redes en las economías modernas es bastante amplia (Uzzi, 1996; Uzzi y Lancaster, 2004).

En resumen, podemos observar que este argumento ha producido toda una serie de investigaciones en el campo de las ciencias sociales. Claramente, al menos, ha sido un argumento fructífero. En relación a la pregunta ¿produjo un avance en el conocimiento esta idea de la fuerza de los lazos débiles? la respuesta es positiva: el análisis de redes no se puede entender de la misma forma antes y después de la aparición de esta idea; se ha adquirido conciencia de algunos fenómenos que no habían sido analizados previamente; la exploración de esta idea a través de distintas instancias ha generado una serie de otros modelos y resultados en general que han aumentado nuestra comprensión de las redes sociales. Estamos ante un programa de investigación que efectivamente ha generado conocimiento sobre su tema.

4.2 LA CONSTRUCCIÓN DISCIPLINAR DEL CONOCIMIENTO

4.2.1 *La Construcción de Conocimiento sin Consenso*

Volvamos a la pregunta sobre la construcción de conocimiento en Sociología a partir de las diversas exploraciones realizadas. ¿El diagnóstico tan negativo que hace la propia sociología se sustenta al analizar su producción?

En lo que concierne a la *situación del debate teórico* observamos claramente un movimiento que tiene cierta racionalidad. Ahora bien, los movimientos teóricos que analizamos en el Capítulo 2 no implican superaciones o abandonos: No sólo cada perspectiva analizada ha entregado ciertos aportes, sino siguen produciendo conocimiento. Incluso si Bourdieu no resuelve satisfactoriamente la relación entre acción y estructura, las investigaciones que ha permitido siguen construyendo nuevo conocimiento. El *rational choice*, por muy insuficiente que sea, y con las mismas críticas a su insuficiencia que se podían realizar a principios del siglo XX, desarrolló la teoría de juegos que ha sido un aporte sustancial al estudio de la vida social (Elster, 2007, p 312). En este sentido, el pluralismo teórico de la sociología no es algo superable, ni tampoco algo a superar (García Selgas, 2015). En cierto sentido, hay intuiciones fuertes e importantes en cada perspectiva que siempre ejercen atracción, y en cada movimiento hay quienes, al pensar que esa intuición se pierde, vuelven a plantear con radicalidad dicha intuición básica. Este pluralismo no implica solamente un diálogo de sordos, en que cada perspectiva se mantiene diciendo lo que le interesa, en esos debates plurales se va generando conocimiento: Se produce el concepto de *habitus*, de *expertise* tácito, los efectos de las acciones pasadas, de construcción de relaciones etc.

En algún sentido, el *habitus* teórico de al encontrar una insuficiencia de una teoría pasar a desecharla completamente, como si nada hubiera aportado, no nos permite observar la acumulación de conocimiento en la teoría social. El debate no se cierra, pero en la medida que no pensamos la discusión como un mecanismo de superación y abandono se observa una construcción de acervo de conocimiento teórico a la vez que se observa un movimiento con sentido en la teoría social. No nos damos cuenta de la acumulación porque se piensa que sólo bajo una perspectiva unificadora se construye conocimiento

común, pero ello resulta insuficiente para dar cuenta de un debate que, sin generar consensos unificados, sí tiene trayectoria y producción de acervo.

Si pensamos entonces en términos más bien de movimientos sin superación, de avances sin abandono, y de críticas que permiten ver insuficiencias pero no eliminan lo que la perspectiva pudo dar de sí, entonces claramente hay acumulación: El debate teórico no ha sido estéril. Mucho se ha logrado a partir de bases accionalistas, pero ellas han mostrado ser insuficientes sin hacer perder valor a esos logros; lo mismo sucede con las otras perspectivas. Bajo una perspectiva de agregación de componentes útiles para dar cuenta de aspectos de la vida social claramente se cuenta con un instrumental más poderoso, y más aún la trayectoria de construcción de esa acumulación es, para usar una vieja frase de Lakatos, susceptible de reconstrucción racional.

Si observamos la situación del *debate metodológico*, y en particular si no nos centramos en lo referente a técnicas, observamos quizás una situación algo más cercana a lo que menciona el diagnóstico. Tenemos dos posiciones que, si bien cada una de ellas tiene internamente un movimiento, no parece generar un campo común. Faltan intentos de síntesis entre las opciones cientifista y no cientifista, faltan referencias cruzadas en el debate -cada uno critica a una versión genérica de la otra posición. Hay cierto rechazo común en el debate contemporáneo al positivismo, como falsa versión del cientificismo (para rechazar toda aproximación cientifista o para renovarla); pero no mucho más.

Esta posición se acerca más a una situación de diálogo de sordos que en la situación teórica. En el capítulo 3 ya observamos que una diferencia crucial entre ambos debates generales es la ausencia de intentos de síntesis. Y detrás de ello está un menor reconocimiento que en la posición contraria puede existir un núcleo valioso, o al menos algo a explicar. Ello parece ser relevante para permitir una acumulación en el debate teórico, o al menos la constitución de un debate entre posiciones; y lo que aparece más bien en metodología es una reunión de monólogos. Ello no obsta para que existan construcciones internas (i.e las críticas al positivismo dentro de la posición cientifista por ejemplo), pero resultan menores. En el caso teórico incluso cuando se sigue sosteniendo una posición básica está claramente evolucionando.

(i.e se puede volver al utilitarismo y el evolucionismo, pero no a Spencer); pero en caso metodológico ello es más débil.

En el análisis de las *prácticas de investigación* se encuentra con claridad acumulación de conocimiento en las ciencias sociales (y en sociología). La acumulación de conocimiento expuesta puede parecer quizás menor, pero el caso es que existe (y en nuestro caso de programa de investigación existen fuertes bases para discutir que sea menor). Al observar los campos específicos de investigación elegidos, podemos observar que la imagen de una ciencia social que no genera conocimiento y que ha fracasado en sus análisis resulta equivocada. Podemos decir que sí se han obtenido resultados –descripciones, explicaciones y modelos- que son valiosos y de interés. Podemos observar, si comparamos estudios a lo largo del tiempo, como paulatinamente se van desarrollando y adquiriendo un cierto cuerpo de conocimiento.

Con respecto a los casos de las prácticas de investigación analizado, y esto más claro en la medida que se especifica y concretiza el objeto, una mirada de estancamiento (de repetir los mismos debates) aparece como radicalmente inadecuada. En los casos de los debates generales podemos decir que el diagnóstico presenta insuficiencias, pero se puede entender a partir de qué elementos él se desarrolla: Con todos los movimientos que hemos destacado en este estudio, no hay unificación teórica y metodológica, se repiten debates sin solución etc. Pero claramente ello no ocurre en el caso de las prácticas: Existen adquisiciones claras de conocimiento (cosas que no se pueden simplemente negar), como la importancia relacional del consumo o la utilidad de los lazos débiles; al mismo tiempo que esos resultados se desarrollan y elaboran (los lazos débiles importan pero en tales y tales condiciones, y de tal y tal forma). Quien publicara en la actualidad algo sobre cooperación sólo haciendo referencia al estudio de Axelrod y la estrategia *tit-for-tat* se encontraría frente a una larga literatura que ya construido sobre éste hito, y que no podría negar (o al menos, los otros le recordarían que no puede olvidar).

Volviendo a la pregunta inicial, entonces podemos concluir lo siguiente. En los debates generales existe, aunque se pueda declarar insuficiente, construcción de conocimiento. Hay cierta trayectoria con sentido en la discusión teórica, hay cierto desarrollo de las posiciones polares en la discusión metodológica. Al nivel de los estudios particulares analizados ello aparece incluso

de forma más clara, sin necesidad de realizar provisos ni precauciones: Simplemente se ha construido conocimiento en esos ámbitos.

Para cerrar la pregunta de investigación de esta parte quedan dos elementos a analizar. Primero: ¿a qué se debe que no observemos esta construcción? Segundo, ¿cuáles son las consecuencias de ello?

El modelo bajo el cual cuando hay debate y pluralismo no hay acumulación no permite observar la acumulación de conocimiento bajo esas condiciones. Bajo esta mirada sólo en algunos programas de investigación se podría acumular porque allí existiría cierta unificación de la perspectiva de los participantes. Pero lo que hemos mostrado es que existen acumulaciones bajo condiciones plurales. Lo que se requiere para ello no es una unificación y sistematización, sino el reconocimiento que existen elementos de valor en otras perspectivas. El pluralismo es condición disciplinar, pero en los debates generales hemos observado que no hay una sola forma de producir conocimiento plural. En el debate teórico hay efectivamente una contestación de posiciones que permite reconocer problemas comunes, ciertos niveles de reconocimiento que algo hay de valor en la perspectiva contraria (incluso si creo que hay pura acción debo de dar cuenta de cómo es posible pensar en la importancia de la estructuras). Y todo ello genera nuevos conceptos y perspectivas que mejoran nuestra comprensión del mundo. En el debate metodológico, donde ello no ocurre (o lo hace en mucha menor medida) observamos, a lo más, un avance solamente interno. Para construir conocimiento bajo condiciones de pluralidad lo que se requiere es la percepción que no puede ser sólo error la otra perspectiva.

El carácter intensamente polémico de las disputas impide muchas veces los participantes reconocer los logros de la discusión. Dado que rechazamos, por ejemplo, que la explicación del *rational choice* (o del siempre denostado funcionalismo) son adecuadas como teorías generales, debido a sus múltiples insuficiencias, entonces pasamos por alto los logros de esas aproximaciones -logros que pueden mantenerse incluso si no se usa la aproximación.

Lo que se ha acumulado no constituye un *corpus* sistemático y unificado: No ocurre así ni en los debates generales ni en los saberes particulares, los que por muy unificados que puedan ser internamente no generan ello en el agregado. Sin embargo, un *corpus* unificado no resulta necesario para cons-

truir conocimiento de valor: La física no ha dejado de constituir conocimiento por el hecho que no tenga todavía un marco común para la mecánica cuántica y la relatividad; y en biología, las aproximaciones darwinistas sobre evolución producen un marco general al interior del cual se pueden explorar múltiples explicaciones diferentes. Esto no quiere decir que el intento de sintetizar y de unificar no haya sido fructuoso. Ha demostrado varias veces ser un camino apropiado para generar aportes, y la producción de esos intentos facilita ese reconocimiento mutuo de algún valor en otras perspectivas (que hay algo de verdad en la perspectiva contraria), que hemos argumentado resulta crucial para generar acervos de conocimiento en condiciones de pluralidad. Sin embargo, es claro que los repetidos intentos no han constituido, ni probablemente constituyan en el futuro una unificación del conocimiento. En cierto sentido, -para usar términos kantianos- es un ideal regulativo de la investigación: Un ideal que nos permite generar conocimiento incluso cuando no llega a constituir el conocimiento buscado⁴.

Si pasamos a la segunda pregunta, esta ausencia de reconocimiento ¿qué problemas genera? El que la sociología se evalúe más negativamente que su producción amerita redundar en que no se aprovecha efectivamente los avances de esa producción. Si aceptamos que el debate siempre está en el mismo lugar, es fácil concluir que -entonces- no es necesario tomar en cuenta esos avances (dado que no existen). Los problemas que aparecen en los debates entonces se vuelven más complejos de resolver, y ya hemos visto cuán difícil resulta efectivamente su solución en los capítulos anteriores, en la medida en que se minimiza la construcción realizada.

Pensemos en los casos de investigación realizada. Se podría plantear que la mayoría de la investigación en sociología no corresponde a lo que hemos elegido, siendo la sociología vulgar metodológicamente simple y teóricamente trivial, y que los casos elegidos lo fueron precisamente porque mostrarían lo que nunca sucede. Si ello es así, una parte importante de lo que causa esa situación en la sociología vulgar son precisamente los hábitos de pensamiento que impiden percibir avances en una sociología plural.

⁴ Refiriéndose al caso de una cadena de afirmaciones condicionadas: 'Es, pues, un principio de la razón que postula, en cuanto *regla*, lo que hemos de hacer en el regreso, pero que *no anticipa* qué es lo dado en sí *en el objeto* con toda anterioridad a todo regreso' (Kant, 2006, A 509, B357, Dialéctica Trascendental, Libro II, Cap 2, Sección 8)

El hecho que se haya podido encontrar campos particulares de investigación con claros avances, y que en los debates generales (en particular, el teórico) también se puede encontrar construcción de acervo de conocimiento permite concluir que efectivamente la situación de la disciplina no corresponde al autodiagnóstico. Por otro lado, el hecho que ello no observa dificultad para potenciar esa construcción, y posibilita que se mantengan y reproduzcan dificultades y problemas en la investigación. No observar que no es necesario partir de cero para generar buena investigación dificulta en la práctica generar nueva y buena investigación.

De lo anterior se siguen, entonces, dos asuntos a explorar. El primero es mostrar, efectivamente, los problemas que produce en la investigación concreta la falta de observación del hecho que se ha avanzado en la comprensión de los problemas básicos en ciencias sociales. Ello será tarea de la segunda parte. El segundo es intentar desarrollar un esquema teórico que intente ser parte de potenciar lo ya construido en sociología. Lo cual será desarrollado en la tercera parte⁵.

4.2.2 *Excurso. La Tradición Sociológica*

La pregunta por el valor de la sociología se ha intentado responder a través de un examen formal: ¿Se puede decir que ella ha avanzado? Ahora bien, el interés que puede tener esta respuesta se da a través de los contenidos de ella: ¿Qué es lo que ella ha descubierto o defendido que sea de interés? Si la sociología desapareciera, ¿se perdería algo de valor en nuestra comprensión del mundo?

En esta sub-sección abordaremos estos temas e intentaremos darle una respuesta. La hipótesis que intentaremos defender es que la Sociología ha recordado más que otras disciplinas algunas afirmaciones que son cruciales para comprender la vida social. Si bien ninguna de ellas es exclusiva de esta tradición, sí resultan más comunes al interior de este campo disciplinar; y por ello todo intento de fortalecer y renovar la tradición disciplinar para aportar al conocimiento de la vida social ha de reconocerlos. En última instancia,

⁵ Por mor de completitud se requiere también hacer lo mismo en metodología. El Anexo C intenta contribuir a ello

podemos sospechar, como lo hacen Boudon y Viale (2000) que ya existe un modelo teórico para la investigación que es algo implícito y que corresponde más bien elaborar. Una de las creencias (y esperanzas) sobre las cuales se basa esta investigación es que en la actualidad contamos con el instrumental analítico y conceptual para realizar esa tarea.

Hay dos afirmaciones teóricas y una aproximación metodológica que constituyen el núcleo de lo que la Sociología no ha olvidado.

La vida social como construcción

La primera de esas afirmaciones es la siguiente:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. (Marx, 2015, Cap 1)

Los dos elementos que componen la dualidad básica del pensamiento sociológico que hemos analizado anteriormente aparecen con claridad en la cita: acción y estructura. Aparecen, como lo quiere buena parte de la Sociología contemporánea en su intento sempiterno de solucionar este problema, precisamente como relación: Las acciones pasadas (de quienes hicieron su propia historia) son las que generan las circunstancias, la estructura actual. A pesar de todas sus diferencias, es algo en el cual Archer y Giddens -por dar un par de nombres- estarían de acuerdo. En la introducción de la *Constitución of Society* Giddens (1984, p xxi) menciona que su texto es una reflexión extendida de la frase de Marx. Ahí está todo un núcleo de problemas para las ciencias sociales

Lo que enfatiza la idea de Marx, y que a veces pasamos por alto cuando analizamos esta relación entre acción y estructura, es que esa relación se produce como una construcción. Esta defensa del carácter producido de la vida social ocurre en autores representantes de perspectivas muy diferentes (Castoriadis, 1975; Dussel, 1998; Giddens, 1984; Klüver, 1998, 2000; Lechner, 2007; J. Osorio, 2001); y como ya hemos enfatizado con anterioridad es una

de las características permanentes de las ciencias sociales en América Latina en particular.

Pero quizás más común en la investigación cotidiana es el continuo recuerdo de la variedad de las formas de la vida social. Cuando, para usar un campo ya mencionado, se nos recuerda que para analizar el consumo es necesario tomar en cuenta los factores sociales (Sassatelli, 2007), lo que estamos planteando es que es a través de las relaciones sociales es que se constituye el fenómeno estudiado, y que sí la interacción social es distinta entonces los fenómenos cambian. Y esto constituye uno de los convencimientos básicos de los sociólogos, y que los distingue frente a algunas otras disciplinas en el campo de las ciencias sociales. Es necesario, por cierto, ir más allá de ese simple convencimiento; y mostrar cómo se generan como tal esos procesos de construcción. Es necesario explicar, y he ahí el núcleo de la pregunta sociológica, esa capacidad de construcción.

Las consecuencias inesperadas de la acción

Pero también es crucial la intuición que está detrás de la siguiente frase:

He generally, indeed, neither intends to promote the public interest, nor know how much he is promoting it. [...] And by directing that industry in such a manner as its produce may be of the greatest value, he intends only his own gain, and he is in this, as in many other cases, led by an invisible hand to promote and end which was not part of his intention (Smith, 2009, Libro IV, Cap 2)

Si bien es la frase más famosa, no es la única: *La Riqueza de las Naciones* está repleta de análisis basados en la idea que entre los deseos e intenciones de los actores y los resultados logrados existe una distancia. Lo que está aquí es, directamente, la idea de consecuencias no buscadas; pero más en general de lo que se trata es de la diferencia entre consecuencias y acción. La idea que esas consecuencias son positivas, si bien se expresó en una forma casi canónica en Smith, es de hecho previa; Hirschman tiene un libro de gran interés, *Las Pasiones y los Intereses*, que muestra el desarrollo de la idea en los siglos previos. Lo que Smith hace es generalizar el mecanismo (que antes era uno específico, de domar las pasiones por los intereses, vicios privados y virtu-

des públicas para usar la frase de Mandeville). Hirschman, a su vez, hace ver que su propio análisis muestra que de las consecuencias no buscadas se puede ampliar a la de consecuencias buscadas y no realizadas (Hirschman, 2014, p 148).

La idea de las consecuencias inesperadas de la acción ha tenido un fuerte desarrollo en la disciplina: Está en la argumentación de la *Ética Protestante*, por no decir nada de su desarrollo en Robert K. Merton (2002). Sin embargo a pesar de la sencillez de la afirmación y en su casi trivialidad es relevante insistir en ella; y por lo tanto reconocer la importancia de una tradición que no lo ha olvidado.

A pesar de su relativa obiedad no deja de ser curioso que ella se termine efectivamente olvidando. En no pocas explicaciones de la vida social que surgen directamente de lo que sucede a nivel individual, donde las intenciones son cruciales, esto se olvida operativamente: Cuando explico lo que sucede en la sociedad solamente a partir de la agregación simple de lo que sucede en los individuos estoy olvidando esta afirmación. Este olvido ocurre incluso a veces explicaciones culturales de carácter contrario, donde lo social emerge directamente de los sentidos de los actores (Granovetter, 1985). Además, aunque la afirmación pueda parecer sencilla, tiene consecuencias teóricas importantes. En algún sentido, todas las aproximaciones que enfatizan la complejidad del mundo social o características emergentes la usan: Se basan en que las características de la vida social son resultados de la interacción entre actores, y no son consecuencias directas de lo que ellos desean; y los modelos de agentes formalizan esta intuición, donde las dinámicas colectivas son producto, no siempre buscados, de la interacción de múltiples actores adaptativos autónomos (Axelrod, 1997; Epstein, 2007; Macy y Willer, 2002). Entonces, la afirmación de las consecuencias inesperadas no es trivial porque da origen a múltiples consecuencias teóricas importantes.

La relación entre las ideas básicas: El carácter plural de la vida social

Las dos ideas, la construcción de una estructura que va más allá de los deseos de las personas y la diferencia entre las acciones y las consecuencias, son basales para toda la ciencia social. La ciencia social como tal, la idea que se puede estudiar sistemáticamente la realidad social en tanto una forma (por

muy *sui generis* que sea) de realidad, con sus propios mecanismos, depende en cierta medida de ambas afirmaciones: Que no podemos hacer lo que deseamos, que construimos sobre lo ya construido, y que lo que construimos es algo que va más allá de nuestras intenciones son, ambas, afirmaciones que muestran la realidad de la vida social (realidad en un sentido muy básico, como algo que no depende solamente de mí). Siendo basales para la ciencia social no son exclusivas, como hemos dicho, de la Sociología (y no por nada las frases paradigmáticas son de autores que no se reconocerían como sociólogos), pero en Sociología se les ha dado particular importancia. Las afirmaciones que hemos mencionado no agotan, por cierto, las afirmaciones basales para una ciencia social, pero son afirmaciones que la tradición sociológica ha procurado no olvidar.

Ahora bien, algo que no deja de ser interesante a este respecto: Estas dinámicas de consecuencias y del efecto del pasado le podrían ocurrir a Robinson Crusoe. ¿Por qué decimos que son afirmaciones constituyentes de lo social si no requieren lo social? Porque detrás de ellas hay un elemento subyacente e implícito: la pluralidad de los actores. Para el sujeto individual puede ser que la intención y el resultado difieran, pero para la pluralidad de sujetos ello pasa a ser una condición inescapable; porque lo que otros realizan afecta sus propias acciones o reaccionan a las acciones de los otros. Y ello entonces tiene como consecuencia:

In other words, the stories, the results of action and speech, reveal an agent, but this agent is not an author or producer. Somebody began it and it is subject in the twofold sense of the word, namely its actor and sufferer, but nobody is its author (Arendt, 1958, Cap 5, §25. p 184)

Y esto entonces produce como resultado una versión radical del aserto inicial. Si bien es cierto que para un sujeto individual los resultados de sus acciones se le presentan como condicionantes de su acción presente; cuando pasamos al nivel colectivo, producto de un conjunto plural de actores, sucede que esos condicionantes quedan lejanos e inmodificables por su voluntad. Más aún, al pasar al conjunto plural el hecho que no eliges las circunstancias es parte del proceso presente, y no solamente del peso del pasado.

No deja de ser curioso que hayamos recurrido a Arendt, tan crítica del proyecto mismo de una ciencia social, para hablar del hecho fundamental que hace que tenga sentido el estudio del mundo social como tal: la pluralidad. Aunque, a decir verdad, no es tan extraño que las ciencias sociales no hayan profundizado en uno de los elementos básicos.

La tradición metodológica en Sociología

Finalmente, una tercera característica de la aproximación sociológica es su carácter híbrido en términos metodológicos. Al contrario que otras disciplinas que, al menos en su corriente principal, están muy asociadas a métodos y técnicas concretas; la sociología es una disciplina diversa en términos metodológicos. Aunque en los debates metodológicos ello no se reconoce y resulta más común la idea que los problemas de la sociología se deben a la otra aproximación contraria son comunes; en la práctica de investigación el uso combinado es común, o al menos hemos de reconocer que en la disciplina coexisten, lado a lado, diversos métodos sin ninguno ganar exclusividad⁶. Entre las múltiples razones por las cuales *La Distinción* (Bourdieu, 1999) se transformó en un clásico moderno de investigación, y en uno de los textos más citados de la Sociología en los últimos 40 años es por su uso integrado de diversos métodos. A veces ocurre que una aproximación que en su inicio critica como falta de valor cualquier otra aproximación, al desarrollarse y alcanzar madurez presenta la propia idea como una más de las aproximaciones que permiten generar conocimiento (por ejemplo, en la sociología analítica se puede comparar las declaraciones hechas en 1996 -en *Social Mechanisms*- con las más recientes realizadas por Manzo 2014)

Sin embargo, no siempre queda claro por qué es relevante tener una aproximación mixta y, en general, por qué que se pueda investigar valiosamente con aproximaciones distintas, dado que -como recordemos- el debate metodológico opera por oposición. Las defensas del carácter mixto parten más bien de consideraciones metodológicas, más que preguntarse sobre las características de la vida social que hacen necesario o útil contar con diversas aproximaciones (Canales, 2006b; Cottet, 2006). Pero lo importante es más

⁶ Aunque sea, de hecho, menor en el campo de la investigación académica, donde los métodos mixtos aparecen como un fenómeno relativamente nuevo y minoritario (Schram, 2012, p 24). Sin embargo, en el campo de la investigación aplicada es más extendido -y en el caso chileno uno bien podría decir que es hasta la posición de base

bien reconocer que algo de la vida social permite que sea analizada al mismo tiempo a través del sentido y a través de miradas objetivistas. La falta de reflexividad de esta práctica de la investigación es una limitación a resolver.

4.3 EN CONCLUSIÓN. EXISTENCIA DE UNA TRADICIÓN

Los anteriores lineamientos no constituyen en sí mismos una tradición teórica ni un modelo de investigación. Pero sí representan afirmaciones generales que constituyen construcciones efectivas de la Sociología y que representan un aporte de la tradición: Elementos que pueden, a pesar de su aparente simplicidad, fácilmente ser menospreciados; pero que resultan cruciales para construir conocimiento adecuado de la vida social.

En el examen del debate teórico y metodológico hemos observado que existe construcción de conocimiento en la disciplina. En el examen de diversos campos de investigación empírica concreta se puede fortalecer esa impresión -y más aún que en esos campos se puede observar resoluciones prácticas de las antinomias que todavía no pueden resolverse en los campos generales. En ese sentido, desarrollar la potencialidad interna de la disciplina, una que ella no siempre parece reconocer, es una tarea relevante; y construir modelos conceptuales y epistemológicos que den cuenta de esos acervos y construcción de la tradición, y permitan desplegar lo que la tradición podría aportar representa una tarea relevante para la Sociología

Habiendo iniciado este examen de la situación de la sociología recordando el inicio de *La Estructura de la Acción Social* de Parsons, resulta adecuado concluirlo citando el final del texto mencionado.

It is not, therefore, possible to concur in the prevailing pessimistic judgment of the social sciences, particularly sociology. If attention is centered not on the average achievement but, as is fully justified in such a case, on the best, we certainly need not be ashamed of our science. Notable progress on both empirical and theoretical levels has been made within the short space of a generation. We have sound theoretical foundations on which to build (Parsons, 1949, p 775)

Quizás no sea posible apoyar el adjetivo de notable ni la impresión de rapidez de la cita. Pero sí es posible concluir que, con todas las dificultades, sí se ha construido conocimiento en ciencias sociales y en sociología. Recordando la cita inicial, es cierto que el utilitarismo no ha muerto, pero también es cierto que no existe una vuelta a Spencer. Resulta posible apoyar la conclusión: Que, con todos sus problemas a resolver, sí tenemos bases sobre las cuales construir.

Parte II

TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA EN
CHILE

5

EL TRABAJO POR CUENTA PROPIA EN UNA SOCIEDAD EN CAMBIO

5.1 SOCIEDAD INESTABLE, TRABAJO INESTABLE

5.1.1 *La Inestabilidad del trabajo y la sociedad contemporánea*

Es común, al describir la sociedad contemporánea plantear que ella es más inestable, que la determinación estructural directa se debilita -y usamos denominaciones como sociedad líquida, del riesgo etc. (Bauman, 1999; Beck y Lau, 2005; Wagner, 1997). Esto se traduce en la observación de un mundo del trabajo donde se destaca la inestabilidad, la precarización y el fin del régimen salarial (Beck, 2000; Castel, 2010; Sennett, 2000). La aparición de una fuerza de trabajo flexibilizada, de formas de trabajo no estándar lejanas del trabajo permanente y estable de mediados de siglo es uno de los indicadores de dichas transformaciones (Kalleberg, 2000, 2008, 2009); observación que se ha aplicado también para América Latina (Leite, 2009). En ocasiones se plantea que, para países desarrollados en particular, aunque estas tendencias pueden no ser las dominantes, sí representan las tendencias de crecimiento (Kalleberg, 2013, en especial p 89-92); y su crecimiento transforma la situación para todos, incluyendo a quienes están en relaciones más tradicionales, al convertirse en una posibilidad abierta. La producción contemporánea demanda una producción intensa y con alto esfuerzo, donde lo central es el intento de no disminuir en ninguna situación el nivel de producción (Durand, 2004), y esto implica niveles de flexibilidad que se traducen, para algunos, en empleos precarios e inestables. Varios observan un futuro dual, en que quedan claramente divididos un estrato de buenos trabajos, más estables, y otro de malos

trabajos más precarios (Beck, 2000; Kalleberg, 2013)¹, aplicando para todos los contextos una observación tradicional para América Latina.

Las mismas tendencias se ha observado para la sociedad chilena en general (Lechner, 2002; Robles, 2002) y en el mundo del trabajo (Gatica y Romaguera, 2005; Henríquez y Uribe-Echeverría, 2004; Jiménez, 2012; Mauro y Yáñez, 2005; Pérez Ahumada, 2009; Sehnbruch, 2006; Sepúlveda V, 2005). Más allá de si alguna vez el trabajo fue estable en Chile, ya que en general se niega que Chile haya experimentado el régimen salarial estándar de los países desarrollados (trabajos estables, con remuneraciones relativamente altas, con prestaciones sociales relevantes) la observación desde las ciencias sociales enfatiza la inestabilidad laboral como un factor del trabajo contemporáneo en Chile.

5.1.2 *Crítica de la lógica para-postmoderna*

Esta situación laboral inestable tendría consecuencias en la subjetividad: Con una mayor incertidumbre se debilita la construcción de identidades colectivas, el lazo social es más débil y la construcción de horizontes de sentido se vuelve más compleja (Beck, 2000; Deranty, 2008; Sennett, 2000).

Pero en lo anterior hay un paso en falso. Porque pasamos, como lo ha hecho ver De la Garza Toledo en su crítica de la razón para-posmoderna (2010, p 67-69), sin transición de una descripción estructural genérica a las identidades, prácticas y creencias de los actores: Se pasa de la descripción de carreras más inestables a subjetividades inseguras e incapaces de organizarse, lo cual no puede asumirse de forma automática (Barattini, 2009; De la Garza Toledo, 2011; Serna, 2010; Tezanos, 2013). Como De la Garza Toledo ha enfatizado en varias ocasiones, si la heterogeneidad previniera la constitución de una identidad colectiva fuerte, entonces jamás se hubieran desarrollado culturas obreras importantes porque siempre existió heterogeneidad. La identidad colectiva se construye, no está dada. No se puede pasar sin mediaciones de

1 Esta emergencia de la inestabilidad asociada al contexto productivo actual es lo que está detrás de varios intentos de política pública que buscan combinar lo que aparece para los promotores de ellas como un requerimiento del nuevo mundo del trabajo -la flexibilidad- con elementos de seguridad social construidos anteriormente: la así llamada flexiseguridad; la que, como buena parte de los conceptos que se originan desde políticas públicas, tiende a ser precariamente definida y operacionalizada, ver Chung (2012)

una situación precarizada a una subjetividad precarizada. Si se constituye una subjetividad precarizada, como Julián Vejar (2013, p 199-200) plantea para América Latina, eso no es producto automático de la situación estructural sino producto de procesos de la subjetividad (y de las prácticas en los cuales ellos se constituyen). En última instancia, no se puede deducir simplemente la relación subjetiva del dato estructural.

Una de las grandes transformaciones de las ciencias sociales en las últimas décadas ha implicado críticas a concepciones que reducen al actor a un reflejo de la estructura, y más en general, observamos una búsqueda de una síntesis que supere las tradicionales oposiciones entre la estructura y el actor (como ya se observó en la primera parte). Incluso el mismo carácter de las transformaciones vuelve este paso menos creíble: ¿Se puede plantear esa determinación en sociedades sobre las cuales se dice que existe una ausencia de determinaciones entre esferas (Garretón, Cavarozzi, Cleaves, Gereff, y Hartlyn, 2004)? La reacción subjetiva a una sociedad inestable es distinta entre diversas sociedades (Arteaga y Martucelli, 2012), y la reacción subjetiva puede hacer que la percepción y evaluación sea similar cuando las condiciones estructurales no lo son (para el caso de evaluación del trabajo entre Alemania y Estados Unidos, ver Frege y Godard 2014). No parece adecuado, entonces, reducir la subjetividad del actor a una traducción trivial de la estructura ².

Para analizar cómo los cambios estructurales afectan a los actores en profundidad a estos últimos. El plural de la frase anterior es clave, porque no estamos ante prácticas e identidades únicas. En primer lugar, porque la situación de inestabilidad no afecta a todos los trabajadores de la misma forma. En segundo lugar, porque la forma de reaccionar frente a ello es también distinta. Así por ejemplo, Laughland-Booÿ, Mayall, y Skrbis (2015) muestran que, para jóvenes australianos, en la relación con este nuevo medio laboral, más inestable donde la individualidad y la reflexividad es la forma 'preferida' no se cumple con las expectativas del sentido común disciplinar. Se supone que los jóvenes de estratos más favorecidos debieran estar más sintonizados con

² Los hábitos 'estructuralistas', en todo caso, son difíciles de olvidar. Tezanos (2013, p 196-101) enfatiza que las coordenadas estructurales de los grupos sociales no producen automáticamente subjetividades, pero no puede evitar pensarlos a través de una metáfora de escalera: es un proceso complejo pero sigue teniendo una base estructural. Pero la subjetividad también constituye estructuras, partiendo por las mismas categorías que ella elabora (Reygadas, 2015)

esas lógicas; pero el estudio muestra que son los jóvenes de estratos más bajos los que presentan mayor reflexividad en sus elecciones de carrera ('buscar un camino') mientras que en estratos más altos es una decisión menos pensada y más basada en lo establecido ('las cosas funcionarán'). Ello tiene sentido dada la forma diferenciada en que estos jóvenes se incorporan al mundo laboral, pero nos muestra la necesidad de observar los procesos y prácticas en mayor profundidad y no basarse en primeras impresiones y supuestos. Más allá de la corrección empírica del ejemplo, éste nos muestra que esas formas y reacciones no son necesariamente las esperadas por los investigadores; y por ello mismo nos evidencia la necesidad de investigar a esos diversos actores y sujetos en tanto sujetos y actores.

5.1.3 *El trabajador por cuenta propia como espacio de observación de las transformaciones del trabajo*

En concreto, para acercarnos a los temas discutidos en los párrafos anteriores, en esta parte analizaremos a los trabajadores por cuenta propia en un contexto social periférico, como lo es el chileno. Hay al menos tres razones que fundamentan la investigación de este actor y ese contexto.

La primera razón es válida para los trabajadores por cuenta propia en general. Porque en el contexto actual es plausible pensar que su significación cambia. Si el trabajo asalariado pierde su carácter de mayor estabilidad, entonces se acerca en algún sentido al trabajo por cuenta propia. Si de los trabajadores asalariados se pide que sean más flexibles, disponibles a cambios, y con una actitud más "activa" (Bauman, 2007; Sennett, 2000), o si observamos que muchos trabajos no-clásicos, para usar la nomenclatura de De la Garza Toledo (2010; 2011), son trabajos en los que participa el cliente; podemos observar que los trabajadores por cuenta propia ya tenían en parte esos rasgos. Es probable que las consecuencias de la mayor inestabilidad sean distintos para trabajadores asalariados (o con expectativa de asalariado) y trabajadores por cuenta propia (o que tienen incorporada la posibilidad de ese trabajo). Hay que recordar que, como lo menciona Castel (2010) la 'seguridad' del trabajo asalariado no es un dado, sino una condición que se construyó social e

históricamente. En la medida, entonces, que el trabajo asalariado pierde su 'diferencia específica' puede que su evaluación *vis-a-vis* el trabajo por cuenta propia varíe. En general, es relevante recordar que el trabajo por cuenta propia no se puede pensar aislado, sino debe relacionarse con las otras formas de trabajo: Weller (2014, p 25) muestra que la situación de ingresos del trabajo por cuenta propia mejora relativamente en contextos en que hay mayor asalarización, porque en esas situaciones corresponde más bien a quienes buscan las ventajas de ese empleo; mientras que cuando hay menor asalarización incluye a quienes no pudieron entrar en el empleo asalariado. Lo que sucede en el trabajo por cuenta propia se entiende cuando se comprende también el trabajo asalariado, y al mismo tiempo lo que sucede en este ámbito nos permite entender lo que sucede en el trabajo asalariado (parecida observación se puede hacer en torno a la situación de empleador). Lo que una forma de trabajo es depende de lo que son otras alternativas.

La segunda razón ya es específica a estos trabajadores en una sociedad más periférica, como lo es la chilena. Examinar el mundo del trabajo desde ese lugar de observación puede resultar particularmente interesante para analizar las dinámicas que produce una sociedad y un trabajo inestable. Están en un contexto donde el movimiento hacia la flexibilidad tiene un carácter diferente: Porque la inestabilidad y ausencia del modelo del salariado han sido características relativamente estables en América Latina. En algún sentido, se ubican lejos de un trabajador asalariado estable de países desarrollados donde existió, al menos antes de las transformaciones actuales, la expectativa y la práctica de la estabilidad. Al mismo tiempo, siendo Chile un país periférico pero uno que ya claramente no es un país de bajos ingresos³, esto permite que las características del caso chileno no puedan solamente pensarse como efectos de un bajo desarrollo.

En tercer lugar, porque estamos hablando de un tipo de trabajo que cuantitativamente tiene relevancia, en particular en el contexto a analizar. En algunos países desarrollados su proporción ha aumentado en la situación con-

³ Al menos de acuerdo a las definiciones del Banco Mundial, de hecho Chile ya pertenece a los países de alto ingreso, ver <http://data.worldbank.org/about/country-and-lending-groups> Recuperado el 21 de Noviembre del 2015. En un contexto latinoamericano, Chile se ubica entre los países donde al mismo tiempo hay un fuerte componente de segmentos medios con seguridad económica, 44 %, y de segmentos vulnerables no-pobres, 41 %, de acuerdo a Hardy (2014, p 35) lo que da cuenta de una sociedad que sin ya ser de bajos ingresos, y adquiriendo segmentos medios importantes, todavía se encuentra lejos de una situación desarrollada

temporánea (Smeaton, 2003). En América Latina es un tipo de trabajo que ha tenido relevancia por un largo período (Abeles, Amarante, y Vega, 2014). En el caso particular de Chile, Martínez y Tironi (1985, p 74) nos muestran su importancia para el período entre 1950 y 1980, y a partir de 1990 se pueden usar los datos de la Encuesta de Caracterización Nacional (CASEN) que muestran alrededor de un 20 % de la fuerza laboral como trabajador por cuenta propia de forma estable ⁴.

Luego, para analizar las dinámicas del trabajo contemporáneo, el examen de los trabajadores por cuenta propia en Chile resultará de interés.

5.2 HACIA UNA DEFINICIÓN DEL TRABAJO POR CUENTA PROPIA

El concepto de trabajador por cuenta propia a primera vista podría parecer claro: quienes no son ni empleados ni empleadores. Corresponde a alguien que realiza su proceso de producción sin tener un jefe (no es un empleado) pero que no deja de él mismo realizar dicho proceso (no lo delega en empleados a los que se supervisa). Un segmento que es dueño de sus instrumentos de producción pero que no tiene suficiente capital para hacer que otros trabajen con ellos. Un tipo de trabajador que por su propia cuenta realiza todo el ciclo de producción (compra de materiales, producción, venta, planificación etc.).

La definición oficial en la Clasificación Internacional de la Situación de Empleo ⁵ dice así:

Son aquellos trabajadores que, trabajando por su cuenta o con uno o más socios, tienen el tipo de empleo definido como empleo independiente y no han contratado a ningún asalariado de manera continua para que trabajen para ellos durante el período de referencia.

Siendo a su vez el tipo de empleo independiente aquel donde 'la remuneración depende directamente de los beneficios (o del potencial para realizar

4 La Encuesta de Caracterización Nacional es la principal encuesta a hogares que se aplica en Chile, y es representativa de toda la población del país. Su última aplicación fue en el año 2011, donde se entrevistaron 200.302 casos. Para una mayor descripción ver la documentación oficial en el sitio web del Ministerio de Desarrollo Social de Chile (<http://www.ministeriodesarrollosocial.cl>)

5 Disponible en la siguiente dirección: www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/icse.pdf

beneficios) derivados de los bienes o servicios producidos (en estos empleos se considera que el consumo propio forma parte de los beneficios'. Como podemos observar esta definición oficial y estadística se refiere a los puntos que hemos destacado al inicio y tiene la claridad de todos estos tipos de definiciones (necesaria para producir las cifras estadísticas que son su razón de ser). Pero, como veremos, dicha claridad no da cuenta de la realidad.

Esa definición implica dos límites importantes: Uno hacia el asalariado y hacia el empleador. Y en ambos la separación en la realidad es difusa ¿Qué pasa con el comerciante que contrata a una persona que lo ayude a atender el negocio? ¿Y el abogado que trabaja en su oficina que contrata una secretaria? Saldrían de la definición porque han contratado asalariados, pero en la medida en que sus ingresos provienen de su propio trabajo y no de la dirección del trabajo de otros, no sería extraño que los pensáramos como parte de la categoría. Al no delegar en otro la actividad que produce los beneficios (i.e. contratan para tareas auxiliares) en general tenderíamos, y plausiblemente tenderían ellos mismos, a ser considerados cuenta propia. En relación al asalariado también nos encontramos con límites difusos: Siendo el caso más claro aquellas personas que legalmente son independientes pero que en la práctica tienen jefes, lo que ocurre muchas veces en el trabajo a domicilio (ver [Chamorro Ríos, 2012](#)). En el contexto chileno nos encontramos con la versión del 'trabajador a honorarios', los que se calculaban para el 2000 en un 3,6% de los trabajadores asalariados ([Leiva, 2012](#))⁶. Podemos observar además que hay prácticas específicas que juegan con ese límite: El estudio de [Solis \(2008\)](#) muestra en el caso de trabajadores en la industria televisiva que se usa empleo por cuenta propia para evitar las regulaciones de la llamada Ley del Cine, al reemplazar una relación laboral por un contrato civil. Al mismo tiempo, hay estudios que muestran que familiares sin remuneración responden que son cuenta propia ([Blanchflower, 2000](#)).

Sería posible intentar insistir en una delimitación clara insistiendo en sus características básicas. Así, si lo que define al trabajador por cuenta propia

⁶ Los cálculos de Leiva usan la CASEN 2000. Usando la CASEN 2013 se muestra que un 4,4% de quienes se consideran asalariados (responden que son asalariados en la pregunta correspondiente) tienen esa característica. A su vez, el total de estos asalariados que dan boletas de honorarios representan un porcentaje de un 16,8% sobre el total de trabajadores por cuenta propia. Es relevante mencionar que para la CASEN quienes responden de esta forma -dan boleta y responden que son asalariados- se consideran como parte del conjunto de asalariados, no de los cuenta propia

es que efectivamente es parte del proceso de producción, entonces alguien que contrata a otro pero que sigue realizando la producción será trabajador por cuenta propia: Un abogado que contrata a una secretaria pero sigue realizando él mismo el trabajo de abogacía es un cuenta propia. Si enfatizamos que debe realizar por su cuenta todo el ciclo de producción, un trabajador por cuenta propia que tenga sólo un cliente (que podría actuar *de facto* de empleador) lo será en cuanto mantenga control de ese proceso (él decide cómo conseguir materiales o producir, o cómo buscar otros clientes) y lo perderá en la medida en que pierda ese control (no le sea permitido, por ejemplo, buscar o tener otros clientes). Sin embargo, estos intentos serían insuficientes.

Primero, porque imponer una definición precisa al respecto puede violentar la realidad más que servir para su análisis. En ese sentido, tener claro los actores con los cuales el trabajador por cuenta propia coexiste y se traslapa es relevante para el análisis como tal. El concepto de trabajador por cuenta propia puede ser uno cuya unidad más bien corresponda a la idea de parecidos de familia (*à la* Wittgenstein) más que a una definición precisa. La porosidad, la falta de claridad, parece ser parte del fenómeno. Y luego, para una realidad porosa no corresponden definiciones que intentan límites claros.

Segundo, porque frente a esa definición clara externa el elemento de auto-identificación puede ser crucial. Si al menos parte del proceso que produce la frontera de un grupo es simbólico (Lamont y Molnár, 2002), entonces observar cómo los actores producen subjetivamente dicha frontera es relevante. La auto-identificación como cuenta propia nos puede entregar una aproximación de interés. La misma situación objetiva –por ejemplo, y pensando en los límites que se han discutido, una persona que es contratada por proyectos específicos y que trabaja en su hogar entregando productos específicos- puede ser percibida por el trabajador de manera distinta y luego entonces proceder a relacionarse con otros y con su trabajo de forma diferente⁷. La percepción de los actores es parte de la realidad del fenómeno que se intenta investigar.

En este sentido, no es algo menor que la identidad de trabajador por cuenta propia no es algo puesto por el analista, es una identidad entre los propios

⁷ La importancia de la auto-identificación es tan clara que, al final, lo es operativamente. En las encuestas que serán parte esencial del trabajo de investigación, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) y la Encuesta de Protección Social (EPS) más allá de las definiciones usadas en los manuales de encuestador, el caso es que la pregunta sobre situación laboral se responde por auto-identificación: Es cuenta propia quién se reconoce como tal

actores. Podemos hablar y estudiar al grupo en tanto grupo porque existe un reconocimiento interno de ser parte de un mismo grupo (al menos en algún nivel). La palabra existe en el habla común y nos remite a algo, y hay personas que se identifican como tales. La cuestión de los límites de esa identidad y de esa situación es a su vez un tema relevante de investigación.

Para resumir la discusión anterior, estamos ante un tipo de trabajador que tiene unas características prototípicas, pero que tiene límites difusos. Tanto la identidad como lo difuso de esos límites son parte de la realidad que abordamos. Y ambos nos hacen ver que un aspecto crucial de la definición real es la auto-definición: Son cuenta propia quienes se reconocen como tales porque de alguna forma se reconocen y se encuentran cercanos a ese carácter prototípico (por más que muchas veces no correspondan exactamente a ello).

5.3 UNA OBSERVACIÓN DUALIZADA

5.3.1 *Los cuenta propia entre el trabajo informal y el emprendimiento*

Si uno observa la literatura sobre el trabajo por cuenta propia destaca como central la pregunta sobre si ellos lo son por elección o por obligación (Fuchs-Schündeln, 2009; Mandelman y Montes-Rojas, 2007; Neetha N, 2010; Packard, 2007; Smeaton, 2003) y por ende también la pregunta de que lleva a convertirse en este tipo de trabajador (M. P. Taylor, 1996). De hecho es fácil encontrar textos que usan esa dicotomía incluso en su título: Por ejemplo, Abada, Feng, y Lu (2014) o Margolis (2014), para estudiar generaciones de inmigrantes en el primer caso y en el mundo en el desarrollo en el segundo⁸. Es una pregunta orientadora de la investigación que a su vez tiene relación directa con las visiones positivas o negativas sobre este tipo de trabajo: positiva si esto es producto de elecciones; negativas si es producto de coacciones. Podemos agrupar, entonces, los estudios sobre cuenta propia en los siguientes tipos de acuerdo a como responden esta pregunta:

⁸ La relevancia de la pregunta se puede observar incluso en títulos de artículos que no reflejan su contenido: Pasquier-Doumer (2013) titula su artículo sobre cuenta propia en 7 países de África Occidental en torno a la pregunta de 'Constrained Choice or Better Income prospects?', pero el artículo si bien concluye planteando que 'we do not have evidence to justify acceptance of one hypothesis or another' (p 104) más bien se dedica a mostrar que en la transmisión intergeneracional, los hijos de cuenta propistas no parecen tener ventajas específicas en el trabajo por cuenta propia a menos que se transmita el oficio específico y no sólo la condición de cuenta propia

1. La primera vertiente piensa al trabajador por cuenta propia como precario y lejano al trabajo de calidad (que tiene como paradigma es el trabajo asalariado estable), y así se lo asocia al informal o al atípico (Dieckhoff, 2011; Fiess, Fugazza, y Maloney, 2010; Mora Salas, Pérez Sáinz, y Cortés, 2005; Schulze y Protsch, 2008); y se pasa sin transición de uno al otro (Somavía, 2014, p 572)⁹. Aquí las preguntas subsiguientes dicen relación con las vulnerabilidades, inseguridades, lejanía de sistemas formales de seguridad social (Tokman, 2006), o la crítica a los mitos de la otra posición en torno a las presuntas ventajas o deseos del cuenta propia (Dekker, 2010; Hundley, 2008). El trabajador precario es, claramente, aquel pensado desde una lógica de obligación: es el hecho que los trabajadores no pueden acceder ya a los buenos trabajos asalariados estables lo que los empuja al empleo por cuenta propia.

2. La segunda respuesta enfatiza la elección de convertirse en cuenta propia. A su vez, esta aproximación implica observarlo como emprendedor, como análogo a un empresario, y sería el deseo de emprendimiento lo que está detrás de este tipo de trabajo (Dawson y Henley, 2009; Gohmann, 2010; Kaiser y Malchow-Möller, 2011). Esto se refleja en las preguntas subsiguientes: lo que preocupa son temas de rentabilidad, innovación, inversión, actitud sobre el riesgo, crecimiento, capital humano, observar tasas de retorno, que factores afectan dicha decisión y otros similares (Brown, Dietrich, Ortiz-Nuñez, y Taylor, 2011; Kawaguchi, 2003; Marino, Parrotta, y Pozzoli, 2012; Tervo, 2008; van Stel, Wennekers, y Scholman, 2014). En última instancia, el cuenta propia es pensado como alguien que tiene una empresa (por ejemplo Muñoz Bullón y Cueto (2011) y al cual se le aplican las mismas preguntas y preocupaciones. La identificación genera estudios en los cuales para entender mejor el fenómeno es necesario ampliar el estudio de solo cuenta propia a dueños de empresas de responsabilidad limitada (Berglann, Moen, Röed, y Skogström, 2011).

⁹ De hecho, una definición de trabajo informal oficial de la OIT asocia ambas situaciones (OIT, 1993) -aunque definiciones más recientes no establecen explícitamente dicha relación (OIT, 2014). En cualquier caso, una definición que los asocie resulta extraña: En el resto de la literatura la informalidad se define en general por la relación con el Estado -la agencia ante la cual alguien es formal o informal (Portes y Haller (2005). Más aún 'self-employment has been used as a proxy for informality, although empirically, self-employment has minimal correlation with other proxies of informality' (Webb, Bruton, Tihanyi, y Ireland, 2013, p 801)

3. Frente a esta separación, se ha tendido recientemente a enfatizar la coexistencia de ambas situaciones y distinguir entonces dos segmentos: Un segmento subjetivamente precario y otro subjetivamente más 'agenciado' y empresarial (Bacchetta, Ekkehard, y Bustamante, 2009), lo cual a su vez está asociado a sus diferentes situaciones estructurales: El cuenta propia informal, de menores recursos y productividad sería el segmento precario, frente al segmento técnico y profesional (Bargain y Kwenda, 2010; Bertranou, 2007; OIT, 2009; Portes y Haller, 2005). La distinción de Castel de individuos por exceso o por defecto (2010, p 27) también refleja esta idea, aun cuando se aplica de forma más amplia que solamente el trabajo por cuenta propia, y la misma distinción se ha aplicado al análisis de carreras 'sin fronteras' (Inkson, Gunz, Ganesh, y Roper, 2012). En última instancia, tenemos quienes sí pueden aprovechar las oportunidades del trabajo por cuenta propia y quienes no tienen los recursos y resulta es sólo una última solución. En cualquier caso, esta posición sigue estando bajo el marco de la observación dual porque concibe cada segmento como las otras dos posiciones piensan al conjunto, y en ese sentido se mantiene al interior de la misma disyuntiva.

Llamaremos a este esquema en que (a) la pregunta esencial es la de elección / obligación, (b) y dicha dicotomía es automáticamente asociada a una buena o mala situación, (c) que se interpreta como emprendimiento o precariedad, la observación dual, resumido en el esquema de la tabla 4.

Tabla 4.: El esquema de la Observación Dual

Elección	Obligación
Situación positiva	Situación negativa
Emprendimiento	Precariedad

La observación dual describe al cuenta propia desde otro actor. Pensar al trabajador por cuenta propia como precario es tender a unificarlo con el trabajo informal; pensarlo como emprendedor los une con los empresarios. Desde la observación dual el trabajador por cuenta propia es alguien en 'falta'. Pensarlo como emprendedor y empresario es al mismo tiempo pensarlo como uno o fallido (que no ha logrado crecer) o como un negocio inicial (que

crecerá), pero en ambos casos alguien que no ha llegado a lo que intrínsecamente un emprendedor aspira: a un negocio en crecimiento. Por ello, lo que requiere es apoyo para ese crecimiento. Pensarlo como precario es pensarlo como asalariado, y observarlo como un trabajador en falta (al que le faltan las prestaciones y características de lo que sería un buen trabajador asalariado). No existe desde la observación dual una especificidad del trabajador por cuenta propia; sólo puede llegar a ser observado como alguien en medio de esas dos situaciones, con por ejemplo habilidades medias tanto para trabajo como para actividad directiva (Allub y Erosa, 2013, p 12). En ambos casos el trabajador por cuenta propia sólo puede ser pensado desde fuera, desde otra posición que hace inteligible lo que le pasa. Un emprendedor que todavía no desarrolla cabalmente su proyecto, un trabajador que no tiene lo que el asalariado tiene.

Detrás de la observación dual, entonces, existe una predominancia conceptual de los esquemas de la lógica salarial para pensar al trabajador por cuenta propia. Hay varios ejemplos de esta subordinación conceptual del trabajo por cuenta propia. Así Kalleberg (2013) en una nota en que indica la preponderancia del trabajo asalariado en Estados Unidos comenta: 'Even self-employed people can be considered to have 'employment relations' with customers, suppliers and other market actors' (p 228). O que parezca natural preguntarle a los independientes si prefieren serlo, pero no parezca pertinente preguntarle a los asalariados si prefieren serlo, como se hizo en la encuesta realizada por el Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad, en Chile el año 2008 ¹⁰.

La observación dual sobre estos trabajadores hereda una observación dual sobre el mundo del trabajo en general. En la visión dual del trabajo se distingue un sector moderno asalariado de un sector tradicional informal, donde hay formas de trabajo por cuenta propia y formas asalariadas. Todas las posiciones antedichas son duales en el sentido que ponen la descripción de estos trabajadores desde un prisma que distingue sólo dos posiciones, diferenciándose solamente si ellos ocupan una de ellas (son parte del segmento moderno

¹⁰ Por cierto, hay excepciones. Lechmann y Schnabel (2013) compara, para Alemania, el comportamiento de ausentismo laboral de asalariados y por cuenta propia. Tras encontrar que estos últimos se ausentan menos, discute sobre la posibilidad de 'riesgo moral' y de reluctancia de trabajar de los asalariados, implícitamente usando a los cuenta propia como la norma. Otros autores podrían haber pensado en la dificultad de los cuenta propia para dejar de trabajar como un potencial problema de ellos

o del segmento informal) o las dos (al igual que los asalariados, hay quienes son parte del segmento moderno y otros del informal).

5.3.2 Los resultados empíricos de la observación dual

Lo que está detrás de la observación por elección o por obligación es una pregunta eminentemente evaluativa sobre estos trabajadores: ¿Es una 'buena' o 'mala' forma de trabajar?

Esto permite, a su vez, ordenar los resultados de varias investigaciones recientes sobre ellos en un cuadro que use como dimensión distinción central la diferencia entre buen/mal trabajo. En la tabla 5 se agregan dos otras distinciones: La primera es si el estudio es sobre países desarrollados (D) o no desarrollados (ND). La segunda es si se analiza sobre una situación objetiva (O) o una subjetiva (S). Estas tres distinciones nos permitirán entender mejor los resultados de la investigación¹¹.

Evaluación	Estudio
Positiva	Schneck (2014, DS), Rupasingha y Goetz (2013, DO), Berglann y cols. (2011, DO)
Mixta	Baptista, Lima, y Preto (2012, DO), Kaiser y Malchow-Möller (2011, DO), Bider y Coad (2013, DS), Bargain y Kwenda (2010, NDO), Fiess y cols. (2010, NDO)
Negativa	Gindling y Newhouse (2014, NDO), Margolis (2014, NDO), Weller (2014, NDO)

El examen de la tabla anterior nos permite colegir que:

- La experiencia del trabajo por cuenta propia aparece más positiva en países desarrollados, y más negativa en países no desarrollados. En los primeros al menos la experiencia parece no ser sólo negativa
- La situación subjetiva aparece más positiva que la situación objetiva en estos trabajadores, al menos la experiencia subjetiva no resulta sólo negativa.

¹¹ Por cierto esta clasificación simplifica en exceso. Un ejemplo: Clasificamos el estudio de Gindling y Newhouse (2014) como negativo debido a que el trabajo por cuenta propia resulta menos exitoso que otras alternativas, y en particular la salarial, y porque en la medida que un país tiene más ingresos aumenta el trabajo salarial, pero ellos mismos muestran la existencia de porcentajes importantes de trabajo por cuenta propia 'exitoso'. Sin embargo, para una mirada general de una literatura estas simplificaciones todavía pueden tener su utilidad. Para ser clasificado como mixto el estudio debe darle equivalente importancia a resultados positivos y negativos

La observación dual, entonces, tiene elementos que la fundan y hacen razonable: efectivamente se encuentran situaciones con más potencialidades que otros. Así, los países desarrollados y en aquellos segmentos al interior de un país que heredan sus características de calificación y productividad, como los profesionales, aparece una mirada más positiva. En países no desarrollados y en aquellos segmentos que heredan sus rasgos, baja productividad y calificación, se concentra la mirada más negativa. La observación dual, en particular en su tercera versión (mixta) se operacionaliza como la diferencia entre el cuenta propia profesional y el no profesional.

Ahora bien, la diferencia entre segmentos con más potencialidades y menos potencialidades también opera a través de otras dimensiones. Así, un resultado que se repite en diversos estudios son los diferentes resultados de quienes transicionan del desempleo al trabajo por cuenta propia con respecto a quienes lo hacen desde el trabajo asalariado (por ejemplo [Vivarelli 2013](#), p 1474 o [Bider y Coad 2013](#)). Sí se acepta, además, que la dualidad puede replicarse al interior de los segmentos también se pueden encontrar otros estudios que muestran la misma lógica: [Dupas y Robinson \(2013\)](#), en un estudio en Kenia, muestra cómo el acceso al crédito afecta a ciertos segmentos (mujeres vendedores) de forma más aguda que a otros (hombres en taxis-bicicletas). Aunque ambos segmentos pueden pensarse como parte de grupos precarios, al interior de éste se replica la idea de grupos con mayores potencialidades de ser cuenta propia que otros. Esto muestra que la observación dual, en particular en su vertiente de reconocer la existencia de dos sectores, sí tiene bases factuales importantes.

Por otro lado, hay algunos elementos que resultan más reacios a ser observados desde la observación dual, y que permiten concluir que ella presenta limitaciones para comprender al trabajador por cuenta propia.

Lo primero es la caracterización de la dimensión subjetiva. Así, lo que aparece como beneficios 'subjetivos' entre los cuenta propia no necesariamente se repite de la misma forma para trabajadores asalariados desestabilizados ([Dieckhoff, 2011](#), p 243). Lo que se percibe por un observador lejano como 'lo mismo' bien pueden ser muy distintas desde quienes viven esas experiencias. Lo segundo es que se pasa por alto diferencias que son más cruciales que lo se hace desde la observación dual: Al analizar la viabilidad del traba-

jo por cuenta propia, Nziramasanga, Bhattacharjee, y Lee (2009, 1089) obtienen que el sector, y en particular la adecuación de habilidades con el sector, son bastante importantes (y no es solamente un asunto de diferencia entre profesional / no profesional). Analizando al situación en China, Yueh (2009) muestra que las redes sociales son un factor muy relevante para la transición hacia este tipo de trabajos -lo que representa otra dimensión que no mapea necesariamente en términos de la observación dual.

Lo segundo, y más en general, la división entre un segmento caracterizado por un deseo empresarial de los de mayor capital de aquellos que se encuentran obligados a este tipo de empleo aparece como algo insuficiente en diversas investigaciones en América Latina ¹². En Colombia Peralta Gómez (2011) encuentra que el trabajo por cuenta propia es una forma de enfrentar incertidumbres o resistir las prácticas laborales de los empleadores. En Argentina un estudio sobre feriantes arroja la idea de 'informales con capacidad de acumulación' (Busso, 2009, p 178). Un análisis de los transportistas urbanos en Colombia muestra que un proceso de regularización laboral, contra los supuestos habituales, puede producir más bien una incertidumbre que se formaliza e intensifica (Pulido-Martínez, 2014, p 223). Analizando datos de la encuesta ECINF (Pesquisa Economía Informal Urbana) en Brasil de 1997 y 2003, Fajnzylber, Maloney, y Montes-Rojas (2011) encuentra una miríada de motivaciones que no se deja reducir a obligación / elección empresarial: ¿qué es el 8,3 % de tradición familiar que nos muestra?, y el 18 % de apoyo a ingreso familiar ¿es sólo obligación? y el 20 % que declara razón para tener un negocio 'ser independiente' nos habla de una elección pero no necesariamente de una empresarial¹³.

12 En algún sentido, es esperable que la situación de los países de América Latina sea una en la cual es más visible la dificultad de la visión dual, precisamente por su situación de países de ingresos medios (todavía no desarrollados pero ya alejados de situaciones de alta pobreza), y precisamente, entonces, el lugar donde la observación dual debiera encontrar mayores problemas. En particular, si seguimos a (Schneider, 2009) el capitalismo en América Latina representa una variedad particular, las economías de mercado jerárquico, bien distinguida del modelo liberal de mercado (EE.UU) o de las economías coordinadas de mercado (Alemania). La importancia de la variedad del capitalismo también aparece en estudios como el de Clausen (2011) en el cual el nivel de creación de nuevas actividades empresariales depende de la variedad de capitalismo

13 La dificultad de pensar todo en obligación/ elección se muestra al comparar con los datos de planes para futuro que muestra el mismo estudio. Si se suma el 25,4 % de no encontró trabajo y el 18 % que quiere aumentar ingreso familiar como 'obligados' se alcanza a un 43 %; pero sólo un 12 % desea volver a un trabajo asalariado

Luego, el esquema dual aunque -repitámoslo- tiene sentido, parece no ser suficiente para dar cuenta de la realidad de estos trabajadores, sus límites y potencialidades, y es lo que debe ser analizado

5.3.3 *Los efectos de observar dualmente*

Como ya se dijo la observación dual se basa en observar al trabajador por cuenta propia desde la relación salarial; pero sólo realizar la lectura desde ese lecho de Procusto, no nos permite observar la especificidad de este trabajador. Una cosa es reconocer la necesidad que el trabajo por cuenta propia se entienda en su relación con otras formas de trabajo, y otra cosa es no observar lo específico que tiene esta forma de trabajo y sólo observarlo desde otro lugar. Una de las principales consecuencias, entonces, del esquema dual de observación es la dificultad que impone para observar al trabajador como cuenta propia *qua* trabajador por cuenta propia y no como un sucedáneo de un empresario o de un asalariado.

Pensemos, por ejemplo, en los índices de calidad de empleo que ha desarrollado Kirsten Sehnbruch (2004; 2006) y observaremos que la forma en que se analizan las dimensiones que cubre (capacitación, estabilidad del empleo, contrato, cobertura de seguridad social e ingresos) siguen la lógica del trabajo asalariado. Esta preponderancia queda de manifiesto en el hecho que Sehnbruch defiende el uso de estas dimensiones como 'dimensiones objetivas'. Porque lo que las transforma en dimensiones posibles de medir objetivamente es precisamente la preponderancia de la relación salarial –que hace que ciertas dimensiones se incluyan en los instrumentos de medición, y que ellas se midan objetivamente¹⁴. Recordemos que es posible medir objetivamente algo como la ausencia de control y de vigilancia, que presumiblemente podrían ser relevantes para los cuenta propia, y que detrás de la elección de indicadores siempre hay cierta subjetividad, como por ejemplo, sucede con

14 Así, para comparar calidad de trabajo entre Alemania y Estados Unidos, centrándose en dimensiones de principios cívicos, Frege y Godard (2014) transforma esos principios en indicadores subjetivos y objetivos, y es su relación lo que resulta central para el análisis: 'Thus, the attainment of civic principles in Germany appears to be objectively higher. However, this is partly offset by more negative subjectivities in Germany and by workplace regime variables, which in the United States tend to compensate for a less favorable institutional environment' (p 955). La dimensión elegida puede analizarse de forma objetiva, incluso si algo como 'principios cívicos' pueda ser pensado como ajeno a la objetividad

la cobertura de seguridad social, ¿y si para los cuenta propia en Chile, como cierta evidencia parece mostrarlo, (ver [Barr y Packard, 2002](#)), la seguridad social no constituyera seguridad? ¹⁵

Observar el trabajo por cuenta propia desde la lógica salarial repercute en cómo observamos sus problemas y oportunidades: ¿Qué significa la cesantía para los independientes? ¿Un consultor que durante toda una semana presentó proyectos a clientes sin éxito está trabajando o está buscando trabajo? Del mismo modo, ¿opera la inseguridad laboral del mismo modo entre asalariados e independientes? ¹⁶ ¿Qué significa ser 'trabajólico' en trabajadores por cuenta propia y asalariados?, ¿funciona de la misma forma? ¹⁷. Hay dimensiones, como la diversidad y tipo de clientes, que pueden ser cruciales para entender la seguridad entre independientes, pero no quizás entre asalariados (para una discusión sobre la relevancia de la configuración y nivel del capital social entre independientes, ver [Barbieri 2003](#)).

En otras palabras, la observación dual hereda un esquema bajo el cual la especificidad del trabajo por cuenta propia aparece como difícil de reconocer.

5.3.4 Digresión. La observación dual y las literaturas aledañas

La observación dual también se replica en otras literaturas de temas laborales. Pensemos en lo que dice relación con la dicotomía entre elección y obligación: En lo relativo al trabajo informal no sólo esta dicotomía es usada ([Williams, Kedir, Fethi, y Nadin, 2012](#), p 119) sino también se discute si

15 Anécdota personal. En el tiempo que trabajé en al Subsecretaría de Previsión Social me tocó asistir a una de las capacitaciones de encuestadores para la Encuesta de Previsión Social. En esa versión interesaba conocer percepciones sobre la Reforma Previsional del 2008, que integraba a los cuenta propia a la seguridad social, en un inicio para previsión y luego por salud, al menos quienes entregaban boletas de honorarios. Ahora bien, los encuestadores (encuestadoras a decir verdad, lo que mostrará su importancia a continuación) en cuestión estaban bajo esa situación -entregaban boletas- y entonces empezaron a preguntar no cómo encuestadores sino como posibles beneficiarios. Lo que resultó claro de esas preguntas fue el temor que manifestaron por los efectos de la cotización. Ello porque lo veían como amenaza a las soluciones que habían alcanzado: la mayoría ya estaba incorporada a la seguridad de salud siendo cargas familiares, y veían la obligación a cotizar por salud como algo que los empujaría a una situación de seguridad peor de la que ya tenían. En otras palabras, para comprender si algo mejora la situación de las personas se requiere un análisis pormenorizado e interno

16 [Dekker \(2010\)](#) muestra que contra quienes creen que los cuenta propia tienen actitudes distintas con respecto al riesgo de los asalariados, ellas son más bien similares. Esas preferencias comunes en relación a la seguridad todavía podrían necesitar formas de seguridad distintas, pero el caso es que tampoco cabe presuponer cómo opera la subjetividad de estos trabajadores, *ni siquiera presuponer que serán distintas*

17 Por ejemplo, [Gorgievski, Bakker, y Schaufeli \(2010\)](#) muestra que, dadas las diversas formas de involucramiento en el trabajo, las formas de medir esa dimensión entre trabajadores asalariados no necesariamente dan cuenta de la situación entre cuenta propia

se requiere una mirada distinta (Williams, Horodnic, y Windebank, 2015, p 296-297). Las discusiones de la OIT sobre una recomendación para facilitar la transición de la economía informal a la formal se hacen en torno a esa dicotomía, planteando que la economía informal se entra más bien por obligación (OIT 2013, Informe V (1), p 3 o OIT 2014, 145). Esto también ocurre en la literatura sobre emprendimiento (Vivarelli, 2013, p 1476) donde no sólo es necesario reconocer la existencia de factores de emprendimiento activos ('progresivos') o reactivos ('regresivos') sino observar la complejidad y diversidad de los elementos que los componen y los sujetos que los tienen. En relación a estudios de carreras laborales se menciona que 'A fundamental question in career studies is whether careers are mainly the product of institutional frameworks or of individual agency' (Inkson y cols., 2012, p 327)

Más en general, se puede observar que las distinciones de la observación dual se pueden replicar al interior de uno de sus puntos. Así, Webb y cols. (2013) recientemente al formular una agenda de investigación para trabajadores informales a mismo tiempo se refiere a ellos como 'emprendedores': incorporando en uno de los términos de la observación dual la dicotomía que la forma.

Y del mismo modo como mencionamos para trabajadores por cuenta propia, investigaciones recientes en América Latina muestran que al examinar las prácticas de estos trabajadores se superan las debilidades de los marcos genéricos o que los definen sólo por negatividad al generar las herramientas analíticas que den cuenta de la realidad de estos trabajadores (Guadarrama Olivera, Hualde Alfaro, y López Estrada, 2012; Palacios, 2011), y que -nuevamente- hay diversos elementos que requieren ser analizados más allá de lo que el dualismo permite.

En este sentido, intentar superar las limitaciones de la observación dual es relevante no sólo en relación a los trabajadores por cuenta propia sino también en torno a otras observaciones del mundo del trabajo.

5.4 INVESTIGANDO LA OBSERVACIÓN DUAL

En última instancia la observación dual -que sólo alcanza a reconocer la coexistencia de una dualidad- ¿que nos dificulta observar?

Nos dificulta observar la amplia diversidad de situaciones laborales entre trabajadores por cuenta propia, que no necesariamente se dejan atrapar por esta dicotomía. Antes incluso de entrar en una investigación detallada se puede observar el mero hecho que estos trabajadores tengan límites poco claros o que, en principio, la situación de alguien que es dueño de un almacén, es consultor, conduce un taxi o es proveedor de una gran empresa son muy diferentes. En ese sentido, reconocer la diversidad de prácticas parece un primer momento ineludible¹⁸. Al mismo tiempo, se debe intentar no sólo reconocer esa diferencia, sino regenerar un esquema que permita comprender la diversidad en su conjunto, sin caer en los problemas de la observación dual.

Esto no nos debe hacer olvidar, por otro lado, algo que ya se mencionó: La observación dual nace del reconocimiento de elementos de la vida social; la crítica de sus limitaciones no implica eliminar los rasgos que ella permite dar cuenta. Ninguna observación permanente de la vida social puede ser sólo un error; y puede que -con todas sus limitaciones- siga siendo el esquema que mejor permita comprender una realidad que, no habrá que olvidarlo, es siempre compleja y que siempre supera y rebasa todo esquema en particular.

En general, el análisis a realizar debe evitar caer en una serie de equivalencias automáticas (de lo que implica subjetiva y objetivamente una situación dada que no necesariamente operan en la vida social). La investigación sobre los trabajadores por cuenta propia puede servir para quebrar esas equivalencias, y sí lo hace, entonces puede servir también para ilustrar de mejor forma la situación de todos los trabajadores.

¹⁸ Esto aplica, por cierto, también a trabajadores asalariados. Gaete y Soto (2012) y Soto (2014) muestran, en un análisis que de hecho no es exhaustivo, seis tipos de lógicas en diversos escenarios de trabajo en Chile -por ejemplo, intenso e intermitente precario (temporeras), o de apropiación para promoción (profesionales de apoyo en bancos), o de disciplina con baja renta (auxiliares y técnicos de empresas de alimentación, casinos)

5.4.1 *El fundamento teórico general de la observación dual*

La centralidad de la observación dual sobre los trabajadores por cuenta propia refleja en última instancia distinciones teóricas básicas. Porque pensar al independiente como emprendedor y detrás de ello una elección de ser independiente, es pensar a este trabajador como un actor –como alguien que produce su trayectoria. Pero pensar al independiente como precario, y detrás de ello asociado a lo que es producido por una coacción, una obligación, es pensar al independiente desde una estructura –como alguien que sigue lo que la estructura social le permite. La división teórica entre acción y estructura se reproduce entonces en la investigación empírica y es una muestra de la relevancia de las discusiones teóricas. En principio pudiera pensarse que las disquisiciones teóricas generales (¿qué más general que los conceptos de acción y estructura?) no debieran tener efecto en las investigaciones empíricas. Usando un vocabulario algo antiguo, bien podemos decir que lo que se requiere son teorías de rango medio, que con ello bastaría. Pero los conceptos teóricos generales no desaparecen simplemente porque no sean tratados explícitamente. La teoría relevante para entender lo que sucede con los trabajadores por cuenta propia no está constituida solamente por la literatura teórica específica sobre el tema, sino además la teoría sociológica general.

Con esto entonces volvemos a uno de los puntos argumentados al final de la parte anterior: ¿Cuáles son los efectos en la investigación de que la Sociología no observe la construcción teórica de conocimiento? El efecto es que en la investigación empírica se reproducen separaciones y escisiones, que impiden dar cuenta de la realidad en cuestión, que la teoría en general, con todos los problemas existentes, ha estado trabajando e intentando entregar nuevas herramientas al respecto. Pero al no ser ello observado, o ser observado como mera repetición de las viejas discusiones, entonces en la investigación concreta se puede seguir con la misma oposición y continuar con viejas aporías.

Si existe una construcción de acervo conceptual, y en diversas prácticas de investigación se muestra de forma tácita una aproximación conceptual que puede ser relevante desarrollar; entonces queda de manifiesto porque se requiere hacer explícita y seguir elaborando la potencia de la tradición

sociológica. De no hacerlo, podemos quedar atrapados en diversos campos empíricos en aporías conceptuales que nos dificultan observar.

5.4.2 *La propuesta de investigación*

Entonces, la tarea de la investigación es la relativamente simple de preguntarnos si efectivamente, al describir la situación de los trabajadores por cuenta propia, se encuentra que la observación dual resulta insuficiente. Este objetivo general de describir las prácticas se descompone en los siguientes objetivos específicos:

1. Establecer las condiciones y situación que enfrentan los trabajadores por cuenta propia en sus trabajos, y las posibilidades y límites que enfrentan
2. Describir la relación con y significado del trabajo entre estos trabajadores
3. Determinar las trayectorias objetivas y subjetivas de estos trabajadores y establecer sus principales tipos

¿Cómo abordaremos en términos concretos esta investigación? En el capítulo 6 se realizará un análisis de la situación presente (de las actividades, resultados, sentidos que la constituyen) a través de un análisis de datos secundarios (CASEN) y de entrevistas, que nos permitirá observar su realización. Luego, en el capítulo 7 realizaremos un examen de las trayectorias (objetiva con datos de la Encuesta de Protección Social, subjetiva con datos de entrevistas): el juego entre posibilidades y límites, y cómo se construye el ser trabajador por cuenta propia nos aparecerá en el examen de estas trayectorias¹⁹. En el capítulo 8, finalmente, procederemos a reunir todas las hebras de la investigación y preguntarnos, de nuevo, por los esquemas de observación de los trabajadores por cuenta propia.

¹⁹ En el anexo A se discute en mayor profundidad sobre los datos y técnicas cuantitativos, y en el anexo B los datos y técnicas cualitativas

6

LA SITUACIÓN DEL TRABAJO POR CUENTA PROPIA

6.1 LA PRESENCIA DEL TRABAJO POR CUENTA PROPIA EN EL CHILE DEL SIGLO XXI

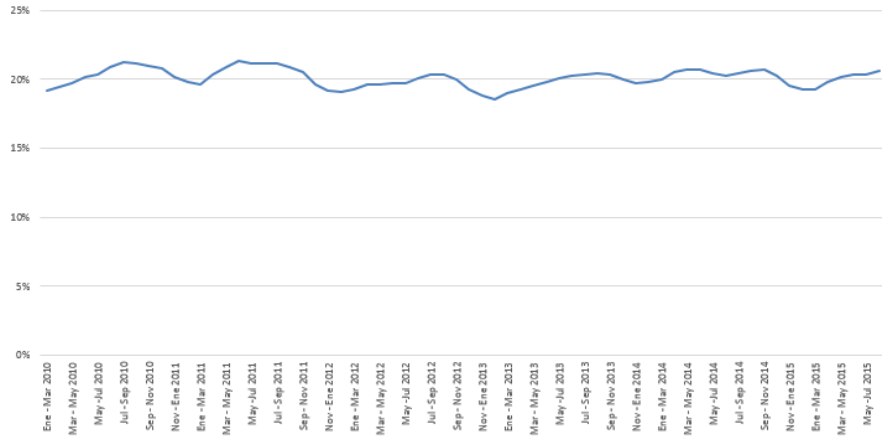
Una de las características relativamente estables del mundo laboral en Chile es la proporción de trabajadores por cuenta propia. Los datos de la encuesta CASEN muestran que alrededor de 20 % a 25 % a partir de 1990 son trabajadores por cuenta propia en las pregunta correspondiente de categoría laboral ¹. En todos estos datos, y esto será estándar en todos los análisis posteriores, los trabajadores por cuenta propia no incluyen empleadores ². Los resultados de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE también muestran cifras en el mismo rango, y con la misma estabilidad (ver figura 3)

Estos resultados de estabilidad son compatibles con otros análisis, aun cuando se llegue a otras estimaciones porque se usan otras definiciones. Así, el análisis de [Ruiz y Boccardo \(2014\)](#), aunque no usa la categoría, nos muestra que, pasada la crisis de los '80, la presencia de los sectores independientes medios -que son los que analiza- se mantiene en cifras entre el 8 % y el 7 % de la PEA total. Por otro lado, [Mac-Clure \(2013\)](#) usando el esquema de Erickson y Goldthorpe encuentra que entre 1970 y 2009 los independientes (no profesionales) y pequeños empresarios pasan de un 7 % a un 15 %. El dato no indica necesariamente crecimiento de todo el sector porque la categoría usada no es equivalente a todos los cuenta propia, pero si es una muestra que como mínimo no es un estrato que se encuentre en crisis.

1 Para los análisis posteriores se usará la Encuesta CASEN 2013

2 Recordamos, empero, que estamos hablando de auto-clasificaciones. Quien se declara trabajador por cuenta propia será analizado bajo esa guisa incluso si llegara a emplear a alguien. Eso indica que, más allá que llegue a contratar ayuda, se percibe a sí como trabajador, como alguien que realiza la tarea de producción de su labor

Figura 3.: Proporción de Ocupados que es Cuenta Propia, 2010-2015



Esto no deja de ser un resultado llamativo: En una sociedad que ha experimentado múltiples cambios, y donde otros sectores sociales han experimentado fuertes transformaciones, ¿qué permite esta estabilidad? Lo que resulta incluso más llamativo si pensamos que existen diversas razones para pensar que debieran, más bien, disminuir. Para los pequeños comerciantes, la aparición de grandes cadenas de *retail* debiera implicar una disminución de su número³. Pero eso no es lo que sucede, al menos en el agregado: Los datos de Ruiz y Boccardo (2014) muestran un muy bajo nivel de crecimiento absoluto, y ello podrá implicar dificultades pero no es equivalente a una disminución.

Esa mera subsistencia, en contextos de grandes cambios, no deja de ser un resultado de interés, que muestra que algo sucede en esas prácticas que permite tal resultado. Esto puede ser resultado de dinámicas bien diversas: Usando el ejemplo de pequeños comerciantes anteriores, ya sea que, de algún modo, los pequeños comerciantes sobreviven a las grandes cadenas o que otros procesos regeneran comerciantes que mantiene el agregado sin mantenerse cada individuo, algo ocurre que produce esa estabilidad. *La estabilidad no es signo de que nada sucede, algo debe suceder para que se produzca algo estable, en particular en contextos de cambio.*

Ahora bien, ¿quiénes son estos trabajadores? En lo que concierne a sexo, un 59 % son hombres y un 41 % mujeres, lo cual no difiere mayormente de lo que sucede en la población de ocupados (donde las cifras difieren sólo

³ Para Estados Unidos, Ficano (2013) ha estimado una pérdida entre 4 y 10 establecimientos al instalarse Wal-Mart

unas décimas, y la significación del cruce entre ser cuenta propia y sexo es de .2654)⁴. Por otro lado, sí se puede plantear que estos trabajadores son de mayor edad que otros segmentos: teniendo un promedio de 48 años contra un promedio de 40 años de los otros ocupados (y al 95 % de confianza la menor estimación de la diferencia es 7 años y medio). Una pregunta es si esta diferencia se debe a un tema de ciclo de vida, de edad (sucede que las personas se convierten a cuenta propia a mayor edad), o estamos ante otros fenómenos, de corte más histórico (sucede que en las generaciones que ahora tienen mayor edad era más fácil ser cuenta propia que en las generaciones que ahora tienen menor edad), lo que discutiremos en el próximo capítulo. También se encuentra una diferencia en lo relativo al nivel educacional. El promedio de años de escolaridad de los cuenta propia es de 10,3 años mientras que el de quienes no son cuenta propia es de 12 años (y la diferencia es significativa). Más aún, los cuenta propia sólo tienen niveles de educación superiores a los trabajadores domésticos (inferiores a 10 años de educación). Comparados con los asalariados públicos o privados, empleadores o personal de las FF.AA, claramente, tienen niveles inferiores de educación (al menos 1 año con los asalariados privados, y 2 o más en las otras categorías mencionadas).

En otras palabras, estamos ante un grupo de mayor edad y menor educación que otros trabajadores, y que es tan masculino como lo es la población ocupada en general.

Antes de entrar a la descripción de este grupo es posible preguntarse por el trabajo como cuenta propia como trabajo secundario. Las cifras que hemos mencionado son en relación a la ocupación principal, pero la encuesta CASEN además pregunta por trabajo secundario. Agrupando simplemente los trabajos en cuenta propia / no cuenta propia para la ocupación principal y la secundaria encontramos los resultados de la tabla 6.

Al tomar en consideración el trabajo secundario se pasa de un 19,4 % a un 21,1 % (lo que implica un aumento proporcional de un 9 %)⁵. El aumento de la experiencia de cuenta propia por considerar trabajo secundario es relativa-

4 Esto es interesante porque en otros contextos existe una asociación entre ser cuenta propia y el sexo. Verheul, Thurik, Grilo, y van der Zwan (2012) muestra que, para el caso europeo, las mujeres tienden a tener un menor deseo de trabajo por cuenta propia, pero además que tienen una menor probabilidad de ser trabajadores por cuenta propia incluso tomando en cuenta los niveles de discapacidad -indicando la posible existencia de barreras por género

5 Un 0,6 % de todos los ocupados, que equivale a un 3 % de los cuenta propia, tiene dos trabajos por cuenta propia

Tabla 6.: Distribución población de acuerdo a condición de cuenta propia en ocupación principal y secundaria (Porcentaje) CASEN 2013

Situación	%
Sólo cuenta propia (prin y sec)	19,1 %
Cuenta propia (prin) y no cuenta propia (sec)	0,3 %
No cuenta propia (prin) y cuenta propia (sec)	1,7 %
Sólo no cuenta propia	78,9 %

Fuente: Análisis propio sobre datos de la CASEN 2013. Los datos de la encuesta CASEN pueden bajarse desde el siguiente sitio web del Ministerio de Desarrollo Social: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen_usuarios.php

mente menor, por lo que -aunque la experiencia no se reduce sólo a quienes tienen la ocupación principal- si podemos plantear que analizando la ocupación principal es suficiente para conocer lo que sucede en este tipo de trabajo; qué es lo que haremos en las siguientes secciones.

6.2 LOS INGRESOS DEL TRABAJO POR CUENTA PROPIA

Una de las condiciones claves del trabajo es el ingreso que produce, y ello será lo que analizaremos en esta sección⁶.

6.2.1 *Los ingresos de los cuenta propia y los asalariados*

Un resultado que ha aparecido en varios trabajos basados en encuestas CASEN indicaban que los trabajadores por cuenta propia obtienen ingresos ligeramente superiores a los de los trabajadores asalariados (Bernstein, Reyes, y Pino, 2006; Bravo, 2008; OIT, 2009)⁷. La mayoría de esos resultados se habían realizado con estimaciones basadas en la CASEN.

Los datos que aparecen en relación con la CASEN 2013 son diametralmente distintos. Veamos algunas estadísticas básicas en la tabla 7.

⁶ Esto no sólo por la razón elemental que en una sociedad en que a los bienes se accede a través del mercado los ingresos son centrales para la reproducción de la vida, sino además porque subjetivamente el logro de ingresos es relevante: así por ejemplo para los hombres (Araujo, 2014, p 290), como muestra de la valía de sí: 'el sujeto se constituye, se legitima y se presenta, en el caso masculino, a partir del «poder cumplir»

⁷ Abeles y cols. (2014, p 42, Cuadro 2) si bien no plantea comparaciones directas de ingresos sí muestran datos que indican que la participación en ingresos de los trabajadores por cuenta propia es mayor que su participación en la fuerza laboral en Chile (y en algunos pero no en todos los otros países de América Latina)

Tabla 7.: Estadísticas básicas de Ingreso por Grupo Ocupacional

Categoría Ocupacional	Media	Mediana	Desv. Estándar
Patrón	1.082.060	600.000	1.510.513
Asalariado público	572.648	400.000	591.110
Asalariado privado	412.893	273.289	534.333
Cuenta Propia	310.359	200.000	508.407
Otros	263.820	200.000	304,716

Fuente: Análisis propio sobre datos de la CASEN 2013. Otros incluye trabajo doméstico y FF.AA.

Los datos brutos nos muestran un menor ingreso de los cuenta propia. Esto es particularmente importante en relación en comparación con el asalariado público, pero también en relación con el asalariado privado.

¿Qué es lo que sucedió y que explica la inversión?

El cambio en la forma de medición. Hasta el 2011 la CASEN ajustaba ingresos según cuentas nacionales, mientras que la CASEN 2013 dejó de hacerlo. Uno de los ingresos que era más afectado por el ajuste a cuentas nacionales era el de los trabajadores por cuenta propia. De hecho, los resultados de otras encuestas, que no realizaban ajustes, indicaban un menor ingreso de estos trabajadores: Así [Cea, Contreras, Martínez, y Puentes \(2009\)](#) estiman un ingreso por hora de los independientes inferior a los asalariados; y la encuesta suplementaria de ingresos del INE ⁸ muestra un resultado similar.

Las razones para dejar de ajustar la CASEN planteaban que no existían mayores antecedentes empíricos para justificar el procedimiento y que, por ende, 'no era claro que el ajuste por subreporte acercaba los ingresos de la encuesta a los verdaderos ingresos de la población, o si por el contrario, introducía una mayor distorsión en la medida' ([Larrañaga y Rodríguez, 2015](#), p 253). Sin embargo, justamente existe un segmento de la población de la cual sí existen antecedentes que tiende a subreportar sus ingresos, y por lo tanto efectivamente el ajuste podría acercar los ingresos, y son los trabajadores por cuenta propia. Como [Hurst, Li, y Pugsley \(2010, 2014\)](#) han mostrado en relación a Estados Unidos, los cuenta propia tienden a subreportar de manera importante sus ingresos (en el caso norteamericano alrededor de un 25%). Dado el hecho que los ingresos de los trabajadores por cuenta propia suelen ser variables, y objetivamente les es más difícil calcular su ingreso mensual, las posibilidades que el ingreso declarado sea válido son menores.

⁸ Ver http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/mercado_del_trabajo/nene/nesi/nesi.php

Si asumimos un subreporte del 25 % -equivalente al encontrado en EE.UU por Hurst- podemos observar que el ingreso de los trabajadores por cuenta propia se acercaría bastante al del asalariado privado, aunque se alejaría del público. Se podría concluir entonces que lo que planteaban los resultados de la CASEN con anterioridad habría sido exagerado, pero sí se puede plantear que en relación al asalariado privado (63 % de la población) el trabajador por cuenta propia no se encontraría en clara desventaja.

Ahora bien, si indagamos en la distribución de los ingresos nos encontramos con una situación algo peculiar: Un muy alto porcentaje de trabajadores por cuenta propia con ingresos mensuales muy bajos. El percentil 10 está en 45 mil pesos mensuales, lo que claramente es mucho más bajo de lo que sucede con otros trabajadores, entonces ¿qué sucede?

El histograma de la figura 4 es relativamente claro en la razón: Un alta proporción de trabajadores por cuenta propia con una cantidad de horas trabajadas muy baja. Mientras los trabajadores asalariados se centran en valores cercanos a lo que la legislación plantea es una jornada completa, ello no sucede con los trabajadores por cuenta propia. El percentil 25 de los cuenta propia trabaja 20 horas, mientras que el percentil 5 de los asalariados privados trabaja esa cifra.

Figura 4.: Histogramas de Horas de trabajo a la Semana (CASEN 2013)



Dado ello, el procedimiento habitual entre economistas de calcular el ingreso por hora se recomienda a sí mismo ⁹. Ajustado por hora encontramos, de acuerdo a la tabla 8, que los datos brutos muestran que el ingreso de los cuenta propia supera al del asalariado privado, aunque todavía se alejan del asalariado público. En cualquier caso, siendo la comparación más relevante con los asalariados privados, se puede reforzar al menos la idea que los cuenta propia no se encuentran en clara desventaja en relación a estos trabajadores.

Tabla 8.: Estadísticas básicas de Ingreso por Hora por Grupo Ocupacional

Categoría Ocupacional	Media	Mediana	Desv. Estándar
Patrón	6.668	3.015	12.197
Asalariado público	3.360	2.047	5.621
Asalariado privado	2.410	1.433	6.781
Cuenta Propia	2.581	1.279	8.655
Otros	1.682	1.151	1.924

Fuente: Análisis propio sobre datos de la CASEN 2013. Otros incluye trabajo doméstico y FF.AA.

En cualquier caso, si nos concentramos en la comparación entre cuenta propia y asalariados privados encontramos otro tema de interés: Que aunque la media de ingreso es mayor entre los cuenta propia, se invierte la relación en la mediana. Y que la desviación estándar de los cuenta propia es claramente mayor. De hecho, la desviación estándar de los cuenta propia (medida en relación a la media) es la mayor de todas las categorías de ocupación, siendo 3,35 veces, algo que ya había sido observado, ver [Palma \(2007\)](#).

Debido a lo anterior, tiene sentido comparar el ingreso de los cuenta propia con asalariados a distintos percentiles de ingreso. Se puede observar que siendo la distribución de ingresos de los cuenta propia más desigual y más sesgada, en la medida que uno asciende en la distribución la diferencia de ingresos cambia sustancialmente: Si en los percentiles bajos es claramente desfavorable a los trabajadores por cuenta propia (con un ingreso por hora 133% inferior al de los asalariados privados en el percentil 10), en los percentiles mayores es diferencia disminuye e incluso llega a cambiar de signo ¹⁰.

⁹ Dado que la CASEN 2013 tiene datos de ingreso mensual y de horas semanales es necesario un procedimiento para producir esos ingresos. El procedimiento seguido es que si un mes tiene 4,343 semanas en promedio, entonces multiplicar las horas semanales por esa cifra para obtener las horas mensuales, y con ello dividir el ingreso mensual, encontraría la cifra buscada. El

Tabla 9.: Diferencias en Ingresos por Hora (Ocupación Principal) entre Trabajadores por Cuenta Propia y Asalariados por Nivel Educativo en distintos percentiles. Como porcentaje del Ingreso Cuenta Propia

Percentil	Asal. Público	Asal. Privado
Pc 10	-157	-133
Pc 25	-77	-49
Mediana	-60	-12
Pc 75	-67	0
Pc 90	-35	9

Fuente: Análisis propio sobre datos de la CASEN 2013. El valor corresponde a (ingreso cuenta propia – ingreso asalariado) / ingreso cuenta propia.

Hemos presentado dos tipos de resultados -ingresos mensuales e ingresos por hora- y bien se puede plantear la pregunta de cuál es el mejor. Pero ambos resultados son relevantes porque entregan dimensiones diferentes: El ingreso mensual nos dice cuanto dispone esa persona para sus gastos lo cual -en una sociedad en que el acceso a los bienes depende de la cantidad de dinero- es claramente relevante. El ingreso por hora nos dice de la relación esfuerzo / ingreso, que también es relevante: Quien requiere menos horas para alcanzar un determinado ingreso que otros se encuentra en mejor situación que quien requiere más horas aunque tengan el mismo ingreso. Luego, ambos datos tienen su interés.

Si ahora observamos los resultados en conjunto, ¿qué podemos concluir? Los ingresos mensuales nos dicen que el ingreso por cuenta propia es inferior al de los asalariados públicos, pero no lo es tanto de los privados (lo cual se refuerza si pensamos que los ingresos de los cuenta propia pueden estar subestimados si no se realizan ajustes). Si observamos los ingresos por hora encontramos que efectivamente el ingreso sigue siendo inferior al de los asalariados públicos, pero ya es equivalente (algo superior en media, algo inferior en mediana) al de los asalariados privados ¹¹. Como mínimo, se

procedimiento es sencillo pero uno más complejo probablemente no cambiaría demasiado las cosas

10 En Inglaterra, [Boden \(2005, p. 21\)](#) encontraba algo similar: Que en los 8 deciles de menores ingresos los empleados tienen ingresos superiores a los independientes, pero que eso se invierte en los 2 deciles superiores. Los datos chilenos no implican un cambio de signo tan claro, pero se mantiene el resultado que a deciles superiores la relación es mejor para los cuenta propia

11 En esta comparación no tiene mucho sentido recordar la subestimación de ingresos de los cuenta propia. Es probable que subestimen también sus horas de trabajo -en particular si no son muy regulares o con intervalos de no trabajo al interior de la jornada. En cualquier caso, sin conocer la dirección o tamaño del sesgo de su estimación de horas no se los puede usar para estimaciones, y sólo tenemos la sospecha que su estimación es más imprecisa

puede plantear que no están sistemáticamente en desventaja en relación al trabajador privado, que es la comparación principal.

6.2.2 *El ingreso y la educación*

Con ello podríamos dar por cerrado los resultados de ingreso, sino fuera por la siguiente consideración: ¿No tenían una menor educación que otros grupos de trabajadores? ¿Y no sabemos que la educación está altamente asociada a los ingresos? Corresponde entonces incorporar la dimensión de educación al análisis. La comparación la haremos a través del ingreso por horas: Realizar un análisis por ingreso mensual y otro por horas parece innecesario, y con ingreso por horas es posible no entrar en la discusión de subestimación de ingresos de los cuenta propia.

La tabla 10 nos muestra que comparado con la diferencia global de las medianas, esta diferencia disminuye si se compara a igual nivel educacional ¹². Hay que recordar que la cifra de la mediana es algo desfavorable a los cuenta propia (recordemos que teniendo una mediana inferior tienen un promedio superior de ingresos), pero precisamente fue por eso que la elegimos. En otras palabras, si tomamos en cuenta su menor nivel educacional entonces la situación de ingresos de los trabajadores por cuenta propia mejora de acuerdo a los datos de la CASEN ¹³.

Un tema de interés a este respecto es recordar lo que sucede con la distribución de esos ingresos: que la diferencia entre cuenta propia y asalariados depende del nivel de la distribución, siendo más favorable a asalariados a percentiles más bajos y mejorando la comparación a medida que aumenta el percentil. Si combinamos ambas cosas encontramos que si comparamos con asalariados privados como muestra la tabla 11, mientras en los percentiles inferiores a igual nivel educacional los cuenta propia obtienen ingresos mucho más bajos que los asalariados, al pasar a los percentiles superiores

¹² El impacto del cambio de medición de ingresos en esta comparación es radical. Usando resultados previos de la CASEN, por ejemplo Jiménez (2011) mostraba premios importantes al hacer la misma comparación. Es una bastante buena demostración que la metodología importa

¹³ La relación entre ingreso y educación para cuenta propia y asalariados es algo que varía entre países. En Portugal los retornos a educación son similares entre cuenta propia y asalariados, mientras que en España los cuenta propia tienen un menor retorno (García-Mainar y Montuenga-Gómez, 2005, p. 169). Si bien nuestros datos no son de retorno, indican que en relación con educación parecen existir diferencias entre asalariados y cuenta propia.

Tabla 10.: Diferencias en la Mediana de Ingresos por Hora (Ocupación Principal) entre Trabajadores por Cuenta Propia y Asalariados por Nivel Educativo. Como Porcentajes sobre Ingreso Cuenta Propia

Nivel Educativo	As Público	As. Privado
Sin educación formal	n.a	-17
Básica incompleta	-17	-17
Básica completa	3	1
Media H incompleta	3	-7
Media TP incompleta	n.a	-38
Media H Completa	-12	0
Media TP Completa	-4	-4
Superior incompleta	-19	6
Superior completa	-16	-7
Total	-60	-12

Fuente: Análisis propio sobre datos de la CASEN 2013. El valor corresponde a (ingreso cuenta propia – ingreso asalariado) / ingreso cuenta propia. Media H es media humanista y Media TP media técnico profesional. No se indican resultados si una de las celdas necesarias para hacer comparación tiene menos de 200 casos.

la situación cambia, y los cuenta propia obtienen ingresos mayores que los asalariados privados. Existe un riesgo importante de tener menores ingresos pero también existe la posibilidad de superar el techo de ingresos del asalariado privado¹⁴.

Tabla 11.: Diferencias en Ingresos por Hora (Ocupación Principal) entre Trabajadores por Cuenta Propia y Asalariados Privados por Nivel Educativo en distintos percentiles, Diferencia como porcentaje de ingreso cuenta propia

Nivel Educativo	Pc 10	Pc 25	Pc 50	Pc 75	Pc 90
Sin educación formal	-140	-87	-17	15	44
Básica incompleta	-145	-85	-17	7	21
Básica completa	-150	-72	1	7	32
Media H incompleta	-113	-54	-7	11	28
Media TP incompleta	-110	-110	-38	0	6
Media H Completa	-124	-40	0	22	29
Media TP Completa	-87	-24	-4	13	11
Superior incompleta	-60	-25	6	23	37
Superior completa	-37	-20	-7	24	32

Fuente: Análisis propio sobre datos de la CASEN 2013. Definiciones las mismas de la tabla anterior

Esta mejor situación relativa en los percentiles más altos es relevante subjetivamente. Esto por una consideración muy sencilla: Las personas suelen pensarse a sí mismas como superiores al promedio. Incluso se puede pensar que una de las disposiciones subjetivas necesarias para el trabajo por cuenta

14 Aun cuando los valores brutos pueden no tener mayor precisión, en general un trabajador por cuenta propia que se encuentre en el percentil 90 de la distribución en cualquier nivel educativo tiene ingresos similares al de la mediana de educación superior completa de los asalariados privados.

propia, casi una condición para poder operar con alguna posibilidad de forma eficaz, es precisamente ese optimismo exagerado, esa sobre-valoración de la propia capacidad. Luego, esa posibilidad de encontrar mayores ingresos, en particular mayores ingresos de lo que corresponde a mi situación educacional, es algo que aparece en los discursos subjetivos de estos trabajadores:

No, nadie podría pagar [en una] empresa, por la actividad que yo hago lo que yo actualmente gano. No, no, porque yo te diría si tú contratas un gáster sería una persona que tiene un segundo medio, pero no le vas a pagar un millón de pesos a un gáster, no lo creo. (Cuenta Propia No Profesional, citado en Jiménez 2011).

Aunque no todos tengan dicha expectativa, se puede entender que para algunos exista el trabajo como cuenta propia como tentación: Es una posibilidad que aunque tiene claros riesgos *existe*. En ello los que caen en esa tentación pueden sobrestimar sus propias posibilidades y olvidar que ‘muchos son los llamados y pocos los elegidos’, pero no están viendo algo que no existe.

En resumen, ¿qué se puede decir de los ingresos de los cuenta propia? En general, no parece estar en una situación peor que la de los trabajadores asalariados privados. Incluso cuando tomamos en cuenta el hecho de la menor educación de los cuenta propia, entonces cuando comparamos a igual nivel educacional la situación del trabajador por cuenta propia mejora. Además se puede observar que, a igual nivel educacional, se puede aspirar a un techo mayor (a costa de un riesgo importante de tener ingresos inferiores). El trabajo por cuenta propia es (a) en general no es peor en ingresos que el asalariado privado y (b) representa una oportunidad riesgosa de tener mayores ingresos.

6.3 LAS CONDICIONES DEL TRABAJO POR CUENTA PROPIA

Las condiciones de trabajo no se limitan a las de ingresos -por más que en una sociedad como la chilena el ingreso resulte crucial-. En esta sección abordaremos algunas de dichas condiciones.

Luego, podemos preguntar ¿en qué trabajan los cuenta propia? Bien sabemos que siendo cuenta propia una forma de relación con el trabajo, incluye formas de ganarse el sustento bien diferentes.

La CASEN tiene dos preguntas fundamentales para observar lo anterior: el oficio (trabajar como profesional, oficinista, vendedor, operario de máquinas etc.) y rama de actividad (trabajar en la agricultura, industria, comercio etc.). La CASEN usa la CIUO-88 para oficio (aun cuando hay una revisión más nueva en la OIT, la CASEN ha seguido usando la versión 88) y la CIU Rev 2 y 3 para actividades

Tabla 12.: Trabajadores por oficios (en porcentajes)

Oficio	Cuenta Propia	Pob. Total
Directores	11,9	4,3
Profesionales	6,3	11,6
Técnicos (nivel medio)	6,1	9,0
Empleados Oficina	1,5	9,6
Vendedores y trab. servicios	18,4	16,6
Agricultores	9,6	4,7
Oficiales y artesanos	23,4	15,3
Operadores de maquinaria	8,3	9,1
No calificados	14,4	19,6
FF.AA	0	0,3
Total	100	100

Fuente: Análisis propio sobre datos de la CASEN 2013.

En lo que concierne a oficio (ver tabla 12), una primera consideración es que en dos categorías tenemos efectos más bien definicionales: siendo dueños de sus negocios la proporción de 'directores y gerentes' es bastante más alta, y la proporción de empleados de oficina es mucho menor.

Es en las otras categorías donde emerge un patrón de interés: Hay menos cuenta propia en los puestos de alta calificación, consonante con su menor nivel educacional: 12,5 % de profesionales y técnicos contra un 20,5 % entre todas las categorías laborales. Pero al mismo tiempo tienen una menor proporción en la categoría de trabajo no calificado (5 puntos menos que la población general). *Es en las categorías de calificación media donde se concentra el trabajo por cuenta propia:* Un 60 % de los cuenta propia entra en esas categorías (entre vendedores y operadores en la tabla) contra un 46 % de todos los trabajadores. En particular, la diferencia es clara en oficiales y artesanos, que es el grupo más común de cuenta propia (23 % contra 15 %); pero también agricultores (10 % contra 5 %). Este resultado es interesante porque Chile tiene

una estructura ocupacional donde el trabajo no calificado es bastante común: 20 % de todos los trabajadores y, siguiendo los datos de la misma CASEN, 3 de los 5 oficios más comunes son no calificados (y 3 de los 4 que tienen más de 200 mil trabajadores): personal doméstico, mozos de labranza y personal de limpieza. Si recordamos que los cuenta propia tienen menor nivel educacional el hecho que se concentren en oficios de calificación media no deja de ser interesante. Aparece algo que ya vimos con el análisis de ingresos y educación: el trabajo por cuenta propia como una salida para intentar romper las barreras que pone un mercado laboral asalariado que no deja de ser problemático.

Tabla 13.: Trabajadores por rama de actividad (en porcentajes)

Oficio	Cuenta Propia	Pob. Total
Agricultura	9,0	8,5
Otras primarias	1,9	3,5
Industria + EGA	13,0	11,9
Construcción	9,5	9,4
Comercio	33,3	19,0
Restaurantes y hoteles	3,7	4,4
Transporte	8,0	7,8
Servicios inmobiliarios, financieros y a empresas	6,5	12,1
Servicios sociales y personales	9,3	16,2
Servicio doméstico	5,2	6,4
Otros	0,3	0,8
Total	100	100

Fuente: Análisis propio sobre datos de la CASEN 2013. Otras primarias suma pesca y minería. EGA: electricidad, gas y agua. La categoría de servicios inmobiliarios, financieros y a empresas también suma administración pública y defensa. Servicios sociales y personales suma: Enseñanza, Servicios sociales y de salud y otros servicios comunitarios. Otros suma a organismos extra-territoriales y actividades no bien especificadas.

El análisis por rama (ver tabla 13) nos muestra que en general los cuenta propia no se diferencian en las actividades que realizan del total de los trabajadores, con sólo dos excepciones. (a) Las actividades de servicios sociales, personales y a empresas resultan mucho menos comunes: 16 % de los cuenta propia contra un 29 % de todos los trabajadores. (b) Por el contrario, hay una clara actividad donde los cuenta propia resultan mucho más comunes: el comercio (33 % contra 19 %). La concentración en el comercio no debe extrañar: En cierto sentido, todo cuenta propia, sea lo que sea lo que realice, debe encargarse de su propia comercialización. Que además la actividad específica realizada sea una de comercio resulta 'normal' dado lo anterior.

Aquí hay un tema de interés. Los datos CASEN muestran claramente la importancia del comercio (y esto aparece en otros textos también por ejemplo Ruiz y Boccardo 2014, que usan más bien datos del INE). Sin embargo, su estudio y análisis muestra sesgos importantes. Existen múltiples estudios de feriantes o comerciantes ambulantes, pero de almaceneros y similares existen bastantes menos estudios. Como señala González Le Saux (2011, p 91) este olvido de este tipo de comerciante es algo que también afecta la literatura histórica. En algún sentido, los comerciantes, el dueño de almacén, es uno de los segmentos más difíciles de ubicar en una lógica dualizada de precarios o de emprendedores. La figura de la pequeña burguesía, de la cual son finalmente uno de sus ejemplares prototípicos, desaparece o al menos se le otorga el lugar del representante de lo antiguo y destinado a perecer. Es una muestra más que la continua presencia de estos segmentos no deja de ser molesta para el pensamiento social.

Una última pregunta, para identificar mejor en qué trabajan los cuenta propia es simplemente preguntarse por las combinaciones de oficio y de actividad. En la tabla 14 las más comunes entre cuenta propia y entre todos los trabajadores:

Tabla 14.: Principales combinaciones de rama y oficio (en porcentajes)

Cuenta Propia	%	Pob. Total	%
Vendedores en Comercio	11,2	Vendedores en Comercio	7,6
Of. y artesanos en industria	8,8	Of. y artesanos en construcción	6,2
Dueños en Comercio	8,4	Prof. en serv. sociales y personales	5,7
Of. y artesanos en construcción	8,2	No calificados en servicio doméstico	5,1
No calificados en Comercio	7,4	Of. y artesanos en industria	4,8
Agricultores en agricultura	6,9	Operadores en transporte	3,8
Operadores en transporte	6,7	No calificados en agricultura	3,8
En 7 principales	57,6	En 7 principales	37,0

Fuente: Análisis propio sobre datos de la CASEN 2013. Categorías equivalentes a tabla anterior.

Dado que hay diversas combinaciones que resultan mucho más difíciles de ocupar como cuenta propia no es extraño que la concentración sea mayor entre ellos que en la fuerza laboral en general. Esto se refleja en que si bien tanto para los cuenta propia como para todos el trabajo más común sea de vendedor y trabajador de servicio en comercio la proporción sea mayor en cuenta propia (11 % contra 8 %). La menor presencia de niveles de calificación altos y bajos entre cuenta propia también se vuelve a manifestar:

Así, entre las combinaciones más comunes en el general de trabajadores se cuentan altas calificaciones (profesionales en servicios personales y sociales) y bajas calificaciones (no calificados en servicio doméstico y no calificados en agricultura), pero ninguna de esas combinaciones está entre las más comunes entre los cuenta propia. Sólo los no calificados en comercio son una forma de baja calificación que es común en cuenta propia (justo una categoría que no es tan común entre la población en general). Por el contrario, varias combinaciones que resultan más comunes entre cuenta propia son, precisamente, de calificación media: Dueños de negocio (que tiene de hecho 6 puntos más entre cuenta propia que entre todos los trabajadores) u oficiales y artesanos en industria (con 4 puntos de diferencia).

Ahora bien, aquí uno puede recordar que en lo que se refiere a ingresos, la dispersión es mucho más alta entre cuenta propia que entre otras categorías de trabajadores. Pero sucede que esa dispersión de ingresos corresponde a una concentración mucho más alta en el tipo de trabajos: No sólo porque los más comunes concentran más porcentaje sino porque en general suelen ocupar el mismo espacio: oficios de calificación media. Esto nos vuelve entonces a una idea que se había mencionado anteriormente: el trabajo por cuenta propia como alternativa frente a las barreras y limitaciones del trabajo asalariado en Chile.

6.4 EL SENTIDO DEL TRABAJO

En las discusiones anteriores nos hemos centrado en los aspectos objetivos, con sólo algunas referencias a información cualitativa. Sin embargo, claramente no se puede entender que es trabajar y cuál es la situación del trabajo sin tomar en cuenta lo que los propios trabajadores nos dicen al respecto.

Una observación inicial es que la estructura del discurso sobre los aspectos positivos y negativos del trabajo por cuenta propia es relativamente similar: Las personas con opiniones y evaluaciones dispares cambian énfasis, pero lo que constituye lo bueno y lo malo de la experiencia de cuenta propia es común. Las experiencias y relaciones son muy diversas, pero la estructura

de discurso y de argumentación se mantiene a través de esta diversidad de experiencias.

6.4.1 *De la ausencia de jefe a la autonomía*

El aspecto positivo del trabajo independiente se entiende a partir del hecho de no depender de un jefe. Entonces se valoran aspectos como tomar las propias decisiones sobre el trabajo. Esos aparecen discursivamente como los aspectos constitutivos de este tipo de trabajo.

Ah, a mí me gusta porque no le estoy rindiendo cuentas a nadie.
(Cuenta Propia No Profesional, 2009)

Esta flexibilidad también se extiende a la recepción de ingresos. Para taxistas o comerciantes, una de las principales ventajas es el contar con dinero todos los días: no depender de un día de pago, sino recibir ingresos en la medida que se realiza el servicio.

Un aspecto central radica en el manejo del propio tiempo¹⁵. Es esto lo que permite entender ser cuenta propia como una situación de mayor libertad. El trabajador se siente dueño de su tiempo y de las decisiones que competen a su actuar.

Tengo todo el día para hacer mis trámites o tratar de buscar material de trabajo, cachai. Eso es como una buena ventaja, ser libre de verdad. (Cuenta Propia No Profesional, 2009)

Esto no implica que trabajen menos, y de hecho las entrevistas son claras en mostrar largas jornadas laborales y ausencia de vacaciones. La ventaja no es la de tener más tiempo para otras cosas, es simplemente manejar el propio tiempo: Que no sea un tiempo manejado por otro, por un jefe. Ser trabajador independiente es no rendirle cuentas de su propia acción a otra persona. La preocupación no es por la intensidad de la jornada sino por la pregunta de quién toma la decisión: soy yo el que decide esa jornada o es otro.

Porque yo trabajaba apatronado, hace unos 20 años atrás y nunca me gusto. (...) por los jefes que te decían una cosa y tu creías que

¹⁵ [Hyytinen y Ruuskanen \(2007\)](#) mencionan lo central que resulta analizar el tema del uso del tiempo para comprender la autonomía como fenómeno

no estaba bien (...) independiente no te dicen lo que tienes que hacer, lo hago yo. (Cuenta Propia Profesional, 2009)

La ventaja es la libertad, de que uno planifica lo que tiene que hacer, no tener que rendir cuenta directa sobre el tiempo que uno ocupa. (Cuenta Propia Profesional, 2009)

En última instancia, el manejo del tiempo implica un manejo de los micro-tiempos: Aunque el total de la jornada sea alto, la distribución a lo largo del día queda en mayores condiciones de manejo. Incluso entre quienes tienen tiendas (y por lo tanto están ligados a un horario de apertura) no sólo son ellos los que deciden ese horario, sino que pueden buscar por sí mismos formas de adaptación: Buscar un reemplazante puntual etc.

La valoración del uso del tiempo se enfatiza en varios casos en términos de lo que permite en términos de conciliación del trabajo y la familia. En contraposición implícita con lo que sucede en condiciones de trabajo asalariado se plantea que el propio manejo del tiempo permite entonces situaciones que no son posibles de otra forma.

Que no hay libertad para la familia, se siente encerrado, uno llega a su casa a puro dormir, ahora la disfruto. Soy mi propio patrón, yo me hago mi horario (Cuenta Propia no Profesional, 2010)

En algún sentido, podemos ver, entonces, que este deseo está asociado a una percepción negativa –entre los cuenta propia- de las relaciones laborales y de cómo perciben el comportamiento de los ‘jefes’. Por ejemplo, una de las personas entrevistadas en el estudio de [Acuña y Pérez \(2005, p 88\)](#) sobre trayectorias laborales menciona:

Me gusta la independencia porque nadie me impone nada. O sea, para mí es mejor trabajar sola, no estar al mandado de nadie, que nadie me presione, que nadie me lleve a enfermarme, porque los jefes hacen eso, te llevan a que tú te enfermes

La significación del trabajo por cuenta propia nace de una experiencia subjetiva de subordinación en el trabajo dependiente. Lo que se resiente del trabajo asalariado es la pérdida de control sobre la propia vida. El responder

ante otro de sí mismo no es algo que sea compatible, en esta visión, con la dignidad propia.

El trabajador por cuenta propia desea, entonces, autonomía y ausencia de control. Entre quienes desean serlo, lo más importante es el hecho de tener autonomía en relación a la propia vida. Lo que se valora es una experiencia de libertad, y si se revisan las citas se observará que el uso de la palabra es común por parte de estos trabajadores ('ser libre de verdad'), que parece ser inalcanzable en el trabajo asalariado. Nuevamente, esto no implica que no existan presiones ni límites, sino que quien decide cómo reacciona a ellas es el propio trabajador, no un otro que genera ordenes y control. En este sentido, no es que estemos ante un deseo empresarial de emprendimiento (i.e orientado por el mandato de crecer), sino un deseo de ser agente de la propia vida.

La posibilidad de mayores ingresos es también otro aspecto destacado, lo que aparece también incluso en el discurso de quienes tienen una evaluación negativa general. El trabajo asalariado se plantea no permite obtener los ingresos que permite el trabajo independiente, aun cuando se reconoce que estos altos ingresos suelen ser inestables.

Ahí fui viendo como trabajaban los contratistas. Yo, como era empleado público, ganaba muy poquito y veía como los contratistas ganaban mucho más y me motivé. Yo estaba contratado, así que renuncié (Cuenta Propia No Profesional, 2010)

Asociado a lo anterior, entre algunos se valora el mayor desarrollo que permite trabajo por cuenta propia. Aquí se estima que el trabajo asalariado encuentra rápidamente un techo y que no ofrece mayores perspectivas. Si uno quiere crecer y desarrollarse laboralmente se requiere trabajar por la propia cuenta. La idea de poder aprender más y adquirir una experiencia más variada está también asociada con lo anterior. En algún sentido, la idea de una 'carrera profesional', que bien puede encontrarse en crisis en el trabajo asalariado, puede recrearse a través de la perspectiva de la movilidad que permitiría ser cuenta propia.

Era una forma de desarrollar mi carrera profesional de manera independiente. Me empezó a gustar, fue entretenido (Cuenta Propia Profesional, 2010)

Porque en el fondo eso permite que uno tenga movilidad del lugar de trabajo, que uno vaya optando a mejores lugares de trabajo. Dentro del mismo rubro uno va optando a mejores lugares de trabajo. (Cuenta Propia No Profesional, 2009)

Hay un elemento subyacente en estas discusiones, y es el hecho de la dificultad en relación a este trabajo. Como la siguiente cita muestra el reconocimiento de ello es complejo: Se varía desde un insistir en lo que requiere (dinero, tiempo); pero también en que se puede y es factible. Se quiere evitar, en cierto sentido, tanto el polo de insistir en su dificultad para volverlo imposible, como el polo de insistir en una facilidad que no destaque el esfuerzo que ha requerido.

Es complicado. En realidad no es tan complicado pero requiere tiempo. Si eres una persona que no tiene el capital, es complicadísimo. Si se tiene dinero para poder invertir, ahí se pone un poco más fácil (Cuenta Propia No Profesional, 2010)

6.4.2 *De incertidumbres y de inseguridades*

Si pasamos a observar los aspectos negativos, la percepción es común de identificar como elemento central la falta de seguridad, tanto en los ingresos como en los trabajos. El tema esencial es uno de incerteza, de no saber que deparará el futuro. A los cuenta propia les faltan las anclas que permitan disminuir la incerteza. La sensación de incertidumbre laboral afecta a diversos segmentos, sin importar su nivel de educación o tipo de trabajo.

Es importante enfatizar que la inestabilidad e incertidumbre cruzan a todos los segmentos. Su importancia varía, pero nunca es negada. Puede ser compensada por la autonomía, pero la valoración de la autonomía no tiene que ver con una cultura de aceptación del riesgo: No es que quienes valoren la autonomía tengan por ello una percepción positiva de la incertidumbre. Más aún, el que la estrategia para solventar la incertidumbre sea una nece-

sidad constante de trabajar también redundando negativamente, ya que 'no hay derecho a enfermarse'. Esto también aplica incluso a quienes pueden tener cobertura de salud, es la pérdida de los posibles ingresos lo que siempre resulta un problema

La desventaja es que estai enfermo y tai, y te complicai po, teni que salir igual, teni que andar preocupao de tener plata a fin de mes para pagar las cuentas, eso también es importante' (Cuenta Propia No Profesional, 2009)

La inestabilidad del trabajo por cuenta propia no sólo es intrínseca a este tipo de trabajo, sino que cubre y aparece en todos los aspectos de esta forma de trabajar: Los ingresos son cambiantes, no se puede suponer que los clientes se mantendrán, pueden darse períodos de muy poco trabajo o casi cesantía. Más aún, la duración de los vaivenes tampoco es siempre previsible. Es importante enfatizar que esta incertidumbre cruza a todos los segmentos y es consustancial al tipo de trabajo: incluso alguien que ha tenido un período de ingresos constantes como trabajador por cuenta propia no puede eliminar la inseguridad.

En última instancia, la inestabilidad es más crítica porque se la percibe como ausencia de control: No sólo hay cambios, sino que son cosas que 'me pasan' y que yo sufro; la persona no se percibe a sí misma como actor en relación a esa inestabilidad.

Al mismo tiempo, del otro lado de la medalla, el hecho que hay períodos muy buenos no me da ninguna seguridad si en 6 meses más voy a estar igual de bien. (Cuenta Propia No Profesional, 2010)

La falta de certidumbre tiene una forma paradigmática de aparecer: la falta de contrato. El instrumento contrato laboral se percibe como una solución al problema de la inestabilidad. Un elemento central en esto es la pérdida de seguridad social (previsión, salud) que se percibe en el trabajo por cuenta propia en relación al asalariado. Pero también incluye los beneficios asociados con la pérdida de trabajo (indemnización), por lo que tiene una protección contra la inestabilidad.

A mí me gustaría tener contrato laboral porque asegura, si es que uno mantiene un cargo laboral en el tiempo, el ahorro previsional. Y además, otorga un orden en la seguridad de salud. (Cuenta Propia Profesional, 2010)

6.4.3 *La importancia del lugar de control en la relación con la experiencia de cuenta propia*

La valoración final del trabajo independiente y del asalariado se debe a que elemento de la estructura común se acentúa.

Si enfatizo la autonomía, entonces el trabajo asalariado queda bajo el signo de un deber fastidioso, algo que se hace por necesidad y caracterizado por la baja satisfacción; mientras que el trabajo de cuenta propia queda bajo el signo del reino de la libertad, asociado a lo que se hace por gusto y caracterizado por la realización y la creatividad.

Tienes un espacio de tranquilidad donde puedes crear, y hago en realidad lo que me gusta. (Cuenta Propia, 2009)

El trabajo asalariado es 'pega', no trabajo. Muchas veces se plantea que en la sociedad chilena actual el trabajo ha perdido importancia en la construcción de identidad de las personas (PNUD Chile, 2002), y más allá de la corrección de esa descripción, entre los cuenta propia el trabajo sigue siendo central para la identidad personal (Acuña y Pérez, 2005).

Si enfatizo la falta de seguridad, entonces mi visión de la independencia es negativa. Aquí lo esencial del trabajo es entregar ingresos regulares y seguros, que el trabajo independiente no puede entregar. El trabajo asalariado es el trabajo 'real', y el trabajo independiente es sólo una forma inferior de trabajo, a la que sólo se accede al no poder ingresar al empleo remunerado. De alguna forma, aquí el trabajo independiente se asocia a la noción de 'pituto': un conjunto de actividades distintas y relativamente inconexas entre sí. El trabajo independiente no genera identidad en este caso.

Lo central es, entonces, el control. La positividad de ser cuenta propia se basa en la esperanza del auto-control (siendo el tiempo el ejemplo paradigmático). La negatividad de ser cuenta propia se basa en la amenaza al auto-

control por la incerteza: La incertidumbre es un impacto externo que no puedo controlar. La autonomía, poder efectivamente decidir por sí mismo, es al mismo tiempo lo que ser cuenta propia ofrece y lo que se ve amenazado por la estructura misma del tipo de trabajo.

6.5 EN CONCLUSIÓN. EL TRABAJO POR CUENTA PROPIA COMO ALTERNATIVA

Resumamos entonces los resultados tanto cuantitativos como cualitativos:

(a) En lo que concierne a la situación laboral, el trabajo por cuenta propia no parece generar ingresos inferiores al asalariado, y en particular abre la alternativa de ingresos más altos (a un nivel educacional dado). Esto es particularmente interesante porque los trabajadores por cuenta propia tienen menores niveles educacionales pero, en comparación con toda la fuerza laboral, tienen una presencia bastante menor de trabajo no calificado. En términos objetivos, entonces el trabajo por cuenta propia puede observarse como una posible salida a barreras y límites que ofrece el trabajo asalariado.

(b) Al pasar a los significados nos damos cuenta de la importancia del control sobre la actividad: Lo que se valora es la autonomía, y lo que se observa como negativo es la incerteza. Lo primero es una muestra que no hay control por parte de otros, y lo segundo la amenaza al auto-control. Lo que está detrás de esta estructura común es una imagen del trabajo asalariado en que no hay control de la propia actividad. La seguridad puede ser la moneda con la cual se paga dicha pérdida (y que permite, por otro lado, cierto control sobre la propia vida sino sobre el trabajo), pero ¿en mercados laborales inestables cuál es la seguridad que entrega el trabajo asalariado?

En cualquier caso, en ambos ejercicios podemos observar al trabajo por cuenta propia como una forma de buscar alternativas a las insuficiencias en la situación del trabajo asalariado. Se podría pensar, y en la valoración del contrato que aparece en diversas ocasiones ello está implícito, en una valoración de una situación de empleo asalariado de alta calidad (la idea del empleo digno que la OIT, por ejemplo, ha enfatizado), pero ante lo que ocu-

re en el mercado laboral chileno real, el trabajo por cuenta propia aparece (subjctiva y objetivamente) como una alternativa con cierto atractivo.

Ahora bien, para entender estos resultados es importante volver a la crítica a la observación dual: Los elementos que hemos dicho son comunes y no diferencian un buen cuenta propia (profesional, emprendedor etc.) de un mal cuenta propia (sin calificación, obligado). Ni objetiva ni subjctivamente se puede decir que este empleo se caracteriza por uno de esos polos ni por la combinación de ellos.

Así, en términos objetivos, la situación del empleo por cuenta propia *vis-a-vis* el asalariado es similar a través de los distintos niveles educacionales. Si el trabajador por cuenta propia de baja calificación recibe menores ingresos que el de alta calificación, ello también ocurre en el trabajo asalariado, un movimiento hacia el trabajo asalariado no mejora la situación sustancialmente; y en la medida que cierra posibilidades de ingreso o que aumenta la posibilidad de un empleo de baja calificación puede ser peor.

En términos subjctivos encontramos que el relato de la observación dual tampoco opera. Lo que se elige no es una cultura económica de emprendimiento, cómoda con el riesgo y que busca el crecimiento. Lo que se elige es la búsqueda de un mayor control del propio trabajo (y de la propia vida). Por otro lado, para todos sucede que lo que se rechaza es la incertidumbre. No hay segmentos cómodos con el riesgo, precisamente porque el riesgo amenaza la promesa de la autonomía. Y quienes enfatizan más la incertidumbre, y pueden entonces a pensarse como un segmento 'obligado', ocurre que de todas formas valoran la experiencia de la autonomía.

En algún sentido, *lo que la observación dual separa entre sujetos es parte de la experiencia de un sólo sujeto*. No es que existen algunos cuenta propia 'empresarializados' que valoran esa actividad y otros cuenta propia 'precarizados' que se ven forzados a ella; todos experimentan el atractivo de la autonomía y los problemas de la incerteza porque ambos provienen, al final, del mismo elemento. Del mismo modo, a todos los niveles de educación (siendo en esto iguales quienes tienen altas y bajas calificaciones), sucede que el trabajo por cuenta propia es una salida de altos riesgos para alcanzar altos ingresos (y para muchos, nuevamente, a todos los niveles, esa apuesta puede resultar un resultado más bien negativo).

En este sentido, no es que la observación dual no de cuenta de elementos de la experiencia de este tipo de trabajo. El problema es plantear como separación lo que es parte de la misma experiencia.

La situación actual de trabajo es parte de una trayectoria mayor: es una resultante del pasado de esa trayectoria y generadora del futuro de ella. La relación del trabajo por cuenta propia en relación al asalariado, las preguntas sobre la promesa de estabilidad de este último, la posibilidad de mantenerse efectivamente en el trabajo por cuenta propia, son todas ellas preguntas que requieren observar las trayectorias. Lo cual es tarea del siguiente capítulo.

LA CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS

7.1 UN MODELO DE ANÁLISIS

En la trayectoria se juega la relación entre acción y estructura. Por un lado, la trayectoria es un reflejo de cómo un actor se mueve a través de un espacio estructural. Distintas formas de ese espacio generan no sólo posibles patrones distintos de trayectorias, sino además efectos distintos de los pasos tomados en esa trayectoria¹. Por otro lado, el espacio estructural es generado a partir de las distintas acciones: Si es posible realizar con cierta facilidad empleos de cuenta propia es porque debido a múltiples acciones se generó un espacio en que ello es posible (i.e existen cadenas de oferentes, de compradores etc. que permiten la acción). En este sentido, las dinámicas de elección y obligación; las potencialidades y dificultades de ser cuenta propia; se juegan y se manifiestan en las trayectorias.

El análisis de trayectorias que realizaremos en este capítulo, del mismo modo que el análisis de la situación presente en el capítulo previo, se realiza tanto objetiva como subjetivamente: A través de un análisis de las trayectorias 'objetivas' medidas por historias laborales en la Encuesta de Protección Social; y también a través de un análisis de entrevistas sobre los significados de las historias laborales de trabajadores por cuenta propia.

Para el análisis 'objetivo' de trayectorias se determinó usar como conjunto a aquellos que tuvieran al menos 1 mes de trabajo como cuenta propia en el período analizado, que es entre 1999 y 2008, usando la base de la EPS (se

¹ Así, [Schmelzer \(2012\)](#) para Alemania muestra que en un mercado más rígido sólo movilidad laboral voluntaria directa (de un trabajo a otro) genera beneficio permanentes, mientras que la movilidad indirecta (a través de desempleo) genera consecuencias negativas de largo plazo independiente del carácter voluntario del cambio. Algo que contrasta con la situación en economías más liberales

usaron para el análisis entonces 3.282 casos). En otras palabras, es un análisis de quienes han tenido la experiencia de ser cuenta propia, no un análisis de las trayectorias de quienes ahora son cuenta propia. La importancia de la diferencia quedará clara más adelante.

Las trayectorias pueden ser analizadas en tanto tiempo-calendario (el año 1 para todos es tal año) o como tiempo-vital (el año 1 para todos es su primer año de vida). Si quiero comparar trayectorias completas bien puedo decir que lo importante es comparar el tiempo-vital: Lo que es equivalente es estar en procesos de vida laboral (entrar en el mundo del trabajo, salir de éste), y ello ocurre en años distintos para distintas personas. Sin embargo, la dimensión de tiempo-calendario es también relevante: No es lo mismo iniciar la vida laboral a finales del siglo XX (cuando el modelo de desarrollo liberal se había implementado desde hace tiempo, era parte de lo 'esperado'), que cuando el inicio de la vida laboral fue durante la década de los '70 (o sea, antes de la implantación del modelo): la relación e impacto del ser cuenta propia puede ser muy distinto en uno u otro contexto. Más en general, haber experimentado o no la crisis de los '80, un período de fuerte desalarización de la sociedad, o haber experimentado el subsiguiente período de resalarización producen situaciones distintas, e implican formas distintas de lo que era ser cuenta propia. El contexto histórico importa para establecer que implica y cuales son las consecuencias de una determinada trayectoria (Seabrook, 2012, p 57).

Luego, un análisis de trayectorias debiera incorporar ambas dimensiones: El tiempo-calendario es relevante (porque compara a través de los mismos contextos sociales) y el tiempo-vital también lo es (porque sólo da como equivalentes a quienes están en el mismo lugar del ciclo vital). Los datos que tenemos no permiten tener trayectorias completas (el argumento está en el Anexo A, pero en última instancia se debe a validez y confiabilidad de las respuestas), y entonces ello excluye ciertas alternativas de análisis: Por ejemplo, comparar iguales momentos de tiempo-vital (el caso de entrada al mundo laboral) en distintos contextos (grupos que lo hicieron a inicios del siglo XXI o en la década de los '80). Lo que se puede realizar es realizar en primer lugar un análisis de tiempo-calendario (en la siguiente sección) y luego realizar un análisis de tiempo-vital, diferenciando las generaciones que tenemos en nuestros datos (en la sección subsiguiente).

Por último, se realizará un análisis subjetivo de las trayectorias: cuál es el sentido y construcción de historia que realizan las personas que actualmente son cuenta propia en relación a esas transiciones.

7.2 EL ANÁLISIS DE TIEMPO-CALENDARIO: LAS TRAYECTORIAS DE CUENTA PROPIA EN EL CHILE DE 1999-2008

7.2.1 ¿Qué secuencias se usaron?

El análisis de trayectorias requiere declarar la secuencia de cada trabajador: En que condición se encontraba en cada momento (mes en nuestro caso) del período analizado. En el análisis realizado las secuencias se generaron combinando la condición laboral (trabaja, desocupado e inactivo) con la categoría laboral (empleador, cuenta propia, asalariado, otros -por ejemplo, Familiar No Remunerado). Estas combinaciones fueron simplificadas para el análisis en cuatro categorías:

1. Empleador
2. Cuenta Propia
3. Dependiente (incluye asalariado y otros)
4. Sin Trabajo (desocupado e inactivo).

La categoría Otros tenía menos de 1 mes promedio por persona para todo el período de 10 años analizado, por lo cual en general resultaba mejor -para simplificar el análisis- reunirlos con asalariados (todos los otros eran, de una forma u otra, dependientes). Y aunque la diferencia entre desocupado e inactivos es muy importantes, para nuestros propósitos lo más crucial es sencillamente que ninguno de ellos trabaja.

Para generar segmentos -que es uno de los usos comunes de este tipo de análisis- se usó como medida de distancia *Optimal Matching*, y los grupos fueron generados mediante un cluster jerárquico (usando Ward como mecanismo de aglutinación).

7.2.2 *Resultados Generales.*

Antes de describir los segmentos, resulta de interés -en todo caso- determinar algunas características generales de las historias: ¿Cuánto tiempo pasan nuestras personas en cada estado? ¿Por cuántas situaciones laborales pasan las personas? ¿Qué tipo de secuencias de estados son las más comunes?

Los resultados de todas estas preguntas llevan a una conclusión clara: los trabajadores por cuenta propia no son, finalmente, un conjunto de personas aparte y claramente separado del resto de los trabajadores.

En primer lugar, como lo muestra la tabla 15 porque entre quienes han tenido esa experiencia, el porcentaje de tiempo (en una década completa) que están como trabajadores por cuenta propia es menos del 50 %. Específicamente, un 46,2 % ²

Tabla 15.: Tiempos Medios por Estado.

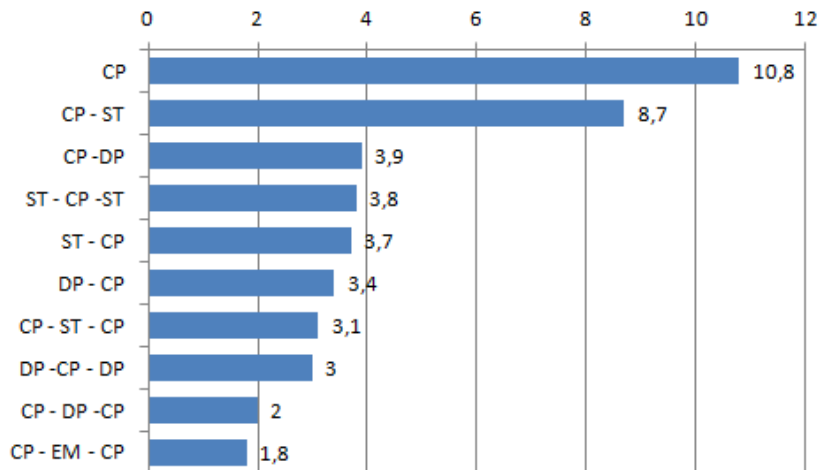
Variable	Empres.	Indep.	Depend.	Sin Trab
Nº Meses	5,5	55,4	29,8	29,3
Porcentaje	4,6	46,2	24,8	24,4

En segundo lugar, y claramente asociado a lo anterior, porque sólo tener como experiencia ser cuenta propia es algo relativamente escaso entre estos trabajadores: Sólo un 11 % de las trayectorias corresponden a personas que sólo han sido trabajadores por cuenta propia, como se observa en la figura 5. Otros datos nos muestran lo común que resultan los cambios de estado en los mercados laborales chilenos (como los estudios de [Henríquez y Uribe-Echeverría 2004](#); [Sehnbruch 2006](#)). Usando datos de la Encuesta de Protección Social –que es también la fuente de datos que usamos- se ha observado que ‘dos tercios de quienes alguna vez trabajaron como independiente, también lo hicieron como dependiente’ ([Bernstein y cols., 2006](#), p 8). Esto nos muestra entonces un dato inicial: los trabajadores por cuenta propia no representan en general un segmento aislado del resto de la población, más que *ser trabajador por cuenta propia se está como trabajador por cuenta propia*.

Los datos muestran además una gran variedad de tipos de secuencias (las 10 primeras suman sólo un 44.2 % de ellas).

² En relación al porcentaje de sin trabajo, hay que recordar que ahí se está incluyendo tanto estar desempleado como inactivo

Figura 5.: 10 Tipos de Secuencias más Frecuentes (en Porcentaje)



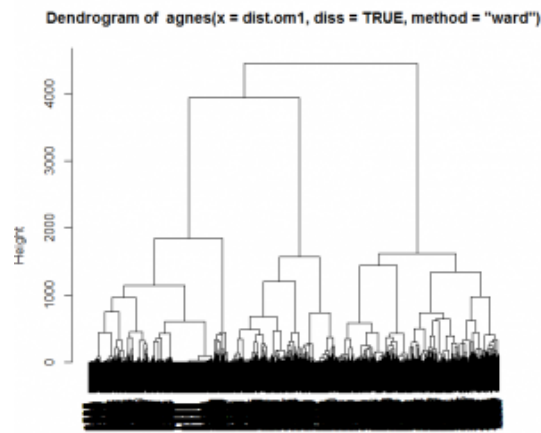
Esta diversidad de secuencias (y las observamos sólo en términos de pasos no por duración) hace entonces preguntarse por ¿cuántas situaciones pasa alguien que ha sido trabajador por cuenta propia en 10 años? La media es 3,98 situaciones (o sea, la duración media por situación es alrededor de 2,5 años). La mediana es 3, el cuartil 1 se ubica en 2 situaciones y el cuartil 3 es 5 situaciones. El máximo en la muestra es de 28 situaciones distintas (que es casi 3 por año). Si tomamos en cuenta que la medida de cambio de situación es sólo el cambio de categoría laboral y no incluye, por ejemplo, cambiar de trabajo siendo en ambos asalariado, podemos observar una fuerte inestabilidad de estas trayectorias. La diversidad de trayectorias envía de inmediato a la siguiente pregunta: ¿Qué tipos de trayectorias existen?

7.2.3 3 tipos de trayectorias entre trabajadores por cuenta propia.

Una clasificación jerárquica tiene la ventaja que permite, al observar el dendrograma completo (ver figura 6), determinar visualmente el mejor número de grupos, y además permite establecer cómo ellos se relacionan entre sí. El dendrograma generado para este análisis muestra que 3 es el número más adecuado para clasificar. De hecho, se realizaron algunos análisis con otro número de grupos (6 que correspondía el punto en que cada uno de los principales se dividía), pero no arrojaba mayores diferencias en términos de interpretación del grupo. También nos muestra el dendrograma que dentro de

estos 3 grupos hay dos que están más cercanos entre sí (que corresponden al 1 y al 3 en los resultados que se exponen después).

Figura 6.: Dendrograma de Historias Laborales de Categoría.



Una primera forma de determinar en qué consisten estos segmentos consiste en observar la evolución de los estados a lo largo del tiempo, que es lo que muestra el gráfico 7 (la escala es mes, por lo que y229 se refiere al mes 229 desde el inicio del período de la EPS, que es Enero de 1980), y los tiempos en cada estado de los segmentos como lo muestra la tabla 16.

Figura 7.: Evolución de Estados Laborales entre Segmentos.

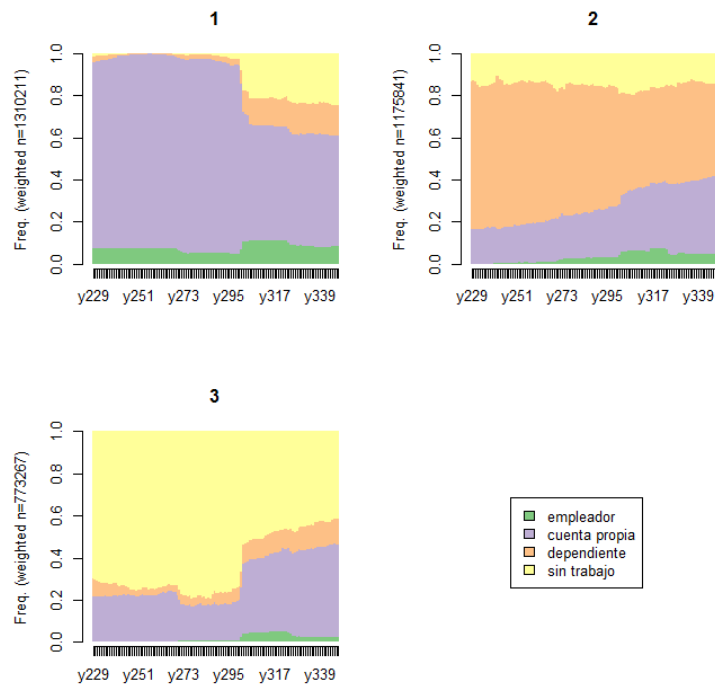


Tabla 16.: Tiempos Medios por Estado en cada Segmento (Porcentaje)

Estado	G1	G2	G3
Empresario	7,7 %	3,1 %	1,7 %
Cuenta Propia	76,5 %	24,6 %	27,7 %
Dependiente	6,4 %	57,1 %	6,8 %
Sin trabajo	9,3 %	15,2 %	63,8 %

Los resultados nos muestran que:

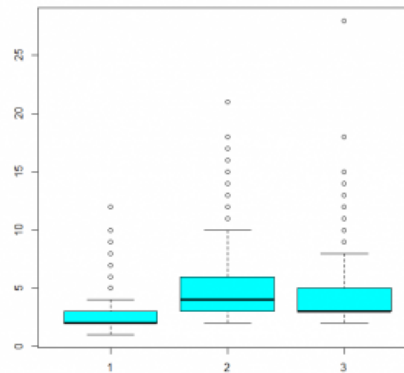
- El G1 (40,2 % de la población) es claramente un grupo de alta predominancia de trabajadores por cuenta propia, aun cuando esta es algo más baja posteriormente, pasando tres cuartas del tiempo en ese estado. Pero, de hecho, ni siquiera en ellos la mayoría sólo ha sido trabajador por cuenta propia: Sólo un 27 % del segmento tiene ese tipo de trayectoria. Es además el grupo que tiene mayor presencia de situaciones empresariales (de hecho es tan común como ser dependiente para ellos).
- El G2 (36,1 %) es un grupo de trabajadores asalariados que convive con períodos de independencia (y de estar sin trabajo): un 57 % del tiempo está como asalariado y un 25 % como cuenta propia. Es interesante que este grupo tiene mayor permanencia sin trabajo que el G1 (15,2 % contra 9.3 %). Es además un grupo muy diverso en sus tipos de trayectorias: las 10 más comunes suman un 35,8 % del total del grupo.
- Y finalmente el G3 (23,7 %) es un segmento de personas que no tienen trabajo (64 % del tiempo) pero que cuando lo hacen son trabajadores por cuenta propia (28 %). De hecho, las 4 secuencias más comunes del grupo son sólo movimientos entre ser cuenta propia y estar sin trabajo.

Uno de los segmentos que aparecía en el análisis con 6 grupos era uno que combinaba ser empleador y luego pasaba a ser trabajador por cuenta propia (y era el único que tenía una personalidad propia al desglosarse en mayor detalle los grupos), este grupo queda subsumido en el G1 en la actual clasificación.

Las referencias a la diversidad de trayectorias también nos hace preguntarnos sobre el número de situaciones laborales. Es relevante mencionar que sólo en el G1 es posible tener un solo estado (i.e el estado de ser sólo cuenta propia quedo en ese grupo, y dado que el universo tiene esa condición no es

posible un sólo estado en los otros grupos). El gráfico Boxplot conjunto (ver figura 8) son una indicación, en todo caso, de la diferencia que existe entre los grupos a este respecto:

Figura 8.: Boxplot de Número de Situaciones Laborales por Segmento



Los resultados nos muestran que claramente el grupo 2 es el de mayor dispersión (el único donde el rango intercuartil supera las 5 situaciones, y donde más se extiende la dispersión hacia arriba -aún cuando es el G3 el que tiene la mayor dispersión absoluta, producto de algunos outliers. El G1 tiene una dispersión bastante más baja -el Cuartil 3 se ubica al nivel o debajo del nivel de Cuartil 1 de los otros segmentos, lo cual en principio se podría decir es esperable dada su definición: Son personas que están usualmente como trabajadores por cuenta propia. Pero al menos elimina una posibilidad: que sean personas que aunque en general están como independientes, lo son intermitentemente. Como ya lo mostraba el gráfico de evolución, es un estado más bien permanente. Aunque ser cuenta propia es un estado relativamente inestable, y que se tiende a combinar con otras alternativas, quienes se concentran en ser trabajadores por cuenta propia efectivamente logran 'estacionarse' en esa situación³.

Ahora bien, ¿cómo se caracterizan estos segmentos? Lo primero es de hecho caracterizarlos laboralmente: ¿En qué trabajan? Como las personas que componen estos segmentos no están siempre como trabajadores por cuenta propia el examen del conjunto del tiempo que están en un determinado

³ Para España, usando otra metodología, Muñoz Bullón y Cueto (2011) encuentra similarmente que 'the longer they have been self-employed, the more likely they are to continue (except for very short durations)' (p 93)

oficio no nos dice necesariamente en que trabajan por cuenta propia. Pero al mismo tiempo el resultado total es interesante si queremos entenderlos como trabajadores en toda su trayectoria ⁴.

Tabla 17.: Tiempos en Oficios de cada Segmento (Porcentaje)

Oficio	Total	G1	G2	G3
Directivo	7,3 %	10,1 %	4,0 %	7,8 %
Profesional	2,7 %	2,0 %	2,8 %	4,2 %
Técnicos	4,7 %	3,0 %	6,6 %	4,2 %
Oficinistas	3,4 %	0,9 %	6,5 %	3,1 %
Trab. servicios y vendedores	17,0 %	17,7 %	14,3 %	24,4 %
Agricultores	13,3 %	20,2 %	5,8 %	10,5 %
Artesanos	25,1 %	24,4 %	27,1 %	21,6 %
Operadores	9,0 %	7,2 %	12,2 %	4,7 %
No calificados	17,5 %	14,7 %	20,5 %	18,8 %
Sin trabajo	(24,4 %)	(9,4 %)	(15,2 %)	(63,8 %)

Como lo muestra la tabla 17 se pueden observar algunas diferencias sistemáticas entre los segmentos: El G1, que recordemos es el segmento más prototípicamente cuenta propia, se concentra en oficios y artesanos, agricultores (pequeños productores) y pesqueros y en vendedores. Es también el que tiene la mayor proporción de directivos (i.e dueños de negocios en este caso) y el que tiene la menor proporción de no calificados (aunque tienen una presencia relevante). El G2 también tiene presencia importante entre oficios y artesanos, seguido de trabajadores no calificados, vendedores y operadores. Son pocos los trabajadores calificados agropecuarios. El G3 si tomamos sólo su tiempo cuando trabaja se compone de vendedores y artesanos.

Los datos de la CASEN mostraban que los oficios de los trabajadores por cuenta propia tienden a ser empleos de calificación media. Lo que nos muestra este ejercicio es que ello es particularmente válido para el G1: Mientras más tiempo se es cuenta propia, más cierto es que ese tipo de empleo se concentra en oficios de calificación media. Los segmentos de menor calificación son quienes son asalariados que tienen alguna experiencia como cuenta propia (G2) o quienes combinan ser cuenta propia con inactividad (G3).

⁴ Una complicación adicional es el tiempo que se está como inactivo/cesante, que de hecho es parte de la definición de uno de los segmentos. El tiempo sin trabajo se presenta como porcentaje separado al final de las respectivas columnas; pero los porcentajes son en torno al tiempo como trabajador -para mejor describir en qué trabaja cada segmento

La otra forma central de observar la situación laboral es en términos del sector de actividad ⁵.

Tabla 18.: Tiempos en Categorías de cada Segmento (Porcentaje)

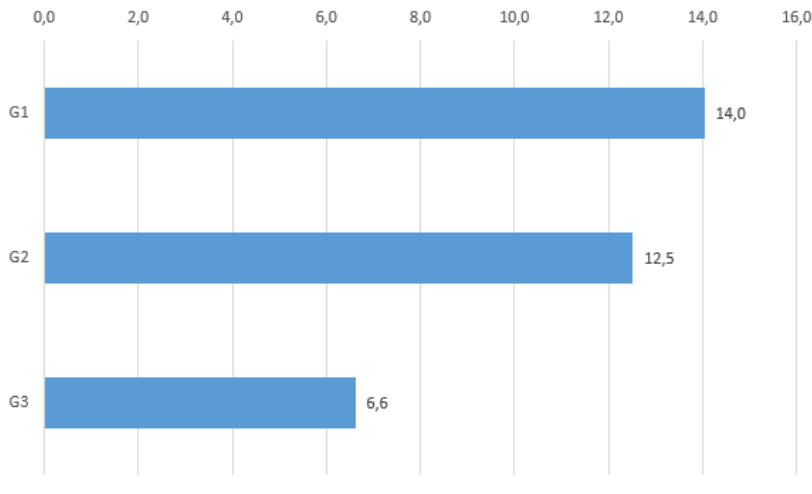
Actividad	Total	G1	G2	G3
Agricultura, silvicultura	17,2 %	22,1 %	11,9 %	14,6 %
Minería	0,7 %	0,3 %	1,3 %	0,3 %
Industria	14,0 %	13,5 %	14,9 %	13,1 %
EGA	0,4 %	0,1 %	1,0 %	0,1 %
Construcción	9,9 %	7,0 %	14,5 %	6,7 %
Comercio	28,0 %	33,1 %	19,1 %	36,6 %
Transporte y comunicaciones	9,3 %	8,1 %	12,0 %	5,1 %
Servicios financieros	4,4 %	3,0 %	6,1 %	4,1 %
Servicios sociales y personales	16,1 %	12,9 %	19,3 %	19,3 %

La tabla 18 nos muestra que el G1 y el G3 se asemejan en su concentración en el comercio (que es el sector más prototípicamente cuenta propia): en ambos casos un tercio del tiempo que trabajan lo ocupan en esa actividad. El G1 también destaca por su mayor pertenencia al sector agrícola y su menor presencia en lo que respecta a servicios. El G2 tiene mayor presencia en el rubro de la construcción (dobla a otros segmentos), el paso entre empleo dependiente y cuenta propia tiene sentido en un sector económico que se caracteriza por su relativa inestabilidad laboral. También tiene la característica de tener mayor presencia en transporte, y ser el único grupo donde otra actividad (servicios sociales) es tan común como comercio.

Finalmente, queda describir a los segmentos en términos de sus ingresos. Los ingresos en el caso de la EPS son auto-reportados y además se declara un ingreso para cada historia laboral, lo cual es impreciso: Pensemos en alguien que al interior de un trabajo tuvo un ascenso o cómo responde en relación a un aumento de sueldo anual. Las dificultades para declarar el ingreso de los cuenta propia, que ya hicimos mención en el capítulo anterior, se acrecientan cuando se requiere declarar el ingreso de empleos pasados (o al menos promediar el actual). Sin embargo, en líneas generales, de todas formas los datos resultan de interés. Si bien probablemente el nivel declarado tenga deficiencias, todavía tiene interés para la comparación entre segmentos.

⁵ Las categorías que se usan para presentar estos datos no son equivalentes a las del capítulo anterior, debido a las diferencias en fuentes usadas. La CASEN permite mayor flexibilidad al recategorizar debido a que llega al cuarto dígito de la clasificación, lo que fue aprovechado; mientras que la EPS dispone de menor flexibilidad

Figura 9.: Ingreso promedio del segmento (en UF)



El gráfico 9 nos muestra el promedio de ingreso en la ocupación (medido en UF) mientras la persona está trabajando. En otras palabras, no están contemplados los tiempos en que la persona se encuentra sin trabajo. Los resultados son claros: mientras el G1 y el G2 presentan niveles relativamente similares (entre 12 y 14 UF al mes en la declaración), ellos resultan mucho mayores que los del G3 (con alrededor de 6 UF, o sea algo menos de la mitad de los otros). En lo que concierne al trabajo por cuenta propia, aquellos que efectivamente logran instalarse de manera estable en dicha actividad alcanzan mayores ingresos que quienes sólo trabajan esporádicamente.

Hasta ahora la descripción de las trayectorias realizada se ha basado exclusivamente en las características del trabajo. Pero también resulta de utilidad ubicarlos socialmente. En este texto sólo ubicaremos a los segmentos por sexo y edad.

Tabla 19.: Distribución por sexo de segmentos de trabajadores por cuenta propia

Sexo	Total	G1	G2	G3
Hombre	69 %	78,9 %	75,3 %	42,7 %
Mujer	31 %	21,1 %	24,7 %	57,3 %

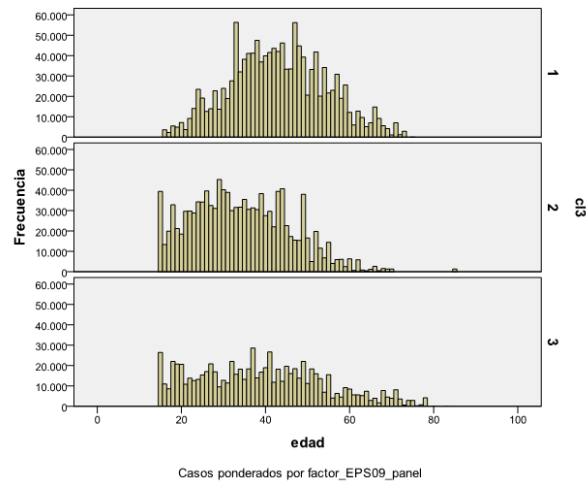
En lo relativo al sexo las características de los grupos son bastante claras. El segmento de personas con experiencia de cuenta propia es mayoritariamente masculino. Si recordamos que en los datos transversales de la CASEN la proporción entre hombres y mujeres entre cuenta propia es similar al de

todos los trabajadores y menor a la encontrada aquí: En otras palabras, sin que ello ocurra en cada momento, el tener experiencia de cuenta propia es algo que, al acumularse el tiempo, tiende a ser masculino. Ahora bien, se observan importantes diferencias: mientras el G1 y el G2 son claramente grupos masculinos (en ambos casos alrededor de tres cuartas partes del grupo son hombres), el G3 aparece con una situación bastante diferente y se convierte en un grupo más bien femenino (57% mujeres contra 43% hombres). Si bien la preponderancia femenina es menor en el G3 que la masculina en los otros dos grupos, claramente estamos ante estrategias distintas de cómo los distintos sexos se ubican en torno al trabajo por cuenta propia. Esta diferencia refuerza la dificultad femenina en integrarse al empleo cuenta propia, que insistimos no se manifiesta en el análisis transversal: El grupo donde las mujeres se concentran es precisamente el segmento de trayectorias más inestables y donde lo más común es encontrarse fuera del mercado de trabajo, y a su vez presenta los menores ingresos.

En lo relativo a la edad también encontramos diferencias importante, como lo muestra el gráfico 10. Las edades que se mencionan corresponden a la edad que los entrevistados tenían en 1999 –que es el inicio del período de análisis: El G1 es un grupo de mayor edad (43 años mediana y media), seguido del G3 (39 años media y mediana) con el segmento más joven siendo el G2 (34 años media y 33 mediana). En otras palabras, en promedio el G3 es una década más joven que el G1. Los promedios en todo caso no agotan las diferencias entre los grupos como un examen de los histogramas muestra con claridad:

Así el G1 no es sólo un grupo de mayor edad sino además tiene una distribución relativamente simétrica alrededor de su promedio. Es también interesante hacer notar que tiene proporciones de alguna relevancia incluso superiores a los 60 años en 1999 -lo que es parte de la explicación de porque en muchas trayectorias de este grupo se pasa de cuenta propia a estar sin trabajo, aquí hay varias personas que abandonan el mercado de trabajo durante el período. Por el contrario los G2 y G3 no sólo son más jóvenes, sino que tienen distribuciones algo más planas y homogéneas, que se cortan en determinada edad: El G2 pierde presencia claramente a partir de los 50 años. En conclusión, no sólo el G1 tiene mayor edad sino que en general ubicarse

Figura 10.: Histograma de Edad por Segmento



en una situación en que se es preponderantemente cuenta propia es algo que se concentra entre personas de mediana edad. Se puede ser cuenta propia joven, pero para que ser cuenta propia sea algo que defina tu situación laboral se requiere mayor edad. Y al revés: ser cuenta propia de forma intermitente se vuelve más complejo al aumentar la edad. A mayor edad se exige una definición más clara de la trayectoria.

Como era quizás esperable, el G1 -el que concentra a quienes normalmente son cuenta propia- concentra todas las características genéricas del grupo cuenta propia: Está compuesto más que los otros segmentos por trabajadores de calificación media y es de mayor edad. Ello, que podría parecer tan trivial no lo es tanto si observamos que, en principio, no hay necesidad de ello: La composición podría ser similar a la de, por ejemplo, el grupo que transiciona entre trabajo asalariado y trabajo por cuenta propia. El hecho que no sea así, y que efectivamente el grupo que se mantiene como cuenta propia tenga con mayor claridad las características del segmento en conjunto vuelve más plausible que aquellas características que te permiten ser cuenta propia son también aquellas que te permiten mantenerte como cuenta propia.

7.2.4 Las transiciones entre estados

Las trayectorias se constituyen, finalmente, en términos de movimientos entre estados. Se puede, entonces, centrar el análisis en esos movimientos

(las transiciones). Para realizar este análisis corresponde usar un universo distinto al usado en los análisis anteriores. Para poder estimar las tasas de transición corresponde, en realidad, mejor ocupar todas las trayectorias y no solamente aquellos que tienen trabajadores por cuenta propia (si sólo usamos trayectorias con cuenta propia las transiciones hacia cuenta propia estarán sesgadas hacia arriba)⁶.

Lo primero es que, medido mes por mes, lo más probable es mantenerse en la misma situación: Un cuenta propia en el mes t tiene un 98,5 % de probabilidad de seguir como tal al mes $t+1$; y para un sin trabajo la probabilidad es de un 96,8 %. Más interesante resulta preguntarse por cuál es el estado que sigue al que se está, descontando el propio: ¿Cuándo dejo de ser cuenta propia o asalariado en que me convierto? La tabla 20 muestra los resultados de ese ejercicio.

Tabla 20.: Porcentajes de Cambio de Estado

Categoría Origen	Hacia 1	Hacia 2	Hacia 3	Hacia 4
Desde Empleador (1)	0.000	0.327	0.390	0.283
Desde Cuenta Propia (2)	0.113	0.000	0.374	0.513
Desde Dependiente (3)	0.049	0.113	0.000	0.838
Desde Sin trabajo (4)	0.030	0.130	0.840	0.000

Podemos observar entonces que:

1. Los empleadores son el grupo que tiene los estados de salida más equilibrados entre todos los segmentos: Alrededor de un tercio se transforma en cuenta propia; un poco menos del 40 % en asalariados y menos de un 30 % en sin trabajo.
2. Los cuenta propia son el segmento con las mayores tasas de transición hacia empleadores (aun siendo sólo alrededor de un 10 %) pero la salida más común es hacia no tener trabajo (alrededor de la mitad)
3. Los asalariados tienen como siguiente estado claramente el no tener trabajo (algo más de un 80 %). Sólo alrededor de un décimo transiciona hacia ser cuenta propia.

⁶ Sólo se incluyen trayectorias de personas que han estado en la fuerza laboral. Aquellos que no pertenecieron a ella en ningún mes de todo el período analizado de 10 años no se consideran.

4. Los sin trabajo básicamente transicionan hacia el empleo dependiente, con proporciones hacia cuenta propia y empleador similares al dependiente.

De alguna forma, podemos decir que el empleo asalariado y sin trabajo están relativamente cercanos: Si se está en ese estado lo más probable es que mi siguiente estado sea el otro. Cuenta propia y empleador se encuentran fuera de ese ciclo, pero no forman ellos otro: Si bien los cuenta propia son los que más fácilmente pueden transicionar a empleador, tienden a orientarse más bien al ciclo dependiente / sin trabajo; y los empleadores si bien son los que más fácilmente transicionan a cuenta propia, la proporción sólo llega a un tercio.

¿Cuál es la importancia del análisis anterior? Un resultado es que no se puede catalogar tan fácilmente al empleo por cuenta propia como uno precario: Como hemos visto el asalariado transiciona más fácilmente a no tener empleo que el cuenta propia; y el paso a la situación de empleador, si bien nunca es común, lo es más en el cuenta propia. Por otro lado, exceptuando a empleadores, no es fácil convertirse en cuenta propia desde ninguna otra categoría: Es tan fácil pasar a ser cuenta propia desde el empleo asalariado (o no tener trabajo), que convertirse desde cuenta propia a empleador ⁷.

Teniendo las tasas de transición, una posible pregunta es por el estado estacionario: Dadas esas tasas de transición, ¿cuál debiera ser la distribución encontrada de esos estados en equilibrio? (ver tabla 21)

Tabla 21.: Probabilidades de Estado en Equilibrio

Categoría	Probabilidad
Empleador	0.042
Cuenta Propia	0.160
Dependiente	0.509
Sin trabajo	0.288

En equilibrio, y sólo dadas las tasas de transición, un 50 % de la población debiera ser dependiente, un 29 % encontrarse sin trabajo, un 16 % debiera ser cuenta propia y un 4 % debiera ser empleador. Ahora bien, las proporciones

⁷ Es interesante hacer notar la situación en otros países latinoamericanos. Cuesta y Bohorquez (2011) han mostrado que, en Colombia, los asalariados tienden a transicionar entre empleos asalariados, mientras que los cuenta propia tienen tasas mayores de transición con el desempleo o la inactividad. En nuestro caso la tasa de mantención del asalariado en su empleo no es diferente de la del cuenta propia (en ambos casos supera el 98 % mes a mes), y es el asalariado el que tiene mayores tasas de transición a no tener trabajo

que nos encontramos en la población en general son similares: Si tomamos en cuenta a todos los trabajadores y todo el tiempo, en un 51 % del tiempo se encontrará a un trabajador asalariado; un 30 % a alguien sin empleo; un 17 % a un cuenta propia y un 3 % a alguien como empleador. Lo cual nos viene a decir que el conjunto de trabajadores tiene, a lo largo de 10 años, los suficientes transiciones para que su distribución sea idéntica a la situación de equilibrio.

7.3 EL ANÁLISIS DE TIEMPO-VITAL: TRES GENERACIONES DE CUENTA PROPIA

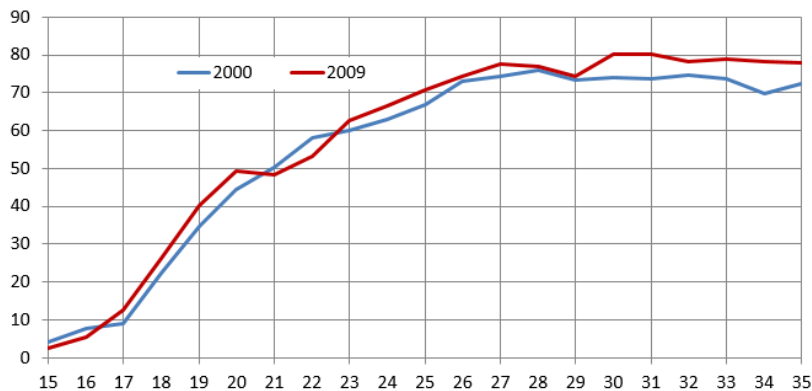
Para realizar un análisis en términos de tiempo vital, lo que resulta necesario es poder diferenciar generaciones. Se pueden distinguir, al menos, tres segmentos que pueden tener experiencias algo más homogéneas en términos de ciclo de vida laboral: Quienes se encuentran en el proceso de incorporación al trabajo, quienes están claramente insertos al medio de su ciclo de vida laboral y quienes tienen que empezar a pensar en términos de una salida de dicho ciclo. Estas situaciones hay que pensarlas como procesos y no como momentos: La incorporación al mundo del trabajo no es solamente el momento en que se tiene el primer trabajo remunerado: Se inicia cuando la persona empieza a orientarse hacia el trabajo (cuando la expectativa de 'hay que empezar a trabajar' se acerca) y también incluye los primeros años de vida laboral, cuando todavía no hay una carrera previa muy importante. Por otro lado, estar al medio del ciclo laboral corresponde también a quienes ya tienen una carrera importante previa (ya tienen varios años trabajando) y tienen una expectativa importante de vida laboral futura (seguirán trabajando por varios años). Por último, la salida es también un proceso, que se inicia cuando se acercan edades en las cuales ya es común no trabajar y no finaliza hasta que la perspectiva de volver a trabajar casi no existe.

Dado que estamos trabajando con datos de encuesta no podemos contar con datos de expectativa personal. Sin embargo, sí contamos con datos para estimar la expectativa social -que en términos de ciclo de vida laboral resultan también relevantes. En ese sentido, el ciclo de incorporación a la vida

laboral ocurre en las edades en las que socialmente se espera y ocurre que las personas se incorporen (si uno se incorpora después, 'se ha incorporado tarde'). Del mismo modo, la salida de la vida laboral dice relación cuando socialmente se espera y ocurre que las personas dejen de trabajar. Esas expectativas y situaciones marcan lo que sucede (son estructuras) antes las cuales uno puede reaccionar de distinta manera (en su propia acción). Yo puedo pensar dejar de trabajar en una edad en que todo el mundo trabaja, pero lo que suceda a partir de ello depende de la expectativa que a esa edad todo el mundo trabaja.

Para ubicar esos ciclos procederemos a usar los resultados de la encuestas CASEN 2000 (cerca a nuestro período de inicio) con la CASEN 2009 (cerca a nuestro momento final de análisis de trayectorias). Si nos centramos en el proceso de incorporación a la vida laboral encontramos lo que muestra el gráfico 11

Figura 11.: Porcentaje de Población Activa (Ocupado + Desocupado) entre 15 y 35 años

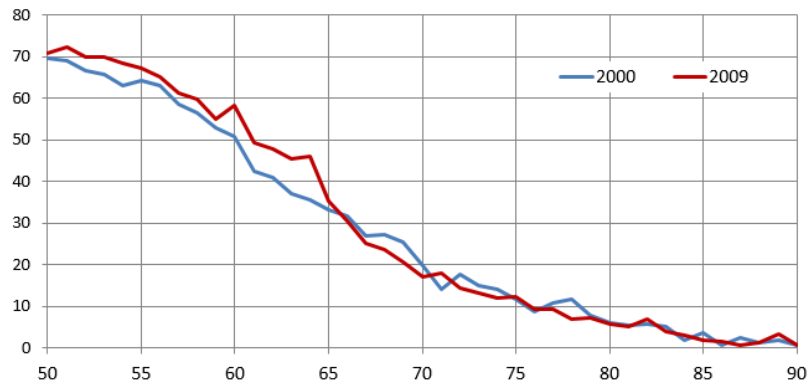


El resultado es claro en mostrar que hacia los 26-27 años el proceso ya está finalizado: El porcentaje alcanza el 74% que es donde se mantiene en las siguientes edades. La curva sufre un punto de inflexión a los 17 años, ya a los 21 años supera el 50% y en la siguiente media década culmina.

En relación al proceso de salida del mercado de trabajo (ver el Gráfico 12) se observa un proceso más largo. A los 50 años se tienen tasas de alrededor del 70% -en el mismo rango que a los 26 o 27-, pero a partir de esas edad ya se inicia su caída, y alrededor de los 60 años ya ha caído cerca del 50% (porcentajes que corresponden, en el otro polo, a los 21 años) y alrededor de

los 75 años caen el 10 % (que es lo que corresponde a los 17 años, el punto de inflexión del inicio). En otras palabras, si el proceso de incorporación dura alrededor de 10 años (entre los 17 y los 27 años), el proceso de salida dura alrededor de 25 años (entre los 50 y los 75 años).

Figura 12.: Porcentaje de Población Activa (Ocupado + Desocupado) entre 50 y 90 años



A partir de estos datos, entonces, es posible definir los siguientes momentos del ciclo de vida laboral:

- a Ciclo de Inicio de Vida Laboral: Quienes para el año 1999 tenían 25 años o menos. Lo ideal hubiera sido 21 años o menos de forma tal que durante todo el período de análisis tuvieran edades en las cuales las personas se incorporan a la vida laboral. Sin embargo, ello genera sólo 196 casos. Al subir la edad a 25 años se cuenta con 418 casos.
- b Ciclo Medio de Vida Laboral: La condición que deben satisfacer es que al inicio del período de análisis deben contar con años de experiencia laboral y al final del período de análisis todavía pueden contar con la expectativa de seguir trabajando. Esto se cumple entre quienes tenían 32 años (a 5 años del punto de inflexión del ciclo de inicio) y 40 años (que al final del período tendrían 50 años, y aunque el ciclo de salida se inicia a esa edad, dado que a los 55 años todavía el 60 % trabaja, todavía pueden pensar en 5 años más de trabajo). Este grupo contaría con 824 casos.
- c Ciclo de Salida de Vida Laboral. La condición que deben satisfacer es que al inicio del período ya debe ser relativamente próximo el tema de salida del trabajo y que al final ello ya esté relativamente decidido. En otras palabras quienes al inicio del período cuentan con 50 años (que es cuando ya se

inicia la curva de salida) y 60 años (que al final del período contarían con 70 años, en otras palabras ya claramente con posibilidades bajas de poder seguir o de volver a trabajar). Este grupo contaría con 597 casos.

Los grupos, como podemos observar están separados entre sí de forma de separar con mayor claridad los ciclos (7 años en el caso de diferencia inicio y medio; y 10 años entre medio y salida). Se ha intentando, en lo posible, que las personas se mantengan al interior del ciclo durante el período de análisis. La excepción es el ciclo de inicio en el cual, para contar con un número de casos adecuado, se tuvo un rango más amplio: Una persona de 25 años al final del período (con 35 años) ya puede considerarse una persona ya lejana del inicio, y ya es parte del ciclo medio.

Nuevamente, recordamos que estamos hablando de expectativas sociales. Alguien de 21 años podría ya contar con 5 años de trabajo al inicio del período y tener una carrera de 15 al finalizar el período de estudio, o alguien de 60 años pensarse al inicio del período con muchos años de trabajo por delante (e incluso pensar en seguir trabajando a los 70 años del final del período analizado). Pero en ambos casos, ello no correspondería a la expectativa social, y ella de todas formas los afecta (al afectar el juicio de los otros con quienes se relaciona)

Ahora pasemos a analizar los resultados:

Tabla 22.: Tiempos en situación por etapa del Ciclo (en Porcentajes)

Categoría	Inicial	Medio	Salida
Empleador	3,0	5,3	4,5
Cuenta Propia	29,5	49,7	56,1
Dependiente	35,4	25,7	13,4
Sin Trabajo	32,1	19,3	26,1

El ciclo de inicio, entre quienes tienen experiencia de trabajo por cuenta propia, como lo muestra la tabla 22 no está dominada por dicha experiencia: El tiempo se divide en partes bastante similares entre cuenta propia, ser asalariado y no tener trabajo. Que quienes tienen experiencia de cuenta propia empiezan a concentrarse en dicha categoría es algo que corresponde más bien a lo que ocurre a partir del ciclo medio en adelante (y es incluso más claro en el ciclo de salida, donde la proporción aumenta ligeramente incluso en condiciones en que aumenta el no tener trabajo). Los datos refuerzan la

impresión de resultados anteriores: consolidarse como cuenta propia implica y requiere tiempo.

Esto también se pone de manifiesto cuando observamos cuáles son las trayectorias más comunes a lo largo de estos diferentes ciclos como lo muestra la tabla 23

Tabla 23.: 10 Principales trayectorias por etapa del Ciclo

Inicio	%	Medio	%	Salida	%
ST-CP	3,9	CP	13,7	CP-ST	22,4
ST-CP-ST	3,7	CP-DP	5,1	CP	13,2
ST-CP-DP	2,9	DP-CP	4,1	CP-ST-CP	5,4
ST-EM	2,8	CP-ST	4	CP-DP	5,1
DP-ST-DP-ST-DP-ST-EM-CP	2,8	DP-CP-DP	3,6	ST-CP-ST	4,5
DP-CP-DP	2,8	ST-CP	3,3	CP-EM	3,4
DP-ST-DP-ST-CP-ST-DP	2,6	ST-CP-ST	3,1	DP-CP	2,7
CP-EM	2,5	CP-ST-CP	2,8	CP-EM-ST	2,3
DP-ST-CP	2,4	CP-EM-CP	2,3	ST-CP	2,3
ST-DP-CP-DP	2,2	EM-CP	2,1	DP-CP-ST	2,2

En los ciclos medios y de salida la situación de ser solo cuenta propia es importante, mientras que en inicio es casi inexistente; pero a pesar de ello no se transforma nunca en una situación abrumadoramente común. Pensemos que en esos ciclos alrededor de la mitad del tiempo se ocupa como cuenta propia, pero la proporción que sólo es cuenta propia no supera el 15%. Convertirse establemente en cuenta propia es una posibilidad, pero no todos pueden tomarla⁸. La simple transición de cuenta propia a salir de la fuerza laboral es la trayectoria más común en el ciclo de salida. La transición equivalente en el ciclo inicial, o sea de sin trabajo a cuenta propia, siendo la más común en él, tiene una proporción mucho menor, lo que vuelve a mostrar la debilidad de ser cuenta propia en el ciclo de inicio.

También llama la atención que la presencia de trayectorias que incluyen trabajo dependiente disminuye en la medida en que se pasa a cada nuevo ciclo laboral. En algún sentido, no sólo consolidarse como cuenta propia requiere tiempo, sino que al pasar el tiempo ocupar posiciones asalariadas se convierte en algo menos común.

⁸ Recordemos, en la sección anterior, que el grupo que se consolida como cuenta propia tampoco está todo el tiempo en esa situación: Hay una proporción relevante que en general se ubican como cuenta propia sin dejar de experimentar otras situaciones

Es notoria la inestabilidad del inicio de ciclo laboral, con varias de las trayectorias comunes teniendo más de 5 estados; mientras que en los otros ciclos entre las trayectorias comunes sólo hay hasta 3 estados distintos. La inestabilidad de las trayectorias también puede observarse simplemente contando el número de estados en que la persona se encuentra, como lo muestra la tabla 24. La etapa de inicio es la de mayor inestabilidad: su nivel al Cuartil 1, mediana, media y Cuartil 3 son mayores. Por otro lado, las diferencias entre el ciclo medio y de salida son algo menores, y en particular se manifiestan en lo alto de la distribución (en el cuartil 3, teniendo cuartil 1 y medianas idénticas). La diferencia en el número de estados distintos la pone claramente el hecho que en esas etapas es posible instalarse como alguien sólo cuenta propia.

Tabla 24.: Estadísticas de distribución de número de estados por etapa del Ciclo

Indicador	Inicio	Medio	Salida
Cuartil 1	3	2	2
Mediana	5	3	3
Media	5,4	4	3,3
Cuartil 3	7	5	4

Finalmente, para describir la situación de estas distintas etapas del ciclo laboral, observemos la figura 13 en que se muestra el conjunto de las trayectorias a lo largo del tiempo. La primera impresión es lo que cabría esperar: disminución constante de estar sin trabajo en el ciclo inicial, aumento constante de ella en el ciclo de salida.

Más allá de lo anterior podemos observar que, en el ciclo medio, no hay cambios importantes en las proporciones a lo largo del ciclo. En otras palabras, al interior del ciclo laboral -cuando existen muchos años ya de trabajo y seguirán muchos años de trabajo- no hay ni aumento ni disminución relevante de la proporción de cuenta propia a lo largo de 10 años, aun cuando sabemos que individualmente existen niveles importantes de transiciones. Esta estabilidad de la situación del cuenta propia (en un ciclo de 10 años) es relevante en términos de interpretación: Uno de los resultados de los análisis realizados es que el cuenta propia prototípico es alguien de mayor edad, entonces la pregunta es ¿esto se debe a que se requiere tiempo para consolidar-

se como cuenta propia o más bien a que no hay 'nuevos' cuenta propia? Los datos que tenemos, y en particular en el segmento de ciclo laboral mediano, donde se excluyen los efectos de entrar o salir al mercado laboral, nos muestran que no hay indicaciones que en el curso del tiempo, y en particular de los últimos 10 años, se haya vuelto más difícil convertirse en cuenta propia. En efecto más pareciera ser un efecto de ciclo de vida más que generacional o histórico.

Esto también nos sirve para dar cuenta de otro dato relevante, que dice relación con el movimiento en el ciclo de salida. Porque se observa en éste que en su inicio, la mitad izquierda del gráfico, disminuye la proporción de empleo asalariado pero no la del cuenta propia; que sólo empieza a disminuir en la segunda mitad del período analizado. En este sentido, el empleo por cuenta propia parece ser más 'seguro' en las etapas de mayor edad que el asalariado, y parece más fácil poder mantenerse en esa situación que como asalariado.

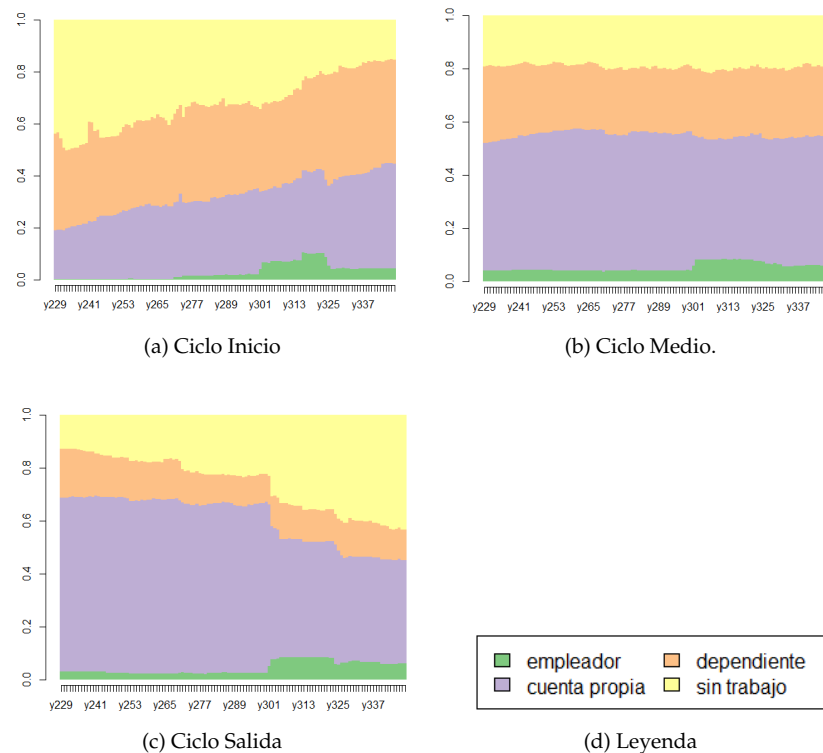


Figura 13.: Trayectorias por Ciclos de Edad

En resumen, el examen en términos de tiempo vital nos muestra que (a) convertirse y consolidarse en la situación de cuenta propia toma tiempo; (b)

quienes tienen experiencias de cuenta propia en el inicio de su vida laboral tienen altos niveles de inestabilidad laboral; (c) lo que disminuye a lo largo del tiempo, hasta que ser cuenta propia empieza a poder mantenerse mejor que como asalariado (al menos entre quienes tienen esta experiencia); (d) no hay indicios que a lo largo del período analizado, 10 años, ser cuenta propia se haya convertido en más difícil. La impresión de estabilidad estructural, que era uno de los resultados más sencillos del examen de la proporción de estos trabajadores, se mantiene. Pero convertirse establemente en cuenta propia de forma individual es algo que requiere tiempo, y no se termina de convertir en la situación mayoritaria.

7.4 LA VISIÓN SUBJETIVA DE LAS TRAYECTORIAS

Las trayectorias no son sólo movimientos entre estados que pueden ser observados y descritos externamente al actor -que es lo que hemos hecho en las secciones anteriores. Es también la visión que tiene el propio actor sobre esa trayectoria, la forma en que las relata y les da sentido. Esto es importante porque sus decisiones y movimientos dependen de *ambos* elementos. Un cierto tipo de trayectoria que limita o genera la posibilidad de acceder a algunos recursos o opciones afecta lo que se puede hacer a partir de ellas; pero también lo hace la propia percepción de ese movimiento.

7.4.1 *La construcción de la constitución como trabajador por cuenta propia*

Un elemento importante es que en el discurso y en la percepción sí aparece la distinción entre opción y obligación que ya habíamos observado en el debate académico. El sentido común usa los mismos esquemas y distinciones de la observación dual para dar cuenta de sus trayectorias.

Ser cuenta propia por opción está conformado por todos aquellos casos en que se da una decisión explícita por convertirse en cuenta propia. Pero también se piensan como eligiendo aquellos que se perciben habiendo elegido más bien un trabajo o un oficio, el cual está asociado a ser cuenta propia. No hay necesariamente una elección por ser cuenta propia, lo que se elige es

un trabajo que incluye la condición de cuenta propia. Sin embargo, el habla sobre el trabajo sigue estando bajo el dominio de la idea de libertad.

Por otra parte, los cuenta propia por obligación están constituidos por todos aquellos que perciben que son cuenta propia a pesar de sus propias decisiones: Fue la situación o el contexto lo que demandó que la persona se transformara en cuenta propia. No hay decisión alguna aquí (ni directa ni indirecta) por ser cuenta propia.

Esta dicotomía básica está a su vez asociada con las evaluaciones del trabajo por cuenta propia, y de la misma forma en que lo hace el discurso académico. Quienes eligen suelen tener una impresión más positiva y quienes se perciben obligados suelen tener una impresión más negativa. Más allá de esa asociación, y como ya hicimos notar en el capítulo anterior en el habla de cada sujeto aparecen elementos tanto negativos como positivos, y ellos suelen ser similares -aun cuando el peso que adquieren es distinto. Se comparten los elementos y estructuras de discurso pero no la forma en que ellos se ponen en juego.

La estructura básica, relativamente sencilla, del discurso sobre la decisión de ser cuenta propia se presenta a continuación:

Tabla 25.: Esquema del Discurso sobre Constituirse como Cuenta Propia

Eje	Valencia Positiva	Valencia Negativa
Eje Decisión	Opción	Obligación
Eje Evaluación	Satisfacción	Insatisfacción

En cualquier caso, más allá del esquema anterior, ¿qué tipo de relatos aparecen cuando se habla de constituirse como cuenta propia? Se pueden distinguir cuatro tipos de relatos a este respecto:

Cuenta propia desde la dependencia: La primera corresponde a aquellos que fueron independientes luego de una trayectoria –relativamente sustancial– de trabajo asalariado. No nos referimos tanto a que hubo trabajos asalariados anteriores, sino a que la persona se definía anteriormente a sí misma como trabajador asalariado, y ve un quiebre en su historia laboral que lo transformó en la actualidad en cuenta propia.

Egresé de diseño y comencé a trabajar de inmediato en una editorial, con todas las de la ley y con un buen sueldo. Estuve 5 años

ahí, hasta los 28, 29 años. De ahí, la editorial se cerró, y me puse a trabajar independiente. Mi ex jefa de esa editorial me dio muchos proyectos porque ella era ejecutiva en paralelo de otras editoriales, estaba muy bien posicionada en el mercado. Gracias a eso, tuve buenos clientes, más otros tantos en el camino, por lo que pude mantenerme como 9 años (Cuenta Propia Profesional, 2010)

Cuenta Propia constante: La segunda forma corresponde a aquellos que siempre se perciben a sí mismos como trabajadores por cuenta propia: A pesar que pueden haber experimentado diversos cambios en los trabajos, no perciben un quiebre fundamental. Siempre han sido lo mismo, 'cuenta propia'

Egresé el año '99. He estado todo este tiempo con boleta de honorarios (Cuenta Propia No Profesional, 2010)

Cuenta propia tras la inestabilidad laboral: La tercera forma se refiere a aquellos que perciben que su inicio en el mundo laboral fue muy inestable, y que no les permitió formar una carrera: altos y abruptos cambios de trabajo. Posteriormente, se estabilizan en una identidad de trabajadores por cuenta propia. Estos trabajos anteriores pudieron ser asalariados o por cuenta propia, pero lo fundamental no es eso, sino la percepción que correspondía a un período muy 'desestructurado' de trabajo, en el cual no se podía construir una historia laboral coherente.

Cosas de la vida. Considerando que estudié tarde, me titulé a los treinta y algo -35- y anteriormente tuve sólo trabajos de carácter esporádico, relacionado con los años de estudio (Cuenta Propia Profesional, 2010)

El seudoIndependiente: Esto corresponde más bien a un estado, pero es también una forma de narrar la propia historia. Corresponde a aquellos casos en que la persona trabaja para un solo empleador, bajo condiciones de dependencia, pero no tiene relación contractual. Recordemos que hemos definido cuenta propia por auto-declaración: Si para la persona el no tener relación contractual es lo decisivo, más que el hecho de estar bajo condición de dependencia, queda incluido en este segmento. Estas personas tienden a emitir

boletas de honorarios, aun cuando los cuenta propia que entregan este tipo de boletas no se reduce para nada a este grupo.

Como trabajo en Correos, aunque estoy sujeto a horarios, estoy a contrato de exclusiva confianza del empleador, regido por el Código del Trabajo, tengo un horario súper exigente, llego a las 8 y media de la mañana y me voy a las 6 o 7 de la tarde (Cuenta Propia Profesional, 2010)

En conclusión, las formas de constitución como cuenta propia se aglutinan en términos de un evento claro de transición: Uno se convierte en cuenta propia. Incluso las trayectorias que poseen varias transiciones (como la tercera, tras inestabilidad laboral) se piensa al realizar la revisión biográfica como una sola transición: desde un estado inestable al estado por cuenta propia.

A continuación de estas formas de constituirse, podemos pasar a observar cómo se distribuyen las percepciones sobre las razones para entrar a cuenta propia por opción y por obligación.

Los motivos de la opción

El discurso sobre la constitución por opción es centralmente un catastro de motivos de satisfacción, y en ello entonces aquí vuelven a aparecer elementos ya discutidos en el capítulo anterior. Lo central es que el trabajo por cuenta propia permite lo que no permiten otras situaciones y por ello lo elijo.

En primer lugar, se muestra como más compatible con la vida familiar: Luego, la decisión estuvo asociada a una estrategia que buscaba solucionar los conflictos entre el trabajo y la familia.

¿Cómo llegaste a ser independiente?

Fue un acuerdo con mi empleador anterior, debido a que reduje jornada, pero a través de un contrato a honorario, dejé de ser empleado. Fue por acuerdo.

¿Y fue pensando en tener el bebé?

Sí, por un tema de familia. (Cuenta Propia Profesional, 2010)

En segundo lugar, la transformación en cuenta propia debido a proyectos: Esta es una narración en que la persona se transforma en cuenta propia de-

bido a un proyecto específico que parece atractivo, y al cual la persona se podía incorporar de esta forma. Nuevamente volvemos a lo ya dicho con anterioridad: La persona se observa decidiendo al respecto aunque no necesariamente su decisión es sobre ser cuenta propia, pero el trabajo elegido lo lleva como condición conexas.

Yo llego porque la escuela de Gobierno necesitaba un equipo de trabajo, que estaba abriéndose, integrando más gente... Pero como se dieron las condiciones, se presentó como un desafío, ahí estamos (Cuenta Propia Profesional, 2010)

En tercer lugar, una experiencia y evaluación negativa de dependencia: Aquí la persona, dado su experiencia personal o lo que percibe, piensa muy negativamente del trabajo dependiente. El trabajo asalariado, bajo un patrón, se percibe como un trabajo explotado; o se piensa negativamente de los ambientes laborales. O, en última instancia, es finalmente un trabajo limitado que no ofrece proyecciones.

No es lo mismo trabajar donde yo trabajo que trabajar en la construcción. A mis compañeros que terminaron la carrera los explotan trabajando en obra (Cuenta Propia No Profesional, 2010)

Hay otros motivos, pero el punto esencial es claro: la satisfacción y la elección están muy asociadas entre sí.

Las razones de la obligación

Distinta es la situación cuando analizamos quienes se piensan como obligados a ser cuenta propia. Un tema interesante es que aunque sentirse obligado está asociado a una cierta insatisfacción, las razones a través de las cuales se produjo el cambio son diferentes de la evaluación (mientras que en el caso de la elección las razones del cambio son directamente motivos de evaluación). En cierto sentido, dado que el actor no estaba pensando en convertirse en cuenta propia, la evaluación es posterior al hecho de la conversión.

Aparecen tres razones centrales en el discurso de obligación:

En primer lugar, está la variante de convertirse en cuenta propia por pérdida de empleo: La persona queda obligada a convertirse en cuenta propia al

perder un empleo anterior y no tener ninguna otra alternativa a la independencia para poder continuar su vida laboral.

Porque la Armada se fue de Valparaíso. A los 49 años. Obligado por las circunstancias pase de dependiente a independiente (Cuenta Propia No Profesional, 2010)

En segundo lugar, está la variante de convertirse en cuenta propia por sustitución: Aquí también nos encontramos con personas que perdieron un empleo, pero en su discurso enfatizan el hecho que en sus empleos originales fueron sustituidos por otras personas, por la conveniencia para el empleador. En otras palabras, aquí hay una crítica más aguda a las circunstancias: No es tan sólo que se perdió el empleo, y no se puede recuperar, sino que hay un actor concreto –el empleador- que resulta culpabilizado. Es una variante más radicalizada de la situación anterior.

Como está tan inundado de gente nueva en los medios, están prescindiendo de toda la gente de determinada edad. Es muy difícil reinsertarse en el medio después de determinada edad. Toman por el sueldo de uno, 3 o 4 egresados de las escuelas. Esa es la tendencia de los principales medios. Mi pareja me dijo ‘¿Por qué no compras un radiotaxi, para hacer negocio?’ (Cuenta Propia Profesional, 2010)

En las dos situaciones antes mencionadas, se repite la importancia de la edad como un elemento que causa la independencia: En muchos casos, y en particular en lo relativo a sustitución, es el hecho de perder el trabajo pasado una cierta edad (alrededor de 40-45 años) lo que hace imposible volver al trabajo asalariado.

En tercer lugar, está la variante de la imposibilidad de ser otra cosa que cuenta propia: Estamos ante personas que no han podido insertarse de otra forma que como cuenta propia, aun cuando ello no es su opción⁹. Sus calificaciones laborales, su nivel de educación, diversos prejuicios existentes, hacen que básicamente la posibilidad de ser asalariado no sea factible para ellos.

⁹ En algún sentido, es la versión con signo negativo de quienes se convierten en cuenta propia por proyecto: Personas que para lograr un trabajo requieren hacerlo como cuenta propia, pero mientras que el por proyecto lo habla desde la positividad aquí se habla de la negatividad

Yo no elegí ser independiente, se dió la situación así. La verdad es que yo trataba de conseguir algunos trabajos, se dio la posibilidad de hacer un programa de trabajo con una empresa y lo hemos ido desarrollando y aumentando en el tiempo. Trabajamos en el tema agronómico, yo estudié agronomía pero no me he titulado. Ese es uno de los principales problemas por los que no he tenido trabajo estable (Cuenta Propia No Profesional, 2010)

Convertirse en Cuenta Propia

La opinión de las historias laborales de los cuenta propia son diversas, y las opiniones sobre el estado –los motivos de satisfacción o insatisfacción– también lo son. Sin embargo, detrás de esta diversidad hay algunos elementos sistemáticos.

El tema central que articula el discurso dice relación con *el control que se tiene sobre proceso de convertirme en cuenta propia*: Si soy activo en la constitución como cuenta propia, o soy más bien alguien pasivo en relación a ello. Ser activo está asociado a una visión más positiva, que a su vez es una visión basada en la experiencia de autonomía y de libertad: De ser yo quien toma las decisiones. Lo contrario ocurre cuando me percibo como alguien que ha sido pasivo, cuando es una fuerza externa la que me convierte en cuenta propia: Esto se asocia más bien con una visión negativa, donde lo central es una percepción de falta de seguridad e inestabilidad.

En otras palabras, las visiones sobre ser cuenta propia son un espejo entre sí. La visión positiva o negativa de la historia laboral de cuenta propia depende, en última instancia, del hecho si uno se percibe como un agente en control de su propia historia o como una víctima de situaciones que uno no puede controlar.

7.4.2 *La idea del Futuro*

La trayectoria subjetiva no es sólo hacia el pasado, también se proyecta hacia el futuro. Nuevamente, se presentan dos ideas marcadas de futuro, una positiva y otra negativa. Un tema que resulta central aquí es la individuali-

zación de ese futuro: El futuro será positivo o negativo dependiendo de las propias acciones.

El mal futuro

El mal futuro es, en general, un resultado directo de las malas prácticas individuales que evitan una vida ordenada que incluye ahorro.

El mal futuro proviene de una falla, que puede ser forzada o no: Quién no puede ordenarse en sus gastos, o que no lo hace, entra en una dinámica de endeudamiento que no le permite ahorrar. Entre quienes están en esa posición se insiste en el sentido de obligación y la angustia que ello provoca, quienes no están insisten que esto sería producto de una mala elección (quien de verdad quiere ahorrar lo hace)

Cuando me ingresen esos montos, ahí recién voy a poder saber que margen de ahorro tengo. Ahora, tengo que pagar muchas deudas, también compromisos, entonces estoy abocado a eso. (Cuenta Propia Profesional, 2010)

Luego, cuando no existe orden ni ahorro, el futuro se transforma en un problema. La falta de cumplimiento del deber de ahorrar tiene como consecuencia una visión negativa del futuro. Resulta difícil para las personas pensar de manera positiva en el futuro cuando falta ahorro, eso implica ausencia de seguridad. El futuro sólo puede ser, entonces, a lo más una continuación de un presente que ya es complejo. Dado que el futuro será problemático, entonces se requiere trabajar y se requiere hacer proyectos; nos encontramos con versiones negativas de trabajar en la vejez o de realizar proyectos.

Si no se transforma en un negocio bueno, estoy jodido, absolutamente jodido. (Cuenta Propia Profesional, 2010)

Es relevante enfatizar que la culpabilidad del mal futuro es usualmente individual; es la persona que no es ordenada, o que no encuentra buenos negocios etc. Quien se encuentra ante esos problemas se lamenta, pero siempre intenta justificarse ante una mirada que asigna a una deficiencia individual el no generar un futuro adecuado; y que siempre pone como posible el conseguirlo.

El buen futuro

Hay cuatro temas interrelacionados que componen la idea de un buen futuro entre los cuenta propia: el futuro tranquilo, el futuro trabajado, el futuro proyectado y el futuro deseado.

Futuro tranquilo: representa lo que las personas buscan para su vejez, una existencia sin problemas ni tensiones. Es lo que la práctica de orden del ahorro y las inversiones producen y tienen como objetivo. La tranquilidad no implica una existencia pasiva, se declara un deseo de una vida activa. La vida ‘pensionada’, en la casa, no es necesariamente lo que se quiere en la vejez. Aquellos cuenta propia que se perciben con menos responsabilidades familiares en el futuro tienden a ver más factible ese futuro tranquilo.

En términos de plata, mantener el estándar, e invertirlo. No apurarse en deudas, a los sesenta años, la casa, que es la deuda más fuerte, va a estar pagada. No estar apurado por deudas, por salud, ni por clientes. Yo me veo trabajando, activo, haciendo lo que me gusta hacer, esperemos que sea así o algo parecido. (Cuenta Propia Profesional, 2010)

Futuro trabajado: representa el deseo y la expectativa de seguir trabajando ‘hasta que la salud lo permita’. Cuando se ha cumplido con el deber de ser ordenado en la vida, el trabajo no representa una condena, sino una elección. Y esto muchas veces se refleja en que el trabajo pensado para el futuro está pensado desde la perspectiva de un trabajo distinto –más relajado o más orientado al desarrollo personal.

Seguir trabajando, aunque sea, total los viejitos trabajan de guardias, no falta nada en que trabajar, cuando uno quiere hasta de comerciante se puede, mientras no me fallen las manos y los pies. (Cuenta Propia No Profesional, 2010)

Futuro proyectado: es algo que acompaña la producción de ese futuro tranquilo y trabajado. Es a través de los proyectos que realizo que produzco un futuro más seguro. En ese sentido, el generar proyectos es parte del proyecto de orden y de inversión que subyace a un futuro positivo.

Mi ideal es tener seguir en algo parecido, como dueño de una empresa editorial, o seguir trabajando en casa, pero con proyectos de autoría. Ahora trabajo mucho haciendo libros de otra gente, pero me gustaría tener proyectos propios, publicamos un cómic hace dos años, o sea tengo el libro dando vueltas en librería, Pero mi idea es hacer cinco, diez. (Cuenta Propia Profesional, 2010)

Futuro deseado: es el resultado final del cumplimiento de todos los elementos anteriores. El futuro que se desea es un futuro de una vida tranquila, trabajando en lo que a uno le gusta, que es producto del resultado fructífero de los proyectos que uno ha realizado.

Me veo ojalá trabajando en algo piola, en algo bien light, en algo relacionado al tema, pero no con una responsabilidad económica en el tema, más bien por gusto. (Cuenta Propia Profesional, 2010)

Lo que está detrás de estos discursos es una visión individual: Como lo plantea una de las citas 'cuando uno quiere puede'. Esta confianza en sus propias capacidades hace posible pensar que un buen futuro es algo que está al alcance: los mismos valores y actitudes que los llevan adelante en sus vidas es lo que les permitirá un futuro positivo. Y luego, quienes no lo logran, no tienen a quien más culpar que a ellos mismos.

Pero yo creo que se va a lograr igual, cuando uno quiere puede.
(Cuenta Propia No Profesional, 2010)

Uno de los temas interesantes de este discurso es el hecho que el buen futuro es una visión idealizada de su propia condición de cuenta propias hoy: Une las ventajas y la actividad de cuenta propia pero sin sus límites y problemas. Y ello nos presenta, entonces, una pregunta: Puestos a pensar positivamente en su vejez, los cuenta propia pueden verse como cuenta propia sin problemas, pero ¿cuantos asalariados pensarían en una vejez positiva continuando ser asalariados?

7.5 CONSTRUIR TRAYECTORIAS EN SOCIEDADES INESTABLES

A continuación sintetizaremos algunos de los resultados principales de este capítulo.

Un primer dato relevante es que *una proporción menor (11 %) de los cuenta propia se mantiene como cuenta propia de manera permanente*. De hecho, para todos quienes han tenido experiencia de cuenta propia, la proporción media del tiempo que están en dicho estado es algo inferior al 50 %

Ello tiene una primera consecuencia muy clara para análisis: No resulta posible pensarlos como un grupo claramente diferenciado de los otros trabajadores: Los casos híbridos, las personas que tienen experiencia salarial y como cuenta propia hacen inviable pensarlos como grupos aparte¹⁰. Esto no siempre se toma en cuenta, pero de hecho tiene efectos en diversos análisis. Pensemos, por ejemplo, en la literatura sobre transmisión intergeneracional: Analizarla como una comparación de la situación del padre con la del hijo cuando -al menos en el caso de los 'hijos'- ellas nos pueden pensarse como una sola situación sino como una trayectoria entre varios, invisibiliza diversos fenómenos¹¹. También ocurre lo mismo si queremos analizar posibles segmentos de clase (y conciencia de clase): cuando los sujetos transitan entre diversas situaciones, ¿cuán real son las distinciones de clases o de estratos que se hacen transversales? Un hecho tan simple como que sólo alrededor de un 10 % de quienes han tenido experiencia como cuenta propia lo sean de forma permanente durante 10 años tiene consecuencias importantes en relación a cómo se observa este grupo.

Un segundo resultado relevante es que la *diversidad de las trayectorias no permite su reducción a un dualismo de cuenta propia profesionales y cuenta propia precarios*. Primero, porque una de las divisiones más básicas es precisamente entre quienes son primordialmente cuenta propias, y quienes transitan entre ser cuenta propia y ser otros estados (ser asalariado por un lado y no tener trabajo por otro). El grupo que se consolida como cuenta propia aparece, al

10 Lo cual también se aplica a la economía informal, para el caso del sureste de Europa ver [Williams y cols. \(2012\)](#)

11 En los estudios de estratificación la comparación padre-hijos es efectivamente la forma más habitual, por ejemplo [S. E. Black y Devereux \(2011\)](#); [Pérez Ahumada \(2014\)](#); [Torche y Wormald \(2007\)](#). Se analiza como si la situación padre o hijo fuera un evento en vez de una trayectoria. En comparación, los estudios de transmisión intergeneracional de ingresos muestran una fuerte preocupación por superar la medición transversal ([S. E. Black y Devereux, 2011, 1490-1494](#))

mismo tiempo, como un grupo de mejor situación laboral: Empleos medios, menor proporción de tiempo sin trabajo, mayores ingresos que los otros segmentos. Pero no por ello son un grupo profesional, en general más bien corresponden a un segmento cuya actividad es el comercio (desde dueños de negocios, almaceneros por ejemplo, o artesanos), y que se concentra en empleos de calificación media en general. El grupo que puede aparecer más cercano a un polo precario es el de quienes más bien están fuera del mundo del trabajo pero que cuando lo hacen se integran como cuenta propia: Es claramente el segmento de menores ingresos, con una altísima proporción de tiempo fuera del mundo laboral.

Una tercera conclusión dato relevante es que *consolidarse como cuenta propia requiere tiempo*. Los grupos más jóvenes pueden tener experiencia de cuenta propia, pero no logran establecerse de forma estable en ella. El convertirse en alguien que ocupa más tiempo como cuenta propia sólo está disponible para personas que ya tienen una cierta experiencia laboral. En ese sentido, la idea de apuesta riesgosa que se ocupaba en el capítulo anterior se vuelve a aplicar: Es posible ubicarse en una situación relativamente positiva, pero no todos llegan a ello (i.e no todos pueden mantenerse 10 años como cuenta propia) y es un logro de mediano plazo (i.e al menos de quienes están plenamente insertos en el mundo laboral). La diferencia entre precariedad y 'buen empleo' que en la tradición dual divide dos tipos de trabajos, bien puede identificar dos polos opuestos por trayectorias: Quienes están generalmente fuera y no logran consolidarse; y quienes logran consolidarse en esa situación.

Lo cual nos lleva a un cuarto resultado relevante: *con sus riesgos, el ser cuenta propia genera ciertas estabilizaciones*. En relación a todos los trabajadores (saliendo del universo de quienes tienen experiencia de cuenta propia) encontramos que las tasas de transición hacia el no tener trabajo son menores entre cuenta propia que entre asalariados. Además, al observar las trayectorias -en particular en el momento de salida laboral- encontramos que más fácilmente disminuye el empleo asalariado que el cuenta propia (aunque este resultado es válido para quienes han tenido la experiencia de cuenta propia). Hay un cierto nivel de protección del empleo por cuenta propia. En algún sentido, si bien representa un logro difícil, quienes pueden acceder a un empleo consolidado de cuenta propia pueden contar esa estabilización como un beneficio

adicional (particularmente en mercados laborales que, en general, son inestables y que son más complejos para quienes tienen más edad).

Un quinto elemento a destacar es que el *esquema dual sí opera subjetivamente*. La descripción de las trayectorias realizada por las personas sí sigue los lineamientos del esquema dual: Una lógica de buenos trabajos elegidos contra malos trabajos obligados. Si bien la distribución de los cuenta propia en esos discursos no necesariamente sigue la lógica del dualismo (diferenciando altas calificaciones de bajas calificaciones), si se mantiene el esquema de observación. Para dar cuenta y darle sentido a la experiencia, el esquema dual es el que está más disponible para las personas. Esta disponibilidad de esquemas de percepción también arroja luz al hecho que la inestabilidad y variabilidad de las trayectorias no se replica en el relato subjetivo. Éste último es mucho más 'ordenado' que lo que muestran los datos más 'objetivos'. De hecho, cuando se reconoce la inestabilidad, toda ella queda como una sola etapa. La diversidad de trayectorias se reduce, entonces, a uno (o dos) transiciones: Me convertí en cuenta propia.

Lo que queda del esquema dual no es tanto, en ese sentido, la diferencia entre trabajo precario y trabajo de buena situación; lo que resulta decisivo para la subjetividad es el tema de obligación y elección. La relación y evaluación con el trabajo por cuenta propia depende, al final, de esa dicotomía.

AUTONOMÍA Y CONTROL

8.1 EN RESUMEN. LAS LIMITACIONES DE LA OBSERVACIÓN DUAL

La pregunta que dio origen a la indagación fue sobre la adecuación de la observación dual. Lo que se puede concluir, tras los exámenes de los capítulos anteriores, es que si bien hay bases para dicha observación dual, ésta no es suficiente. Dos son las principales razones de esa insuficiencia, que al mismo tiempo, explican su utilidad parcial, las que procedemos a desarrollar en los siguientes acápite.

8.1.1 *La dualidad es interna no externa*

Un primer elemento es que la diferencia entre 'precarios' y 'emprendedores' no divide tanto entre diversos lugares como que es también una tensión que viven todos los trabajadores. *La complejidad es interna al sujeto, no sólo entre sujetos.* En otras palabras, hay elementos de precariedad y negativos en todos los trabajadores por cuenta propia, y existen elementos positivos en todos ellos.

Los resultados de la situación laboral de los trabajadores por cuenta propia son relativamente claros: A todos los niveles de educación, se presenta como una apuesta riesgosa de escapar de limitaciones del empleo asalariado. En todos los niveles ocurre que se puede aspirar a una mejor condición, pero con una probabilidad no menor de fracasar en ello. Pero siempre es una posibilidad. Los resultados de las trayectorias nos indican que es posible consolidarse como cuenta propia, que siendo algo que no se puede dar por

evidente sí es posible. Y que esa posibilidad de consolidación (y quedar en mejor situación al final del ciclo laboral que los asalariados) está presente a varios niveles. El hecho que el trabajador por cuenta propia más paradigmático sean oficios de calificación media, en un mercado laboral donde existe una presencia importante de oficios de baja calificación, no deja de ser relevante como alternativa. Esta situación de ser una alternativa atractiva, pero con riesgos, es algo que ocurre a través de los diversas situaciones laborales, y no es tanto algo que divide segmentos como algo que ocurre en todos ellos¹.

Subjetivamente ocurre algo similar. Los elementos positivos (la autonomía) y negativos (incertidumbre) son dichos por los diversos segmentos. También los cuenta propia profesional viven la incertidumbre; los cuenta propia no profesional también pueden disfrutar de la autonomía. Aunque puede variar el peso que se le da a cada elemento -ya sea enfatizando más bien el aspecto negativo como el positivo-, lo común es que se reconozcan ambos. Hay un sólo elemento subjetivo que claramente se orienta desde la observación dual: la constitución como trabajador por cuenta propia, y por ello lo observamos separadamente al finalizar la sección.

En última instancia la incertidumbre laboral es inherente a ser cuenta propia (P. Pérez, 2009). Por otro lado, la autonomía es algo positivo que también es inherente a dicha condición, y que todos observan. En realidad, ambos elementos son el mismo: Ser autónomo, no depender de un otro, implica, recíprocamente, una ausencia un de otro que solucione los problemas que es también incertidumbre laboral; son dos caras de lo que es en sí mismo ser trabajador por cuenta propia.

En otras palabras, lo que la observación dual remite a segmentos diferentes, puede observarse como unido en el mismo sujeto. Nuevamente, no es que no existan elementos que se pueden describir desde la observación dual: Existen espacios donde, se puede decir, lo negativo es dominante, espacios donde lo positivo es lo crucial; pero la observación dual pasa por alto la condición común que ambos elementos sean experimentados y vividos.

¹ La excepción a ello son las mujeres que esporádicamente se insertan en el mercado laboral, el G3 de trayectorias: Es en ellas donde esta dinámica doble no aparece, sino que aparecen condenadas a la precariedad

8.1.2 *Los polos no se constituyen como lo establece la observación dual*

El segundo elemento es que la forma en que la observación dual constituye cada polo tampoco resulta completamente adecuado: Ni precariedad alcanza a dar cuenta del polo negativo; ni la figura del emprendedor da cuenta del polo más consolidado.

NI PRECARIOS Primeros observemos en relación a la precariedad: Ni en relación a los ingresos, ni en sus trayectorias, ni en términos de sus sentidos de trabajo, los cuenta propia parecen particularmente precarios, en particular en relación al trabajo asalariado. No es que no existan segmentos que se observan a sí mismos, y pueden ser observados desde fuera, como precarios; pero hay demasiados elementos que quedan fuera de la observación si se los observa desde allí.

Pensemos que, de hecho, hay trabajadores asalariados precarios y que ‘the most precarious category of employment is the wage-earner without a formal written contract’ (Sehnbruch, 2006, p. 86). Más aún, *vis-a-vis* el trabajo asalariado hay diversos elementos que pueden implicar cierta seguridad: Puede plantearse como solución posible a los problemas de baja empleabilidad en la parte final del ciclo laboral, donde ser cuenta propia de hecho es más común; o puede funcionar contra-cíclicamente, produciendo seguridad en períodos de crisis (Bertranou, 2007; Rau Binder, 2008). Ser cuenta propia soluciona, al menos subjetivamente, los problemas de inseguridad del trabajo asalariado, en parte porque permite al independiente verse en control de su situación (Feedback, 2006)², y también aparece como sueño para superar las deficiencias del sistema de pensiones (Madariaga E y Pérez M, 2012). Si bien el trabajo por cuenta propia puede verse como resultado de una coacción –al ser trabajadores que no pueden acceder a buenos empleos asalariados-, puede ubicarse como produciendo unas seguridades que no permite el asalariado más precario. Como lo menciona Kathya Araujo (2014, p 284), hablando en general de los trabajadores (y no sólo de los cuenta propia):

² En relación a literatura de ‘emprendedores’ se ha hecho la misma observación, ver (Vivarelli, 2013, p 1461)

La estabilidad -y la seguridad concomitante- es una expectativa ideal, pero que en términos concretos, aportados por la experiencia social, aparece paradójicamente asociada a la vulnerabilidad. Esta asociación termina por fragilizarla como ideal. El sujeto no puede orientarse a partir de ella porque dada la desprotección y precariedad a la que está expuesto, no puede sino resultar una amenaza.

Lo anterior nos hace ver que la relación entre inseguridad y trabajo por cuenta propia es más compleja que lo que permite declararlo como 'precario', ya sea *in toto* o para un segmento.

...NI EMPRENDEDORES En segundo lugar, hablar de emprendimiento no permite dar cuenta lo que de hecho ellos enfatizan como las ventajas y posibilidades de su trabajo. *No debe confundirse, como muchas veces se hace, el deseo por ser cuenta propia con un deseo empresarial de crecimiento* (Cf Dekker, 2010; Gohmann, 2010; Kaiser y Malchow-Möller, 2011). No se busca tanto emprender (y acumular y crecer) , como más bien no tener superiores que emitan órdenes y controlen la actividad (Acuña y Pérez, 2005)³.

Lo central del polo positivo de la cuenta propia es una vivencia subjetiva de libertad, es así como se vive el tomar las propias decisiones (valoración que es un resultado común en otros estudios en América Latina Denham y Tilly 2013; Gayosso Ramírez 2011; Peralta Gómez 2011; Pogliaghi 2011). Esto no implica que no se perciban presiones, muchas de ellas fuertes. Para entender el tema del control en el trabajo es relevante tomar en cuenta las reflexiones de De la Garza y sus colaboradores (De la Garza Toledo, 2010); porque las actividades de otros actores -clientes, autoridades- pueden percibirse con elementos de control sobre la actividad: 'Es decir, en este caso particular se estaría hablando de un tipo de control negociado, basado en la interacción social' (Gayosso Ramírez, 2011, p 169), describiendo artesanos en una localidad de México en relación a sus clientes. Pero a pesar de ello, esto es vivido

³ El hecho que no necesariamente un cuenta propia es emprendedor, y la necesidad de buscar criterios que diferencien entre ambos casos ha sido reconocido en la literatura de emprendimiento (Tyrowicz, 2011). Es interesante en este sentido que la equiparación entre trabajo por cuenta propia y emprendimiento no sólo es común entre quienes observan favorablemente dichas lógicas sino también entre quienes se presentan como críticos a lo que observan como un ordenamiento neo-liberal y en el cual las actividades de los cuenta propia estarían inscritas (Gaudichaud, 2015, p 76)

como espacio autónomo, en contraposición con lo que sucede con el trabajo asalariado. ¿Qué es lo que permite ello? Una diferencia es que el trabajador asalariado que experimenta una presión por parte del cliente ha de resolverlo de acuerdo a las instrucciones y supervisión de un jefe; mientras que el trabajador por cuenta propia lo resuelve de forma independiente. El criterio de libertad que usan estos trabajadores no es el del sujeto que no experimenta presiones externas, sino el de aquél que decide como reaccionar ante ello (siendo mediador y no intermediario para usar los términos de Latour). Es por todo ello que tampoco cabe observar, ni siquiera en el polo más positivo, como emprendedores a estos trabajadores.

SINO ALGO DISTINTO La observación dual, en suma, no nos permite observar que el polo negativo no es mera precariedad, ni el polo positivo se deja abordar desde el emprendimiento. Simplificando a su vez, *no es que los cuenta propia sean emprendedores o precarios, o algunos sean emprendedores y otros precarios, sino que no son ninguna de ambas cosas*. Maticemos: No es que no existan segmentos que sigan esas lógicas, es que observando sólo ello perdemos de vista que para muchos de estos trabajadores no aplican. Es insuficiente porque observar la autonomía desde el emprendimiento es una forma equivocada de observar la autonomía; y porque la experiencia de quienes pertenecen al polo no-profesional, el que se piensa como precario, tampoco es sólo precariedad.

Lo anterior puede tener consecuencias prácticas: Si pensamos que el problema central de los cuenta propia es la precariedad tendremos a enfatizar lo referido a prestaciones de seguridad social –recordando que la ausencia de estas prestaciones se encuentra entre los reclamos más comunes. Pero ¿es ello suficiente? ¿Soluciona sus problemas de incertidumbre estas acciones? Ello es más atingente si en el caso chileno estos sistemas no son percibidos como muy seguros por parte de la población. La forma en que se ha pensado la política social no necesariamente es la más adecuada para solucionar la inseguridad (Barba Solano, 2013). Más aún, si los pensamos desde el emprendimiento, asumiendo cierta disposición al riesgo, de ello derivamos políticas públicas que no necesariamente dan cuenta de su disposición real (Dekker, 2010).

8.1.3 *Obligación y elección. El fundamento de la observación dual*

En general, la observación dual se ha mostrado insuficiente para dar cuenta de la situación de los cuenta propia -a pesar que siempre tiene un elemento real que permite que ella tenga un sentido. Sin embargo, hay un momento en el cual ella tiene plena vigencia y ordena lo que aparece en los datos. En esta sección resumiremos esos resultados y los pondremos en relación con el resto de ellos.

Es al hablar de sus trayectorias que los cuenta propia replican y hacen suya la idea básica de la observación dual: Hay quienes se perciben como siendo cuenta propia por opción, y luego tienen una visión positiva; hay quienes se perciben como cuenta propia por obligación, y luego perciben negativamente su situación. No sólo se replica el hecho mismo de diferenciar opción / obligación, que es el fundamento de la observación dual: Se replica la relación de la dualidad elección/obligación con los resultados: Quienes eligen están en mejor situación de quienes se perciben obligados.

Centremos la mirada en esta última relación, porque no hay nada evidente en el hecho de que quienes elijan algo tengan mejores resultados. No hay nada extraño en que fuera común encontrar la sorpresa que la situación era mejor de lo que se esperaba, o que era peor de lo que ella se pensaba. De hecho, existen indicaciones que la sorpresa es parte de la experiencia de transición, como lo muestran [Acuña y Pérez \(2005, p 68\)](#): Toda la complejidad del trabajo por cuenta propia no era esperada, incluso por quienes lo eligieron. A pesar de ello, la relación entre optar / ser obligado y el resultado es bastante fuerte. Detrás de ello, en cierto sentido, hay cierta ilusión de transparencia: Los sujetos conocen lo suficientemente bien su sociedad, de forma que quienes tienen mayores capacidades objetivas ya sabían del buen resultado posible con anterioridad, y viceversa. Dado que la vida social no es transparente, ¿a qué se debe esta situación? En el caso del analista ello es meramente un error, pero en el caso del trabajador ello es algo más interesante.

Los trabajadores, recordemos, ordenan su trayectoria en torno a este eje; sin dejar de reconocer la experiencia de sorpresas, que refutaría una relación tan clara. Luego, estamos ante algo más complejo que un mero olvido o falta de reconocimiento. Ahora bien, la experiencia en sí del trabajo por cuenta

propia se ordena en torno a la idea de autonomía. El aspecto positivo de ser cuenta propia es la posibilidad de decidir sobre sí. Dado ello entonces la relación entre evaluación y formas de consitución queda más clara: Observarse desde la decisión de ser cuenta propia es plantearse como agente autónomo desde el inicio, y luego la trayectoria queda marcada por la positividad. Observarse desde la obligación implica que no se ha sido agente al constituirse en un estado que, presuntamente, está marcado por su agencia, y ello tiñe de falsedad, acusa de engaño, a todo el proceso. Es por ello que lo que es me-ro error en el analista (confundir la dinámica de elección con la evaluación) representa una experiencia muy básica para el propio trabajador.

Al mismo tiempo, nos muestra de nuevo, el lugar central de la autonomía, de decidir sobre la propia vida, que aparece como criterio central para constituir la posición de cuenta propia.

8.2 EL LUGAR DE LA AUTONOMÍA

Detrás del trabajo por cuenta propia nos encontramos, por decirlo de alguna forma, con las posibilidades y limitaciones de la autonomía como espacio en el mundo laboral contemporáneo. Tres reflexiones resultan necesarias para entender ese espacio:

La primera es que *la autonomía, crucial para los cuenta propia, no es ajena a los trabajadores asalariados*. [Subramanian \(2009\)](#) ha analizado ello en el contexto de trabajo industrial en India, donde la autonomía se construye en oposición, si se quiere, a los deseos gerenciales; [Durand \(2004\)](#) ha mostrado, usando el caso francés, como la búsqueda de autonomía es re-usada por las lógicas gerenciales como forma de involucrar al trabajador a prácticas de producción más intensivas y tensas; [Wasser \(2015\)](#) analiza cómo una marca de moda brasileña usa y promueve la propia identidad de sus trabajadores como forma de construcción de marca y las presiones que esto ejerce sobre ellos; [Kalleberg \(2013\)](#) divide la calidad del trabajo en elementos extrínsecos, el caso prototípico siendo el ingreso, y elementos intrínsecos, los elementos de calidad que genera el hacer el trabajo; y estos últimos son discutidos centralmente desde la dimensión de control del propio trabajo.

Ahora bien, la forma en que la autonomía juega y opera entre trabajadores asalariados no necesariamente es la misma que entre trabajadores por cuenta propia. El examen de la literatura muestra que en varias ocasiones lo que se dice de la autonomía en la situación asalariada puede no dar cuenta de lo que podría ser lo que ocurre entre cuenta propia. Así, [Dubet \(2009\)](#) ha planteado la autonomía como uno de los principios de la justicia, pero su análisis lo asocia a la búsqueda de auto-expresión y auto-desarrollo en el trabajo. Empero no es claro que la búsqueda de autonomía entre los cuenta propia corresponda efectivamente a esas dimensiones. Pensar la autonomía en términos de gestión de sí mismo ([Ramos Zincke, 2012](#), p 189-189), y en ese sentido ligarla a las nuevas formas de gestión organizacional, tampoco es claro que de cuenta de la lógica de la autonomía, al menos tal como se plantea entre independientes. Existe una cierta 'apropiación' de la idea de autonomía por parte de la lógica de emprendimiento y más en general por las ideas de una sociedad post-moderna de individuos ([De la Garza Toledo, 2011](#)), pero eso es lo que se necesita discutir. En ambos casos, desaparece el tema de la búsqueda de dejar de ser controlado (que no necesariamente requiere auto-expresión o que no resulta necesariamente de la gestión de uno mismo, que más bien puede ser internalización de ese control, *à la* Elias).

Lo segundo es que *la autonomía no es simplemente algo dado para estos trabajadores*, y algo que funcione de forma positiva automáticamente. Es algo que exige un trabajo y un esfuerzo: La autonomía tiene sus propias dificultades. No se solucionan todos los problemas de la realización de la autonomía entregando mejoras pensadas desde la situación del asalariado, sin hacerse cargo de la generación de un espacio para la autonomía. Como ejemplo de las dificultades prácticas de la autonomía se puede observar, por ejemplo, que ella puede 'comprarse' en un aspecto a costa de 'dependencia' en otros. Así, por ejemplo, pensando en cuenta propia de escasos recursos -los recuperadores de materiales para empresas de papel en Argentina, Brasil y México, [Villanova \(2012\)](#) muestra una relación laboral de destajo muy dependiente con esas empresas, a pesar de la autonomía en la operación de trabajo. Ruiz y Boccardo ([2014](#), p 126-129) para el caso chileno enfatizan como muchos cuenta propia de estratos medios, debido a los encadenamientos productivos tienen pocos clientes y bajas posibilidad de moverse entre ellos. La 'desmesura de la

prueba del trabajo' (Araujo, 2014; Araujo y Martuccelli, 2012) es algo que en principio aplica de manera importante también a estos trabajadores. La autonomía no es algo simplemente 'positivo', representa una lógica de acción que implica posibilidades, dificultades, sentidos, formas de evaluación y de pensamiento específicas⁴.

Quizás sea más adecuado plantear los problemas de estos trabajadores como problemas para la mantención de la autonomía, e incluso pensar la inseguridad desde esa óptica: ¿Qué es lo que requiero para poder mantenerme como cuenta propia? El salario y la relación contractual es una forma de solucionar la incerteza, pero no necesariamente la única. Y cuando recordamos los débitos de la relación contractual, tampoco necesariamente la mejor. Más aún, pensado de esa forma podemos recuperar todos los elementos y bases sociales necesarios para permitir un despliegue efectivo de esa autonomía, y no caer así en una mera individualización de los riesgos (Caponi, 2007; Castel, 2004), ni en un olvido de los riesgos sistémicos (Beck, 2013). Si el trabajo por cuenta propia no es equivalente a la relación salarial, las formas sociales para lidiar con su inseguridad no necesariamente son aquellos que fueron pensadas a partir de esa relación.

Lo tercero es que *la autonomía es, en particular desde el punto de vista de las sociedades modernas, algo inherentemente positivo*. Con todos sus problemas, cuando se observa algo como autónomo se lo está encomiando. No deja de ser sintomático que las palabras vernaculares para referirse a esta situación en Chile no son neutrales (como lo es cuenta propia) u observaciones desde otro paradigma (como lo es *self-employed* que los mira desde la perspectiva salarial), sino positivas: Independiente es algo que, en cualquier otro contexto, se observa positivamente, y nadie debe explicar porque busca su independencia. Al mismo tiempo, hablar del asalariado como 'dependiente' es una forma negativa de nombrarlo. Si los nombres algo dicen de las percepciones, esto ya nos indica una cierta valuación básica de las respectivas situaciones. Enfatizar la independencia (como en otros contextos referirse a ellos como

⁴ El hecho que estamos hablando de una práctica de autonomía y no sólo de una aspiración nos permite observar la diferencia posible con el trabajo asalariado: El trabajador asalariado puede tener (o no) un deseo de autonomía, y puede lograr (o no) espacios para ella dentro de su práctica de trabajo; pero en el caso del trabajador por cuenta propia el problema de la autonomía cruza toda la lógica del trabajo. De plantearse como práctica la autonomía en el trabajo asalariado se requieren otras formas de organización, ver Vieta (2010) para una discusión de autogestión en 'empresas recuperadas por sus trabajadores' en Argentina. Y del mismo modo que entre cuenta propia, la autonomía aparece como un espacio complejo difícil de construir

trabajadores autónomos) es, de entre todo lo que se puede destacar, mostrar que lo que interesa es algo valorado, y que ello consiste en -como literalmente lo dice la palabra- en no depender de otro, en ser uno mismo el que decide sobre sí.

Esta valoración basal de la situación en cuanto tal es relevante. Para poder entenderla es necesario ubicar esas prácticas y sentidos en un proceso histórico más largo: En el relato histórico normal, el capitalismo moderno representa una expansión del empleo asalariado, frente al cual el empleo por cuenta propia (ya sea dicho como artesanos, como pequeña burguesía u otro sector) disminuye de importancia. Observemos, entonces, como se ubica el trabajo por cuenta propia, y la compleja práctica de la autonomía, en esa producción de la sociedad moderna.

8.3 LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL E HISTÓRICA DEL TRABAJO POR CUENTA PROPIA

8.3.1 *El desarrollo histórico del trabajo por cuenta propia en Chile*

En nuestra imagen del desarrollo histórico de Chile los actores centrales no son trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, se puede hacer notar que no sólo tienen una presencia relevante en el transcurso de la historia de nuestro país, sino que han sido relevantes en la conformación de la identidad de diversos sujetos históricos en Chile ⁵.

En primer lugar, se puede observar la presencia importante de sectores no dependientes a lo largo de la historia en Chile (al menos a partir del siglo XVIII), y que se observa en ello también una cierta voluntad de escapar del trabajo dependiente.

En lo que concierna a los segmentos populares, Gabriel Salazar (2000), ha destacado la búsqueda de alejarse de la dominación de la élite hacendal o del patriciado comercial. A propósito de la situación del siglo XVIII nos plantea que:

⁵ De hecho, lo mismo se puede decir en general de América Latina. Sánchez-Albornoz (2014, p 88-89) hace notar que parte importante de la migración española a América en la colonia fue de artesanos, típicamente autónomos, y no de campesinos, lo que explica su carácter urbano, lo que a su vez tuvo consecuencias para la implantación de la cultura hispánica en América.

Sin embargo, fueron los mismos colonos pobres y los mestizos quienes se opusieron a ello. Es que desde su perspectiva, las formas intermedias de apropiación laboral no constituían un real acceso a la tierra, ni un medio para reunir un mínimo de capital originario. *Careciendo de mentalidad proletaria -puesto que eran, pese a todo, colonos-*[énfasis JJ] los vagabundos coloniales resistieron la presión patronal. Es por ello que el proceso de formación del campesinado y el peonaje chilenos incluyó los rasgos de una peculiar pre-lucha de clases (Salazar, 2000, p 30)

Salazar, incluso llega a enfatizar la voluntad empresarial de estos grupos, la voluntad de acumulación (páginas 75-98). Si bien podría plantearse que no son necesariamente proto-capitalistas, los ejemplos de Salazar sí muestran una capacidad de acumular entre estos grupos de trabajadores que estaban fuera de sistemas de trabajo dependiente (en el caso chileno rural ello no implica necesariamente asalariado por cierto).

A lo largo del siglo XVIII y XIX nos encontramos contra una resistencia del bajo pueblo, para usar la nomenclatura de Salazar, contra la incorporación al mundo dependiente. Algo que se hace más explicable como tendencia, y más difícil como resultado, si se observan las tendencias de intensificación del uso de la mano de obra a lo largo de ese tiempo. Salazar (2000) muestra como en las haciendas la situación del arrendatario, formalmente independiente, se vuelve progresivamente más gravosa, en particular a lo largo del siglo XVIII, al aumentar los requerimientos de trabajo. En relación a los predios en el distrito de Puchacay, un distrito rural cerca de Concepción, hacia finales del siglo XVIII, Lorenzo (2014, p 182-183) describe que si bien hay diferencias entre arrendatario e inquilino en relación a la prestación de trabajo para el hacendado, ya en los primeros se incluye el requisito de trabajar para éste cuando la estancia lo requiera. La diferencia ocurre entre trabajo esporádico y permanente, pero ya no se está en una pura relación comercial de arriendo. En algún sentido, guardando las proporciones y las distancias, un fenómeno similar a la segunda servidumbre en la modernidad temprana en la Europa Oriental. Las trabas a la actividad independiente del bajo pueblo por parte de las élites es un refrán, en cualquier caso, en la obra de Salazar: Es su análisis

de la reacción del patriciado al comercio popular en las ciudades (Salazar, 2009).

En relación a los estratos medios también volvemos a encontrar una dinámica similar: De existencia, no reconocida, de un sector de cuenta propia. La visión tradicional de un estrato medio construida al alero del Estado durante el siglo XIX esconde la importancia previa de sectores artesanales. Las estadísticas de oficios muestran porcentajes relevantes de estos segmentos: Así, el censo de 1907 muestra un número en el mismo rango de magnitud de empleados privados que de comerciantes (91.758 los primeros y 78.490 los segundos, ver González Le Saux 2011, p 121). Habría sido la clase media artesanal tradicional la que se habría transformado en una clase media asalariada pública, serían esos actores los que habrían tenido los recursos y capitales para aprovechar la expansión educacional que permitió la generación del funcionario público de clase media. Frente a la emergencia de diversos procesos que dificultaron la reproducción del artesanado en el siglo XIX aparece el empleo público. En particular, el reemplazo de una cultura de consumo popular, que prefería los productos tradicionales producidos por esos artesanos, por una que abandonaba esos productos tradicionales y creada con tecnologías que no eran las que manejaban los artesanos tradicionales es parte importante del proceso que genera una crisis al interior de ella⁶. Resulta, en todo caso, más difícil plantear en estos casos una resistencia a la transformación en empleo asalariado: Frente a las dificultades de reproducción la 'transmisión horizontal' hacia clase media asalariado no parece haber sido demasiado problemática. Ahora bien, es posible preguntarse si la preferencia por el empleo público en vez del privado, muchas veces notada y criticada, no se debe a un cierto rechazo a las condiciones del empleo asalariado privado. Sin embargo, ello queda sólo como hipótesis, porque no hay evidencia clara al respecto.

En segundo lugar, podemos destacar que una de los rasgos constantes en esta evolución es la dificultad de poder darle dignidad a la condición del trabajo dependiente. Así, por ejemplo, analizando los discursos y disputas

⁶ Aunque la trayectoria no es similar, el hecho que la cultura de consumo y la relación entre técnicas tradicionales y nuevas técnicas de producción también resultan cruciales para entender lo que sucede con el artesanado, se repite en el análisis de Solano D (2012) sobre el Caribe colombiano durante el siglo XIX

por el honor en el Santiago del siglo XVIII, Verónica Undurraga nos hace ver que:

En suma, la condición calificada como 'vil' no era el trabajo agrícola en sí mismo, sino que la sujeción a un patrón, es decir, la relación de dependencia y sumisión que ella entrañaba. De ahí las alusiones reiteradas al término "servir" para aludir al tipo de trabajo que el peón realizaba (Undurraga Schüler, 2012, p 96)

El trabajo asalariado estaba bajo un signo infamante -la sumisión que implica que no se es libre-, y luego es el artesano quien puede decir, como lo hace un sastre en 1819 que es 'un pobre artesano pero tengo honor' (Undurraga Schüler, 2012, p 21). De hecho, esta es una representación del honor que no necesariamente sigue los lineamientos del honor tradicional de linaje o del honor como civilidad, sino una construcción en cierto sentido propia de los sectores populares chilenos.

En sociedades donde el trabajo forzado ha tenido relevancia (o al menos, donde la imagen basal del trabajo dependiente no es necesariamente la del empleo asalariado libre), como lo es el caso chileno, no es extraño que entonces la imagen de la servidumbre no deja de cruzar la idea del trabajo asalariado. Esta misma dificultad de pensar que el asalariado es libre y de identificar la mera idea de trabajar para otro como no-libre se observa en la antigüedad griega donde trabajar para otros es algo sólo digno de esclavos (Cohen 1992, p 70-73, ver también Arendt 1958, Cap 2, §8, n 60). En esas circunstancias y contextos, la situación e imagen del trabajo por cuenta propia no puede dejar de tener una positividad intrínseca. Más aún, nos permite entender las razones históricas de por qué no corresponde identificar el deseo de independencia o autonomía con emprendimiento: Porque ese deseo es tradicional, y puede ser compatible con una ética económica muy tradicional (usando los términos weberianos de la *Ética Protestante*)⁷. Dependier de otro es algo manifiestamente negativo, y es eso lo que le da al cuenta propia, más allá de sus problemas, una sensación que es positiva inherente.

⁷ Otra anécdota personal. A principios de este siglo me tocó realizar un trabajo de consultoría en Pomaire, sector artesanal cerca de Santiago. Lo que era evidente era la combinación de una alta valoración del trabajo por cuenta propia (de no tener jefe) con una ética económica altamente tradicional y que rechazaba la acumulación

En el proceso histórico chileno, el trabajo por cuenta propia no puede reducirse a una simple actor marginal y representa una tendencia constante (y valorada en ciertos aspectos por los sujetos que constituyen la sociedad chilena) que ha marcado la evolución histórica de Chile. Más aún, constituye una contra-opción a lo que ocurre en el trabajo dependiente. Lo que hemos encontrado en nuestro examen de la situación actual de la sociedad chilena, que el trabajo por cuenta propia, para muchos, representa una posibilidad de escape (sentido negativa o positivamente) de las limitaciones de la relación laboral y, por lo tanto, en cierto modo una modalidad de resistencia frente a la inserción en un mundo donde otros toman las decisiones; parece ser también una característica de largo plazo de nuestra sociedad.

8.3.2 *El trabajo por cuenta propia y la modernidad*

Lo que hemos mencionado en torno al trabajo por cuenta propia para Chile se puede contrastar útilmente con la situación en otros países, y en particular con los países desarrollados. El relato de Castel sobre la constitución del estatuto salariado puede ser interesante a este respecto. Reflexionando sobre la experiencia europea, este autor nos plantea que (a) la primera reacción de las clases trabajadoras frente a la expansión del trabajo asalariado, y a sus exigencias, es una de resistencia (como también lo ha hecho notar [E. P. Thompson 1967](#) en un texto clásico); (b) que es el hecho que esa resistencia fracasa lo que hace entonces necesario construir el estatuto de asalariado como forma de permitir una dignidad al trabajo asalariado que éste no tenía anteriormente ([Castel, 2010](#), p 313). La construcción del estatuto del asalariado fue una lucha para, en un estado que se veía como negativo (el trabajar bajo el control de otro) construir un espacio de derechos y garantías que lo volviera aceptable. La situación actual se puede observar como lo que ocurre cuando ese proyecto (que recordemos, fue exitoso, como recientemente lo ha vuelto a recordar [Piketty 2014](#), los '30 gloriosos', entre finales de los '40 y los '70, efectivamente son un momento de menor desigualdad en Europa) empieza a desdibujarse.

En esas circunstancias, lo que vemos en Chile es lo que ocurre en una situación donde mantenerse como cuenta propia siempre ha sido relativamente viable, y donde el estatuto de salariado, nunca tan común, pierde importancia. La resistencia a un trabajo asalariado que no se percibe con la suficiente dignidad y calidad tiene, entonces, entre sus posibles vías de salida (que como hemos dicho es una alternativa al mismo tiempo posible, atractiva y riesgosa) el ser cuenta propia.

La comparación anterior nos permite entonces entrar a discutir sobre la relación entre el trabajo por cuenta propia y la modernidad, de forma de mejor entender tanto a este trabajo como además la condición de la modernidad.

Se puede partir con la observación que el trabajador por cuenta propia es una figura que normalmente desaparece de la visión -algo que ya observamos en relación a la situación específica en Chile. La imagen del trabajo en la historia es la de trabajadores subordinados a otros (esclavos, siervos, asalariados). Los grupos que se salen de ello son pensados como marginales y con menor importancia⁸. Por así decirlo, usando vocabulario de origen marxista, no habría formaciones sociales basadas en el intercambio simple de mercancías.

Ello ocurre con fuerza en lo que se refiere a la sociedad moderna. Como ya observamos, no deja de ser interesante que, si pensamos en los clásicos, tanto en Marx como en Weber uno de los ejes centrales de la sociedad moderna es el trabajo asalariado: la economía capitalista se define por la centralidad de dicha relación. En la idea que el disciplinamiento de la fuerza laboral fue y es central en la organización moderna del trabajo, el trabajador independiente -fuera de ellos- representa el otro de la modernidad. A su vez, si pensamos en Durkheim ¿no podríamos decir que el trabajo independiente es contrario al proceso de división del trabajo? Al negarse a separar las funciones de dirección de las de ejecución (Sennett, 2009), ¿no estarían representando una forma pre-moderna de trabajo?

Pero esta visión de un trabajador independiente como contrario a la modernidad es insuficiente. Si recordamos que la modernidad también se ha pen-

⁸ La invisibilización de este trabajador ocurre en distintos contextos. Así, Baschet (2006, p 134) hace notar la importancia del desarrollo de un artesanado rural, o sea fuera de la relación de servidumbre, para explicar la emergencia de los patrones económicos y sociales rurales en el medievo europeo.

sado en relación a las interacciones de mercado, entonces los independientes (artesanos, comerciantes y otros similares) son plenamente 'modernos': puede que no vivan en organizaciones pero sí viven en el mercado. Aquí uno podría recordar el artículo clásico de Coase (1937, p. 398) para explicar la existencia de las compañías: en él se compara explícitamente como fuerzas de integración en una economía diferenciada a la firma y al mercado. Más interesante, quizás, es recordar que, de hecho, el trabajo independiente no es contradictorio con una alta especialización de labores: Hay muchas formas de ser comerciante por ejemplo. El trabajo independiente no es contradictorio con el principio de la división del trabajo, si bien lo es con una forma específica—la de separar dirección y ejecución. La división del trabajo de independientes sería una división por diversificación de nichos; mientras que la división del trabajo en organizaciones es una división por separación de partes de un proceso. Mientras la discusión clásica sobre división del trabajo, desde el modelo de la fábrica de alfileres de Adam Smith, estuvo centrada en esta separación de partes de un mismo proceso de trabajo; es importante reconocer la diversificación de oficios como otra forma de división del trabajo.

El trabajo independiente, y en particular un mundo de productores autónomos, no debiera pensarse entonces como algo pre-moderno contrapuesto al mundo moderno de la organización y el salario. Sino más bien puede pensarse como una forma alterna de modernidad. El mundo del trabajo asalariado y las organizaciones representa la forma históricamente dominante de la modernidad, pero la reducción del mundo autónomo de cuenta propia a un espacio pre-moderno resulta al menos algo inadecuado. Aquí se puede recordar que Braudel distinguía claramente el orden del mercado del orden del capitalismo (Braudel, 1984): El mundo del capitalismo —del 'gran' capitalismo de las grandes empresas, de las grandes finanzas— siempre ha sido un mundo monopólico que no ha emergido de ni es el mismo que el mundo de los mercados, finamente organizados en torno a pequeños productores. Pretender que son lo mismo ha sido, si se quiere, uno de los grandes triunfos ideológicos del capitalismo. J. Larraín (2010, vol I, p 86-88) ha hecho notar que el capitalismo en el orden del intercambio puede presentarse como depositario de la libertad, ocultando la cara explotadora que aparece en la pro-

ducción; y nosotros podemos hacer notar que pensarlas como dos caras de la misma moneda es lo que constituye la operación ideológica inicial.

En otras palabras, estudiar a los cuenta propia no es tan sólo estudiar un sujeto social más. En él se juegan y aparecen problemas conceptuales e históricos relevantes. Aun cuando eso sea, en general, cierto casi siempre: La sociedad puede no estar unificada, pero sí está conectada suficientemente para que en cada elemento particular se pueden analizar sus momentos generales.

Lo que se juega en el trabajo independiente es la constitución de un sujeto como agente de su propia vida. Si la modernidad dominante ha sido la de una progresiva cosificación que termina afectando a los propios sujetos, esa tendencia se manifiesta con mayor claridad cuando el mundo organizado (que incluye la condición salarial) se vuelve más dominante (Horkheimer, 2010; Horkheimer y Adorno, 1994). En última instancia, recibir órdenes es ser tratado como cosa. Lo que muestra la continua existencia del espacio del cuenta propia es la ilusión, de manera simultánea en ambos sentidos de la palabra, de ser sujeto de la propia vida. Las formas de recuperar esa condición de ser agente de la propia vida superan la condición independiente, y bien pueden requerir para su despliegue otras modalidades, pero es la autonomía lo que está en juego en ese espacio.

Parte III

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PROCESOS
SOCIALES ELEMENTALES

LA NATURALEZA DEL ANÁLISIS SOCIAL

El propósito de este capítulo es defender y desarrollar tres afirmaciones básicas sobre las cuales se construye la teoría que es el objeto de esta parte: En primer lugar, que no existe oposición entre lo social y lo natural; y que la sociología estudia un tipo particular de socialidad (aquella asociada a la cultura y la conciencia) que se integra dentro del análisis del conjunto de lo social. En segundo lugar, que una teoría universal de procesos es posible y que ella no se contrapone, sino que permite explicar, las características que se suelen aducir contra la posibilidad misma de una teoría general. En tercer lugar, que el espacio a partir del cual se despliega esa teoría, y que permite superar algunas antinomias tradicionales del pensamiento social, es la interacción.

A. ¿QUÉ ANALIZA LA CIENCIA SOCIAL?

La división entre Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, que es tan relevante para la auto-comprensión de estas últimas, es equivocada¹. Si nos centramos en la palabra 'social' es claro que ella no es un tipo de objeto o un nivel de análisis, sino una dimensión que es aplicable a cualquier objeto o nivel.

Las interacciones entre entidades rebasan lo que las ciencias llamadas sociales analizan. En lo que concierne a la conectividad entre entidades hay

1 Un ejemplo cualquiera de la importancia de la distinción para la propia definición: 'Les sciences humaines sont humanistes ou elles ne sont pas. Si on ne peut plus distinguer la nature et la culture, les sciences humaines entrent en crise. Car si tout est social ou culturel, si rien n'est plus naturel, les sciences humaines perdent leur sens en même temps qu'elles étendent leur empire' (Vandenberghe, 2006, p 14). De más está decir que este texto se basa en que esa distinción y separación no es necesaria para hacer ciencias sociales

múltiples propiedades que aplican a casi cualquier realidad². En los fenómenos de la vida, encontramos una serie de procesos sociales de gran importancia: procesos de competencia o de cooperación por ejemplo³. En cada aspecto de la realidad hay una dimensión social, relacional, en juego. En este sentido, claramente las ciencias sociales no son, ni en la práctica han pretendido serlo, las ciencias generales de lo social.

Si las ciencias sociales entonces son ciencias particulares de lo social, ¿cuál es la realidad cuya dimensión social estudian? Una posibilidad, que representa la práctica real de esas disciplinas, es la de pensarlas como el estudio social de una especie biológica en particular: el *Homo Sapiens*. Sin embargo, ello no resulta adecuado porque no permite observar y analizar las continuidades entre la existencia de la vida social humana y la de otras realidades. La elección de nuestra especie como foco del análisis social se basa muchas veces en supuestos sobre las diferencias y en una visión de un corte profundo entre lo humano y lo natural, y al sólo estudiar las sociedades humanas dichos supuestos quedan sin examinar.

Así se puede observar que casi todas las características que se declaran como fundantes de dicha excepción (la cultura, el lenguaje, la conciencia, la moral, la tecnología, trabajo u otras) aparecen, aunque sea en forma limitada, en otras especies. Luego, si lo que interesa es esa socialidad definida por esa característica entonces resulta necesario incorporar también la vida social no-humana en la que dichas características también aparecen. No puede reducirse lo que estudian estas ciencias a una realidad sólo humana. Y sin embargo, la preocupación por la socialidad humana tiene sentido, no es un mero error, porque en ella aparece con mayor claridad las características de una socialidad que amerita un estudio especial -aunque esa socialidad no sea exclusiva de los seres humanos.

En las diversas características que se han usado para fundar la separación humana se puede observar en la socialidad humana un proceso de reflexivización⁴: Por ejemplo, el lenguaje no es sólo un sistema de comunicación más

2 Ver Barabási (2002, 2012); Barabási y Albert (1999); Goldenfeld y Woese (2011); Motter y cols. (2005); Šubelj y Bajec (2012); Watts (1999); Watts y Strogatz (1998). Y así es posible aplicar conceptos desarrollados para redes sociales humanas en ellos (Lusseau y Newman, 2004)

3 Ver Croft y cols. (2015); Maynard-Smith (1982); Michod y Roze (2001); Pacheco, Santos, Souza, y Skyrms (2009); Wilson (2008, 2012). De hecho, conceptos originados para ciencias sociales, por ejemplo en teoría de juegos, fueron aplicados y desarrollados en biología, y luego esos desarrollados aplicados en ciencias sociales (Axelrod, 1984, 1997)

4 Ver Ruiz y García de la Huerta (2014)

complejo que otros, sino además un sistema capaz de referirse a sí mismo, y que permite usar el propio lenguaje para cambiar el lenguaje (se definen nuevas palabras usando palabras); en las tecnologías podemos observar un paso desde el uso a la creación de herramientas, y luego a la creación de herramientas a partir de herramientas. Esta reflexivización genera entonces fenómenos específicos de socialidad: Interacciones análogas a la guerra se dan entre las hormigas, pero no se dan análogos a la negociación de un tratado de paz, o de intercambio de prisioneros. Interacciones de cooperación y de competencia se observan en diversos ámbitos, pero para estudiar esa combinación de cooperación y competencia que es el intercambio mercantil se requiere un análisis particular. Y también en lo relativo a relaciones de parentesco ⁵. Esta reflexivización complejiza la vida social, y aumenta la variabilidad, velocidad y capacidad de esta socialidad.

Pero, ¿no se podrá decir que esta reflexivización es exclusiva de la socialidad humana? ¿Qué ella constituye el rubicón entre la 'naturaleza' y la 'cultura'? Cabe recordar aquí que la reflexividad es en sí algo compuesto: el movimiento de un sistema de comunicación de señales al lenguaje reflexivo tiene múltiples elementos a través de los cuales que se va desarrollando la reflexividad ⁶; e imponer un punto en ese proceso como una escisión de la realidad nos dificulta analizar de hecho estos procesos.

Esta reflexivización dice relación con una radicalización de la producción de variaciones que aparece en estas socialidades. En el mundo sólo de procesos físicos, el conjunto de estados posibles está definido, aún cuando no podamos quizás determinar todos esos estados, ellos están empero ya definidos en el sistema ⁷. En el mundo de la vida el propio proceso produce nuevos estados y alternativas (i.e fotosíntesis, movilidad etc.). Esta posibilidad de generar nuevos estados se radicaliza en la socialidad de la cual estamos hablando. Así el lenguaje permite más fácilmente modificar su propio código que la situación en el código genético. E insistamos que esta es una socialidad que si bien tiene como caso más desarrollado los seres humanos, no es

5 Para estos temas hay una abundante literatura (Catanzaro, Caldarelli, y Pietronero, 2004; Chapais, 2008, 2011; Fitch, Hauser, y Chomsky, 2005; Hauser, Chomsky, y Fitch, 2002; Hill y cols., 2011; Lusseau y Newman, 2004; Pinker, 2005)

6 Chapais (2008) ha mostrado que si uno desmonta todos los elementos que forman el sistema humano de parentesco es posible entender su emergencia sin necesidad de crear un salto -como por ejemplo, el incesto en Leví-Strauss. Lo mismo cabe decir de las otras dimensiones que se reflexivizan.

7 Ver Susskind y Hrabovsky (2013)

exclusiva de ellos: No es tan sólo que se puede hablar de cultura en especies de cetáceos, sino también de innovación cultural⁸

Podemos nombrar y sintetizar lo específico de esta socialidad bajo las palabras de cultura y de conciencia. Esa sería la realidad respecto a la cual su dimensión social amerita un estudio particular. Al mismo tiempo, emerge aquí un tema que es central para entender esta realidad y esa socialidad: Que la socialidad es una dimensión co-constitutiva de este tipo de realidad. Así, la realidad física tiene dimensiones de interacción pero es posible realizar diversos análisis de ella sin darle mayor relevancia a la interacción. En la realidad biológica la dimensión relacional aumenta de relevancia, pero es al nivel de la cultura y la conciencia que la socialidad es constitutiva de dichas realidades: La cultura requiere sociedad, y la conciencia se desarrolla socialmente. Esos elementos que establecen un tipo particular de socialidad son posibles, a su vez, por el desarrollo de ese tipo de socialidad⁹. Es por ello, entonces, que tiene sentido una ciencia específica de este tipo de socialidad: Porque la socialidad de la cultura y conciencia tiene características particulares; y es además una socialidad que es co-constitutiva de la propia capacidad para la cultura y la conciencia.

Al mismo tiempo en las interacciones que cubren estas ciencias no sólo participan agentes que tienen esas características: El campo de interacción de esos agentes no sólo incluye a agentes como ellos mismos sino también a múltiples otros elementos, los que no por ser 'objetos' dejan de ser elementos que actúan. Ese campo de interacciones también incluye 'objetos', requiere para poder captar su especificidad que ese campo incluya entes que tienen las capacidades que se han mencionado¹⁰.

8 Ver por ejemplo [Gero y Rendell \(2015, 146-147\)](#)

9 Así, por ejemplo, la acción comunicativa de Habermas descansa en el argumento que es a través de los argumentos inter-subjetivos que se puede establecer lo que algo significa, lo cual está bien resumido en [Habermas \(1998, p 75-76\)](#)

10 Ver [Latour \(2008\)](#); [Law y Hassard \(1999\)](#). Si bien el análisis de la teoría de actor-red se basa en la necesidad de incorporar como parte de la red actantes que no son humanos, es necesario recordar que el tipo de análisis de esa teoría sólo tiene sentido si actantes con características de cultura y conciencia son parte. Para analizar la sociedad de las estrellas no se requiere el análisis de la teoría del actor-red. El reconocimiento que lo social va más allá de los seres humanos aparece también en autores olvidados de nuestra propia tradición: [De la Cuadra \(1957\)](#), autor perteneciente a la tan denostada sociología de cátedra ([Brunner, 1998](#)), planteaba 'lo poco que comprendería la vida social del Egipto, el sociólogo que se empeñara en desconocer las crecidas del Nilo' (p 29). No estará de más que el olvido de ese tipo de factor no deja de ser común cuando no se está ante hechos tan obvios como el mencionado por de la Cuadra. En última instancia, la relación entre los actores no se comprende si no se entiende que los actores tienen relaciones con el mundo ([Chuaqui, 2011, p 49-55](#))

En suma, para poder entender este tipo de socialidad hay que reconocer que no hay quiebre entre los seres humanos y la naturaleza¹¹. Los seres humanos son representantes de esa socialidad, pero esta socialidad debe entenderse como inserta en el resto de la realidad. Es necesario insistir que los seres que son parte de esta socialidad no han dejado, por el hecho de adquirirla, de ser seres biológicos y físicos. No sólo porque es su naturaleza biológica la que les ha permitido adquirir esas herramientas, sino porque sus características biológicas específicas siguen afectando la forma específica en que ellos se integran en dicha socialidad. Las dinámicas sociales particulares de los seres humanos no sólo reflejan lo que sería intrínseco a una socialidad de la cultura y conciencia, sino también de su naturaleza biológica. Las dinámicas de género serían radicalmente distintas, si los seres humanos se reprodujeran como las plantas en flor; y serían muy diferentes los procesos de trabajo si los seres humanos tuviera el metabolismo de un lagarto. No tiene sentido separar lo natural de lo social o cultural en una especie que es naturalmente social y cultural.¹² Contra perspectivas de las ciencias sociales que rechazan toda relación entre biología y cultura¹³, es necesario señalar las bases biológicas de la cultura; y contra perspectivas que enfatizan la dotación biológica separada de la cultura es necesario indicar que la cultura y la conciencia representan un fuerte esfuerzo biológico, que ha sido producto de presiones evolutivas importantes, y luego desde el punto de vista biológico han de analizarse como elementos relevantes.¹⁴ La cultura y la naturaleza, para los seres que participan de esta socialidad, no son dimensiones que puedan pensarse en oposición¹⁵.

Esta socialidad es producto de un proceso, que como ya vimos no es exclusivo y es anterior a la especie humana. Es también un proceso que está

-
- 11 Ver Schaeffer (2009). Agamben (2006) ha mostrado como la imagen tradicional, la máquina antropológica tradicional, se construye sobre el espacio vacío entre hombre y animal, sobre la imposibilidad de pensar a un ente animal plenamente hombre (en cierto sentido, replica el misterio de un Dios que es plenamente Dios y al mismo tiempo plenamente hombre en su encarnación). Las ciencias sociales deben pensarse, entonces, como el intento de poder pensar ese espacio
- 12 Y dada la relevancia que ha adquirido la especie en los ecosistemas mundiales para la evolución de otras especies, la presión evolutiva de la cultura no se limita a los seres humanos. La transmisión del gusto cultural por los gatos ha hecho maravillas para la expansión de esa especie y ha implicado la extinción de muchas otras
- 13 Para un examen de esta perspectiva en libros de texto recientes, ver Leahy (2012)
- 14 Si la cultura no fuera relevante para el comportamiento humano, ¿cómo explicar el gasto energético que los seres humanos hacen en un sistema nervioso que tiene como una de sus diferencias específicas permitir la cultura, la conciencia y el lenguaje?
- 15 Desde la neurobiología: Damasio (2010). Chorin y Holl (2013, p 164-165) ha enfatizado que un cambio histórico como el neolítico sólo puede pensarse cuando lo social y la biología se piensan en conjunto

en desarrollo, que no tiene un estado final determinado. Si se piensa hacia el pasado, la creación de sistemas de comunicación como la escritura o el desarrollo de la agricultura con su cambio de nicho ecológico son parte del proceso de generación de esa socialidad. Si se piensa en procesos emergentes, se puede aducir aquí la aparición de robótica e inteligencia artificial que participa y modifica procesos sociales, siendo el caso más claro las Bolsas de Valores¹⁶; y también se puede mencionar que el hecho mismo de la posibilidad de ingeniería genética que permita modificar la dotación de la especie (y de otras) es también una muestra de este proceso -más allá de las decisiones que se tomen al respecto¹⁷. Es una socialidad que no es algo dado, sino que se produce a sí misma, y cuya producción está en marcha¹⁸.

La ciencia social, entonces, analiza una esfera específica, que amerita un estudio particular, pero que no está separada del resto de la realidad¹⁹. Los seres humanos en particular, y en general el ámbito social no son un 'imperio dentro de otro imperio' (como ya criticaba Spinoza), son parte integral de la Naturaleza; y lo que ellos producen y crean es parte de la producción y de la creación del propio Universo: 'la naturaleza es siempre la misma, y una y la misma en todas partes es su virtud y su potencia de actuar'²⁰. En vez de oposición entre ciencias naturales y ciencias sociales o culturales, habría que pensar a estas últimas también como ciencias de la naturaleza: de la naturaleza en un ámbito específico, de la socialidad de seres con conciencia y capacidad simbólica.

B. LA TEORÍA EN EL ANÁLISIS SOCIAL

La aproximación que se desarrollará en este texto es un intento de desarrollar una teoría general de la interacción y de la sociabilidad. Como la mera idea de realizar tal intento ha sido criticada y rechazada resulta necesario, antes de entrar en materia, su defensa. Al responder a las críticas haremos notar

16 Ver D. Costa, Cavalcanti, y Costa (2011); Pardo-Guerra (2010); Pruijt (2006)

17 La posibilidad técnica de la clonación, prohibida jurídicamente, es un caso de una decisión social sobre este proceso de desarrollo de la socialidad: ¿ella controlará su propia reproducción? Corrales (2014)

18 Ver Castoriadis (2006, p 308)

19 En ese sentido, y sólo en ese sentido, se puede compartir afirmaciones como las de Lawson 'Thus I shall be defending an account whereby social reality is seen to be distinct from, and yet dependent upon, non-social material' (2012, p 347)

20 Spinoza (2009, Prólogo Tercera Parte)

que, en cada una de ellas, hay un núcleo válido que es necesario reconocer e incorporar para que la tarea de una teoría social sea posible.

La socialidad como proceso de creación histórico

Lo social es una creación, un proceso. Ahora bien, una conclusión posible de lo anterior es declarar que lo social siendo estrictamente histórico no puede tener conceptos generales; que plantear la idea que hay relaciones o situaciones universalmente existentes implica necesariamente convertir lo social en lo que no es, en algo natural, constituyendo ello un 'error categorial' y una reificación. Dadas las múltiples ocasiones en que efectivamente se han planteado ciertas ideas como universales, que después la práctica ha mostrado que no lo son, razones no faltan a dicha perspectiva.²¹

Sin embargo, la conclusión no se desprende de la afirmación inicial. Si la vida social es inherentemente una creación del mismo proceso social, luego hay características universales de ella que generan dicho carácter productivo²². Existiendo esas características, entonces se sigue que ellas tienen consecuencias, que hay afirmaciones derivables de ellas. Ellas heredarían ese mismo carácter universal. Se puede defender que ellas pueden ser asertos más bien triviales, pero de lo trivial del aserto inicial no se sigue que lo sean necesariamente sus consecuencias²³.

21 Ver en América Latina [Lechner \(2007\)](#). Una exposición clásica de ese punto de vista en [Berger y Luckmann \(1966\)](#)

22 Por ejemplo, [Bourdieu \(1994, p 223-230\)](#) nos dice que toda capacidad universal es una ilusión, producto del punto de vista escolástico que confunde la posición del analista con la del sujeto, y olvida las condiciones sociales que permiten dicha construcción. Pero, en el mismo Bourdieu la capacidad para incorporar o actuar a partir del *habitus* se presupone para todos los sujetos. De hecho, la crítica de Bourdieu tiende a confundir dos niveles: la idea de capacidad universal con la de capacidad pura. Su crítica de la *Crítica del Juicio* kantiana lo muestra con claridad (ver [Bourdieu 1999](#)): Se nos dice que la pretendida capacidad universal para el juicio estético que nos dice Kant no es tal, sino que sólo bajo determinadas condiciones emerge una estética formalista y pura. Pero, si uno atiende a lo que plantea Kant al respecto ([2012](#)) descubre que la capacidad de hacer juicios estéticos que Kant afirma no está necesariamente asociada a una estética formal y pura como la entiende Bourdieu: los ejemplos de Kant sobre belleza en la naturaleza y en la decoración harían del mismo Kant, si se aplican los esquemas de Bourdieu en *La Distinción* alguien de un gusto no distinguido, y no estaría de más señalar que son del mismo tipo de casos que -como la puesta de sol- aparecen como 'bellos' para la mayoría de los grupos en los resultados de fotografías que el mismo Bourdieu presenta al inicio

23 Desde otro argumento, [Chernilo \(2014\)](#) ha defendido las consecuencias normativas de un planteamiento universalista, lo que muestra con claridad lo poco trivial de afirmaciones universales. Por otro lado, lo trivial bien puede ser un asunto de perspectiva. Afirmaciones como las de Smith que 'the extent of this division [of labour] must always be limited by the extent of that power [of exchange], or, in other words, by the extent of the market' ([Smith, 2009](#), Libro 1, Capítulo 3) o la de Durkheim sobre 'the division of labour varies in direct proportion to the volume and density of societies' ([Durkheim, 1997](#), Libro 2, Capítulo 2) claramente no fueron triviales al ser primero enunciadas. Y lo que se implica a partir de ellas tampoco lo es

Si lo que puede ser universal en las ciencias sociales es precisamente lo que permite el carácter producido de la vida social entonces las afirmaciones universales tenderán a ser de procesos más que de resultados. Lo que resulte de un determinado proceso social será probablemente algo particular, pero no hay nada que evite el carácter universal de ese proceso. Si se observa con cuidado se podrá detectar que la mayoría de las afirmaciones que se critican como falsamente universales dicen relación con estructuras (i.e las familias no siempre se han comportado o se estructuran de ese modo, ni los estados, ni los mercados, ni los grupos sociales), las que pueden declararse en general resultado de procesos. Al mismo tiempo si se observa a quienes defienden el carácter histórico no dejarán de encontrarse afirmaciones generales que sustentan las particularidades históricas²⁴.

En este sentido se puede recordar que las ciencias históricas sobrepasan a las ciencias sociales, y que la biología tiende muchas veces a tener un carácter similar (y se puede señalar que algunas de sus disciplinas, como la paleontología, son completamente históricas). Ello porque si bien los procesos biológicos tienden a ser universales, y en particular así se usa la explicación darwinista; los resultados son siempre particulares. La existencia de insectos, de dinosaurios y de ornitorrincos no puede deducirse de los principios de la biología; y más en general, atributos como la homeotermia o la reproducción sexual son producto, en parte, de la historia de la vida²⁵.

La misma estructura podemos establecer para las ciencias sociales: Una ciencia universal de procesos que generan resultados particulares e históricamente específicos. Lo cual a su vez nos plantea que la ciencia social universal no cubre, ni mucho menos, todos los intereses analíticos de estas disciplinas. De hecho, pensemos que en esta mirada conceptos tan relevantes, y donde se han desarrollado tantas discusiones conceptuales, como Estado, estratificación social, mercado, familias, ciudades, organizaciones, democracia no son conceptos teóricos generales. Todos ellos son resultados de procesos, resultados que pueden ser de amplia expansión (del mismo modo que, digamos, la

24 Por ejemplo, así sucede en [Wallerstein \(2004, p 24\)](#), quien suele criticar las afirmaciones universales

25 Ver, entre otros, [Dawkins \(2004\)](#); [Lane \(2009\)](#). En algún sentido, ello es parte de la propia trayectoria de la historia como disciplina: Tucídides pensaba que su escrito recogía en sus procesos dinámicas que tenían mucho más generalidad que su caso particular, pero eso no obliga a pensar que las estructuras específicas vistas durante la guerra del Peloponeso fueran universales

reproducción sexual o la vista en la biología), pero que no son términos de una teoría universal.

En este sentido, una teoría universal lo que hace es poner las herramientas y elementos que son requeridos para que puedan desarrollarse las explicaciones específicas y particulares. Todo análisis usa, ya sea implícito y/o explícito, elementos como relaciones, prácticas establecidas, normas, instituciones, actores colectivos etc. Lo cual permite entonces preguntarse por los procesos mediante los cuales esos elementos son generados.

El carácter de sujetos de lo que se analiza

Un tema que también se plantea en la discusión sobre la universalidad de las afirmaciones de estas disciplinas, y que en principio no quedaría solucionado por la discusión anterior, es la circunstancia que las ciencias sociales estudian sujetos, no objetos; y que ello cambia la forma de aproximarse a estos temas. Las afirmaciones no pueden ser universales porque al ser sujetos quienes son los analizados ellos bien pueden hacerse cargo de esas afirmaciones, y al hacer eso, cambiar su valor de verdad -ya sea para dejarlas invalidas o para producir su validez²⁶. Ninguna teoría general daría cuenta de la radical reflexividad de la socialidad que analizamos.

Sin embargo, nuevamente si bien la afirmación inicial es cierta la conclusión no se sigue de ella. Es efectivo que el análisis social es sobre sujetos, o para decirlo de otro modo, los que son analizados tienen las mismas características de quienes analizan, y además el análisis en sí mismo es parte de un proceso social. Sin embargo, de ello no se sigue que la validez de una afirmación universal se vea afectada. El hecho que determinadas posiciones en una red entreguen ventajas en negociaciones²⁷, si conocido por los actores puede cambiar muchas cosas (i.e pueden intentar ponerse ellos mismos en esas posiciones, pueden intentar que ellas no existan) pero no cambia la validez de la afirmación en sí misma, y de hecho las acciones mencionadas se basan en dicha validez. Más allá de lo correcto del ejemplo concreto, si muestra que

²⁶ Giddens (1976, 1984) ha sido particularmente enfático en este tipo de afirmación; y las afirmaciones de Foucault, aunque sin usar el concepto de sujeto, siguen también la misma línea

²⁷ Un tema ampliamente discutido en teorías de intercambio (Cook, 1977; Cook y Whitmeyer, 1992; Molm, Whitham, y Melamed, 2012; Willer, van Assen, y Emanuelson, 2012)

no hay relación intrínseca entre el hecho que se trate con agentes y la universalidad de las afirmaciones. E incluso si el argumento anterior no fuera suficiente, de todas formas seguiría siendo cierto que ese carácter de sujetos es universal, y por ello se podrían derivar afirmaciones universales de ello.

Que el análisis social es en sí parte del proceso social, no algo separado de él, y que los analizados comparten las mismas características que el analizador son, de todas formas, aseveraciones fundamentales. Esto no tan sólo porque es relevante para el investigador, para conocer el contexto en el que se inserta, y perder cualquier pretensión que tiene un acceso especial a la vida social. Sino también en relación a los investigados. Porque ellos son también, en sus vidas cotidianas, investigadores de la vida social; ellos también se enfrentan con el requerimiento de conocer el contexto en el cual ellos se insertan. El involucramiento de la vida social con su investigación es algo que no sólo atañe a agentes especializados, sino que atañe a todos los actores. Esta relación intrínseca de los actores que son analizados con el conocimiento (y esta no permisibilidad de establecer una diferencia categorial entre investigadores e investigados) no obsta para la existencia de afirmaciones de carácter universal: De hecho, en ese argumento hemos usado una afirmación general ('los actores sociales son investigadores de su vida social'). Pero sí tiene consecuencias sobre los tipos de modelos que se pueden usar, o de las limitaciones que tienen los que se usan, para analizar la vida social.

C. LA INTERACCIÓN

Habiendo establecido el tipo de socialidad que será estudiado y la aceptabilidad de aseveraciones universales para su estudio, corresponde resolver la pregunta sobre a partir de qué punto será analizada dicha socialidad.

El carácter basal de la interacción

La interacción es la unidad social elemental. Es la única unidad social que cuando se descompone disuelve de forma necesaria el carácter social de la

situación. Es por ello que debe ser el punto de partida de todo análisis ²⁸. En particular, sólo es examinando la interacción que se puede entender la producción de la socialidad.

Las alternativas usuales en las ciencias sociales a la interacción como unidad basal -un grupo social ya constituido o la acción social- usualmente asumen la socialidad como algo dado. Esto ocurre de forma clara en toda explicación que se inicia con una socialidad ya constituida, ya sea una comunidad o una práctica o un lenguaje ²⁹: explicamos cosas a partir de esa socialidad, pero no como ella se forma. Sin embargo, lo mismo ocurre cuando observamos la alternativa de la acción social. En múltiples casos nos encontramos con que para explicar el carácter social de la acción es necesario un elemento social ya dado previamente ³⁰; o el elemento social es simplemente puesto como un elemento adicional, sin que se discuta como es posible que la aparición de alter egos construya efectivamente la sociabilidad ³¹. En última instancia, detrás de estas diferencias está uno de los razonamientos clásicos de la sociología al menos: la identidad de individuo y sociedad ³². Iniciar con la interacción es plantear el problema de la constitución de la socialidad, sin en principio tener ningún elemento superior ya dado, de inmediato ³³.

Antes de entrar a examinar en profundidad esta disyuntiva, una digresión previa. Para comprender bien este debate sobre el punto de partida es relevante mencionar que las alternativas individuales / colectivas no son equivalentes a las preguntas sobre acción y estructura, que como ya vimos es una de las tradicionales disyuntivas teóricas en sociología. Es posible, por ejemplo, elegir como elemento inicial de análisis las interacciones pero centrarse en un

28 Ver Baldassarri (2010); Coleman (1990); Dittrich y cols. (2003); Luhmann (1995, 2007); Parsons (1951); Vanderstraeten (2002). Los autores citados muestran que un eje de análisis en la interacción no precluye que la teoría usada para explicarlo sea de nivel sistémico o individual

29 Ver Bourdieu (1990); Gadamer (1999); Leyva (2012); Wallerstein (2004); White (2008)

30 En Parsons (1949) son las normas, en Habermas (2010) el mundo de la vida, en Coleman (1990) una distribución de derechos

31 Es el caso de Weber (2014). Al interior del accionalismo, sólo en la tradición iniciada por Schutz y Luckmann (1977), donde se dice que la socialidad es parte de la subjetividad (Toledo Nickels, 2012) tenemos en cierta medida una excepción. Pero aún allí el carácter intersubjetivo está simplemente dado, es parte de los presupuestos básicos de la actitud natural (Schutz y Luckmann, 1977, p 26)

32 Ver Dubet (1994), y para Martuccelli (2013) resolver la distancia entre individuo y sociedad ha sido un eje central de la reflexión sociológica

33 La idea de la doble contingencia ha sido fructífera en relación al problema de generar una socialidad. Luhmann pregunta explícitamente por la constitución de la socialidad usando esta idea, y establece que la doble contingencia se soluciona a sí misma (Luhmann, 1995, p107-114). La construcción posterior es sistémica, pero la construcción de socialidad se soluciona en la propia interacción

análisis de actor individual, de individualismo metodológico³⁴. Del mismo modo uno puede tener como planteamiento básico una pregunta estructural sin usar respuestas estructurales³⁵. A pesar de lo anterior, también es cierto que las elecciones de punto de partida, de preguntas y de aproximaciones están muchas veces asociadas.

Las elecciones de la acción social o de colectivos ya constituidos tienen sus razones, pero se puede mostrar que a través de la interacción se puede dar cuenta de ellas.

La elección de acción social se fundamenta en la intuición que la acción ha de ser central porque el individuo es el único que realmente actúa³⁶: En la formulación clásica de Weber, si no existen probabilidades de tales acciones individuales no hay Estado. Pero esto se puede reconocer en el caso de la interacción si postulamos que en ella los actores son los agentes que operan (no es la interacción la que 'actúa' sino los actores); y nos permite evitar la idea del individualismo ontológico que sólo el individuo existe: Postura que olvida que las interacciones y entidades sociales más amplias son reales en el sentido que tienen propiedades que se aplican a ellas que no aplican a los individuos³⁷. Más aún, la interacción nos dificulta aproximaciones que olviden que el sujeto está en interacción -el uso de un 'agente representativo' en buena parte de la literatura económica por ejemplo³⁸. Se puede reconocer al individuo como actor sin caer en esos problemas si el centro del análisis es ya la interacción.

Por otra parte, la elección de una entidad colectiva se basa en la intuición que es inherentemente falsa toda explicación individual no sólo porque los individuos nunca están aislados de su contexto, algo que el individualismo

34 Coleman (1990) hace un poco esto, y algunos de los análisis recientes de sociología analítica también tienen esa orientación, ver Manzo (2010, 2012, 2014)

35 Pensemos en una pregunta como la siguiente: «the task of sociology can be seen as that of analyzing the logic and consequences of social rule systems» (Klüver, 2000, p 1). La pregunta es profundamente estructural pero no requiere de ese mismo nivel para su respuesta.

36 Ver Elster (1989, 2007); Hedström (2005, 2009)

37 Sólo una red, por ejemplo, puede tener un promedio de sus caminos; y esto aunque los elementos -los lazos- que permiten formar esa propiedad sean producidos individualmente. Los bienes generados pueden ser a su vez objeto de orientación por parte de los actores (Archer, 2013). Aunque se puede plantear que nadie niega la 'realidad' de lo social puesto de esta forma, no es poco común que ello se olvide. Recordando a los clásicos, Simmel después de plantear que la forma de las relaciones es la materia de la sociología nos dice, incluso para separar el estudio social del psicológico, que 'no cabe duda que todos los acontecimientos e instintos sociales tienen su lugar en el alma' (Simmel, 2014, p 115). Puede defenderse que en este caso ello no implica la negación del carácter 'real' de lo social, pero cabe decir que muchas veces así se los usa

38 Ver Bouchaud (2013); Brock y Durlauf (2003)

metodológico puede, en principio, reconocer³⁹; sino más bien por las siguientes dos razones. Por un lado, los parámetros estructurales no dependen de lo que pase en un individuo⁴⁰, si se quiere una aproximación Durkheimiana; y en última instancia que lo que sucede en la sociedad es distinto de lo que sucede en los individuos: En otras palabras que no se puede confundir las estructuras con los individuos. Por otro lado, los individuos son una producción social -sin una sociedad que lo produzca, que le genere sus habilidades, no hay individuo posible (y que de hecho, el individuo es una producción de unas sociedades en particular). La interacción (a) resuelve inmediatamente el tema del contexto, (b) el individuo se lo analiza como una entidad distinta de la interacción, y (c) en la medida en que a través de ella se pueden generar las características de los individuos es posible reconocer el problema de la producción. Esto es importante porque en lo que concierne a los argumentos que plantean la separación estructura-individuo, ellos al final no se pueden seguir consistentemente⁴¹. Más en general, con la interacción evitamos la aporía de todo inicio en lo colectivo: que entonces no tenemos como explicar cómo se desarrolla y genera la vida colectiva.

La vida social como círculo

Escoger acciones o socialidades como elementos iniciales tiene sentido, como las intuiciones abordadas anteriormente muestran, pero al mismo tiempo es limitado, como los problemas que generan también muestran. Y ello es porque no dan cuenta de todo el proceso social. Ahora bien, elegir la interacción como punto de inicio implica poner la construcción de lo social y la doble relación entre actor individual y colectivo desde el inicio. A través de la interacción se puede dar razón de algo que es crucial para entender la vida social: *Que no hay elementos 'dados' en ella, sino que el proceso es producido, y es producido por él mismo.*

Esto implica entonces que la vida social es circular (que es lo que finalmente constituye una de las intuiciones más básicas de la teoría social): los actores

39 Como se hace en el esquema micro-macro de Coleman (1990), aunque ello no necesariamente ha convencido a sus críticos, ver Blau (1993)

40 Ver (Blau, 1977a, 1977b)

41 Así, Blau por toda su argumentación estructural requiere basamentos individuales (i.e ciertas tendencias de conducta individual) y Luhmann tiene que trabajar con interpenetración

crean estructuras que crean las condiciones que crean actores. Los individuos tienen habilidades que son generadas por un contexto que a su vez sólo es posible por las acciones de dichos individuos. Los elementos de la interacción son producidos al interior de la interacción ⁴².

Ahora bien, ¿cómo se puede entrar en un proceso de este tipo? En principio, con tal que se re-genere en el análisis ese carácter circular se podría plantear que es algo irrelevante: con cualquiera de los puntos sería posible esa re-generación. Pero como el sustrato corporal del individuo biológico puede asumirse como dado, o al menos su carácter dado puede generar menos problemas⁴³, se puede partir de él -a condición, claro, de generar la interacción, y observar cómo ese proceso genera individuos. Producir el círculo desde el individuo también tiene la ventaja de obligarnos a generar todos los procesos y dinámicas sociales sin dar ninguno por descontado, que metodológicamente resulta adecuado para un análisis social⁴⁴. Es el camino que se seguirá en este texto, en cualquier caso.

No estará de más recordar en este punto que los procesos sociales y la interacción operan del mismo modo si los nodos son individuos, organizaciones etc. Para muchos análisis no es tanto el individuo el que se integra como un rol, lo que indica que no es todo el individuo el que está generado socialmente⁴⁵.

La anterior consideración nos muestra lo importante que es no pensar al individuo ontológicamente como algo basal de la vida social: Ella no necesariamente actúa a través de ellos. Tiene, como ya dijimos, una cierta ventaja de exposición para introducirnos al proceso, pero no tiene ventaja ontológica. Y al mismo tiempo también nos debiera recordar que el individuo como tal

42 Ver Emirbayer (2007); Mische (2011); Vautier (2008)

43 Su carácter dado tiene sentido para un análisis social, pero claramente hay procesos que generan al individuo -su unidad no es dada, sino producida. Y en esa producción hay elementos sociales relevantes, como toda la tradición del interaccionismo simbólico nos recuerda. Sin embargo, dado el hecho pre-social del cuerpo biológico, la unidad que es el individuo puede ser más fácil de dar por existente

44 Además tiene la virtud de mostrar que efectivamente es posible entrar en una dinámica circular -que si no tiene el peligro de no saber como se puede entrar. En cualquier caso, bien sabemos que una dinámica circular no evita que se pueda ingresar a ella. Es la misma situación que el ejemplo de las herramientas de hierro que mencionaba Spinoza (1988, párrafo 30-31) en el *Tratado de la reforma del entendimiento*: De la misma forma que del hecho que se usan herramientas de hierro para forjar el hierro y así al infinito no se sigue que no exista el poder de forjar el hierro, del hecho que la acción y la estructura se creen mutuamente no se sigue que no se creen las dinámicas sociales. Y la solución es partir por el elemento que es más fácil producir no socialmente -aunque sea de manera simple- y a partir de ello generar todo el resto, incluyendo la conformación social del individuo

45 Para exposiciones más detalladas de este argumento, e ilustraciones empíricas de su relevancia ver Burt (1992); White (2008)

sólo es parcialmente social (por ejemplo, piensa usando un elemento social como es el lenguaje y usando categorías, pero sus pensamientos no son directamente sociales). El proceso de construcción del individuo tiene elementos sociales, pero el individuo no se reduce a un elemento puramente social ⁴⁶.

Los otros actores como generadores de estructura

Como en buena parte de las discusiones perennes de las ciencias sociales, las posiciones que parten de los actores y que parten de colectivos -y también muchas de las que intentan combinar estas dos perspectivas- suelen compartir supuestos comunes: Que es la libertad o autonomía del actor frente a los límites que pone la estructura ⁴⁷.

Pero más bien puede plantearse que *lo que llamamos estructura social es una consecuencia de la autonomía de los otros actores*. Dado que los otros actores son autónomos en relación a ego, entonces se sigue que sus interacciones, sus acciones, las consecuencias de ellas se presentan ante ego como un hecho objetivo e independiente de mi voluntad, que puede oponerse a ella ⁴⁸.

En ese sentido, cuando partimos de la interacción la oposición entre estructura y acción sencillamente desaparece. Supongamos el caso más simple de una diada. En este caso, es claro que hay actores y que toman decisiones. Del mismo modo, para cada actor es cierto también que no puede tomar cualquier determinación: alter representa un límite, y es porque alter es distinto a mí y puede hacer otras acciones que se manifiesta ese límite ⁴⁹. Sólo si los otros actores no fueran autónomos podría suceder que no habría oposición a la voluntad de ego, y para ese ego la sociedad sería pura acción (los únicos límites que reconocería serían los límites que provienen de otras realidades, distintas de la social). En otras palabras, no sólo la estructura y la libertad del actor no se oponen, sino que están integrados: es la libertad de los otros lo que se enfrenta a cada actor como estructura.

46 Cf. Archer (1995); Dubet (1994). De hecho, Simmel (2014, p 126-127) ya declaraba que el que cada individuo no es sólo social representa una de las condiciones básicas de la sociedad

47 El intento de superar la idea de la elección entre explicaciones de actor y explicaciones de estructura es común en la teoría de las últimas décadas. En ese esfuerzo, algunos, como Alexander (1988); Bourdieu (1990); Giddens (1984) han intentado eliminar esa dicotomía. Mientras que otros la han reafirmado, aunque sea en interacción Archer (1995, 2010)

48 Ver Dépelteau (2008)

49 No estará de más recordar que una de las intuiciones más básicas de estructura en Durkheim (2001) es precisamente esa oposición a la propia voluntad

Esto se olvida porque se suele identificar 'el actor' con el conjunto de actores⁵⁰, en otras palabras no se reconoce la pluralidad intrínseca de la vida social: que la sociedad no es un uno dado⁵¹. Es así como también se piensa la sociedad como una unidad y en ese sentido es equivalente a un actor⁵². Es por ello que en estas teorías se puede oponer el actor (incluyendo en ello al conjunto de los actores) a la estructura como algo separado de los actores⁵³. Pero la estructura, al menos la específicamente social, no se puede comprender si no se la entiende -al menos en parte- como el conjunto de actores cuya pluralidad es irreductible y no se puede reducir a una sola cosa⁵⁴. Es en la pluralidad de actores, y en las interacciones y relaciones que se crean entre ellos, que se abre una perspectiva para seguir explorando las relaciones entre acción y estructura.

Es en la interacción es donde se puede observar -en estado mínimo- el juego entre el actor (cada uno de ellos) y la estructura (alter frente a cada ego y la forma en que ellos están relacionados). Y, luego, por ende es la unidad mínima donde aparecen los elementos básicos para el análisis social. A partir de la interacción es posible generar todos los otros elementos que son parte de la vida social. Si bien esos elementos luego actúan sobre la interacción⁵⁵, iniciar con la interacción tiene la ventaja de construir, y no asumir como dados, cada uno de los elementos con que se trabajará.

50 Archer (1995) cae en ello en repetidas ocasiones. Pensemos en su rechazo a que la estructura sea presente porque si así fuera podríamos modificarla a nuestro antojo, y estructura es precisamente donde así no sucede, pero esto supone que el conjunto de las interacciones pudiera ser tratado como un actor, cuando de hecho el actor ni siquiera conoce todo ese entramado (Granovetter, 2003)

51 Cf. Latour (2008)

52 La teoría de Luhmann (1995) es un caso clásico: en última instancia, los sistemas hacen todo lo que hacían las conciencias y los entornos no hacen todo lo que no hacían los objetos; y en ese sentido, sigue preso de la tradición de la filosofía de la conciencia

53 Este hábito de pensamiento fue, en cierto sentido, generado en la misma creación del concepto de sociedad, y es -si se quiere- uno de los elementos básicos de la tradición liberal del pensamiento. Cuando se habla de la tiranía de la mayoría (en Tocqueville) o en la idea de Mill de una opresión de la sociedad entendida ella 'collectively over the separate individuals who compose it' (Mill, 1985, p 63), la sociedad se opone y es separada con respecto a esos individuos

54 La estructura, y en ella la estructura social, no se reduce sólo a ello. Por un lado, está la idea de la relevancia de las acciones pasadas, el viejo adagio de que los hombres crean la historia pero no en condiciones de su elección usado por Giddens (1984) y radicalizado por Archer (1995, 2010) como separación de acción y estructura. Aunque no cabe olvidar que ese efecto debe pasar a través de las prácticas presentes y de hecho no es algo específico de la vida social -incluso opera para un Robinson Crusoe. Por otro lado, aunque no sea 'social' la materialidad de la vida social también es crucial como elemento estructural

55 En este sentido, tiene sentido pensar en la existencia de diversos niveles en la vida social y que en las explicaciones no son solo de abajo hacia arriba, y bien pueden explicarse por procesos recursivos (Cherkaoui, 2005). Si bien se construye todo a partir de la interacción, no se olvida que lo construido es efectivamente algo producido realmente y luego algo que tiene efectos.

D. LA TAREA DE INVESTIGACIÓN

Dado lo anterior, entonces, el análisis a realizar es claro: Desarrollar una teoría de los procesos de interacción que permita a partir de ella construir todos aquellos procesos básicos de la vida social -todos los procesos que, en general, asumimos en la investigación social concreta (i.e cosas como redes, como prácticas sociales, como estructuras de poder etc.). De esta forma se puede mostrar cómo efectivamente los elementos que damos por descontados efectivamente es razonable darlos por descontado -porque son creados de forma 'natural', si se quiere, en la vida social.

El ejercicio es sólo un bosquejo general: están las grandes líneas pero no los desarrollos específicos -que es donde, finalmente, se prueba el interés de la aproximación. En los siguientes capítulos trabajaremos con ciertas capacidades, por ejemplo aprendizaje, pero no usaremos un modelo particular de éste. Nuevamente, si bien son los modelos particulares los que permiten análisis más precisos y rigurosos, donde efectivamente se construye ciencia valiosa; explorar a nivel general permite realizar una revisión general de todo el camino, y luego evaluar si éste tiene algo de sentido de ser explorado.

Lo que hace este escrito más bien es mostrar la posibilidad y potencialidad de ese camino, pero no constituye el camino como tal. Eso habrá que construirlo.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIALIDAD

10.1 AFIRMACIONES FUNDAMENTALES

Introducción

En esta sección se presentarán las definiciones y las afirmaciones básicas que serán la base para el desarrollo posterior de la teoría.

Mundo El conjunto de lo que puede ser afectado por una acción o distinción.

Acción Cuando un actor realiza algo que modifica el mundo.

Distinción Cuando un actor observa una frontera en el mundo que separa elementos.

Actor Elemento del mundo que puede hacer acciones

Interacción Cuando un actor α realiza una acción con consecuencias para un actor β

Comunicación Cuando un actor α distingue algo y un actor β distingue esa indicación

Las definiciones de mundo, acción y distinción se refieren todas entre sí se debe a que son los elementos primitivos de la teoría, y luego no hay otros conceptos a los cuales puedan hacer referencia ¹.

¹ En cierto sentido, el concepto basal es el de distinción, y el hecho que para poder tener un algo, para poder afirmar que A es A es necesario distinguir (es necesario establecer un no A). La idea de 'omni determinatio est negatio' de Spinoza, que fue recogida por Hegel, aun cuando se puede disputar su comprensión de ello, ver [Macherey \(2011\)](#) o la lógica conjuntista identitaria de [Castoriadis \(1975\)](#) reconocen ese hecho desde su crítica. La limitación que pone la idea de distinción y de límite ha sido sentida varias veces. De acuerdo a [Clastres \(2010, p 144\)](#) en el pensamiento guaraní era precisamente patrimonio de los dioses el 'poder secreto que puede enunciar silenciosamente que esto es esto y *al mismo tiempo eso*'. La *Ciencia de la Lógica* de ([Hegel, 2011](#)) es un intento heroico para superar esa limitación, por ejemplo usando la idea que en el algo -por el hecho de estar limitado- ya está el ser otro (Libro I, Primera Sección, Cap Segundo, B, 1). El analizar si ese intento tuvo éxito no es materia de este análisis. Lo que sí es claro es que en la operación cotidiana la fuerza de la distinción como separación es incontrastable

Las definiciones de interacción y comunicación ameritan una explicación dado que tienen particularidades especiales. La más clara es que no requieren, ninguna de ellas, que en su proceso base participen activamente los dos actores. Esto tiene la ventaja de permitir interacciones y comunicaciones aún cuando el actor originador (de la acción o de la distinción) no tenga una orientación ni una intención para ello. Dado que esas situaciones tienen implicancias sociales reales (que alguien señalice sin darse cuenta, que alguien actué afectando a otro sin tener presente a ese otro) parece razonable que las definiciones básicas tengan en cuenta esa posibilidad ². El actor activo varía en ambos casos en el caso de la interacción es α el activo y β sólo recibe el efecto; mientras que β es activo en el caso de la comunicación, α es sólo observado. El hecho que el actor activo no sea el mismo se debe a la diferencia entre actuar y observar -si bien ellas están relacionadas, como se verá más adelante, no son idénticas.

En relación a comunicación es importante que estamos partiendo de la capacidad básica de indicar. Es posible plantear definiciones más restrictivas, enfatizando que la señal en sí debe diferenciarse de lo señalado, por ejemplo a través de un código convencional: En el caso de una lucha, tomar un cuchillo y correr hacia una persona cuenta como señal de intención de infligir daño, pero ello está asociado directamente al hecho mismo; mientras que señalarlo mediante un movimiento de cabeza que se reconoce como señal de intención de dañar separa la señal de lo señalado. Es importante explicitar que como punto de partida hemos usado la forma más general, y por lo tanto no requiere de señales convencionales y ni siquiera de la separación entre señal y lo señalado.

Habiendo diferenciado la situación cuando sólo un actor es activo, tiene sentido entonces también definir específicamente la situación en que ambos están involucrados de forma activa. La forma más sencilla de lograrlo es simplemente que el actor no activo actúe/distinga sobre el proceso, lo que genera las siguientes definiciones:

² Entre nosotros Chuaqui (2011) recientemente ha enfatizado esta situación. Su análisis sigue en líneas generales la estrategia de este texto, sin embargo todavía usa un marco fuertemente influenciado por el funcionalismo, que -como se observará en las secciones finales- no puede dar cuenta de la realidad social.

Interacción propia Cuando ocurre una interacción, y el actor β actúa sobre esa interacción

Comunicación propia Cuando ocurre una comunicación, y el actor α distingue esa comunicación.

En cuanto a las afirmaciones básicas, distinguiremos entre premisas y condiciones. Las premisas se refieren a afirmaciones que damos por incondicionalmente verdaderas como parte de la teoría; mientras que las condiciones establecen el campo específico donde serán desarrolladas (i.e pueden existir esferas de la vida social donde ellas no se cumplen, pero no exploraremos esas condiciones). Es relevante afirmar, aunque sea evidente, que declarar incondicionalmente una afirmación por verdadera no es establecer su verdad: lo que la teoría prohíbe no es lo que la realidad prohíbe, y si existen situaciones bajo las cuales ellas no operen, eso quiere decir que la teoría debe ser modificada o abandonada. Es muy fácil para la teoría social decir que las situaciones que no da cuenta precisamente por ello nunca fueron parte de su campo de aplicación.

PREMISA 1 *Las acciones y distinciones posibles son indefinidas y no están dadas*

Las distinciones se crean en el acto de hacerlas, y no hay una ontología previa y definida de todas ellas. Los elementos que se distinguen en el mundo lo son en el acto de hacer la distinción, y esto tiene varias consecuencias: Por ejemplo, toda aproximación al aprendizaje que se base en un conjunto definido de cosas y elementos sobre los cuales se aprende, y no se toma en cuenta que es parte del proceso de aprendizaje distinguir esos elementos resulta incompleta³.

Ahora, para no caer en idealismos: Lo que se distingue es independiente de la distinción, la distinción reconoce una diferencia que no nace en ella -y ello es crucial para darse cuenta que ningún esquema ni conjunto de distinciones agota la realidad, sino que ella rebasa siempre las distinciones. Buena

³ Usando otro lenguaje, es la idea de Badiou (2005, Meditación 3) que todo múltiple es un múltiple de múltiples y que no hay forma de indicar lo uno; sólo es posible establecer la acción que permite identificar algo (contar-como-uno) pero sin jamás establecer qué es ese uno. No hay elementos ('unos') previos al hecho de hacerlos contar-como-uno. Badiou basa esto en su lectura de la teoría de conjuntos, y si ello es correcto no es algo que podemos discutir aquí. Bástenos con señalar que usando otra argumentación se puede llegar a un tema similar de no poder identificar, previo a la operación de distinguir, que es lo que se ha de distinguir

parte del constructivismo supuestamente 'radical' tiene su base última en la revolución copernicana de Kant, pero muchas veces sin el reconocimiento kantiano que la diversidad de la experiencia no proviene de los esquemas (no proviene de la espontaneidad de la razón) y que el mundo como tal es más amplio que lo que el sujeto puede observar ⁴. Asumiendo lo anterior, lo crucial es que es en la experiencia del agente donde se marca e identifica una distinción, y luego produce comportamientos.

El hecho que el actor distinga entre A y B se basa en una diferencia que se reconoce entre A y B, y esa diferencia no es producida por la distinción; pero es el actor el que necesariamente tiene que hacer ese reconocimiento, y bien podría hacer otro, y el conjunto de los posibles reconocimientos resulta no sólo infinito, sino además indefinido. La realidad sólo puede ser asequible a través de las distinciones del propio actor, pero no es equivalente a esas distinciones: Quien maneja sólo la distinción hongo / planta se relaciona con el mundo de forma distinta de quien maneja distinciones al interior de los hongos (por ejemplo, le permite a este último comportamiento diferenciado entre edibles e inedibles), pero el hecho que en la experiencia hay un hongo (o un hongo de tal tipo) no proviene de la distinción.

PREMISA 2 *Hay más de un actor en el mundo*

En sentido estricto esto se podría plantear como una condición para la existencia de lo social: El actor debe estar en un mundo donde hay más de un agente. Para los seres humanos en particular esto es verdadero por su constitución biológica, un ente que nace, se reproduce sexualmente y muere no puede estar sólo en el mundo. Pero más en general y será argumentado más adelante, esto se requiere porque un actor sólo se puede constituir como unidad, y como actor, en un contexto social ⁵. Luego, lo que en este punto es una premisa de la argumentación se transforma posteriormente en uno de sus resultados: El individuo que está antes de la vida social se constituye como actor a través de la vida social.

⁴ Ver Kant (2006, A p 519, B p 547). Entre nosotros, Carlos C. Pérez (2010, cap 3) ha enfatizado lo mismo. O como lo mantiene Searle, no se puede confundir la relatividad de los esquemas conceptuales con una posición anti-realista (1995, p 160-167)

⁵ En otras palabras, para ser actor se requiere más de un actor. En algún sentido, la idea que un actor se constituye como actor puede entenderse en analogía el argumento kantiano de la necesidad de objetos externos para constituirse como sujetos, o el argumento de Wittgenstein sobre la imposibilidad de un lenguaje privado

PREMISA 3 *Toda acción es distinción y toda distinción es acción*

Realizar una acción es realizar un cambio en el mundo. Realizar un cambio en el mundo implica que es posible diferenciar las situaciones. Esa diferenciación de situaciones constituye una distinción. Realizar una distinción implica hacer algo, como mínimo implica establecer, indicar dicha distinción. Y por lo tanto implica una acción. En otras palabras, podemos decir que actuar y distinguir son dos caras de una misma moneda, y que en cuanto ocurre una ocurre la otra⁶.

La relevancia de esta afirmación es que ella disuelve toda separación entre el ser que actúa y el ser que comprende; digamos, entre acción instrumental y acción comunicativa à la *Habermas*, y múltiples separaciones parecidas. Siempre hay que pensarlas en conjunto. En última instancia, requiere un rechazo a la separación de la conciencia con el mundo, que ha sido tan crucial para las Ciencias Sociales para las cuales la tradición de la filosofía de la conciencia ha sido fundante⁷.

PREMISA 4 *Quien puede actuar puede interactuar y quien distingue puede comunicar, y en ambos casos quien puede la versión básica puede la versión propia*

Esto se desprende del hecho que los actores no están solos, sino que participan de un mundo en que hay otros actores como ellos (al menos otros seres que pueden actuar y distinguir). Actuar implica hacer un cambio en el mundo y lo que puede ser afectado por ese cambio puede ser cualquier elemento en él, y por lo tanto puede ser otros actores. Con lo cual mínimamente tenemos una interacción (un actor afecta a otro actor). Si esta dinámica se replica por parte del segundo actor ya tenemos una interacción propia. Distinguir implica una acción y por lo tanto indica un cambio en el mundo, el que puede ser a su vez observado (distinguido) por otro actor, porque el actor puede hacer distinciones sobre cualquier elemento. Con ello ya se tiene comunicación,

6 No deja de ser interesante, que [Spencer Brown \(1969\)](#) tras las primeras definiciones inicie su texto, que trata sobre distinciones, con una instrucción -'draw a distinction' (2); o que [Wittgenstein \(2003\)](#) en el *Tractatus* nos diga, cuando está hablando de la figura del mundo y de los hechos que 'Nos hacemos figuras de los hechos' (2.1), mostrando la necesidad, incluso en textos que intentan ser tan abstractos como sea posible, al hablar de las distinciones del mundo referirse a una acción, y al final depender de la existencia de un actor

7 La necesidad de superar los dualismos a la base de esa idea de la conciencia ha sido enfatizada también como necesidad de entender que es un cuerpo el que conoce o actúa: [Neurobiología \(Damasio, 2010\)](#); ética ([Dussel, 1998](#), parágrafo 61-64)

y como el proceso puede ser repetido para cualquier elemento -incluyendo la distinción recién realizada- entonces se puede tener comunicación propia.

PREMISA 5 *Toda interacción propia es comunicación y toda comunicación propia es interacción*

Interactuar implica acciones, las acciones implican distinciones, y las distinciones hacen posible comunicaciones y la interacción propia garantiza ese último paso. Una interacción propia requiere que el actor β actúe sobre la interacción, lo que es equivalente a distinguirla. Lo cual implica que β distinga una acción de α , lo cual quiere decir que distingue una distinción. O sea, se ha dado una comunicación.

Comunicar implica distinciones, distinciones implican acciones, y ello posibilita interacciones, y el hecho que la comunicación sea propia asegura este último paso. Si hay comunicación propia entonces α distingue la comunicación realizada por β . Ahora, eso implica que β hizo una distinción, y por lo tanto una acción. Luego, esa acción ha tenido una consecuencia para otro actor (i.e la distinción que α realiza es una consecuencia de esa acción), y con ello tenemos una interacción.

Comentario sobre las Premisas

Hemos nombrado estas afirmaciones como premisas al ser afirmaciones básicas de la argumentación posterior. Pero no son 'axiomas': Sólo la premisa 1 más bien se afirma; la premisa 2 de hecho se transformará posteriormente en una afirmación; las premisas 3 a 5 son argumentadas, y usan las anteriores en su argumentación (y la premisa 5 de hecho usa las premisas 3 y 4). Sin embargo, son puestas como premisas porque establecen las equivalencias básicas que serán usadas de manera recurrente en todo el resto de la argumentación: Que acción, distinción, interacción y comunicación son indisolubles como unidad, y se puede derivar una de la otra .

Esta aproximación tiene similitudes con varias otras aproximaciones que enfatizan términos como acción, comunicación e interacción entre actores ⁸.

⁸ Así, por ejemplo, con la aproximación basada en agentes, ver Epstein (2007). Al igual que en esta aproximación: 'Agents have internal states and behavioral rules, and the rules may be fixed or changeable through experience and interaction. Agents are boundedly rational; they have only limited information processing and computational capacity. Agents interact in an environment that provides resources for their actions' Skvoretz (2002, p 55). Tienen una cercanía con lo que puede verse como agentes brownianos: poseen estados internos -preferencias- pueden

Sin embargo, hay algunas diferencias en relación a varias de esas otras aproximaciones:

Una es de método: En vez de desarrollar un modelo específico en que estas características generales se hacen concretas; se ha preferido dejarlas en un estado de mayor generalidad. Luego, las afirmaciones que se pueden generar aplicarían a cualquier agente con estas características y no dependen de la especificación de un modelo.

Otra diferencia es de índole conceptual. Muchas de las aproximaciones semejantes, como la de agentes, validan una aproximación de individualismo metodológico: los individuos están dados y observemos que se produce agregadamente. Ahora bien, aquí se ingresa a la vida social desde el individuo, una de las bases es que las capacidades de esos individuos son a su vez construidas, y que no sólo hay actores individuales -sino que a otros niveles aparecen actores. A lo largo del desarrollo de este texto se realizarán esas construcciones. Como se planteó con anterioridad, la vida social tiene algunas analogías con un círculo y el agente individual es una forma de entrar a él, pero sin otorgarle una prioridad ontológica o metodológica.

Finalmente, una diferencia clave es la primera premisa: la indefinición del conjunto de las distinciones. El hecho que no hay conjunto pre-dado de distinciones puede parecer algo de carácter 'filosófico', y alejado de las preocupaciones de investigación, pero tiene consecuencias importantes que profundizaremos más adelante. Sin embargo, el punto básico se puede declarar aquí: todo análisis que se base en un modelo cerrado de la vida social y de la interacción es incorrecto.

A continuación presentaremos las dos condiciones que serán las exploradas en el texto.

CONDICIÓN 1 *Las capacidades de los agentes son procesualmente finitas*

CONDICIÓN 2 *Las capacidades de los agentes se aplican universalmente*

Ambas condiciones han de entenderse asociadas. Con la primera establecemos los límites de las capacidades: No pueden pensarse como infinitas y

guardar información -aprendizaje- e interactúan -comunicación, como lo describe [Castellano y cols. \(2009, p 8\)](#). El modelo DBO de [Hedström \(2005\)](#) también se puede plantear como cercano en algunos elementos

siempre debemos pensar que nuestros agentes no pueden realizar todas las posibilidades del espacio que de forma abstracta sus capacidades ofrecen. La segunda al mismo tiempo nos habla del espacio de posibilidades que se establece: Que teniendo límites internos sobre lo que se puede hacer no tiene límites externos, que a cualquier objeto en el mundo ellas se pueden aplicar.

Es interesante que en muchas perspectivas estas condiciones sean olvidadas o incluso invertidas. Por un lado, asumimos que las capacidades son infinitas -los actores pueden hacer todos los cálculos o posibilidades por muy complejos que éstos sean. Por otro lado, asumimos que esas capacidades sólo aplican a ciertos objetos, aquellos que explícitamente asumimos y ponemos en el modelo teórico en cuestión. El modelo de actor racional es donde lo anterior es quizás más claro: los actores pueden hacer todos los cálculos que se les piden, pero usualmente tienen preferencias sobre cierto tipo de objetos no de todos (usualmente no tienen preferencias sobre la forma de tener preferencias por ejemplo). La observación anterior, empero, no aplica sólo a estas teorías. En general, se da por ilimitado lo que es de hecho limitado -la capacidad de procesamiento- y da por limitado lo que es ilimitado -la aplicabilidad.

CONDICIÓN 3 *Las capacidades de los agentes son similares en sus capacidades básicas*

La condición no ha de entenderse como si exigiera homogeneidad entre los actores. Lo que postula esta condición es que todos tienen las mismas capacidades básicas (i.e todos pueden participar de interacciones, de comunicaciones etc.), las diferencias en ellas a lo más pueden ser de nivel pero no de tipo. De todas formas, pone un límite específico a la heterogeneidad cuantitativa: Las diferencias entre los actores no superan un nivel tal en que para cada una de las capacidades básicas de los agentes, todo alter deje de representar un posible interés para ego⁹. Así que α supere en aprendizaje ampliamente a β no obsta para que β pueda aprender elementos que α no haya aprendido. No puede asumir que, por su mayor capacidad, los otros actores quedan reducidos a la irrelevancia. Si bien un actor puede desarrollar

⁹ [Hobbes \(1996, Cap 13\)](#) iniciaba su argumentación sobre la condición natural de los seres humanos en el *Leviatán* indicando que hay igualdad entre los hombres, porque todos hombre puede ser matado por otro, i.e todos son amenaza para todos

prácticas destinadas a mantener a otros en la irrelevancia, y dichas prácticas pueden tener niveles variables de éxito; lo que la condición prohíbe es que esa irrelevancia pueda ser simplemente asumida con éxito. En otras palabras, más allá de sus diferencias los agentes enfrentan el mismo espacio de oportunidades y limitaciones.

La condición habla solamente de capacidades básicas, y con ellas nos referimos a aquellas que son necesarias para que el agente opere como agente. No se postula que esta condición aplica a otro tipo de capacidades. Estas otras capacidades no deben entenderse como derivadas o secundarias solamente: El hecho que, en el caso de los seres humanos, las mujeres sean quienes se embaracen y los hombres no, es una diferencia crucial y básica. Sin embargo, esta es una capacidad que no es parte de las capacidades necesarias para ser actor.

Comentarios sobre las Condiciones

Hemos nombrado las afirmaciones anteriores como condiciones. Con ellas identificamos el espacio específico que será explorado, reconociendo que éste no agota el campo posible del análisis social. En particular, se postula que estas condiciones son de particular interés para representar y dar cuenta de las relaciones sociales en las que han participan seres humanos entre sí, que es el caso básico de análisis es el que exploraremos en profundidad. Al mismo tiempo, siguen siendo condiciones relativamente generales. Y luego, por un lado, no se limitan sólo a seres humanos ni tampoco agotan todas las condiciones relevantes para analizar la vida social de seres humanos: No hemos agregado condiciones, siendo muy relevantes en el análisis concreto, que dicen relación con las características biológicas básicas de la especie (que nacen y mueren, sus formas de reproducción etc.).

Quebrar estas condiciones y explorar los casos donde ellas no operan tiene alto interés. Por ejemplo, es interesante explorar las relaciones que ocurren cuando se quiebra la condición de capacidades similares -el desarrollo de posibles inteligencias no-humanas lo vuelve de interés relativamente concreto; o las relaciones entre seres humanos y otras especies pueden ser analizadas si se quiebra también esa misma condición. Lo mismo ocurre con situaciones y casos en que las capacidades pierden su carácter de aplicación universal.

En general, las consecuencias de estas condiciones reverberarán en todo el desarrollo teórico, por lo que su exploración específica amerita un estudio pormenorizado. Pero, por el mismo hecho que tienen fuertes consecuencias, el desarrollo de otros casos y de análisis generales representa también un desafío de exploración muy importante.

10.2 CAPACIDADES PARA LA SOCIABILIDAD

Introducción

Las definiciones que se usarán de las capacidades básicas para generar sociabilidad, y algunos elementos muy asociados a ellas son las siguientes:

Aprendizaje Cuando un actor enlaza o asocia de manera estable elementos (acciones o distinciones) que no estaban asociados previamente

Preferencias Cuando un actor escoge una alternativa sobre otra

Control El grado en que un actor puede actuar sobre un elemento

Representación El conjunto de enlaces o asociaciones estables que tiene un actor sobre un elemento.

Las definiciones, en general, han sido elegidas pensando en que tengan una aplicación muy amplia y con las menores restricciones y supuestos posibles. Así, por ejemplo en lo relativo a aprendizaje, no se ha requerido nada sobre a la corrección de ese aprendizaje –por ejemplo, no se ha exigido que sea adaptativo¹⁰. En lo relativo a preferencias, no se ha planteado que ellas sean completas, coherentes o transitivas. Aunque una definición restrictiva

10 Una dificultad particular con la idea del aprendizaje como adaptación es que establecer que algo es adaptativo es en sí mismo algo que se aprende, y por lo tanto no tenemos fuera del proceso de aprendizaje un criterio para determinar cuando algo es adaptativo. Podemos pensar que esto se resuelve estableciendo un criterio objetivo de adaptación: toda acción que mejore los resultados es adaptativa. Pero nuevamente el proceso que asocia una acción a resultados es producto de un aprendizaje. En otras palabras, no hay criterio objetivo de error separado del proceso de aprendizaje en que están involucrados los actores –y por lo tanto analíticamente los modelos que analizan en términos de un error dado no son aceptables (por ejemplo, un supuesto común es que los estimadores de los agentes sobre el estado real tienen como promedio el valor del estado real, no son sesgados, ¿pero como se podría saber si ese supuesto se cumple en la realidad?). Esto no quiere decir que el error no sea relevante para los actores, que están interesados en la adecuación de su aprendizaje, sólo que no podemos analizarlo bajo la idea de un barómetro externo al mismo proceso de aprendizaje. En algún sentido, ese tipo de modelos puede observarse más bien como una tecnología desarrollada por los actores para lidiar con el hecho que su aprendizaje no siempre es ‘correcto’, y ello explica –en parte– porque a pesar de su manifiesta incorrección descriptiva estos modelos siguen siendo atractivos para algunos agentes (dado que prometen comportamientos óptimos en algún sentido). Es un modo de observar el aprendizaje común en economía, por ejemplo ver [Acemoglu y cols. \(2011\)](#); [Frangillo, Schoenebeck, y Tamuz \(2011\)](#); [Rubinstein \(1998\)](#), y para un examen de la literatura, incluyendo modelos que no siguen la idea de adaptación ver [Mallard \(2012\)](#)

tiene sus usos –permitir modelos más precisos y específicos-, observar que se puede desarrollar con modelos más amplios también resulta útil.

La importancia de las definiciones de control y representación resultará más clara en la sección siguiente. En cualquier caso es relevante mencionar que, de alguna forma, están relacionadas con acción / distinción. Control se refiere a lo que permite una acción y representación a lo que constituye distinciones. Ellas agotan las relaciones posibles de un actor porque fuera de acciones y distinciones nada hay.

PROPOSICIÓN 1 *Los agentes son agentes reflexivos*

Se deriva inmediatamente del hecho que si las capacidades se aplican a cualquier elemento, entonces ellas se aplican a sí mismas

PROPOSICIÓN 2 *Los agentes son capaces de aprender*

Con aprendizaje nos referimos al hecho que un actor es capaz de enlazar y asociar nuevos elementos (i.e aprender que las manzanas son dulces implica enlazar una serie de elementos bajo el nombre manzana, otros como dulces, y enlazar ambos). Ahora, los actores distinguen, y como sus capacidades se pueden aplicar a cualquier elemento, entonces se sigue que los actores son capaces de hacer distinciones sobre distinciones. En otras palabras, pueden hacer una distinción que asocie, por ejemplo, los lados de distintas distinciones. Ahora, esa generación de distinciones sobre distinciones implican enlaces y asociaciones entre elementos.

Para que ello se transforme en aprendizaje se requiere que esos enlaces se establezcan. Ahora, los actores son limitados en sus capacidades. Poder enlazar establemente distinciones (contar con representaciones) simplifica el mundo -en vez de actuar frente a múltiples objetos que pueden enlazar de cualquier forma, sucede que A (y los A) se asocian con B (y los B). Actuar en un mundo sin simplificaciones supera la capacidad del agente, y luego se verá obligado a estabilizar los nuevos enlaces que genera -en otras palabras, aprende.

PROPOSICIÓN 3 *Los agentes tienen preferencias*

Toda distinción establece al menos dos elementos. Toda acción tiene asociada una distinción. Por lo tanto, toda acción se presenta ante alternativas (cada elemento de la distinción). Y por lo tanto, los actores tienen preferencias, dado que escogen entre alternativas al actuar ¹¹ Es importante enfatizar que esta manera de pensar preferencias no requiere de un proceso consciente de elección y sopesar alternativas, simplemente se hace algo o se rechaza esto otro ¹²

PROPOSICIÓN 4 *Los agentes son creativos*

Con creativos nos referimos a que los agentes al usar sus capacidades elaboran nuevos elementos (que el propio actor no conocía previamente). Los actores aprenden, y aprender implica hacer distinciones sobre distinciones. Esas distinciones no están antes del aprendizaje: Sólo están como posibilidad abstracta, pero para los actores ellos esa distinción opera como algo nuevo. El hecho que el conjunto de todas las posibles distinciones sea indefinido vuelve algo vacía, en todo caso, esa 'posibilidad': Lógicamente, la posibilidad ya estaba dada, pero dado que es innumerable e indeterminado el conjunto de esas posibilidades lógicas ello no es relevante. Estas distinciones implican además acciones, por lo cual nuevos aprendizajes implican nuevos comportamientos (y viceversa). Luego, los agentes son creativos ¹³.

PROPOSICIÓN 5 *El conjunto total de efectos de una acción es necesariamente desconocido para los actores*

Las acciones tienen efectos. Ahora, al ser los agentes limitados los actores no pueden preveer todos los efectos de cualquier acción: el mundo siempre incluye elementos que el actor no conoce. Más aún, siendo que los efectos se comprenden en tanto se distinguen, y dado que los actores no pueden cubrir el conjunto total de distinciones (porque son limitados y porque el conjunto es indefinido), se sigue entonces que ese desconocimiento es necesario, no

¹¹ Es posible realizar la argumentación inversa: del hecho que hay preferencias -valor biológico como dice Damasio (2010)-, que lo que sucede en el mundo no es indiferente al agente, es que puedo entender sus acciones y procesos cognitivos. Lo que aprende es, finalmente, un cuerpo.

¹² No confundir la capacidad de dirimir con un proceso de elección y sopesar está en el origen de la tradición daoista en China, en particular en el análisis del proceder del artesano en Zhuangzhi (Graham, 2013, p 270-273)

¹³ Cf. Arendt (1988, 2008)

sólo algo probable. Otro actor siempre puede distinguir un tipo de efecto que los actores que generaron las acciones no observaron.

Comentario La sola noción de recursos (i.e que es algo que se deriva de la idea de control) implica que los efectos de la interacción no pueden ser predichos. El valor futuro de los recursos, su posible acumulación, que pasa cuando se usan todos ellos son dimensiones que un actor no puede establecer con certeza de antemano y que afectan futuras interacciones ¹⁴. En particular un efecto mínimo de toda interacción es que produce oportunidades de aprendizaje.

PROPOSICIÓN 6 *Para todo actor concreto, los otros actores no son totalmente predecibles y son percibidos como agentes de decisión separados*

Dado que los agentes son limitados, eso implica que su capacidad de conocer las decisiones de otros actores también lo es: alter es siempre relativamente impredecible. En otras palabras, ego no puede pensar las acciones de alter como meras consecuencias de la acción de ego. La afirmación, empero, requiere algo más: implica que un actor reconoce a los otros actores qua actores, a ello nos referimos como 'agentes de decisión separados'. Dado que actuar implica interactuar, y distinguir comunicar, se sigue que un actor actúa sobre la acción de otro y distingue la comunicación de otro. Y por lo tanto, sabe que el otro actor puede actuar y distinguir, y por lo tanto que es un actor como él mismo ¹⁵.

Comentario Usando otra nomenclatura: Dado el nivel de complejidad de los actores, y dada la condición de equivalencia en su nivel de complejidad, entonces podemos decir que los actores no son máquinas triviales entre sí¹⁶. Un actor simplemente no puede predecir certeramente la acción de otro, aunque ciertos arreglos institucionales pueden mejorar esas condición; al fin y al cabo, tampoco puede predecir su propia futura acción.

PROPOSICIÓN 7 *Las relaciones de un actor con otras entidades quedan completamente definidas por su control y por su representación*

14 Cf. Sewell (1992)

15 Cf. Hirschman (2014, p 218)

16 En rigor, del mero hecho que son equivalentes en complejidad es posible derivar que no pueden predecirse, ver Albin (1998).

El conjunto de aprendizajes sobre un elemento es su representación, y por lo tanto dado que los actores aprenden tienen representaciones. El conjunto de acciones que un agente puede realizar sobre un elemento constituye su control. Dado que todas las habilidades y capacidades de los agentes las hemos derivado de sus acciones y distinciones, entre representación y control quedan integradas todas las relaciones de un actor con otros elementos.

Comentario General

Estas afirmaciones son en general bastante triviales, como también lo es su derivación. Sin embargo, las consecuencias de ellas son muy relevantes, y es por ello que es útil establecerlas de manera explícita. Pensemos en el caso de la afirmación que los sujetos son reflexivos: Esto implica entonces que son actores que pueden comunicar sobre comunicaciones: hacer re-definiciones, pedir aclaraciones, hacer negaciones explícitas etc. Estas acciones, y la flexibilidad en general que les permite esta capacidad, tienen todas ellas consecuencias importantes para la interacción.

La afirmación que los agentes son creativos también tiene consecuencias relevantes. Por ejemplo metodológicas: la mayoría de los modelos de simulación establecen un mundo, estructura y capacidades dadas de los agentes, y lo mismo se puede decir de modelos de aprendizaje como adaptación. En ese sentido, los agentes se mueven en un mundo cerrado: donde las jugadas posibles y el conjunto de elementos en el mundo constituye un conjunto finito. Pero los agentes se mueven en un mundo que es abierto: donde una de las jugadas que tienen abiertas es precisamente cambiar ese mundo, esa estructura y esas capacidades; donde son ellos mismos los que producen los elementos. No es posible especificar el conjunto total de alternativas, porque los actores crean nuevas y producen las distinciones que permiten establecer las alternativas de acción (y ello hace doblemente complejo cualquier cálculo de ellos). El mundo real en el cual operan los actores sociales es un conjunto indefinido donde la estructura emerge del juego de esos propios actores.

No por ello los modelos cerrados dejan de tener interés: Como caso límite por un lado, pero más importante porque, dado que este carácter abierto es una posibilidad no siempre realizada, y dado que actores pueden crear interacciones que limiten ese carácter abierto, de todas formas entregan elementos

de interés para conocer la realidad social. Pero no puede entregar una visión completa de las interacciones que crean los actores.

10.3 LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERACCIÓN

PROPOSICIÓN 8 *No hay barreras sociales permanentes e inherentes a la interacción*

Un actor no puede evitar la posibilidad de interacciones, porque el conjunto total de efectos es desconocido y por lo tanto no puede evitar que tengan consecuencias sobre otros actores, formando interacción. Ni tampoco puede evitar que el otro actor realice una acción sobre esa interacción, dado que es un agente de decisión separado. Entonces, la posibilidad de interacciones con otros actores siempre está presente. Eso es algo que ocurre con cualquier actor, y en ese sentido, no hay barreras inherentes a la socialidad.

Comentario Si no hay barreras inherentes, y siempre existe la posibilidad de generar una interacción con nuevos actores, al largo plazo -en la medida en que a través de múltiples oportunidades pueden generarse enlaces con nuevos actores, se puede plantear que el ámbito de la interacción posible tiende a crecer hasta cubrir todos los agentes. Las barreras físicas pueden resultar infranqueables para actores dados, pero en cuanto puedan contactarse se puede pensar que, al largo plazo, no quedan sujetos aislados. El nodo aislado es un resultado de sólo mirar algunas formas de interacción, y no todas.

PROPOSICIÓN 9 *Los agentes tenderán a preocuparse más por la mantención de sus recursos que por la expansión de ellos*

Primero, actores limitados tenderán a usar opciones que sean de más fácil uso y que requieran de un menor uso de sus recursos. Entonces, lo que queda es mostrar que mantener los recursos es más fácil que expandirlos. En relación a los recursos que ya se controlan no se requiere esfuerzo adicional para usarlos, pero se requiere esfuerzo adicional para expandir recursos, lo cual indica que es efectivamente más fácil para un actor. Si ha sido un recurso que ya ha usado, además puede usar su memoria para facilitar su uso.

Adicionalmente, es probable que un actor tenga un mayor conocimiento –tenga más distinciones- en relación a recursos que ya tiene y ha usado, y sobre los cuales tiene experiencias con que construir distinciones; que en relación a recursos que no tiene. Esto último no es necesario (i.e recursos que no tiene pero que pertenecen a categorías que conoce por ejemplo) pero esta posibilidad aumenta el atractivo de mantener recursos –atractivo mayor en la medida que el recurso es más individualizado. Luego, los actores tenderán a preocuparse por mantener recursos más que por adquirir nuevos ¹⁷

PROPOSICIÓN 10 *No toda interacción es intencional, ni los efectos más relevantes de la interacción necesariamente provienen de su intencionalidad*

Se sigue inmediatamente de la definición de interacción: La interacción es un efecto de las consecuencias de la acción y ellas no son conocidas por los actores. Ahora, supongamos una interacción que es intencional (una interacción propia). En ella todavía podría suceder que los efectos más importantes –que más afectan el control y representación de los actores- no tuvieran que ver con la acción intencional. Ambos actores podrían no darse cuenta de los efectos de la acción inicial por parte de α , y ambos actores podrían no darse cuenta de los efectos de la acción sobre la interacción producida por β .

PROPOSICIÓN 11 (1ª LEY FUNDAMENTAL DE LA INTERACCIÓN) *Toda interacción genera posibilidades para nuevas interacciones (i.e el interés de un actor por coordinar es permanente)*

Los actores son limitados, luego no pueden prever sus futuras necesidades o aprendizajes. Desde el punto de vista de ego, entonces alter es siempre una fuente posible de aprendizajes, y por lo tanto siempre hay un interés para interactuar con otros alter. En particular, dado que alter es un agente distinto de decisión este interés es aún mayor. Además, dado que el conjunto de efectos no es conocido, entonces en toda interacción se pueden producir nuevos aprendizajes. Y por lo tanto, la propia interacción genera instancias de aprendizajes que pueden ser de interés para los actores. En otras pala-

¹⁷ Cf Lin (2001)

bras, una interacción dada (el actor α interactúa con β en el tiempo t) genera posibilidades de interacción para $t+1$ ¹⁸.

Comentario Si uno examina varios modelos teóricos, se encuentra que no siempre es claro porque, en primer lugar, los actores se encuentran en interacción. Aunque este es el hecho empírico básico de la vida social, en general queda como un simple supuesto. Más aún, en algunos modelos -en particular, aquellos asociados a teorías de intercambio- es posible pensar en un momento en que la interacción no sigue -siguiendo el ejemplo, cuando todos los intercambios posibles ya se han realizado, o se requieren factores exógenos para iniciar interacciones ¹⁹. Lo que muestra esta afirmación es, sencillamente, que esta última situación es imposible: los actores siempre tienen un interés en nuevas interacciones. En particular, el interés por aprender de otros actores en los seres humanos es tan intenso que de hecho los niños de nuestra especie sobre-imitan ²⁰. Luego, efectivamente podemos dar por descontada la interacción. En última instancia, para seres finitos -que por hipótesis es de quienes estamos hablando y que claramente aplica para nuestros congéneres- es cierta la vieja idea de Spinoza, que nada hay más útil para el hombre que el hombre ²¹

PROPOSICIÓN 12 (2ª LEY FUNDAMENTAL DE LA INTERACCIÓN) *Los resultados de una interacción propia no son completamente controlables por la propia interacción*

Cada actor por separado no puede controlar los efectos de la interacción propia: El actor α no controla ni conoce todos los efectos de su propia acción; y el actor β no puede controlar los efectos de su acción sobre esa acción anterior. Entonces la única posibilidad de control sería que los actores en conjunto pudieran hacerlo. Ahora, los actores-en-conjunto representan un nuevo actor. Siendo un nuevo actor, esto implica que para los otros actores él es un agente de decisión separado, y que para el actor colectivo los actores previos tam-

18 Cf. Meyer (2013, p 112,181): una de las características de la conversación y la argumentación es que en ella siempre emergen posibilidades para continuarla, seguir inquiriendo sobre un punto. En cierto sentido, el escepticismo antiguo, Sexto Empírico por ejemplo (2005), es una reflexión sobre la imposibilidad de cerrar la conversación

19 Por ejemplo Coleman (1990); Jackson y Watts (2002)

20 Cf. Marsh y Ropar (2014)

21 Escolio de la Proposición 18 de la Cuarta Parte de la *Ética* (2009). El hecho que Spinoza deduzca esto de premisas estrictamente utilitaristas es aún más de interés, dado que esa tradición ha sido la que tradicionalmente más se le ha dificultado pensar al hombre como social

bién lo son. Luego, siendo actores separados entre sí, volvemos a la situación inicial, de varios actores y se repite que no pueden controlar los efectos de la interacción.

Comentario Esta es una de las afirmaciones fundamentales sobre la vida social: La interacción de forma inherente tiene inscrita la posibilidad que emerjan situaciones que ningún actor había previsto o deseado. Las limitaciones del actor, el hecho que no pueda prever ni sus propias acciones ni las acciones del otro, lo asegura. Esto quiere decir, en otras palabras, que en toda interacción existe la posibilidad de nuevas acciones; y ello puede ocurrir incluso si los actores no se dan cuenta. Dado que la imprevisibilidad y ausencia de control puede ser observada por los actores como un problema, puede que intenten generar mecanismos de control. Lo que implican estos mecanismos se vera en la siguiente proposición, y los límites de esos mecanismos será desarrollado en la siguiente sección sobre coordinación, por motivos que serán evidentes al revisar la argumentación respectiva.

PROPOSICIÓN 13 *El grado de control que un actor ejerce en la interacción depende del grado en que limite las capacidades agenciales de otro actor*

Toda acción tiene resultados imprevisibles. En particular, alter no es completamente controlable por ego porque puede realizar aprendizajes y distinciones que no son previstas por ego. Para que ego pueda aumentar su grado de control sobre la interacción requiere entonces que se limite la capacidad de alter para actuar usando sus aprendizajes y distinciones. En la medida en que ego limita las acciones de alter es que puede entonces controlar lo que sucede en dicha interacción, que alter sea lo menos actor posible.

Comentario El control total se adquiere a costa de la capacidad de acción del otro. Sólo si el otro no puede hacer cosa alguna, en el caso extremo cuando está encarcelado y separado de cualquier otro actor, es que es plenamente controlable. Pero en ese caso, la interacción también es a su vez mínima. El control y la interacción, en cierto sentido, se encuentran en oposición.

10.4 PROCESOS BÁSICOS DE COORDINACIÓN

Introducción

Una característica de la interacción que no hemos abordado hasta ahora es su relación con las preferencias e intenciones (ya sea explícitas o implícitas) de los agentes. Pero la definición de interacción propia incluye la de un actor que actúa sobre una interacción, y por lo tanto de forma implícita las intenciones y preferencias ya aparecen ahí. Luego, puede ser interesante desarrollar las implicancias del modelo para el caso en que hay una intencionalidad explícita en esa interacción.

Un caso de particular relevancia es cuando cuando ego desea que alter realice determinada acción, fenómeno que denominaremos coordinación, Del mismo modo que el interés por la interacción puede darse por descontado, estos actores también tendrán interés por coordinación: el hecho que los actores sean limitados implica entonces que no pueden realizar todas las acciones que podrían desear, o que para lograr los objetivos que desean requieran del concurso de otros.

Para analizar la coordinación distinguiremos las modalidades que definiremos a continuación ²²:

Intimidación Cuando ego amenaza con quitar el control de alter sobre elementos para que alter realice la acción pedida por ego

Incitación Cuando ego ofrece control a alter sobre elementos para que alter realice la acción pedida por ego

Convencimiento Cuando ego afecta las representaciones de alter, entregando razones para que alter realice la acción pedida por ego

Admonición Cuando ego afecta las representaciones de alter, eliminando objeciones para que alter realice la acción pedida por ego

²² Las distinciones que se usan son en cierto sentido equivalentes un esquema parsoniano que distingue entre si ego actúa sobre la situación (control) o intención (representación) de alter. Una diferencia es que esquema de Parsons usa la idea de sanciones positivas / negativas en vez de entregar / quitar, siendo este último más flexible. Ver [Habermas \(2010, p 789-794\)](#) para una exposición y crítica del esquema de Parsons. A pesar de la diferencia, se usa la nomenclatura de Parsons

Punto de Schelling Se denomina de este modo a una situación en que para tanto ego como alter hay sólo una alternativa evidente para coordinar acciones²³

Es importante hacer notar que una de las características básicas de la tradición sociológica ha sido la de pensar siempre en términos de un conjunto diverso de formas de acción (e interacción). Otras disciplinas tienden a pensar en términos de una sola forma, y de reducir las otras formas a la modalidad privilegiada. Esto no es tanto porque las teorías sociológicas permitan esta variedad, aunque varias de ellas lo hacen, sino porque la variedad de teorías al interior de la disciplina ha evitado que sólo una modalidad pueda observarse como la única o básica. Por otro lado, tampoco resulta factible desarrollar modelos que se queden solamente en este reconocimiento de la variedad, sino que es importante entender bajo que condiciones y situaciones una u la otra ocurre²⁴. Ahora bien, lo que interesa es producir un teoría que construya a partir del reconocimiento de la diversidad de mecanismos de coordinación y se pregunta elementos sobre cuando son elegidas, cómo se relacionan unas con otras etc.

Una de las distinciones que crea las modalidades es la que distingue entre afectar control y afectar representaciones. Ella es bastante similar a otras distinciones usadas en ciencias sociales. Así, por ejemplo, con la distinción entre control / intereses de Coleman²⁵, sobre la cual aquí se expande la noción de interés a la más amplia de representación, para incluir todos los cambios en percepciones y creencias sobre un elemento (los cambios en relación a que tal elemento tiene tales características, si quiero lograr tal cosa resulta ventajoso). Es interesante que en ocasiones, otras teorías más bien han reconocido una sola de esas formas²⁶, pero la distinción control / representación es relevante de mantener conceptualmente.

La segunda distinción ocurre entre entregar / quitar: Por ejemplo, no es lo mismo ofrecer control sobre recursos que amenazar quitar control sobre ellos. Mantener esta distinción es crucial porque es la que permite reconocer tanto

23 Esto corresponde al concepto de punto focal de Schelling en *The Strategy of Conflict* (1960), pero dada la importancia del autor en su desarrollo, bien pueden ser nombrados usando su nombre

24 Cómo se puede decir de planteamientos como los de Alexander (1988)

25 Cf. Coleman (1990, p 28-29)

26 Así, White (2008) sólo reconoce control como lo que sus actores (identidades) desean hacer. En la teoría de actitud de Fishbein, ella es producto las creencias sobre que el objeto tiene un atributo y la evaluación de dicho atributo (Ajzen, 2012); y en otras palabras sólo tiene representación

relaciones de dominación (poder) como de intercambio, siendo que una de las disputas teóricas en ciencias sociales ha sido, precisamente, la del intento de eliminar una por la otra: de mostrar que 'en el fondo' no hay más que una de las alternativas ²⁷. Pensar la distinción desde la perspectiva propuesta permite superar los problemas que se transmiten desde otras formas de hacer la distinción.

Por una parte, muchas veces se realiza la distinción en torno a la noción de acción obligada: Hay una relación de poder cuando alter no tiene alternativas de acción. Esto tiene la consecuencia que cuando se reconoce que alter siempre tiene alternativas, entonces se niega la posibilidad de la dominación y todo quede reducido al intercambio; o dado que se reconoce que hay relaciones de poder, negar la capacidad de alternativas de alter. Alter siempre tiene alternativas de acción, pero claramente no es lo mismo el ofrecimiento de un nuevo recurso en una incitación (i.e entrégame este objeto a cambio de dinero por ejemplo) o la amenaza de la intimidación (i.e entrégame este objeto o si no quemó tu casa). En una segunda acepción, poder e intercambio se refieren a la existencia de igualdad en el número de recursos, entonces se niega que pueda existir intercambio entre actores con un distinto nivel de recursos, o se tiende a negar la relevancia de esa diferencia. Pero la diferencia de recursos tiene más que ver con la posibilidad de éxito en la coordinación más que con el tipo de coordinación: Alguien puede intentar dominar a otro, aun cuando no tiene los recursos necesarios, y muchos conflictos reales pueden entenderse como resultado de una pretensión de dominación cuando no existe el diferencial de poder necesario.

La diferencia entregar / quitar resulta muy clara en lo que se refiere al control sobre elementos, pero en lo que se refiere a las representaciones sobre estos elementos ¿tiene sentido esta diferencia? ²⁸

²⁷ Foucault (2000) hace ver que en las discusiones entre el discurso jurídico de la soberanía y el histórico de la lucha y la guerra en la Europa del siglo XVII ya hay, por ejemplo, el intento de eliminar la dominación o de hacer de toda la vida social dominación. Lo cual muestra que estas distinciones, y también en los intentos de homogeneizarlas, tienen implicancias que no son meramente analíticas. Poder ver en la vida social sólo dominación, sólo negociación o sólo consenso son operaciones que implican ciertos comportamientos y ciertas tomas de opción

²⁸ Habermas (2010, p 791) crítica un esquema similar de Parsons porque se basaría en una idea de sanción que no es aplicable a la comunicación. Ahora bien, quitar razones no es una sanción ni opera necesariamente de manera instrumental ('si no me haces caso, te diré porque estás equivocado'), sino bien puede ser una forma de discusión ('no tienes razones para tal postura'), y en ese sentido no se vería afectada a la crítica habermasiana

Las personas pueden tener razones positivas o negativas en relación a posibles acciones: Hay que hacer X porque X es bueno, no hay que hacer Y porque Y es malo. Luego, puedo discutir e intentar convencer en torno a cualquiera de esos elementos: Puedo dar razones para hacer X (es bueno, es conveniente etc.) o simplemente puedo eliminar objeciones para hacer X (no es una mala acción, no tiene malas consecuencias). Y no son los mismos argumentos o razones los que se aducen en una situación o en la otra; y puedo obtener un resultado convenciendo de una serie de razones pero no de otras. Puedo eliminar las objeciones para hacer X sin necesidad de dar razones positivas para hacerlo: puedo pensar que X no es malo sin pensar que X es bueno. Puedo, tras modificar mis representaciones sobre X, pensar que no tiene sentido hacer X; y luego lo que corresponde es realizar la alternativa X', sin jamás cambiar mis representaciones sobre X'. Es por ello que puede ser útil usar esta distinción

Nunca hay que confundir una clasificación con la realidad que clasifica. Múltiples propuestas de clasificación son posibles, y en tanto generen distinciones que sirvan para los propósitos de la exploración concreta donde se las usa tienen sentido. Ahora bien, dicho lo anterior, la clasificación propuesta se relaciona y es 'mapeable' entre sí con varias otras propuestas de clasificación de coordinación. Por ejemplo, distinciones triples entre intereses, coerción y consenso²⁹ o entre mercado, estado y comunidad³⁰ resultan bastante comunes. La cuádruple distinción de este texto se obtiene como una simple ulterior clasificación de consenso (dividiendo las representaciones), Quienes dividen entre mercado y contrato³¹ están dividiendo incitación. La división habermasiana de acción instrumental y acción comunicativa se puede producir desde la clasificación presentada simplemente eliminando la distinción entregar / quitar. De esta forma, todas estas distinciones pueden conversar entre sí.

PROPOSICIÓN 14 *La coordinación efectiva limita la capacidad de control de Ego sobre la coordinación*

Coordinar implica que ego desea que alter realice una acción. En otras palabras, requiere de las capacidades agenciales de alter. Ahora, el grado de

²⁹ Ver Lichbach y Seligman (2000, p 13)

³⁰ Ver C. Taylor (1982)

³¹ Ver Lichbach y Seligman (2000, p 36-39)

control de ego depende de cuanto limite esas capacidades agenciales. Por lo tanto, para que la coordinación sea efectiva, se requiere que ego limite ese control sobre la capacidad agencial de alter; y al hacer eso, y dejar espacio para que alter desarrolle sus propias acciones, entonces disminuye la capacidad de ego para controlar la coordinación

Comentario El hecho que la interacción no es controlable es uno de los hechos básicos de la vida social. Ahora, un camino para producir control es disminuir la capacidad de actor del otro -en cierto sentido, a que ya no sea interacción propia. Sin embargo, la coordinación requiere de la actividad de alter. Y por ello, entonces, se entrapa esta posibilidad, y emerge de nuevo esta situación básica de la ausencia de control.

PROPOSICIÓN 15 *No toda interacción es coordinación, ni en toda coordinación todo es coordinación*

Interacción propia es aquella donde β actúa sobre la interacción. Una coordinación es donde un actor tiene un deseo que otro actor actúe de determinada manera. Ahora, las acciones de β sobre la interacción no se reducen sólo a las que provienen de ese deseo. Dado que la acción se define por las consecuencias, y las consecuencias no son siempre conocidas por un actor, un actor puede actuar sobre la interacción incluso si no se ha dado cuenta, por lo que en ese caso es irrelevante si tiene o no deseos al respecto. Por otra parte, el mismo razonamiento se aplica al caso en que efectivamente el actor desea hacer un cambio en esa interacción. Los efectos de las acciones van más allá de lo deseado en la coordinación y por ello no todo es coordinación en la coordinación.

PROPOSICIÓN 16 *La coordinación no implica necesariamente cooperación*

Definimos coordinación como una interacción en que ego desea que alter haga algo. Por lo tanto, una interacción exitosa implica por definición que ego es beneficiado (dado que alter hace lo que ego desea). Una coordinación cooperativa es aquella en que ambos se vean beneficiados. Ahora, para probar la proposición sólo necesitamos mostrar que es posible una coordinación exitosa sin que alter se vea beneficiado. La posibilidad de coordinaciones por amenaza muestra que eso es verdadero, y ello prueba la proposición.

PROPOSICIÓN 17 *En una coordinación no es necesario que ambos actores tengan intereses de coordinación*

Se sigue de la definición: Basta con que ego quiera que alter realice algo, no que alter tenga intenciones al respecto.

PROPOSICIÓN 18 (1ª LEY FUNDAMENTAL DE LA COORDINACIÓN) *En toda interacción, el acuerdo será diferenciado y priorizado por sobre el desacuerdo*

El acuerdo no requiere explicación pero el desacuerdo requiere justificación. El acuerdo es una mera continuación de la petición inicial y es lo esperado formalmente por ego (muestra inmediatamente comprensión). Pero, en un desacuerdo, Ego requiere diferenciar, al menos, si la falta de coordinación es un rechazo a la petición o una falta de comprensión. Por lo tanto, una coordinación exitosa permite continuar con la interacción más adelante, mientras que una coordinación no exitosa requiere mayor trabajo de interacción.

Comentario 1 Lo anterior es uno de los resultados más estables del análisis conversacional, que es uno de los campos de estudio más detallados sobre los procesos de interacción en las ciencias sociales³². Por otra parte nos permite dar alguna luz sobre discusiones entre Luhmann y Habermas³³. Luhmann fue muy crítico de la idea que la acción tiende al acuerdo, estableciendo que el desacuerdo es también social -la 'sociedad' no termina si se acaba el acuerdo, simplemente opera de otro modo. Lo cual es cierto, pero ese otro modo no es el modo priorizado. El hecho que la interacción esté organizada en torno a producir acuerdo es, finalmente, un tema subyacente a todo estudio de la coordinación (aunque para ello no se requiera necesariamente una orientación cooperativa): Hay una cierta ventaja del éxito de la coordinación, y en algún sentido de ser el primer proponente (ser ego en vez de alter). Cuando pensemos en las dificultades que debe superar la coordinación, tener en cuenta este hecho no deja de ser relevante. Es relevante mencionar que éxi-

32 Entre varios ver: J. M. Atkinson (1984); J. M. Atkinson y Heritage (1984); Barske (2009); Chevalier (2009); Clayman (1993); Haugh (2007); Pfister (2010); Pomerantz (1984); Schegloff (1992). Así, cómo se realizan las inferencias escalares (que infiero a partir de una declaración sobre 'algunos hacen X' hace uso de la idea que las comunicaciones enfatizan la cortesía (Mazzarella, 2015). Una discusión en la revista *Pragmatics* sobre el tema del habla indirecta muestra esta prioridad: Terkourafi (2011a, 2011b) discute una idea de Pinker sobre el uso estratégico de esta habla, la cual no sólo sería producto de la índole cooperativa de la conversación. Pero esa estrategia no sólo complementa, sino que se basa en un supuesto cooperativo: los costos que postula Pinker son altos si es que mantener la cooperación es lo preferible, ver Pinker (2011, p 2866). Si bien mucho de la literatura usa nociones de preferencias y de implicaturas, puede ser más adecuado hablar de reglas de prioridad (Bilmes, 1992)

33 Ver Luhmann (1995, p 147-150) y Habermas (2010)

tos locales de coordinación no necesariamente implican éxitos globales de ella -ver por ejemplos en modelos formales de votantes³⁴.

Comentario 2 Quizás sea necesario anotar los siguientes puntos: (1) Esto es distinto al tratamiento de conflictos. Puede existir una práctica de como ellos se tratan y en tanto los sujetos se remitan a ella siguen estando bajo un meta-acuerdo. Todas las formas regulada de lucha (desde la contienda electoral a los juicios por combate requieren acuerdos para dirimir conflictos) pueden verse de esa forma; no todos los conflictos, entonces, salen de esta lógica. (2) La preferencia construida por acuerdos no implica que no existan desacuerdos, y ni siquiera que los actores como tales prefieran el acuerdo (bien pueden ellos más bien buscar desacuerdos), lo que implica es que en la estructura de la interacción el acuerdo es señalado y más fácil de realizar. La preferencia si se quiere es de la 'interacción' no de los actores.

PROPOSICIÓN 19 (2ª LEY FUNDAMENTAL DE LA COORDINACIÓN)
La probabilidad de éxito de un modo de coordinación es inversamente proporcional a la facilidad de uso de ese modo de coordinación

La facilidad de uso de un modo de coordinación implica que se usa menos energía en él (hay menor esfuerzo). Al realizar menor esfuerzo en el intento de producir cambios en alter, es menos probable que produzca el cambio de conducta en alter. Y por lo tanto es menos probable que la coordinación sea exitosa desde el punto de vista de ego.

Comentario La importancia de esta afirmación se podrá observar en la siguiente sección: Una parte de las dinámicas que se producen entre las distintas formas de coordinación distinguidas se deben a la aplicación de esta proposición. Es merced a esta idea que se puede superar la mera constatación de variedad de formas de coordinación y dirigirse a un modelo teórico sobre estas modalidades.

PROPOSICIÓN 20 *La probabilidad de éxito de la coordinación para ego es proporcional a la importancia de la relación con ego para alter, y de las acciones de ego para aumentar dicha importancia*

³⁴ Ver Castellano y cols. (2009, p 9-12)

Energía se refiere a la cantidad de esfuerzo (en recursos, en tiempo, en cantidad de interacciones) que despliega un actor. En relación a alter, si la relación no es muy importante para él (medida por la energía que estaría dispuesto a usar en la relación) entonces el costo de no cumplir con la petición de ego es bajo y aumenta la probabilidad de no cumplirla. Por otro lado, el costo de no cumplir aumenta cuando la relación es relevante (cuando la opinión de ego sobre alter es relevante para alter), y por lo tanto aumenta la probabilidad de cumplir con la petición. En relación a ego, éste puede aumentar la importancia de la relación para alter es afectando los intereses y las representaciones de alter. Esto requiere energía, y mientras más energía se use en la interacción, más probable es que aumente la importancia de la relación para alter (dado que recursos o representaciones más importantes pueden verse afectados).

10.5 MODALIDADES DE COORDINACIÓN

PROPOSICIÓN 21 *Movilizar control requiere más energía que movilizar representaciones*

El uso efectivo del control sobre recursos implica realizar una acción en el mundo (ya sea que el recurso sea externo al actor o que sea una capacidad de éste). Ahora bien, activar una representación sólo implica aspectos internos al actor (que empieza a pensar en éste). Realizar acciones externas al actor implica más energía que el uso de elementos solamente internos al actor.

PROPOSICIÓN 22 *La coordinación negativa requiere más energía que coordinación positiva*

Para un actor entregar un recurso sobre el cual se tiene control o desarrollar la propia argumentación implica actuar sobre elementos propios (un recurso sobre el cual se tiene control, si bien no es parte de uno mismo, implica ejercer el control que ya se tiene). Es un ejercicio de control entregar un recurso, desarrollar la propia argumentación sólo implica dar las razones que ya se tienen en relación a una propia creencia. Quitar un recurso implica más energía porque implica actuar sobre recursos sobre los cuales no se tiene control,

y para ello implica usar un recurso propio: Tiene el costo de la positiva más un costo adicional. Eliminar una objeción implica no sólo presentar un argumento desde el propio punto de vista, sino presentarlo desde el punto de vista de alter lo que implica más costo que simplemente exponer el propio punto de vista.

PROPOSICIÓN 23 *En la situación estándar, la modalidad de coordinación menos fácil de usar y más exitosa es la intimidación; y la más fácil de usar y menos exitosa el convencimiento*

Sobre la facilidad: Mientras menos energía requiera una modalidad más fácil es su uso. La intimidación es la forma que requiere más energía (dado que implica movilizar recursos y es negativa). A su vez el convencimiento es la forma que requiere menos energía (dado que implica movilizar representaciones y es positiva). Si bien esto puede tener excepciones (i.e que en tal situación el recurso a quitar por la dominación sea fácil; o que en tal situación la creencia sea particularmente fuerte para ser cambiada), en general se tenderá a ello.

Sobre el éxito: Se sigue del hecho que si es más fácil y usa menos energía, menores probabilidades de lograr coordinación tienen.

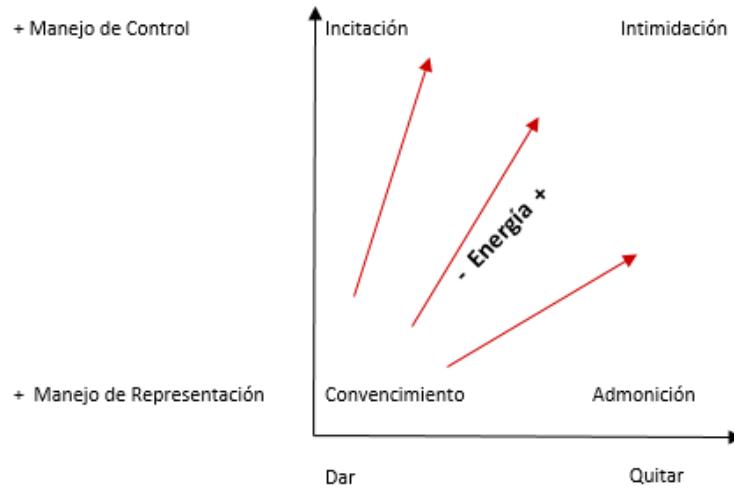
Comentario a proposiciones 21 a 23

En la figura 14 podemos observar las relaciones básicas que hemos establecido anteriormente

PROPOSICIÓN 24 *Toda modalidad de coordinación sufre un proceso de decaimiento hacia formas que exigen menos energía*

Los actores no pueden prever el interés futuro por una interacción, esta puede aumentar o disminuir. La energía disponible para interacciones es finita. Una relación que hace menos requerimientos sobre esa energía es compatible con más niveles de interés en la relación. Una relación que hace muchos requerimientos sólo es compatible con altos niveles de interés. Pero como el interés por las relaciones cambia, entonces frente a esas variaciones las relaciones con menos requerimientos de interés son más estables, y una coordinación aumenta su estabilidad si puede dirigirse a formas que exigen menos

Figura 14.: Relaciones entre Formas de Coordinación



energía. Luego, hay un interés en disminuir el costo de la coordinación por parte de un actor.

Por otro lado, en la medida que la energía es finita y ego puede requerir usarla para otras interacciones (con otros alter), una modalidad de coordinación que requiere un alto nivel de energía puede no mantener ese nivel de forma estable: Porque la energía disponible se usa en otros espacios y deja de estar a disposición de esa coordinación. Luego, es más difícil efectivamente mantener la coordinación más costosa.

Por interés o por la dinámica de costos, entonces se dan tendencias para disminuir la energía necesaria para mantener la coordinación.

PROPOSICIÓN 25 *Diferenciales en el control de recursos, hacen que las formas negativas de coordinación sean menos costosas relativamente*

El costo de la forma negativa de coordinación se basa (en parte) en la dificultad de modificar los recursos de alter. Ahora, si hay fuertes diferencias de poder en qué recursos se controlan, entonces alter tiene menos posibilidades de resistencia (en eso consiste tener diferenciales de poder: que tus capacidades *vis-a-vis* a otro son menores). Y por lo tanto, es más fácil para ego obtener la coordinación deseada.

PROPOSICIÓN 26 *Diferenciales con respecto al valor de las representaciones, disminuyen el costo de movilizarlas*

La dificultad para movilizar en torno a representaciones se debe a la necesidad de cambiar las representaciones de alter. Ahora, si hay diferenciales importantes en estas representaciones –ego tiene representaciones que son más legítimas y aceptadas en general- entonces la dificultad para movilizar intereses disminuye: Las posibles objeciones de alter tienen menos impacto para alter porque las representaciones de ego aparecen como más válidas. (Esto puede incluso ser mayor si ese diferencial se personaliza: no sólo es ego portador en este caso de razones que son más válidas en este medio, sino que se representa como un atributo personal de ego tener mejores razones, ‘es más sabio’).

PROPOSICIÓN 27 *Disminuir las alternativas posibles aumenta la posibilidad de coordinación (Puntos de Schelling)*

Supongamos que alter tiene disponibles muchas alternativas. Luego, ego necesita lograr que la acción que él establece sea mejor que todas esas otras alternativas. Esto se facilita si el número de comparaciones disminuye, en otras palabras cuando hay menos alternativas que considerar.

Comentario En el caso de representaciones una forma de lograr disminuir alternativas es hacerlas todas ellas equivalentes: ‘Sea lo que sea lo que pienses, sucede que X’. Un argumento general en torno a establecer la acción buscada como la mejor es una forma de disminuir alternativas, de eliminar las diferencias entre ellas.

PROPOSICIÓN 28 *La intimidación es más frágil que otros mecanismos de coordinación*

En primer lugar, la intimidación requiere de mayor energía que cualquier otro modo, y por lo tanto es más difícil que sea mantenida en el tiempo. Para entender lo anterior en detalle, cabe observar cómo la amenaza reacciona frente a un fracaso de coordinación. Es el único mecanismo que requiere una acción en ese caso: los mecanismos de representación presentan su acción de manera previa a la coordinación, y la incitación sólo actúa después de éxito coordinativo. Esto implica que la intimidación tiene que usar recursos si

es rechazada. Por otra parte, la intimidación tiende a ser más exitosa cuando existe un fuerte diferencial de recursos, por lo cual si la intimidación requiere hacerse efectiva ese diferencial se verá afectado –si no en relación al actor sobre el cual se ejecuta la intimidación (que puede ver sus recursos eliminados), sí en relación a otros actores. Luego, la ejecución constante de la intimidación atenta contra su mantenimiento. Dado que la probabilidad que un actor rehúse la coordinación aumenta con su percepción que la ejecución de la amenaza sea un problema menor que su anuencia a la coordinación, entonces esta posibilidad es siempre existente (no hay forma de asegurar que alter no alcance esa conclusión). Y en la medida en que las intimidaciones se ejecutan y se pierde diferencial, la probabilidad que ese cálculo se realice aumenta. Entonces, una coordinación vía intimidación puede desestructurarse con rapidez en la medida que las amenazas se ven requeridas de ejecución. El funcionamiento de la intimidación requiere su falta de uso, y su uso la vuelve frágil. Si un actor que realiza intimidaciones quiere evitar lo anterior, requiere entonces acumular aún más recursos –lo que requiere de mayor energía y luego se vuelve más improbable. Luego, en todas las situaciones la intimidación resulta –a la larga- más frágil que otras modalidades –que no presentan estas dificultades.

Nota: La intimidación requiere visibilidad

Para que la intimidación cumpla con su propósito de coordinación, requiere que sea creíble. Luego, un actor que usa ese mecanismo tenderá a realizar acciones que aumenten su credibilidad –mostrando sus recursos o mostrando las consecuencias cuando la intimidación es ejecutada- intentando que más que la disminución de recursos propia sea menos conocida que la disminución de recursos sobre quién se ha ejecutado la intimidación. Ego debe intentar que luego de su ejecución las siguientes dos condiciones sean creídas por todos los posibles alter: (a) quien me resistió fue derrotado y (b) sigo siendo tan fuerte como antes del uso de la intimidación.

PROPOSICIÓN 29 *Movilizar representaciones es más expansivo que movilizar control*

Un alter que ve modificada sus representaciones en una forma que se acercan más a las de ego, usará esas representaciones en sus respectivas siguien-

tes interacciones: No puede evitarlo dado que esas representaciones ya son parte de su relación con el objeto. En otras palabras, en otras interacciones usará las representaciones de acuerdo a lo que buscaba ego. Esto no sucede con el uso del control sobre recursos, dado que los recursos pueden usarse en cualquier sentido: Alter usara esos recursos pero no necesariamente en una dirección coherente con lo buscado por ego. (En otras palabras, convencer a alguien de lo bueno de X lo convierte en un predicador de X, mientras que negociar con él sobre X no implica nada en relación a X). Esto implica que al movilizar creencias se generan nuevas interacciones que siguen el propósito de la inicial, mientras que no ocurre lo mismo al usar el control sobre recursos.

Comentario a Proposiciones 30-33

Inicialmente se analizó la coordinación desde el punto de vista de ego que intenta que alter realice una acción. Pero al mismo tiempo alter puede tener esa misma intención. En estas últimas proposiciones se analizan algunas de las dinámicas del caso en que ambos participantes tienen intereses de coordinación.

PROPOSICIÓN 30 *Para que Alter pueda responder exitosamente a Ego, necesita usar una modalidad de coordinación con una energía al menos igual a la usada por Ego*

Con responder exitosamente a Ego nos referimos a aquellas situaciones en que Alter no cumple el requerimiento de Ego y no por ello resulta menoscabado. Esto quiere decir que frente a ese requerimiento moviliza recursos (físicos o intelectuales) suficientes para enfrentarlo. Esa movilización de recursos implica modalidades de coordinación con una energía al menos igual a la de Ego. Porque si fuera inferior, no estaría movilizando recursos con el potencial suficiente para enfrentar a Ego exitosamente (siendo energía otra forma de referirse a potencial)

PROPOSICIÓN 31 *Si tanto Alter como Ego tienen intereses de coordinación, una coordinación exitosa para un actor no implica coordinación exitosa para otro actor*

Esto requeriría que la única forma en que Alter podría realizar la acción requerida por Ego sería que a su vez Ego hiciera lo que Alter requiriera. En otras palabras, que la única modalidad de coordinación existente fuera una incitación mutua en que lo ofrecido por Ego es exactamente lo que Alter buscaba que Ego hiciera. Ahora, no sólo hay modalidades de coordinación que van más allá de la incitación, sino que ni siquiera esa alternativa cubre todas las formas posibles de una incitación.

PROPOSICIÓN 32 *Diferenciales de poder simplifican la estructura de coordinación (i.e limitan la posibilidad que tanto Ego como Alter tengan intereses de coordinación)*

Supongamos que Ego posee más poder que Alter (i.e tenga más capacidades para controlar recursos). De ello se sigue que las posibilidades que Alter pueda lograr una coordinación exitosa con Ego son menores. Esto puede ser conocido por Alter, y de serlo entonces su interés en coordinación será menor (dado que sabe de antemano que tendrá menos posibilidades de éxito). Por ello, los diferenciales de poder disminuyen la posibilidad que tanto Ego como Alter tengan intereses de coordinación mutuos.

PROPOSICIÓN 33 *Del hecho que Alter no tenga intereses de coordinación con Ego no se sigue que la coordinación no represente un resultado ventajoso para Alter*

Supongamos una modalidad en que Alter no tiene intereses de coordinación: Una intimidación de Ego a Alter. En estas circunstancias, el éxito de la coordinación no es algo que este dentro de los intereses de Alter (la coordinación sólo tiene costos directos para Alter). Sin embargo, las consecuencias de toda acción no son completamente conocidas por Ego o por Alter. En otras palabras, es posible que una de esas consecuencias sea favorable para Alter, y que esa ventaja sea mayor que el costo directo para Alter.

LA CONSTRUCCIÓN DE ÓRDENES SOCIALES

11.1 TIPOS DE ORDEN

Introducción

Un orden social es una forma de simplificar la complejidad de la interacción. Un conjunto de interacción máximamente complejo es uno donde no hay límite a las alternativas en juego, y la simplificación es una reducción de las alternativas. Dado que no hay un conjunto definido de alternativas, ¿qué quiere decir que no hay límite? En términos prácticos, que cualquier alternativa que pueda ser distinguida por un actor en la interacción puede transformarse en acción efectiva. La simplificación del orden, entonces, es una forma de reducir las alternativas que se pueden realizar de las alternativas que se pueden distinguir.

La reducción más sencilla es estabilizar relaciones: Ego puede hacer cualquier coordinación pero la hace específica y recurrentemente con ese Alter. Luego, una red es una forma de orden. Esta es una estabilización diacrónica (el conjunto es más simple porque la descripción en un momento t es similar a $t+1$).

Si no reduzco complejidad reduciendo los lazos específicos que tengo, y no establezco relaciones estables con actores concretos, existen dos formas de ello. Por, por una parte, se puede simplificar el tipo de acciones que realizo, estabilizando los contenidos y modos de la interacción. Esto es lo que corresponde a prácticas sociales, donde reduzco todas las posibles coordinaciones con Alter a un conjunto menor (las que corresponden a su posición). Lo otro que puedo hacer es simplificar y reducir el tipo de actores con los que interactúo, y entonces me relaciono con identidades: en vez de tratar a Alter

en su particularidad en cada interacción lo simplifico como parte integrante de una serie mayor (que puede ser una identidad colectiva o, incluso, como un actor individual coherente). La anterior descripción, que se esquematiza en la tabla 26, corresponde a las formas de simplificación y de construcción de orden, pero no corresponden, ni mucho menos, a los mecanismos con los que ellos se construyen.

Tabla 26.: Formas de Orden

Tipo de Orden	Aspecto Estabilizado
Red	Actores concretos
Práctica	Tipos de Acción
Identidades	Tipos de Actores

Lo anterior nos permite entonces diferenciar entre tres tipos de órdenes, que son los que serán abordados en este texto: Redes Sociales, Prácticas e Identidades. En este capítulo serán establecidas algunas de las características fundamentales de cada uno de estos tipos; luego para cada una de ellos se establecerá cómo son producidos; y finalmente se examinará las dinámicas conjuntas de esta construcción¹

Una dimensión que resulta clave para entender estos procesos, pero no deja de olvidarse con cierta facilidad, es el hecho que no existe *un* problema del orden. Las acciones de coordinación son múltiples, y un actor a través del mismo acto en que se coordina con otro actor puede descoordinarse con otros. No es difícil pensar en situaciones bajo las cuales es mediante la coordinación de algunos actores que estos pueden resistirse a la coordinación exigida por otros actores. Luego, para analizar la temática del orden se debe pensar en términos de la acción concreta y específica que se está coordinando, y no pensar en un problema general y abstracto del orden.

Asimismo debe no olvidarse que la coordinación no es cooperación. Al menos en el sentido en que se analiza el concepto de cooperación usualmente en la literatura –cómo una acción que es beneficiosa para todos los actores.

¹ Se puede pensar que los órdenes que hemos establecido no agotan la complejidad de la vida social: Que importantes elementos de la vida social no están en esa clasificación. Por ejemplo en ningún momento han aparecido normas, ni siquiera los hechos institucionales (Searle, 1995), que bien pueden contarse entre los elementos más distintivos de la socialidad que estudiamos, no están cubiertos; ni tampoco está el hecho organizacional, que si bien no es constitutiva de la vida social, si es elemento muy extendido Sin embargo, esos elementos que no estarían cubiertos directamente son producibles desde las 3 formas analizadas: Las normas, por ejemplo, se pueden entender como algo que se agrega a una práctica Las organizaciones son una forma específica de actores colectivos, orientados por decisiones si seguimos a Luhmann

Los problemas de cooperación son analíticamente interesantes, y la idea que la existencia de acciones beneficiosas para todos no garantiza su consecución ha sido muy fructífera en generar una ingente cantidad de resultados. Pero las coordinaciones no siempre son cooperativas y es también un tema de gran interés el desarrollo de coordinaciones que no implican cooperación. Del mismo modo que la existencia de una situación cooperativa no asegura la emergencia de coordinaciones entre los actores, la existencia de coordinaciones no implica que estamos ante situaciones cooperativas. De hecho, pensemos en el dilema del prisionero, que sigue siendo un 'laboratorio' para analizar problemas de orden: Actores que se encuentran de manera permanente enfrentando una situación de dilema del prisionero pertenecen a una práctica social (y en ese sentido están ordenados), aun cuando sus elecciones fueran permanentemente no-cooperativas.

Más aún, las diversas formas de orden que hemos mencionado 'ordenan' y 'resuelven' aspectos distintos. Así, por ejemplo, las prácticas sociales se refiere al problema macbethiano del orden, no al hobbesiano ². Y un actor colectivo, que puede haber solucionado interna el problema hobbesiano (y lograr cooperación) bien puede todavía tener problemas para generar acción efectiva.

Al mismo tiempo es necesario recordar que los tipos de orden son formas de descripción de la vida social, no son explicaciones, o para ser rigurosos no son explicaciones suficientes: No explicamos porque sucede algo diciendo que en tal parte ocurre tal práctica o hay tal actor colectivo. Ambos son parte de formas de describir la vida social. La explicación causal ocurre al nivel de cómo explicamos que emergen, se mantienen, cambian o desaparecen tales o cuales prácticas u actores o redes³

Para analizar estos órdenes se usarán las siguientes definiciones:

Red Cuando un conjunto de interacciones se ha estabilizado se la denominará red (es posible referirse a red como a cualquier conjunto de interacciones, pero preferimos referirnos al caso estable –que es de hecho el uso más común de la palabra)

² Para usar la nomenclatura introducida por Elster (1989)

³ En particular en relación con las prácticas, pensarlas a ellas mismas como causas es muy restrictivo y tiende a reducirse el análisis a un problema de reproducción de prácticas (Gross, 2009, p 365-369)

Red de roles Red social en que si dos actores en posiciones estructuralmente equivalentes son reemplazados, el comportamiento de los actores en la red no es afectado ⁴.

Práctica Social Conjunto de interacciones localmente estable conformado por una red de roles.

Pre-Actor colectivo Cuando los actores delimitan un conjunto de interacciones y se relacionan con ellos como otro actor más.

Actor Colectivo Cuando los actores delimitan un conjunto de interacciones y se relacionan con ellos como otro actor más, y este conjunto cuenta con un centro de toma de decisiones

Tanto para prácticas como para actores colectivos, para mejor entender el proceso hemos definido un elemento previo (red de roles para práctica, pre-actor para actor). Esto permite analizar en primer lugar los procesos que crean estas precondiciones, y luego aquellos que desarrollan los órdenes más estables.

PROPOSICIÓN 34 *Los actores no conocen la totalidad de la red en la que están insertos*

Los actores conocen las coordinaciones en las que están directamente involucrados, y a través de comunicaciones pueden conocer sobre otros elementos de la red. Supongamos que este conocimiento fuera, en un momento determinado, perfecto para todas las relaciones existentes al interior de esa red: El actor conoce el listado de todas esas relaciones. Ahora, a partir de ese momento se pueden generar cambios en esas relaciones (generar nuevas relaciones, ingreso de nuevos actores, quiebre de relaciones existentes); pero no hay mecanismo que garantice que el actor conozca esos cambios. Incluso si se diseñara un mecanismo para ello, dado que los actores son creativos, y pueden generar nuevas distinciones y aprendizajes, pueden generar formas y modos de interacción que queden fuera de ese mecanismo.

PROPOSICIÓN 35 *Actores sociales autónomos producen redes que no son controlables por un actor social específico*

⁴ Que la idea de rol está basado en la de sustituibilidad, ver [Borgatti y cols. \(2013, p 208\)](#)

Por un lado, los actores no pueden controlar los resultados de la propia interacción. Entre los resultados de una interacción puede estar el generar incentivos para nuevas interacciones entre sujetos (debido al cambio en el valor de los recursos controlados por los actores, por los nuevos aprendizajes de actores etc.). Dado que para cada actor los otros actores son agentes separados de decisión, no hay forma en que un actor pueda prever o controlar las nuevas relaciones sociales de otros actores; y los otros actores siempre tienen la posibilidad de tener incentivos para desarrollarlas. Por lo tanto, la red social como tal no puede ser controlable por ningún actor.

PROPOSICIÓN 36 *La creación de un actor colectivo no garantiza el control de la red por parte de los actores*

Un actor colectivo implica que un conjunto de interacciones es reducido a un solo actor. Sería posible pensar lo anterior como posibilidad de control –en la medida que se controla a ese actor, controlo a todos los actores. Sin embargo, el actor colectivo no reemplaza a actores, sino que reemplaza interacciones. Si bien el actor colectivo es tratado como actor, y se lo trata para simplificar, los actores individuales siguen existiendo como separados de él –y siguen generando elementos que no son previsibles o controlables desde el actor colectivo.

Comentario Propositiones 35-36

Al pensar en la evolución de una red es posible pensarla como emergiendo de las diversas decisiones de los actores, cada uno de ellos preocupado quizás de mantener cierto control de ella, pero ello es siempre limitado. Ahora bien dado que las interacciones de los otros representan estructura para ego, esto quiere decir que incluso cuando el actor toma decisiones sobre con quién interactuar se ve limitado por esos efectos estructurales de la red: La generación de nuevas relaciones depende por ejemplo de la distancia estructural y del compartir focos, y aun mis elecciones en relación a estos puntos –como por ejemplo, a que focos me dirijo- está limitada por el conjunto de relaciones⁵. Las características de la red operan como ‘hechos sociales’ para usar la nomenclatura de Durkheim, y por ello no son elementos controlables.

⁵ Ver Kossinets y Watts (2009)

PROPOSICIÓN 37 *Las prácticas no son actores*

Una práctica está constituida por una red de roles estabilizada, lo que implica una simplificación de las interacciones realizadas por los actores. Pero los actores mantienen sus características: los actores sólo se hacen equivalentes entre sí pero no dejan de ser actores. Y por lo tanto, mantienen su propiedad de ser no predecibles uno con el otro, y en ese sentido no poder ser reducidos a un solo actor, y luego los 'roles' que constituyen la práctica, ni la práctica como tal, pueden ser considerados actores.

PROPOSICIÓN 38 *Los roles que conforman una práctica son conocidos por sus practicantes*

Una práctica está conformada por una red de roles. Ahora, esto implica que los actores se comportan de igual manera con posiciones equivalentes (y que el cambio de individuos entre posiciones equivalentes no afecta el comportamiento). Lo cual quiere decir que el actor por definición hace distinciones consistentes (i.e se comportan igual frente a posiciones equivalentes), y esa distinción consistente constituye el conocimiento del rol, por lo que los actores conocen los roles de una práctica

PROPOSICIÓN 39 *Toda práctica social tiene requisitos para su reproducción, y esos requisitos pueden ser independientes de la práctica*

Se sigue inmediatamente del hecho que una práctica incluye acciones. Estas acciones para poder ser realizadas requieren recursos. Luego, una práctica requiere recursos para su operación. Al mismo tiempo, no hay nada en la definición de práctica ni en el proceso de su constitución de la cual se siga que necesariamente esa práctica produce esos requisitos. Luego, esos requisitos pueden ser independientes de una práctica.

PROPOSICIÓN 40 *Las prácticas entregan y generan recursos para la acción*

Las prácticas, como todas las acciones, tienen consecuencias (cambian el mundo). Esas consecuencias pueden ser usadas por otras acciones, y si lo hacen entonces una práctica entrega y genera recursos para la acción.

En un sentido más fuerte, una práctica en sí se puede considerar como un recurso para la acción. Una práctica ya establecida permite a un actor asumir

la existencia de ciertas interacciones y de ciertas consecuencias (las que dicen con su práctica), y puede usar esos elementos ya establecidos como apoyo para sus acciones, y en ese sentido relacionarse con la práctica como si ella fuera un recurso.

11.2 CONSTRUCCIÓN DE REDES

Introducción

En esta sección se abordará como se construyen redes sociales, y para ello la siguiente distinción será útil:

Relaciones simples Cuando el lazo entre los actores se analiza, observa u actúa desde el punto de vista de una sola modalidad de interacción, serán llamadas relaciones simples.

Relaciones complejas Cuando el lazo entre los actores se analiza, observa u actúa desde el punto de vista de diversas modalidades de interacción, serán llamadas relaciones complejas.

Es relevante mencionar que una relación compleja no es una multiplicidad de relaciones, sino un tipo de relación que es múltiple. La amistad es una forma de relación, que usualmente es identificada y distinguida como tal en la vida social, pero ella en sí misma está constituida por múltiples formas de interactuar (los amigos hacen muchas cosas distintas en tanto amigos).

PROPOSICIÓN 41 *Una interacción repetida tiende a crear relaciones complejas*

Una interacción repetida es producto de interacciones pasadas exitosas para los interactuantes. Una interacción repetida permite a los actores aprender del otro. Ambas situaciones permiten a los actores incorporar nuevos elementos (tipos de intercambio) a la relación. El hecho que exista una historia de éxito, aumenta la confianza en el alter y permite experimentar con nuevos elementos –en la perspectiva que también pudieran ser exitosos. El costo del experimento es menor al de buscar otro alter, porque ya se sabe que hay ciertas bases para esperar éxito de coordinación con el alter que se tienen interacciones previas. El aprendizaje sobre el otro actor permite también in-

corporar nuevos elementos –al conocer cada actor nuevas características de alter puede entonces descubrir nuevas posibilidades de interacción.

Comentario El paradigma del *embeddedness*⁶ puede entenderse como un desarrollo de las consecuencias de esta proposición. Las relaciones complejas son más individualizadas, no permiten tratar a todos los otros posibles alter como iguales, los diferencian. El proceso de producir relaciones complejas es la forma en que se produce la dinámica de incrustación.

La relevancia de los procesos de interacción repetida aparece en diversos contextos. No tan sólo tenemos el hecho que buena parte del estudio de cooperación usa interacciones repetidas, sino también existen resultados que indican que la simple repetición de interacción permite construir cooperación, siendo más importante que la interdependencia de situaciones⁷. Ahora bien, la interacción repetida además produce interdependencia entre actores. En este proceso, la disponibilidad de información puede ser crucial. Cuando existe información privada existe una presión hacia relaciones incrustadas⁸, y cuando se repiten interacciones se forma información privada (los actores aprenden sobre las interacciones mutuas).

PROPOSICIÓN 42 *Las posiciones centrales en una red son más estables que las posiciones de puente*

Una posición es central debido a que un conjunto numeroso de actores considera atractivo estar relacionado con ego (usando la nomenclatura estándar del análisis de red, nos referimos a toda la familia de definiciones que se origina y deriva de la centralidad de grado). Esto depende del atractivo de los recursos y representaciones que maneje ego. Una posición es de puente si para acceder a recursos atractivos es necesario pasar por el nodo α , que no tiene esos recursos, de otra forma sería central (en otras palabras, las medidas de centralidad que se basan en flujos). Esto depende tanto del atractivo de los recursos y representaciones a los que se pueda acceder, y al hecho que sea necesario pasar por α para acceder a él.

Un cambio en el atractivo de los recursos y representaciones afecta a las posiciones centrales y de puente. Supongamos un cambio en que parecen

6 Cf. Granovetter (1985)

7 Cf. Güth, Levati, y Wangenheim (2010)

8 Cf. Uzzi y Lancaster (2004)

nuevos focos de interés (*mutatis mutandis* aplica a la situación inversa): Ello afecta a la posición central porque aparecen otros nodos con recursos de interés y pierde atractivo estar relacionado con él; y afecta a la posición puente porque entonces pierde relevancia estar relacionado a través de él. Un cambio en la topología en la red que implique nuevos caminos para acceder a los recursos es un cambio que sólo afecta a las posiciones puente. El nuevo camino no afecta el atractivo de los recursos que maneja α . Los cambios que afectan al atractivo de la posición central afectan el atractivo de una posición de puente; pero no todos los cambios que afectan el atractivo de la posición de puente afectan el atractivo de la posición central⁹.

PROPOSICIÓN 43 *Las posiciones centrales en una red tenderán a estar relacionadas entre sí*

Caso I. Supongamos que las condiciones que hacen que un actor central sea atractivo son universales –todos los actores desean tener acceso a los recursos que maneja el actor central. En otras palabras, la probabilidad de entablar una relación es más alta para ese actor que para otros. Por hipótesis, esto sería válido para otros actores centrales, que también tendrían una probabilidad mayor de entablar una relación con el actor central en ciernes.

Caso II. Supongamos que las condiciones de atractivo no son universales –y que, en particular, no aplican a otros actores centrales. El proceso descrito en el primer caso no funcionaría en esta situación. Sin embargo, este caso no es posible. Porque un recurso que controla todo actor central, y que siempre tiene algún nivel de atractivo (al menos superior al de un actor no-central) son las relaciones con otros actores (i.e ‘su red’). Y por ello un actor central siempre tenderá a ser atractivo para otros actores centrales. Más aún, al ser recíproco, entonces ambos actores centrales tenderán a tener este interés lo que aumentará esta probabilidad¹⁰.

⁹ Las ventajas de los agujeros estructurales (Burt, 1992) se basa en una posición puente; pero ellas son inestables, cuando todos los actores intentan buscar ese tipo de posiciones, se pierden esas ventajas específicas (Buskens y van de Rijt, 2008). Varios efectos ilustran esta menor estabilidad de las posiciones puente: Redes de estudiantes en educación superior (Kossinets y Watts, 2006, p 90) o el efecto debilitador de los medios de comunicación sobre relaciones políticas (posiciones puente en cierto sentido) para canalizar demandas en sectores populares en Chile (Flock, 2005, p 23). Borgatti y Everett (2006) tienen un buen análisis de diversas medidas de centralidad.

¹⁰ Teóricamente: ver discusión de ‘rich clubs’ en Csermely, London, Wu, y Uzi (2013) o Barabási y Albert (1999). De acuerdo a algunos análisis, esto sería una propiedad distintiva de redes sociales humanas (Newman y Park, 2003). Empíricamente: ver Cárdenas, Vidal, y Olivares (2014)

PROPOSICIÓN 44 *El signo de la historia de interacciones pasadas es directamente proporcional a la continuidad futura de la interacción; pero la continuidad futura de la interacción no tiene efectos necesarios en el signo de las interacciones futuras*

Si dos actores han logrado realizar interacciones exitosas (en que se ha realizado la coordinación) entonces es posible que se sigan realizando: Los actores estimarán que están dadas condiciones para una interacción exitosa. Lo contrario ocurre si las interacciones no han sido exitosas. Por lo tanto, esto se basa en expectativas ¹¹. Dado que esas expectativas son necesariamente insuficientes, el hecho que se produzcan futuras interacciones no implica que ellas necesariamente sean exitosas. El signo de la futura interacción siempre está abierto¹².

PROPOSICIÓN 45 *Una red de relaciones complejas produce grupos cohesivos*

Supongamos que α y β tienen relaciones complejas, que β y γ tienen relaciones complejas y que α y γ no tienen relaciones complejas. De acuerdo a la Nota I, para α los actores β y γ representan actores concretos y específicos, y no pueden ser remplazados por otros (i.e un actor E que ocupe el rol de β). El argumento es que debiera existir una tendencia a que α y γ formaran una relación compleja.

Tener relaciones complejas implica una multitud de posibles interacciones (dado que son múltiples los usos en que ocurre esa interacción). En otras palabras, α y β coinciden en muchas interacciones, y β y γ también. En esas circunstancias, es posible que se den variadas ocasiones en que α y γ también coincidan en una interacción. Esto da origen a la posibilidad de desarrollar una interacción. El mismo argumento se puede aplicar en relación a los usos de la interacción: Dado que entre α y β hay múltiples motivos de interacción, y lo mismo ocurre entre β y γ , puede que existan múltiples motivos comunes de interacción (por ejemplo, que ambos están preocupados de β). Entonces, si α y γ pueden compartir múltiples ocasiones de interacción y múltiples motivos de interacción, es posible que se genere una interacción compleja entre ambos.

¹¹ Cf. [Sonnemans, Dijk, y Winden \(2006\)](#)

¹² [Schaefer \(2009\)](#) ha realizado un análisis de cómo diversos tipos de recursos (diferenciados por las dimensiones de duplicabilidad y transferencia) afectan este proceso

Ahora, como el número de interacciones complejas es limitado (Nota II) esto quiere decir que para producir una nueva interacción compleja, exceptuando cuando todavía hay espacio para crecimiento, se requiera quebrar otra relación compleja. El caso más sencillo es elección entre conjuntos distintos: Supongamos que α tiene además una interacción compleja con δ . Para α la interacción compleja con γ puede tener mayor atracción debido a la relación compleja que ambos mantienen con β : las oportunidades de generación de interacción son permanentes. Desde el punto de vista de α , la relación compleja con C está asociada a dos relaciones complejas (con β y con γ), mientras que la relación compleja con δ sólo está asociada a una relación compleja (con δ). Por lo tanto, de llegar a requerir elegir entre esas interacciones, existirá una tendencia a que α desarrolle una relación compleja con γ en vez de que con δ , que es lo que el argumento requería. Pero incluso si tuviera que elegir conjuntos iguales, dado que no puede mantener todas las interacciones complejas posibles, se vería obligado a elegir; y esa elección para otro actor produciría una diferencia que tendería a elegir por cohesión. Otro actor ζ tendría que elegir entre $\alpha+\beta+\gamma$ y $\delta+\epsilon$, y él ya se enfrenta a una diferencia, y tendería a elegir $\alpha+\beta+\gamma$.

Al repetirse esta dinámica se tendería a producir un conjunto de grupos cohesionados: Una tendencia a aglutinar otros nodos a un par existente, pero que no puede continuar de manera indefinida, sino que debe quebrarse (y siempre en una dirección que favorece un grupo ya cohesionado) debiera producir la emergencia de grupos cohesionados ¹³.

Nota I. En una red de relaciones complejas, los alter no son intercambiables entre sí

Si ego y alter tienen una interacción compleja, esto implica que la interacción se basa en diversos usos. Por lo tanto, para cada actor reemplazar a alter implica reemplazarlo ya sea por una diversidad de actores o reemplazarlo por un actor que tenga esa misma complejidad de posibles usos. Ambas cosas resultan complejas y difíciles de realizar. Además, implica perder acceso y uso de recursos, y los actores intentan en lo posible mantener sus recursos. Debi-

¹³ Un mecanismo general para producir estos grupos, comunidades, parece ser la heterogeneidad (Šubelj y Bajec, 2012, p 10). Se puede observar que el mecanismo que hemos esbozado produce heterogeneidad incluso si no existe en primera instancia

do a ello, entonces cada alter en una relación compleja se individualiza y se estabiliza, al ser difícil tener otro alter que sea equivalente.

Nota II. Un actor sólo puede mantener un número limitado de relaciones complejas

Los actores son limitados en cualquiera de sus capacidades. Una relación compleja implica un uso intensivo de esa relación, y por tanto requiere usar esas capacidades limitadas. Luego, un actor sólo puede mantener un número limitado de relaciones complejas.

PROPOSICIÓN 46 *No hay tendencia a la clusterización en relaciones simples*

Una red de relaciones simples usa sólo un recurso (o un solo tipo de interacción). Por lo tanto, los alter sólo se dividen en torno a ese recurso. Las posibilidades de diferenciar a los alter son, entonces, menores en relaciones simples. Esto quiere decir que en torno a esa relación simple hay menos posibilidades de diferenciar a los actores, y son por lo tanto reemplazables entre sí¹⁴. Al ser reemplazables, esto quiere decir que si incluso existiera un grupo cohesivo, este sería inestable. α podría tomar una relación fuera del grupo fácilmente (no hay ventaja especial en las relaciones al interior del grupo). Esa nueva conexión no generaría dentro de la relación simple una tendencia a que los otros miembros del grupo la generaran (el nuevo actor no tiene tampoco ventajas especiales)

Comentario Esta afirmación debe verse en conjunto con la anterior: que son las relaciones complejas y no las simples las que tienden a producir grupos. Como en la vida social 'silvestre' hay de ambas relaciones, se sigue que nos encontraremos con grupos y comunidades, pero ello sería producto en particular de un tipo de relaciones.

PROPOSICIÓN 47 *Una red siempre es dinámica y abierta*

Dado que las capacidades de los actores de crear y de aprender, esto implica que tanto lo que ellos buscan en una interacción como el valor de los recursos y representaciones que manejan (y que les permite tanto realizar acciones, como representar atractivos distintos para los actores) puede variar. Y

¹⁴ *Aspers (2008)* encuentra que en mercados de productores muy orientados al producto en sí (y por lo tanto, sólo importa la relación con el recurso producto), los productores tienden a no tener una identidad fuerte, siendo fácilmente reemplazables. Pero en mercados para consumidores finales, en cambio, que tiene identidades fuertes –y en ese sentido opera con una relación compleja- el mercado se estructura en torno a las identidades de los actores y ya no son reemplazables.

al variar esos elementos lo hacen las interacciones y coordinaciones resultantes. Por lo tanto, esto permite modificar, terminar o crear nuevas relaciones, con lo que una red entonces será dinámica y abierta ¹⁵

PROPOSICIÓN 48 *En interacciones repetidas se producirán diferenciales de poder*

Supongamos una situación en que los actores se encuentran en igualdad de poder (i.e controlan recursos de igual valor en términos de lograr coordinación con otros). Ahora, esa es una situación inestable: Los actores no controlan el valor de los recursos que controlan (dado que no controlan lo que hacen otros actores, y esos actores pueden producir cambios en los valores de dichos recursos). Al cambiar el valor de los recursos, variará el poder existente entre los actores. Y esto sin contar la producción de diferenciales por otras causas (por ejemplo, que un actor perdiera el control sobre sus recursos o disminuyera los recursos que controla). Por lo tanto, una situación de diferencial se producirá entre los actores, incluso si esta no existe al principio. Ahora, en una situación con diferencial de poder, un actor al tener mayor capacidad de lograr coordinación que alter- puede adquirir a través de la interacción mayores recursos (no necesariamente que los pierda Alter o que Alter no reciba beneficios de la interacción). Y esto producirá a su vez mayores diferenciales.

PROPOSICIÓN 49 *Los diferenciales de poder no son permanentes*

El proceso anterior, empero, encuentra un límite: Este proceso de diferencial de poder también a su vez depende del valor de los recursos en juego; pero como ese valor está fuera del control de los actores es posible que cambie. En la medida que cambia, entonces ese diferencial de poder puede desaparecer (o incluso cambiar de signo).

PROPOSICIÓN 50 *Diferenciales de poder producen limitaciones al carácter dinámico y abierto de la red*

¹⁵ El hecho que una red sea dinámica y abierta no implica que sus propiedades necesariamente cambien: Una red puede cambiar de manera importante en los lazos y nodos que la componen, pero algunas de sus propiedades –como por ejemplo las distancias o los grados promedio de conectividad- pueden permanecer estables (Uzzi, 2008)

Supongamos que existe un diferencial de poder. Por lo tanto, algunos actores poseen mayor capacidad para lograr coordinaciones que otros actores. Luego, tienen cierta capacidad para limitar las acciones de alter (i.e al manejar más recursos). Entre esas limitaciones puede incluirse la de limitar la capacidad de alter para buscar nuevas interacciones o coordinaciones con otros actores o modificar las existentes (aparte de la que mantiene con Ego). Por lo tanto, la red será menos dinámica y abierta –aunque no puede dejar de serlo por completo- que si no existieran diferenciales.

11.3 CONSTRUCCIÓN DE PRÁCTICAS

Introducción

Para comprender el proceso de construcción de prácticas sociales, y sus diversas variedades las siguientes distinciones serán de utilidad en esta sección

Red cerrada Cuando el conjunto de posibles interactuantes se observa como definido, hablaremos de una red cerrada.

Red abierta Cuando el conjunto de posibles interactuantes se observa como cambiante, hablaremos de una red abierta.

Información Local Cuando la información disponible sobre relaciones o situaciones para los no participantes puede ser adquirida sólo nodo-a-nodo diremos que tiene información local.

Información Global Cuando la información disponible sobre relaciones o situaciones para los no participantes puede ser adquirida sólo de forma pública (un nodo a todos los nodos) diremos que tiene información global.

PROPOSICIÓN 51 (1ª LEY FUNDAMENTAL DEL ORDEN SOCIAL) *Los actores generan automáticamente prácticas sociales*

Para generar prácticas se requiere (a) un conjunto de tipificaciones que (b) posibiliten al conectarse entre sí la formación de una red de roles (que no importe con quién se interactúe). Para probar la proposición se requiere que esos procesos sean automáticos.

En primer lugar, se procede a examinar la construcción de tipificaciones: Supongamos un conjunto de actores en interacción. Estos actores aprenden cosas de esa interacción: Para lograr que β haga Y tengo que usar tal forma de coordinación; sólo con β pero no con γ puedo coordinar esta otra acción. Aprender implica un enlace estable, y dado que las distinciones implican acciones, entonces cada actor estabiliza su propia conducta, ayudado por el hecho que al ser limitados podrá manejar mejor el mundo si logra controlar su complejidad. Estos aprendizajes pueden difundirse por comunicación. Se genera entonces una red de interacciones con un cierto nivel de estabilidad.

Para pasar a una práctica social lo que necesito es que esos tipos de interacciones se tipifiquen (pasen de ser con β logro a al hacer X a con los actores del tipo β se logra a al hacer las acciones tipo X). Ahora, los agentes siguen aprendiendo, y entre esos aprendizajes puede ser sobre otros actores y acciones, y entonces pueden clasificar y hacer distinciones sobre ellos. Esto genera tipificaciones, pero no todavía tipificaciones comunes. Esta comunidad proviene de lo siguiente: Cada clasificación puede entenderse como una propuesta para producir y lograr coordinaciones. En la medida en que esas clasificaciones producen coordinaciones que funcionan, esas clasificaciones se difunden; en la medida en que algunos actores actúan sobre las interacciones, y pueden incluso incluir entre las cosas que quiere que haga alter el que use una clasificación, este proceso se expande aún más. En esa situación de competencia entre clasificaciones, algunas empezarán a expandirse más que otras, y al expandirse aumentarán su uso (si todos usan esta distinción y se acomodan a ella; a mí me será más fácil coordinarme con otros usándola). Y debido a ello podemos pasar de tipificaciones a tipificaciones comunes.

En este momento existe una tipificación de una conducta: En un contexto determinado se sabe que para lograr a se requieren hacer acciones del tipo X con actores del tipo β . Ahora bien, el mismo proceso declarado para esa acción puede ser realizado en otras situaciones. Los mismos β proceden a realizar otra acción: para conseguir b realizan acciones del tipo Y con actores del tipo γ . Estas diversas tipificaciones aisladas son a su vez observadas por los actores en dicho contexto que pueden entonces reconocer esas conexiones: En tal contexto social, sucede que se realiza A (para lograr a se requieren hacer acciones del tipo X con actores del tipo β ; y los β a su vez hacen acciones

Y con actores del tipo γ). En particular, dado que en esas conexiones lo que se observa no es el actor en particular, sino el tipo; la descripción no varía si se cambia el actor en concreto que la realiza: Cualquier tipo β es equivalente entre sí, hace lo mismo (se relaciona de tal forma con otros actores). Y para este proceso ocurren las mismas dinámicas de aprendizaje y de estabilización común que en el anterior. Luego, lo que se genera es una red de roles.

La práctica, en concreto, emerge de procesos de tipificación de la acción -necesarios para simplificar el mundo en cada actor-, que a su vez son observados (y comunicados) por los actores; proceso de observación que al generar aprendizajes comunes -posibilidad siempre dada, y que, dado que a su vez también simplifica el mundo, es de alto interés por los actores- estabiliza una red de roles: Una concatenación de acciones típicas entre actores también típicos.

Si se revisa cada uno de los procesos anteriores se observará que todos ellos operan por la necesidad de los actores de simplificar su mundo, algo que no pueden evitar hacer; y que dados esos procesos, se producen de forma necesaria prácticas, con lo cual se termina de probar la afirmación.

Comentario 1 Lo normal para pensar en tipificaciones es pensarlas en términos de reglas: Una práctica está constituida por reglas¹⁶. Pero la idea de seguimiento de reglas presenta finalmente problemas -no es claro que se pueda determinar cuando se está siguiendo una regla, y la idea de reglas tácitas¹⁷ no necesariamente soluciona estos problemas¹⁸. Para ser precisos, se ha interpretado a Bourdieu de ese modo, pero de hecho es posible encontrar declaraciones del autor que implican que el *habitus* no se orienta por reglas¹⁹. Más aún, si un modelo de reglas (más excepciones para dar cuenta del carácter casi regular de elementos de lenguaje) efectivamente da cuenta del lenguaje, que recordemos es el paradigma de buena parte de esa tradición, está en discusión²⁰. Luego, en esta investigación sólo hablaremos de tipificaciones en general -alguna forma en que los actores simplifican la complejidad del mundo que enfrentan- sin entrar en los mecanismos específicos que produ-

16 Cf. Giddens (1976, 1984); Winch (1958)

17 Cf. Bourdieu (1990, 2000b)

18 Ver Gerrans (2005)

19 Por ejemplo: 'il guide aussi son action à la façon d'une nécessité logique (...), mais sans s'imposer à lui comme s'il appliquait une règle ou s'il se soumettait au verdit d'une sorte de calcul rationnel' (Bourdieu, 1994, p 223), también Searle (1995)

20 Ver Seidenberg y Plaut (2014)

cen esas tipificaciones. La vida social se presenta describible mediante reglas, aun cuando el agente no esté pensando en ellas en su accionar ²¹.

Comentario 2 El proceso bajo el cual se expande una tipificación se ha argüido por consideraciones cuasi-utilitarias (la tipificación que se expande es la que 'funciona' mejor). Sin embargo, cabe tomar en consideración además la pura motivación de imitar -lo que bien podría (en tanto diversos actores registran como tipificación más común la misma) hacer más rápido el proceso. No se ha hecho porque con la primera consideración ya es suficiente para generar el proceso, sin embargo es claro que la pura motivación de imitación bien puede ser poderosa. ²².

Comentario 3 Se ha dado por supuesta la capacidad de reconocer la misma tipificación (que es lo que permitiría que se expandiera). Ahora bien, se sabe que si bien esa capacidad existe, la comprensión distinta de lo que se observa es parte de los fenómenos sociales, y tiene relevancia -recordando el tema inicial de la indeterminación de toda posible distinción. Si bien no se explorarán aquí los fundamentos de esa capacidad, puede mencionarse que existen dispositivos de comunicación destinados precisamente a intentar asegurar la mutua comprensión ²³. En algún sentido, la generación de la comunicación simbólica -el desarrollo de sistemas de comunicación a partir de la capacidad mencionada al inicio de indicar sobre indicaciones- puede entregar varias pistas al respecto.

PROPOSICIÓN 52 (2ª LEY FUNDAMENTAL DEL ORDEN SOCIAL) Es imposible que una práctica social asegure sus condiciones de reproducción

Los actores no pueden eliminar la posibilidad de nuevos aprendizajes, y en particular que otros actores aprendan: Aparecen entonces nuevas estabiliza-

21 En algún sentido, comprender una conducta 'ordenada' sin pasar por la idea de regla es una constante en distintas tradiciones y pensamientos. Desde el daoísmo (Graham, 2013), a la razón práctica de índole aristotélica (Aristóteles, 2009) y a los ya mencionados Bourdieu y Searle tenemos diversas variaciones sobre el tema que el concepto de regla no cubre bien estos procesos. La intuición de esta insuficiencia puede verse también si se compara, por ejemplo, la ética kantiana, basada en la idea de máximas formalizables (Kant, 2013) con su análisis del juicio reflexionante, buscando una afirmación objetiva que no es mera deducción de principios (Kant, 2012). Estas discusiones tienen además implicaciones metodológicas, como lo ha hecho Flyvbjerg (2001; 2012)

22 En el caso particular de los seres humanos, Haun, Rekers, y Tomasello (2014) muestran que incluso si ya han adquirido una conducta que funciona, los niños humanos cambian su comportamiento al que producen otros, mientras que los simios sólo copian conductas cuando no tienen una conducta inicial ya establecida. Ese diferencial en disposición a imitar sería parte de una disposición especialmente pro-social de nuestra especie

23 Ver Schegloff (1992, 1996)

ciones, tipificaciones y propuestas de tipificación. Los actores tampoco pueden eliminar la posibilidad de cambios en las bases de la interacción –en el control y representación de elementos. En general, las consecuencias de una acción no son completamente conocidas o controlables, y a partir de ellas se pueden generar nuevas prácticas y modificarlas.

Comentario. Las consecuencias centrales de las dos proposiciones anteriores son que, por un lado, no es posible evitar la construcción de orden social y que, por otro, tampoco resulta posible –por los mismos procesos que lo crean– garantizar su reproducción sin cambio. El orden social es, si se quiere, omnipresente y cambiante. *Los procesos a través de los cuales se crea un orden son los mismos que luego lo desestabilizan.*

Esta equivalencia de los procesos de formación y desestabilización del orden puede ser pensada de forma más amplia. Al fin y al cabo, se puede defender que la creación del orden no es lo mismo que su reproducción; y entonces lo que dice relación con reproducción serían procesos distintos de los de producción. Sin embargo, se puede observar que el proceso de creación de una práctica es un proceso de reproducción también –los actores estabilizan y reproducen para poder coordinar. Luego, la diferencia tampoco se puede mantener para el caso de la diferencia reproducción / estabilización ²⁴

En general, en sociología se tiende a menospreciar el esfuerzo y la actividad que requiere la reproducción del orden social. La reproducción de las prácticas no es algo automático y trivial, sino que requiere de la atención de los actores para poder reproducir esas prácticas en contextos múltiples que, al final, nunca son controlados totalmente y donde poder realizar la acción de reproducción nunca es tan claro ²⁵.

La diferencia abierto / cerrado que se ha enfatizado con anterioridad, muestra su importancia aquí. En modelos cerrados se puede encontrar que existen convenciones estocásticamente estables ²⁶. Con un conjunto de relaciones y de *payoffs* establecidos y estables, entonces sucede que entre las posibles convenciones, hay algunas que son más resistentes al cambio: Requieren más modificaciones de comportamiento para que el comportamiento del sistema

24 Desde una perspectiva de eventos, cf. (Moore, 2011)

25 Uno de los temas que muchas veces se olvida en la recepción de Bourdieu y que subyace a la acusación ‘estructuralista’ que se le hace (Aguilar, 2008; Cristiano, 2011; Martuccelli, 2013; van der Berg, 1998) es precisamente que Bourdieu lo que enfatiza es el carácter agencial, estratégico, de la reproducción –que no es algo trivial y dado (Nieto Calleja, 2012; Swedberg, 2011)

26 Cf. Young (1998)

se dirija hacia otra convención. Al largo plazo, uno puede suponer que las convenciones se orientarán a las que son estocásticamente estables, y que una vez alcanzado ese punto se quedarán allí. Pero si las relaciones y los *payoff* no son estables –las personas aprenden nuevas cosas que cambian el valor de los recursos- entonces esto no sucede. En otras palabras, el carácter abierto del mundo -la capacidad de los actores de aprender y desarrollar nuevas conductas- es crucial para entender tanto el comportamiento de creación como el de cambio de prácticas sociales.

PROPOSICIÓN 53 *Los procesos de construcción de prácticas son más fáciles en redes cerradas*

El proceso de construcción de prácticas es uno de tipificación. Ahora, el proceso mediante los cuales los actores crean tipificaciones (de actores, de acciones a realizar con un actor) se facilita si el conjunto de referencia con el cual establezco la tipificación es estable: No tengo que ajustarlo a nuevos actores que traen sus nuevas diferencias. El proceso mediante las tipificaciones se expanden es más fácil que se establezca –todos los actores empiecen a usar la misma tipificación- si nuevamente el conjunto de referencia de actores es el mismo: Será más fácil que coincidan en sus estimaciones sobre tipificaciones (¿cuál se ha expandido más). Que el conjunto de actores de referencia sea el mismo, o muy similar, a su vez se facilita en una red cerrada²⁷

PROPOSICIÓN 54 *La existencia de diferenciales de poder facilitan los procesos de construcción de prácticas*

Los diferenciales de poder disminuyen la apertura de la red, y una red cerrada facilita el proceso de construcción de prácticas.

PROPOSICIÓN 55 *Una práctica social creada en una red cerrada puede extenderse en una red abierta*

Supongamos una práctica que fue creada en una red cerrada. Ahora, esa práctica (esas coordinaciones, esos roles etc.) puede ser observada por otros

²⁷ Por otro lado, Boero, Bravo, y Squazzoni (2010) muestran que cuando la red es abierta, la condición más normal, la posibilidad de cooperación aumenta. Los fenómenos de cooperación, es necesario recalcar, son distintos de los de construcción de prácticas -y sus dinámicas bien pueden ser muy distintas

actores que no pertenecen a dicha red, los que a su vez pueden comunicar esa observación a otros actores. Luego, estos actores pueden aprender y usar esas coordinaciones y roles, y en ese sentido la práctica se puede expandir por una red abierta.

Esta es una expansión y no parte del proceso de construcción porque en ese aprendizaje se usan los elementos constitutivos de la práctica como ya constituidos, no necesariamente como elementos sobre los cuales se están creando tipificaciones de actores o conductas.

PROPOSICIÓN 56 *Una red abierta desestabiliza los procesos de construcción de prácticas sociales*

Una red abierta implica que el conjunto de actores de referencia cambia constantemente. Por lo tanto, el atractivo de las propuestas de clasificación y coordinación es variable. Entonces, en la medida que una red es más abierta el proceso de estabilización de estas propuestas es más complejo. El proceso anterior se ve acompañado que en una red abierta es más probable que el conjunto de referencia (i.e el conjunto de actores sobre los cuales evalúo estabilizar una coordinación) sea variable, y por lo tanto las propuestas más atractivas varíen también por esa razón.

PROPOSICIÓN 57 *El desarrollo de información global facilita la construcción y deconstrucción de prácticas sociales*

La existencia de información global permite que la información sobre interacciones (y sobre sus consecuencias) se expanda en una red social. En particular, ella está disponible para todos los actores, independiente de su relación con la práctica en cuestión. Ello facilita entonces que otros actores, que no son parte de dicha práctica, la copien, y por lo tanto facilita su expansión. Al expandirse se facilita su construcción: El proceso que estabiliza una práctica es la expectativa que una determinada coordinación será usada en otras interacciones, y este proceso facilita dicha expectativa. Por otra parte, al aparecer nuevos actores, los que cada uno de ellos puede generar nuevas propuestas de coordinación, se facilita también el proceso de deconstrucción. En otras

palabras, la información global lo que hace es acelerar todos los procesos relativos a las prácticas sociales²⁸.

PROPOSICIÓN 58 *Redes observadas permiten generar prácticas sociales*

Supongamos actores que observan lo que sucede en una red (independiente de si participan en ella). Esta observación permite aprendizajes sobre interacciones y tipificaciones –aun cuando éstos no existan en la red observada. En la medida que esas observaciones son usadas para sus propias tipificaciones y a su vez sean seguidas por otros, son elementos que permiten generar prácticas sociales. Y por lo tanto, redes observadas pueden generar prácticas.

PROPOSICIÓN 59 *Toda práctica requiere tener defensas en relación a la ambigüedad de su ejecución*

Todo aprendizaje es un enlace estable de distinciones. La coordinación de una práctica requiere aprendizajes (i.e aprender que tal y tal actores son intercambiables, que frente a tal actor se realiza tal acción). Ahora, las capacidades de los actores son limitadas, por lo que ese aprendizaje también lo será. En particular, se encontrarán situaciones en que la aplicabilidad de la regla de enlace (¿Qué parte de la distinción aplica?) no es clara. Si una práctica efectivamente logra estabilizarse, eso quiere decir que frente a esa ambigüedad debe tener mecanismos que le permitan operar con dicha ambigüedad.

Comentario El tema de la ambigüedad de las prácticas no es menor. Buena parte de la tradición teórica sobre las prácticas se ha basado en la idea de Wittgenstein sobre seguir una regla, y entender la ejecución de las prácticas como algo que es ‘evidente’²⁹. Más allá de la corrección de la idea de regla, ya discutida en el Comentario 1 de la Proposición 51, puede ser útil para orientarnos en torno a la ambigüedad. En cierto sentido, esta proposi-

28 Esto resultados son paralelos a simulaciones de existencia de proliferadores de información y se encuentra que ello permite la creación de órdenes sociales en situaciones de n-jugadores (Dittrich y cols., 2003); o que la estabilidad de las convenciones sin información global requiere más condiciones (Corten y Buskens, 2010). También se muestra que la cooperación tiende a reducirse más prontamente, al menos por un orden de magnitud, por efecto de la volatilidad en las interacciones en condiciones de convención bilateral –los actores sólo reaccionan a lo que ocurre en sus propias interacciones– que en condiciones de convención multilateral –los actores reaccionan a la información global (Vega-Redondo, Marsili, y Slanina, 2005). Estos resultados no necesariamente confirman la argumentación de este texto, al ser modelos más específicos y con otros supuestos, pero resultan sugerentes. En este sentido, los resultados de Leibbrandt y Sääksvuori (2010) son interesantes porque muestran los efectos diferenciales de la estructura de la comunicación: Cuando hay comunicación global, grupos distintos tienden a cooperar mientras que si hay comunicación sólo al interior del grupo, aumenta el conflicto

29 Ver Turner (1984); Winch (1958)

ción y la siguiente son una reflexión sobre el comentario ya mencionado, y las dificultades de la idea de regla. En cualquier caso, crítico para la idea de Wittgenstein sobre seguir una regla y la imposibilidad de un lenguaje privado es la idea que un individuo no puede responder a la pregunta de si ha cometido un error al aplicarla. Usualmente se estima que el grupo social puede solucionar ese problema, al poder asegurar ese carácter evidente, pero esto es discutible³⁰. La comunidad no puede entregar certeza sobre si se comete o no un error. Sin embargo, para la acción la certeza no es necesaria, y bien puede ella adjudicar y resolver el tema en cuestión, y para continuar su acción deberá hacerse³¹. Las reglas son siempre ambiguas, y eso representa un problema para los actores. Pero, del mismo modo, no son un problema insoluble. En este sentido, una práctica social debe trabajar y ‘resolver’ el tema de la ambigüedad, aun cuando nunca se lo pueda eliminar.

PROPOSICIÓN 60 *Los procesos relativos a la ambigüedad generan dinámicas internas de cambio de las prácticas*

Dado que los actores son limitados, entonces la ambigüedad de la ejecución no puede ser superada: el mundo irremediamente es más complejo que los aprendizajes y tipificaciones. Luego, aunque una práctica tenga mecanismos para defenderse, esos mecanismos serán incompletos. La aparición de situaciones ambiguas que no pueden ser cubiertas por la práctica de una manera regular quiebran la tipificación, y ofrecen –por lo tanto- la oportunidad de generar nuevas propuestas de acción (que traten de incorporar lo que se mostró como ambiguo). En otras palabras, la incapacidad de una práctica para estabilizarse opera incluso si la práctica no tuviera influencias externas, sino en su propio accionar –que no puede eliminar la ambigüedad.

PROPOSICIÓN 61 *Todo proceso que aumente la capacidad de aprendizaje de los actores aumenta la expansión y la inestabilidad de prácticas sociales*

30 ‘As he would point out about the orchestra example, if the whole ensemble starts to wonder if they are not playing Berlioz but Hume’s concerto number 6 in A minor, which differs from Berlioz only after an as yet undisclosed number of performances, there is nothing anyone can do to reassure them. Considered from this sceptical viewpoint, the community is no better placed to ward off semantic indeterminacy’ (Gerrans, 2005, p 65)

31 En el ejemplo de la nota anterior: La orquesta puede no tener nadie que les pueda asegurar, pero bien podemos suponer que la orquesta resolverá de algún modo el problema (‘en realidad, esto es Berlioz’ en otras palabras adjudicando la situación)

Los procesos de creación de prácticas son procesos de tipificación. Aprender implica hacer relaciones de manera consistente –o sea, naturalmente produce tipificaciones. Por lo tanto, procesos que aumentan la capacidad de aprendizaje, posibilitan más dinámicas de tipificaciones. Esto permite mayor expansión de prácticas (por observación por ejemplo). Decimos expansión y no solamente creación, porque al generar nuevas propuestas pueden hacer más difícil que el proceso se estabilice. Del mismo modo, estos procesos también aumentan la inestabilidad de las prácticas sociales.

PROPOSICIÓN 62 *La relación entre escala y estabilidad de prácticas es en U: A escalas bajas y altas las prácticas se desestabilizan más fácilmente que a escalas medias*

A una escala muy pequeña, en el límite sólo una interacción, el proceso de tipificación no se estabiliza: Es ahí donde emergen nuevas alternativas o hay más posibilidades de coordinación distintas. En escalas medias el proceso de tipificación de las prácticas alcanza a producir presiones hacia la estabilización (usar el tipo más común permite mayores coordinaciones). Sin embargo, al seguir aumentando la escala, las posibilidades de desviaciones en la práctica -que aparezcan nuevas alternativas que puedan estabilizarse- también aumenta. Por lo tanto, las prácticas se observan como más estables cuando se las examina a escala media.

Bajo otra argumentación: La práctica emerge de una presión al equilibrio (donde basarse en el tipo más común es una acción que se refuerza). En escalas muy pequeñas esas presiones son menores o todavía no alcanzan a estabilizarse. En escalas medias esas presiones ya funcionan y estabilizan. A escalas mayores, la posibilidad de novedad -y de un nuevo equilibrio- se hace mayor, y luego en ese nivel las prácticas no son estables.

Comentario Se puede observar que las aproximaciones micro-sociológicas tienden a ser las que ven menos orden dado (la acusación típica hecha a la etnometodología por ejemplo), mientras que las aproximaciones históricas de largo alcance también tienden a observar más cambio. Han sido las aproximaciones centradas en fenómenos de escala intermedia, como normas, las que tienden a observar más 'orden establecido' (en cierto sentido, los fenómenos usualmente analizados por el viejo funcionalismo).

11.4 CONSTRUCCIÓN DE ACTORES COLECTIVOS

PROPOSICIÓN 63 *Los procesos de tipificación de actores son inevitables, y por lo tanto las bases para generar un pre-actor colectivo siempre existen*

Dado que los actores son limitados, entonces buscan formas de simplificar su accionar. Dado que los actores aprenden sobre cualquier elemento, pueden hacerlo sobre los actores –generando distinciones sobre ellos. Dado que eso simplifica sus acciones (me comportaré con α de acuerdo a lo que es adecuado para los actores tipo α), entonces tendrán un incentivo para realizar ese aprendizaje. Entonces los actores realizarán tipificaciones de actores. Para construir un pre-actor colectivo se requiere que en relación con esas tipificaciones los actores se relacionan como si fuera un actor. Nuevamente, esto simplifica el mundo para los actores (en vez de tratar a varios actores del tipo α , trato con el actor tipo- α). En la medida que eso se vea reforzado –el tratar con los α como si fueran un actor funciona (i.e genera coordinaciones, no genera quiebre de expectativas) entonces ese proceso construirá un actor colectivo.

Comentario Esto es similar al proceso mediante se generan prácticas sociales, donde se tipifica un actor en torno a una acción con otro. La diferencia decisiva es hacia donde se orienta esa tipificación: Hacia estabilizar acciones específicas (prácticas) o subsumiendo un conjunto de interacciones, no tipificadas como tal, bajo un tipo de actor (pre-actores colectivos).

PROPOSICIÓN 64 *La creación de un pre-actor colectivo se fortalece en la medida que existen procesos de auto-identificación como parte de ese pre-actor colectivo*

Supongamos que tenemos un conjunto de interacciones que son reconocidas por otros como un actor (y realizan interacciones con ese conjunto como si fuera un actor). Supongamos que en ese conjunto de interacciones no hay procesos de auto-identificación, los participantes en ella no se distinguen a sí mismos como pertenecientes a ese actor. Por lo tanto, reaccionarán a los intentos de coordinación como actores individuales separados. Supongamos ahora que sí hay procesos de auto-identificación, y por lo tanto los actores reaccionarán tomando en cuenta esa identidad (responderán no sólo en tanto actor α sino como actor del tipo α o incluso como representante de α). Esa

reacción, al confirmar a los otros que efectivamente tratan como un pre-actor colectivo reafirmará el proceso.

Comentario No hay que confundir esta afirmación con una que implique que la identificación produce acción colectiva (en particular, formas de protesta) directamente. No sólo estamos aquí hablando de un pre-actor colectivo (o sea, sin todavía llegar a acción colectiva coordinada como tal), sino que los efectos en una forma específica de acción son indirectos (i.e la identificación puede operar generando otras formas de acción colectiva llegados al caso)³²

PROPOSICIÓN 65 *Los pre-actores colectivos tiene limitaciones en el rango de interacciones en el que opera; mientras que un actor colectivo no las tiene*

La diferencia entre un pre-actor y un actor colectivo está en relación con la toma de decisiones. Un actor colectivo puede entrar en interacciones que requieren tomar decisiones sobre elementos, mientras que un pre-actor no puede hacerlo, dado que lo que realiza no vincula a sus miembros (con un pre-actor colectivo, con una identidad, se puede discutir y conversar, pero no se puede negociar un pacto vinculante sobre el uso de las tierras comunales).

Comentario ¿Qué puede significar discutir con un pre-actor colectivo? Supongamos que un actor determinado envía una comunicación (una 'carta abierta') a un grupo como tal (a un pre-actor colectivo). Supongamos que quienes responden a esa comunicación lo hacen en tanto miembros de ese grupo, y supongamos que a continuación otros se refieren a esas respuestas como 'la opinión del grupo'. La comunicación opera como si se discutiera con un pre-actor colectivo, y a partir de ahí se obtienen consecuencias; aún cuando todavía no se constituye en un actor como tal (alguien que pueda tomar decisiones, incluyendo la de dar respuestas oficiales al respecto).

PROPOSICIÓN 66 *Los pre-actores colectivos se transforman en actores colectivos en la medida que aumenta la importancia de control de recursos*

Supongamos una situación con un pre-actor colectivo, en donde se realizan interacciones centradas en la comunicación. Supongamos ahora que al

³² Para un argumento teórico al respecto, ver [Opp \(2012\)](#). El caso empírico usado no resulta tan adecuado al usar un proxy objetivo de identidad, cuando precisamente la construcción de identidades es un proceso subjetivo; pero la argumentación teórica de las posibilidades retiene su interés a pesar de ello

menos algunos actores involucrados están interesados en una acción que involucra el control de ciertos recursos. En este caso, el pre-actor colectivo no es suficiente. Si se deseara alguna acción colectiva en torno a ese recurso entonces se requeriría una acción vinculante, y esto requeriría un actor colectivo. Por lo tanto, en la medida que aumenta la importancia del control, aumenta el interés en que existan actores colectivos. Aunque este interés no garantiza para nada la formación de un actor colectivo, sí aumenta la probabilidad al aumentar la posibilidad que al menos un actor esté dedicado activamente a formarlo.

PROPOSICIÓN 67 *Los actores colectivos requieren acciones específicas de control*

La capacidad de vinculación requiere que las interacciones que componen el actor colectivo sean capaces de asegurar que se efectúen las acciones decididas por ese actor. Y eso requiere que el actor colectivo conozca las interacciones realizadas, y que pueda tomar medidas si ellas no se han logrado etc. Todas estas implican acciones específicas de control sobre las acciones.

PROPOSICIÓN 68 *Un actor colectivo implica una solución de problemas de coordinación y al mismo tiempo implica una posibilidad mayor de negarse a coordinaciones*

La diferencia entre un actor y pre-actor colectivo es que el primero, pero no el segundo, cuenta con un centro de toma de decisiones. Esto implica que el actor colectivo puede observarse como un actor que decide la acción A y cuyos participantes la realizan. Esto requiere entonces una resolución de problemas de coordinación. Al mismo tiempo, un actor colectivo maneja más recursos y tiene más poder que un actor individual o un pre-actor colectivo; lo que requiere que puede oponerse con mayores probabilidades de éxito a exigencias de coordinación externas. Un actor colectivo aumenta la probabilidad de coordinación interna y disminuye la probabilidad de coordinación externa.

Comentario Esto es en un primer nivel. Un actor colectivo en general aumenta y complejiza la situación de coordinación. Desde el punto de vista de un actor externo que intenta coordinar con quienes participan en ese actor

colectivo, él representa una mayor probabilidad de oposición. Pero sí el actor externo logra alinear y convencer al centro de toma de decisiones (que puede no ser equivalente al conjunto de los participantes) y se mantiene la capacidad de coordinación interna, entonces esto puede facilitar la consecución de los objetivos del actor externo. Recordemos que estamos hablando de una potencialidad de negarse a coordinaciones, y sí ello se realiza dependerá de la estructura interna de ese actor colectivo. Por otro lado, la capacidad de negación siempre está instalada, y un actor externo que depende de coordinar con actores colectivos bien puede encontrarse con sorpresas cuando esta posibilidad de negación se realiza. Y ello sin tomar en cuenta todas las posibilidades que abre el hecho de intentar contactar a los actores individuales como actores y no como colectivo, posibilidad que no puede ser completamente eliminada ³³.

PROPOSICIÓN 69 *Pasar de un pre-actor colectivo a un actor colectivo requiere capacidad de comunicación y capacidad de vinculación*

Esto sigue más bien directamente de la definición: Para que se pueda decir que un centro toma decisiones se requiere que ellas sean comunicadas a los participantes de dicho actor, y un actor colectivo requerirá mecanismos para ello. Y para que ellas efectivamente sean decisiones del actor se requiere que sean vinculantes: que sean ejecutadas y realizadas, y luego contar con mecanismos para asegurar lo anterior.

Comentario Los mecanismos específicos son extremadamente diversos y constituyen buena parte de lo que cabe denominar tecnología social. Siendo ellos invenciones de los agentes no cabe un catálogo general o afirmaciones universales sobre ellos. Representan, en cualquier caso, uno de los problemas cruciales para los propios actores y para las disciplinas que los estudian, como muestra la múltiple y siempre creciente literatura al respecto.

Comentario General de Actores Colectivos

Los agentes son capaces de crear agentes. Y estos agentes, se puede aducir, heredan las características de esos agentes: En otras palabras podemos plantear que comunican, coordinan, aprenden etcétera.

³³ En relación a burocracias, se puede citar la argumentación clásica de [Crozier y Friedberg \(1977\)](#)

Esta circunstancia nos muestra las limitaciones del individualismo metodológico, de la idea que el individuo es una unidad dada y de alguna forma de mayor realidad que otras unidades. Los actores al crear actores crean las unidades de acción, las identidades (la unidad de acción quiere decir a la unidad a la cual refieren intereses, controles, representaciones, etc.). Por lo tanto, recordando que las capacidades del actor son ilimitadas en su aplicación, puede proceder a construir la unidad del actor en cualquier elemento: desde el propio individuo a una colectividad. Las mismas afirmaciones sobre interacción de individuos se pueden realizar y deben ser válidas al nivel de actores colectivos (por ejemplo, organizaciones). No hay preponderancia de uno u otro porque es el actor el que decide sobre esa unidad.

Pero ¿no se puede plantear que el esquema que hemos desarrollado es una muestra de individualismo metodológico? ¿No fue el punto de partida capacidades del actor y cómo se desarrolla la interacción y la coordinación a partir de ella? Esto ha sido producto de la exigencia de exposición de no tener elementos sociales que no sean capaces de ser generados al interior del esquema —el individuo orgánico puede representar por ello un punto de partida como ya dijimos. Pero el desarrollo del modelo muestra que esos individuos crean actores colectivos, actores que en tanto actores son equivalentes a los individuales. Y por ello, entonces, no se le puede dar la primacía al actor individual, y menos negar la realidad del actor colectivo, en los análisis sociales. Incluso si se parte de actores individuales, estos generan en la interacción actores colectivos; lo que muestra la imposibilidad del individualismo metodológico puro.

Digresión sobre la Construcción de la Unidad del Individuo

La discusión sobre la construcción de actores colectivos también nos permite entender, desde la perspectiva relacional, cómo se genera la unidad del individuo como tal. Al presentar en el Capítulo 9 la estrategia teórica de esta investigación se postuló que si bien la vida social es un círculo, en la cual los diversos elementos son construidos en esa vida social, se elegía realizar la construcción sistemática de los elementos a partir de los individuos porque su constitución como tal podía darse como dada (i.e la unidad del cuerpo biológico para el caso de seres humanos por ejemplo) y porque ello permitía

generar todos los elementos intrínsecamente sociales al interior del desarrollo teórico. Pero al mismo tiempo se planteó que los individuos también son parte de los elementos que son generados socialmente. Una generación que, tampoco hay que olvidarlo, produce individuos que tampoco se pueden reducir a lo social (i.e al cumplimiento de roles).

Premunidos de esta discusión de construcción de actores se puede, entonces, realizar una primera aproximación. Dos prevenciones antes de entrar en materia. La primera es que esta discusión no se realizará mediante el esquema de proposiciones que hemos usado para el cuerpo central del desarrollo, y esto porque el esquema a desarrollar todavía está al nivel de una aproximación general. La segunda es que la frase construcción social del individuo debe pensarse de una forma muy precisa: No es la vida social la que construye la unidad del cuerpo, sino que además tampoco construye toda la maquinaria que es necesaria para que exista un sí mismo³⁴. Lo que se plantea es que la vida social sí requiere para su construcción de un sí mismo relativamente permanente y unificado³⁵.

Lo primero que cabe decir es, lo que los estudios de neurobiología entre otros nos recuerdan: Que esa unidad del individuo, lo que la tradición del individualismo da como dado, es construida³⁶. El individualismo metodológico suele pensarse a sí como un reduccionismo que baja todo a 'primeros principios' y no apoya explicaciones macrosociales (dado que lo macrosocial no opera por sí mismo, sino que requiere actores). Sin embargo, ¿por qué el individuo tendría prioridad? Al fin y al cabo, como el individuo es también producido por otros elementos, entonces la explicación individual tampoco es final: Tendríamos que proceder a explicarnos como las neuronas producen sí mismos, y como se producen neuronas y nada sería final hasta que llegue-

34 Por cierto puede ser afectada socialmente, pero volviendo al caso de los seres humanos: Todas las capacidades neuronales necesarias para que un individuo tenga mapas del mundo, representaciones de su cuerpo, emociones, disposiciones etc. resultan enormemente complejas, y superan una creación exclusivamente social

35 La ilusión biográfica de Bourdieu es un resultado de procesos que incluyen dinámica sociales. Ahora bien esa ilusión no es un mero 'error', esa ilusión construye efectivamente individuos. La posibilidad de construir un individuo relativamente unificado dice relación con la construcción de un sí mismo que desarrolla narraciones (ver Damasio, 2010)

36 Ese carácter construido del individuo puede reconocerse dentro del individualismo metodológico, siendo un caso muy claro (Coleman, 1990, Capítulo 19, particularmente p 504-507). La argumentación aquí radicaliza esa posición enfatizando no sólo el carácter construido interno del individuo, sino que la construcción de la unidad también proviene de los llamados de otros. Lo que puede llegar el individualismo es dividir al individuo en varios pre-actores que pueden balancear sus intereses, pero aquí lo que queremos es mostrar que en la construcción de cualquiera de esas unidades existe un proceso que proviene de la acción de alter, y no es sólo producto de combinaciones internas del sí mismo

mos a partículas y fuerzas elementales. Ahora bien, como nadie pide efectivamente llegar a ese nivel para dar una explicación razonable, la elección de qué se da como dado para esta explicación depende de los intereses de la investigación, y dado que el individuo es tan producido como un actor colectivo, cualquiera de ellos puede ser usado como punto de partida. Se requiere de un proceso en el cual a partir de, usando el ejemplo de seres humanos, a partir de diversos mapas mentales, memorias, emociones y otros elementos se constituya una unidad con cierta estabilidad que pueda ser usada en otras explicaciones (de la cual pueda decir que tiene ciertas preferencias o cierto aprendizaje etc.)

Ahora bien, se puede observar que en ese proceso de construcción hay procesos sociales. Por decirlo de otra forma, son los otros los que demandan y exigen unidad de ego³⁷. Los alter generan aprendizajes sobre ego (i.e le gusta tal cosa, sabe hacer tal otra, tiene tal personalidad), y cuando ego se sale de esos parámetros, los alter pueden llamarlo al 'orden' y recordarle quien es. Recordando a Mead, el yo está más 'adelante' del sí mismo, y es en la interacción en la cual es 'ordenado' en una unidad. Si el sí mismo dice relación con una conciencia auto-biográfica, esas narraciones son en parte producidas para otros y ordenadas por otros: Mi concepción de mi mismo puede cambiar, mi auto-biografía puede ir variando; pero son los otros los que me impulsan a construirla de forma unitaria (por ejemplo: ¿no habías dicho que?). Un individuo llevado por sí mismo, sin relación con otros, no tiene necesidad de mantener una permanencia como unidad; son los otros que en sus intentos de ordenar su propio mundo los que impelen a construir esa unidad. Dado que los alter son limitados, estabilizar a ego es parte de su esfuerzo de simplificar y aprender sobre el mundo.

Esa construcción social de la unidad se puede defender proviene de los otros alter y no del entramado social en cuanto tal. Desde la perspectiva de los entramados sociales en los cuales las personas se insertan tampoco hay necesidad de construir una unidad. Cada actor se inserta en diversos entramados, y para cada entramado puede caracterizarse por características distintas³⁸. No hay necesidad social que la persona que tiene la característica

37 También se puede insistir que es a través de los otros que se facilita incluso para la propia persona construir la propia identidad, ver [Anthony y McCabe \(2015\)](#)

38 Algo que han enfatizado [White \(2008\)](#) o [Burt \(1992\)](#)

X en tal entramado y la característica Y en tal otro tengan coherencia entre sí. Como hemos dicho, tampoco lo hay para ese individuo en concreto (y los propios individuos pueden usar esa capacidad de ser distintos en lugares y contextos diferentes). Es desde el punto de vista de los alter que se requiere construir esa unidad ³⁹. La capacidad de construir esa unidad, por cierto, no depende solamente de factores sociales; y hay elementos ya inscritos en el individuo que se puede plantear lo favorecen (por ejemplo, la memoria). Sin embargo, existe una dinámica social que instala a un caracterización estable y permanente del individuo como tal. Pero como siempre el individuo está más allá de ello, su propia acción es algo que es algo imprevisible para él, entonces no él no se puede reducir a una pura ejecución de su sociabilidad.

A este respecto se puede retrucar frente a quienes piensan que esas dinámicas serían solo específicas de ciertos contextos sociales e históricos (que el individuo nace en la modernidad, en el capitalismo o en el racionalismo) que existe, al menos entre seres biológicos, una malla de interacción que es individualizante: las relaciones de parentesco 'individualizan' cada sujeto -dado que ocupa posiciones diferenciadas en ese entramado (no sólo se es parte de tal categoría, se es hijo de tales personas, sobrino de tales otras, progenitor de otra y así sucesivamente).

Las notas anteriores por cierto no agotan la discusión, pero sí muestran uno de los puntos que interesa enfatizar: Que los individuos tampoco son elementos dados para la sociedad, sino que existen procesos de la vida social que los co-construyen (asumiendo que existen elementos que no son parte de esa vida social que también lo constituyen). Y que, dado que es construido y no dado, en ese sentido es equivalente a cualquier actor colectivo. En cualquier caso, he aquí unas primeras ideas para el cierre del círculo de producción de los elementos de la vida social.

³⁹ Se puede pensar en los casos en que es aceptado por los alter que la conducta en tal contexto no dice nada de la persona, no será usada para construir conocimiento sobre ella -es la pretensión de todo carnaval. Y en ellos bien se podría argumentar que disminuye el carácter unitario del individuo

11.5 DINÁMICAS DE INTERACCIÓN

PROPOSICIÓN 70 *No existen prácticas puras de intimidación*

La intimidación es el modo de coordinación con el mayor costo de energía. Luego, es la más inestable –al tener los mayores requerimientos. Para funcionar además, requiere no ser usada, lo que no puede garantizarse; y su uso la fragiliza. Una práctica es un conjunto estable de interacciones (entre posiciones estabilizadas, es una red de roles). Entonces, una práctica que sólo coordinará mediante intimidación requeriría de manera permanente un alto uso de energía, que no puede mantenerse en el tiempo; por lo que, no pueden existir prácticas puras de dominación.

PROPOSICIÓN 71 *Prácticas puras de convencimiento y admonición son vulnerables*

Las prácticas de convencimiento y de admonición son de baja energía, y pueden ser estables. Ahora, los modos de coordinación que usan más energía tienen más probabilidades de éxito. Luego un actor para el cual la relación entre éxito y costo haga más atractivo una coordinación de más energía tenderá a usarla, superando entonces los modos de coordinación basados en la representación. Las prácticas puras que sólo usan éstos, son vulnerables a invasiones, incluso si esa invasión no es auto-sustentable.

PROPOSICIÓN 72 *Prácticas puras de incitación están asociadas a redes simples*

Supongamos una incitación sobre una red compleja. El espacio de posibilidad sobre el cual versa esa incitación –dado que son múltiples los recursos y las acciones en juego– son altas (las posibles ofertas y contraofertas son muy numerosas). Esto, dado que los actores son limitados, dificulta la consecución de la coordinación. Ahora, una práctica es un conjunto estable de interacciones. Un conjunto estable de interacciones de incitación en una red compleja es mucho más improbable que la ya relativamente compleja incitación en una relación compleja. Por lo tanto, la incitación como modo de coordinación único de una práctica opera más fácilmente si se simplifica la interacción –y ello

ocurre en una red simple, donde un recurso y una acción son las que están en juego.

PROPOSICIÓN 73 *En una práctica mixta, cada relación de nodos tendrá un tipo de coordinación preferente. El carácter mixto emerge porque las diversas relaciones tienen tipos de coordinación distintos*

Una práctica implica una tipificación de las relaciones entre actores tipificados (i.e. una interacción recurrente entre actores que ocurre de manera similar). Esto incluirá un modo de coordinación preferente (que representa el tipo de la interacción), que corresponde al modo de coordinación que ha sido más exitoso en generar de manera estable esa interacción, por el proceso mediante el cual se expanden las propuestas. Por lo tanto, una práctica es mixta porque en sus diferentes interacciones se usan modos de coordinación diferentes.

PROPOSICIÓN 74 *Toda práctica tiende a generar Puntos de Schelling, y mientras más fuerte sea esa tendencia más fuerte será su estabilización*

Una vez establecida, una práctica genera una tipificación de interacciones. Otras interacciones pueden usar esa tipificación como algo dado y orientarse por ella (dichas interacciones no necesariamente requieren ser estables, y por lo tanto pueden estar fuera de la práctica). Y en ese sentido, puede facilitar el tener opciones que parezcan evidentes (ambos actores conocen que en tal situación y lugar, otros actores hacen X o generan Y de manera regular, y dado eso entonces claramente lo único que tiene sentido es hacer Z). Por lo tanto, una práctica tiende a generar Puntos de Schelling. Supongamos que una práctica es especialmente fuerte en esa tendencia –o sea, genera muchos Puntos de Schelling. Eso quiere plantear que genera muchos elementos sobre los cuales se basan interacciones. Es posible que esas interacciones, si es que les interesa continuar, prefieran que ese Punto de Schelling se mantenga, por lo tanto al menos algunos actores estarán interesados en que otras propuestas de interacción no se extiendan. Por lo tanto, esto hará que exista una intención de estabilización (dicho intento puede variar en su grado, pero agregará alguna fuerza al movimiento de estabilización).

Comentario En este sentido, las prácticas tienden a producir algún nivel de auto-estabilización: Incluso si no se cuenta con meta-normas para penalizar a quienes se apartan de ella, apartarse de ella automáticamente implica una cierta penalización. Las prácticas puras de coordinación tenderían a acercarse más a este resultado ⁴⁰. Pero siendo esto una tendencia, muchas prácticas requerirán implementar prácticas de castigo para evitar su desestabilización⁴¹.

PROPOSICIÓN 75 *Una coordinación en Puntos Schelling está asociada a relaciones simples*

Un Punto Schelling requiere que una alternativa de acción es claramente superior a otra, de modo que tal que es evidente para ambos que ninguna otra acción es posible. Esto es más fácil de determinar, entre actores que son limitados en sus capacidades de cálculo, si la situación es más sencilla: Si hay menos elementos o menos criterios. En la medida que una situación es más compleja y la comparación entre el atractivo de alternativas se vuelve más compleja, es menos probable que una alternativa sea claramente superior a otra, y más aún, que lo sea a tal grado que también sea evidente que lo es para el otro actor. Luego, en la medida que se usan relaciones simples –un solo tipo de acción y de criterio- resulta más probable que se pueda lograr una coordinación de Punto Schelling.

PROPOSICIÓN 76 *Ego será más eficaz para producir coordinación si ego se reserva modalidades de coordinación de representaciones dejando a los alter con los cuales se relaciona el uso de modalidades de coordinación de recursos*

Ya planteamos que movilizar representaciones es más expansivo que movilizar recursos, y al mismo tiempo ocupa menos energía. Ego tiene recursos limitados por lo que si quiere aumentar su capacidad de control, sobre un número amplio de coordinaciones más allá de las que puede de forma directa; elegirá el modo de coordinación que le permita con menos esfuerzo coor-

⁴⁰ El hecho que una práctica genera puntos de Schelling, o sea situaciones que son relevantes para muchos actores tiene otras consecuencias que su estabilización. (Hoffman y Bearman, 2015) han mostrado que eventos altamente visibles pero inesperados generan suicidios, aunque los eventos visibles pero esperados no. Esto muestra, por una parte, que un evento incorporado a una práctica genera consecuencias, pero más en general muchos de los hechos altamente visibles, sean esperados o no, están asociados al hecho que existan prácticas

⁴¹ Cf. Axelrod (1997); Lomborg (1996)

dinar más interacciones. Y las representaciones cumplen con ese rol: Puede coordinar con más alter que si lo hace con recursos, y a su vez esos alter expandirán el uso de las formas de acción requeridas por su propia cuenta.

PROPOSICIÓN 77 *Una práctica continua puede 'decaer' en redes sociales con actores concretos*

Supongamos una práctica que se ha estabilizado durante un tiempo importante. Entonces, los actores repiten sus interacciones con tipos de actores. En ese caso es posible que repita sus interacciones con algunos actores específicos, para disminuir los costos (no tiene que decidir con quién interactuar). Como los actores de una práctica son intercambiables eso puede ocurrir: Que β y γ sean intercambiables implica que no hay mayor costo es interactuar con uno u otro, pero por la misma razón no hay motivo particular para cambiar de interactuante. Pero al darse eso, entonces se puede generar una relación compleja en esa interacción, y dejar de ser intercambiable. En ese momento, una relación que era con un rol de una práctica pasa a ser con un agente concreto, y esa interacción pasa de una práctica a una red.

PROPOSICIÓN 78 *Todo mecanismo que anonimice actores ayuda a producir prácticas sociales*

Una práctica es una red de roles, y asume actores intercambiables (en tanto cumplen las mismas acciones y coordinaciones). Ahora, anonimizar actores implica que ellos no se distinguen, y luego son intercambiables. Esto genera al menos un nodo en una red de roles y por lo tanto un punto de partida para construir práctica social.

PROPOSICIÓN 79 *Las prácticas sociales nunca pueden cubrir plenamente un conjunto de interacciones dados; las prácticas siempre conviven con redes de actores concretos*

Supongamos que en un conjunto de interacción dado, todas ellas están bajo una u otra práctica, y luego no hay redes con alter concretos.

Caso I. Supongamos un cambio en una red –algo que la práctica no puede evitar. Entonces aparece una coordinación distinta a la esperada por el rol. La

coordinación pasa entonces a ser una de roles a una de personas. Y por ende, una práctica convive con una red concreta.

Caso II. Supongamos que no hay cambio en una red. En ese caso, una práctica puede decaer en redes concretas, y entonces una práctica convive con redes concretas.

PROPOSICIÓN 80 *Una ampliación de la red aumentará la estabilidad de las prácticas a corto plazo, pero las disminuirá a largo plazo*

Sea que se amplíe la red a más participantes. En ese caso, entonces cada propuesta de cambio tendrá que modificar más coordinaciones para establecerse, lo que será más difícil y por lo tanto la práctica se verá estabilizada al corto plazo. Pero al largo plazo, en la medida que aumentan los participantes, las oportunidades de innovación son más altas –dado que hay más puntos que pueden generar innovaciones. La posibilidad que al menos uno de ellos sea lo suficientemente atractivo para generar un cambio en la práctica se vuelve entonces más alta.

PROPOSICIÓN 81 *Un ambiente con un alto número de prácticas permitirá más actores colectivos*

Toda práctica genera clasificadores internos (las tipificaciones de actores que trae consigo). Para que esos se transforman en clasificadores sociales sólo se requiere que esos clasificadores puedan ser usados fuera de la práctica. Ahora, el proceso de calificación depende de los actores, los que no son controlables desde la práctica, por lo que dicha operación es posible. Por lo tanto, un ambiente con un alto número de prácticas tendrá mayores oportunidades para que se generen clasificaciones. Como estos clasificadores son puntos que permiten formar actores colectivos, un ambiente con muchas prácticas permitirá más actores colectivos

PROPOSICIÓN 82 *Los clasificadores pueden cruzar prácticas, y un clasificador generado en torno a una práctica puede extenderse más allá de ella*

Supongamos un clasificador que es un rol de una práctica. Ahora, una vez clasificadas esas interacciones es posible que los agentes los usen para clasificar a los actores que cumplen un rol en esa interacción. No sólo ello sino

además, en la medida en que los actores observen como similares los actores que realizan roles en prácticas distintas ello ocurrirá a través de distintas prácticas. Dadas las limitaciones en la capacidad de los actores existirá la tendencia a usar esa posibilidad. Mientras las ventajas que produce esa simplificación para la interacción (i.e usando esas expectativas en otras ocasiones) sigan teniendo alguna relevancia y sean mayores que los problemas que produce esa simplificación (i.e usando esas expectativas no logro coordinación) esa posibilidad se expandirá.

PROPOSICIÓN 83 *Las prácticas sociales amplían el rango y factibilidad de interacciones no basadas en el principio de homofilia*

Por definición, una práctica con más de un rol implica que desiguales interactúan: En tanto el rol A interactúa con el rol B entonces actores que son diferentes interactúan, y por lo tanto la interacción supera el principio de homofilia.

11.6 RELACIONES ENTRE PRÁCTICAS

Introducción

Para entender los espacios sociales que van más allá de los órdenes particulares estudiados anteriormente, se analizarán en primer lugar como las prácticas sociales se relacionan entre sí y luego será analizado espacios donde se combinan todo tipo de órdenes y situaciones particulares. Esta focalización y distinción realizada sobre las prácticas sociales se debe a que las formas en que ellas interactúan presenta procesos y situaciones de interés, que pueden mostrar la complejidad de la vida social en estos espacios de mayor magnitud.

Las definiciones que se usarán para analizar las relaciones que se suscitan entre prácticas son las siguientes:

Red de Prácticas Se refiere al conjunto de relaciones de recursos y elementos ofrecidos, requeridos, producidos entre prácticas sociales.

Cadena de Prácticas Cuando una práctica tiene entre sus consecuencias elementos que son usados como requisitos y recursos por otra práctica, se dirá que ambas prácticas están en cadena.

Prácticas en Conflicto Cuando las consecuencias de una práctica incluyen eliminar recursos que otra práctica requiere.

Prácticas en Competencia Cuando dos o más prácticas requieren recursos o elementos que son rivales y excluyentes diremos que están en competencia.

Práctica Contradictoria Si una práctica tiene entre sus consecuencias la disminución de los recursos y requisitos necesarios para las acciones que la conforman, será llamada contradictoria.

PROPOSICIÓN 84 *Las relaciones entre prácticas son relaciones por consecuencias o requerimientos*

Dado que las prácticas no son actores, no generan interacciones ni se coordinan entre sí –dado que esos son procesos que son producidos por actores. Tampoco los procesos y relaciones creados a partir de ellas (no hay prácticas de prácticas, o prácticas que forman actores colectivos etc.) generan actores. Luego, no hay análogos a los tipos de interacción entre actores. Sin embargo, las prácticas tienen consecuencias (porque contienen acciones) y tienen requisitos. Esas consecuencias pueden ser usadas por otras prácticas, y esos requisitos pueden provenir de otras prácticas, y por lo tanto ellas generan relaciones entre prácticas.

PROPOSICIÓN 85 *Una modificación en una práctica afectante producirá tensiones en otras prácticas, pero no es posible establecer cómo responderán las prácticas afectadas*

Supongamos que una práctica entrega recursos a otra práctica. Supongamos además que la práctica inicial cambia por lo que los recursos que entrega no son los mismos (ya sea en cantidad, en tipo etc.). Las prácticas que dependían de la entrega de esos recursos se verán obligadas a su modificación –dado que no pueden seguir en su estado inicial. Ahora, la forma en que cada práctica se modifique no depende de la práctica inicial. En cada práctica afectada se producirán dinámicas de nuevas propuestas de coordinación, clasificación y sus respectivas estabilizaciones, produciéndose además qui-

zás cambios en los conjuntos de actores que las forman. Como ese proceso parte de las acciones de los actores, y ellas son impredecibles para otros actores, entonces la forma en que cada práctica responderá será impredecible.

PROPOSICIÓN 86 *Una práctica se ve afectada por los cambios en una práctica en relación directa, no necesariamente por los cambios en una relación indirecta*

Una relación indirecta entre las prácticas A y C es una cadena en que la práctica A genera un recurso x que es usado por la práctica B que genera un recurso y que es usado por la práctica C. Ahora cómo reacciona una práctica al cambio en otra depende de ella misma. Ahora, C se ve afectada por los cambios en B. Pero los cambios en B no son determinados por A: cómo B reacciona a las modificaciones en A es algo que B establece. Por lo que un cambio en A no necesariamente implica un cambio en B, y menos implica un cambio en los recursos que B entrega a C (y aún menos implica un cambio en los recursos disponibles para C, que no dependen exclusivamente en B). Lo anterior no niega que pueden existir reverberaciones de un cambio de una práctica a lo largo de muchas otras prácticas, sino que esas reverberaciones son mediadas por cada práctica que opera en el camino –y sólo el resultado final es relevante para una práctica determinada.

PROPOSICIÓN 87 *Dos prácticas en conflicto pueden coexistir de manera estable, y su conflicto no necesariamente produce tensiones internas hacia el cambio*

Supongamos prácticas en conflicto. La práctica B que tiene sus recursos eliminados por la otra práctica A no necesariamente ve afectada su reproducción: En tanto el recurso que está siendo eliminado siga siendo producido puede seguir subsistiendo sin modificaciones. Ahora, las prácticas son independientes entre sí, por lo que nada obsta para que –al menos- otra práctica produzca los recursos necesarios para la práctica B pueda seguir existiendo. Esto implica al mismo tiempo que no necesariamente se producen efectos destinados a eliminar los efectos del conflicto por parte de la práctica B (de hecho, ni siquiera es necesario que los actores que realizan las interacciones que componen B se den cuenta del conflicto)

PROPOSICIÓN 88 *Una práctica contradictoria puede mantenerse si otras prácticas independientes generan los recursos que requiere esa práctica*

Esto se deduce inmediatamente del hecho que las prácticas son independientes de sus condiciones de posibilidad. En otras palabras, las condiciones que permiten una práctica no necesariamente son generadas por ello. Luego, una práctica cuya operación impide la producción de los elementos que requiere para subsistir, puede seguir haciéndolo en tanto esos elementos sean producidos por otros elementos y prácticas. Un proceso que la práctica contradictoria no puede impedir que suceda.

Comentario De hecho, esto nos permite entender algunas célebres tendencias de la teoría de Marx, en cuanto a que el capitalismo es contradictorio y se supera a sí mismo porque el número de capitalistas progresivamente se reduce (o la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia). Bien podemos decir que ello no ha ocurrido porque observamos la existencia de mercados competitivos tras centurias de capitalismo. Sin embargo, de hecho no es difícil encontrar sectores donde se da una tendencia a la concentración (por ejemplo, sistemas operativos en computadores de escritorio, aviación) pero en tanto existan prácticas empresariales que generen nuevos sectores (por ejemplo: en computación ser monopolio en *mainframes* de nada sirve cuando aparece otro sector en esa industria) o existan prácticas que generen nuevos capitalistas que reemplacen a los eliminados el proceso de concentración no lleva a ese resultado.

PROPOSICIÓN 89 *Entre prácticas en competencia se extenderá aquella que adquiera más potencia*

Supongamos prácticas que al menos usan ambas un recurso, y que este es competitivo (i.e si es usado por una acción no está disponible para otra). Supongamos una situación en que este recurso ya está siendo usado en su totalidad por una u otra práctica. En las acciones subsiguientes, entonces, para que una práctica se extienda –i.e sea aplicada a más acciones que en el momento anterior- se requiere que use recursos que ya estaba siendo usadas en otra práctica. Diremos que una práctica tiene más potencia cuando la energía total usada por ella (ya sea en términos de recursos usados o de la energía usada en las coordinaciones que la forman) sea mayor que la de otra práctica.

En ese caso, supongamos entonces actores involucrados en las dos prácticas que intentan coordinar acciones usando su propia práctica. Aquel que proviene de la práctica con más energía total es más probable que tenga a su vez energía, y si tiene más energía entonces tendrá podrá realizar coordinaciones con mayor probabilidad de éxito y así expandir su práctica.

Comentario Un resultado común en análisis de acción racional es que la práctica o resultado más eficiente será donde el sistema adquirirá su equilibrio. Esta proposición es similar pero no es equivalente a lo anterior. Primero, se refiere a alternativas de prácticas existentes y no a todas las posibles: X desplaza a Y porque tiene mayor potencia, pero pueden existir otras prácticas más potentes que simplemente no están desarrolladas en ese momento. Segundo, el desplazamiento es local: una cierta práctica puede ser más potente en ciertas situaciones y luego no tenerla. Una ilustración: el régimen patrimonial de las Provincias Unidas adquirió y perdió peso de acuerdo a cómo se comparaba en su capacidad para la acción estatal frente a sus competidores ⁴². La competencia eligió ‘al mejor’, pero la elección fue válida sólo localmente y frente a las alternativas existentes y no a todas las posibles formas de acción estatal. Un punto equivalente se suele plantear en biología sobre evolución: ella es siempre local y no elige una ‘mejor’ alternativa de forma abstracta y genérica, sino para el contexto específico en que ella ocurrió.

PROPOSICIÓN 90 *El número de prácticas que recibe recursos de una práctica no afecta la estabilidad de esta última*

Supongamos que una práctica produce un recurso que es usado por múltiples otras prácticas. Ahora, como cada práctica es independiente en cómo reacciona a cambios en los recursos que recibe, de ello no se sigue que esta sea una práctica especialmente estable: los cambios que suceden en ella pueden producir diferentes efectos en las prácticas afectadas, y no necesariamente ello incluyen acciones que busquen que la práctica original se mantenga estable. Esto incluso si una práctica tiene mecanismos de estabilización interna, ellos dicen relación con las interacciones que la conforman, no hacia otras prácticas –dado que ellas son independientes.

⁴² Ver Adams (1994)

PROPOSICIÓN 91 *Prácticas que entregan los mismos recursos son reemplazables entre sí desde el punto de vista de las prácticas afectadas por ella*

La relación entre prácticas está dada por los recursos que entrega / requiere. Por lo tanto, si dos prácticas entregan el mismo recurso entonces las prácticas que usan ese recurso no se ven afectadas si se reemplaza una por la otra, i.e son reemplazables entre sí.

PROPOSICIÓN 92 *El conjunto de prácticas en ejercicio en un área conforman una red dinámica y abierta*

Dado que una práctica no puede evitar cambiar, la red será dinámica. Para que sea abierta, esto quiere decir que una práctica (o conjunto de prácticas) no puede impedir la incorporación de una práctica a ese conjunto. Ahora, dado que las prácticas sólo se relacionan entre sí mediante recursos y que prácticas que entregan el mismo recurso son reemplazables, no hay medios para que las prácticas impidan la aparición de otras prácticas. Por la misma razón, una práctica en particular no tiene forma de afectar prácticas que usan o requieren recursos que no están incorporados en ella. Por lo que, entonces, el conjunto también será abierto.

Comentario General

Lo que estas afirmaciones muestran es que en el conjunto de prácticas no hay necesariamente ninguna tendencia interna a la coherencia entre ellas (a que tengan relaciones 'funcionales'). De hecho, no sólo prácticas distintas que se contraponen puedan seguir existiendo; sino que incluso una práctica que es en sí contradictoria (que en el proceso de su realización tiende a quebrar con las condiciones de su permanencia) puede, en principio, seguir existiendo. Las prácticas monacales, por decir algo, son contradictorias si se analizan aisladamente: Ellas mismas no producen los elementos que le permiten seguir existiendo. Pero dado que a través de otras prácticas y de otras personas esos elementos sí se producen, esas prácticas pueden reproducirse durante el largo plazo.

En última instancia, se encuentra aquí un tema que ha sido refrán constante: la vida social es inherentemente múltiple y eso ocurre a todos sus niveles y para todos los objetos, y todo análisis que observe un elemento de mane-

ra aisladamente es necesariamente incompleto. Muchas veces ello podrá ser útil, y siempre algún momento de aislamiento se requiere para analizar, pero no por ello deja de ser engañoso.

11.7 POBLACIONES

Para finalizar el desarrollo teórico de este texto, pero no el desarrollo teórico que permite la aproximación que se ha desarrollado en estas páginas, será analizado a continuación el conjunto global de interacciones y órdenes. Ello será nombrado como población, lo que será definido de la siguiente forma:

Población. Un conjunto determinado de actores, de sus interacciones, prácticas y actores colectivos será llamado población

Sólo serán argumentadas dos proposiciones a este respecto. La primera de ellas sintetiza varias de las argumentaciones de la sección anterior; y la segunda re-afirma el comentario general de ella: No hay forma de auto-estabilizar al nivel de los agregados globales.

PROPOSICIÓN 93 (1ª LEY FUNDAMENTAL DE POBLACIONES) *Las prácticas son independientes entre sí, ni puede deducirse una práctica de otra; ni existen procesos de estabilización al nivel del conjunto de las prácticas*

La relación entre prácticas se da fundamentalmente como entrega / recepción de recursos. Ahora, como la forma en que una práctica responde a la entrega de recursos no depende de la práctica inicial, o desde el otro punto de vista, una práctica no puede determinar cómo serán usados sus recursos por otras prácticas, esto quiere decir que incluso cuando interactúan entre sí las prácticas son independientes entre sí. El conjunto total de las prácticas no es un conjunto al interior del cual se den relaciones que sean necesarias. Puede plantearse que el conjunto total de prácticas es ordenado en el sentido que puede estar relativamente estabilizado (del mismo modo que una red), y con ello puede plantearse como relativamente ordenado. Dado que cada práctica es independiente, no hay procesos al nivel de conjunto que estabili-

cen esa situación: la estabilización del orden general no es producida por ese orden⁴³.

PROPOSICIÓN 94 (2^a LEY FUNDAMENTAL DE POBLACIONES) *El límite de coherencia de un agregado global no es autoestable, y en la medida que existe una vida social más compleja (i.e con más numerosos órdenes particulares) la distancia con ese límite aumenta*

En una población determinada es posible que subsistan prácticas en conflicto, o prácticas contradictorias. En otras palabras, no es necesario que el conjunto de prácticas existente sea coherente entre sí (i.e que todas las prácticas tengan consecuencias que estabilicen o expandan las prácticas en cuestión). Por otra parte, dado que las prácticas son independientes entre sí y son cambiantes, incluso si en un momento dado fueran coherentes, el agregado conjunto no se mantendría coherente. Si a esto sumamos los otros elementos estables en el agregado global (redes, actores colectivos), que tampoco lo requieren; y los elementos inestables, podemos observar que la coherencia total, de llegar a ser alcanzada no es autoestable. Los procesos que permiten que la coherencia total no se genere son más probables en la medida que una sociedad es más compleja: La posibilidad que otras prácticas, redes o actores otorguen los recursos que permiten a los elementos incoherentes seguir existiendo de manera estable es mayor en la medida que contamos con más elementos sociales.

Comentario General

En este sentido, los agregados sociales no corresponden a ninguna unidad, ni tiene ninguna coherencia especial: son contingentes y cambiantes. Las prácticas, el elemento más estabilizador de todos los posibles órdenes (al tener al menos algunos procesos internos de estabilización), tienen relaciones con algunas otras prácticas y se podría pensar así construirían órdenes más coherentes; pero las prácticas son independientes: Una práctica X requiere un recurso *a* y se lo proporciona una práctica Y, pero si la práctica Y desaparece,

⁴³ La perspectiva paralela en ecología es la idea que las comunidades se forman por dispersión (*dispersion assembly*) en vez de formarse por sus funciones en nichos (*niche assembly*) -y que el conjunto de especies en un determinado lugar es formado más bien accidentalmente desde el punto de vista del conjunto. Lo cual no obsta para que cada especie esté 'bien adaptada' (en nuestra óptica, que cada práctica resuelva una dinámica de interacción). Ver [Hubbell \(2001\)](#)

la práctica X no se ve afectada si puede recibir *a* desde otra fuente. El conjunto total equivale entonces a un ecosistema: Si bien sus elementos tienen relaciones entre sí, y la desaparición (o aparición) de nuevos órdenes puede tener efectos de largo alcance, el conjunto específico de órdenes en la vida social en ejercicio en un área es contingente.

La importancia de esta última proposición es que nos permite deconstruir todo el problema del orden de la tradición parsoniana. La pregunta del orden en dicha tradición es pensaba como equivalente a la pregunta por la estabilidad del orden, y un supuesto es que las únicas respuestas aceptables son aquellas que permiten órdenes equilibrados, que no tienen fuentes de inestabilidad ⁴⁴. Es la base, por ejemplo, de la idea que ningún orden puede basarse solamente en la dominación porque no resuelven el problema en el largo plazo, y esta idea se ha aplicado para criticar, a su vez, explicaciones normativas ⁴⁵.

Pero los órdenes sociales reales son inestables y sus equilibrios son siempre solamente locales. El desequilibrio no produce 'desorden social' simplemente porque, como lo mostramos anteriormente, las fuerzas que producen nuevas prácticas siempre están en juego. Para existir, la vida social no requiere una solución estable y permanente del orden, sino ir solucionando ese problema de manera continua.

En conclusión: *No existe tal cosa como el objeto sociedad.* En algunos momentos específicos los procesos sociales produjeron un objeto que se acercó a la idea de sociedad -a un espacio donde las diversas prácticas, redes y actores existentes en su interior reconocían sus mismos límites, y donde una agencia en particular, el Estado, intentaba mantener, coordinar y vigilar esa coherencia. Sin embargo, esos procesos sociales no pudieron sostenerse y además tampoco alcanzaron jamás ese límite (tanto por 'arriba' donde la sociedad nacional nunca estuvo aislada, como por 'abajo' dado que múltiples procesos ocurrían a través de sus fronteras y de hecho sin su conocimiento siquiera).

Las ciencias sociales se constituyeron históricamente, en buena parte, intentando explicar ese objeto; pero la vida social es mucho más amplia que cualquiera de sus realizaciones específicas. En este sentido, se puede plantear

44 Ver Vanderstraeten (2002, p81)

45 Cf. Lichbach y Seligman (2000, p 44)

que universalmente se puede mostrar que efectivamente toda realización es sólo una realización histórica particular.

11.8 LA PREGUNTA POR LA SOCIEDAD

Una de las características de la tarea de investigar es que efectivamente cambia el mapa de ruta que el investigador se plantea al inicio de su trabajo. Al establecer la estructura de este texto, inicialmente la coda se dedicaría a indagar en las posibles consecuencias en términos de situaciones sociales de gran magnitud⁴⁶. Sin embargo, al poco andar acaeció lo mencionado: Que una de las consecuencias de la teoría es que, de hecho, el nivel más extenso de orden social ocurre al nivel de redes, prácticas y actores colectivos. Ninguna proposición sobre la relación entre esos órdenes implica que se cree un orden social de mayor alcance.

Entonces, ¿qué queda de las grandes preocupaciones de las ciencias sociales? ¿La modernidad? ¿El desarrollo de la democracia? ¿La riqueza de las naciones? ¿La emergencia de las revoluciones? Estas son las preguntas sustantivas que llevan a las personas a preocuparse por las ciencias sociales en primer lugar⁴⁷.

En realidad, siguen estando de pie. El hecho que el conjunto de órdenes que operen en un determinado conjunto de relaciones no tenga un orden intrínseco no evita que exista ese conjunto (y sea describable, nombrable y se establezcan relaciones entre sí). Pero sí nos permite establecer algunas características sobre las posibles respuestas a esas grandes preocupaciones.

Pensemos en, por ejemplo, la pregunta sobre el desarrollo de la democracia. En principio, la democracia es un tipo de orden (por ejemplo, prácticas de mecanismos electorales). Las preguntas entonces serían por los otros órdenes con las cuales ha estado relacionada y que han impactado en su desarrollo. Pero, por otro lado, si es cierto que estas relaciones no son necesarias –que un orden es independiente de otros- entonces nos podemos preguntar por otros órdenes que podrían tener esas mismas relaciones. Para usar el ejemplo de una pregunta común a este respecto: ¿afecta el desarrollo económico (que es

⁴⁶ Las grandes estructuras, los procesos largos y las gigantescas comparaciones del texto de Tilly (1984)

⁴⁷ Es el argumento de Skocpol (2003)

el resultado de otro conjunto de órdenes) a la democracia? Si encontramos que hay una relación, entonces esta perspectiva nos lleva a preguntarnos por cuáles son los elementos que el desarrollo económico le entrega a la práctica democrática: ¿Qué recursos o condiciones que usa y requiere esa práctica son provistos por el desarrollo? Y entonces, ¿hay otros órdenes que podrían entregar esos recursos y condiciones? ¿Y cómo se ve afectada la práctica democrática por el tipo específico de recursos y por la forma específica en que se ven cubiertos sus requisitos? En cierto sentido, en pensar la relación de órdenes como una relación de prestaciones que no afecta su independencia, es equivalente –aunque sin usar la idea de sistemas– a las ideas luhmannianas sobre alternativas funcionales y acoplamiento estructural ⁴⁸. Lo relevante es entender qué elementos entrega y/o recibe un orden de otro, pero desde el punto de vista de un orden específico lo que importa son esos productos, no la operatoria interna del otro orden.

La idea que las relaciones entre órdenes son a nivel externo, y que no existen relaciones necesarias entre las diversos órdenes se enfrenta a la idea de tipos de sociedades. Al reducir la idea de sociedad a simplemente el conjunto de órdenes vigentes en un contexto dado, la combinación de órdenes no tiene vínculos de necesidad. Entonces, que existan ciertos tipos de sociedad identificables y repetibles ¿no implicaría que estas relaciones son necesarias?

En realidad, hay tres elementos que permiten entender mejor esta situación.

El primero es que cuando se habla de tipos de sociedades (digamos industrial) no nos referimos a una totalidad de órdenes que están en relación entre sí, sino que hablamos de un conjunto específico de órdenes que parecen especialmente relevantes –por diversos motivos– y que se eligen para describir a toda una sociedad. Cuando se habla, por ejemplo, de sociedades urbanas se plantea que tales sociedades comparten una serie de características (asociadas al hecho de vivir en ciudad) pero en otros ámbitos esas sociedades no comparten necesariamente sus rasgos. En otras palabras, no se derivan de unos órdenes otros tipos de órdenes.

Ahora, y con esto se pasa al segundo punto: esta elección de órdenes relevantes tampoco es casual (o al menos, se pueden definir de tal modo que no

48 Cf. Luhmann (1973, 2007)

sean casuales). Por una parte, hay elementos que para los seres humanos se puede plantear que son más básicos (pensemos en aquellos orientados a la 'base económica': Una sociedad sin producción económica no puede subsistir). Independiente de la corrección del argumento específico, esa es la base de la idea de órdenes fundamentales. Por otra parte, no todas los órdenes son igualmente fáciles de reemplazar. Podemos pensar que en determinadas áreas, por causas diversas, resulta más complejo cambiar un determinado orden, dado que el costo del cambio es muy alto. Ellos tenderán a aparecer como fundamentales en relación a otros, más inestables, y serán usados para describir un tipo de sociedad. No porque inflencie o determine otras órdenes sino porque es más difícil modificarlo.

El tercer punto es el más general: El hecho que el conjunto de órdenes no sea necesario y que pueda modificarse, no evita que –de hecho- se den conjuntos relativamente estables por un tiempo. Y algunos de esos órdenes pueden proceder a expandir dicho conjunto estable. Los actores colectivos pueden establecer, expandir e intentar estabilizar órdenes; y en ello, entonces generar un cierto conjunto estable.

Este último hecho permite discutir en torno a la idea de 'leyes históricas'. Este viejo argumento dice que no hay afirmaciones de validez general en ciencias sociales, sino que cualquier ley o asociación es válida para ciertos contextos específicos. En otras palabras, que se de una asociación entre órdenes depende del agregado general de éstos. Como este no es universal, toda afirmación sobre ellas es local. Pero lo que permite esa conclusión es un análisis de las dinámicas universales de la construcción de orden. En otras palabras, una teoría de la construcción de los procesos sociales elementales.

LOS PROCESOS SOCIALES ELEMENTALES

A. SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EXPOSICIÓN Y TEORÍA

El orden de esta obra se ha establecido en torno a la exigencia de no asumir entidades sociales que no hubieran sido producidas anteriormente: No hablar de prácticas o redes sin mostrar como ellos son producidos. Es por ello que el inicio estuvo en la entidad social más elemental y los atributos que la hacen posible –la interacción.

Ese orden lógico de construcción no es un orden de la realidad (ni de la importancia de las entidades ni en torno al estatuto de ellas). En la realidad concreta, todos esos elementos ya están contruidos e interactúan entre sí: las prácticas influyen en las interacciones, y las relaciones entre distintos órdenes influyen en cómo ellos se producen.

El proceso de analizar esos efectos de ‘arriba hacia abajo’, o más en general a través de todas las posibles ramificaciones, no ha sido abordado en este texto; pero ello es una limitación de la exposición, no del esquema teórico. Nada hay en él que prohíba ese examen. Es sólo que quedaban fuera del objetivo básico de este texto: Construir los elementos, y establecer sus dinámicas, que son bases para la investigación social concreta.

Ahora incluso pensando en ese objetivo básico hay diversos elementos que no han sido abordados de forma completa. Esto es el caso con mucha claridad en relación a la situación de actores colectivos, en torno a las consecuencias sistemáticas de las diversas formas de coordinación, o en torno a los diferenciales de poder que se producen en la vida social. Las proposiciones que se han esbozado en este texto claramente no agotan lo que puede ser analizado en estos temas, y ni están siquiera todas sus preguntas centrales.

Del mismo modo, es importante destacar que la perspectiva usada en este modelo implica que en la teoría básica no pueden aparecer algunos de los *dramatis personae* más importantes de los análisis sociales concretos: No hay en este texto referencias a familias, Estados, mercados, organizaciones etc. Y esto por algo muy sencillo: porque todos ellos son formas específicas de arreglos sociales, de instituciones, que son producidas mediante los procesos que se han expuesto. Pero siendo cada una de ellas una invención institucional, no hay teoría general de ellas. Hasta ahora, los arreglos sociales de contextos sociales complejos involucran Estados, pero no podemos saber si no se podrán generar otros arreglos sociales que no los involucren. Pero un análisis de esos arreglos e instituciones se realiza sobre la base de los procesos y elementos básicos que se han construido en este análisis: se usarán interacciones, coordinaciones, redes, prácticas, actores colectivos. He aquí, si se quiere, las palabras básicas con las cuales se construyen las frases que constituyen los análisis de la vida social.

A partir de la aproximación desarrollada en este texto es posible analizar tanto los procesos que no se han abordado completamente en este texto, y que entregan elementos de interés para un análisis de esas instituciones que quedan fuera de su ámbito de estudio. Su insuficiente desarrollo en esta obra no es una deficiencia de la aproximación sino de la exposición.

B. LA CONSTRUCCIÓN PLURAL Y ABIERTA DEL MUNDO SOCIAL

¿Qué imagen sobre la vida social se puede producir a partir de las diversas proposiciones que se ha intentado argumentar en este texto? El cuádruple epígrafe con el cual se inicia el escrito sintetiza las afirmaciones básicas que generaron todo este desarrollo, y servirá para ordenar la exposición sintética. Cada uno de los siguientes párrafos es una glosa de cada una de los epígrafes iniciales.

La vida social es parte de la naturaleza y plantear su plena integración a ella es lo que nos permite analizarla, sin necesariamente perder las características específicas de ella. Es por ello que se puede intentar una ciencia universal de la vida social que al mismo tiempo reconozca el carácter histó-

rico de ella y el carácter de sujeto de los actores; porque nada de lo anterior evita que esas características sean parte integrante de un cierto espacio en la naturaleza.

La vida social tiene un carácter abierto. Los actores que generan ese mundo lo hacen a través de un cúmulo de distinciones que no pueden ellos agotar, siendo el mundo siempre más amplio que cualquier cosa que ellos hagan. La posibilidad que el mundo que generen los sorprenda y sea nuevo para ellos está siempre dada. No hay forma de listar todas las posibles acciones y alternativas de los actores, porque ellos son los que en su accionar las crean. La apertura de la vida social es una de sus características universales y lo que permite que su estudio sea irremediamente histórico. Los actores sociales son al mismo tiempo limitados en sus capacidades y universales en su ámbito de aplicarlas; y ello genera irremediamente el carácter abierto del mundo social que habitan.

La vida social es una vida activa en que se hacen y producen diversos elementos. Sin entender que todo en ella es producto de una construcción permanente y real ella no se entiende ¹. Una construcción que necesariamente es real. No sólo estamos ante una construcción social de la realidad, en la cual se observa como algo objetivo y 'sólido' lo que no lo es; sino que estamos ante una *construcción de la realidad social* ². Lo que los sujetos construyen es una construcción real de la vida social, y no sólo en su aspecto material (un edificio, un camino), sino lo que crean en sus interacciones: son también realidades que cualquier actor debe reconocer en su acción. Estos procesos de construcción son al mismo tiempo permanentes e ineludibles: Los actores no pueden evitar construir algún tipo de orden, y al mismo tiempo y por los mismos procesos mediante los cuales construyen órdenes, estos órdenes no pueden garantizar su estabilidad. No hay procesos distintos de construcción de órdenes y de desestabilización de ellos, el mismo proceso que construye un orden lo disuelve.

Y finalmente el cuarto punto, que es de manera algo incomprensible fácilmente olvidado en las ciencias sociales, es que la vida social es intrínseca-

1 Nuestro uso de la cita de Marx es, en cualquier caso, bastante poco marxista: Es para entender, no para transformar, que nos interesa la práctica. En cualquier caso, para redimirnos de nuestras fallas, se puede indicar que bajo las premisas de este texto comprender (distinguir) no se puede separar de actuar

2 Para usar el título del libro de Searle (1995)

mente plural; y es ello lo que termina de asegurar el carácter abierto y real de toda construcción social. Ello porque los actores entre sí son impredecibles y, por lo tanto, incontrolables; aunque pueden intentar controlar a otros actores, en la medida que requieren que los otros actores actúen, esos intentos no se ven coronados por el éxito. Los otros actores generan posibilidades y alternativas que van más allá de lo que todo actor puede pensar, prever o controlar. La vida social es *potentia* no *potestas*³.

Esta investigación (el conjunto de tres partes que la conforman) se inició observando dos disputas tradicionales en ciencias sociales: la distinción entre acción y estructura; y la oposición entre una ciencia social y una aproximación que rechaza toda pretensión de ciencia. La argumentación desarrollada aquí, y enfatizada en las citas del epígrafe, implica que es posible un marco que de cuenta tanto de la existencia de acción como de estructura; y es posible una aproximación basada en una perspectiva naturalística que no pierde de vista los elementos específicos de la vida social. Es un camino del cual su exploración tiene valor.

Es un camino, en todo caso, del cual sólo los cimientos, y de ellos tampoco se puede decir que estén completos, se han desarrollado; y su posible fruto sólo podrá observarse si es que efectivamente permite generar investigación. Sin embargo, será permisible el optimismo de pensar que a partir de este modelo se puede generar conocimiento de interés sobre la vida social. El estudio de la vida social, con sus dificultades ya ha generado conocimiento en su larga tradición; y es la esperanza de este texto, que la aproximación producida al disolver algunos problemas tradicionales y mostrar posibilidades, la potencie.

La vida social, con sus particularidades, es parte del mundo; y luego la empresa de producir conocimiento sobre ella debiera ser tan interesante y válida como lo ha sido en otros campos. La ciencia social es posible y existente.

³ Negri (1999) ha insistido, al examinar el pensamiento político de Spinoza, en la necesidad de diferenciar ambos; y una distinción similar sobre el poder, como distinto de la fuerza, siendo intrínseco a la pluralidad en Arendt (1958, Cap 5, §28, p 101), y la misma idea en torno al poder como contrato mutuo en Arendt (1988, Cap 4, 3, p 286)

Parte IV

APÉNDICES



TÉCNICAS Y DATOS CUANTITATIVOS USADOS

A.1 LOS DATOS

Los análisis de datos del estudio fueron realizados teniendo dos fuentes principales: La serie de encuestas CASEN y la Encuesta de Protección Social, las que se describen a continuación.

A.1.1 *La Encuesta CASEN*

La principal fuente de datos para describir la situación actual de los trabajadores por cuenta propia es la serie de encuestas CASEN. Es la encuesta de mayor magnitud realizada en el país, que sigue una metodología relativamente similar a lo largo del tiempo, lo que la vuelve el dato más adecuado para el análisis.

La versión 2013 de la Encuesta, que es la fuente principal, entrevistó a 66.725 hogares (equivalentes a 64.842 viviendas que representan el 92,5 % de la muestra esperada) y se obtuvo información de 218.491 personas a lo largo del país. La cobertura es nacional (se realizan entrevistas en las 15 regiones del país, y se plantea que es representativa a ese nivel) y en '324 comunas incluidas en el marco muestral del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), excluyendo aquellos territorios del espacio nacional identificados por tal institución como 'Áreas de Dificil Acceso (ADAs)' (MDS. [Observatorio Social, 2015, p 5](#))¹.

¹ El documento metodológico del cual se extraen las definiciones está disponible en http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Metodologia_Disenio_Muestral_Casen_2013.pdf. Las áreas de difícil acceso se enumeran en la página 15 de dicho documento

La Encuesta CASEN es una muestra de diseño complejo, y los documentos metodológicos entregan la información necesaria para usar (en SPSS y en STATA) los procedimientos apropiados para calcular estimadores y márgenes de error consistentes con su metodología de muestra. Esto es particularmente relevante en términos del cálculo de la varianza del estimador. Por lo tanto, para los procedimientos estadísticos se usaron las instrucciones establecidas en dicho documento.

No se describen mayormente las variables de la Encuesta porque no se realizaron transformaciones muy importantes (las realizadas se discuten al interior del texto cuando corresponda al ser de descripción breve), y dado que el Cuestionario de la CASEN es público en el sitio del Ministerio.

A.1.2 *La Encuesta de Protección Social*

Para analizar las trayectorias laborales se usaron los resultados de la Encuesta de Protección Social. La EPS es una encuesta panel que se aplicó por primera vez el año 2002, con rondas posteriores el año 2004, el año 2006 y el año 2009 (y en el 2012 se realizó la V ola cuyos datos no están todavía disponibles de forma pública). La EPS proporciona información valiosa al reunir en un solo estudio información sobre historia laboral y previsional de los encuestados con información detallada en otras áreas como la historia familiar, educación, capacitación laboral y el patrimonio y activos de los hogares. La EPS se diseñó inicialmente como un estudio representativo de la población de afiliados al sistema de pensiones. En la ronda del año 2004 se amplió el universo para convertirse en una muestra representativa de afiliados y no afiliados. Se ha usado la misma muestra desde el 2004 en adelante, siendo representativa de los trabajadores que el año 2004 tenían 18 años. El diseño original de muestra el año 2002 contemplaba 20.114 entrevistados, pero la muestra efectiva de encuestas realizadas el año 2009 es de 14.243 casos. Si bien no necesariamente la EPS pregunta sobre historias laborales de la forma que resulte más adecuada para nuestros propósitos, resulta imposible en el contexto de esta tesis generar datos longitudinales, los que resultan indispensables para poder realizar el análisis de trayectorias que nos interesa.

La EPS permite analizar las historias laborales de largo plazo de los encuestados (se recogen datos desde 1980 en adelante). La EPS en concreto pregunta por la información de historia laboral mediante un método retrospectivo (se pregunta en el momento sobre que hizo entre la medición anterior y al momento que corresponde al momento de la entrevista). El hecho que las personas no sólo declaran su situación actual sino que tienen reconstruyen una historia hace que la EPS se enfrente con todos los problemas asociados a la recuperación de memoria en encuestas (Tourangeau, Rips, y Rasinski, 2000). La investigación metodológica ha establecido que, específicamente en historias laborales, períodos más cortos de retrospectión –uno o dos años– entregan información más detallada que cuando se usan períodos más largos –una década (Manzoni, Vermunt, Luijckx, y Muffels, 2011; Pina-Sánchez, Koskinen, y Plewis, 2012). Es por ello que usaremos la siguiente restricción en torno a las historia analizadas. Se trabajará solamente con la información de historia laboral desde el año 1999 al 2008, la que tiene el lapso suficiente para poder detectar diversas trayectorias y cambios, pero que no exige el uso de memoria más allá de lo que resulta posible: Las personas en general usarían su memoria de lo ocurrido entre 2 y 3 años antes del momento de entrevista, lo que ya observamos se encuentra dentro de lo que las personas pueden informar.

A partir de las Bases de Datos de las diversas EPS se construyó una base de datos especial para la siguiente tesis, de acuerdo a los siguientes procedimientos.

La base que se construyó para este análisis está compuesta por los casos panel (i.e los casos que respondieron todas las olas, para quienes ingresaron el 2002: 2002, 2004, 2006 y 2009, y para quienes ingresaron el 2004: 2004, 2006 y 2009). Es importante destacar que ellos cubren los mismos años de reporte de historias laborales como mencionamos anteriormente. Esto define a un grupo de 12.223 personas.

En la base se integra la información de historia laboral de 10 años: Desde Enero de 1999 a Diciembre de 2008². Para ordenar la información de historia laboral son posibles varias aproximaciones: Una de ellas es que la unidad de

² Luego, los casos que ingresaron el año 2004 serán los únicos donde tendrían que informar, en su primera ola, por un período más largo de los 2 a 3 años señalados con anterioridad

análisis la forme el mes de cada persona. Es la forma más extensa y permite más fácilmente realizada las operaciones de limpieza descritas en el párrafo siguiente. Otra de ellas es que la unidad de análisis la forme cada situación (cada *spell* de la historia laboral), que se temporaliza indicando el mes de inicio y de fin. La base original se construyó mes a mes, pero se sintetizó en sus respectivas situaciones (*spells*) para el análisis. Esto último porque la herramienta estadística final usada, descrita en la sección 3 de este capítulo, así lo requería.

La base fue balanceada (i.e todos los casos tienen información para todos los meses, agregando *missing values* si existía un gap en los datos originales). Además la información está construida de tal modo que para cada persona y mes sólo hay un caso. Si en las bases originales había información múltiple sobre un determinado mes se eligió sólo uno. Esto se produce, por ejemplo, porque hay superposición entre las distintas olas: Si la persona en la ola 2006 fue entrevistada en Julio de ese año, tiene información sobre los 7 primeros meses del año 2006; pero al volver a ser entrevistado el año 2009 se le pregunta desde enero del 2006 y por lo tanto esos 7 meses tienen doble presencia. Para la selección primero se ordenó por tipo de situación laboral al interior de cada ola: La prioridad la tiene estar trabajando, seguido de desocupación y luego de inactividad. En una siguiente operación, se priorizó la información donde la diferencia entre tiempo de respuesta y tiempo de recolección era menor: En otras palabras, si es que se poseía información para las dos olas para un mes determinado (por ejemplo Junio del 2006) se prefirió la información entregada por la ola 2006 a la ola 2009. Las variables que componen la base son las siguientes:

- (a) Folio de identificación: Identifica al respondente, variable permanente.
- (b) Número de Orden: el lugar en la secuencia de historias laborales que ocupa la situación que se describe ese mes, la numeración es por ola, y varía por situación.
- (c) Ola: Ola donde se respondió por el mes que se informa, varía por ola.
- (d) Mes_ini: mes inicio de la situación que se describe ese mes
- (e) Mes_fin: mes en que finalizó la situación que se describe ese mes

- (f) Mes: mes sobre el cual se reporta
- (g) Id_laboral: número que identifica únicamente la situación laboral que se describe
- (h) Condición: Situación de trabajo, varía por situación, codificado como:
 - 1. Trabajando
 - 2. Desempleo (incluye cesante y busca trabajo por primera vez)
 - 3. Inactivo (incluye inactivos y ns/nr)
- (i) Clasificación de oficio al primer dígito de la CIUO-88, varía por situación codificado como:
 - 1. Directivos
 - 2. Profesionales
 - 3. Técnicos
 - 4. Empleados de Oficina
 - 5. Trabajadores servicio y vendedores
 - 6. Trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros
 - 7. Oficiales y artesanos y otros oficios
 - 8. Operadores y montadores
 - 9. Trabajadores no calificados
- (j) Actividad: Clasificación de rama de actividad al primer dígito de la CIIU, varía por situación, codificado como:
 - 1. Agricultura, caza, silvicultura y pesca
 - 2. Explotación de minas y canteras
 - 3. Industrias manufactureras
 - 4. Electricidad, gas y agua
 - 5. Construcción
 - 6. Comercio
 - 7. Transporte, comunicaciones
 - 8. Servicios financieros

9. Servicios sociales y personales

10. Actividades no bien especificadas

(k) Categoría: Clasificación de categoría laboral, varía por situación codificado como:

1. Patrón

2. Cuenta Propia

3. Asalariado (incluye trabajadores privados y públicos; incluye trabajadores del hogar)

4. Otro (Fuerzas Armadas y Familiar No Remunerado)

(l) Contrato: Tiene o no tiene contrato, varía por situación, codificado como.

1. Sí

2. No

(m) Honorarios: Remuneración vía honorarios, varía por situación, codificado como:

1. Sí

2. No

(n) Ingreso: Ingresos transformados a UF del mes: Para cada mes que cubre una determinada situación laboral con ingresos, ese ingreso nominal se dividió por el valor promedio de la UF durante ese mes. Lo cual implica que esta variable es diferente mes a mes. Al generar cada situación (cada *spell*) se ocupó el promedio.

(ñ) Horas: Las horas de trabajo semanal, varía por situación

(o) Asociación: Si pertenece a alguna asociación o sindicato, varía por situación, codificado como:

1. Sí

2. No

(p) Cotiza: Si la persona cotizó o no, varía por situación, codificado como:

1. Sí

2. No

(q) Relación_jh: Relación con jefe de hogar, varía por ola, codificado como:

1. Jefe de Hogar
2. Cónyuge
3. Hijo
4. Otro

(r) Salud: Nivel de estado de salud, varía por ola, codificado como:

1. Buena (incluye todas las categorías de buena o superior)
2. Regular
3. Mala (incluye todas las categorías de mala a inferior)

(s) Escolaridad_a: Años de escolaridad, varía por ola

(t) Propiedad: Es propietario de la vivienda en que vive, varía por ola, codificado como:

1. Propietario (incluye quien está pagando)
2. No Propietario

(u) Afiliación: Está afiliado al sistema previsional, varía por ola, codificado como:

1. Sí
2. No

(v) Capacita: Recibió capacitación entre olas (o en los últimos 3 años en la Ola 2002), varía por ola, codificado como:

1. Sí
2. No

(w) Sexo: Sexo de la persona, como medido en la Ola 2004, permanente, codificado como:

1. Hombre
2. Mujer

(x) Edad: Edad de la persona en 1999 en años, como medido en la Ola 2005, permanente

(y) factor_EPS09_panel: Factor de expansión

De esta base, dependiendo del análisis en particular, se procedieron a establecer algunas sub-muestras. La más común fue la que extrajo sólo a quienes tenían al menos un mes como trabajadores por cuenta propia. Esta condición genera 3.282 casos.

A.2 EL ANÁLISIS DE SECUENCIAS PARA ESTUDIAR TRAYECTORIAS

Las técnicas estadísticas usadas en el estudio son generalmente estándar, con la sola excepción del análisis de secuencias, motivo por el cual procederemos a describirlo a continuación con cierto detalle.

La elección del análisis de secuencias para analizar trayectorias, se debe a que es el modo más común para realizar análisis globales de dichas trayectorias (Abbott, 1995, p 103-109): La trayectoria se entiende como una secuencia de estados, donde el orden temporal es crucial para entender el proceso analizado (Brzinsky-Fay y Kohler, 2010). El hecho que se realice un análisis global para comprender la trayectoria en cuanto trayectoria es lo que lo vuelve particularmente relevante para un análisis que intenta, como elemento básico, distinguir tipos de trayectorias. Otras herramientas como el *event history analysis* están centrados, como el nombre lo declara, en cada evento más que en el conjunto; o están orientadas en términos de predecir situaciones y efectos (como los modelos conjuntos longitudinales y tiempo-para-evento, ver Rizopoulos 2012).

Una de las métricas fundamentales en estos análisis es lo que se conoce como Optimal Matching, OM, (Abbott y Tsay, 2000), el que se ha expandido, por ejemplo a secuencias multidimensionales (Gauthier, Widmer, Bucher, y Notredame, 2010) y se ha adaptado a las particularidades de las secuencias sociales como distintas de otro tipo de secuencias (Biemann, 2011). El OM es una métrica de distancia: Dos secuencias son ‘cercanas’ si necesitan pocas transformaciones para ser iguales y dos secuencias son ‘lejanas’ si necesitan muchos cambios para ser declarados iguales. Por ejemplo, la secuencia ABB y la secuencia ABA son relativamente cercanas: sólo hay que transformar la segunda B en A y las dos secuencias son iguales. La secuencia ABB y la

secuencia BAA requieren más cambios para ser equivalentes. En particular, tres son las operaciones que se realizan entre secuencias para transformarlas en equivalentes: Hay operaciones de inserción, operaciones de eliminación y operaciones de sustitución. A cada operación se le asigna un costo (que muchas veces es igual pero no necesariamente), y el algoritmo lo que intenta es disminuir el costo de las operaciones de cambio. La tabla 27 muestra cómo funciona este método (Lesnard, 2006, 4-5).

Tabla 27.: Ejemplo de Operaciones de Transformación de Secuencia

Secuencia	Episodio 0	Episodio 1	Episodio 2	Episodio 3
Secuencia 1	A	B	C	D
Secuencia 2	D	A	B	C

¿Cuál es la distancia entre ambas secuencias? Podemos observar que la secuencia 1 se transforma en la 2 si insertamos una D al principio, después las secuencias son similares, y finalmente eliminamos la D al final. Haciendo estas 2 operaciones, entonces transformamos la secuencia 1 en una secuencia D-A-B-C que es idéntica a la secuencia 2. Si el costo de cada operación es 1, la distancia es 2. Un aspecto interesante es que si queremos hacer lo contrario (como transformar la secuencia 2 en la secuencia 1) podemos observar que simplemente se revierten las operaciones (primero una eliminación y luego una inserción). En este sentido, las operaciones de inserción y eliminación son equivalentes, y se las trata como una operación única (llamada *indel* –por *insert* y *delete*)³.

El OM no es la única métrica que se ha propuesto, y al mismo tiempo se han propuesto diversas variaciones al interior del OM. Si bien en general se puede observar que los principales patrones son recuperados de forma relativamente similar por las distintas técnicas (Robette y Bry, 2012; Robette y Thibault, 2008), también existen algunas ligeras diferencias. Las diversas medidas que siguen la idea del OM en general le dan más importancia al orden y forma en que la secuencia se desarrolla (que es nuestro principal interés). Por otro lado, es importante observar que la técnica del OM deriva de la biología molecular, originalmente fue desarrollada para medir distancias entre

³ Existe una importante discusión en torno a la relación entre las distintas operaciones, y como ellas afectan las clasificaciones que origina la técnica (Bison, 2009; Lesnard, 2006). En cualquier caso, el sistema básico mencionado ha generado estudios de interés (Lesnard, 2008), por lo que se los usará para explorar las trayectorias

secuencias de ADN, y por lo tanto en sí misma no tiene una preocupación por el desarrollo temporal. En particular, hay una diferencia entre las operaciones *indel* y las de sustitución: las primeras mantienen el orden de estados aun cuando el *timing* de ellos se ve afectado. En nuestro caso, se ha preferido dejar como costo de *indel* 1 (el default del programa) y como costo de sustitución la tasa de transición entre estados. Si bien se pueden tomar decisiones distintas, dado que se recuperan patrones similares, y siendo alternativas relativamente sencillas, se ha preferido usar esos criterios.

Existen dos formas centrales de realizar el análisis de los resultados. Uno es sencillamente crear las clasificaciones de manera empírica, agrupando los casos con algún método de clusterización (Brzinsky-Fay, 2007). Otra modalidad es compararla con una trayectoria ideal (Wiggins, Erzberger, Hyde, Higgs, y Blane, 2007). En este caso, dado que no tenemos una idea sobre tipos ideales de trayectorias, usaremos el método puramente empírico.

Por lo tanto, la tarea de análisis empírico en el caso de trayectorias está claramente definida: Establecer y describir los distintos tipos de trayectorias que desarrollan los trabajadores independientes en Chile.

A.3 DECISIONES SOBRE PROGRAMAS ESTADÍSTICOS

Los análisis estadísticos fueron realizados en general usando Stata. Esto debido a que la mezcla de flexibilidad, facilidad de uso y de información técnica resulta altamente deseable.

Sin embargo, para tres procedimientos se determinó usar paquetes desarrollados para R.

Uno es para el análisis de secuencias, que se realiza usando usando el paquete `TraMineR` (Gabadinho, Ritschard, y Studer, 2011). Aunque hay una herramienta para Stata destinado a este tipo de análisis, al ser algo más antigua tiene menos capacidades.

Lo segundo es en relación al análisis de cluster, donde se usó el paquete `agnes`. Esto porque los análisis fueron realizados usando un procedimiento jerárquico (que permite observar la forma en que se van distribuyendo los grupos), y se usó como mecanismo para agregar Ward (debido al hecho

que es el único método aglomerativo que usa el criterio tradicional y general de suma de cuadrados, y suele generar grupos más interpretables (Murtagh y Legendre 2014). Ahora bien, un análisis realizado por Murtagh y Legendre (2014) muestra que el paquete `agnes` aplica un algoritmo que cumple de forma correcta, y automática, con la definición de Ward del procedimiento y por ello fue usado. Por otro lado, el *paper* en cuestión no explica si Stata aplica automáticamente, y `hclust`, otro paquete para hacer análisis de cluster jerárquico en R, no tendría todavía esa versión como *default*.

El tercero, y sólo usado en un procedimiento específico al analizar tasas de transición, fue el paquete `markovchain`

A.4 SCRIPTS USADOS EN EL ANÁLISIS

La base de datos y el script usado para construir la base están en <http://www.meditacionessociologicas.cl/bases>.

El script de los análisis realizados en R se pone a continuación (otras operaciones de análisis son sencillas y se describen las decisiones donde corresponde en el cuerpo principal)

```
library(foreign)
library(TraMineR)
library(TraMineRextras)
library(lattice)
library(cluster)
library(weights)
library(markovchain)

**para obtener memoria
gc()

tesis <-read.dta("./Tesis_Datos/spell_td_no_nn_only_cp.dta")
*tesis <-read.dta("./Tesis_Datos/spell_td_no_nn_no_des_perm.dta")
*tesis <-read.dta("./Tesis_Datos/spell_td_no_nn_only_cp_Gen1.dta")
*tesis <-read.dta("./Tesis_Datos/spell_td_no_nn_only_cp_Gen2.dta")
*tesis <-read.dta("./Tesis_Datos/spell_td_no_nn_only_cp_Gen3.dta")
```

```
**GENERACION GRUPOS Y SECUENCIAS DE CONDICION+CATEGORIA
```

```
*tesis_d <-svydesign(ids=tesis$folio, weights=tesis$factor_EPS09_panel,
data=tesis)
subset <- tesis[, c("mes_ini_r", "mes_fin_r", "folio", "condicion",
"categoria")]
weight1 <- tesis[, c("folio", "factor_EPS09_panel")]
weight1 <-aggregate(weight1, by=list(weight1$folio),FUN=min)
weight <- weight1[, c("factor_EPS09_panel")]
```

```
**generación de categorías
```

```
labels <- c("empleador", "cuenta propia", "dependiente", "sin trabajo")
```

```
**para crear categorías
```

```
subset$condcat [subset$condicion==1 & subset$categoria==1] <- 1
subset$condcat [subset$condicion==1 & subset$categoria==2] <- 2
subset$condcat [subset$condicion==1 & subset$categoria==3] <- 3
subset$condcat [subset$condicion==1 & subset$categoria==4] <- 3
subset$condcat [subset$condicion==2 | subset$condicion==3] <- 4
```

```
**análisis secuencia
```

```
seqformat <-seqformat(subset, id="folio",from="SPELL",to="STS",
begin="mes_ini_r",end="mes_fin_r",process=FALSE,status="condcat",
limit=120,compressed=FALSE)
```

```
seqdata <-seqdef(seqformat,labels=labels,weight=weight1$factor_EPS09_panel)
```

```
*submat <- seqsubm(seqdata, method = "TRATE",with.missing=TRUE)
```

```
submat <- seqsubm(seqdata, method = "TRATE")
```

```
*dist.om1 <- seqdist(seqdata, method = "OM", indel = 1,
```

```
with.missing=TRUE,sm=submat)
```

```
dist.om1 <- seqdist(seqdata, method = "OM", indel = 1,sm=submat)
```

```
**generating clusters
```

```
clusterward1 <- agnes(dist.om1, diss = TRUE, method = "ward")
```

```
plot(clusterward1)
```

```
cl2 <- cutree(clusterward1, k = 2)
```

```

cl3 <- cutree(clusterward1, k = 3)
cl6 <- cutree(clusterward1, k = 6)
cl2f <- factor(cl2)
cl3f <- factor(cl3)
cl6f <- factor(cl6)

**getting back clusters in variables (for further use)
seqformat$cl2 <- cl2f
seqformat$cl3 <- cl3f
seqformat$cl6 <- cl6f

*para ver relaciones entre clusters
table(seqformat$cl2,seqformat$cl3)
table(seqformat$cl3,seqformat$cl6)

**datos básicos generales Universo

**types of sequences
seqdss <- seqdss(seqdata, with.missing=FALSE)
seqtab(seqdss)

**transition rates
tr <- seqtrate(seqdss, weighted=TRUE) *solo incluye cambios de estado
*tr <- seqtrate(seqdata, weighted=TRUE) *todo universo para distribuciones en equilibrio
round(tr, 4)

**steady states
*la matriz corresponde a resultados empíricos, debe ser cambiada cuando cambian resultados
transitionStates <- c("empleador", "cuenta propia", "dependiente", "sin empleo")
byRow <- TRUE
transitionMatrix <- matrix(data = c(0.974, 0.009, 0.010, 0.007,
0.002, 0.984, 0.006, 0.008,
0.001, 0.002, 0.982, 0.015,
0.001, 0.004, 0.027, 0.968), byrow = byRow, nrow = 4,
dimnames = list(transitionStates, transitionStates))
markov <- new("markovchain", states = transitionStates, byrow = byRow,
transitionMatrix = transitionMatrix, name = "markov")
steadyStates(markov)

```

```

**duración y número de estados por secuencia
seqmeant(seqdata)
seqlength <- seqlength(seqdss)
summary (seqlength)
seqformat$length <- as.numeric(seqlength)
hist(seqlength,col="cyan")
boxplot(seqlength, col="cyan")

**descripcion de clusters
wpct(seqformat$c13,weight)
seqdplot(seqdata, group = c13f, border = NA)
seqfplot(seqdata, group = c13f, border = NA)
seqmtplot(seqdata, group = c13f)
histogram( ~ seqformat$length | seqformat$c13)
boxplot(seqformat$length~seqformat$c13, col="cyan")

**para describir numericamente
by(seqdss, seqformat$c13, seqtab)
by(seqdata, seqformat$c13, seqmeant)
by(seqlength,seqformat$c13,summary)

*Genera objeto para el seqformat
seqcondcat <- seqformat

***PARA DESCRIBIR SOCIODEMOGRÁFICAMENTE (pasando datos a Stata)
*seqcondcat <- seqcondcat[, c("c13", "lengthof", "lengthac", "length")]
categoria <- tesis[, c("folio", "factor_EPS09_panel","sexo","edad")]
categoria <-aggregate(categoria, by=list(categoria$folio),FUN=min)
seqformat$folioB <- categoria$folio
seqformat$factor_EPS09_panel <- categoria$factor_EPS09_panel
seqformat$sexo <- categoria$sexo
seqformat$edad <- categoria$edad
write.dta(seqformat, "seqformat.dta")

*generar estadísticas de variación sin casos permanentes

```

```
*seqformat<-seqformat[!(seqformat$length==1),]  
*by(seqformat$length,seqformat$c13,summary)  
*boxplot(seqformat$length~seqformat$c13, col="cyan")  
  
**para borrar workspace  
rm(list = ls(all.names = TRUE))
```


B

TÉCNICAS Y DATOS CUALITATIVOS USADOS

Una de las características distintivas de la información cualitativa es el hecho que, al contrario que la cuantitativa, poco uso se realiza de entrevistas realizadas en otros estudios. Cada entrevista se usa en un sólo estudio, para el cual fue producida. Ello tiene sus razones: la pauta y la muestra es diseñada con ciertos objetivos en mente, y un estudio con objetivos distintos probablemente no cubra lo que se busca a través de una pauta y muestra pensada con otros objetivos. Al mismo tiempo, es cierto que ningún análisis agota todo lo que se dice en las entrevistas, y que sí es cierto que los sentidos son parte intrínseca de la acción, y siendo los sentidos elementos organizadores y representando un conjunto finito para cada actor, entonces esos sentidos -esos mismos sentidos- deben aparecer a través de pautas muy diferentes. Un sujeto con una perspectiva X del mundo ('emprendedora', 'tradicional', 'vulnerable' etc.) ocupará esa perspectiva para hablar y actuar sobre los más diversos temas. En este sentido, es razonable usar análisis de entrevistas de otros estudios -en tanto se pueda pensar que tienen elementos relevantes para la propia investigación (la misma consideración que resulta necesaria para un estudio secundario cuantitativo).

En nuestro caso particular, los *corpus* existentes permiten indagar en lo que se transformó en el elemento central del estudio de trabajadores por cuenta propia: Mostrar si el esquema del discurso dual usado como observación por parte de las Ciencias Sociales podía dar cuenta de la estructura del discurso de los cuenta propia. En la propuesta inicial se planteaba la idea de generar entrevistas primarias para los segmentos que se obtenían por trayectorias, pero dos consideraciones terminaron por hacer que ello perdiera importancia: (a) Los datos previos indicaban que la diversidad de trayectorias encontrada

objetivamente no ordena la subjetividad; y que por lo tanto estructurar una muestra cualitativa en torno a una distinción que no opera subjetivamente no resultaba relevante, (b) la idea de realizar entrevistas primarias era para indagar en las prácticas de estos trabajadores, que no aparecían con total claridad en los *corpus* disponibles, pero la orientación del estudio arrojó que para la información requerida -el punto de vista desde el cual se perciben a sí mismos- el *corpus* disponible ya contaba con la información suficiente.

B.1 ANÁLISIS SECUNDARIO DE ENTREVISTAS

Se usaron dos *corpus* diferentes, y a continuación se procederá a describir cada uno de ellos.

El primero de ellos corresponde a 11 entrevistas de historias de vida realizadas por la consultora ARS para la Subsecretaría de Previsión Social el año 2009. La muestra incluyó microempresarios, trabajadores por cuenta propia 'normales' y trabajadores a honorarios (en otras palabras, incluyendo tanto el núcleo del segmento como a sus límites); y a trabajadores profesionales y no profesionales en distintos sectores económicos. La muestra incluyó casos de Santiago (4), Valparaíso (3), Bío-Bío (2) y Los Lagos (2). La pauta indagó en la historia laboral y previsional de los trabajadores (siendo de particular interés para nuestra investigación lo que dice relación con la historia laboral).

El segundo *corpus* corresponde a 32 entrevistas realizadas por la Subsecretaría de Previsión Social el año 2010, las que nuevamente también cubren el campo desde empresarios a trabajadores a honorarios, incluyendo nuevamente profesionales y no profesionales (incluimos como cuenta propia 'normales' a los micro-empresarios en la tabla resumen). La muestra territorialmente sólo corresponde a Santiago. La pauta indagó en lo asociado a conducta de cotizaciones pero también en lo que dice relación con la historia previsional, que fue donde se concentró el análisis realizado.

En otras palabras, lo que se analizó fue la información que se puede obtener a partir del examen de 43 narraciones de historia laboral de trabajadores por cuenta propia. La muestra conjunta de entrevistas se describe en la tabla

Tabla 28.: Descripción de Muestra Cualitativa.

Categoría	Hombre	Mujer	Total
Empresario	7	2	9
Cuenta Propia 'normal'	15	7	22
Seudo-independientes	8	4	12
Total	30	13	43

La muestra además se dividió en términos equitativos entre cuenta propia profesional y no profesional. Este último criterio (junto al *corpus* correspondiente) fue el que se usó para describirlos en los resultados, al ser crucial en relación a la observación dual.

B.2 METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

El análisis de datos cualitativo tiene múltiples formas, cada una enfatizando aspectos diferentes: Están los análisis basados en la *grounded theory* (Glaser y Anselm, 1967), que han sido importantes para el desarrollo del software Atlas-TI, que fue usado para los análisis, centrados en una dinámica abierta de codificación. Están aproximaciones como el análisis dialógico del discurso (A. Larraín y Moretti, 2011; Medina, 2013), que se centran en la producción relacional del discurso y del texto por parte de los actores, el hecho que el discurso se produce por un actor que intenta dar razones de sus acciones, que es un habla argumentativa. Hay aproximaciones estructurales, donde se intenta descubrir las oposiciones básicas a partir del cual se genera el habla (Martinic, 2006).

Una dificultad para el análisis cualitativo sistemático, y una facilidad para su realización, es que todos somos analistas cualitativos: Para poder orientarnos y movernos en la vida cotidiana no nos queda más que intentar comprender lo que el otro dice. La labor hermeneútica no es un labor de analista, sino una labor de viviente social. Lo cual implica que, al revés que en el análisis cuantitativo, ya en el momento de leer el material se está realizando interpretación. No es que la interpretación sólo se realice después del momento analítico (de cortar el habla en elementos a los que se les asigna un significado). Lo cual quiere decir que si bien es necesario contar con un pro-

cedimiento sistemático, la interpretación no es jamás el resultado previsible de un procedimiento.

Un primer tema relevante en torno al análisis es que trabajemos sobre autobiografías de la vida laboral. El hecho mismo de realizar un ejercicio de carácter autobiográfico genera unidad. Ahora, esa unidad no es 'falsa' sino que corresponde a una parte de la vida social, que en tanto parte es real en ese momento: Los relatos son elementos que circulan, que ayudan a conformar lo que es el trabajo por cuenta propia y afectan decisiones (al ser esas historias 'lo que se sabe' al respecto). Por ejemplo, Foster (2013) discutiendo sobre generaciones muestra la centralidad que la observación de diferentes generaciones tiene para la orientación de las personas en sus relatos de historias laborales (y presumiblemente entonces en sus orientaciones laborales como tal), y ello no depende de la existencia de grupos generacionales distintos 'objetivamente' en la sociedad. En otras palabras, hay que leer el dato de la trayectoria subjetiva como lo que es (la representación presente de la trayectoria) y no suponer que es otra cosa.

El segundo tema dice relación con la estrategia de análisis. Ahora bien, el punto de inicio es que decir algo implica marcar algo (lo que se enuncia) en contra de otra cosa (lo que no se enuncia). En un sentido, el análisis estructural puede, muchas veces simplificar en demasía, pero la idea básica que el pensamiento opera a través de distinciones y oposiciones es un buen punto de partida. Del mismo modo, es relevante recordar que esos dichos tienen un fundamento argumental: Se dice X porque no se quiere decir Y (se habla en contra de Y), se menciona X porque X es relevante (un elemento de prueba, que da peso a cierta idea) para concluir Z. Y la argumentación implica, finalmente, un reconocimiento de *topoi* comunes (Meyer, 2013): No tiene sentido plantear X como elemento para hacer creíble una conclusión si es que no se piensa que ese X es reconocido y aceptable por otros. Luego, lo que interesa entonces son los conceptos y distinciones que permiten recrear el espacio de argumentaciones. Lo cual implica entonces pensar en los criterios que establecen ese espacio, y las posiciones en juego. Un elemento importante en este sentido es que si el lenguaje es común (la imposibilidad del lenguaje privado que mencionaba el segundo Wittgenstein), si eso es lo que nos permite interpretar lo que se dice, entonces al hablar hacemos referencia a ese jue-

go de lenguaje común, a esos argumentos compartidos: Podemos rechazar esos argumentos típicos, criticarlos; pero al hacerlo, tenemos que referirnos a ellos. Es lo que Ibáñez (1979, 1994) se refería al hablar de cómo los hablantes reaccionan a la ley: la reacción es del hablante, pero la ley a la cual reaccionan es común. En concreto, entonces se intentan determinar los conceptos básicos para generar los *topoi* comunes -los elementos y criterios que tienen peso para fundamentar una conclusión- para poder generar el espacio de ese discurso. En otras palabras, no interesan tanto las evaluaciones y posiciones concretas como los esquemas que los generan y le dan sentido.



LAS REGLAS DEL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO

El esfuerzo de elaborar y desarrollar la tradición sociológica no puede reducirse a una exploración teórica (como se efectuó en la Parte 3), debe también tener consecuencias para discusiones metodológicas. Es ello lo que se desarrolla en este anexo. Exploración en la cual se usan argumentos teóricos planteados en la parte antedicha. La importancia de este esfuerzo radica en que, como lo plantea la siguiente sección, separar la metodología del resto del saber disciplinar representa uno de los aspectos más deficientes de la práctica de la sociología.

EL PROBLEMA DEL AISLAMIENTO DE LA METODOLOGÍA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La discusión sobre metodología ha caracterizado a las ciencias sociales desde sus inicios. La *Methodenstreit* en economía, las discusiones metodológica de los clásicos en sociología fueron centrales en los inicios de estas disciplinas, y las preocupaciones metodológicas no han abandonado a las ciencias sociales, en particular a la sociología –la disciplina que será el foco de nuestra discusión.

Esta relevancia de la metodología se muestra también en el espacio relevante que ocupa en la enseñanza de ciencias sociales y en la proliferación de manuales de metodología. Aquí aparece una característica que no deja de ser extraña: Es posible abrir cualquier manual de metodología y observar lo ajeno de esos textos a las discusiones sustantivas de las ciencias sociales. Se habla de niveles de medida, de variables, de muestras etc., pero poco sobre

cómo se estudian acciones, interacciones, comunicaciones, redes, instituciones sociales. La metodología se constituyó como un saber aparte.

Un saber constituido a partir de la distinción y oposición de métodos cuantitativos y cualitativos. Una distinción en la que se subsumen diversas discusiones bajo la oposición general entre una perspectiva positivista y una hermenéutica (De la Garza Toledo, 2005). Esta es la dicotomía fundamental del discurso metodológico común: Los cuantitativos dirán que lo cualitativo no es científico o riguroso y los cualitativos dirán que lo cuantitativo es superficial y dependiente. Para Ibáñez (1979, 1994) lo cuantitativo mira las distribuciones de estructuras que se analizan desde lo cualitativo. Sin embargo, esta es una oposición que no representa un aporte para el análisis concreto, y más aún, es una distinción anquilosada en el contexto social contemporáneo. En un capitalismo concededor –donde diversas instituciones generan una gran cantidad de información sobre las personas y pierden primacía las herramientas tradicionales de investigación, encuesta y entrevista- esa oposición pierde relevancia (Savage y Burrows, 2007, 2009).

Esta oposición se refleja también en las críticas sobre la metodología: Existen críticas desde una perspectiva post-positivista crítica (Aronowitz y Ausch, 2000), otras basadas en que las ciencias sociales deben ser científicas (Goldthorpe, 2006). También nos encontramos con intentos de superar los problemas de la investigación social elucidando la ontología subyacente (Vandenberghe, 2007). La aproximación seguida aquí es distinta: se intenta analizar la situación de la metodología desde la perspectiva de la investigación, no desde la epistemología o la ontología.

En primer lugar, se puede mostrar las consecuencias del aislamiento del saber metodológico, y señalar sus problemas para las ciencias sociales. Luego, se desarrolla una propuesta de reglas de análisis que supere esos problemas.

¿Cuáles han sido los principales problemas que ha producido dicho aislamiento? Es notorio que sólo recientemente se está tomando en cuenta el hecho que las encuestas son una especie de conversación o que requieren que los entrevistados usen su memoria; y por lo tanto, sólo recientemente el conocimiento sobre cómo se desarrollan conversaciones o los resultados de la psicología cognitiva sobre la memoria se ha convertido en relevante para la elaboración de cuestionarios (Beatty y Willis, 2007; Groves, Fowle, Couper,

Siger, y Tourangeau, 2009; Tourangeau y cols., 2000). El aislamiento del saber sustantivo ha tenido consecuencias directas en las prácticas de investigación.

Lo mismo ocurre en relación con las técnicas de análisis, donde no siempre hay compatibilidad entre ésta y las herramientas conceptuales. Las teorías hablan de actores, pero las técnicas de análisis miden variables: 'variables and not actors do the acting' (Hedström y Swedberg, 1998, p 16). Una regresión lineal implica una teoría sobre el funcionamiento de un proceso, que no es muchas veces la propugnada por quienes la usan (Sörensen, 1998). Las teorías sobre procesos causales en investigación histórica comparada no siempre son coherentes con las técnicas de investigación (Hall, 2003).

Otra consecuencia negativa de este aislamiento de la metodología es la concentración en las técnicas de investigación. Dado que el método no se basa en nuestras ideas sobre la vida social, entonces nos reducimos a aplicar técnicas de producción de datos o técnicas de análisis –sin discusión sobre su relación con los requerimientos específicos de nuestro estudio. En el caso cuantitativo podemos pensar en la aplicación casi automática de modelos de regresión a cualquier tipo de problemas, sin incluso preocuparse de si su aplicación tiene sentido técnico (Schrodt, 2010). O también podemos pensar en el uso permanente de encuestas de actitudes, pero ¿en qué nos basamos para pensar que estudiar actitudes mediante encuestas es una buena manera de adquirir conocimiento sobre la vida social? En el caso cualitativo podemos preguntarnos por el uso de las entrevistas grupales como forma de recoger opiniones personales, que redundan en críticas a estas técnicas por no dar cuenta de las opiniones individuales. Pero eso olvida que las entrevistas grupales no están pensadas para recoger opiniones individuales (Canales, 2006a). La falta de reflexión metodológica, y la mala metodología redundante, es un peligro permanente cuando la metodología está separada de la disciplina: la metodología se convierte en herramientas 'listas para su uso' de las cuales poco se conoce. Se trata así a las técnicas como un saber general, pero no es mucho lo que se puede decir de encuestas, por ejemplo, de esta forma. El saber de las técnicas no aparece como el saber práctico que irremediablemente es.

En última instancia, las preguntas metodológicas cruciales están asociadas con los saberes particulares del tema investigado. Para investigar dependemos del saber disciplinario.

Si analizo el uso del tiempo los problemas metodológicos sólo se entienden en relación a los temas sustantivos: ¿Cómo podemos capturar bien la secuencia, o la multiplicidad de actividades que se realizan al mismo tiempo?, o de su codificación ¿cuidar a un niño jugando con él es trabajo doméstico o tiempo libre? (Floro y Miles, 2003; Kahneman, Krueger, Schkade, Schwarz, y Stone, 2004; Tidjens y Dagstra, 2007) ¿Cómo medir adecuadamente la satisfacción con el uso del tiempo cuando las formas tradicionales pueden no ser adecuadas para las tareas parentales? (Lyubomirsky y Boehm, 2010, p 331). Sucede algo similar en la literatura sobre capital social. Analizar los problemas de medición sobre el capital social requiere discusiones sobre la pregunta sustantiva si éste es una propiedad individual o colectiva (Finsveen, Oorschot, y van Oorschot, 2008; Lillbacka, 2006; van Der Gaag y Snijders, 2007) . Se puede mencionar aquí que el desarrollo del análisis de redes requirió que se generaran técnicas de medición, indicadores y análisis específicos a partir de las preocupaciones sustantivas (Wasserman y Faust, 1994). La aplicación de modelos estadísticos para redes sólo fue posible con la aparición de modelos que dieran cuenta de la naturaleza relacional de estos datos (Snijders, 2011).

El saber metodológico general resulta útil si se lo incorpora en las discusiones disciplinares concretas. En las encuestas panel, y en particular en la reconstrucción de historias individuales, se produce el efecto juntura: la tendencia a que los cambios de estado ocurran en los cambio de medición (entre el último momento de la medición previa y el primero de la medición siguiente) mucho más que en el periodo cubierto al interior de la medición (Ham, Li, y Shore-Sheppard, 2009). La preocupación metodológica es general –sobre sesgo en los datos- pero su solución requiere de responder preguntas sustantivas como ¿Se debe esto a efectos de pérdida de memoria? ¿O también a efectos de intentos de minimizar la carga cognitiva para responder el estudio? (Rips, Conrad, y Fricker, 2003). Diseñar posibles soluciones requiere entonces un conocimiento de temas sustantivos de psicología.

La separación del saber metodológico del saber disciplinar produce mala metodología. La idea de fundar las ciencias sociales desde la metodología no ha resultado adecuada, y más bien los métodos han de estar asociados a nuestras concepciones sobre la vida social. Esta es una aproximación finalmente

tradicional: Definir el análisis adecuado dadas las características del mundo social es lo que hizo Durkheim en *Las Reglas del Método Sociológico* (2001), y Giddens en *Las Nuevas Reglas* (1976) o más recientemente James Coleman en su esquema sobre las relaciones entre los niveles micro-macro (1990). Las reglas de análisis no se pueden pensar aisladas de las características de la realidad.

REGLA 1: LAS ACCIONES TIENEN SENTIDO PARA LOS ACTORES.

Si existen actores, entonces requerimos reconocer que las acciones que realizan tienen sentido para ellos. Un actor requiere un mapa del mundo - distinciones y reglas para asociar esas distinciones- para poder actuar. Como lo planteaba Mary Douglas, la primera tarea de un actor racional es poder entender el mundo (Douglas, 1996; Douglas y Isherwood, 1979). Un actor define que hay cosas del tipo A o del tipo B (peras y manzanas), y como ellas se relacionan con otros atributos (las peras son más dulces o me gustan menos que las manzanas). A partir de ese mapa del mundo, un actor puede desarrollar acciones (comer una pera en vez de una manzana). Decir que toda acción tiene sentido para el propio actor es solamente plantear que el actor usa esas distinciones y relaciones. Los actores siempre son capaces de describir la acción que están realizando (estoy comiendo una pera), no necesariamente pueden describir la regla de la acción, pero sí pueden decirle a otro actor que están haciendo.

La regla básica entonces es que ante una acción, comunicación o práctica social debemos partir de la hipótesis que ella tenía sentido para los actores. Los propios actores pueden quizás encontrar que esas acciones resultan inadecuadas, o que hubieran preferido realizar otras acciones en el pasado, pero eso no implica que las acciones no tenían sentido para ellos.

Ahora, ¿y si lo que interesa no es entender y describir sino evaluar las acciones? Aquí hay que evitar dos tentaciones. Por un lado, evitar la tentación muy fuerte que la labor de evaluación elimine la labor de descripción: Pensar que entender la lógica del actor es parte de un proyecto para justificar lo injustificable. Por otro lado, es importante tener en cuenta la segunda tenta-

ción: que la labor de descripción reemplace la labor de evaluación. Entender la lógica del actor no obsta para desarrollar la aproximación crítica.

Desarrollemos un ejemplo para entender lo anterior: el consumismo. Muchos de quienes se aproximan al tema del consumo lo hacen desde una perspectiva crítica, y en el caso de Chile en particular en torno al tema de la dinámica consumo-endeudamiento en los grupos más vulnerables. Para conocer cómo funcionan estas dinámicas, es importante entender el sentido del consumo para los actores, que hace que la deuda adquiera sentido a pesar de ser una opción ingrata. Un televisor permite construir un hogar más agradable (que protege de los peligros que están fuera del hogar) y una lavadora automática tiene un fuerte significado de abandono de pobreza (Catalán, 2005). Si aplicamos a Chile los resultados del estudio de Miller en Inglaterra, la compra de aprovisionamiento (el supermercado) es una forma en que se ejerce y manifiesta el 'amor de familia' y la preocupación de quién aprovisiona el hogar –usualmente una mujer– por el resto de los miembros de esa familia (Miller, 1998). A través del consumo los sectores de menores ingresos pueden manifestarse a sí mismos que han salido de la pobreza, y no ven como consumismo las compras que las clases medias sí perciben como muestra de consumismo en ellos (Van Bavel y Sell-Trujillo, 2007). Premunidos de esas herramientas podemos volver a la crítica o evaluación del consumismo, pero al hacer el análisis desde la comprensión del sentido realizaremos una actividad crítica más adecuada. En última instancia, y pasando a un ejemplo más serio, si queremos evitar una repetición de Auschwitz, entender el sentido de las acciones que lo formaron es relevante.

Una segunda consideración es que la regla no se refiere al sentido consciente de las acciones. Requerimos que los actores hagan distinciones, no que den cuenta reflexivamente de ellas o que tenga un discurso sobre las reglas de su acción. Menos quiere decir que ese sentido sea un sentido 'racionalmente' correcto: que los actores tengan toda la información disponible o que extraigan todas las consecuencias correctas de esa información. Nuevamente, sólo queremos decir que la acción usa distinciones que el actor necesariamente conoce en tanto las aplica.

REGLA 2: LAS ACCIONES TIENEN CONSECUENCIAS.

La afirmación que toda acción tiene consecuencias no debiera requerir mayor defensa. Realizar una acción implica usar algunos recursos –los necesarios para llevarla a cabo–, y esos recursos no se encuentran disponibles después de dicha acción. Realizar una acción implica obtener ciertos resultados, los que implican ciertos cambios con respecto a la situación anterior, en la cual esos resultados no existían.

A pesar de la aparente obviedad del postulado, es una afirmación que rutinariamente olvidamos. Una parte importante del análisis de reproducción de prácticas sociales suele pasarlo por alto. No resulta extraño encontrar autores para quienes la única o principal condición para que una práctica se reproduzca es que las personas estén convencidas de que deben realizarlas, como sucede en varias críticas a Bourdieu (como se analizó en la Parte 1). Más allá de si esto constituye una crítica adecuada de Bourdieu, lo que nos interesa destacar es el supuesto que la reproducción de una práctica sólo requiere la disposición de las personas a realizar las acciones que la componen.

Sin embargo, ese supuesto es incorrecto. Por más que los rapa-nui lograran seguir sus reglas culturales, la práctica de construir moais no podía continuar una vez que se quedaron sin árboles (Diamond, 2005, p 79-119). La práctica tenía una consecuencia, el exterminio del recurso árbol, que imposibilitaba su continuación, al requerir ese recurso. Por más que las sociedades mesopotámicas pudieran reproducir sus prácticas, la salinización de los suelos producto de sus prácticas agrícolas habría vuelto imposible el cultivo de cereales en ciertos territorios (Liverani, 1991). La corrección de la hipótesis de la salinización ha sido discutida (Postgate, 1992), pero es claro en el debate cuales hubieran sido las consecuencias de ella de ser correcta.

Lo que nos muestran todos esos casos es que la reproducción de una práctica no depende solamente de lograr que las personas estén dispuestas a realizar las acciones que la constituyen. También se requiere al menos que existan los recursos usados por la práctica. En los ejemplos mencionados hemos usado *loop* de consecuencias muy corto: las prácticas afectan casi directamente los recursos requeridos para su continuación. Sin embargo, los *loop* pueden ser mucho más amplios.

En relación a esta regla, es necesario plantear que no basta con reconocer que las prácticas tienen efectos. También se requiere no caer en algunas formas de análisis (o requerimientos) que disminuyen la importancia de dichas consecuencias.

Por un lado, si entre los efectos de una práctica se encuentran algunos que la desestabilizan, se puede concluir que no serían relevantes: No están en equilibrio –para usar un término que le gusta a los economistas- y por lo tanto desaparecerían pronto. Sin embargo, una práctica puede tener consecuencias negativas hacia su permanencia, pero el tiempo en que se despliega el proceso puede ser largo, por lo que esa práctica se puede mantener por largo tiempo.

Por otro lado, si entre los efectos de una práctica se encuentran varios que la estabilizan, mayor razón para olvidarnos del tema, dado que la consecuencia sería ‘trivial’. Sin embargo, dado que no es necesario que una práctica tenga una consecuencia que la estabilice, el hecho que una práctica efectivamente se estabilice a sí misma es relevante para entenderla.

Más allá de las puntualizaciones anteriores, es cuando analizamos la relación de una práctica social con otras prácticas que podemos entender la importancia de analizar las consecuencias de la acción. Así, por ejemplo, una práctica puede ser desestabilizante en relación a ella misma y mantenerse en el tiempo porque otras prácticas diferentes generan los recursos y los significados que ella requiere. O la estabilización no es tan trivial si las prácticas estabilizadas van más allá de la práctica inicial.

Entonces, una práctica puede tener requerimientos que pueden verse afectados por otras prácticas - independientes de la inicial- y tiene consecuencias que pueden afectar a otras -y no siempre se pueden controlar desde una práctica. El camino completo de relaciones entre diversas prácticas puede ser complejo y largo. El desarrollo de las prácticas económicas de la sociedad moderna conlleva un aumento de los requerimientos de educación de los trabajadores. Esto implica el desarrollo de la educación (básica al menos). Entonces los niños están en clases en vez de participar en la fuerza de trabajo. Que a su vez aumenta del costo de los niños. Que a su vez disminuye el número de hijos. Que a su vez.... (Y todo esto sin revisar las consecuencias paralelas en el trabajo)

En nuestra discusión sobre consecuencias (y requerimientos) hemos destacado la importancia de los recursos para la acción. Es importante recordar que las consecuencias no se limitan al tema de recursos, ni los recursos son siempre aspectos materiales. Sin embargo, hablar de recursos nos recuerda que, aunque la vida social puede sólo estar constituida por elementos sociales (interacciones, comunicaciones etc.), no puede ser analizada separadamente de sus aspectos materiales. Es sólo de esa forma que podemos entender las complejas formas que toman las consecuencias de la acción.

REGLA 3: LOS ACTORES NECESARIAMENTE CONOCEN LAS PRÁCTICAS QUE REALIZAN, PERO NO EL ENTRAMADO TOTAL DE RELACIONES.

Las dos reglas anteriores se pueden comprender conjuntamente: El mundo social, como toda la tradición hermenéutica e interpretativa desde Weber ha reconocido (Cicourel, 1964; Schutz y Luckmann, 1977) no se puede entender sin relación al significado. Pero por otro lado, como hemos enfatizado al hablar de las consecuencias, la vida social no se puede reducir al significado. La forma en que estas dimensiones se relacionan entre sí puede resolverse haciéndose la siguiente pregunta ¿qué aspectos de la vida social los actores conocen?

En primer lugar, planteamos que son transparentes para los actores todos los aspectos que se basan en las distinciones que producen el sentido de sus acciones. Para poder participar de prácticas de vestimenta, que distingan entre vestimenta formal e informal, y establecen cuando se ocupa vestimenta formal; necesito conocer y saber aplicar esas distinciones, o necesito saber discutir sobre su aplicación. En esta tradición se analiza seguir práctica debe ser algo 'obvio', como la tradición basada en Wittgenstein siempre nos recuerda (Turner, 1984; Winch, 1958). Los actores pueden señalar cuando ella no se cumple, y pueden también -como nos recuerda Bourdieu (1990)- jugar en torno a ella. En relación a las prácticas y las acciones, los actores conocen lo que están haciendo. Este conocimiento no necesariamente es consciente, y los actores no siempre pueden dar cuenta 'teóricamente' de su práctica, pero

sí deben conocer cuáles son las distinciones que permiten ser parte de esa práctica.

Pero la vida social no está compuesta sólo por significados. El entramado de las interacciones sociales y de sus consecuencias está lleno de significaciones (Fuhse, 2009), pero no se reduce a ellas. Un actor no necesariamente conoce todas las ramificaciones de las prácticas en que participa, o todas las relaciones que componen las redes en la que el actor está inserto, o de la transferencia de recursos a su interior, o de los efectos (específicos y agregados) que ellas tienen. En otras palabras, el entramado de relaciones sociales es opaco para él (Granovetter, 2003). Es claro que los actores pueden tener ideas sobre estos entramados, pero al revés que en el caso de las prácticas este conocimiento no es necesariamente correcto.

La regla de análisis entonces es la siguiente: los actores conocen necesariamente los significados asociados a las prácticas en que participan pero no necesariamente conocen los entramados en que dichas acciones se insertan. Los sujetos que participan de una práctica de trabajo conocerán los significados del trabajo, y pueden señalar que es un 'buen trabajador'. Cuales son las posibilidades reales de encontrar trabajo, la efectividad de diversas técnicas para encontrarlo no es algo que necesariamente conozcan.

Para analizar cómo se relacionan los sentidos y los entramados es crucial recordar que el sentido de la acción no está en las declaraciones de las personas, sino en las distinciones inscritas en la acción. Un estudio de Bearman (1997) nos muestra que las normas sobre matrimonios planteadas explícitamente por los miembros de una tribu aborigen australiana no dan cuenta de las dinámicas reales existentes, es más bien el carácter gerontocrático de esta tribu el que produce esos resultados. El sentido de la acción no está en las supuestas normas, sino en las distinciones usadas en las prácticas: los miembros de esa tribu sí saben cuándo hay matrimonio, sí saben realizar distinciones en torno a la edad de las personas (por ejemplo manifestando deferencia y dándole autoridad a las personas de edad). El sentido de esas acciones produce efectos que resultaban opacos para los actores –y que intentaban explicarse postulando algunas normas que no operan en la realidad.

La regla mencionada tiene consecuencias sobre la vieja discusión cualitativo-cuantitativo: No es adecuado medir entramados cualitativamente, o medir

significados cuantitativamente. Si queremos entender los significados del fútbol, las distinciones involucradas en el juego, no requerimos una encuesta. Conversaciones con los practicantes son suficientes para entender que es hacer un gol, que hace un arquero o la diferencia entre tarjetas amarillas y rojas. Por otro lado, si lo que nos interesa es analizar qué estrategias son más eficientes o por el impacto de la práctica del fútbol en otras esferas de la sociedad entonces una aproximación cualitativa resultará insuficiente. En este sentido, no sólo es un tema de que ambas aproximaciones sean compatibles, sino que corresponden a ámbitos distintos de la vida social.

Finalmente, esta discusión tiene también consecuencias en la relación entre las descripciones del actor con las descripciones del analista (que Bourdieu o Lévi-Strauss podrían decir superan la incorrecta e ingenua definición del actor). La descripción del actor tiene primacía en relación a los sentidos de las acciones que conforman la práctica: el actor conoce las distinciones que usa. El analista pueda clarificar y 'traducir' esos sentidos pero no reemplazarlos. En relación a los entramados, la descripción del actor no tiene primacía por sobre la del analista, y la adecuación de la 'teoría nativa' es algo contingente: su conocimiento puede o no resultar adecuado, pero el analista no está en posición inferior al actor.

En conclusión, no podemos describir la vida social sin tomar en cuenta que existe sentido en ella, y que las interacciones son producidas por actores que necesariamente le otorgan sentido a sus acciones; y tampoco podemos hacerlo sin tomar en cuenta que esas acciones producen situaciones y efectos que no necesariamente son conocidos por los actores.

REGLA 4: LAS EFECTOS DE LAS DIFERENCIAS ENTRE ACTORES DEBEN ANALIZARSE A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS.

Las reglas anteriores las hemos derivado en principio solamente del hecho que hay actores y acciones. La siguiente regla deriva más bien del carácter de las ciencias sociales y de su aproximación a los actores; y dice relación con las diferencias entre actores. Explicar las diferencias sociales ha sido una de las

preocupaciones constantes de la sociología, y el postulado que esas diferencias deben explicarse socialmente una de sus características más comunes.

Las diferencias entre actores son un hecho ineludible de la vida social, y aún más no todas las diferencias son producidas socialmente: En última instancia, los hombres no se embarazan, una persona de menos de un año tiene relaciones sociales distintas que las de un adulto etc. Los actores 'may differ in myriad ways—genetically, culturally, by social network, by preferences' (Epstein, 2007, p 6). Lo que está detrás de la frase citada, y lo que nos interesa, es que el interés de la ciencia social aplica tanto cuando las diferencias son producidas socialmente como cuando no lo son.

La regla más bien es que los efectos que una diferencia tiene en la sociedad dependen de las prácticas existentes en esa sociedad. En otras palabras, las diferencias no están asociadas automáticamente a posiciones sociales y no producen resultados por sí mismos: Son los significados y prácticas existentes los que traducen las diferencias entre actores en posiciones distintas; no las diferencias por sí mismas.

Supongamos que podemos diferenciar a las personas por su capacidad de atención y que tener déficit atencional produce efectos en el aprendizaje (y supongamos por ahora que dicha descripción tiene sentido). Esos efectos dependen de una sociedad que organiza el aprendizaje a través de prácticas escolares específicas que demandan horas de atención continua. Bajo otras prácticas, esa diferencia tendría otras consecuencias; las que podrían llegar a tener consecuencias beneficiosas para quienes ahora estarían afectados negativamente.

Podemos observar también el análisis de Burt (1992, p 145-148) sobre carreras de gerentes donde observa que la estructura de red que favorece a las mujeres no es la misma que favorece a los hombres: en las mujeres redes con 'mentores' eran más favorables para avanzar laboralmente, al revés que en los hombres. El análisis no se queda en constatar esa diferencia, sino que establece que son diferentes posiciones dentro de la organización las que se diferencian en el tipo de red que las favorece. Sucede que las mujeres ocupan una posición y los hombres otra, pero es a través de esa posición que se producía el efecto (los hombres que ocupaban las posiciones que comúnmente ocupaban mujeres necesitaban el mismo tipo de red para obtener ventajas).

Independiente de las razones por las cuales ocupaban esas posiciones distintas (que pueden ser o no ser sociales), era a través del funcionamiento de mecanismos sociales que se producían esos efectos.

En última instancia, lo que nos dice esta regla es que no es en la diferencia entre actores donde se encuentra el interés de la explicación, sino en los entramados sociales donde esas diferencias se juegan.

REGLA 5: EL ANALISTA ES UN TIPO DE ACTOR Y COMPARTE SUS LIMITACIONES.

Otra regla que dice relación con el carácter de las ciencias sociales es la que dice relación con la posición del analista en el análisis. Si reconocemos que el analista es parte de la sociedad, y recordamos la regla anterior sobre la diferencia de los actores, si queremos plantear capacidades distintas entre actores y autores necesitamos un proceso que lo permita. En particular, dado que los analistas son tipos de actores, en principio todo lo que se le prohíbe a un actor es algo que se le debe prohibir un analista; y todo lo que se le permite a un analista debe permitírsele a un actor. Para establecer no sólo diferencias de grado sino diferencias absolutas en capacidades se requieren argumentos especialmente fuertes.

Un ejemplo es cuando planteamos que los analistas tienen acceso a la realidad de un modo que los actores no pueden tener. Dado que los analistas son actores sociales, entonces si ellos tienen la capacidad de detectar la 'verdad', ¿por qué esa capacidad no está disponible para los actores? –dado que algunos actores (los analistas) la tienen. Sabemos que los actores también analizan (la reflexividad es parte de la vida social común) y en ese caso, ¿por qué sus creencias debieran ser irremediabilmente *doxa* en comparación con las conclusiones del analista? Podemos asumir que para acceder a la realidad social es necesario un quiebre con la mirada usual del sentido común (Bourdieu, Chamboredon, y Passeron, 1975). Ahora, eso no diferencia a analistas de actores, en parte porque muchos analistas efectivamente no realizan ese quiebre (Bourdieu, 2005), y sí solo algunos analistas pueden hacerlo ¿por qué no pueden hacerlo algunos actores? Al fin y al cabo, en el proceso de generar

nuevos conceptos, que sabemos que los actores efectivamente hacen, existe algún nivel de quiebre con el sentido común.

Quizás el principal ejemplo de los problemas de ubicar en una posición distinta entre analista y actor ocurre en el tema de la racionalidad. En muchos estudios, el analista sabe que es lo racional y toda divergencia es irracional o se analiza de forma que se adecuen a la racionalidad del analista. Pensemos en la literatura sobre votación: Un sujeto racional no debiera votar porque sabe que su voto no tiene consecuencias prácticas. Existe una larga literatura que intenta resolver esa paradoja (Duffy, Mason, y Tavits, 2008). Pero esa paradoja es sólo paradoja para esa teoría especial de la racionalidad que es la instrumental. Como Boudon lo plantea, los actores tienen razones para sus acciones que van más allá de ese modelo limitado de racionalidad (Boudon y Viale, 2000). El hecho que esas razones no se ajusten al modelo instrumental no muestra la irracionalidad del actor, sólo los problemas de la teoría. Un estudio de Ekelund y Tollison (1997) sobre el mercantilismo también nos permite ilustrar esta prioridad del analista, común en estos análisis. Ellos saben que el mercantilismo se entiende de acuerdo a la teoría del *rent-seeking* y que las ideas propugnadas en esa época estaban equivocadas. Luego, como los actores son racionales, las elites dirigentes eran mercantilistas por las razones que esgrime la teoría actual (y la teoría de su tiempo es sólo propaganda). El baremo de la racionalidad lo tiene el investigador. Pero esto no puede mantenerse: No es irracional que los actores usen ideas o conceptos distintos a los del analista. Además, sabiendo que la teoría actual no es la palabra definitiva no deja de ser naïve usarla como el criterio último de racionalidad. No se puede asumir que el analista está en lo correcto en cada caso de diferencia.

En última instancia, tanto actores como analistas enfrentan los mismos límites: Si es cierto lo que plantea Albin (1998, p 53) y los actores son entidades complejas, al menos igualmente complejas en relación al analista, entonces tanto actor como un analista al intentar predecir el comportamiento del sistema se encuentra con una función indecidible (Albin muestra que son estructuras específicas, como el mercado, los que limitan esa complejidad y permiten la predicción). Los límites de conocimiento se aplican al actor y al analista. En mucha de la literatura de experimentos en teoría de juegos, el analista establece el tipo de juego, la estructura de *payoffs*, y las variaciones

de las variables de interés, lo que produce conocimiento de interés (Falk y Heckman, 2009). Pero no hay que olvidar que en la vida real somos todos actores que no conocemos –que intentamos descubrir– las reglas y la situación del juego. Los actores y analistas están siempre en la misma situación; y si la teoría de la racionalidad es parte inherente de las ciencias sociales (Habermas, 2010), entonces ha de reconocer este hecho.

REGLA 6: EXPLICAR EL MUNDO SOCIAL, NO EXPLICAR POR FACTORES SOCIALES.

La regla que exponemos ahora no deriva, como las anteriores, de las características del actor, o de cómo la sociología analiza actores. Más bien esta regla versa sobre el tipo de preguntas de las ciencias sociales, no sobre las formas de respuesta.

Una parte importante del trabajo de las ciencias sociales se centra en destacar la importancia de los factores sociales en algún ámbito: Ya sea en sociología de la ciencia (Bloor, 1991) o en el análisis del consumo (Sassatelli, 2007; Zelizer, 2005) lo que haremos es mostrar como los factores sociales explican lo que allí sucede. Es un procedimiento de antiguo linaje: es la estrategia de *El Suicidio* de Durkheim.

La preponderancia de este modo de análisis se debe a su asociación con el proyecto en sí de una ciencia social: Ésta sólo tendría sentido si fuera cierto que la explicación de un fenómeno requiere los factores sociales. Si todo el comportamiento fuera explicado por los genes, o por la psicología (D. Black, 2000), entonces no habría lugar para la sociología.

Sin embargo, esa orientación es contraproducente. Al centrar nuestro esfuerzo en mostrar la importancia de los factores sociales se pierde de vista cómo ellos operan. Wimmer (2008) ha hecho notar que en el esfuerzo de defender que las etnias se producen socialmente, las preguntas sobre los procesos sociales que forman las fronteras étnicas han sido relegadas. Es, además, una orientación innecesaria. Si toda la vida social se explicara por factores no sociales, de todas formas tendría sentido una disciplina como la sociología. La biología no pierde su sentido, ni la especificidad de su instrumental teóri-

co, si se piensa que la vida se explica químicamente. La legitimidad de una disciplina no depende de la validez de afirmaciones teóricas específicas.

La legitimidad de una disciplina depende del interés por las preguntas, las que no dependen de los factores usados en sus respuestas ¿En qué condiciones se crean o modifican prácticas sociales? ¿En qué condiciones las prácticas sociales son más estables? ¿Cuáles son los efectos en la vida social de tener redes sociales centralizadas, descentralizadas o distribuidas? (Barabási, 2002) ¿Es el mundo social un ejemplo de redes de ‘mundos pequeños’ y que nos dice ello sobre la evolución de dichas redes? (Watts, 1999) ¿Por qué y cómo en ciertas sociedades hay múltiples trabajos y en otras no? (la pregunta de Durkheim en la *División del Trabajo Social*) ¿Por qué y cómo en ciertas sociedades los ‘trabajadores’ tienen contratos y en otras son bienes? ¿Por qué y cómo ocurre que los ‘escándalos’ por los cuales los políticos pierden sus posiciones son diferentes entre sociedades? (J. B. Thompson, 2000).

Lo que permite una ciencia social es el reconocimiento que existe una parte de la realidad –el mundo de las relaciones sociales- que puede describirse y analizarse. De la vieja formulación de Durkheim sobre explicar las cosas sociales a través de cosas sociales, la primera parte es consustancial a la disciplina, la segunda es una apuesta teórica que puede o no estar equivocada.

EPÍLOGO. LA POSIBILIDAD DE UNA CIENCIA NATURALISTA DE LO SOCIAL

El argumento que hemos desarrollado durante estas páginas se basa en el supuesto que las ciencias sociales son efectivamente una ciencia. El proyecto de realizar una descripción y una explicación racional de la realidad social es posible y válido. Resulta posible una aproximación naturalista a lo social: entender la vida social como una realidad como cualquier otra, y que puede ser analizada con una aproximación empírica, sistemática, objetiva, con afirmaciones explicativas válidas universales.

En las ciencias sociales contemporáneas esa aproximación es resistida. Las bases de la resistencia son razonables: son aproximaciones que olvidan muchas veces características esenciales de la vida social. La sociología analíti-

ca en años recientes ha renovado la pretensión naturalista (Noguera 2006, Hedström 2009), intentando superar el positivismo, pero se encuentra con dificultades en su tratamiento del significado (Reed, 2008). Aunque puede usar significados (Manzo, 2010), no da cuenta de su carácter constituyente para lo social. En última instancia, es un proyecto asociado a una forma específica de explicación, y la intención de este texto es entregar una propuesta más amplia.

Lo que se requiere es un proyecto naturalista que reconozca las características específicas del mundo social, y no caiga en los problemas usuales de esos proyectos. No es necesario imitar a las ciencias duras para generar una aproximación científica, como el análisis de implicación de Lieberson y Horwich (2008) reconocen en torno al problema específico de la relación de los datos con la teoría. Las reglas que hemos desarrollado son parte de ese proyecto de una ciencia naturalista que reconoce la especificidad del campo.

Antes de dar cuenta de las críticas al modelo naturalista y cómo no se aplican al modelo expuesto aquí, es importante hacer notar que hay elementos naturalistas que son parte del consenso en ciencias sociales. En las ciencias naturales una aproximación naturalista implica describir la realidad sin necesidad de factores extra-naturales. Se explica la naturaleza a partir de la naturaleza, no se explica la lluvia a partir del dios de la lluvia. Lo análogo en ciencias sociales fue la explicación de los 'grandes hombres'. Las ciencias sociales nacieron luchando contra ese tipo de explicación. Esta convicción naturalista es una parte esencial de las ciencias sociales, y se la puede observar antes del nacimiento de las ciencias sociales modernas: Para dar un ejemplo bastante antiguo, cuando Polibio explicaba por qué la república romana había sido capaz de conquistar toda la cuenca mediterránea, basó su análisis en las características de su estructura política y militar. Algo similar se puede decir del análisis aristotélico de las revoluciones en el libro V de la *Política*. El naturalismo, al menos en este sentido mínimo, es consustancial a las ciencias sociales.

Sin embargo, todo proyecto naturalista ha de responder a las críticas. Las críticas principales han sido cuatro. En primer lugar, se argumenta que una ciencia social pensada de ese modo no es más que una imitación inadecuada (y más encima equivocada) de la física. En segundo lugar, esta aproximación

es imposible porque olvida que los sujetos sociales son reflexivos y la vida social constituida por significados, y por lo tanto no se pueden aplicar métodos generalistas o de índole explicativa. No se puede realizar una teoría general del matrimonio dado que el concepto de matrimonio es generado por los actores sociales, y es inherentemente variable. En tercer lugar, es una aproximación ahistórica, que no da cuenta del necesario carácter histórico de los conceptos de las ciencias sociales. En cuarto lugar, una aproximación naturalista es una forma de evitar una aproximación crítica, haciendo que el status quo aparezca como lo natural y lo necesario. La 'naturalización de lo social' implicaría olvidar que los seres humanos construyen el orden social mediante sus acciones. Todas esas críticas son adecuadas en tanto que todo proyecto de análisis debe ser compatible con lo que ellas plantean, pero resultan equivocadas si plantean que esos problemas son constitutivos de un proyecto naturalista.

En relación a la crítica que una aproximación naturalizante implica imitar a la física se puede responder que hay varias disciplinas de la ciencia natural que no imitan a la física y no por ello dejan de realizar una aproximación naturalista a los fenómenos. ¿El método experimental es de aplicación limitada? Hay muchas disciplinas que se basan más bien en la observación. ¿La formalización matemática no ha resultado tan fructífera como en la física? La biología durante mucho tiempo no usó esas herramientas sin dejar de ser una ciencia natural. Incluso, ¿no hay leyes universales formales? La química tampoco trabaja usualmente en ese modo, aunque el conocimiento que genera es universal. Ninguna de esas características es necesaria para una aproximación naturalista. Lo que se requiere es el compromiso con el proyecto de describir una realidad de forma clara, sistemática, ordenada, buscando resultados replicables y de aplicación general.

También resulta inadecuada la segunda, el que esta aproximación olvida el carácter reflexivo de la vida social es también inadecuada. Muchas veces se plantea que la sociología es especial porque es sociedad estudiando sociedad, y eso la diferencia, aquí la distinción sujeto y objeto se pierde. Pero la física es materia investigando materia y la biología vida investigando vida. Esa circunstancia no ha sido óbice para desarrollar esas ciencias de forma naturalista. Más generalmente, el hecho que la vida social no es independiente de

los conceptos de los sujetos o que los actores son, en cierto sentido, 'teóricos' de la sociedad es compatible con una ciencia generalizante, de 'leyes'. El caso de Giddens, que ha sido uno de los críticos más claros en relación a este punto, resulta ilustrativo: Si la seguridad ontológica es esencial para construir el orden social (Giddens, 1984) la validez de esa afirmación no depende que los actores la conozcan, ni se pierde si los actores la conocen. Todo el cuerpo de afirmaciones que se pueden construir sobre esa afirmación representa un conocimiento explicativo universal, que usa como base el carácter reflexivo de la vida social y el carácter constitutivo de los significados en la sociedad.

Algo similar ocurre en relación a la tercera crítica sobre el carácter histórico. Wallerstein ha sido uno de los autores contemporáneos que más ha enfatizado el hecho que los conceptos de análisis social están siempre asociados a una formación social específica y que sólo ahí tienen sentido: es en relación al moderno sistema mundial que los conceptos de las ciencias sociales se generaron y adquieren sentido. Y sin embargo, cuando se plantea que el capitalismo requiere una economía-mundo y que no es compatible con un sistema-mundo del tipo imperial (Wallerstein, 2004), esa afirmación tiene un carácter general y universal. La afirmación de Wallerstein se refiere a lo que ocurre al interior de un sistema-mundo, pero si analizamos los procesos que constituyen esas formaciones bien podemos crear una ciencia universal de procesos históricos. En biología, la explicación darwinista es de aplicación universal, aun cuando no se puede derivar deductivamente de ella toda la variedad que muestra la vida.

Finalmente, tampoco es válida la crítica que este tipo de aproximaciones evita toda posibilidad de crítica y que produce una 'naturalización de lo social'. En principio no hay que olvidar que describir una realidad de determinado modo es compatible con diversas evaluaciones de ella. Es posible observar que el problema más crucial no es eso sino que el pensamiento naturalista implica pensar en la realidad social como algo dado, inmodificable: Si la realidad es así, quizás sea criticable, pero no podríamos demandar su modificación. La crítica perdería racionalidad y sentido: 'Una vez ordenada la realidad, se invita a estar conforme con ella' (Lechner, 2007, vol I, p 244). Pero una aproximación naturalista no implica plantear que la forma actual de la vida social es la única posible. Reconocer la variedad de formas de estruc-

turar la vida social es uno de los hechos básicos de nuestras disciplinas. Lo que sí plantea es que no toda combinación de características es posible, esa es una consecuencia ineludible de una ley universal. Pero en el mundo natural el conocimiento de esas imposibilidades ha aumentado nuestra capacidad para hacer cosas: porque no todo es posible, y algunas cosas tienen consecuencias específicas, es que puedo diseñar herramientas que aprovechen esas relaciones. Del mismo modo, conocer reglas universales en el mundo social (supongamos que Giddens estaba acertado en la necesidad de seguridad ontológica) nos permite aumentar nuestras capacidades para generar cambios (al plantearnos que si queremos realizar un cambio debemos mantener la seguridad ontológica porque de otro modo no funcionará). El conocer que no todo es posible nos permite aumentar el campo de lo posible.

En última instancia, estas críticas surgen de un problema real en los proyectos naturalistas, los que han creído que es posible una ciencia universal de los resultados específicos de los procesos sociales. Y ellas se resuelven del mismo modo: La ciencia social universal es posible cuando se refiere a las dinámicas y no a los resultados de los procesos, generando un conocimiento universal sobre los procesos de construcción de significados o prácticas, pero no sobre los casos concretos. En este sentido, las reglas que hemos enunciado aplican sobre la formación de procesos sociales, y un análisis que las desarrolle es muestra de una ciencia social naturalista.

REFERENCIAS

- Abada, T., Feng, H., y Lu, Y. (2014). Choice or necessity: do immigrants and their children choose self-employment for the same reasons? *Work, Employment and Society*, 28, 78-94.
- Abbott, A. (1995). Sequence analysis: New Methods for Old Ideas. *Annual Review of Sociology*, 21, 93-113.
- Abbott, A. (2001). *Time Matters*. Chicago, IL: Chicago University Press.
- Abbott, A., y Tsay, A. (2000). Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology. *Sociological Methods & Research*, 29(1), 3-33.
- Abeles, M., Amarante, V., y Vega, D. (2014). Participación del ingreso laboral en el ingreso total en América Latina, 1990-2010. *Revista de la Cepal*(114), 31-52.
- Acemoglu, D., Dahleh, M. A., Lobel, I., y Ozdaglar, A. (2011). Bayesian Learning in Social Networks. *The Review of Economic Studies*, 78(4), 1201-1236.
- Acuña, E., y Pérez, E. (2005). *Trayectorias Laborales. El tránsito entre el trabajo asalariado y el trabajo independiente* (Cuadernos de Investigación n.º 23). Santiago: Dirección del Trabajo.
- Adams, J. (1994). The familial state: Elite family practices and state-making in the early modern Netherlands. *Theory and Society*, 23(4), 505-539.
- Agamben, G. (2006). *Lo abierto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Aguilar, O. (2008). La teoría del habitus y la crítica realista al conflationismo central. *Persona y Sociedad*, 22(1), 9-26.
- Ajzen, I. (2012). Martin Fishbein's Legacy: The Reasoned Action Approach. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 640(1), 11-27.
- Albin, P. S. (1998). *Barriers and Bounds to Rationality*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Alexander, J. C. (1987). *Twenty Lectures: Sociological Theory since World War II* (Hutchinson, Ed.). Londres.
- Alexander, J. C. (1988). *Action and its Environments*. Nueva York: Columbia University Press.
- Alexander, J. C. (1990). La Centralidad de los Clásicos. En A. Giddens y J. H. Turner (Eds.), *La teoría social hoy* (pp. 22-80). Madrid: Alianza Editorial.
- Alexander, J. C. (1995). *Fin de Siècle Social Theory*. Nueva York: Verso.

- Alexander, J. C. (2003). *The Meanings of Social Life*. Oxford: Oxford University Press.
- Algaze, G. (2005). *The Uruk World System* (2nd ed.). Chicago, IL: Chicago University Press.
- Allub, L., y Erosa, A. (2013). Financial Frictions , Occupational Choice and Economic Inequality. En *CAF Taller RED 2013*. Buenos Aires.
- Anthony, A. K., y McCabe, J. (2015). Friendship Talk as Identity Work. *Symbolic Interaction*, 38(1), 64-82.
- Araujo, K. (2014). La desmesura y sus sujetos: el trabajo en el caso de Chile. En A. Streher y L. Godoy (Eds.), *Transformaciones del Trabajo, Subjetividad e Identidades* (p. 277-298). Santiago: RIL.
- Araujo, K., y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes*. Santiago: LOM.
- Archer, M. S. (1995). *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Archer, M. S. (2010). Routine, Reflexivity, and Realism. *Sociological Theory*, 28(3), 272-303.
- Archer, M. S. (2013). Collective Reflexivity. En C. Powell y F. Dépelteau (Eds.), *Conceptualizing Relational Sociology* (p. 145-161). Nueva York: Palgrave.
- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Arendt, H. (1988). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza.
- Arendt, H. (2008). *La Promesa de la Política*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (2009). *The Nicomachean Ethics*. Oxford: Oxford University Press. Traducción de David Ross, revisada y editada por Lesley Brown.
- Aronowitz, S., y Auch, R. (2000). A Critique of Methodological Reason. *The Sociological Quarterly*, 41(4), 699-719.
- Arteaga, C., y Martuccelli, D. (2012). Neoliberalismo, corporativismo y experiencias posicionales. los casos de Chile y Francia. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(2), 275-302.
- Aspers, P. (2008). Order in Garment Markets. *Acta Sociologica*, 51(3), 187-202.
- Atkinson, J. M. (1984). Public Speaking and Audience Responses: some techniques for inviting applause. En J. M. Atkinson y J. Heritage (Eds.), *Structures of Social Action* (p. 370-409). Cambridge: Cambridge University Press.
- Atkinson, J. M., y Heritage, J. (1984). *Structures of Social Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Atkinson, W. (2010). Phenomenological Additions to the Bourdieusian Toolbox : Two Problems for Bourdieu , Two Solutions from Schutz. *Sociological Theory*, 28(1), 1-19.

- Axelrod, R. (1984). *The Origin of Cooperation*. New York: Basic Books.
- Axelrod, R. (1997). *The Complexity of Cooperation*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bacchetta, M., Ekkehard, E., y Bustamante, J. P. (2009). *La Globalización y el Empleo Informal en los Países en Desarrollo*. Ginebra: OIT / OMC.
- Badiou, A. (2005). *Being and Event*. London: Continuum.
- Bagchi, A. K. (2012). Contextual Political Economy, not Whig Economics. *Cambridge Journal of Economics*, 38, 545-562.
- Baldassarri, D. (2010). Three Problems of Intersubjectivity — And One Solution. *Sociological Theory*, 28(1), 40–63.
- Baptista, R., Lima, F., y Preto, M. T. (2012). How former business owners fare in the labor market? Job assignment and earnings. *European Economic Review*, 56(2), 263–276.
- Barabási, A.-L. (2002). *Linked*. Cambridge, Mass: Perseus.
- Barabási, A.-L. (2012). The network takeover. *Nature Physics*, 8(1), 14–16.
- Barabási, A.-L., y Albert, R. (1999). Emergency of Scaling in Random Networks. *Science*, 286(October), 509–512.
- Barattini, M. (2009). El trabajo precario en la era de la globalización ¿Es posible la organización? *Polis*, 8(24), 17–37.
- Barba Solano, C. (2013). Inseguridad y protección social en los países desarrollados y en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(1), 29–61.
- Barbieri, P. (2003). Social Capital and Self-Employment: A Network Analysis Experiment and Several Considerations. *International Sociology*, 18(4), 681–701.
- Bargain, O., y Kwenda, P. (2010). *Is Informality Bad ? Evidence from Brazil , Mexico and South Africa* (Discussion Paper n.º 4711). Bonn: IZA.
- Barr, A., y Packard, T. (2002). *Revealed Preference and Self Insurance: Can We Learn from the Self Employed in Chile?* (Policy Research Working Paper). Washington: World Bank.
- Barrera, D. (2014). Mechanisms of Cooperation. En G. Manzo (Ed.), *Analytical sociology. actions and networks* (p. 172-195). West Sussex: Wiley.
- Barske, T. (2009). Same Token, Different Actions. *Journal of Business Communication*, 46(1), 120–149.
- Baschet, J. (2006). *La civilisation féodale*. Paris: Flammarion.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad Líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Bearman, P. (1993). *Relations into Rethorics*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Bearman, P. (1997). Generalized Exchange. *American Journal of Sociology*, 102(5), 1383-1415.
- Beatty, P. C., y Willis, G. B. (2007). Research Synthesis: The Practice of Cognitive Interviewing. *Public Opinion Quarterly*, 71(2), 287-311.
- Beck, U. (1990). *La Sociedad del Riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2000). *Un Nuevo Mundo Feliz. La Precariedad del trabajo en la era de la Globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2013). Why 'class' is too soft a category to capture the explosiveness of social inequality at the beginning of the twenty-first century. *The British Journal of Sociology*, 64(1), 63-74.
- Beck, U., y Lau, C. (2005). Second modernity as a research agenda: theoretical and empirical explorations in the 'meta-change' of modern society. *The British Journal of Sociology*, 56(4), 525-57.
- Becker, G. (1996). *Accounting for Tastes*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Beltrami, E. J. (1999). *What is Random?* Nueva York: Springer.
- Berger, P., y Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality*. Nueva York: Anchor Books.
- Berglann, H., Moen, E. R., Röed, K., y Skogström, J. F. (2011). Entrepreneurship: Origins and returns. *Labour Economics*, 18(2), 180-193.
- Bernheim, B. D., y Rangel, A. (2009). Beyond revealed preference: choice-theoretic foundations for behavioral welfare economics. *Quarterly Journal of Economics*, 124(1), 51-104.
- Bernstein, S., Reyes, G., y Pino, F. (2006). *Trabajadores independientes: ¿Incentivarlos u obligarlos a cotizar? Una tercera opción* (En Foco n.º 66). Santiago: Expansiva.
- Bertranou, F. M. (2007). *Economía Informal, Trabajadores Independientes y Cobertura de la Seguridad Social en Argentina, Chile y Uruguay*. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo.
- Bider, M., y Coad, A. (2013). Life satisfaction and self-employment: a matching approach. *Small Business Economics*, 40, 1009-1033.
- Bidesaca, K., Grimson, A., Nivón Bolán, E., Quintero, M., Restrepo, E., y Vich, V. (2014). Por una nueva imaginación social y política en América Latina [Manifiesto]. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*(11), 338-357.
- Biemann, T. (2011). A transition-oriented approach to optimal matching. *Sociological Methodology*, 41, 195-221.
- Biernacki, R. (2012). *Reinventing Evidence in Social Inquiry*. Nueva York: Palgrave.

- Bilmes, J. (1992). Ethnomethodology, culture and Implicature: Toward an Empirical Pragmatics. *Pragmatics*, 3(4), 387-409.
- Bison, I. (2009). OM matters : the interaction effects between indel and substitution costs. *Methodological Innovations Online*, 4(2), 53–67.
- Black, D. (2000). Dreams of Pure Sociology. *Sociological Theory*, 18(3), 343–367.
- Black, S. E., y Devereux, P. J. (2011). Recent Developments in Intergenerational Mobility. En O. Ashenfelter y R. Layard (Eds.), *Handbook of labor economics* (Vol. 4b, pp. 1487–1541). Elsevier Inc.
- Blanchflower, D. G. (2000). Self-employment in OECD countries. *Labour Economics*, 7(5), 471–505.
- Blau, P. M. (1977a). *Inequality and Hererogeneity*. New York: The Free Press.
- Blau, P. M. (1977b). A Macrosociological Theory of Social Structure. *American Journal of Sociology*, 83(1), 26–54.
- Blau, P. M. (1993). Putting Coleman’s Transition Right-Side Up. *Analyse & Kritik*, 15, 3–10.
- Bloor, D. (1991). *Knowledge and Social Imagery* (2a ed.). Chicago, IL: Chicago University Press.
- Boden, R. (2005). *The UK social security system for self-employed people* (Discussion Paper n.º SP 2005-104). Berlín: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung.
- Boero, R., Bravo, G., y Squazzoni, F. (2010). Trust and Partner Selection in Social Networks : An Experimentally Grounded Model. *arXiv:1008.4705v1 [physics.soc-ph]*, 1–23.
- Boltanski, L., y Thévenot, L. (2006). *On Justification. Economies of Worth*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bonacich, P. (2004). The Invasion of Physicists. *Social Networks*, 26(3), 285–288.
- Bonacich, P., y Lu, P. (2012). *Introduction to Mathematical Sociology*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Borgatti, S. P., y Everett, M. G. (2006). A Graph-theoretic perspective on centrality. *Social Networks*, 28(4), 466–484.
- Borgatti, S. P., Everett, M. G., y Johnson, J. C. (2013). *Analyzing social Networks*. Londres: Sage.
- Bothner, M. S., Smith, E. B., y White, H. C. (2011). A Model of Robust Positions in Social Networks. *American Journal of Sociology*, 116(3), 943–992.
- Bouchaud, J.-P. (2013). Crises and Collective Socio-Economic Phenomena: Simple Models and Challenges. *Journal of Statistical Physics*, 151(3-4), 567–606.
- Boudon, R. (1995). *Le juste et le vrai*. París: Fayard.
- Boudon, R. (1998). Social mechanisms without black boxes. En P. Hedström y

- R. Swedberg (Eds.), *Social mechanisms* (pp. 172–203). Cambridge: Cambridge University Press.
- Boudon, R. (2001). *Sociology that really matters*. Paris: European Academy of Sociology, Inaugural Lecture.
- Boudon, R., y Viale, R. (2000). Reasons, Cognition and Society. *Mind & Society*, 1, 41–56.
- Bourdieu, P. (1988). *Homo Academicus*. Cambridge: Polity Press.
- Bourdieu, P. (1990). *The Logic of Practice*. Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques*. Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1999). *La Distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000a). *Las Estructuras Sociales de la Economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2000b). *Pascalian Meditations*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (2005). Sobre las astucias de la razón imperialista. En L. Wacquant (Ed.), *El misterio del ministerio* (pp. 209–230). Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J.-C. (1975). *El Oficio del Sociólogo*. Ciudad de México.
- Braudel, F. (1984). *Civilization and Capitalism: Vol III The Perspective of the World*. Londres: William Collins Sons & Co.
- Bravo, D. (2008). Trabajadores Independientes. En *Seminario sobre jóvenes y trabajadores independientes en Chile*. Subsecretaría de Previsión Social, Ministerio del Trabajo. Chile.
- Brock, W. A., y Durlauf, S. N. (2003). *Multinomial Choice with Social Interactions* (Technical Working Paper). Cambridge, Mass: NBER.
- Brown, S., Dietrich, M., Ortiz-Nuñez, A., y Taylor, K. (2011). Self-employment and attitudes towards risk: Timing and unobserved heterogeneity. *Journal of Economic Psychology*, 32(3), 425–433.
- Brunner, J. J. (1998). *El Caso de la Sociología en Chile*. Santiago: FLACSO.
- Bryden, J., Funk, S., Geard, N., Bullock, S., y Jansen, V. A. A. (2011). Stability in flux: community structure in dynamic networks. *Journal of the Royal Society. Interface*, 8(60), 1031–40.
- Brzinsky-Fay, C. (2007). Lost in transition? Labour Market Entry Sequences of School Leavers in Europe. *European Sociological Review*, 23(4), 409–422.
- Brzinsky-Fay, C., y Kohler, U. (2010). New Developments in Sequence Analysis. *Sociological Methods & Research*, 38(3), 359–364.
- Burt, R. S. (1992). *Structural Holes*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Burt, R. S. (2004). Structural Holes and Good Ideas. *American Journal of Sociology*, 110(2), 349–399.

- Buskens, V., y van de Rijdt, A. (2008). Dynamics of Networks if Everyone Strives for Structural Holes. *American Journal of Sociology*, 114(2), 371–407.
- Busso, M. (2009). Cuando el Trabajo Informal es espacio para la Construcción de Identificaciones Colectivas: Un estudio sobre Ferias Comerciales Urbanas. En J. C. Neffa, E. De la Garza Toledo, y L. Muñiz Terra (Eds.), *Trabajo, Empleo, Calificaciones Profesionales, Relaciones de Trabajo e Identidades laborales, Vol I* (pp. 159–192). Buenos Aires: CLACSO.
- Campbell, C. (1987). *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Canales, M. (2006a). El Grupo de Discusión y el Grupo Focal. En *Metodologías de Investigación Social* (p. 265-288). Santiago: LOM.
- Canales, M. (2006b). Presentación. En *Metodologías de Investigación Social* (p. 11-30). Santiago: LOM.
- Canales, M. (2012). Tres sociólogos mirando la misma sociedad. En O. Avendaño, M. Canales, y R. Atria (Eds.), *Sociología. Introducción a los clásicos* (p. 9-21). Santiago: LOM.
- Canales, M. (2013). El Diseño en Estudios Ideográficos. En *Investigación Social. Lenguajes del Diseño* (p. 193-205). Santiago: LOM.
- Candia, J., González, M. C., Wang, P., Schoenharl, T., Madey, G., y Barabási, A. (2008). Uncovering individual and collective human dynamics from mobile phone records. *Journal of Physics A: Mathematical and Theoretical*, 41(22), 224015.
- Caponi, S. (2007). Viejos y nuevos riesgos. *Cadernos de Saúde Pública*, 23(1), 7-15.
- Caren, N. (2015). *The 102 most cited works in sociology, 2008-2012*. Descargado de <http://nealcaren.web.unc.edu/the-102-most-cited-works-in-sociology-2008-2012> (Acceso: 1 de Julio de 2015)
- Castel, R. (2004). *La Inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Castel, R. (2010). *El Ascenso de las Incertidumbres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castellano, C., Fortunato, S., y Loreto, V. (2009). Statistical physics of social dynamics. *Reviews of Modern Physics*, 81(2), 591–646.
- Castells, M. (2000). *La Era de la Información* (3a ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Castoriadis, C. (1975). *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Tusquets.
- Castoriadis, C. (2006). *Lo que Hace a Grecia 1: De Homero a Heráclito*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Catalán, C. (2005). El Consumidor Emergente. En *XIV Congreso Chileno de Marketing: Los Nuevos Chilenos*. Santiago: ICARE.

- Catanzaro, M., Caldarelli, G., y Pietronero, L. (2004). Social network growth with assortative mixing. *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 338(1-2), 119–124.
- Cea, S., Contreras, M. I., Martínez, C., y Puentes, E. (2009). *Trabajadores por Cuenta Propia: ¿Quiénes Son? ¿De Donde Vienen? ¿Para Donde Van?* (SDT n.º 308). Santiago: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Centola, D., y Macy, M. (2007). Complex Contagions and the Weakness of Long Ties. *American Journal of Sociology*, 113(3), 702–734.
- Chamorro Ríos, C. A. (2012). Trayectorias y representación social del trabajo en Chile. En *El mundo del trabajo* (pp. 213–254). Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.
- Chapais, B. (2008). *Primeval Kinship. How Pair-Bonding gave birth to Human Society*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Chapais, B. (2011). The deep social structure of humankind. *Science*, 331(6022), 1276–7.
- Chaudhuri, A. (2011). Sustaining cooperation in laboratory public goods experiments: a selective survey of the literature. *Experimental Economics*, 14(1), 47–83.
- Chavalas, M. (2005). The Age of Empires, 3100-900 BC. En D. C. Snell (Ed.), *A Companion to the Ancient Near East* (p. 34-47). Oxford: Blackwell.
- Cherkaoui, M. (2005). Micro-Macro Transitions : Limits of Rational Choice Theory in James Coleman's 'Foundations of Social Theory'. *Revue Française de Sociologie*, 46(Supplement: An Annual English Selection), 79–101.
- Chernilo, D. (2006). Social Theory's Methodological Nationalism: Myth and Reality. *European Journal of Social Theory*, 9(1), 5–22.
- Chernilo, D. (2014). The idea of philosophical sociology. *British Journal of Sociology*, 65(2), 338–357.
- Chevalier, F. H. G. (2009). The facework of unfinished turns in French conversation. *Discourse Studies*, 11(3), 267–284.
- Chorin, D., y Holl, A. F. C. (2013). Les processus de néolithisation: socialiser la nature et naturaliser le société. *European Journal of Sociology*, 54(2), 157-185.
- Chuaqui, J. (2011). *Microsociología y Estructura Social Global*. Santiago: LOM.
- Chung, H. (2012). Measuring Flexicurity: Precautionary Notes, a New Framework, and an Empirical Example. *Social Indicators Research*, 106(1), 153-171.
- Cicourel, A. V. (1964). *Method and Measurement in Sociology*. Glencoe, Il: The Free Press.
- Clastres, P. (2010). *La Sociedad contra el Estado*. Santiago: Hueders.
- Clausen, T. H. (2011). Comparing start-up activity across capitalist economies. *Acta Sociologica*, 54(2), 119–138.

- Clayman, S. E. (1993). Booming: The Anatomy of a Disaffiliative Response. *American Sociological Review*, 58(1), 110–130.
- Clemens, E. S. (2007). Toward a Historicized Sociology: Theorizing Events, Processes, and Emergence. *Annual Review of Sociology*, 33, 527–549.
- Coase, R. H. (1937). The Nature of the Firm. *Economica, New Series*, 4(16), 386–405.
- Cohen, E. E. (1992). *Athenian Economy & Society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Collins, R. (1981). On the Microfoundations of Macrosociology. *American Journal of Sociology*, 86(5), 984–1014.
- Conte, R., Gilbert, N., Bonelli, G., Cioffi-Revilla, C., Deffuant, G., Kertesz, J., ... Helbing, D. (2012). Manifesto of computational social science. *The European Physical Journal Special Topics*, 214(1), 325–346.
- Cook, K. S. (1977). Exchange and Power in Networks of Interorganizational Relations. *The Sociological Quarterly*, 18(Winter), 62–82.
- Cook, K. S., y Whitmeyer, J. M. (1992). Two Approaches to Social Structure: Exchange Theory and Network Analysis. *Annual Review of Sociology*, 18, 109–127.
- Corrales, A. (2014). Células madres, clonación humana y familia. En *Congreso conjunto Sociedad Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (ESOCI-TE) y Society for Social Studies of Science (45)*. Buenos Aires.
- Corten, R., y Buskens, V. (2010). Co-evolution of conventions and networks: An experimental study. *Social Networks*, 32(1), 4–15.
- Costa, D., Cavalcanti, J. C., y Costa, D. (2011). A Cambrian Explosion in Robotic Life. *Management Science and Engineering*, 5(1), 98–105.
- Costa, S. (2006). ¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(4), 761–782.
- Costa, S. (2012). Latin American sociology: Stringent and original. *Current Sociology*, 60(1), 1–4.
- Cottet, P. (2006). Diseños y estrategias de la investigación social: El caso de la ISCUAL. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social* (p. 185–217). Santiago: LOM.
- Cowan, R., y Jonard, N. (2004). Network structure and the diffusion of knowledge. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 28(8), 1557–1575.
- Cárdenas, J. P., Vidal, G., y Olivares, G. (2014). Complexity, Selectivity and Asymmetry in the Conformation of the Power Phenomenon. Analysis of Chilean Society. *arXiv:1409.7862 [physics.soc-ph]*.

- Cristiano, J. L. (2011). Habitus e imaginación. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(1), 47-72.
- Croft, D. P., Edenbrow, M., y Darden, S. K. (2015). Assortment in social networks and the evolution of cooperation. En J. Krause, R. James, D. W. Franks, y D. P. Croft (Eds.), *Animal social networks* (p. 13-23). Oxford: Oxford University Press.
- Crossley, N. (2008). Small-World Networks, Complex Systems and Sociology. *Sociology*, 42(2), 261-277.
- Crossley, N. (2013). Interactions, Juxtapositions, and Tastes. En C. Powell y F. Dépelteau (Eds.), *Conceptualizing relational sociology* (p. 123-143). Nueva York: Palgrave.
- Crozier, M., y Friedberg, E. (1977). *L'acteur et le système*. Paris: du Seuil.
- Crutchfield, J. P. (1994). The Calculi of Emergence : Computation , Dynamics , and Induction University of California. *Physica D*, 75(April 1993), 11-54.
- Csermely, P., London, A., Wu, L.-Y., y Uzi, B. (2013). Structure and dynamics of core / periphery networks. *Journal of Complex Networks*, 1, 93-123.
- Cuesta, J., y Bohorquez, C. (2011). *Labor Market Transitions and Social Security in Colombia*.
- Damasio, A. (2010). *Y el Cerebro creó al Hombre*. Barcelona: Destino.
- Dawkins, R. (2004). *The Ancestor's Tale*. Londres: Weidenfeld & Nicolson.
- Dawson, C., y Henley, A. (2009). *Why Do Individuals Choose Self-Employment?* (n.º 3974). Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit.
- De la Garza Toledo, E. (2005). Neoinstitucionalismo, ¿opción ante la elección racional? Una discusión entre la Economía y la Sociología. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(1), 163-203.
- De la Garza Toledo, E. (2010). *Hacia un Concepto Ampliado de Trabajo*. Ciudad de México: Anthropos.
- De la Garza Toledo, E. (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- De la Garza Toledo, E., y Leyva, G. (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- De Martino, D., y Marsili, M. (2008). On the role of volatility in the evolution of social networks. *The European Physical Journal B*, 65(4), 595-600.
- Dekker, F. (2010). Self-Employed without Employees: Managing Risks in Modern Capitalism. *Politics & Policy*, 38(4), 765-788.
- De la Cuadra, J. (1957). *Prolegómenos a la Sociología*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Denham, D., y Tilly, C. (2013). Sueños de éxito, realidades estancadas. *Revista Latino-*

- americana de Estudos do Trabalho*, 18(30), 9-42.
- Dépelteau, F. (2008). Relational Thinking : A Critique of Co-Deterministic Theories of Structure and Agency. *Sociological Theory*, 26(1), 51-73.
- Dépelteau, F. (2013). What is the direction of the relational turn? En C. Powell y F. Dépelteau (Eds.), *Conceptualizing relational sociology* (p. 163-185). Nueva York: Palgrave.
- Deranty, J.-P. (2008). Work and the Precarisation of Existence. *European Journal of Social Theory*, 11(4), 443-463.
- Desmond, M. (2012). Disposable Ties and the Urban Poor. *American Journal of Sociology*, 117(5), 1295-1335.
- De Vaan, M., Stark, D., y Vedres, B. (2015). Game Changer: The Topology of Creativity. *American Journal of Sociology*, 120(4), 1144-1194.
- Diamond, J. (2005). *Collapse*. Nueva York: Viking.
- Dieckhoff, M. (2011). The effect of unemployment on subsequent job quality in Europe: A comparative study of four countries. *Acta Sociologica*, 54(3), 233-249.
- Ding, Y. (2011). Community detection: Topological vs. topical. *Journal of Informetrics*, 5(4), 498-514.
- Dittrich, P., Kron, T., y Banzhaf, W. (2003). On the Scalability of Social Order Modeling the Problem of Double and Multi Contingency Inspired by Luhmann and Parsons Introduction. *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, 6(1), 1-42.
- Douglas, M. (1996). *Thought Styles*. Londres: Sage.
- Douglas, M., y Isherwood, B. (1979). *The World of Goods*. Londres: Routledge.
- Drew, P. (2005). Conversation Analysis. En K. L. Fitch y R. E. Sanders (Eds.), *Handbook of language and social interaction* (p. 71-102). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de L'Expérience*. Paris: Seuil.
- Dubet, F. (2009). *Injustice at Work*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Dubet, F. (2012). *Para qué sirve realmente un Sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Duffy, J., Mason, G., y Tavits, M. (2008). Beliefs and Voting Decision: A Test of the Pivotal Voter Model. *American Journal of Political Science*, 52(3), 603-618.
- Dupas, P., y Robinson, J. (2013). Savings Constraints and Micoenterprise Development: Evidence from a Field Experiment in Kenya. *American Economic Journal: Applied Economics*, 5(1), 163-192.
- Durand, J.-P. (2004). *La chaîne invisible*. Paris: Seuil.
- Durkheim, E. (1997). *The Division of Labor in Society*. New York: The Free Press.
- Durkheim, E. (2001). *Las Reglas del Método Sociológico*. Madrid: Akal.

- Dussel, E. (1998). *Ética de la Liberación en la edad de la Globalización y de la Exclusión*. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (2014). Meditaciones Anti-Cartesianas. En B. d. S. Santos y M. P. Meneses (Eds.), *Epistemologías del sur* (p. 283-330). Madrid: Akal.
- Duster, T. (2015). A post-genomic surprise. *British Journal of Sociology*, 66(1), 1-27.
- Ekelund, R., y Tollison, R. (1997). *Politicized Economies*. College Station, TX: Texas A&M Press.
- Elster, J. (1989). *The Cement of Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elster, J. (2007). *Explaining Social Behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Emirbayer, M. (2007). Manifesto for a Relational Sociology. *American Journal of Sociology*, 103(2), 281-317.
- Epstein, J. (2007). *Generative Social Science*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Erola, J. (2010). Why Probability Has Not Succeeded in Sociology. *Sociology*, 44(1), 121-138.
- Fajnzylber, P., Maloney, W. F., y Montes-Rojas, G. V. (2011). Does formality improve micro-firm performance? Evidence from the Brazilian SIMPLES program. *Journal of Development Economics*, 94(2), 262-276.
- Falk, A., y Heckman, J. J. (2009). Lab experiments are a major source of knowledge in the social sciences. *Science*, 326(5952), 535-8.
- Favereau, O. (2005). The Missing Piece in Rational Choice Theory. *Revue Française de Sociologie*, 46(Supplement: An Annual English Selection), 103-122.
- Feedback. (2006). *Percepciones y Actitudes sobre el Sistema de Pensiones*. Santiago: Autor.
- Fehr, E., y Gintis, H. (2007). Human Motivation and Social Cooperation: Experimental and Analytical Foundations. *Annual Review of Sociology*, 33, 43-64.
- Fernández Rodríguez, C. J., y Heikkilä, R. (2011). El debate sobre el omnivorismo cultural. Una aproximación a nuevas tendencias en Sociología del Consumo. *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), 585-606.
- Ficano, C. C. (2013). Business Churn and the Retail Giant: Establishment Birth and Death from Wal-Mart's Entry. *Social Science Quarterly*, 94(1), 263-291.
- Fiess, N. M., Fugazza, M., y Maloney, W. F. (2010). Informal self-employment and macroeconomic fluctuations. *Journal of Development Economics*, 91(2), 211-226.
- Finsveen, E., Oorschot, W. V., y van Oorschot, W. (2008). Access to Resources in Networks: A Theoretical and Empirical Critique of Networks as a Proxy for Social Capital. *Acta Sociologica*, 51(4), 293-307.
- Fitch, T., Hauser, M., y Chomsky, N. (2005). The evolution of the language faculty. *Cognition*, 97, 179-210.
- Flache, A., y Macy, M. W. (2011). Small Worlds and Cultural Polarization. *The Journal*

- of *Mathematical Sociology*, 35(1-3), 146–176.
- Flock, W. (2005). Pobreza y autoorganización en Santiago de Chile. Un estudio etnográfico en el barrio José María Caro. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(1), 1–30.
- Floro, M. S., y Miles, M. (2003). Time use, work and overlapping activities: evidence from Australia. *Cambridge Journal of Economics*, 27(6), 881–904.
- Flyvbjerg, B. (2001). *Making Social Science Matter: Why Social Inquiry Fails and How It Can Succeed Again*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flyvbjerg, B., Landman, T., y Schram, S. (2012). *Real Social Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Foster, K. (2013). Generation and discourse in working life stories. *The British journal of sociology*, 64(2), 195–215.
- Foucault, M. (2000). *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frank, A. W. (2012). The feel for power games. En B. Flyvbjerg, T. Landman, y S. Schram (Eds.), *Real social science* (p. 48-65). Cambridge: Cambridge University Press.
- Franzosi, R. P. (2010). Sociology, narrative, and the quality versus quantity debate (Goethe versus Newton): Can computer-assisted story grammars help us understand the rise of Italian fascism (1919–1922)? *Theory and Society*, 39(6), 593–629.
- Franzosi, R. P. (2014). Analytical sociology and quantitative narrative analysis. En G. Manzo (Ed.), *Analytical sociology* (p. 127-150). Chichester: Wiley.
- Freeman, L. C. (2011). The Development of Social Network Analysis -with an Emphasis on Recent Events. En J. Scott y P. Carrington (Eds.), *The sage handbook of social network analysis* (pp. 26–39). Londres: Sage.
- Frege, C., y Godard, J. (2014). Varieties of Capitalism and Job Quality: The attainment of civic principles of work in the United States and Germany. *American Sociological Review*, 79(5), 942-965.
- Frickel, S., y Gross, N. (2005). A General Theory of Scientific/Intellectual Movements. *American Sociological Review*, 70(2), 204-232.
- Friedman, M. (1953). The Methodology of Positive Economics. En *Essays in positive economics* (pp. 3–34). Chicago, IL: Chicago University Press.
- Frongillo, R. M., Schoenebeck, G., y Tamuz, O. (2011). Social Learning in a Changing World. *arXiv:1109.5482v1 [cs.SI]*, 1–18.
- Fuchs-Schündeln, N. (2009). On preferences for being self-employed. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 71(2), 162–171.
- Fuhse, J. A. (2009). The Meaning Structure of Social Networks. *Sociological Theory*, 27(March), 51–73.

- Gabadinho, A., Ritschard, G., y Studer, M. (2011). Analyzing and Visualizing State Sequences in R with TraMineR. *Journal of Statistical Software*, 40(4).
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y Metodo I*. Salamanca: Ediciones Sigueme.
- Gaete, T., y Soto, A. (2012). Esta es mi trayectoria, este es mi trabajo: Narrativas e identidad en el trabajo en Chile. *Psykhé*, 21(2), 47-59.
- Gao, J., Buldyrev, S., Stanley, H. E., y Havlin, S. (2012). Organizing Flexibility : The Flexible Firm in a New Century. *Nature Physics*, 8(1), 40–48.
- García Selgas, F. J. (2015). Tres modelos teóricos generales en Sociología. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(151), 65-82.
- García-Mainar, I., y Montuenga-Gómez, V. M. (2005). Education returns of wage earners and self-employed workers: Portugal vs. Spain. *Economics of Education Review*, 24(2), 161–170.
- Garcilaso de la Vega, I. (1991). *Comentarios Reales de los Incas. 2 Vol.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. Edición de Carlos Aranibar.
- Garretón, M. A. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina*. Santiago: LOM.
- Garretón, M. A., Cavarozzi, M., Cleaves, P. S., Gereff, G., y Hartlyn, J. (2004). *América Latina en el siglo XXI*. Santiago: LOM.
- Gatica, J., y Romaguera, P. (2005). *El Mercado Laboral en Chile: Nuevos temas y desafíos*. Santiago: OIT.
- Gaudichaud, F. (2015). *Las Fisuras del Neoliberalismo Maduro Chileno*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gauthier, J.-A., Widmer, E. D., Bucher, P., y Notredame, C. (2010). Multichannel Sequence Analysis Applied To Social Science Data. *Sociological Methodology*, 40, 1–38.
- Gayosso Ramírez, J. L. (2011). Trabajo, identidad y acción colectiva en los comerciantes artesanos del Centro Histórico de Coyoacán. En E. De la Garza Toledo (Ed.), *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva Tomo II* (pp. 123–208). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Gazni, A., y Didegah, F. (2011). Investigating different types of research collaboration and citation impact: a case study of Harvard University's publications. *Scientometrics*, 87(2), 251–265.
- Gero, S., y Rendell, L. (2015). Oceanic societies: studying cetaceans with a social network approach. En J. Krause, R. James, D. W. Franks, y D. P. Croft (Eds.), *Animal social networks* (p. 13-23). Oxford: Oxford University Press.
- Gerrans, P. (2005). Tacit knowledge, rule following and Pierre Bourdieu's philosophy of social science. *Anthropological Theory*, 5, 53–74.

- Ghiso, A. (2006). Rescatar, descubrir, recrear. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de la investigación social* (p. 347-377). Santiago: LOM.
- Giannini, H. (2004). *La 'reflexión' cotidiana*. Santiago: Universitaria.
- Giannini, H. (2007). *La metafísica eres tú*. Santiago: Catalonia.
- Gibbon, E. (1994). *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Nueva York: Knopf.
- Gibert, J. (2008). El Principio Socioantrópico. *Principia*, 12(1), 1-33.
- Giddens, A. (1976). *The New Rules of Sociological Method*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity Press.
- Gindling, T. H., y Newhouse, D. (2014). Self-Employment in the Developing World. *World Development*, 56, 313-331.
- Glaser, B., y Anselm, S. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Hawthorne, NY: Aldine.
- Gohmann, S. F. (2010). Institutions, Latent Entrepreneurship, and Self-Employment: An International Comparison. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 36(2), 295–321.
- Goldenfeld, N., y Woese, C. (2011). Life is Physics: Evolution as a Collective Phenomenon Far From Equilibrium. *Annual Review of Condensed Matter Physics*, 2, 375–399.
- Goldstone, J. (2003). Comparative Historical Analysis and Knowledge Accumulation in the Study of Revolutions. En J. Mahoney y D. Rueschmeyer (Eds.), *Comparative historical analysis in the social sciences* (pp. 41–90). Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldstone, J. (2008). Comment: Bully for Prediction. *Sociological Methodology*, 38, 59–65.
- Goldthorpe, J. H. (1998). Rational Action for Sociology. *British Journal of Sociology*, 49(2), 167–192.
- Goldthorpe, J. H. (2006). *On Sociology* (2nd ed.). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Gondal, N. (2011). The local and global structure of knowledge production in an emergent research field: An exponential random graph analysis. *Social Networks*, 33(1), 20–30.
- González Le Saux, M. (2011). *De empresarios a empleados*. Santiago: LOM.
- Gorgievski, M. J., Bakker, A. B., y Schaufeli, W. B. (2010). Work engagement and wor-

- kaholism: comparing the self-employed and salaried employees. *The Journal of Positive Psychology*, 5(1), 83–96.
- Graham, A. C. (2013). *El Dao en Disputa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. S. (1983). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory*, 1, 201-233.
- Granovetter, M. S. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481–510.
- Granovetter, M. S. (1995). *Getting a Job* (2nd ed.). Chicago, IL: Chicago University Press.
- Granovetter, M. S. (2003). Ignorance, knowledge, and outcomes in a small world. *Science*, 301(5634), 773–4.
- Granovetter, M. S. (2005). The Impact of Social Structure on Economic Outcomes. *Journal of Economic Perspectives*, 19(1), 33–50.
- Grindrod, P., y Parsons, M. (2011). Social networks: Evolving graphs with memory dependent edges. *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 390(21-22), 3970-3981.
- Grosfoguel, R. (2014). La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales. En B. d. S. Santos y M. P. Meneses (Eds.), *Epistemologías del sur* (p. 373-405). Madrid: Akal.
- Gross, N. (2009). A Pragmatist Theory of Social Mechanisms. *American Sociological Review*, 74(3), 358-379.
- Groves, R. M., Fowle, F., Couper, M. P., Siger, E., y Tourangeau, R. (2009). *Survey Methodology* (2nd ed.). Hoboken, NJ: Wiley.
- Guadarrama Olivera, R., Hualde Alfaro, A., y López Estrada, S. (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(2), 213-243.
- Güth, W., Levati, M. V., y Wangenheim, G. V. (2010). Mutual interdependence versus repeated interaction: An experiment studying voluntary social exchange. *Rationality and Society*, 22(2), 131-158.
- Habermas, J. (1994). *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y Validez*. Madrid: Trotta.
- Habermas, J. (2010). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Trotta.
- Hall, P. (2003). Aligning Ontology and Methodology in Comparative Research. En J. Mahoney y D. Rueschemeyer (Eds.), *Comparative historical analysis in the social*

- sciences* (p. 373-402). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ham, J. C., Li, X., y Shore-Sheppard, L. (2009). *Seam Bias, Multiple-State, Multiple-Spell Duration Models and the Employment Dynamics of Disadvantaged Women* (Working Paper). Washington: NBER.
- Hardy, C. (2014). *Estratificación Social en América Latina: retos de cohesión social*. Santiago: LOM.
- Haugh, M. (2007). The co-constitution of politeness implicature in conversation. *Journal of Pragmatics*, 39(1), 84-110.
- Haun, D. B. M., Rekers, Y., y Tomasello, M. (2014). Children conform to the behavior of peers; other great apes stick what they know. *Psychological Science*, 25(12), 2160-2167.
- Hauser, M., Chomsky, N., y Fitch, T. (2002). The Faculty of Language: What is it, Who has it and How it did evolve? *Science*, 298, 1569-1579.
- Hawking, S. (2011). *Los Sueños de los que esta hecha la Materia*. Barcelona: Crítica.
- Healy, K. (1998). Conceptualising Constraint: Mouzelis, Archer and the Concept of Social Structure. *Sociology*, 32(3), 509-522.
- Hechter, M., y Kanazawa, S. (1997). Sociological Rational Choice Theory. *Annual Review of Sociology*, 23, 191-214.
- Heckathorn, D. (1996). The Dynamics and Dilemmas of Collective Action. *American Sociological Review*, 61(2), 250-277.
- Hedström, P. (2005). *Dissecting the Social*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P. (2009). The Analytical Turn in Sociology. En P. Hedström y B. Wittrock (Eds.), *Frontiers of sociology* (pp. 331-342). Leiden: Brill.
- Hedström, P., y Swedberg, R. (1998). Social Mechanisms: An introductory essay. En P. Hedström y R. Swedberg (Eds.), *Social mechanisms* (pp. 1-31). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P., y Wittrock, B. (2009). *Frontiers of Sociology*. Leiden: Brill.
- Hedström, P., y Ylikoski, P. (2010). Causal Mechanisms in the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, 36, 49-67.
- Hegel, G. W. F. (2011). *Ciencia de la Lógica, Vol 1. La Lógica Objetiva*. Madrid: Abada Editores. Edición y traducción de Félix Duque.
- Hemmati, M., Sadati, N., y Nili, M. (2010). Towards a bounded-rationality model of multi-agent social learning in games. En *10th international conference on intelligent systems design and applications* (pp. 142-148). IEEE.
- Henríquez, H., y Uribe-Echeverría, V. (2004). *Trayectorias Laborales: la certeza de la incertidumbre*. Santiago: Dirección del Trabajo.
- Hill, K. R., Walker, R. S., Bozicević, M., Eder, J., Headland, T., Hewlett, B., ... Wood, B.

- (2011). Co-residence patterns in hunter-gatherer societies show unique human social structure. *Science*, 331(6022), 1286–9.
- Hirschman, A. O. (2014). *Las Pasiones y los Intereses*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Hitlin, S., y Johnson, M. K. (2015). Reconceptualizing Agency within the Life Course. *American Journal of Sociology*, 120(5), 1-34.
- Hobbes, T. (1996). *Leviathan*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. (1997). *On History*. Nueva York: New Press.
- Hoffman, M. A., y Bearman, P. (2015). Bringing Anomie Back in: Exceptional events and Excess Suicide. *Sociological Science*, 2, 186-210.
- Horkheimer, M. (2010). *Crítica de la Razón Instrumental*. Madrid: Trotta. Traducción de Jacobo Muñoz.
- Horkheimer, M., y Adorno, T. W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta. Edición y traducción de Juan José Sánchez.
- Hountondji, P. J. (2014). Conocimiento de África, conocimiento de africanos. En B. de Souza Santos y M. P. Meneses (Eds.), *Epistemologías del sur* (p. 109-120). Madrid: Akal.
- Huang, X., y Bian, Y. (2015). Job-search networks and wage attainment in china: A comparison of job changers and non-changers. *International Journal of Japanese Sociology*, 24(1), 5-19.
- Hubbell, S. P. (2001). *The Unified Theory of Biodiversity and Biogeography*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hundley, G. (2008). Assessing the Horatio Alger myth: Is self-employment especially beneficial for those from less-advantaged family backgrounds? *Research in Social Stratification and Mobility*, 26(4), 307-322.
- Hurst, E., Li, G., y Pugsley, B. (2010). *Are household surveys like tax forms? Evidence from Income underreporting of the self employed* (Working Paper n.º 16527). Washington: NBER.
- Hurst, E., Li, G., y Pugsley, B. (2014). Are household surveys like tax forms? Evidence from Income underreporting of the self employed. *The Review of Economics and Statistics*, 96(1), 19-33.
- Hyytinen, A., y Ruuskanen, O.-p. (2007). Time Use of the Self-Employed. *Kyklos*, 60(1), 105-122.
- Ianni, O. (2005). *La Sociología y el Mundo Moderno*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994). *El Regreso del Sujeto*. Madrid: Siglo XXI.
- Inkson, K., Gunz, H., Ganesh, S., y Roper, J. (2012). Boundaryless Careers: Bringing Back Boundaries. *Organization Studies*, 33(3), 323–340.

- Israel, J. I. (2002). *Radical Enlightenment*. Oxford: Oxford University Press.
- Israel, J. I. (2006). *Enlightenment Contested*. Oxford: Oxford University Press.
- Israel, J. I. (2010). *A Revolution of the Mind*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Jackson, M. O., y Watts, A. (2002). The Evolution of Social and Economic Networks. *Journal of Economic Theory*, 106(2), 265-295.
- Janssen, M. A. (2008). Evolution of cooperation in a one-shot Prisoner's Dilemma based on recognition of trustworthy and untrustworthy agents. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 65(3-4), 458-471.
- Jiménez, J. I. (2011). La Construcción del Futuro entre Trabajadores Independientes. En *VI congreso chileno de sociología*. Valparaíso.
- Jiménez, J. I. (2012). Trayectorias Laborales. Comparando Etapas del Ciclo de Vida Laboral. En *VII congreso chileno de sociología*. Pucón.
- Jiménez, J. I. (2015). La Construcción Social de la Investigación Cuantitativa. *Fronteras*, 2(1), 5-20.
- Joas, H. (1996). *The Creativity of Action*. Cambridge: Polity Press.
- Joas, H., y Knöbl, W. (2009). *Social Theory. Twenty Introductory Lectures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jordana, J. (2007). Producción y Percepción de Bienes Públicos en la Lógica de la Acción Colectiva. *Revista Internacional de Sociología*, 65(46), 37-61.
- Julián Vejar, D. (2013). Trabajo, precariedad y hábito precario. *Revista Latino-Americana de Estudos do Trabalho*, 18(30), 185-210.
- Kahneman, D., Krueger, A. B., Schkade, D. a., Schwarz, N., y Stone, A. A. (2004). A survey method for characterizing daily life experience: the day reconstruction method. *Science*, 306(5702), 1776-80.
- Kaiser, U., y Malchow-Möller, N. (2011). Is self-employment really a bad experience? *Journal of Business Venturing*, 26(5), 572-588.
- Kalleberg, A. L. (2000). Nonstandard Employment Relations: Part-time , Temporary and Contract Work. *Annual Review of Sociology*, 26, 341-365.
- Kalleberg, A. L. (2008). The State of Work (and Workers) in America. *Work and Occupations*, 35(3), 243-261.
- Kalleberg, A. L. (2009). Precarious Work, Insecure Workers: Employment Relations in Transition. *American Sociological Review*, 74(1), 1-22.
- Kalleberg, A. L. (2013). *Good Jobs and Bad Jobs*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kant, I. (2006). *Crítica de la Razón Pura*. Madrid: Taurus. Edición y traducción de Pedro Ribas.
- Kant, I. (2012). *Crítica del Discernimiento*. Madrid: Alianza Editorial. Edición y traducción de Roberto R. Aramayo y Salvador Mas.

- Kant, I. (2013). *Crítica de la Razón Práctica*. Madrid: Alianza Editorial. Edición y traducción de Roberto R. Aramayo.
- Kawaguchi, D. (2003). Human capital accumulation of salaried and self-employed workers. *Labour Economics*, 10(1), 55–71.
- King, A. (2000). Thinking with Bourdieu against Bourdieu: A 'Practical' Critique of the Habitus. *Sociological Theory*, 18(3), 417–433.
- King, A. (2010). The odd couple: Margaret Archer, Anthony Giddens and British social theory. *The British journal of sociology*, 61(Suppl 1), 253–60.
- Kittel, B. (2006). A Crazy Methodology?: On the Limits of Macro-Quantitative Social Science Research. *International Sociology*, 21(5), 647–677.
- Klavans, R., y Boyack, K. W. (2009). Toward a consensus map of science. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 60(3), 455–476.
- Klüver, J. (1998). Modelling Science as an adaptive and self-organising social system. En P. Ahrweiler y N. Gilbert (Eds.), *Computer simulations in science and technology studies* (pp. 16–31). Berlin: Springer.
- Klüver, J. (2000). *The Dynamics and Evolution of Social Systems*. Dordrecht: Klüwer.
- Kontopoulos, K. (1993). *The Logics of Social Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kossinets, G., y Watts, D. J. (2006). Empirical Analysis of an Evolving Social Network. *Science*, 311, 88–90.
- Kossinets, G., y Watts, D. J. (2009). Origins of Homophily in an Evolving Social Network. *American Journal of Sociology*, 115(2), 405–450.
- Krause, J., James, R., Franks, D. W., y Croft, D. P. (2015). Animal social networks: General conclusions. En J. Krause, R. James, D. W. Franks, y D. P. Croft (Eds.), *Animal social networks* (p. 211-214). Oxford: Oxford University Press.
- Kuhn, T. S. (2013). *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (4a ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Kundera, M. (1986). *L'Art du Roman*. París: Gallimard.
- Lamont, M., y Molnár, V. (2002). The Study of Boundaries in the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, 28, 167–195.
- Lane, N. (2009). *Life Ascending*. New York: W. W. Norton & Company.
- Larraín, A., y Moretti, R. (2011). Análisis dialógico de habla privada argumentativa. *Psicoperspectivas*, 10(2), 60–86.
- Larraín, J. (2010). *El Concepto de Ideología*. Santiago: LOM.
- Larrañaga, O., y Rodríguez, M. E. (2015). Desigualdad de ingresos y pobreza en Chile: 1990 a 2013. En O. Larrañaga y D. Contreras (Eds.), *Las nuevas políticas sociales de protección social en Chile* (p. 251-294). Santiago: Uqbar / PNUD.

- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social*. Buenos Aires: Manantial.
- Laughland-Booy, J., Mayall, M., y Skrbis, Z. (2015). Whose choice? Young people, career choices and reflexivity re-examined. *Current Sociology*, 63(4), 586-603.
- Law, J., y Hassard, J. (1999). *Actor Network Theory and After*. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- Lawson, T. (2012). Ontology and the study of social reality: emergence, organisation, community, power, social relations, corporations, artefacts and money. *Cambridge Journal of Economics*, 36(2), 345-385.
- Lazer, D., Pentland, A., Adamic, L., Sinan, A., Barabási, A.-L., Brewer, D., ... van Alstyne, M. (2009). Life in the Network: The coming age of Computational Social Science. *Science*, 323(5915), 721-723.
- Leahy, T. (2012). The elephant in the room: Human nature and the sociology textbooks. *Current Sociology*, 60(6), 806-823.
- Lechmann, D. S. J., y Schnabel, C. (2013). *Absence from Work of the Self-Employed* (Discussion Paper n.º 7756). Bonn: IZA.
- Lechner, N. (2002). *Las Sombras del Mañana*. Santiago: LOM.
- Lechner, N. (2007). *Obras Escogidas*. Santiago: LOM.
- Leibbrandt, A., y Sääksvuori, L. (2010). *More than Words: Communication in Intergroup Conflicts* (Jena Economic Research Papers). Jena: Friedrich-Schiller-University Jena, Max-Planck-Institute of Economics.
- Leite, M. (2009). El trabajo y sus reconfiguraciones : Las nuevas condiciones de trabajo discutidas a partir de conceptos y realidades. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, 2a Época*(21), 7-33.
- Leiva, S. (2012). Trabajadores autónomos dependientes en Chile y en Alemania. En A. Cárdenas, F. Link, y J. Stillerman (Eds.), *Qué significa el trabajo hoy* (p. 191-207). Santiago: Catalonia.
- Lesnard, L. (2006). *Optimal Matching and Social Sciences* (Inf. Téc.). Paris: Institut National de la Statistique et des Etudes Economicques.
- Lesnard, L. (2008). Off-Scheduling within Dual-Earner Couples: An Unequal and Negative Externality for Family Time. *American Journal of Sociology*, 114(2), 447-490.
- Leydesdorff, L., y Rafols, I. (2009). A Global Map of Science Based on the ISI Subject. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 60(2), 348-362.
- Leyva, G. (2012). La Hermenéutica clásica y su impacto en la epistemología y la teoría social actual. En E. De la Garza Toledo y G. Leyva (Eds.), *Tratado de Metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 134-198). Ciudad de

México: FCE.

- Lichbach, M., y Seligman, A. (2000). *Market and Community*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press.
- Lieberson, S., y Horwich, J. (2008). Implication Analysis: A pragmatic proposal for linking theory and data in the Social Sciences. *Sociological Methodology*, 38(1), 1–50.
- Lillbacka, R. (2006). Measuring Social Capital: Assessing Construct Stability of Various Operationalizations of Social Capital in a Finnish Sample. *Acta Sociologica*, 49(2), 201–220.
- Lin, N. (2001). *Social Capital: A theory of social structure and action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Liverani, M. (1991). *El Oriente Antiguo*. Barcelona: Crítica.
- Lizón, A. (2006). Estadística y causalidad en la sociología empírica. *Papers* 80, 223–255.
- Lomborg, B. (1996). Nucleus and Shield: The Evolution of Social Structure in the Iterated Prisoner's Dilemma. *American Sociological Review*, 61(2), 278–307.
- Lorenzo, S. (2014). *De lo Rural a lo Urbano. Chile en el siglo XVIII*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Luhmann, N. (1973). *Ilustración Sociológica y otros ensayos*. Buenos Aires: Sur.
- Luhmann, N. (1995). *Social Systems*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Luhmann, N. (1996). *La Ciencia de la Sociedad*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1997). *Observaciones de la Modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (2007). *La Sociedad de la Sociedad*. Ciudad de México: Herder.
- Luisi, P. L. (2003). Autopoiesis: a review and a reappraisal. *Die Naturwissenschaften*, 90(2), 49–59.
- Lusseau, D., y Newman, M. E. J. (2004). Identifying the role that animals play in their social networks. *Proceedings of the Royal Society B*, 271 Suppl, S477–81.
- Lyubomirsky, S., y Boehm, J. K. (2010). Human Motives, Happiness, and the Puzzle of Parenthood: Commentary on Kenrick et al. (2010). *Perspectives on Psychological Science*, 5(3), 327–334.
- Mac-Clure, O. (2013). Viejas y nuevas clases medias frente a la homogamia. En A. Candina (Ed.), *La frágil clase media* (p. 129-134). Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Machery, P. (2011). *Hegel or Spinoza*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Machery, E., y Cohen, K. (2012). An Evidence-Based Study of the Evolutionary Behavioral Sciences. *British Journal of Philosophy of Science*, 63, 177–226.

- Macy, M. W., y Skvoretz, J. (1998). The evolution of trust and cooperation between strangers: A computational Model. *American Sociological Review*, 63(5), 638–660.
- Macy, M. W., y Willer, R. (2002). From Factors to Actors: Computational Sociology and Agent-Based Modeling. *Annual Review of Sociology*, 28, 143–166.
- Madariaga E, A., y Pérez M, N. (2012). Calculando la vejez: gestión previsional en trabajadores / as de bajos ingresos. *Revista de Sociología, Santiago*, 27, 9–35.
- Mahoney, J. (2003). Knowledge Accumulation in Comparative Historical Research. En J. Mahoney y D. Rueschmeyer (Eds.), *Comparative historical analysis in the social sciences* (pp. 131–174). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mahoney, J., y Rueschmeyer, D. (2003). Comparative Historical Analysis: Achievements and Agenda. En J. Mahoney y D. Rueschmeyer (Eds.), *Comparative historical analysis in the social sciences* (p. 3-38). Cambridge: Cambridge University Press.
- Maia, J. M. (2014). History of sociology and the quest for intellectual autonomy in the Global South. *Current Sociology*, 62(7), 1097-1115.
- Mallard, G. (2012). Modelling Cognitively Bounded Rationality: an Evaluative Taxonomy. *Journal of Economic Surveys*, 26(4), 674-704.
- Mandelman, F. S., y Montes-Rojas, G. V. (2007). *Microentrepreneurship and the Business Cycle: Is Self-Employment a Desired Outcome?* (Working Paper Series). Atlanta: Federal Reserve Bank of Atlanta.
- Manzo, G. (2007). Variables, Mechanisms and Simulations: Can the Three Methods Be Synthesized? A Critical Analysis of the Literature. *Revue Française de Sociologie*, 48(Supplement: An Annual English Selection), 35–71.
- Manzo, G. (2010). Analytical Sociology and Its Critics. *European Journal of Sociology*, 51, 129–170.
- Manzo, G. (2012). Full and Sketched Micro-Foundations: The Odd Resurgence of a Dubious Distinction. *Sociologica*, 1, 1–8.
- Manzo, G. (2013). Is rational choice theory still a rational choice of theory? A response to Opp. *Social Science Information*, 52(3), 361-382.
- Manzo, G. (2014). Data, Generative Models and Mechanisms. En G. Manzo (Ed.), *Analytical sociology* (p. 4-52). Chichester: Wiley.
- Manzoni, A., Vermunt, J. K., Luijkx, R., y Muffels, R. (2011). Memory Bias in Retrospectively Collected Employment Careers. *Sociological Methodology*, 41, 39–73.
- Margolis, D. N. (2014). *By Choice and by Necessity: Entrepreneurship and Self-Employment in the Developing World* (Discussion Paper Series n.º 8273). Bonn: IZA.
- Marino, M., Parrotta, P., y Pozzoli, D. (2012). Does labor diversity promote entrepreneurship? *Economics Letters*, 116(1), 15–19.

- Márquez, R. (2010). *La Medida de lo Posible* (Tesis de Doctorado). Universidad de Leiden.
- Marsh, L. E., y Ropar, D. (2014). The Social Modulation of Imitation Fidelity in School-Age Children. *PloS One*, 9(1), e86127.
- Martínez, J., y Tironi, E. (1985). *Las Clases Sociales en Chile: Cambio y Estratificación. 1970-1980*. Santiago: Sur.
- Martinic, S. (2006). El estudio de las representaciones y el análisis estructural de Discurso. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social* (pp. 299-319). Santiago: LOM.
- Martuccelli, D. (2013). *Sociologías de la Modernidad*. Santiago: LOM.
- Marx, K. (2015). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza Editorial. Edición y traducción de Elisa Chuliá.
- Mascareño, A. (2010). *Diferenciación y Contingencia en América Latina*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Matsubayashi, N., y Yamakawa, S. (2006). A note on network formation with decay. *Economics Letters*, 93(3), 387-392.
- Matsunosuke, N. (1997). *Edo Culture*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Maturana, H., y Varela, F. (1973). *De máquinas y seres vivos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Mauro, A., y Yáñez, S. (2005). *Trayectorias laborales y previsión social en Chile en un contexto de flexibilidad* (Cuadernos de Investigación). Santiago: Centro de Estudios de la Mujer.
- Maynard-Smith, J. (1982). *Evolution and the Theory of Games*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mazzarella, D. (2015). Politeness, relevance and scalar inferences. *Journal of Pragmatics*, 79, 93-106.
- MDS. Observatorio Social. (2015). *Metodología de Diseño Muestral Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2013* (Serie Documentos Metodológicos n.º 30). Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.
- Medina, L. (2013). El Análisis Dialógico del Discurso: analizar el discurso sin olvidar el discurso. En M. Canales (Ed.), *Escucha de la escucha* (p. 295-317). Santiago: LOM.
- Melton, J. v. H. (2001). *The Rise of the Public in Enlightenment Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Méró, L. (1998). *Moral Calculations*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y Estructura Sociales* (4a ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Meyer, M. (2013). *Principia Rhetorica*. Buenos Aires: Amorrortou.
- Michod, R. E., y Roze, D. (2001). Cooperation and conflict in the evolution of multicellularity. *Heredity*, 86(Pt 1), 1–7.
- Mill, J. S. (1985). *On Liberty*. Londres: Penguin.
- Millas, J. (1970). *Idea de la Filosofía*. Santiago: Universitaria.
- Miller, D. (1998). *A Theory of Shopping*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Mische, A. (2011). Relational Sociology, Culture and Agency. En *Sage handbook of social network analysis* (Vol. 1, pp. 1–28). Londres: Sage.
- Mises, L. v. (1949). *Human Action*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Molm, L. D., Whitham, M. M., y Melamed, D. (2012). Forms of Exchange and Integrative Bonds: Effects of History and Embeddedness. *American Sociological Review*, 77(1), 141–165.
- Mondada, L. (2011). Understanding as an embodied, situated and sequential achievement in interaction. *Journal of Pragmatics*, 43(2), 542–552.
- Moore, A. (2011). The Eventfulness of Social Reproduction. *Sociological Theory*, 29(4), 294–314.
- Mora Salas, M., Pérez Sáinz, J. P., y Cortés, F. (2005). *Desigualdad Social en América Latina. Viejos Problemas, Nuevos Debates* (Cuadernos de Ciencias Sociales). San José, Costa Rica: FLACSO.
- Mosbah-Natanson, S., y Gingras, Y. (2014). The globalization of social sciences? *Current Sociology*, 62(5).
- Motter, A. E., Zhou, C., y Kurths, J. (2005). Network Synchronization, Diffusion, and the Paradox of Heterogeneity. *Physical Review E*, 71(016116).
- Muñoz Bullón, F., y Cueto, B. n. (2011). The sustainability of start-up firms among formerly wage-employed workers. *International Small Business Journal*, 29(1), 78–102.
- Murtagh, F., y Legendre, P. (2014). Ward's Hierarchical Agglomerative Clustering Method: Which Algorithms Implement Ward's Criterion? *Journal of Classification*, 31(3), 274–295.
- Neetha N. (2010). Self Employment of Women: Preference or Compulsion? *Social Change*, 40(2), 139–156.
- Negri, A. (1999). *The Savage Anomaly*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Newman, M. E. J., y Park, J. (2003). Why social networks are different from other types of networks. *Physical Review E*, 68, 036122.
- Nieto Calleja, R. (2012). Pierre Bourdieu: Etnólogo, Sociólogo y Antropólogo. En E. De la Garza Toledo y G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales* (pp. 469–503). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Noguera, J. A. (2006). Introduction : Why We Need an Analytical Sociological Theory. *Papers* 80, 7–28.
- Nziramanga, M. T., Bhattacharjee, S., y Lee, M. (2009). Viability of Self-Employment. *Journal of Development Studies*, 45(7), 1070–1092.
- OIT. (1993). *15th International Conference of Labour Statisticians*. Ginebra: Autor.
- OIT. (2009). *Panorama Laboral 2009*. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT. (2013). *La Transición de la Economía informal a la economía formal*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT. (2014). *Actas Previsionales 11(rev) 103a Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Opp, K.-D. (2012). Collective identity, rationality and collective political action. *Rationality and Society*, 24(1), 73–105.
- Orchard, M. (2011). El ‘movimiento descriptivo’ en la sociología. En *VI Congreso Chileno de Sociología*. Valparaíso.
- Osorio, F. (2014). *Epistemología y ciencias sociales: ensayos latinoamericanos*. Santiago: LOM.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, E. (2000). Collective Action and the Evolution of Social Norms. *Journal of Economic Perspectives*, 14(3), 137–158.
- Pacheco, J. M., Santos, F. C., Souza, M. O., y Skyrms, B. (2009). Evolutionary dynamics of collective action in N-person stag hunt dilemmas. *Proceedings. Biological sciences / The Royal Society*, 276(1655), 315–21.
- Pachucki, M. A., y Breiger, R. L. (2010). Cultural Holes: Beyond Relationality in Social Networks and Culture. *Annual Review of Sociology*, 36, 205–224.
- Packard, T. G. (2007). *Do Workers in Chile Choose Informal Employment? A Dynamic Analysis of Sector Choice* (Policy Research Working Paper). Nueva York: World Bank.
- Palacios, R. (2011). ¿Qué significa “trabajador informal”? Revisiones desde una investigación etnográfica. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4), 591–616.
- Palma, G. A. (2007). *Explaining Earning and Income Unequality in Chile* (Economic Studies n.º 169). Göteborg: Göteborg University, Department of Economics.
- Pardo-Guerra, J. P. (2010). Creating flows of interpersonal bits: the automation of the London Stock Exchange, c. 1955–90. *Economy and Society*, 39(1), 84–109.
- Parsons, T. (1949). *The Structure of Social Action*. Glencoe, IL: The Free Press.

- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Glencoe, IL: The Free Press.
- Pasquier-Doumer, L. (2013). Intergenerational Transmission of Self-Employed Status in the Informal Sector: A Constrained Choice or Better Income Prospects? Evidence from Seven West African Countries. *Journal of African Economies*, 22(1), 73-111.
- Passeron, J.-C. (2011). *El Razonamiento Sociológico*. Madrid: Siglo XXI.
- Patel, S. (2011). Sociology in India: Trajectories and challenges. *Contributions to Indian Sociology*, 45(3), 427-435.
- Pedroza Flores, R. (2014). La investigación-acción para el estudio de la práctica docente. En F. Osorio (Ed.), *Epistemología y ciencias Sociales: Ensayos latinoamericanos* (p. 313-332). Santiago: LOM.
- Peralta Gómez, M. C. (2011). Significados Asociados al Futuro Laboral: Entre la formalidad y la informalidad. *Pensamiento Psicológico*, 9(16), 107-124.
- Pérez, C. (2008). *Desde Hegel*. Ciudad de México: Itaca.
- Pérez, C. (2010). *Sobre Hegel*. Santiago: LOM.
- Pérez, P. (2009). *El Mercado Laboral Chileno y sus transformaciones en los últimos 20 años*. Santiago: CIES, Universidad de Chile.
- Pérez Ahumada, P. (2009). *Los patrones de la desigualdad en el Chile contemporáneo. Observaciones generales sobre las tendencias en educación y empleo a partir de los datos de la Encuesta CASEN 1990 / 2006*. Santiago: Centro de Investigación en Estructura Social CIES-MILENIO.
- Pérez Ahumada, P. (2014). Class consciousness in a mature neoliberal society: Evidence from Chile. *Research in Social Stratification and Mobility*, 38, 57-75.
- Peterson, R. A. (1992). Understanding Audience Segmentation: From Elite and Mass to Omnivore and Univore. *Poetics*, 21(4), 243-258.
- Pfister, J. (2010). Is there a need for a maxim of politeness? *Journal of Pragmatics*, 42(5), 1266-1282.
- Piketty, T. (2014). *El Capital en el Siglo XXI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Pina-Sánchez, J., Koskinen, J., y Plewis, I. (2012). *Measurement Error in Retrospective Reports of Unemployment* (CCSR Working Papers). Manchester: The Cathie Marsh Centre for Census and Survey Research. University of Manchester.
- Pinker, S. (2005). The faculty of language: what's special about it. *Cognition*, 95, 201-236.
- Pinker, S. (2011). Indirect speech, politeness, deniability, and relationship negotiation: Comment on Marina Terkourafi's "The Puzzle of Indirect Speech". *Journal of Pragmatics*, 43(11), 2866-2868.

- PNUD Chile. (2002). *Informe de Desarrollo Humano en Chile: Nosotros los Chilenos*. Santiago: PNUD.
- Pogliaghi, L. (2011). La problemática del trabajo, la identidad y la organización colectiva en los taxistas de Ciudad de México. En E. De la Garza Toledo (Ed.), *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva Tomo II* (pp. 209–249). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Pomerantz, A. (1984). Agreeing and disagreeing with assessments. En J. M. Atkinson y J. Heritage (Eds.), *Structures of Social Action* (pp. 57–101). Cambridge: Cambridge University Press.
- Popper, K. R. (2002). *The Poverty of Historicism*. Londres: Routledge.
- Porter, T. (1995). *Trust in Numbers*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Portes, A., y Haller, W. (2005). The Informal Economy. En N. J. Smelser y R. Swedberg (Eds.), *The Handbook of Economic Sociology* (2nd ed., p. 403–425). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Postgate, J. N. (1992). *Ancient Mesopotamia*. Londres: Routledge.
- Powell, C. (2013). Radical Relationism: A Proposal. En C. Powell y F. Dépelteau (Eds.), *Conceptualizing relational sociology* (p. 187–207). Nueva York: Palgrave.
- Powell, C., y Dépelteau, F. (2013). *Conceptualizing Relational Sociology*. Nueva York: Palgrave.
- Pruijt, H. (2006). Social Interaction With Computers: An Interpretation of Weizenbaum's ELIZA and her Heritage. *Social Science Computer Review*, 24(4), 516–523.
- Pulido-Martínez, H. C. (2014). De la Psicología del trabajo y de su trabajo en el Sur: Acercamiento a la constitución de subjetividad en el sector del transporte urbano de pasajeros en Bogotá. En A. Strecher y L. Godoy (Eds.), *Transformaciones del trabajo, subjetividad e identidades* (p. 213–233). Santiago: RIL.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del Saber y clasificación social. En B. d. S. Santos y M. P. Meneses (Eds.), *Epistemologías del sur* (p. 67–107). Madrid: Akal.
- Quinon, M., y Saint-Martin, A. (2015). *Le maffesolisme, una sociologie en roue libre. demonstration par l'absurde*. Descargado de <http://zilsel.hypothesis.org/1713> (Acceso: 8 de Junio de 2015)
- Ragin, C. C., y Strand, S. I. (2008). Using Qualitative Comparative Analysis to Study Causal Order: Comment on Caren and Panofsky (2005). *Sociological Methods & Research*, 36(4), 431–441.
- Raihani, N. J., y Bshary, R. (2011). Resolving the iterated prisoner's dilemma: theory and reality. *Journal of Evolutionary Biology*, 24(8), 1628–39.
- Ramos Zincke, C. (2012). *El ensamblaje de ciencia social y sociedad*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

- Ramos Zincke, C. (2014a). Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de realidad social. *Convergencia*(66), 151-177.
- Ramos Zincke, C. (2014b). Local and global communications in Chilean social science: Inequality and relative autonomy. *Current Sociology*, 62(5), 704-722.
- Ramseyer, M. (1996). *Odd Markets in Japanese History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rau Binder, T. (2008). *Trabajo a Tiempo Parcial: Análisis del Caso Chileno* (SDT). Santiago: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Reed, I. (2008). Justifying Sociological Knowledge: From Realism to Interpretation. *Sociological Theory*, 26(2), 101-129.
- Retamozo, M. (2015). La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). *Estudios Políticos*, 36, 35-61.
- Reygadas, L. (2015). Más allá de la legitimación. En *Desigualdades. Tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas* (p. 39-68). Santiago: RIL.
- Richardson, D. C., Dale, R., y Kirkham, N. Z. (2007). The Art of Conversation is Coordination. *Psychological Science*, 18(5), 407-413.
- Rips, L. J., Conrad, F. G., y Fricker, S. S. (2003). Straightening the Seam Effect in Panel Surveys. *Public Opinion Quarterly*, 67(4), 522-554.
- Rizopoulos, D. (2012). *Joint Models for Longitudinal and Time-to-Event Data with applications in R*. Boca Raton, FL: CRC Press.
- Robette, N., y Bry, X. (2012). Harpoon or Bait? A Comparison of Various Metrics in Fishing for Sequence Patterns. *Bulletin of Sociological Methodology*, 116(1), 5-24.
- Robette, N., y Thibault, N. (2008). Analyse harmonique qualitative ou méthodes d'appariement optimal ? *Population*, 63(4), 621-645.
- Robles, F. (2002). *El Desaliento Inesperado de la Modernidad*. Santiago: RIL.
- Rosa, M. C. (2014). Theories of the South. *Current Sociology*, 62(6), 851-867.
- Rothman, M. S. (2001). *Uruk Mesopotamia & its Neighbors*. Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Rubenstein, D. I. (2015). Networks of terrestrial ungulates: linking form and function. En J. Krause, R. James, D. W. Franks, y D. P. Croft (Eds.), *Animal social networks* (p. 184-196). Oxford: Oxford University Press.
- Rubinstein, A. (1998). *Modeling Bounded Rationality*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- Ruiz, C., y Boccardo, G. (2014). *Los Chilenos bajo el Neoliberalismo*. Santiago: Nodo XXI.
- Ruiz, C., y García de la Huerta, M. (2014). *Construcción de identidad, creación de sentido*. Santiago: Universitaria.

- Rupasingha, A., y Goetz, S. J. (2013). Self-employment and local economic performance: Evidence from US counties. *Papers in Regional Science*, 92(1), 141-161.
- Salazar, G. (2000). *Labradores, peones y proletarios* (2a ed.). Santiago: LOM.
- Salazar, G. (2009). *Mercaderes, empresarios y capitalistas*. Santiago: Sudamericana.
- Sánchez-Albornoz, N. (2014). *Historia Mínima de la Población de América Latina*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Santos, B. d. S. (2014a). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de los saberes. En B. d. S. Santos y M. P. Meneses (Eds.), *Epistemologías del sur* (p. 21-36). Madrid: Akal.
- Santos, B. d. S. (2014b). ¿Un Occidente no occidentalista? En B. d. S. Santos y M. P. Meneses (Eds.), *Epistemologías del sur* (p. 431-468). Madrid: Akal.
- Santos, B. d. S., y Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal.
- Santos, F. C., y Pacheco, J. M. (2006). A new route to the evolution of cooperation. *Journal of Evolutionary Biology*, 19(3), 726-33.
- Sassatelli, R. (2007). *Consumer Culture: History, Theory and Politics*. Londres: Sage.
- Savage, M., y Burrows, R. (2007). The Coming Crisis of Empirical Sociology. *Sociology*, 41(5), 885-899.
- Savage, M., y Burrows, R. (2009). Some Further Reflections on the Coming Crisis of Empirical Sociology. *Sociology*, 43(4), 762-772.
- Schaefer, D. R. (2009). Resource Variation and the Development of Cohesion in Exchange Networks. *American Sociological Review*, 74(4), 551-572.
- Schaeffer, J.-M. (2009). *El Fin de la Excepción Humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schatzki, T. (2001). Introduction: Practice Theory. En T. Schatzki, K. Knorr Cetina, y E. von Savigny (Eds.), *The practice turn in contemporary theory*. Londres: Routledge.
- Schegloff, E. A. (1986). The routine as achievement. *Human Studies*, 9(2/3), 111-151.
- Schegloff, E. A. (1992). Repair after Next Turn. *American Journal of Sociology*, 97(5), 1295-1345.
- Schegloff, E. A. (1996). Confirming Allusions. *American Journal of Sociology*, 102(1), 161-216.
- Schelling, T. C. (1960). *The Strategy of Conflict*. Harvard, MA: Harvard University Press.
- Schluchter, W. (2008). *Acción, Orden y Cultura*. Buenos Aires: Prometeo.
- Schmelzer, P. (2012). The Consequences of Job Mobility for Future Earnings in Early Working Life in Germany—Placing Indirect and Direct Job Mobility into Institu-

- tional Context. *European Sociological Review*, 28(1), 82-95.
- Schneck, S. (2014). Why the self-employed are happier: Evidence from 25 European Countries. *Journal of Business Research*, 67, 1043-1048.
- Schneider, B. R. (2009). Hierarchical Market Economies and Varieties of Capitalism in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 41(3), 553.
- Scholz, J. T. (2011). QUIT-for-TAT and the Endogenous Structure of Cooperation in Voluntary Dilemmas. En *Conference Proceedings OpenSIUC*.
- Schram, S. (2012). Phronetic Social Science: an idea whose time has come. En B. Flyvbjerg, T. Landman, y S. Schram (Eds.), *Real social science. applied phronesis* (p. 15-26). Cambridge: Cambridge University Press.
- Schrodt, P. A. (2010). Seven Deadly Sins of Contemporary Quantitative Political Analysis. En *Panel 'A Sea Change in Political Methodology?' . Reunión anual de la American Political Science Association, 2 - 5 Septiembre 2010*.
- Schulze, K., y Protsch, P. (2008). ¿(A) típico e (in) seguro? La seguridad social del trabajo «no normalizado» en Europa. *Revista Internacional de Seguridad Social*, 61(4), 57-81.
- Schutz, A., y Luckmann, T. (1977). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortou.
- Seabrook, J. A. (2012). Socioeconomic Status and Cumulative Disadvantage for Health Outcomes. *Canadian Review of Sociology*, 49(1), 50-68.
- Searle, J. R. (1995). *The Construction of Social Reality*. Londres: Penguin.
- Sehnbruch, K. (2004). *From the Quantity to the Quality of Employment: An Application of the Capability Approach to the Chilean Labor Market* (Working Papers n.º 9). Berkeley: Center for Latin American Studies University of California, Berkeley.
- Sehnbruch, K. (2006). *The Chilean Labor Market*. Londres: Palgrave.
- Seidenberg, M. S., y Plaut, D. C. (2014). Quasiregularity and Its Discontents: The Legacy of the Past Tense Debate. *Cognitive Science*, 38(6), 1190-228.
- Sen, A. K. (2006). *The Argumentative Indian*. Londres: Penguin.
- Sennett, R. (2000). *La Corrosión del Carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2009). *El Artesano*. Anagrama.
- Sepúlveda V, L. (2005). Incertidumbre y trayectorias complejas. Un estudio sobre las expectativas y estrategias laborales de jóvenes y adultos jóvenes. En J. Weller (Ed.), *Los jóvenes y el empleo en américa latina* (pp. 47-68). Bogotá: CEPAL-GTZ.
- Serna, C. A. L. (2010). *La Transformación del Mundo del Trabajo*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.
- Sewell, W. H. (1992). A Theory of Structure: Duality, Agency and Transformation. *American Journal of Sociology*, 98(1), 1-29.

- Sexto Empírico. (2005). *Against the Logicians*. Cambridge: Cambridge University Press. Edición de Richard Bett.
- Shi, X., Adamic, L. a., y Strauss, M. J. (2007). Networks of strong ties. *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 378(1), 33–47.
- Shwed, U., y Bearman, P. S. (2010). The Temporal Structure of Scientific Consensus Formation. *American sociological review*, 75(6), 817–840.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Simmons, W. P. (2012). Making the teaching of social justice matter. En B. Flyvbjerg, T. Landman, y S. Schram (Eds.), *Real social science* (p. 246-263). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sitas, A. (2014). Rethinking Africa's sociological project. *Current Sociology*, 62(4), 457-471.
- Skocpol, T. (1979). *States and Social Revolutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skocpol, T. (2003). Double Engaged Social Science. En J. Mahoney y D. Rueschemeyer (Eds.), *Comparative historical analysis in the social sciences* (p. 407-428). Cambridge: Cambridge University Press.
- Skvoretz, J. (2002). Complexity theory and models for social networks. *Complexity*, 8(1), 47–55.
- Smeaton, D. (2003). Self-Employed Workers: Calling the Shots or Hesitant Independents? A Consideration of the Trends. *Work, Employment & Society*, 17, 379-391.
- Smelser, N. J., y Swedberg, R. (2005). Introducing Economic Sociology. En N. J. Smelser y R. Swedberg (Eds.), *The handbook of economic sociology* (p. 3-25). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Smith, A. (2009). *The Wealth of Nations*. Nueva York: Bantam Books. Edición y notas de Edwin Cannan e introducción de Alan B. Krueger.
- Snijders, T. A. B. (2011). Statistical Models for Social Networks. *Annual Review of Sociology*, 37, 131–153.
- Sokal, A., y Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Solano D, S. P. (2012). Oficios, economía de mercado, hábitos de consumo y diferenciación social. El artesanado en Colombia, siglo XIX. En S. Pérez Toledo (Ed.), *Trabajo, trabajadores y participación popular* (p. 113-144). Ciudad de México: Anthropos.
- Solis, V. (2008). *¿Un escenario sin protección laboral? Trabajadores-artistas de teleseries chilenas* (Cuaderno de Investigación n.º 33). Santiago: Dirección del Trabajo.
- Somavía, J. (2014). *El Trabajo Decente*. Santiago: OIT.

- Sonnemans, J., Dijk, F. V., y Winden, F. V. (2006). On the dynamics of social ties structures in groups. *Journal of Economic Psychology*, 27(2), 187-204.
- Soto, A. (2014). Escenarios de Trabajo en Chile. En A. Stecher y L. Godoy (Eds.), *Transformaciones del trabajo, subjetividad e identidades* (p. 299-322). Santiago: RIL.
- Spencer Brown, G. (1969). *Laws of Form*. London: George Allen and Unwin.
- Spinoza, B. (1988). *Tratado de la Reforma del Entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos*. Madrid: Alianza Editorial. Edición y traducción de Atiliano Domínguez.
- Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el Orden Geométrico*. Madrid: Trotta. Edición y traducción de Atiliano Domínguez.
- Sörensen, A. (1998). Theoretical mechanisms and the empirical study of social processes. En P. Hedström y R. Swedberg (Eds.), *Social mechanisms* (p. 238-266). Cambridge: Cambridge University Press.
- Steglich, C., Snijders, T. A. B., y Pearson, M. (2010). Dynamic Networks and Behavior: Separating Selection From Influence. *Sociological Methodology*, 40(1), 329-393.
- Stillerman, J. (2004). Gender, Class and Generational Contexts for Consumption in Contemporary Chile. *Journal of Consumer Culture*, 4(1), 51-78.
- Šubelj, L., y Bajec, M. (2012). Ubiquitousness of link-density and link-pattern communities in real-world networks. *The European Physical Journal B*, 85(1), 1-11.
- Subramanian, D. (2009). Work and autonomy in the assembly of printed circuit boards: An ethnographic account. *Contributions to Indian Sociology*, 43(2), 183-216.
- Susskind, L., y Hrabovsky, G. (2013). *The Theoretical Minimum*. Nueva York: Basic Books.
- Swedberg, R. (2011). The Economic Sociologies of Pierre Bourdieu. *Cultural Sociology*, 5(1), 67-82.
- Szolnoki, A., y Perc, M. (2012). Conditional strategies and the evolution of cooperation in spatial public goods games. *Physical Review E*, 85(2), 026104.
- Tabellini, G. (2008). The Scope of Cooperation: values and incentives. *The Quarterly Journal of Economics*, 123(3), 905-950.
- Tampubolon, G. (2010). Social stratification and cultures hierarchy among the omnivores: Evidence from the Arts Council England surveys. *The Sociological Review*, 58(1), 1-25.
- Tavares dos Santos, J. V. (2015). La internacionalización de la sociología crítica y la superación de la colonialidad. En A. Bialakowski, M. Arnold, y P. H. Martins (Eds.), *El pensamiento latinoamericano* (p. 335-357). Ciudad de México: Editorial Teseo.

- Taylor, C. (1982). *Community, Anarchy and Liberty*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, M. P. (1996). Earnings, independence or unemployment: Why become self-employed. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 58(2), 253–266.
- Terkourafi, M. (2011a). The puzzle of indirect speech. *Journal of Pragmatics*, 43(11), 2861–2865.
- Terkourafi, M. (2011b). Why direct speech is not a natural default: Rejoinder to Steven Pinker's "Indirect Speech, Politeness, Deniability, and Relationship Negotiation". *Journal of Pragmatics*, 43(11), 2869–2871.
- Tervo, H. (2008). Self-employment transitions and alternation in Finnish rural and urban labour markets. *Papers in Regional Science*, 87(1), 55–76.
- Tezanos, J. F. (2013). *La sociedad dividida*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Therborn, G. (1976). *Science, Class and Society*. Londres: New Left Books.
- Thompson, E. P. (1967). Time, Work-Discipline and Industrial Capitalism. *Past & Present*(38), 56-97.
- Thompson, J. B. (2000). *Political Scandal*. Cambridge: Polity Press.
- Tidjens, K., y Dagstra, A. (2007). How Many Hours do you usually Work? *Time and Society*, 16(1), 3–33.
- Tilly, C. (1984). *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Tokman, V. (2006). *Inserción laboral, Mercados de Trabajo y Protección Social*. Santiago: CEPAL.
- Toledo Nickels, U. (2012). *Socio-fenomenología*. Concepción: Pencilopolitana.
- Torche, F., y Wormald, G. (2007). Chile, entre la adscripción y el logro. En R. Franco, A. León, y R. Atria (Eds.), *Estratificación y movilidad social en América Latina* (p. 339-387). Santiago: LOM.
- Torretti, R. (2013). *Manuel Kant* (4a ed.). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Touraine, A. (2009). *La Mirada Social*. Barcelona: Paidós.
- Touraine, A. (2013). *La Fin des Sociétés*. Paris: Seuil.
- Tourangeau, R., Rips, L. J., y Rasinski, K. (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Treiman, S. (1999). *The Odd Quantum*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Turner, S. P. (1984). *La Explicación Sociológica como Traducción*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Turner, S. P. (2008). How not to do science. *The Sociological Quarterly*, 49(2), 237–251.
- Tversky, A., y Kahneman, D. (1981). The Framing of Decisions and the Psychology

- of Choice. *Science*, 211(4481), 453–458.
- Tyrowicz, J. (2011). What distinguishes entrepreneurs? Evidence on the motives for self-employment. *Economics Letters*, 112(3), 226–229.
- Undurraga Schüller, V. (2012). *Los Rostros del Honor*. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Uprichard, E., Burrows, R., y Byrne, D. (2008). SPSS as an ‘inscription device’: from causality to description? *The Sociological Review*, 56(4), 606–622.
- Uzzi, B. (1996). The Sources and Consequences of Embeddedness for the Economic Performance of Organizations. *American Sociological Review*, 61(4), 674–698.
- Uzzi, B. (2008). A social network’s changing statistical properties and the quality of human innovation. *Journal of Physics A: Mathematical and Theoretical*, 41(22), 224023.
- Uzzi, B., y Lancaster, R. (2004). Embeddedness and Price Formation in the Corporate Law Market. *American Sociological Review*, 69(3), 319–344.
- van der Berg, A. (1998). Is sociological theory too grand for social mechanisms? En P. Hédstrom y R. Swedberg (Eds.), *Social mechanisms* (pp. 204–237). Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Bavel, R., y Sell-Trujillo, L. (2007). Understandings of Consumerism in Chile. *Journal of Consumer Culture*, 3(3), 343–362.
- Vandenberghe, F. (2006). *Complexités du posthumanisme*. Paris: L’Harmattan.
- Vandenberghe, F. (2007). Avatars of the Collective: A Realist Theory of Collective Subjectivities. *Sociological Theory*, 25(4), 295–324.
- van Der Gaag, M., y Snijders, T. A. (2007). The Resource Generator: social capital quantification with concrete items. *Social Networks*, 27(1), 1–29.
- Vanderstraeten, R. (2002). Parsons, Luhmann and the Theorem of Double Contingency. *Journal of Classical Sociology*, 2(1), 77–92.
- van Stel, A., Wennekers, S., y Scholman, G. (2014). *Solo self-employed versus employer entrepreneurs* (Discussion Paper n.º H201212). Zoetermeer: Panteia.
- Vautier, C. (2008). La longue marche de la sociologie relationnelle. *Nouvelles Perspectives en Sciences Sociales*, 4(1), 77.
- Vázquez, A., Oliveira, J. a., Dezsö, Z., Goh, K.-I., Kondor, I., y Barabási, A.-L. (2006). Modeling bursts and heavy tails in human dynamics. *Physical Review E*, 73(3), 1–19.
- Vega-Redondo, F., Marsili, M., y Slanina, F. (2005). Clustering, Cooperation, and Search in Social Networks. *Journal of the European Economic Association*, 3(2), 628–638.
- Verheul, I., Thurik, R., Grilo, I., y van der Zwan, P. (2012). Explaining preferences

- and actual involvement in self-employment: Gender and the entrepreneurial personality. *Journal of Economic Psychology*, 33(2), 325–341.
- Vieta, M. (2010). The Social Innovations of Autogestion in Argentina's Worker Recuperated Enterprises. *Labor Studies Journal*, 35(3), 295–321.
- Villanova, N. (2012). ¿Excluidos o incluidos? Recuperadores de materiales reciclables en latinoamérica. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(2), 245–274.
- Vivarelli, M. (2013). Is entrepreneurship necessarily good? Microeconomic evidence from developed and developing countries. *Industrial and Corporate Change*, 22(6), 1453–1495.
- Voth, H.-J. (2003). Living Standards during the Industrial Revolution: An Economist's Guide. *AEA Papers and Proceedings*, 93(2), 221–226.
- Vries, J. d. (2008). *The Industrious Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wagner, P. (1997). *Sociología de la Modernidad*. Barcelona: Herder.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System I. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York: Academic Press.
- Wallerstein, I. (1980). *The Modern World System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy*. New York: Academic Press.
- Wallerstein, I. (1989). *The Modern World-System III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy*. New York: Academic Press.
- Wallerstein, I. (2004). *World-System Analysis*. Durham, NC: Duke University Press.
- Wallerstein, I. (2011). *The Modern World System IV: Centrist Liberalism Triumphant*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Wang, Z., Szolnoki, A., y Perc, M. (2012). Evolution of public cooperation on interdependent networks: The impact of biased utility functions. *Europhysics Letters*, 97(48001).
- Warde, A., Wright, D., y Gayo-Cal, M. (2007). Understanding Cultural Omnivorousness: Or, the Myth of the Cultural Omnivore. *Cultural Sociology*, 1(2), 143–164.
- Wasser, N. (2015). ¿Emergentes iguales o empresarios de la diferencia? El caso de una marca brasileña de moda. En M. Castillo Gallardo y C. Maldonado Graus (Eds.), *Desigualdades. Tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas* (p. 451-470). Santiago: RIL.
- Wasserman, S., y Faust, K. (1994). *Social Network Analysis. Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watts, D. J. (1999). *Small Worlds*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Watts, D. J., y Strogatz, S. (1998). Collective dynamics of 'small-world' networks.

- Nature*, 393, 440–442.
- Webb, J. W., Bruton, G. D., Tihanyi, L., y Ireland, D. R. (2013). Research on entrepreneurship in the informal economy: Framing a research agenda. *Journal of Business Venturing*, 28, 598-614.
- Weber, M. (2014). *Economía y Sociedad* (3.ª ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Weller, J. (2014). Aspectos de la evolución reciente de los mercados laborales de América Latina y el Caribe. *Revista de la Cepal*(114), 7-29.
- White, H. C. (2008). *Identity and Control* (2.ª ed.). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Wickham, G. (2010). Sociology, the public sphere, and modern government: a challenge to the dominance of Habermas. *The British Journal of Sociology*, 61(1), 155–75.
- Wiggins, R. D., Erzberger, C., Hyde, P., Higgs, P., y Blane, D. (2007). Optimal Matching Analysis using Ideal Types to Describe the Lifecourse. *International Journal of Social Research Methodology*, 10(4), 259–278.
- Willer, D., van Assen, M. A., y Emanuelsen, P. (2012). Analyzing large scale exchange networks. *Social Networks*, 34(2), 171–180.
- Williams, C. C., Horodnic, I. A., y Windebank, J. (2015). Explaining participation in the informal economy: An institucional incongruence perspective. *International Sociology*, 3, 294-313.
- Williams, C. C., Kadir, A., Fethi, M., y Nadin, S. (2012). Evaluating 'Varieties of Capitalism' by the extent and nature of the informal economy. *South Eastern Europe Journal of Economics*, 2, 653-663.
- Wilson, E. O. (2008). One Giant Leap : How Insects Achieved Altruism and Colonial Life. *BioScience*, 58(1), 17–25.
- Wilson, E. O. (2012). *The Social Conquest of Earth*. Nueva York: W. W. Norton.
- Wimmer, A. (2008). The Making and Unmaking of Ethnic Boundaries : A Multilevel Process Theory. *American Journal of Sociology*, 113(4), 970–1022.
- Winch, P. (1958). *The Idea of a Social Science*. Londres: Routledge.
- Wittgenstein, L. (2003). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial. Versión e introducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera.
- Yan, E., Ding, Y., y Jacob, E. K. (2012). Overlaying communities and topics: an analysis on publication networks. *Scientometrics*, 90(2), 499–513.
- Young, H. P. (1998). *Individual Strategy and Social Structure*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Yueh, L. (2009). Self-employment in urban China: Networking in a transition economy. *China Economic Review*, 20(3), 471–484.

Zelizer, V. (2005). Culture and Consumption. En N. J. Smelser y R. Swedberg (Eds.), *The handbook of economic sociology* (pp. 331–354). Princeton, NJ: Princeton University Press.

Zemelman, H. (2007). *El Angel de la Historia*. Barcelona: Anthropos.

Zion Golumbic, E. M., Ding, N., Bickel, S., Lakatos, P., Schevon, C., McKhann, G. M., ... Schroeder, C. E. (2013). Mechanisms Underlying Selective Neuronal Tracking of Attended Speech at a “Cocktail Party”. *Neuron*, 77, 980-991.